





# ÁFRICA HOY. OPORTUNIDAD O AMENAZA

Serie «Estudios para la paz», 34

FUNDACIÓN  
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ



**MIRA EDITORES**

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47)



© María Jesús Luna Serreta, Sebastián Ruiz Cabrera, Lucía Alonso Ollacarizqueta, Jesús A. Núñez Villaverde, Tania Adam, Federico Abizanda Estabén, José Manuel Maroto Blanco, José Ángel Ruiz Jiménez, Rocío Giménez Sánchez, Fernando Arlettaz, Mbuyi Kabunda Badi, Iraxis Bello Alzuate, Robert Matthews, Raimundo Robredo Rubio, Gema Serón Aires, Elsa Aimé González, Itziar Ruiz-Giménez Arrieta, Óscar Mateos Martín, Fernando Martín Cubel, Sergio Altuna Galán, Carlos Echeverría Jesús

© MIRA EDITORES, S.A.  
C/ Dalia, 11 · 50012 Zaragoza  
Tels. 976 354 165 / 976 460 505 · Fax 976 351 043 / 976 460 446  
[info@miraeditores.com](mailto:info@miraeditores.com) · [www.miraeditores.com](http://www.miraeditores.com)

Portada: Pablo Cano Lahoz, Uci\_X

Fotografías: Félix M. Medina

Primera edición: septiembre de 2020

ISBN: 978-84-8465-572-5

Depósito Legal: Z 1193-2020

Impreso en España

Fotocomposición:

La Central, S. C. · Miguel Servet, 2, 3.º dcha. · 22002 Huesca · [www.lacentralpreimpresion.com](http://www.lacentralpreimpresion.com)

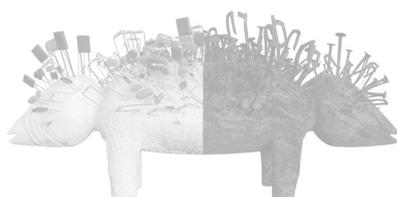
Imprime:

Ino Reproducciones, S. A. · Pol. Malpica - Sta. Isabel, calle E (Inbisa II), nave 35 · 50016 Zaragoza

FUNDACIÓN  
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ  
(ED.)

# ÁFRICA HOY. OPORTUNIDAD O AMENAZA

María Jesús Luna Serreta  
Sebastián Ruiz Cabrera  
Lucía Alonso Ollacarizqueta  
Jesús A. Núñez Villaverde  
Tania Adam  
Federico Abizanda Estabén  
José Manuel Maroto Blanco  
José Ángel Ruiz Jiménez  
Rocío Giménez Sánchez  
Fernando Arlettaz  
Mbuyi Kabunda Badi  
Iraxis Bello Alzuate  
Robert Matthews  
Raimundo Robredo Rubio  
Gema Serón Aires  
Elsa Aimé González  
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta  
Óscar Mateos Martín  
Fernando Martín Cubel  
Sergio Altuna Galán  
Carlos Echeverría Jesús





# Índice

## Presentación

MARÍA JESÚS LUNA SERRETA .....	9
<b>1. Imaginario y realidad de África .....</b>	<b>15</b>
Informar sobre África en tiempos del hambre. SEBASTIÁN RUIZ-CABRERA .....	17
Evolución de la visión de África desde la historia y los historiadores... a la luz del Gran Zimbabue. LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA .....	41
<b>2. Repensar África diversa .....</b>	<b>67</b>
África, una visión geopolítica entre la inquietud y la esperanza. JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE .....	69
Reflexiones sobre las culturas africanas y la colonialidad. TANIA ADAM .....	101
<b>3. El futuro de los recursos naturales .....</b>	<b>133</b>
África y (sus) recursos naturales. FEDERICO ABIZANDA ESTABÉN .....	135
Cambio climático, cuestión de la tierra, deforestación e impacto alimentario: unas breves notas sobre su relación con la historia del racismo. JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO .....	169
<b>4. Demografía creciente y seguridad humana .....</b>	<b>193</b>
Futuro de la explosión demográfica y carencias en la seguridad humana. JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ .....	195
Movilidad humana, migraciones y refugiados: reflexiones desde la experiencia. ROCÍO GIMÉNEZ SÁNCHEZ .....	213
Migrantes y solicitantes de asilo africanos en la UE (comunicación). FERNANDO ARLETTAZ .....	241

<b>5. Viejas y nuevas políticas</b> .....	257
Procesos de democratización en África: avances y retos pendientes. MBUYI KABUNDA BADI .....	259
La pugna de potencias por el control estratégico de los recursos en África subsahariana: China, Estados Unidos y la Unión Europea. IRAXIS BELLO ALZUATE .....	293
Observaciones sobre la política actual estadounidense en África (comunicación). ROBERT MATTHEWS .....	313
<b>6. España en África</b> .....	323
Política de España en África y de África en España: resultados e incógnitas. RAIMUNDO ROBREDO RUBIO .....	325
La evolución de la cooperación española en África y el impacto de la crisis desde 2008. GEMA SERÓN AIRES Y ELSA AIMÉ GONZÁLEZ .....	343
<b>7. Algunos focos de tensión</b> .....	377
Una mirada decolonial y feminista a los focos de tensión en el Cuerno de África. ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA .....	379
El peligro de la «historia única» en la interpretación de los conflictos armados africanos: una visión crítica a través del análisis de la violencia armada en África Central. ÓSCAR MATEOS MARTÍN .....	413
El impacto del cambio climático en las tensiones del continente africano (comunicación). FERNANDO MARTÍN CUBEL .....	445
<b>8. Grupos terroristas en busca de hábitat</b> .....	455
El Sahel, inestabilidad e inseguridad más allá del terrorismo. SERGIO ALTUNA GALÁN .....	457
Rasgos y grupos actores de terrorismo en África: evolución y evaluación de su tratamiento. CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS .....	471

## Presentación

**María Jesús Luna Serreta**

Directora de la Fundación  
Seminario de Investigación para la Paz

Mientras estamos finalizando la edición de este libro, ha irrumpido dramáticamente la pandemia del COVID-19. No podemos hacer hipótesis sobre cómo va a modificar la realidad aquí descrita, pero estamos seguros de que, en el contexto del continente africano, el impacto puede ser aún más grave que lo que estamos viviendo en Europa. La fragilidad de sus sistemas sanitarios y sus entramados institucionales, la vulnerabilidad de las condiciones de vida de su población, su dependencia de terceros países y sus carencias en distintos ámbitos presagian preocupantes consecuencias. En cualquier caso, dejamos en sus manos una panorámica completa del continente desde distintas ópticas, con enfoques rigurosos y también críticos. En el panorama actual, puede que sean más necesarios que nunca.

Los estudios de los últimos años dedicados a África han oscilado entre el «afro-pesimismo» y el «afro-optimismo». El tradicional imaginario trágico sobre el destino del continente parece ceder en favor de un discurso más esperanzador. Pero el problema serio no es tanto las diversas interpretaciones cuanto el desconocimiento de la realidad africana. La Fundación Seminario de Investigación para la Paz ha querido a lo largo de 2019 aproximarse a este continente atendiendo a su diversidad, pero sin pasar por alto, como señala el profesor Kabunda, los factores de convergencia, que también los hay.

Comenzamos con una llamada de atención sobre los imaginarios y relatos que hemos construido sobre África. Sebastián Ruiz-Cabrera analiza estas claves a partir del papel de las grandes empresas de comunicación y las organizaciones no gubernamentales. En ambos casos, por sus intereses económicos o por la necesidad de captar fondos, terminan

explotando la peor imagen del continente. Por parte de nuevas iniciativas financiadas por actores privados o filántropos se introducen nuevos intereses y narrativas. Se generan de este modo flujos de información norte-sur, de manera que lo que sucede en África lo explicamos desde nuestra propia visión.

Lucía Alonso nos aproxima a la evolución de África desde la historia y los historiadores, a partir de lo sucedido con las ruinas del Gran Zimbabwe. Explica que los historiadores europeos han atribuido todo lo valioso a influencias externas, mientras las grandes civilizaciones africanas propias han sido soslayadas. A través de lenguas importadas y en la medida en que la escritura es la base del conocimiento, se les ha robado la historia.

En el artículo de Jesús Núñez encontramos una fotografía actualizada de los principales rasgos sociales, políticos, económicos y de seguridad del continente y un análisis tanto de la agenda intraafricana como de la que determina el interés de otros actores extraafricanos. Basadas en los intereses poscoloniales, cuyas características analiza el autor con detalle, las oportunidades que ofrece el continente se desvelan en el recorrido por el papel que están jugando los distintos actores. Empezando por la Unión Africana y otras iniciativas de integración subregionales, la Unión Europea, Estados Unidos, Rusia y finalmente China. África como oportunidad es también un escenario de competencia entre las grandes potencias.

Buscamos también las claves culturales del continente con Tania Adam que nos confronta con su diversidad y pluralidad cultural y alerta sobre cómo las culturas africanas son maltratadas, estereotipadas y estigmatizadas. Subraya la complejidad de vivir la cultura en un lugar colonizado con unas normas y una lengua impuestas, que naturaliza las jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación que llegan hasta nuestros días. Las diásporas son hoy un agente de primer orden en el surgimiento de movimientos sociales como el anticolonialista y el antirracista.

Cuando hablamos de África como oportunidad, una de los primeros ámbitos en los que pensamos es en la explotación de sus recursos. Federico Abizanda nos presenta una panorámica de esta realidad que

comenzó mucho antes de la colonización, puesto que el continente contiene recursos y minerales en porcentajes muy relevantes para el planeta. Señala también las consecuencias de este sistema de colonialismos y extractivismo en distintos ámbitos: medioambientales, sociales, violación de Derechos Humanos y violación de los derechos básicos de los trabajadores.

José Manuel Maroto profundiza en las consecuencias del cambio climático en África y la cuestión de la tierra y el hambre. La deforestación y el impacto alimentario se pueden analizar a través de la historia del racismo. Maroto describe cómo estas dinámicas continúan en las nuevas relaciones entre el continente y sus metrópolis y las nuevas potencias interesadas por África. Apunta cómo en los últimos años el cambio climático ha dado lugar al nuevo concepto de migraciones climáticas y a un repunte del hambre por acaparamiento de tierras. Siete de los ocho países del mundo con hambre están en África.

Cambiamos de perspectiva para tratar otra cuestión crucial, la demográfica. José Ángel Ruiz considera que es prematuro hablar de bomba demográfica: todavía hay margen pues África, para su tamaño, está poco poblada. La alarma y amenaza vienen de las perspectivas y el miedo a que el continente no pueda contenerlas y lleguen a nosotros. La cuestión de la seguridad alimentaria es un elemento determinante en este análisis. El autor identifica las distintas amenazas a la seguridad humana como una mezcla de intrusismo occidental y abusos de sus clases dirigentes. También se detiene en la migración interna y sus consecuencias. Y nos recuerda que África cuenta con una población joven conectada, motivada y creativa.

Rocío Giménez comparte con nosotros su experiencia como cooperante de Médicos sin Fronteras en distintos contextos para responder a algunas de las cuestiones clave del desafío demográfico que se plantea en Europa: cuántos son los que emigran, cuál es su destino, cuál es su origen y por qué medios acceden a Europa, para desvelar en las respuestas que el problema no es tal como se presenta. Llama la atención sobre la cuestión de los desplazamientos forzados que han visto empeoradas sus condiciones debido a la impermeabilización de las fronteras y al blindaje de Europa. Para responder a la pregunta de por qué vienen en

estas circunstancias nos cuenta su experiencia en las misiones de MSF en República Democrática de Congo, Níger, Zimbabue y también en Sicilia, desde donde aporta la perspectiva de las personas que han realizado ese terrible tránsito.

Mbuyi Kabunda nos introduce en una nueva cara de este caleidoscopio, los procesos de democratización en el continente. Comienza con un recorrido por los factores externos e internos que generaron estos procesos y que confluyen en una serie de tipologías según sus estructuras políticas y económicas, realiza el balance de los mismos y describe las secuencias por las que se pasó del partido único a la democracia liberal. Posteriormente se centra en las luchas actuales de la sociedad civil contra lo que denomina las *democraduras* (democracias formales y dictaduras encubiertas) para concluir con algunas pistas en cuanto al tipo de democracia que se necesita, lo que denomina «La necesaria e ineludible africanización de la democracia».

La pugna de potencias por el control estratégico en África subsahariana es objeto del artículo de Iraxis Bello. En su opinión, esta región ya dejó de ser un actor pasivo, juega para sacar provecho en el mundo multipolar, es consciente de su valor y se está vendiendo. Apunta a su crecimiento y el potencial de su zona comercial como dos factores clave. Analiza la relación ambigua de Estados Unidos, la UE y China con África. Finalmente alerta sobre las consecuencias de esta nueva lucha por África que lleva a aumentar las rivalidades imperialistas lo que, en su opinión, refuerza su vulnerabilidad económica.

La relación de España con el continente es objeto del artículo de Raimundo Robredo que presenta y analiza el III Plan África. Un reto que no solo atañe a las instituciones del estado, también al conjunto de la sociedad: comunidades autónomas, municipios, universidades, oenegés, empresas, centros de pensamiento, Policía y Guardia Civil, militares, religiosos... Los objetivos de este plan están articulados en tres ámbitos: paz y seguridad, desarrollo sostenible, crecimiento económico inclusivo y resiliente e instituciones y movilidad.

Gema Serón y Elsa Aimé profundizan en la evolución de la cooperación española en África y el impacto de la crisis desde 2008. Una cuestión relevante dado que, en opinión de las autoras, la cooperación

al desarrollo había sido hasta ese momento el principal marco de la política española hacia el continente. También entran en el debate de sus controversias. Llamam la atención sobre las prioridades de este III Plan África, entre las que no se encuentra reforzar la Ayuda Oficial al Desarrollo, sino incrementar la participación de España en materia de seguridad y defensa, así como del sector privado.

El análisis de los principales focos de tensión del continente se inicia con el artículo de Itziar Ruiz-Giménez sobre el Cuerno de África, espacio en el que confluyen intereses de todos los actores internacionales y dinámicas muy diversas. Al desconocimiento, reduccionismo explicativo y eurocéntrica concepción de África, apela la autora en un ejercicio de denuncia de los efectos de la «biblioteca colonial» y una reivindicación de los «estudios críticos africanistas». El caso de Somalia es el hilo conductor para explicar la presencia occidental en la zona cuyo objetivo es la protección de las rutas comerciales del canal de Suez, por las que circulan las principales cadenas globales de acaparamiento y acumulación por desposesión del sistema capitalista. Analiza también la acción exterior española hacia el Cuerno de África basada en la defensa armada de la industria pesquera española y los intereses en el negocio de la seguridad. También señala cómo la zona es escenario de múltiples estrategias de quienes se adaptan, huyen o resisten frente a ese sistema global-local en el Cuerno de África o en otros lugares del mundo.

Óscar Mateos alerta del peligro de la historia única en la interpretación de los conflictos armados africanos y señala cómo el continente ha sido el permanente *otro* en el análisis de las relaciones internacionales, un objeto más que un sujeto de estudio. Reivindica una comprensión cualitativa de estos conflictos lejos del tratamiento tradicional como fenómenos peculiares y patológicos, desde una visión esencialista y racista. Describe los distintos factores que considera necesarios e ineludibles para una interpretación crítica de la violencia armada en África y, finalmente, analiza algunos focos de conflictividad en la región de África Central, en particular, la región de los Grandes Lagos, Sudán del Sur y la región de la cuenca del lago Chad.

Los dos últimos artículos están dedicados a conocer mejor lo que está sucediendo en el Sahel. Sergio Altuna describe este territorio como un espacio de inestabilidad e inseguridad que se ha popularizado por

su potencial desestabilizador y capacidad disruptiva. Identifica los principales retos sociopolíticos de la zona. También presenta algunas de las líneas de cooperación de nuestro país en este contexto, que se concretan en la capacitación de las contrapartes locales, la cooperación de la Guardia Civil y Policía con Mauritania después de la crisis de los cayucos, la capacitación en gestión de las fronteras y la mejora de las redes de transmisión de inteligencia.

Carlos Echeverría ofrece una panorámica de los distintos grupos terroristas que actúan en la región del Sahel Occidental con muchos datos sobre sus mecanismos de implantación, su actividad y las consecuencias de la misma. También describe las distintas herramientas nacionales e internacionales creadas para combatir esta amenaza, entre las que destacan las de contenido militar. Se detiene en las consecuencias del fenómeno en algunos países como Mali, Burkina Faso, Níger y Chad. El autor apunta a las influencias externas como la del Grupo Salafista Saudí, con una presencia creciente en la zona y el apoyo del Estado Islámico a la implantación de un proyecto califal en la región como un factor de preocupación para todos los países que la integran.

En los debates de este ciclo hemos contado con distintas comunicaciones que incluimos en la publicación. Fernando Arlettaz en su artículo «Migrantes y solicitantes de asilo africanos en la Unión Europea» analiza algunos datos sobre los movimientos migratorios recientes desde África a Europa y los relaciona con los principales hitos de la política europea en esta materia. Por su parte, Fernando Martín amplía los contenidos sobre el impacto del cambio climático en las tensiones del continente. Robert Matthews desgrana sus observaciones sobre la política actual estadounidense en África que reexamina sus relaciones internacionales con el continente en términos de cálculo de costes-beneficios. Presenta el caso de Somalia y la amenaza de Al Shabab, foco principal de las operaciones militares y de contra-terrorismo de Estados Unidos en el continente.

Este libro, recoge las ponencias que se expusieron en el ciclo anual realizado a lo largo de 2019 en la Fundación Seminario de Investigación para la Paz. Organizado en el marco del convenio mantenido por esta institución con las Cortes de Aragón. Las ponencias fueron presentadas en acto público y debatidas en seminario.

# 1. IMAGINARIO Y REALIDAD DE ÁFRICA







## INFORMAR SOBRE ÁFRICA EN TIEMPOS DEL HAMBRE

**SEBASTIÁN RUIZ-CABRERA**

Periodista y profesor de Relaciones Internacionales  
y Comunicación y Cine en África.

Cofundador del colectivo de artes y culturas africanas Wiriko.org.  
Programador de cines africanos





## **Primera parte: teoría**

### **Los cimientos de la arquitectura colonial en África**

Desde su aparición hace 500 años, la modernidad occidental ha creado un mundo colonialmente estructurado para sujetos no occidentales basado en una matriz colonial que es triple: la colonialidad del poder, la colonialidad del conocimiento y la colonialidad del ser (Mignolo, 2000). Si bien la modernidad occidental ocasionó en gran medida prosperidad para el sujeto occidental, para el sujeto no occidental trajo la esclavitud, el colonialismo, el racismo y la expropiación neoliberal. En un extremo del espectro de la diferencia colonial se encuentra el Norte Global, es decir, el colonizador. En el otro extremo está el Sur Global, los excolonizados que se sientan en la zona deshumanizada e inferior.

La diferencia colonial es una invención espacial e ideológica que refuerza la supremacía blanca y la inferioridad negra. Se basa a la vez en la biopolítica y la geopolítica del conocimiento, esas falsedades biológicas y cartográficas que continuamente inventan y reinventan la blancura de la civilización y la negrura de la primitividad. Por ejemplo, en la perpetuación de esta falsedad, la modernidad occidental «organiza el lenguaje cotidiano en jerarquías binarias: nuestras naciones/sus tribus; nuestra religión/su superstición; nuestra cultura/sus tradiciones; nuestras guerras/su terrorismo» (Shohat & Stam, 2000:2).

Por lo tanto, la diferencia colonial no es solo sobre los mundos de vida radicalmente diferentes en el Norte y el Sur, sino también las experiencias vividas del colonizador y el excolonizado en base a esas clasificaciones inventadas. Una rápida caracterización de la modernidad occidental muestra que las ideologías de colonialidad, racismo y eurocentrismo constituyen el punto neurálgico de la modernidad occidental.

En primer lugar, la colonialidad es su parte subyacente, motivadora, duradera y sustantiva que ha sobrevivido al colonialismo formal, que

se caracterizó por la presencia de las estructuras administrativas de los colonizadores en la frontera. El colonialismo fue histórico, formal, estructural y visible. Tuvo un principio y un final. La colonialidad, por otro lado, es sutil, invisible, ideológica, sustantiva y hegemónica.

Es «la hegemonía del eurocentrismo como una perspectiva epistemológica donde a las poblaciones dominadas [se les asignan] identidades y se les somete como [una visión del mundo o una forma de conocer el mundo] y de sí mismas» (*ibidem*). Debido a la centralidad de la colonialidad, Mignolo (2000) argumenta que es sinónimo de modernidad y que la colonialidad constituye modernidad. En resumidas cuentas, la colonialidad es el corazón y el alma de la modernidad occidental.

En segundo lugar, la modernidad occidental está estructurada racialmente e inventa los binarios falsos que mencionamos anteriormente para clasificar el espacio, las personas y la cultura de una manera racista. El racismo siempre ha sido una parte crucial de la biopolítica y de la modernidad colonial. Ha desempeñado un papel constitutivo y legitimador en el que se cuestiona la humanidad y la visión del mundo de los africanos, si no se rechaza por completo, para justificar la explotación (Rattansi, 1994:3).

Nuestra caracterización de la modernidad occidental no es en absoluto exhaustiva, pero es de esperar que logre situar la decolonialidad como una respuesta a la colonialidad global en esta primera parte del artículo.

### **Descolonizar los métodos de investigación en estudios de comunicación**

La importancia del giro decolonial es la descolonización de las epistemologías y prácticas de investigación en los estudios de comunicación. Sin embargo, descolonizar el conocimiento debe ir acompañado de descolonizar las instituciones que producen conocimiento y las propias ideas que se desarrollan inconscientemente en la metodología y la práctica de la investigación. Un enfoque holístico no solo debe abordar la colonialidad del conocimiento, sino también, el poder y el ser, ya que no son mutuamente excluyentes. En realidad, son inseparables y trabajan juntos para avanzar en una visión del mundo eurocéntrica

que provincializa las epistemologías no occidentales de la investigación académica.

Como observa Tuhiwai Smith, al descolonizar los métodos de investigación se trata de «transformar las instituciones de investigación y de las estructuras más profundas que dan por sentado formas de organizar, conducir y difundir el conocimiento de la investigación» (Smith, 2005: 88). En esencia, la colonialidad «todavía está viva en los libros [de investigación], en los criterios para el rendimiento académico, en el sentido común... en las aspiraciones del yo [académico] y en [las disciplinas académicas y en las universidades]» (Maldonado-Toress, 2007:247).

En la investigación de estudios de comunicación, no es una exageración decir que la mayor parte de la literatura sobre metodología que existe en las bibliotecas se base en fuentes occidentales. Hay muy poco sobre la metodología propia del Sur. Las metodologías y estrategias eurocéntricas son las que se utilizan para investigar las estructuras y culturas de los medios de comunicación africanos de manera que no solo contribuyen a la colonialidad del conocimiento, sino que también, son cómplices del «*apartheid* epistémico» (Rabaka, 2010) y del «epistemicidio» de formas indígenas y endógenas africanas de ver los fenómenos (WaThiongo, 2009). Esto se hace sin darse cuenta de la contradicción inherente al tratar de producir conocimiento local a través de la lente epistémica y metodológica que aleja al sujeto en muchos niveles.

Smith (1999) observa que la mayoría de estos métodos, extraídos de enfoques coloniales en antropología, evocan recuerdos de la deshumanización de los pueblos indígenas en el sur por parte de investigadores imperiales. El legado de las metodologías eurocéntricas por parte de académicos africanos ha culminado en una África que está «cargada de un conocimiento irrelevante que debilita en lugar de empoderar a los individuos y las comunidades» (Ndlovu-Gatsheni, 2013:11).

Sin embargo, la propagación de la colonización epistémica por parte de los propios eruditos africanos no refleja una fatiga del pensamiento endémico en los africanos, sino la complejidad de cómo opera la colonialidad del conocimiento como parte de la agenda de la modernidad occidental.

### **La colonialidad del conocimiento**

Las políticas geográficas y corporales de producción de conocimiento se refieren a cómo el conocimiento europeo sobre prácticamente cualquier cosa, incluida la investigación en los medios de comunicación, se presenta como universal. Primero, la afirmación de universalidad se basa en el engaño de que «el eurocentrismo es la única tradición epistémica de la cual [conocer] la verdad» (Grosfoguel, 2011:55). Esto se hace ocultando su lugar de enunciación geográfica y biográfica, especialmente el hecho de que su conocimiento emana del lado privilegiado de la diferencia colonial que tiene condiciones radicalmente diferentes.

Los métodos y enfoques de investigación occidentales en los estudios de comunicación representan formas de conocer o leer el mundo informados por las culturas, visiones del mundo, historia y epistemologías occidentales. Esto no es para argumentar que los métodos de investigación que emanan de Europa son irrelevantes en la investigación de África, sino para enfatizar la necesidad de reflexividad sobre los métodos y su relevancia para las sociedades que investigamos. Smith, quien enfatiza que ella escribe desde el punto de vista ventajoso de los excolonizados, aconseja apasionadamente que reflexionar sobre la metodología es importante porque «las formas en que la investigación científica está implicada en los peores excesos del colonialismo, siguen siendo una poderosa historia recordada por muchos de los pueblos excolonizados del mundo» (1999:1).

Por ejemplo, los estudiosos de los medios de comunicación, particularmente en estudios culturales, han usado tradicionalmente muchos enfoques tomados de la antropología, que a veces se ha asociado con aventureros coloniales que visitaron África para estudiar «tribus bárbaras» locales que no tenían cultura, historia o conocimiento. Estos son desafíos reales a los que se enfrentan los académicos modernos que están investigando comunidades indígenas como los khoisan, en Botsuana y Sudáfrica, o los masái, en Kenia.

### **La biopolítica de la producción de conocimiento**

Si bien hemos demostrado que la geopolítica del sistema se trata principalmente de un lugar oculto de enunciación que trabaja para universalizar el eurocentrismo y crear mitos cartográficos en torno a la

superioridad del conocimiento europeo, la biopolítica funciona como una estrategia para provincializar o discriminar el conocimiento de sujetos no occidentales basados en raza y género. Foucault (1980:93) muestra que «la biopolítica es un acto de gubernamentalidad o control donde el poder [o colonialidad] impregna, caracteriza y constituye el cuerpo [social]».

Otros académicos como Deleuze han corroborado la noción de control, pero la han ampliado a la gestión o vigilancia no solo de individuos, sino también de poblaciones, personas o sociedades en el espacio (Nail, Morar & Smith, 2016). En esencia, la biopolítica en la colonialidad del conocimiento es un acto de vigilancia y discriminación contra los conocimientos alternativos al hacerlos inferiores al archivo occidental. Esta discriminación es deliberada y parte de la larga historia colonial de inventar la superioridad blanca sobre los no occidentales.

Según Kebede (2009:3), los antropólogos coloniales argumentaron que la mente del nativo siempre se «opuso rotundamente al pensamiento científico y la orientación tecnológica; solo es apto para revolcarse en la magia». El efecto a largo plazo de esta discriminación es la codificación de las diferencias raciales que resultan en la clasificación jerárquica de la metodología europea, la investigación, las revistas de medios y otras prácticas relacionadas como elite y superior en comparación con las fuentes africanas. Sin embargo, la descolonización de los métodos de investigación requeriría la desobediencia epistémica de África a esta estructura, porque «en el corazón de la decolonialidad está la agenda de cambiar la geografía y la biografía del conocimiento [en términos de] quién genera el conocimiento y de dónde» (Ndlovu-Gatsheni, 2013:11).

### **La descolonización del ser y el poder**

Los métodos de descolonización no pueden ser efectivos sin descolonizar las mentes y las instituciones que los configuran. Más específicamente, la colonialidad del ser y la colonialidad del conocimiento son constitutivas entre sí. Sin embargo, la colonialidad del ser es útil como un concepto para explorar cómo la cuestión del universo cultural de las experiencias vividas se relaciona con la del universo mental, el que sustenta la psique social para la descolonización.

En la matriz de poder de la modernidad occidental, la colonialidad del ser consiste en la racialización deliberada y perpetua, la deshumanización, la esclavitud, la mercantilización y la colonización de los cuerpos negros (Maldonado-Toress, 2007:251–260). El cuerpo negro existe en un espacio de inferioridad, dolor y muerte incompleta sin ninguna densidad/dignidad ontológica. Sin esta densidad/dignidad ontológica, el cuerpo negro se debilita para ofrecer cualquier «resistencia ontológica» a la colonización intelectual (*ibidem*, 2007:256).

Varios años de interiorización de este complejo de inferioridad significan que los eruditos africanos negros apenas tienen libertad epistémica y, debido a este complejo de inferioridad interiorizado y fosilizado, rara vez juegan un papel en el liderazgo intelectual, incluso en sus propias universidades en el Sur. La metodología de investigación es un espacio para la innovación cultural en el desarrollo de formas de ver y leer el mundo, atribuyéndole significado y expresándolo en su propio idioma como parte de su Ser.

Sin una ontología, una densidad ontológica, una cultura, un Ser y un universo mental, los académicos africanos en el campo más amplio de los estudios de comunicación pueden no solo fallar en desarrollar una agencia para la resistencia epistemológica, sino también la capacidad de desarrollar sus propias prácticas e idiomas en la rúbrica de la metodología. En resumen, nunca puede haber resistencia epistemológica o descolonización de los conocimientos imperiales sin un «Ser» liberado.

Con la colonialidad del poder, nos referimos a un concepto que habla de las prácticas institucionales en la investigación que requieren descolonización. Es decir, a cómo la modernidad occidental reproduce y perpetúa la colonialidad a través de instituciones como escuelas, universidades e iglesias. Por lo tanto, la colonialidad del poder es básicamente el dominio estructural del poder; es decir, el poder como algo que se mantiene y ejerce a través de las instituciones. Descolonizar la investigación en estudios de comunicación como un acto de deconstrucción de la colonialidad del conocimiento no puede suceder sin descolonizar las instituciones de investigación y sus reglas de práctica prescritas.

Esto se debe a que «la forma en que la investigación se institucionizó en las excolonias no fue solo a través de disciplinas académicas

en universidades, sino también a través de sociedades científicas y redes académicas» (Smith, 1999:7). La universidad africana como sitio de la colonialidad de la investigación, a menudo ha enfatizado los sistemas, valores y reglas de Occidente. Destacando la necesidad de citar académicos clave, la prescripción de reglas sobre cómo citarlos, la insistencia en una lista de referencia exhaustiva y, por último, pero no menos importante, la inequívoca demanda de publicación en las principales revistas internacionales arbitradas, a menudo arroja al erudito africano a las fauces de la colonialidad del conocimiento. Todas estas reglas de práctica se han convertido en el corazón y el alma de la práctica académica en escuelas, centros de investigación e institutos de investigación.

Esto también ha puesto en tela de juicio el estado de las universidades africanas. ¿Tenemos universidades africanas o son solo universidades en África? (Ndlovu-Gatsheni, 2013). En el mismo sentido, también podríamos preguntarnos si tenemos asociaciones académicas africanas o solo asociaciones académicas en África. La esencia de estas preguntas es sugerir que sin una agencia decolonial que tenga como objetivo cambiar las geografías de la razón, existe un alto riesgo de que las universidades y las asociaciones académicas en África sean meramente sitios de traducción no solo para la colonialidad del conocimiento, sino más específicamente para los enfoques de investigación occidentales.

## Segunda parte: práctica

### Periodismo *lowcost* a 5000 kilómetros de Madrid

Salir a cenar en el centro turístico de Nairobi, capital de Kenia, puede tener el mismo efecto para sus bolsillos que si lo hiciera en Madrid. Incluso algo más. Aunque con otro peligro más mortal para su economía doméstica: acabar rodeado de agentes que quieran seducirle para realizar uno de esos maravillosos safaris que recordará para toda la vida. *Pure life*, que lo llaman los publicistas. O *vida de mierda* (pero cargada de historias y experiencias maravillosas), que es lo que piensan muchos periodistas que deciden abrirse hueco para cubrir la información internacional y afrontar el elevado coste de vivir en la capital de

África del Este. En este caso, quizás sea mejor hablar directamente de autónomos en el extranjero que de *freelances*, ya que los anglicismos pueden jugar malas pasadas en el nivel de las expectativas.

Le ofrezco los datos sencillos de un menú de *batalla* para que haga usted las cuentas. Un alquiler de media en las capitales de Ruanda, Nigeria, Senegal, Costa de Marfil, Etiopía o Sudáfrica ronda los 400€ al mes en un piso (posiblemente compartido) con acceso a electricidad continua. Una burbuja creada, en parte, por la industria de la cooperación internacional y las multinacionales, y como una de las consecuencias de los salarios desorbitados de los trabajadores expatriados. A eso le debería sumar unos 150€ para rellenar la despensa, unos 50€ en transporte y taxis (sí, durante la noche mejor evitar posibles sustos en el transporte público), los 30€ reglamentarios para trabajar con conexión a Internet en casa (precio que varía mucho en función del país y de la compañía), y unos 50€ para variedades, generalmente empleados en cafeterías *cool* en las que no se suelen enfadar si cada mañana aparece con su portátil, decide enclaustrarse en un rincón con vistas a la calle y en las que la maldita tarta de zanahoria con zumo de papaya recién exprimido le puede arruinar el presupuesto para la semana.

¿Ha sumado? Espere que le ayudo: 680€. Esto se supone que es el dispendio mensual si lleva una vida social bastante limitada y sin incursiones a otras partes del país, a las que para llegar tendría que añadir los costes de viaje, alojamiento y comida. Recuerde: casi 700€ solo en gastos (y sin contar con el seguro médico).

Esto es una parte del díptico. De la otra, y desde hace años, se encarga el sindicato CNT. La publicación de las tarifas que se suelen pagar por fotos, vídeos o textos en los principales medios es para, literalmente, acudir al Defensor del Pueblo o al Tribunal de Derechos Humanos. ¿Esto último es una exageración? Pues no lo tengo del todo claro si se atiende a la resolución 59 (I) de la Asamblea General de la ONU aprobada en 1946, o al artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), donde se reconoce que el derecho a la información es básico. Pero, ojo, no puede ser a coste de la salud del periodista.

El caso de Antonio Pampliega ha sido uno de los más mediáticos porque ha simbolizado la derrota de los diarios por la apuesta de

profesionales que informan desde lugares alejados. Balas sobre tu cabeza por menos de 40€ que es lo que le pagaban por crónica diaria. Es curioso porque estos desafíos geopolíticos se presentan alejados geográficamente, pero no lo están tanto. Resulta que esos conflictos, esas crisis humanitarias, esas huidas masivas de personas que pasan a englobar las listas de refugiados tienen su origen en políticas que salen de los parlamentos a los que nosotros votamos a este lado de la trinchera (léase la venta de armas a Arabia Saudí por parte del Gobierno de España).

¡Ah, sí! Lo del informe de la CNT. Resulta que, por una pieza para *El Mundo*, *El País*, *El Periódico de Catalunya*, *Público* o *Eldiario.es* pagan de media 50€. En vídeo, los ingresos son mayores. «No nos vendemos: nos alquilamos por unas migajas de prestigio. Este es nuestro precario orgullo», como dice Sergio Fanjul. Afortunadamente la dignificación viene de publicaciones que presentan otros enfoques y alternativas y que no están hipotecadas a la publicidad como *Píkara Magazine*, *Mundo Negro*, *El Salto* o *La Marea* (entre 80 y 200€ por pieza en papel). Pero, vuelvo un momentito a un dato del párrafo de antes: ¿cuántas piezas tendría usted que vender para poder afrontar los gastos mensuales de 680€? ¿Cuántas exclusivas? Y lo que es más triste, ¿cuántos meses fuera de casa podrá estirar los ahorros para mantener esta sinrazón?

Un último apunte para no olvidar que hablamos de información sobre África: ¿recuerda la cantidad de reportajes sobre el continente que ha leído en el último mes en la prensa escrita? Eso es. Sobrevivir en la precariedad periodística hace que asumas que disparar sobre seguro tiene premio: penurias, corrupción, terrorismo o la lacra del hambre. Después intentaremos cambiar las narrativas, pero la garrapata mental se agarra con demasiada fuerza al imaginario sobre el continente porque sabe que le dará de comer. Se puede y tiene que sacar el bicho. Pero que sepa, que eso puede provocar una herida o, a fin de cuentas, otra forma con la que mirar e informar.

## La representación colonial del continente

En 2005, el escritor keniano Binyavanga Wainaina, fallecido en mayo de 2019, publicó un ensayo en el que se burlaba de la forma en la

que los autores occidentales, desde periodistas hasta novelistas, escriben sobre África. Sus consejos irónicos eran: «siempre usa la palabra ‘África’, ‘Oscuridad’, ‘Safari’ en tu título... También son útiles palabras como ‘Guerrillas’, ‘Sin tiempo’, ‘Primordial’ y ‘Tribal’... En tu texto, trata África como si fuera un solo país», (Wainaina 2005:92). En pocos años, su sátira de «Cómo escribir sobre África» se convirtió en el artículo más compartido de la revista *Granta* y alcanzó el estado de lectura esencial sobre el debate sobre las representaciones de África. Además de ser discutido en las principales publicaciones principales, como *The New Yorker*, se realizó un video en 2009 donde el actor beninés Djimon Hounsou interpretaba el texto de Wainaina. Irónicamente, tal vez, Djimon Hounsou había jugado un papel importante unos años antes en la película de Hollywood *Diamantes de sangre* (2006) dirigida por Edward Zwick y a menudo citada como un ejemplo de las representaciones afropesimistas.

Para entonces, el éxito de la pieza de Wainaina sugería que se había conectado con un *zeitgeist*<sup>1</sup>; es decir, que las representaciones mediáticas contemporáneas de África todavía están moldeadas por ideas coloniales, exóticas, sentimientos de superioridad blanca y, en última instancia, racismo. En el campo de los estudios de medios y periodismo, existe una gran cantidad de literatura que ha respaldado este análisis, desde principios de los años noventa en adelante. De hecho, la mayoría de las investigaciones sobre el tema aparecieron después de 2007, precisamente mientras la pieza de Wainaina estaba ganando protagonismo.

En 2015, sin embargo, Martin Scott realizó una aportación importante al debate y de alguna manera controvertida con su «The Myth of Representations of Africa: A Comprehensive Scoping Review of the Literature». Argumentó que estas ideas sobre la representación de África en los medios occidentales son en gran medida míticas. En un sentido barthesiano, un mito es cuando un signo —la combinación de un significante y un significado— se convierte en sí mismo en un significante

---

1 Término que se refiere a los caracteres distintivos de las personas que se extienden en una o más generaciones posteriores y cuya visión global, a pesar de las diferencias de edad y el entorno socioeconómico, prevalece para ese particular periodo de la progresión sociocultural.

y llega a un punto en el que se da por sentado, naturalizado y obvio, ocultando así su dimensión ideológica y formación histórica.

En este caso, el mito es que sabemos que la representación de África en los medios occidentales reproduce sistemáticamente representaciones estereotipadas, racistas y coloniales. Argumentando en contra del consenso en la literatura, Scott afirmaba que los estudios previos no proporcionan la base empírica para apoyar el argumento dominante perfectamente capturado en la sátira de Wainaina.

En cierto sentido, retomando el análisis de Scott, existe una crítica acomodada en el imaginario sobre la cobertura deficiente que los medios occidentales realizan sobre África. En general, esta diatriba se ha preocupado por el fracaso percibido de los medios occidentales para ofrecer una representación equilibrada del continente. Esta literatura encuentra que los medios generalmente no han cumplido con su requisito ético de minimizar el daño, en ese caso, el daño a la representación global de África. Especialmente desde la década de 1990 y el advenimiento de noticias continuas las 24 horas del día, conocido como efecto CNN<sup>2</sup>, se afirma que la cobertura de África ha reproducido estereotipos deshumanizantes, discursos racistas e ideas coloniales décadas después del final formal del colonialismo.

Teóricamente, estas observaciones se han basado regularmente en la atención al lenguaje, el discurso, el poder, la ideología, los estereotipos y la diferencia característica del *ethos* crítico de la teoría poscolonial y los estudios culturales. Esta crítica ahora se extiende más allá de la academia a los debates públicos y la cultura popular. Además de la sátira del keniano Wainaina, hay muchos ejemplos de esta conciencia tan amplia. La ONG noruega SAIH, por ejemplo, creó un video viral en el que llamaba satíricamente a África para ayudar a los noruegos a sobrellevar el invierno frío mediante el envío de radiadores, como una forma

---

2 El 17 de enero de 1991, la cadena de televisión norteamericana CNN retransmitió el bombardeo de Estados Unidos sobre Irak. Era la primera guerra televisada de la historia y se pudo presenciar como si fuera una película o un partido.

de luchar contra la «imagen de los africanos como los otros exóticos» (Poulsen Viki, 2016).

SAIH creó en 2013 los Premios Radiator que reconocen tanto a las campañas de las oenegés que reproducen los peores estereotipos, como aquellas que creativamente se salen de la representación común y la perpetuación de algunos prejuicios. Los propios medios parecen haber tenido en cuenta esas críticas, como se puede ver en parte en una reciente ola de cobertura positiva de África (Nothias, 2014; Bunce, 2016; Wright, 2016).

Como parte de su campaña promocional global «escucha la historia humana», la cadena catari Al Jazeera English apeló implícitamente a la crítica de la cobertura de los medios occidentales sobre África. La campaña se lanzó desde Sudáfrica y contó con un superviviente del genocidio de Ruanda en 1994. Dado que los informes sobre Ruanda han sido un punto focal de esta crítica, la campaña de Al Jazeera English prometió que sus informes reflejarían humanidad y mostrarían interés por las vidas africanas, en contraste implícito con los medios occidentales (Paterson & Nothias, 2016).

### **La crisis de la ayuda y su efecto en los medios**

La quiebra de Lehman Brothers en 2007 provocó un tsunami a muchos niveles y uno de ellos fue la reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). En la última década, en España se recortaron más de 2200 millones de euros, pasando de los 3912 millones del año 2007 a los 1623 millones de 2015, según los últimos datos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Esto supuso que infinidad de oenegés tuvieran que replantearse la forma en la que buscaban sus fuentes de financiación, ya que la prioritaria, que era la estatal, estaba en horas bajas.

En este sentido, se ha puesto de manifiesto cómo hoy en día la contratación de la figura del profesional de la comunicación (a veces convertido más bien en experto o experta en la captación de fondos) es más que esencial para visibilizar los diferentes proyectos que realiza la empresa. Pero, además, hay una dinámica que desde los años de la crisis

ha aumentado. Consiste en costear el viaje a un periodista (o grupo, dependiendo del presupuesto) para que visite un determinado proyecto y, después, escriba sobre él en su respectivo medio. Una inversión que desde la parte contable te asegura que, al menos, se conozca tu trabajo.

Esta crisis económica se vivió también en el ámbito de la comunicación, que presenció su salto al vacío cerrando decenas de cabeceras y reajustando el personal de redacción que se veía obligado a asumir la multitarea como moneda de cambio para preservar el puesto de trabajo a ritmo de otro tsunami: el tecnológico. En primer lugar, la revolución digital a la que asistimos ha cuestionado la imagen del medio de comunicación clásico y la víctima más notable de esta transformación ha sido el modelo de financiación. Han sido muchos los que se han quedado con la sensación de que no tenían más remedio que recurrir al clic para buscar el dinero de la publicidad, pero esta, no siempre estaba allí.

En segundo lugar, la industria mediática perdió su norte en pos de su propia supervivencia. La realidad a la que se enfrentaba significaba que la supervivencia (evidente, por otro lado) tenía prioridad sobre la misión de proporcionar un servicio a la sociedad. Aunque puede resultar demasiado dramático, sí que existe un consenso generalizado en afirmar que la crisis provocó un fallo a la hora de informar sobre determinadas regiones o, en el mejor de los casos que, si se hizo, no en profundidad.

Y, por último, los medios se enfrentan ahora a una disminución de su credibilidad. Una encuesta de 2017 para el *Digital News Project*, del Instituto Reuters, mostró que la confianza en los medios en el Reino Unido se redujo en un 7 % en comparación con 2016. El Barómetro de Confianza Edelman indica que los medios se han convertido en la institución menos confiable en su encuesta anual, con siete de cada diez personas en todo el mundo afirmando que están preocupados por las campañas de información falsas (*fake news*).

Mientras tanto, el colectivo de periodistas se enfrenta a dificultades económicas en el entorno digital y al binomio Google/Facebook, una pareja que en 2017 obtuvo más del 60 % de los ingresos publicitarios globales, según las cifras del Consejo Mundial de Investigación Publicitaria.

## La nueva ola de periodismo sobre África

A través de las redes sociales, las voces africanas también han contribuido a una crítica pública sostenida de las representaciones de África en los medios de comunicación occidentales, desde tuiteros kenianos que critican a corresponsales extranjeros por su cobertura de las elecciones de 2013 (Tully & Ekdale, 2014; Bunce, 2015) a blogueros ugandeses que reaccionan al vídeo de *Kony 2012* (Nothias, 2013).

Estos ejemplos apuntan a una conciencia que se extiende más allá de la academia, pero también destacan lo que preocupaba a Scott, a saber, que las representaciones de los medios occidentales de África se han dado por sentadas. Scott se dispuso a investigar críticamente este consenso evaluando la evidencia empírica en la que se basan estas afirmaciones. Para hacerlo, realizó una revisión exhaustiva del alcance de la literatura. Su análisis de 163 estudios revelaba que la investigación existente «estaba muy centrada en un pequeño número de países, eventos, medios y textos», (Scott, 2015: 16).

Un enfoque y un sesgo tan estrechos en el diseño de la investigación, a su vez, podrían explicar que la cantidad de estudios en los medios de comunicación (66 %) y los informes de crisis (52 %) «a menudo se confunden con evidencia de que la cobertura mediática de África está dominada por cobertura periodística de crisis» (*ibidem*). En resumen, Scott argumenta que «la creencia generalizada de que sabemos cómo África está representada en los medios de comunicación de Estados Unidos y el Reino Unido es un mito» (2015:1).

Por lo tanto, el artículo es importante porque este mito parece ser instrumentalizado por muchas partes interesadas con agendas competitivas, desde oenegés y agencias de medios, hasta entidades gubernamentales y corporativas. Scott (2015:17) destaca notablemente una gama de intereses corporativos que se basan discursivamente en tales suposiciones sobre representaciones de África, como Tullow Oil, la compañía petrolera independiente más grande de África, que hizo un llamamiento a la necesidad de «desafiar las ideas falsas» sobre África al anunciar que su iniciativa Invest in Africa patrocinaría al Sunderland Football Club, un equipo de fútbol de la tercera división inglesa.

También se puede pensar en la FIFA y el gobierno sudafricano quienes calificaron la Copa del Mundo de 2010 como una herramienta en la lucha contra las representaciones afropesimistas de Sudáfrica y África (Chari & Mhiripiri, 2014). De manera similar, en investigaciones previas, se ha podido constatar que una tendencia a una cobertura más positiva de África, presentada como un remedio a las representaciones negativas tradicionales, estaba relacionada con el goteo de un discurso corporativo que favorece las políticas neoliberales y las economías extractivas y explotadoras (Nothias, 2014). Al confiar constantemente en el supuesto de que sabemos cómo es la cobertura mediática occidental de África, Scott (2015:18) se preocupaba por lo tanto de que la investigación académica se «enrede en el ejercicio del poder hegemónico».

Mientras Scott pintaba la imagen de un subcampo que aparentemente presenta los mismos argumentos una y otra vez, hay una nueva ola de investigación sobre las representaciones de los medios de África que aborda el tema con más reflexividad y matices. La revista *Communication, Culture & Critique* publicó un número especial en 2016 dedicado a «África, los medios y la globalización» (Steeves, 2016). También se publicó un nuevo libro, *Africa's Media Image in the 21st Century: From the «Heart of Darkness» to «Africa Rising»* (Bunce, Franks, y Paterson, 2016). En ambos casos, los contribuyentes se involucran con una amplia variedad de problemas y medios, y con la complejidad de la representación provocada por un ecosistema mediático globalizado, desde videojuegos de desarrollo digital (Fisher, 2016) hasta el turismo de barrios marginales (Ekdale & Tuwei, 2015) o la representación en la red social Instagram (Becker, 2016).

Lo que surge de esta ola de investigación es el reconocimiento de que las representaciones de África están enredadas en estructuras complejas de producción, donde los valores competitivos, incluso conflictivos, interactúan para dar forma a representaciones reductoras, pero también representaciones más empoderadoras o representaciones en desacuerdo con lo unilateral y negativo. Bunce (2010), por ejemplo, señala el creciente papel de los periodistas locales en la sala de redacción de Reuters en Nairobi, un cambio acompañado de un choque de valores sobre cómo deberían cubrirse las noticias africanas. Haavisto y Maasilta (2015:327) delinean el contorno de un periodismo de esperanza en

torno a productos culturales europeos centrados en la violencia de la región africana de los Grandes Lagos; un periodismo que desafía «discursos estrechos y arraigados de África como una región sin esperanza».

Por último, Conrad (2015), basándose en su experiencia personal, destaca la brecha entre la intención de los periodistas independientes y el encuadre de su trabajo por parte de las instituciones al público occidental. Gagliardone (2013) destaca que la creciente presencia de los medios chinos en África se acompaña de la producción de noticias más positivas sobre África. Del mismo modo, Marsh (2016:185) considera que la televisión china en el continente «está adoptando algunos elementos de periodismo constructivo, un cambio también marcado por la falta de enfoque crítico en China y por la resistencia a responsabilizar a los líderes y funcionarios africanos». Estos estudios enriquecen nuestra comprensión de las representaciones mediáticas de África, y también llaman nuestra atención sobre la necesidad de ir más allá de los enfoques occidentales de la cuestión.

### **El patrocinio de los ricos: la nueva vía para la información internacional**

Hay cierta imagen aceptada de los periodistas que trabajan temáticas de desarrollo, o que viven en países generalmente del hemisferio sur, que es la de presionar a la sociedad en direcciones que no tienen por qué ser las prioritarias para esos pueblos. Con este fin, los donantes han apoyado una forma de periodismo basada en el análisis de los hechos en lugar de implementar exámenes de tipo estructural; es decir, falta explicar el por qué se ha llegado a esta situación. Esta es una forma en la que la ayuda ha reforzado una forma particular de ver el mundo

De hecho, una de las complejidades del análisis del sector es la mezcla de intereses privados y públicos. Los principales implementadores de proyectos de desarrollo de medios, como BBC Media Action (Reino Unido) o DW Akademie (Alemania), son financiados sustancialmente por sus gobiernos locales y están influenciados por objetivos de política exterior, pero también pueden colaborar y aceptar fondos de oenegés. Y la financiación no siempre es transparente.

Al igual que ocurre en el eco de los debates sobre la educación primaria en África (que surge de la preocupación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio con indicadores cuantitativos) a menudo más que lo que sucede en el aula, de los contenidos, del modelo educativo o del desarrollo de la capacidad crítica, lo que importa es asegurar que cada niña y cada niño se encuentre sentado en un pupitre porque eso demuestra en los índices internacionales que están escolarizados. En este sentido, algunos esfuerzos de desarrollo de medios parecen medir el éxito en términos del número de periodistas formados o enviados al país donante «para ver cómo se hace» en el norte.

Mientras que las potencias coloniales de Gran Bretaña, Francia y Portugal aún proyectan una larga sombra sobre los medios africanos, Estados Unidos y China se encuentran moldeando a los medios africanos desde el exterior. Si bien muchas intervenciones son pequeñas, como becar a periodistas para la publicación de una sola noticia de investigación, algunas son masivas.

Es decir, en lugar de apoyar a los medios informativos independientes en el hemisferio sur, algunas de las mayores donaciones se destinaron a emisoras internacionales de los países donantes (como Deutsche Welle, Radio Netherlands o la BBC, entre otras) o para apoyar iniciativas en el sector de los medios liderado por los gobiernos receptores. En resumidas cuentas, que esta dinámica que se presenta como un gran valor democrático no necesariamente tiene por qué apoyar a la sociedad civil y es poco probable que apoye un periodismo libre, independiente y plural que haga rendir cuentas al gobierno.

Por otro lado, habría otro elemento cada vez con más peso: el binomio filantropía/comunicación. Existen nombres como la organización Emerson Collective, de la empresaria Laurene Powell; la Prototype Fund de la Fundación Knight; la News Integrity Initiative, financiado por Facebook; la Fundación Bill y Belinda Gates; o la Open Society Foundation, de George Soros, que destinan ingentes cantidades de dinero a proyectos comunicativos enfocados en el desarrollo repartidos por el planeta.

No es que se cuestione la necesidad o no de este tipo de información; de hecho, sino fuera por espacios como Planeta Futuro, de *El País*,

patrocinado por la Fundación Bill y Belinda Gates, muchos de los reportajes sobre derechos humanos o desarrollo no aparecerían. Se trata de algo más profundo. Este creciente interés parece motivado por una noción de transferencia tecnológica, poder blando o incluso por intereses económicos que persiguen los propios filántropos. De esta forma, se hace más difícil alterar el flujo de información Norte-Sur con el peligro de perpetuar, entre otras cosas, la imagen distorsionada y asistencialista que se pueda tener del continente africano.

### Apuntes finales

La crisis económica ha provocado que medios y oenegés, dos sectores que en principio estaban alejados (aunque con evidentes conexiones), se vean obligados a una simbiosis que puede poner en peligro, al igual que hace la publicidad, una información libre de ataduras. Ambos se necesitan porque desde la visión del empresario invertir en un periodista para que resida o viaje a un país de África (léase hemisferio sur) supone un desembolso demasiado elevado; un vacío informativo que puede ser suplido por la necesidad que tienen muchas organizaciones internacionales de visibilizar sus trabajos costeados a un profesional para que vaya al «terreno». Es la cuadratura del círculo.

Por último, el nuevo horizonte que se presenta subraya la necesidad de monitorear las nuevas iniciativas financiadas por actores privados y filantrópicos que surgen desde el norte y que promueven mensajes específicos o temas de cobertura de noticias reforzando determinadas narrativas. Solo cuando la garrapata salte, el relato podrá comenzar a cambiar.

### Referencias bibliográficas

BECKER, D. (2016), «Instagram as a Potential Platform for Alternative Visual Culture in South Africa», en M. Bunce, S. Franks y C. Paterson (eds.), *Africa's Media Image in the 21st Century: From the «Heart of Darkness» to «Africa Rising»*, Nueva York: Routledge, pp. 102-112.

- BUNCE, M. (2010), «'This Place Used to Be a White British Boys' Club': Reporting Dynamics and Cultural Clash at an International News Bureau in Nairobi», *The Round Table*, 99 (410), pp. 515-528.
- \_\_\_\_\_ (2015), «International News and the Image of Africa: New Storytellers, New Narratives?», en J. Gallagher (ed.), *The Image of Africa*, Manchester: Manchester University Press, pp. 42-62.
- BUNCE, M., S. FRANKS y C. PATERSON (2017), *Africa's media image in the 21st century: From the «heart of darkness» to «Africa rising»*, Londres, Nueva York: Routledge.
- CHARI, T. y N. A. MHIRIPIRI (2014), *African football, identity politics, and global media narratives: The legacy of the FIFA 2010 World Cup*, Hampshire: Palgrave Macmillan.
- CONRAD, D. (2015), «The Freelancer-NGO Alliance», *Journalism Studies*, 16 (2), pp. 275-288.
- EKDALE, B. y D. TUWEI (2015), «Ironic Encounters: Posthumanitarian Storytelling in Slum Tourist Media: Ironic Encounters», *Communication, Culture & Critique*, August: n/a-n/a.
- FOUCAULT, M. (1980), *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*, Brighton: Harvester Press.
- GAGLIARDONE, I. (2013), «China as a Persuader: CCTV Africa's First Steps in the African Mediasphere», *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 34 (3), pp. 25-40.
- GROSFUGUEL, R. (2011), «Transmodernity, border thinking, and global coloniality: Decolonizing political economy and postcolonial studies», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80 (1), pp. 10-30.
- HAAVISTO, C. y M. MAASILTA (2015), «Towards a Journalism of Hope? Compassion and Locality in European Mediations of Distant Suffering», *Critical Arts* 29 (3), pp. 327-341.
- KEBEDE, M. (2009), *Africa's quest for a philosophy of decolonisation*, Nueva York: Radopi.
- MALDONADO-TORESS, N. (2007), «Coloniality of being», *Cultural Studies*, 21 (2), pp. 240-270.
- MARSH, V. (2016), «Africa through Chinese Eyes: New Frames or the Same Old Lens? African News in English from China Central Television, Compared with the BBC», en M. Bunce, S. Franks y C. Paterson (eds.), *Africa's Media Image in the 21st Century: From the «Heart of Darkness» to «Africa Rising»*, Nueva York: Routledge, pp. 177-190.

- NDLOVU-GATSHENI, S. (2013), «Why decoloniality in the 21st century?», *Thinker*, 48, pp. 10-15.
- NOTHIAS, T. (2013), «'It's Struck a Chord We Have Never Managed to Strike': Frames, Perspectives and Remediation Strategies in the International News Coverage of kony2012», *Ecquid Novi: African Journalism Studies*, 34 (1), pp. 123-129.
- \_\_\_\_\_ (2014), «'Rising', 'Hopeful', 'New': Visualizing Africa in the Age of Globalization», *Visual Communication*, 13 (3), pp. 323-339.
- PATERSON, C. y N. TOUSSAINT (2016), «Representation of China and the US in Africa in Online Global News», *Communication, Culture & Critique*, 9 (1), pp. 107-125.
- POULSEN VIKI, N. (2016), «Media Perspectives: Africa for Norway: Challenging Stereotypes Using Humour», en M. Bunce, S. Franks y C. Paterson (eds.), *Africa's Media Image in the 21st Century: From the «Heart of Darkness» to «Africa Rising»*, Nueva York: Routledge, pp. 158-160.
- RABAKA, R. (2010), *Against epistemic apartheid: W.E.B. Du Bois and the disciplinary decadence of sociology*, Nueva York: Lexington Books.
- RATTANSI, A. (1994), «Western racisms, ethnicity and identities in a postmodern frame», en A. Rattansi y S. Westwood (eds.), *Racism, modernity and identity*, Cambridge: Polity Press, pp. 15-87.
- SCOTT, M. (2015), «The Myth of Representations of Africa: A Comprehensive Scoping Review of the Literature», *Journalism Studies*, August, pp. 1-20.
- SHOHAT, E. y R. STAM (eds.) (2000), *Unthinking eurocentricism: Causes, manifestations, and solutions*, Londres: Routledge.
- SMITH, L. T. (1999), *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*, Londres-Nueva York: Zed Books.
- \_\_\_\_\_ (2005), «Building a research agenda for the indigenous epistemologies and education», *Anthropology and Education Quarterly*, 36 (1), pp. 78-89.
- STEEVES, H. L. (2016), «Cartographies of Communication and Critique: Forging a Dialogue on Africa, Media, and Globalization», *Communication, Culture & Critique*, 9 (1), pp. 1-10.
- TULLY, M. y B. EKDALE (2014), «Sites of Playful Engagement: Twitter Hashtags as Spaces of Leisure and Development in Kenya», *Information Technologies & International Development*, 10 (3), pp. 67-82.
- WAINAINA, B. (2005), «How to Write about Africa», *Granta*, 92, pp. 92-95.

WATHIONGO, N. (2009), *Something torn and new: An African renaissance*, Nueva York: Basic Civitas.

WRIGHT, K. (2016), «It Was a 'Simple', 'Positive' Story of African Self-Help (manufactured for a Kenyan NGO by Advertising Multinationals)», en M. Bunce, S. Franks y C. Paterson (eds.), *Africa's Media Image in the 21st Century: From the «Heart of Darkness» to «Africa Rising»*, Nueva York: Routledge, pp. 147-158.





# EVOLUCIÓN DE LA VISIÓN DE ÁFRICA DESDE LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES... A LA LUZ DEL GRAN ZIMBABUE

**LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA**

Investigadora de la Fundación SIP,  
filóloga y periodista





Reflexionar acerca de la evolución de la visión de África desde la historia y los historiadores es un cometido considerablemente extenso y sumamente complejo: extenso por el periodo que abarcaría y complejo porque ya su enunciado se presta a múltiples interpretaciones, aunque solo sea desde el punto de vista semántico. Así pues, en aras de la concisión y la claridad, conviene delimitar la cuestión a tratar en las páginas siguientes, justificar los límites elegidos e ilustrarla con un ejemplo paradigmático para lo cual será útil comenzar por definir los términos del enunciado.

Por lo que se refiere a la palabra ‘evolución’, esta alude a dos conceptos: cambio y dinamismo; cambio entendido como muda y alteración, como modificación y transmutación; dinamismo en el sentido de propulsión, de movimiento hacia delante. En definitiva, se trataría de un proceso que implica una serie de transformaciones que se suceden unas a otras.

El enunciado comienza a enredarse cuando se introduce el término ‘visión’, porque ‘visión’ es, según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE, «la acción de ver» y, como toda acción, requiere de un sujeto agente, que aquí parece ser la historia; sin embargo, la historia no *hace*, sino que *se hace*; no es pues un agente sino un objeto elaborado.

Quienes elaboran esa historia son, en general, los historiadores, esto es, quienes se dedican al «estudio de los acontecimientos pasados dignos de recordarse» o, parafraseando a Voltaire, al estudio del relato de los hechos que se tienen por verdaderos. Esta definición, por su generalidad, requiere varias acotaciones para ajustarse al propósito del presente artículo: la primera se refiere a los historiadores, cuyo conjunto se reduce aquí a los europeos, o más bien a quienes comparten la episteme europea, con alguna que otra excepción.

La segunda acotación tiene que ver con los materiales y las herramientas utilizados. Esos elementos con los que se construye la historia son diversos y abarcan también otras disciplinas, desde los estudios lin-

güísticos a las ciencias sociales o la arqueología pasando por las tradiciones orales, si bien estas últimas las aceptan con cierta reticencia algunos de los historiadores formados en el ámbito académico europeo, que les presumen alteraciones, más o menos voluntarias, temporales y fácticas, tal como manifiestan Roland Oliver<sup>1</sup> y Anthony Atmore:

Las personas suelen olvidar aquellas cosas que no les son importantes en la vida cotidiana, y los pueblos ágrafos carecen de la capacidad de ubicar con precisión los acontecimientos pasados en el marco cronológico. En tanto permanece en el estado oral, la tradición es susceptible de ser distorsionada para ponerse al servicio de las necesidades ideológicas o propagandísticas de las sucesivas generaciones<sup>2</sup>.

Las fuentes escritas, en cambio, suelen ser las más valoradas, especialmente las primarias y las documentales; ya lo decía el historiador británico A. P. Newton: «La historia no comienza hasta que los hombres se ponen a escribir»<sup>3</sup>. Si bien cabría recordar también que esas fuentes no son siempre tan fidedignas, verídicas o creíbles como suele pensarse.

La supuesta escasez de fuentes escritas es uno de los argumentos, esgrimido durante años, para menospreciar o incluso negar la historia de África. Sin embargo, tal como indicaba el historiador Joseph D. Fage, «[L]a historia escrita de África es tan antigua como la historia escrita misma»<sup>4</sup>. Parece obvio pues que la clasificación de las fuentes escritas,

---

1 Roland Oliver (1923-2014) fue el primer profesor de la asignatura de Historia Africana establecida en 1948 en la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la London University.

2 Olivier, R. y A. Atmore, *The African Middle Ages: 1400-1800*, Cambridge: Cambridge University Press, 1981, p. 1.

3 Citado por John Donnelly Fage, «The development of African historiography», en Joseph Ki-Zerbo (ed.), *General History of Africa. I Methodology and African Prehistory*, París: Heinemann / California / UNESCO, 1981, p. 32.

4 *Ibid.*, p. 25.

acerca del continente, suele utilizarse como guía para sistematizar la historiografía de África.

Así, por ejemplo, Funso Afolayan distingue varios periodos y tendencias:

[...] los escritores de la Antigüedad clásica escribieron sobre África y, si bien su interés principal no era siempre la historia del continente, dejaron documentos de valor histórico. A ellos les siguieron estudiosos árabes y musulmanes, cuyos escritos se han convertido en fuentes valiosas para la reconstrucción de la historia del África islámica. Más cercano a la era moderna está lo que escribieron los mercaderes, viajeros, misioneros y colonizadores europeos. Los relatos que dejaron estos distintos grupos eran a menudo prejuiciosos, tendenciosos y a veces paternalistas (e incluso recriminatorios) en relación con los súbditos, clientes o anfitriones africanos; en su calidad de relatos de la época, siguen siendo valiosas fuentes del pasado africano<sup>5</sup>.

Basil Davidson incluye además algunas fuentes chinas cuando hace referencia al África oriental y a sus relaciones con otras regiones bañadas por el océano Índico entre los siglos VII y XVI. Otros autores, como Hichem Djait o Ivan Hrbek, pormenorizan la clasificación atendiendo no solo a criterios temporales o regionales, sino también a la tipología de los escritos y a las lenguas utilizadas, distinguiendo entre las fuentes africanas y las ajenas, lo que les permite elaborar un exhaustivo inventario<sup>6</sup>. Joseph Ki-Zerbo, por su parte, señala que «[los documentos escritos...] se hallan mal distribuidos por periodos y regiones» y los clasifica atendiendo a las siguientes categorías: fuentes antiguas (egipcias, nubias y grecolatinas), árabes, europeas o soviéticas (narrativas o de archivo); africanas «recientes» (meroíticas, etíopes, en lengua o escritura árabe,

---

5 Afolayan, F., «Historiography and Methods of African History», *Oxford Bibliographies*, 2012, DOI: 10.1093/OBO/9780199846733-0011, p. 6.

6 Djait, V. H., «Written sources before the fifteenth century» y I. Hrbek, «Written sources from the fifteenth century onwards», en J. Ki-Zerbo (ed.) *op. cit.*

en lenguas europeas, en escritura africana moderna...), y asiáticas o americanas<sup>7</sup>.

Otra alternativa a la escogida para este ensayo hubiera sido estudiar la historiografía hispana de África, pero apenas hubiera resultado un remedo del riguroso y sugerente trabajo publicado por los historiadores Mariví Ordóñez de Pino y Germán Santana Pérez «Los estudios hispanos sobre el África subsahariana: una perspectiva histórica»<sup>8</sup>.

## Gran Zimbabue

Teniendo en cuenta lo anterior, la extensión geográfica del continente y la amplitud temporal que abarca la historia de África, he considerado conveniente, tal como se indica arriba, ilustrar la evolución de la visión de África desde la historia y los historiadores con el ejemplo de lo escrito acerca de las ruinas del Gran Zimbabue.

Esta elección responde esencialmente a que el caso elegido brinda una buena muestra precisamente del modo en el que se ha ido modificando la perspectiva desde la que se estudiaron y se estudian las mencionadas ruinas, una perspectiva harto interesante, pues dice mucho de los ojos con los que se ha observado el monumento a lo largo de la historia.

Zimbabue es hoy un estado interior en el sur de África —limitado por Mozambique, Sudáfrica, Botswana y Zambia— que tomó su nom-

---

7 Ki-Zerbo, J., *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, [1978 (Hatier, Paris)], traducido por Carlo A. Caranci, Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2011, p. 31.

8 Santana Pérez, G. y M. Ordóñez de Pino, «Los estudios hispanos sobre el África subsahariana: una perspectiva histórica», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, t. 20, 2007, pp. 13-41. Revista de la UNED en formato digital y en papel.

bre en 1980, al recuperar la soberanía<sup>9</sup>, del monumento homónimo al sudeste del país conocido como el Gran Zimbabue.

El Gran Zimbabue es singular no solo por su tamaño, sino también por su mampostería. Muchas de sus estructuras están hechas con bloques rectangulares de granito extraídos de crestones cercanos. El nombre de la ciudad deriva del término [de la lengua] *shona* 'dZimbabue' que significa casas de piedra. Los bloques, colocados en hiladas sin argamasa, forman muros firmes, exentos y curvados cuya altura es a menudo el doble de su anchura<sup>10</sup>.

De las ruinas del Gran Zimbabue decía el escritor Heinrich Pleticha en 1985 que «hay pocos lugares en África a los que se haya rodeado de tantas hipótesis científicas y suposiciones fantásticas»<sup>11</sup>. De hecho, las ruinas han sido musas de ficciones como *Las minas del rey Salomón* de Henry Rider Haggard; pero también, objeto de las descripciones de historiadores, cronistas y geógrafos.

Ya en el siglo X, Al-Mas'ūdi hablaba de un país que, al este de Sofala (en la actual Mozambique), producía oro:

Los marineros de Omán [...] navegan por el mar de los zandj<sup>12</sup> hasta la isla de Kanbalu y la Sofala de los demdemah, que se encuentra el extremo del país de los zandj y los países vecinos. También los mercaderes de

---

9 En 1895 este territorio, con otros anejos, fue declarado colonia y bautizado con el nombre de Rhodesia, en honor al aventurero convertido en magnate Cecil Rhodes. En 1911 la colonia se dividió en Rhodesia del Norte, hoy Zambia, y Rhodesia del Sur, hoy Zimbabue.

10 Ngoro, W., «Great Zimbabue». *Scientific American*, November 1997, p. 97. El historiador Ngoro fue el conservador de los Monumentos Nacionales de Gran Zimbabue entre 1988 y 1994.

11 Pleticha, H., *Simabwwe: Entdeckungsreisen in die Vergangenheit*, Stuttgart: Thienemann, 1985, p. 7.

12 Se refiere a la costa oriental de África; 'zandj' era el término con el que los árabes de la época designaban a los habitantes de la costa africana del Índico, más adelante conocidos como 'swahili'.

Siraf suelen surcar este mar [...] El mar de los zandj llega hasta el país de Sofala y de los wäk-wäk, en el que hay oro en abundancia y otras cosas maravillosas<sup>13</sup>.

Cuatro siglos después, el incansable viajero Ibn Battuta, en su libro *Rihlah* (De viajes)<sup>14</sup>, seguía mencionando el lugar, aunque con otro nombre:

Entonces me hice a la mar en la ciudad de Mogadishu rumbo a la tierra de los swahili y a la ciudad de Kilwa, que es el país de los zandj [...] Un mercader me dijo que Sofala estaba a un mes a pie de Kilwa, y que entre Sofala y Yufi, en el país de los limiin hay un mes de marcha. Oro en polvo se trae de Yufi a Sofala<sup>15</sup>.

Y fue el oro —su producción y comercio— el que contribuyó a la prosperidad de la costa oriental de África tanto como a la del Gran Zimbabue, centro político y económico de la zona interior.

## Marineros, mercaderes y cartógrafos

Del oro, y de la ciudad cuyas ruinas se conocen hoy como Gran Zimbabue, habla también el portugués Diogo de Alcáçova en 1506:

El reino, señor, en el que se encuentra el oro que llega a Sofala, se llama Vealanga, y es un reino muy extenso, en el que hay muchas ciudades grandes, además de pueblos, y la misma Sofala también está en ese reino, aunque no todo el territorio de la costa. A los reyes del interior no les importa mucho o nada si los moros la dominan [Sofala]. [...] Y, señor, un hombre puede ir de Sofala a una ciudad que se llama Zumubany [¿Zimba-

---

13 Davidson, B., *The African past: chronicles from antiquity to modern times*, Londres: Longman, 1964, pp. 115-16.

14 Traducido como *A través del Islam*.

15 Davidson, B., *op. cit.*, pp. 116-17.

bue?] que es muy grande, en la que siempre reside el rey [...] en menos de veinte o veinticuatro días; y en todo el reino de Vealanga se extrae oro<sup>16</sup>.

Hacia ya unos años que Bartolomé Díaz había conseguido bordear el cabo de Buena Esperanza y que la primera expedición de Vasco da Gama había tenido sus primeros encuentros con los habitantes de costa oriental de África, unos encuentros que en sus etapas iniciales, mientras fondeaban las costas de lo que hoy es Mozambique, estuvieron teñidos de desconfianza y plagados de malentendidos, a pesar de lo cual, los portugueses atisbaron las riquezas que se escondían en el interior, tal como relata el cronista Álvaro de Velho:

Los hombres de esta tierra son de tez oscura [...] y hablan como los moros; y sus ropas son de algodón y lino, muy finas y de muchos colores [...] Y son mercaderes y comercian con los moros blancos [...] Y nos pareció [...] que más abajo de a donde nos dirigiámos había mucho [oro] y que las piedras y los aljófares y el marfil abundaban tanto que no había que regatear por ellos, sino simplemente cogerlos, y al cesto (*apanhá-la os cestos*)<sup>17</sup>.

Apenas unos años después, en 1552, el cronista oficial Joao do Barros «el mayor ideólogo portugués de la expansión ultramarina del siglo XVI»<sup>18</sup>, a la limón con Diogo do Couto, publicaba su obra *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente (de las hazañas que hicieron los portugueses en la conquista y del descubrimiento de las tierras y mares de oriente)*. También Do Barros y Do Couto hablan del oro y del reino Benomotapa:

---

16 *Ibid.*, pp. 148. Este es un fragmento de la carta fechada el 20 de noviembre de 1506 al rey de Portugal y escrita por Diogo de Alcáçova (o Alcançova en el libro de Davidson), miembro de la expedición a las órdenes de Pedro de Nhaya (o Añaya).

17 De Velho, A., *Roteiro da Primeira Viagem de Vasco da Gama*, citado por Sanjay Subrahmanyam, Vasco de Gama. Traducido por Juan Pedro Campos, Barcelona: Crítica, 1998, p. 95.

18 *Ibid.*, p. 59.

[...] estas minas son las más antiguas que se conocen en aquella tierra, todas a cielo abierto. En medio del cual [del país] hay una fortaleza cuadrada, toda de cantería por dentro y por fuera, muy bien labrada de piedras de maravillosa grandeza, sin argamasa entre ellas, cuya pared tiene más de veinticinco palmos de largo y una altura no tan grande con respecto a la largura. Sobre la puerta del edificio hay un letrero, que algunos moros mercaderes, que allí estaban, hombres doctos, no sabían leer ni decir qué letra era; y en torno a ese edificio hay otros sin relieves de piedra y sin cal y hay una torre de más de doce brazas. A todos estos edificios los de la tierra los llaman Symbaoe, que según ellos quiere decir corte, porque así llaman a cualquier lugar donde está Bonomotapa; y también a lo que es cosa Real y le dan ese nombre a todas las otras moradas del rey<sup>19</sup>.

Para entonces, sin embargo, los portugueses ya habían dado algunos pasos importantes al objeto de controlar el comercio en el Índico, especialmente el del oro y el de la pimienta. Con tal fin habían buscado establecer diversos asentamientos, entre ellos una fortaleza construida en Sofala en 1506. Pero a pesar de sus esfuerzos, o quizá por ellos, los lusos solo consiguieron desbaratar aquel sistema mercantil y ganarse cierta mala fama; según la *Crónica de Kilwa*, «quienes sabían la verdad confirmaron que eran personas corruptas y deshonestas que solo habían venido para otear la zona a fin de conquistarla»<sup>20</sup>, pero esa es otra historia.

En la que ahora interesa, el país del oro al este de Sofala empezó a dibujarse en los mapas europeos, en general con el nombre de Monomotapa. Y ya se sabe que, parafraseando a Paul Zumthor, nombrar un lugar es hacerse con él, reconocerlo como real.

Cabe recordar que en la mentalidad de los cronistas europeos seguía pesando una concepción del mundo en la que el relato bíblico estaba entretejido con la realidad. De ahí que el dominico Joao dos Santos

---

19 De Barros, J. y D. Do Couto, *Da Asia: dos feitos, que os Portuguezes fizeram na conquista, e descubrimento das terras, e mares do Oriente. Decada Primeira, Parte Segunda*, Lisboa: Na Regia Officina Typografica, (1552) 1777, pp. 377-378.

20 Davidson, B., *op. cit.*, p. 119.

en su *Ethiopia Oriental*, junto a descripciones bien ajustadas a la realidad, como por ejemplo la ubicación de la fortaleza de Sofala, o a relaciones acreditadas acerca de las costumbres y creencias de los ‘cafres’<sup>21</sup>, juzgadas, eso sí, desde la perspectiva católica de la época, incluyese la discusión sobre la ubicación de la legendaria Ofir<sup>22</sup>:

Así que todos estos debates parecen corroborar que estos montes de Fura son la verdadera región de Ofir [...] Lo que también se puede confirmar en el texto de la Sagrada Escritura, donde se dice que Salomón enviaba sus naves en busca de oro a Tarsis: una región que los griegos ubicaban en África, donde están las minas de Fura, de las que estoy hablando [...] Y finalmente para ir terminando con esta cuestión, digo que la sierra de Fura, o Afura podría ser la región de Ofir, de donde se llevaba el oro a Jerusalem»<sup>23</sup>.

De este modo, quedó flotando en el imaginario europeo la asociación de un reino al oeste de Sofala —a menudo el reino de Monomotapa cuya capital era Symbaoe— con la bíblica Ofir, aunque esta asociación no se reflejó en los mapas.

La referencia a Ofir la retoma el geógrafo holandés Olfert Dapper en su famoso compendio sobre África *Naukeurige beschrijvinge der Afrikaensche eylanden*, publicado en 1668, al menos según la traducción de Rolf Italiaander: «También dicen [los habitantes de Sofala] que este [el reino de Monomotapa] es el verdadero lugar del que el rey Salomón hacía que le llevaran el oro»<sup>24</sup>.

Sin embargo, en la traducción al francés realizada por el propio Dapper en 1686, esa referencia ya no se encuentra, aunque el autor le

---

21 Término con el que se designaba a los africanos, especialmente de la región oriental y austral, derivado del árabe clásico *kāfir*, que suele traducirse como ‘pagano’ o ‘infiel’.

22 V. en la *Biblia*, *Segundo libro de las Crónicas*, 2Cro. 9.

23 Dos Santos, J., *Ethiopia Oriental e varia historia de cousas no taueis do Orient*, Evora: Manuel de Lira Impresor, 1609, p. 128-29.

24 Pleticha, H., *op. cit.*, p. 30.

sigue dedicando un capítulo al «imperio de Monomatapa», en el que dice que hay un palacio llamado «*simboë*», y describe la extracción del oro.

El país de *Monomotapa*, *Benomotapa* o *Benomotaxa* limita con el reino marítimo de Sofala [...] No sin razón los portugueses le llaman a este emperador el rey del oro: porque encontramos muchas minas en este estado y los ríos que pasan por sus vetas arrastran mucho. Como a los hombres les gusta tanto ese metal, los súbditos de Monomotapa se zambullen en los ríos y en los lagos y llevan a la orilla la arena del fondo del lecho para separar esa materia preciosa<sup>25</sup>.

Durante los años y siglos siguientes mientras algunos mapas repetían el mismo contenido de reinos, poblaciones, montes, ríos y demás accidentes geográficos, no siempre en su ubicación exacta, otros —en clara correlación con las creencias y las ideas vigentes— simplemente se iban vaciando para llenarse de espacios en blanco, dando a entender que en los lugares representados no había nada ni nadie. «El representar la realidad en los mapas —dice Peter Whitfield— no es muy distinto de hacerlo en el arte o en la literatura: se trata del impulso de cristalizar, comprender y, en consecuencia, controlar ciertos aspectos de la realidad»<sup>26</sup>.

Aquel vaciado progresivo de los mapas de África elaborados por cartógrafos europeos bien podría vincularse con dos hechos que se combinan para despintar y borrar los signos de la vida africana: el primero es la trata de esclavos; el segundo, la intensificación del proceso colonizador.

La trata de esclavos que se prolongó durante cuatro siglos convirtiendo a los esclavos africanos en mercancías, esto es, en *objetos* de compraventa, que, en tanto en cuanto objetos, dejaban de ser humanos. La trata supuso un cambio cualitativo en el juicio europeo acerca de

---

25 Dapper, O., *Description de l'Afrique*. Amsterdam: Chez Wolfgang, Waesberge, Boom & van Someren, 1686, pp. 390-391.

26 Whitfield, P., *The Image of the World. 20 Centuries of World Maps*, Londres: The British Library, 1994, p. vii.

los africanos, que pasaron de ser vistos como iguales, aunque fueran diferentes, a ser considerados distintos e inferiores<sup>27</sup>. Además, la trata de esclavos despobló efectivamente las regiones de las que los negreros se llevaban a sus habitantes y desplazó a lugares más inhóspitos pero menos transitados a quienes intentaban escapar a ella, reconfigurando así tanto el mapa real y físico de África como la imagen europea y occidental de los africanos.

Por otro lado, la colonización de Sudáfrica se iba ampliando y enredando, especialmente con el desembarco de los británicos, a partir de 1820, y las fiebres del oro y de los diamantes a partir de 1867. Para poder ocupar las tierras, era moralmente conveniente que estuvieran vacías o, en todo caso como veremos, que hubiera alguna razón que justificara el reclamarlas.

## Exploradores y arqueólogos

En 1871, el maestro alemán Karl Gottlieb Mauch, que se había ido al sur de África en busca de diamantes con los que hacer fortuna, pero que terminó escribiendo las crónicas de sus viajes por el interior de África austral para la editorial August Petermann, ‘descubrió’ las ruinas del Gran Zimbabue.

El resultado más hermoso de todos mis viajes, el único del que me permito sentirme orgulloso, es el descubrimiento de las mencionadas ruinas de Zimbabue. Cuando en 1867 oí hablar por primera vez de las ruinas, de las fabulosas edificaciones, me decidí a buscarlas [...] muchos de mis intentos fracasaron hasta que el 5 de septiembre de 1871 la suerte me permitió ser el primer blanco que las veía<sup>28</sup>.

Mauch también se incorporó a la controversia, reavivada durante el siglo XIX al calor del orientalismo que suscitaban las ideas imperialis-

---

27 Para ampliar datos, v., por ejemplo, Davidson, B., *Black Mother. The Years of the African Slave Trade*.

28 Pleticha, H., *op. cit.*, p. 73.

tas: «Sin querer menospreciar ninguna de estas opiniones [sobre dónde está Ofir], creo no obstante que debo aportar la mía propia [...] de que Ofir es la actual Sofala o Sofara»<sup>29</sup>.

El hallazgo de Mauch no solo reabrió el debate, sino que sirvió además para plantear la duda sobre su origen, o más bien para resolverla de un modo turbador: las ruinas de Zimbabue eran el vestigio de una raza civilizada y, por lo tanto, la edificación de la que procedían no podía haber sido construida por los antepasados de los africanos que habitaban la región.

Aunque al principio la novedad no tuvo excesiva repercusión, pues competía con otras exploraciones como las de Henry Morton Stanley o Richard Burton, poco a poco fue empujando a todo tipo de visitantes hacia la zona. Entre ellos, Willy Posselt, al que algunas fuentes califican de saqueador y otras de cazador de tesoros. Posselt, en línea con la tradición coleccionista y museológica europea y con la «ideología imperial de apropiación de los recursos naturales y culturales»<sup>30</sup>, se hizo con uno de los pájaros de estatita del Gran Zimbabue que con el paso de los años se convertiría en símbolo de la República de Zimbabue:

Examiné la mejor pieza de los cuatro ‘pájaros’ de piedra y decidí excavarla; pero mientras lo hacía, Andizibi y quienes le acompañaban se pusieron nerviosos y empezaron a correr de aquí para allá con sus armas y azagayas; yo me esperaba que nos atacasen, pero no me dejé interrumpir en la tarea. Le dije a Klaas, que había cargado dos escopetas, que le disparase al primero que nos apuntase. A través de un nativo [...] le pude comunicar a Andizibi que no tenía intención de llevarme la piedra, sino que estaba dispuesto a comprarla. Esto lo tranquilizó evidentemente, pues no volvieron a molestarme<sup>31</sup>.

---

29 *Ibid.*, p. 79.

30 Véase Matenga, E., *The Soapstone Birds of Great Zimbabwe. Archaeological Heritage, Religion and Politics in Postcolonial Zimbabwe and the Return of Cultural Property* (Tesis doctoral), Studies in Global Archaeology 16, Uppsala: Uppsala Univrsitet, 2011, pp. 43-56.

31 Posselt citado por Matenga, *op. cit.*, p. 56 y por Pleticha, *op. cit.*, p. 183.

Posselt se llevó el pájaro e intentó vendérselo a Paul Kruger, a la sazón presidente de la República de Sudáfrica, para que se incluyera en la colección del Transvaal Museum de Pretoria, pero en vista de que Kruger le daba largas, Posselt terminó vendiéndoselo a Cecil Rhodes que, en su calidad de representante del expansionismo británico, era el enemigo político de Kruger, que a su vez encarnaba el nacionalismo afrikáner.

«Cecil Rhodes, primer ministro de El Cabo entre 1881 y 1895 y presidente de ambas De Beers Consolidated Mines y British South African Company, [o sea con gran interés por controlar el territorio en el que se ubicaba el Gran Zimbabue] apreciaba la utilidad de la historia»<sup>32</sup>, y tomó las medidas oportunas para doblegar a Clio.

Una de las primeras fue invitar a James Theodor Bent, arqueólogo británico —anticuario y viajero— a que visitase el Gran Zimbabue. Bent «excavó los alrededores de la Great Enclosure destruyendo con ello la estratigrafía de la zona [...] y tiró, desechándolos como insignificantes, objetos de barro y de metal, entre los que se incluían cuentas [para el intercambio comercial] árabes y persas»<sup>33</sup>.

Concluido su viaje, durante el que se llevó las otras tres figuras que dejase Posselt, publicó un libro en el que recogía sus hallazgos y deducciones, entre otras, las referidas a los pájaros de esteatita.

Ahora hemos de buscar comparaciones que nos permitan identificar el origen de los pájaros, y apenas albergo dudas al afirmar que parecen estar relacionados con las Astarte o Venus asirias, y que representan el elemento femenino de la creación. Pájaros similares eran consagrados a Astarte entre los fenicios y a menudo se representaban posados sobre los

---

32 Roberts, A. D., «The British Empire in Tropical Africa: A Review of the Literature to the 1960s», en Robin W. Winks (ed.), *The Oxford History of the British Empire. Volume V. Historiography*, Oxford: Oxford University Press, 1999.

33 Ndoro, W., *op. cit.*, p. 98.

templos dedicados a ella. Tenemos extensa evidencia en lo que se refiere al índole maternal que los buitres tenían para los egipcios<sup>34</sup>.

En la obra, de la que entre 1892 y 1895 ya se habían publicado tres ediciones, Bent esgrimía numerosos argumentos, basados en la experiencia arqueológica que había adquirido en Oriente Medio, para defender la tesis de que

[...] los autores de esas ruinas [las del Gran Zimbabue] eran una raza del norte que llegó de Arabia, una raza que se extendió por el mundo de una manera mucho más amplia de lo que hoy podamos imaginar, una raza estrechamente emparentada con los fenicios y los egipcios, sólidos comerciantes, que terminó evolucionando en las razas más civilizadas del mundo antiguo<sup>35</sup>.

Sin embargo, no incluyó ningún aserto relativo a Ofir, lo que parece que decepcionó a los lectores que, siguiendo las tendencias de la época, esperaban referencias a la reina de Saba y al rey Salomón. En cualquier caso, su obra se reseñó en revistas científicas de la época, que subrayaban sus conclusiones:

Parece evidente que una raza prehistórica construyó las ruinas en aquel país, una raza mítica como los pelasgos, que habitaron las costas de Grecia y Asia Menor, una raza como la de los míticos habitantes de Gran Bretaña y Francia que construyeron Stonehenge y Carnac, una raza que dominó hasta los albores de la historia, que suministró oro a los mercaderes fenicios y árabes, y que finalmente se vio influida o quizá absorbida por los pueblos semitas, más ricos y poderosos<sup>36</sup>.

---

34 Bent, J. T., *The Ruined Cities of Mashonaland: being a record of excavation and exploration in 1891*. (1892), Londres: Longman, Green & Co., 1895, p. 184.

35 *Ibid.*, p. xviii.

36 Wilson, T., «Reviewed Work(s): The Ruined Cities of Mashonaland, being a Record of Excavation, and Exploration in 1891 by Longman», *American Anthropologist*, Vol. VI, n.º 3, July 1893, p. 344.

Otra medida que Rhodes tomó fue encargarle al escritor Arthur Wilmot que rastrease todas las bibliotecas y archivos europeos en busca de pruebas corroboradoras de que los constructores del Gran Zimbabue no habían sido oriundos de África<sup>37</sup>. Y si Bent había concluido que los artífices del monumento fueron los semitas, Wilmot, en su libro *Monomotapa (Rhodesia): Its Monuments, and Its History from the Most Ancient Times to the Present Century* publicado en 1896, aseguraba que habían sido los fenicios.

Demostrar el origen no africano de las ruinas era muy importante para Rhodes —tal como señala Pikirayi—<sup>38</sup>, pues le podía servir para reclamar el territorio alegando que, en realidad, los lugareños africanos eran descendientes de quienes en su día arrebataron aquellas tierras a los ‘antiguos’, a una ‘raza civilizada’ cuyo máximo exponente sería el Gran Zimbabue.

Quizá esta idea estuviera también detrás de la concesión que en 1895 le otorgó Rhodes —en nombre de la British South Africa Company—, a la Ancient Ruins Company, fundada por dos buscadores de oro W.G. Neal y G. Johnson, para explotar, esto es excavar en busca de oro, todas las ruinas de Rhodesia, a excepción de Gran Zimbabue. Sus prospecciones en busca de tesoros dañaron y expoliaron los restos de la acrópolis, y le proporcionaron datos al abogado y arqueólogo aficionado Richard Nicklin Hall para el libro que firmaron ambos y cuya introducción resulta sumamente reveladora<sup>39</sup>.

---

37 Chennells, A., «Great Zimbabwe in Rhodesian Fiction», *Zimbabwean Transitions. Essays on Zimbabwean Literature*, monográfico de *Matatu. Journal for African Culture and Society*, editada por Mbongeni Z. Malaba and Geoffrey V. Davis, n.º 34 (2007), p. 7.

38 Pikirayi, I., *The Zimbabwe Culture. Origins and Decline in Southern Zambezi States*, Walnut Creek: Altamira Press, 2001, p. 11.

39 Hall, R. N. y W. G. Neal, *The Ancient Ruins of Rhodesia (The Monomotapæ Imperium)*, Londres: Methuen & Co., 1902, p. 385.

Dedicado, con permiso, al Ilmo. Sr. A. Wilmot, K.S.G., F.R.G.S.<sup>40</sup>, miembro del Consejo Legislativo de la Colonia de El Cabo, autor de *Monomotapa (Rhodesia): Its Monuments, and Its History from the Most Ancient Times to the Present Century* como expresión de la profunda y ampliamente sentida gratitud que sienten los sudafricanos por sus exhaustivas investigaciones en la historia antigua de Rhodesia, y por sacar a la luz en los documentos olvidados de los archivos de El Vaticano y Lisboa la información relativa a las antiguas ruinas de Rhodesia y a las razas medievales del Imperio Monomotapa<sup>41</sup>.

En un alarde de aparente erudición, Neal y Hall compilan todas las teorías acerca del origen del Gran Zimbabue y del reino de Monomotapa aparecidas hasta entonces para elaborar una cronología y un contexto en el que ubicar el inventario de las ruinas visitadas por ellos y por otros. Así, su obra, en cuyo prefacio afirman haberse contentado con «exponer las opiniones de diversos autores, pero sin expresar ninguna opinión definitiva al respecto», transmite la idea de que los primeros habitantes del actual Zimbabue fueron pueblos sabeos y yemeníes, a los que siguieron los fenicios y los hebreos. Además, a pesar de afirmar que escapa al cometido de su libro, Neal y Hall dedican diez páginas al debate sobre si «Rhodesia es la Ofir de las Escrituras»<sup>42</sup>.

La asociación de Ofir con el antiguo reino de Monomotapa era una cuestión candente, también porque implicaba la existencia y la historia de dicho reino y, apenas unos años antes en una obra de 1896, George McCall Theal había traído a colación el término ‘monomatapa’ precisamente para negarla. En una maniobra maestra aparentemente erudita, Theal aborda primero el análisis lexicológico de la palabra para desentrañar su significado: con tal fin recurre a su similitud con otras lenguas bantu, al tiempo que aprovecha la ocasión de manera sutil para desestimar la labor transcriptor de los cronistas lusos diciendo que «[L]os

---

40 Caballero de la Orden de San Jorge, Miembro de la Real Sociedad Geográfica.

41 Hall, R. N. y W. G. Neal, *op. cit.* Dedicatoria.

42 *Ibid.*, p. 35.

portugueses no eran muy cuidadosos con la ortografía de los nombres bantú». En este terreno, Theal concluye:

En consecuencia, monomatapa significaba jefe de algo, si bien qué fuera ese algo no queda claro.

Parece, al analizarlo, que fuera jefe del monte, y hay otras razones para creer que ese es su significado correcto [...] Pero hay otra explicación de la palabra que le daría un origen más romántico. Puede que significase jefe de las minas [...] Es posible, pero resulta tan improbable que es prácticamente seguro traducir la palabra *monomotapa*, *manamotapa* o *manomotapa* —según las grafías de los diferentes escritores portugueses— por jefe de la montaña<sup>43</sup>.

A continuación, Theal brinda sus argumentos para refutar la existencia misma del reino en cuestión:

La palabra *Monomotapa* tiene cierto interés en tanto en cuanto se ubicó en los mapas de la época como si fuera un territorio, no el título de un gobernante, y pronto se le aplicó a toda la región que va del Zambesi a la desembocadura del río Fish. Los geógrafos que no sabían nada de la región escribieron la palabra en sus mapas, y unos les copiaron a los otros hasta que se generalizó la creencia de que un pueblo con una avanzada civilización y gobernado por un poderoso emperador había ocupado todo el sur de África [...] pero nadie rectificó el error, porque nadie podía sustituirlo por lo que hubiera sido correcto [...] Semejante imperio jamás existió<sup>44</sup>.

Las palabras de Theal conviene ponerlas en su contexto, no solo el personal —complejo y complicado— del historiador autodidacta «más

---

43 McCall Theal, G., *The Portuguese in South Africa; with a description of the native races between the river Zambesi and the Cape of Good Hope during the sixteenth century*, (1896), New York: Negro Universities Press, 1969, pp. 122-123.

44 *Ibid.*, p. 124.

prolífico, influyente y controvertido de Sudáfrica»<sup>45</sup>, sino también en el histórico de finales del siglo XIX, en el que, por un lado, las potencias europeas intentaban conseguir el control real de determinados territorios para reclamarlos como propios, de acuerdo con lo estipulado en la Conferencia de Berlín (1884-85) en la que habían diseñado el reparto de África. Por otro, convenía afianzar la idea legada por la trata de esclavos de que los africanos eran inferiores, también culturalmente, y por tanto debían ser guiados y civilizados por ‘el hombre blanco’ cuyo deber era asumir dicha carga.

Finalmente, la región austral era objeto de enmarañados afanes y aspiraciones: era el tiempo del nacionalismo afrikáner a la par que el del expansionismo imperialista británico cuyo conflicto explotaría en la guerra anglo-boer; era el tiempo de las fiebres del oro y de los diamantes, que atrajeron a un confuso combinado de emigrantes aventureros y exploradores buscando ‘su lugar’ en aquel mundo que no siendo el suyo querían poseer.

Para reclamarlo necesitaban también argumentos que les brindasen una base moral sobre la que hacerlo. Esa senda ideológica es la que parece transitar el polifacético exponente del nacionalismo afrikáner Stefanus Jacobus du Toit; aunque no fue un historiador *stricto sensu*, jugó un papel notable en la difusión del origen mítico y ficticio del Gran Zimbabue a través de su novela *Di konigin fan Skeba, of Solomon syn oue gouldfelde in Samesia* (La reina de Saba, o las minas del rey Salomón en Zambezia), publicada en 1898. En la novela, la primera en afrikaans, que narra un viaje a las ruinas del Gran Zimbabue, hay un pasaje revelador en el que un ‘nativo’ le habla del lugar al protagonista de la historia:

Mi padre me contó lo que le había contado su padre. Hace muchos años, hace más años de los que yo pudiera contar, vivían aquí los abalanga, hombres blancos. Tenían una reina blanca cuyos cabellos le llegaban a los pies. Entonces llegaron otros blancos que venían del agua anchurosa, de donde sale el sol [...] construyeron grandes casas con tejados de piedra.

---

45 Babrow, M., *A Critical Assessment of Dr. George McCall Theal* (Tesis de M.A.), Cape Town: University of Cape Town, 1962. p. 1.

Tenían muchas armas, lanzas y flechas y sables. Sometieron a nuestras tribus y nos hicieron esclavos. Nos obligaron a cavar angosturas en la tierra para sacarle isipi, oro<sup>46</sup>.

Y, aunque no se suele mencionar muy a menudo, Rhodes (fallecido en 1902) también estuvo detrás de la misión que la British Association for the Advancement of Science le encargó al arqueólogo y egiptólogo David Randall-MacIver, pues fue la fundación que Rhodes había establecido en su testamento la que financió la expedición. Randall-MacIver tenía el encargo de clarificar la controversia en torno al origen y la datación del Gran Zimbabue. El egiptólogo llevó a cabo su cometido, hablando también con los lugareños —algo que, por lo visto, no era frecuente—, y publicó sus hallazgos en un libro titulado *Medieval Rhodesia*. En un artículo previo los resumía:

Creo que mis excavaciones han respondido a las preguntas [formuladas] y han probado que:

1. las ruinas de Rhodesia pertenecen a un solo periodo;
2. el periodo en cuestión es medieval y posmedieval;
3. las edificaciones fueron construidas por los pobladores cuyos utensilios, armas y ornamentos han sido hallados en el lugar, esto es, por una raza negra o negroide emparentada con quienes ahora habitan en el país<sup>47</sup>.

Cabría preguntarse por qué precisamente una institución británica estaba interesada en aclarar la cuestión del origen de las ruinas si, al fin y al cabo, el origen foráneo servía para avalar el derecho a la colonización. Y cabría responder que la decisión estaba influida, en alguna medida, por la política. Por un lado, Rhodesia estaba no bajo el control directo del gobierno británico, sino bajo el control de una compañía privada, la British South Africa Company, aunque esta contase con una

---

46 Fragmento de la novela de Du Toit citado por Heinrich Pleticha, *op. cit.*, p. 154.

47 Randall-MacIver, D., «The Rhodesia Ruins: Their Probable Origin and Significance», *The Geographical Journal*, Vol. 27, n.º 4 (Apr., 1906), p. 328.

carta de franquicia; por otro, las relaciones entre la metrópolis británica y los boer afrikáner seguían siendo tensas a resultas de los anhelos independentistas de los últimos, y Londres temía que Rhodesia siguiera un rumbo similar al que llevaban las provincias bajo su dominio en el sur de África.

Las conclusiones de Randall-MacIver, como puede suponerse, no sentaron demasiado bien entre los colonos y los políticos de Rhodesia y la controversia resurgió con mayor ímpetu. Sin embargo, los trabajos de Gertrud Caton-Thompson entre 1928 y 1929, que se publicaron en un libro titulado *The Zimbabwe Culture*, corroboraron los resultados de Randall-MacIver.

Sin sobrevalorar la seguridad de mis hallazgos, he expuesto los resultados de mis excavaciones: el examen de todos los restos hallados, recogidos en todas partes, no muestran ni una sola pieza que no esté en consonancia con el postulado del origen bantu y la datación medieval<sup>48</sup>.

Por si sus conclusiones no se entendieran, Caton-Thompson ya indicaba en la introducción que «[S]i por *indígena* se entiende que tiene su origen en el país en el que se encuentra, entonces las ruinas son, en mi opinión, indígenas en el sentido pleno de la palabra»<sup>49</sup>.

Ambos Randall-MacIver y Caton-Thompson no tuvieron que enfrentarse solo con los prejuicios y el enojo de las sociedades colonias, la British Association for the Advancement of Science tampoco pareció muy satisfecha con el resultado de sus trabajos. Es probable que en dicha actitud hubiera también ‘un signo de los tiempos’, de las ideas supremacistas que pululaban por Europa en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. La guerra aplacó en cierta medida la controversia.

Años después, cuando Rhodesia del Sur declaró unilateralmente su independencia en 1965, volvía a ser necesario recuperar el mito del origen legendario del Gran Zimbabwe, en contra incluso si fuera necesario

---

48 Caton-Thompson, G., *The Zimbabwe Culture. Ruins and Reactions* (1931), Londres: Frank Cass & Co., 1971, p. 199.

49 *Ibid.*, p. 7.

de cualquier evidencia científica. Así, Andries Johannes Bruwer publicó *Zimbabwe: Rhodesia's Ancient Greatness*, en el que, de nuevo, se recuperaba con vigor el mito del origen semítico del Gran Zimbabwe. El libro «celebraba que hubieran tomado [el control] de Rhodesia los partidarios de la línea dura que rechazaban la evidencia científica en favor de los africanos, y tales conclusiones se atajaban con una censura severa»<sup>50</sup>.

De acuerdo con esa postura, en 1969 el diputado por la provincia de Victoria, George Holland Hartley, a la sazón militar de alto rango, decía en una alocución en el parlamento:

Quisiera llamar la atención del señor ministro sobre lo que parece una creciente tendencia entre los funcionarios o cuasi funcionarios de alta categoría con respecto a la historia de las ruinas del Gran Zimbabwe. Este hecho está provocando cierta consternación en mi distrito, sabiendo, como bien sabe su señoría, que las ruinas se encuentran en él. Hay una tendencia, que recorre toda la presentación de la imagen de las ruinas, aparentemente dirigida a promover la idea de que dichas ruinas fueron construidas por los indígenas de Rhodesia. Puede que esta noción sea muy popular entre los seguidores del Zimbabwe African Peoples Union (ZAPU) and Zimbabwe African National Union (ZANU) y en la Organización de la Unidad Africana, me gustaría apuntar que esta idea no es sino una mera conjetura. Creo que está mal que se permita que semejante idea se siga difundiendo, sobre todo en los propios círculos del Gobierno [...] creo que ya es hora de que se divulguen otras de las teorías acerca del origen de las ruinas. Esa tendencia acerca del origen bantú de las ruinas, sobre todo entre el personal de la Comisión de Monumentos Históricos Nacionales ha de corregirse<sup>51</sup>.

La alusión iba dirigida claramente al historiador Peter Garlake, que en 1964 había sido nombrado inspector de monumentos por la Historical Monuments Commission of Rhodesia (Comisión de Monumentos Históricos de Rhodesia). Garlake, que estaba estudiando y excavando las ruinas y no se mordía la lengua a la hora de atribuir el origen de las

---

50 Matenga, E., *op. cit.*, p. 155.

51 Frederikse, J., *None but Ourselves, Masses vs. Media in the Making of Zimbabwe*, Harare: Zimbabwe Publishing House, 1982, p. 11.

ruinas a los antepasados de los africanos, continuó en su puesto hasta 1970, pero su insistencia en atenerse a los análisis científicos de los restos le valieron la animadversión de los políticos segregacionistas y finalmente se vio obligado a exiliarse en 1970. Sus hallazgos, no obstante, se recogieron finalmente en el libro *Great Zimbabwe*, publicado en 1973. En la obra, Garlake hacía un repaso de las teorías referentes al origen no africano del Gran Zimbabwe y refutándolas afirmaba rotundamente que la acrópolis había sido construida por africanos.

Para contrarrestar la voz de Garlake, se publicó, entre otros, *The Origin of the Zimbabwean Civilisation*, popular obra de Robert Gayre que «había estado destinado en el servicio de inteligencia en Italia durante la guerra y tenía vínculos con grupos pronazis» y que «aparte de un breve periodo como profesor de ‘antropogeografía’ en la Universidad de Saougor en Mdhya Pradesh [...] habitaba los márgenes de la academia»<sup>52</sup>. El libro, quizá en un intento por imitar el sistema argumentativo de Garlake, hacía un repaso de las teorías que habían aparecido hasta entonces intentando refutarlas. Gayre, reverberando los discursos de los políticos más segregacionistas concluye afirmando:

La escuela proto-bantú carece completamente de mérito alguno y, ya que ha tomado la palestra y su opiniones se repiten de manual en manual y en cualquier relato que divulgue la civilización protohistórica megalítica de Rhodesia, es este mito el que hay que reventar de una vez por todas para que no se perpetúe una desatinada distorsión de la historia racial<sup>53</sup>.

Apenas ocho años después el panorama político en el país del Gran Zimbabwe había mutado para hacerse casi irreconocible: Zimbabwe era un país independiente. El cambio comportó la elaboración de una narrativa diferente acerca de la historia, una narrativa distinta de la que

---

52 Dubow, S., «Racial Irredentism, Ethnogenesis, and White Supremacy in High-Apartheid South Africa», *Kronos: Southern African Histories*, n.º 41, November, 2015, p. 250.

53 Gayre of Gayre and Nigg, R., *The Origin of the Zimbabwean Civilisation*, Salisbury: Galaxie Press, 1972, p. 212.

había forjado Rhodesia, y una aproximación diferente al patrimonio, aunque quizá no tanto, como sugiere Edward Matenga:

Los colonos en Rhodesia, por ejemplo, utilizaron el patrimonio arqueológico para marginalizar a las poblaciones autóctonas tanto distanciándolas de la gestión cotidiana de su propio patrimonio como urdiendo una trama ideológica acerca de la ocupación semítica precolonial [...] Del mismo modo cuestiones relacionadas con el patrimonio han configurado el panorama político postindependiente de Zimbabwe ayudando a crear una identidad nacional mediante la creación y la promoción de narrativas nacionales<sup>54</sup>.

Las nuevas narrativas históricas, que se empezaron a elaborar ya antes de la independencia debían contribuir a la trabazón nacional. Para ello, los políticos volvieron a tomar sus medidas y, por ejemplo, el historiador Ken Mufuka, fue nombrado director de museos de 1982 y recibió el encargo del Gobierno de volver a escribir la historia del Gran Zimbabwe:

Se suponía que utilizaría mis cualidades de escritor para escribir un nuevo manual sobre Zimbabwe que se distanciaría de la interpretación eurocéntrica [...] Fue una de las épocas más felices de mi vida, pero también estuvo llena de retos, pues los políticos se empeñaron en que debía decir que el Gran Zimbabwe había sido la obra de revolucionarios [...] y me negué: «No —dije— no hay nada revolucionario. Eran ordinarios shona que hicieron lo que les decía su rey». Así que se enfadaron conmigo y tuve que abandonar el país a toda prisa, tuve que hacer las maletas precipitadamente porque me buscaban para encerrarme. Todos los que están en el poder quieren controlar la historia, porque la historia engendra poder. Les proporciona legitimidad, y al historiador lo pillan en medio<sup>55</sup>.

---

54 Matenga, E., *op. cit.*, 34.

55 Ken Mufuka en declaraciones a Rebecca Kesby «The Whitewashing of Zimbabwe's Ancient History», *Witness History*, BBC News World Service, emitido el 25 de julio de 2018.



## 2. REPENSAR ÁFRICA DIVERSA







## ÁFRICA, UNA VISIÓN GEOPOLÍTICA ENTRE LA INQUIETUD Y LA ESPERANZA

**JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE**

Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria (IECAH)





Pocas dudas puede haber de que, si se mantiene el rumbo actual, el futuro de África está plagado de nubarrones. El panorama social, político, económico y de seguridad del continente acumula datos tan inquietantes que, por mucho que se quieran resaltar los de carácter esperanzador, es imposible evitar que la imagen resultante sea netamente deficitaria. Huyendo de todo determinismo simplista, eso no significa que el juicio final esté ya fijado para sus habitantes, sin posibilidad de salirse del carril que los llevaría al desastre por mucho que se empeñen en evitarlo. Pero lo que sí indica es que, sin un giro radical en la manera en la que los actores estatales y no estatales que toman decisiones —tanto entre los 55 países africanos como entre los actores externos con influencia en lo que acontece en sus 30,37 millones de km<sup>2</sup>—, será prácticamente imposible evitar que se cumpla el alarmante pronóstico que tantos analistas apuntan desde hace años.

En demasiadas ocasiones se ha dicho que si de repente el continente desapareciera del mapa el impacto sería prácticamente despreciable. En ese infundado juicio confluyen (visto desde la perspectiva del ciudadano occidental medio) tanto la ignorancia generalizada sobre un continente que solo aparece episódicamente en los medios de comunicación ligado a desastres, pobreza y violencia endémicas, como la persistencia de unos estereotipos negativos totalmente desactualizados, instalados en el imaginario colectivo occidental desde la época de la colonización. Salvo excepciones, todavía hoy es mayoritaria la preferencia por seguir alimentando una visión caricaturizada en términos de una cierta incapacidad intelectual —apenas compensada por una supuesta exuberancia física—, infantilismo y salvajismo, que explicarían por sí mismos la falta de desarrollo y el alto nivel de violencia que caracterizan a un continente tan diverso como marginado.

En realidad una sentencia como la recogida en el párrafo anterior supone, además de ningunear a sus casi 1300 millones de habitantes, olvidar que en África se localiza el 97% de las reservas mundiales de cromo, el 80% de las de coltán, el 50% de las de cobalto, el 57% de las de

oro, el 20 % de las de hierro y cobre, el 23 % de las de uranio y fosfatos, el 32% de las de manganeso, el 41 % de las de vanadio, el 49 % de las de platino, el 60% de las de diamantes, el 14% de las de petróleo y la lista aún podría seguir con otras tantas materias primas de indudable valor en los mercados internacionales. Una sólida base para el desarrollo a la que se suma, por supuesto, un impresionante capital humano, derivado de una diversidad social, étnica, lingüística (más de 1500 idiomas) y religiosa (con el cristianismo y el islam acaparando en torno al 40 % cada uno; junto a multitud de las llamadas religiones animistas) que, orientado en un sentido positivo, no solo le posibilita un futuro digno, sino que lo convierte en un importantísimo contribuyente al desarrollo del planeta en todos sus órdenes.

Por otro lado, esa misma diversidad —que obliga a relativizar cualquier juicio generalista aplicado a un continente tan vasto— supone igualmente que, a cada dato puntual y a cada ejemplo, sea positivo o negativo, siempre se le pueda oponer otro de signo contrario, lo que podría cuestionar en principio cualquier pretensión de un análisis global, como el que se intenta llevar a cabo en estas páginas. En síntesis, lo que aquí se plantea es establecer una fotografía actualizada de sus principales rasgos sociales, políticos, económicos y de seguridad para, a partir de ellos, analizar brevemente la agenda intraafricana y la que determina el interés de otros actores extraafricanos en relación con el continente.

## Caracterización geopolítica y geoeconómica

A falta de espacio (y capacidad) para abordar en toda su extensión un análisis detallado, valga una pincelada de tono geopolítico y geoeconómico para hacernos una idea actual de la realidad africana<sup>1</sup>. Telegráficamente cabe destacar los siguientes factores:

---

1 Se recoge en este apartado una actualización de lo ya publicado por el autor en el Cuaderno de Trabajo N. 48 sobre *La agenda africana de desarrollo y el papel de España y la Unión Europea*, pp. 113-128. Fundación Carolina (CEALCI), Madrid, abril de 2011.

—**El peso de la historia.** Todavía hoy son bien visibles los efectos de un viejo juego que las potencias occidentales (europeas) diseñaron en su día específicamente a partir de la descolonización de África. Es un esquema que, en sus rasgos principales, sigue vigente hasta nuestros días, con el objetivo central de asegurar nuestros intereses a lo largo y ancho del continente. Y a este objetivo se ha subordinado cualquier otro, en un afán innegable de control de sus valiosos recursos naturales, hoy reverdecido ante la apuesta que nuevos actores emergentes, como China, plantean en este mismo escenario.

Este enfoque, que prefiere asignar a los africanos la responsabilidad exclusiva de todos sus problemas, opta por cerrar los ojos a la responsabilidad que les incumbe a los actores externos (no solo en el pasado colonial sino en el presente más inmediato). Desde una perspectiva histórica parece claro que, una vez impelidos a descolonizar, las potencias occidentales apostaron por un esquema basado en tres pilares interrelacionados: a) la estabilidad a toda costa del continente, orientada a la preservación de los intereses de los actores dominantes (principalmente foráneos, en colaboración con algunos actores locales); b) la explotación de sus ingentes recursos; y c) la apuesta por gobernantes locales que aseguren los dos pilares anteriores.

#### *La estabilidad a toda costa*

En relación con el primero de los pilares citados, la estabilidad, se acumulan dos errores ya clásicos. En primer lugar, lejos de considerarla como un medio al servicio de un fin superior —el bienestar y la seguridad de los seres humanos—, se ha convertido en un objetivo en sí mismo. Habitualmente se tiende a entenderla en clave estática, confundida con el mantenimiento del *statu quo*, sin entrar a evaluar si la situación que se pretende conservar es justa y sostenible o si, por el contrario, es el resultado del abuso y en sí misma generadora de exclusión e inseguridad para la mayoría de la población.

Precisamente en este punto se identifica la clave de la labor a desarrollar a favor no tanto de los Estados africanos como de quienes los habitan. Dicho de otro modo, el mantenimiento de la situación actual de África no puede ser el objetivo a lograr, puesto que significa consolidar aún más la enorme brecha de desigualdad que castiga colectivamente

a la mayoría de quienes allí malviven, preservando por el contrario los privilegios de unas elites políticas y económicas, bien conectadas con sus interlocutores foráneos y apoyadas por ellos para, conjuntamente, preservar *sine die* el discriminatorio modelo vigente. No puede haber ninguna duda sobre el valor positivo de la estabilidad; pero solo si es asumida en términos dinámicos para lograr a través de las necesarias reformas, como fin último, una estabilidad estructural que solo se puede dar por alcanzada cuando se logre garantizar el bienestar y la seguridad de todos los africanos. Este objetivo solo puede lograrse a largo plazo, con un esfuerzo sostenido conjuntamente por los actores locales y exteriores, procurando la satisfacción de las necesidades básicas del conjunto de la población y la garantía de seguridad para cada uno de ellos.

El pivote fundamental de este empeño es la apuesta por el desarrollo en su triple vertiente, social —evitando la exclusión, marginación, discriminación o vulnerabilidad de personas o grupos dentro de un mismo territorio, sea por cuestiones étnicas, religiosas o de cualquier otro tipo—, política —permitiendo que cada individuo pueda elegir libremente a sus representantes y ser elegido como representante de otros— y económica —procurando la satisfacción de las necesidades más elementales, el funcionamiento de los servicios públicos básicos y la integración en el mercado laboral y en los circuitos comerciales y financieros internacionales—. Nada de esto puede alcanzarse si no existe un Estado que funcione —y en muchos rincones de África, en contra de lo que propone el discurso neoliberal dominante, lo que se necesita es, precisamente, más Estado y no menos— y una sociedad civil fuerte y autónoma, todo ello en un marco de legitimidad y legalidad propio de un Estado de derecho.

Es prioritario, por tanto, entender que la estabilidad no significa ni volver a ningún tiempo pasado paradisíaco —inexistente, por otro lado— ni congelarlo, como si la situación actual fuera la realmente deseable. Tampoco sirve imponerla a través de sistemas totalitarios, represivos y contrarios a la voluntad popular, anulando por la fuerza la emergencia de sensibilidades sociopolíticas distintas a las del poder, en contextos que acaban por convertir a los detentadores de ese poder estatal en los principales violadores de los derechos humanos de sus ciudadanos. Aunque ese esquema haya sido el imperante hasta aquí, y sea el

preferido de un muy reducido (pero aún poderoso) número de actores, el conjunto de los africanos aspira a un futuro mejor que pasa, inevitablemente, por la profunda reforma de sus actuales modelos sociales, políticos y económicos.

### *La explotación de recursos*

El juego es tan viejo como bien documentado. La gran diversidad y volumen de recursos naturales africanos, vitales para el desarrollo económico mundial, ha estimulado desde hace mucho tiempo la codicia por su posesión. Si primero las principales potencias mundiales pudieron hacerlo de manera directa —a lo largo de una etapa de colonización que aún hoy levanta lógicos resquemores—, hubo que pasar posteriormente a otros mecanismos que asegurasen su control. Para ello se optó por una estrategia consistente en una división territorial que, sin tener en cuenta los deseos de las poblaciones locales, generó el actual rompecabezas africano, fragmentado y artificial, obligando a vivir juntos a comunidades que no tenían ningún deseo de hacerlo.

Por un lado, con decisiones de este tipo se logró la debilidad estructural de cada uno de los Estados resultantes. Sus disensiones internas (cuando no la rivalidad frontal) aseguraban un cuasi permanente estado de violencia, más o menos larvada o abierta, que no hacía más que empequeñecer a los diferentes grupos enfrentados. Se evitaba así que pudiera surgir un actor lo suficientemente poderoso como para cuestionar las reglas de juego impuestas desde el exterior en el arranque de la independencia, en el marco de una división internacional del trabajo que garantizaba la subordinación de los nuevos Estados africanos a los intereses internacionales. Por otro, facilitaba el permanente dominio exterior de las antiguas metrópolis sobre sus antiguas colonias e incluso la injerencia directa cuando, en un clásico comportamiento paternalista, se consideraba que era necesaria la intervención directa (incluyendo la de naturaleza militar) para pacificar el territorio y apaciguar o eliminar a los violentos.

En este contexto, no puede extrañar que los intereses, deseos, necesidades o expectativas de la población africana no fueran tenidos en cuenta, por cuanto eran consideraciones de otro orden las que guiaban la aproximación foránea a África. Aunque el discurso (tan formalista

como vacío de contenido real) ha manoseado constantemente los derechos humanos y la dignidad del individuo, como supuestas premisas básicas de la política exterior y de las relaciones económicas con el continente, se han acumulado desde hace décadas pruebas sobradas de la hipocresía con la que se han valorado estas cuestiones en comparación con las de índole geoeconómica o geopolítica.

En la actualidad, con el añadido del creciente interés mostrado por nuevos actores internacionales (con China, India, Japón o Turquía en posiciones destacadas), asistimos a una renovada competencia por el control de mercados y de fuentes de suministro africanos. Desgraciadamente, nada indica que en esta nueva etapa los intereses de la ciudadanía africana vayan a ser tomados en mayor consideración que hasta ahora. Por el contrario, mientras los tradicionales actores occidentales critican —con razón— a los recién llegados a África por su desatención a los derechos humanos o a la promoción de los valores democráticos, no puede decirse que realmente los primeros estén tomando demasiado en serio sus propios argumentos en este terreno. Tanto para unos como para otros, desde la dominante visión mercantilista de nuestros días, África continúa siendo, sobre todo, un rico reservorio de recursos naturales de todo tipo. Esto implica que tanto las principales potencias como los actores emergentes de este nuevo siglo parecen decididos a seguir luchando por su control, sin que mandatos éticos, morales o de simple justicia social parezcan frenos suficientes para reducir su codicia.

#### *La apuesta por los gobernantes locales sumisos*

Dada la evidente dificultad para gestionar desde fuera los asuntos públicos y privados del continente se impuso desde el principio de su independencia la necesidad de contar con actores locales intermedios que sirvieran, sobre el terreno, al ejercicio de control global de estos apetecidos territorios. A esto se unía, en el marco definido por la confrontación bipolar propia de la Guerra Fría, la conveniencia por asociarse con aliados propios que neutralizaran los movimientos del adversario (fuera este Estados Unidos o la Unión Soviética). En términos ajedrecistas, se trataba de controlar o capturar nuevas casillas del tablero, no siempre por el valor intrínseco que cada una de ellas pudiera tener, sino únicamente para evitar que el adversario pudiera hacerse con ellas.

A partir de estos presupuestos puede entenderse mejor que la vara de medida para identificar a esos aliados locales nunca haya sido su legitimidad, su calidad democrática o su sinceridad a la hora de promover un auténtico Estado de derecho. Lo que realmente ha contado en la práctica totalidad de los casos ha sido, llanamente, el grado de sumisión de esos actores locales a los dictados de sus patrones foráneos, en prosecución mutuamente beneficiosa del mantenimiento de una estabilidad que garantizase la conservación de sus respectivos privilegios.

En síntesis, el juego destaca por su simplicidad dado que todo se resume en dos reglas. La primera consiste en buscar un interlocutor local que acepte su lugar subordinado en el juego, garantizándole a cambio el apoyo (económico, político y militar) necesario para asentar su poder y el goce de significativos beneficios en la explotación de las riquezas nacionales. La segunda se traduce en asegurar su capacidad para mantener la estabilidad del territorio nacional, demandándole la suficiente voluntad para erradicar toda oposición o disidencia que pretenda modificar el *statu quo* imperante. En esa línea, no se ha tenido reparos en justificar sus violaciones de los derechos de sus propios ciudadanos y en dotarlos de la capacidad represiva que se considere necesaria.

Para quienes han venido defendiendo este modelo de relaciones a lo largo de las últimas décadas, incluso los puntuales ejercicios de apertura y reforma liderados por algunos gobernantes locales han sido vistos normalmente con recelo. Quienes se han atrevido a cuestionar el *statu quo* que los identificaba como actores subordinados, o quienes han apostado por reformas profundas de los imperfectos modelos heredados de la colonización, han sido percibidos en primera instancia como desestabilizadores y, por tanto, como un peligro que era necesario neutralizar o eliminar. Por otra parte, aun asumiendo que el desarrollo global es un camino deseable para toda sociedad, su implementación puede resultar indeseable para los que prefieren el *statu quo* vigente, aunque solo sea por el temor a que se desencadenen procesos de cambio que pongan en cuestión unos privilegios de partida que se pretende mantener *ad infinitum*. De este modo, se comprende la frecuente inclinación de los gobernantes locales (con el consentimiento de sus aliados internacionales) a abortar verdaderas dinámicas de reforma estructural, en la medida en que ninguno de ellos desea verse expuesto a la

incertidumbre que siempre supone controlar el resultado de un proceso que permita la emergencia de nuevos actores, con demandas que quizás no se acomoden a las dominantes hasta ese momento.

Son muchos los ejemplos que en África responden a este esquema de dominio por control remoto. Como consecuencia de ello, muchos gobiernos africanos han acumulado un alto grado de corrupción e ineficiencia, al tiempo que han despilfarrado su legitimidad a los ojos de una población que ha sido crecientemente excluida de los beneficios derivados de la explotación de los ingentes recursos nacionales. Aunque nunca pueden olvidarse las excepciones democratizadoras, esta ha sido la regla general de un continente que, no por casualidad, ocupa los lugares de cola en desarrollo y seguridad a escala planetaria.

—**Una realidad económica inquietante.** Desde el exterior el continente suele analizarse como una realidad fragmentada, con el desierto como una línea de separación radical entre el norte magrebí y egipcio, por un lado, y el África subsahariana, por otro, con el Sahel, en todo caso, como preocupante zona de tránsito. Salvo excepciones, la situación general de bienestar y desarrollo económico es negativa para la mayoría de la población, de tal modo que, cuando se mira al futuro, todo se plantea en términos de potencialidades por desarrollar.

En el terreno económico la evolución histórica deja pocas dudas: si en la década de los años sesenta del pasado siglo el crecimiento fue del 4,6%, en los setenta pasó al 3% y en los noventa ya era tan solo del 2,5%; todo ello en un contexto de poderoso crecimiento demográfico. Es cierto que durante algunos años de la década pasada algunos países llegaron a registrar un crecimiento medio del 7%, pero ya en 2009 (como efecto directo de la seria crisis económica internacional iniciada en 2008) el dato se redujo al 1,5%. Hoy, tras haber sufrido los efectos de una sostenida caída del precio de las materias primas y todavía en mitad de la crisis (aunque hasta el mismo *The Economist*, que hace una década hablaba de afro-pesimismo, habla ahora de afro-optimismo), el Banco Mundial calculaba a finales del pasado año que el crecimiento de África subsahariana en 2019 sería del 2,4% —con Costa de Marfil, Etiopía, Ghana y Ruanda entre las economías de más rápido crecimiento mundial—, mientras prevé que sea del 2,9% en 2020.

Y todo ello sin olvidar que el mayor o menor nivel de crecimiento macroeconómico no siempre se traduce en mejoras a nivel microeconómico, en beneficio del conjunto de la población. De hecho, como señala el informe elaborado por la Fundación Mo Ibrahim con datos de 2018, el crecimiento del PIB continental registrado en los últimos diez años (39,7%) apenas se ha traducido en un desarrollo sostenible (0,2%). Y a esto cabe sumar el hecho de que los años van pasando sin que África logre aumentar su peso en el comercio internacional (hoy en torno al 2%), mientras que apenas recibe el 3% de toda la inversión extranjera directa. Una imagen que se puede completar con otros datos que muestran que la suma del PIB de todos sus países solo supera ligeramente el 2% del producto interior bruto mundial (cuando su población es el 16%).

Todo ello se resume en el hecho de que tan solo Mauricio es considerada la única economía desarrollada de todo el continente, con Botsuana como economía funcional. En el extremo opuesto, calificadas como economías rudimentarias, aparecen República Centroafricana, Zimbabue, República Democrática del Congo, Libia, Sudán, Sudán del Sur, Eritrea y Somalia.

Visto desde la perspectiva de la pobreza, la ONU nos recuerda que, de los 48 países más pobres del mundo, 36 son africanos. Y las previsiones del Banco Mundial apuntan a que el 90% de la población mundial que en 2030 vivirá por debajo de la línea de pobreza será africana (en 2015 era el 55%). Y eso aunque, como ocurrió en África subsahariana en el periodo 1990-2015, el porcentaje de personas en esa situación disminuyera significativamente. El rápido crecimiento demográfico y el escaso margen de maniobra que parecen tener los gobiernos regionales para reforzar las políticas de reducción de la pobreza (en general han optado por aumentar el gasto público para paliar el efecto negativo de la crisis de los precios de las materias primas y la crisis financiera global, lo que ha terminado por provocar un incremento de la deuda pública del 36%, en 2013, al 55%, en 2018) confluyen para explicar esta preocupante realidad. Eso supone que el 46% de las economías africanas presentaban en 2018 un mayor riesgo por sus niveles de deuda externa, cuando cinco años antes tan solo afectaba al 22%.

—**Una seguridad en entredicho.** Con respecto a la seguridad, la situación no es mucho más optimista ni en el nivel estatal —referido a la seguridad de los Estados— ni en el personal —entendido como seguridad humana—. En el primer caso, una mirada hacia el pasado reciente obliga a recordar que África, dicho en términos geopolíticos, es un espacio sin un líder interno reconocido y sometido a una incuestionable competencia, de marcado perfil geoeconómico, entre actores externos que pugnan por consolidar su influencia en la zona. En clave interna, el continente ha sufrido dos grandes guerras en estos últimos quince años, con la participación de varios países en la zona de los Grandes Lagos, que no han resuelto realmente ninguno de los problemas que las originaron y que muestran sobradamente la falta de mecanismos regionales de resolución pacífica de las controversias que allí puedan generarse.

En términos cuantitativos, y siguiendo los datos de la Escuela de Cultura de Paz recogidos en su informe *Alerta 2019*, de los 34 conflictos armados activos que se contabilizaron en el mundo en 2018 África ocupaba el primer lugar, con 16 focos, muy por delante de Asia (9), Oriente Medio (6), Europa (2) y América (1). Aunque haya que resaltar la finalización del que afectaba a la región de Ogadén (Etiopía) —tras la firma de un acuerdo entre el gobierno etíope y el grupo armado Frente para la Liberación Nacional del Ogadén— la gravedad de los que se registran en Libia, Mali, Región lago Chad, Somalia y Sudán del Sur hablan por sí solos. Y a estos se suman también los 33 escenarios de tensión internacional (de un total planetario de 83), que sitúan a África nuevamente en primer lugar en esta categoría, muy por delante de Asia (18), Europa (12), Oriente Medio (11) y América (9), con Mali, Nigeria, Sudán del Sur, República Democrática del Congo, Burundi, Kenia, Níger, República Centrafricana y Etiopía como los más preocupantes.

Tal como recoge el *Armed Conflict Location & Event Data Project*, que contabiliza los incidentes violentos que se producen en todos los conflictos activos en el planeta, en África (hasta el 30 de noviembre de 2019) se registraron 21 600 incidentes, lo que supone un incremento del 36% respecto al año anterior, en el que se produjeron 15 874.

Existen también, obviamente, señales positivas en este repaso, no solo por la evolución esperanzadora de algunos focos de violencia como

el de Darfur (muy lejos en cualquier caso de su resolución definitiva), sino, también, por el ejemplo que presentan países como Ghana, las elecciones pacíficas de Angola y Zambia (aunque no pueda decirse lo mismo de las celebradas en Zimbabue) y los procesos que están experimentando países como Argelia y Sudán.

En cuanto a la seguridad humana, interesa recordar que su centro de atención preferente es la suerte de cada persona, medida fundamentalmente en términos del disfrute de un nivel de bienestar que le garantice la satisfacción de sus necesidades básicas y en un nivel de seguridad que le permita liberarse del temor (físico, en primer lugar). Este planteamiento lleva a considerar el desarrollo —social, cultural, político y económico— como indisolublemente ligado a la seguridad. De esta manera, no solo ambos conceptos pasan a ser dos caras de la misma moneda, sino que implica que el desarrollo integral del individuo es la vía preferente para alcanzar mayores cotas de seguridad. La clave en este sentido está en apostar por la integración plena de cada ser humano en su comunidad de referencia, atendiendo a sus necesidades y aspiraciones, con una política que evite la exclusión —germen fundamental de la violencia—.

Visto de ese modo, en África, la asunción y, sobre todo, la aplicación de ese concepto de seguridad humana es una de las principales asignaturas pendientes, tanto para los actores locales como para los externos implicados en su realidad actual. Si, como ya hemos mencionado, resultan preocupantes los niveles de empobrecimiento y exclusión registrados en el continente, no puede extrañar que también lo sean los de inseguridad e inestabilidad, cuando no directamente los de violencia. Una violencia que no necesita una guerra abierta para manifestarse, sino que se alimenta en muchos casos de un acusado proceso de discriminación en el acceso a bienes tan básicos como la tierra o los alimentos, o a servicios no menos relevantes como sanidad, educación y vivienda. A esto puede agregarse la exclusión étnica, religiosa o de género, que acaba por condenar a amplias capas de la población africana a una explotación laboral más o menos consentida, o a la inmersión en actividades ilícitas, ante la falta de expectativas para poder llevar adelante una vida digna.

—**Retos y desafíos por doquier.** Llegados a este punto, la impotencia individual ante la inmensidad de la tarea para cambiar un orden/desorden tan anquilosado podría derivar en una total pasividad, aceptando un *statu quo* que se traduce en los privilegios de unos pocos y en la miseria de muchos. Una situación de la que tanto los africanos como los no africanos somos corresponsables, y que no parece próxima a trocarse en otra más positiva. Y, sin embargo, hay salida al final del túnel en el que el continente está metido desde hace demasiado tiempo.

En esa línea, es posible identificar los principales retos y desafíos que permitan, si se logran superar, poner las bases de otro panorama muy distinto al actual. Entre ellos, y sin ánimo de exhaustividad ni de prevalencia de unos sobre otros, cabría citar los siguientes:

- Empoderamiento local. Resulta imprescindible que los africanos se hagan dueños de su propio destino. Tras décadas (por no decir siglos) de apropiación por parte de otros, resulta urgente y vital que sean ellos mismos los que lideren las estrategias que se pongan en marcha para pasar página en una triste historia de explotación ajena. Tal vez sea este el problema más relevante de la agenda, aunque no sea aparentemente tan visible como otros. Nada sólido se puede construir si no es protagonizado en primera instancia por la sociedad local. Eso no quiere decir que haya que dejarlos solos, sino que hay que acompañarlos de otro modo.

Esto no quita para reconocer que, echando mano de los datos más recientes del Afrobarometer (publicado en abril de 2019 a partir de una encuesta realizada en 34 países, con una muestra total de 45 823 personas) sobre libertades y seguridad, no es precisamente muy positivo que un 62 % se muestren dispuestos a ceder en sus libertades a cambio de más seguridad, un 68% sostengan que no se sienten libres para decir públicamente lo que piensan, un 43 % estén dispuestos a aceptar una intromisión directa en sus comunicaciones privadas, solo el 61 % defiendan que la libertad de asociación no puede ser limitada y un 47 % acepten que el gobierno ponga límites a la libertad de culto religioso. Queda mucho por hacer para modificar un rumbo que,

en demasiadas ocasiones, ha desembocado en políticas gubernamentales dirigidas específicamente a cercenar la posibilidad de que exista una sociedad civil fuerte y autónoma. Y esa carencia es una pesada carga para imaginar un futuro distinto.

- Buen gobierno. La aspiración en este caso no es tanto el reforzamiento de interlocutores válidos a los ojos de los organismos internacionales como el apoyo a líderes y autoridades realmente empeñados en la consecución de niveles de bienestar y seguridad aceptables para el conjunto de sus ciudadanos. El desafío es bien notable si se tiene en cuenta que no pocos de los países africanos pueden calificarse con propiedad como Estados frágiles. En ellos el Estado ha perdido el monopolio del uso legítimo de la fuerza, no es capaz de proveer servicios básicos a buena parte de su población y no tiene presencia efectiva en todos los rincones del territorio nacional.

En contra de la corriente dominante en el pensamiento neoliberal imperante, la manera de revertir esa fragilidad no puede venir del mercado, sino principalmente del reforzamiento del aparato estatal. Esto implica luchar decididamente contra una corrupción, estructural en muchos casos, y contra un alto nivel de ineficiencia en la gestión de los asuntos públicos. Para promover más Estado y para hacerlo más responsable ante sus ciudadanos es preciso, asimismo, apostar desde el exterior por la reforma de las reglas de juego que durante mucho tiempo han llevado a preferir el mantenimiento de unos interlocutores escasamente sensibles a las preocupaciones y necesidades de sus propias sociedades.

La dificultad de la tarea se hace bien visible en cuanto se constata que África está experimentando una clara dinámica autoritaria con profusión de regímenes dinásticos —como en Togo, Gabón o Guinea Ecuatorial—, retrasos sistemáticos en convocatoria de elecciones, reformas constitucionales para eliminar la limitación de mandatos, falsificaciones de resultados electorales y hasta golpes de Estado más o menos exitosos. A finales de 2019 había en África tres jefes de Estado de llevaban más de treinta años en el poder (Guinea Ecuatorial, Camerún y Uganda) y

más de una decena que llevan ya más de diez años al frente de sus países. Un dato más que habla de la resistencia a mejorar la situación en este terreno es que a pesar de que en 2012 entró en vigor la Carta Africana sobre Democracia, Elecciones y Gobernabilidad (aprobada el 30 de enero de 2007) tan solo diez países la habían ratificado a finales del pasado año.

Abundando en este campo, el Bertelsmann Transformation Index de 2018 sostenía que tan solo Botsuana aparecía como una democracia de muy buena calidad, mientras que Senegal, Mauricio, Ghana, Sudáfrica, Níger, Benín, Liberia, Guinea y Malawi podían ser consideradas de buena calidad. Esto no quiere decir que África sufra un colapso democrático, pero sí un deterioro muy visible, que aleja al continente de la verdadera estabilidad política, la democratización y la sostenibilidad económica; todo agravado por una crisis económica de la que aún le costará mucho salir.

En términos de corrupción África también ocupa, según los datos que maneja Transparency International, las posiciones de cola a nivel mundial. Así, en su informe sobre 2018, el mismo año que la Unión Africana había designado como el dedicado a ganar la lucha a la corrupción, la media continental (en un índice de 0 a 100, de mayor a menor corrupción) se situaba en 32, frente a una media mundial de 43. Esa lacra, que no solo genera problemas en el terreno económico, sino que debilita poderosamente a cualquier sistema político democrático, coloca a Somalia como el país más corrupto del planeta, seguido (en África) de Sudán del Sur y Sudán.

Por su parte, el informe elaborado por la Fundación Mo Ibrahim —2018 Ibrahim Index of African Governance—, que evalúa la gestión política y social del continente, muestra algunas señales positivas. Así, hay 34 países que han mejorado su gobernanza general en la pasada década, con Costa de Marfil, Marruecos y Kenia en los primeros lugares. En los primeros puestos del índice figuran Mauricio, Seychelles y Cabo Verde, con Somalia en el último lugar, acompañado por Sudán del Sur, Libia, Eritrea y República Centroafricana. Por su parte, Nigeria registra una

suave mejora hasta el puesto 33 y Sudáfrica retrocede ligeramente hasta el séptimo puesto.

- Potenciación del sector productivo. La necesidad de romper su imagen de meros poseedores de recursos naturales pasa por transformar unas economías de monocultivo en otras más diversificadas. Si lo logran podrán no solamente cubrir sus propias necesidades, sin tener que depender en tan alto grado como ocurre actualmente de las importaciones, sino también integrarse en la economía global en condiciones para competir ventajosamente en algunos nichos de mercado.

Para hacernos una mejor idea del reto que esto supone basta con recordar que, por un lado, Nigeria representa el 17,1 % del PIB continental, con una economía en la que el 96 % de sus exportaciones son ventas de petróleo, y, por otro, con 87 de sus 190 millones de habitantes (un 62,2 % de ellos menores de 24 años) en situación de pobreza extrema. Aun siendo la primera economía africana, en 2018 tan solo registró un crecimiento del 2,3 %, mientras que su población aumentó un 2,6 %.

- Desarrollo de infraestructuras básicas. Una tarea que lleva a pensar no solamente en las clásicas —pero fundamentales— necesidades educativas, viarias, sanitarias..., sino también en la relativamente novedosa pero ya muy acusada brecha digital, que ya está definiendo otra barrera que se añade a las anteriores para configurar un escenario de mayor exclusión. Sin la movilización sostenida de capitales públicos y privados no será posible encarar un esfuerzo de ese calibre. En las condiciones actuales no resulta sencillo activar la voluntad de estos últimos, por lo que es esencial que las instituciones públicas —nacionales y multilaterales— lideren en una primera etapa la tarea, tanto para estimular a los actores privados como para atender aquellas necesidades que, siendo imprescindibles, no suelen atraer a los inversores privados internacionales.

Sirva a modo de ejemplo el dato de que el 42 % de los africanos carecen aún hoy de suministro eléctrico en sus hogares y en 16 países africanos ese porcentaje supera el 50 %, con Burkina Faso

a la cabeza (con el 81% del total), Uganda (80%), Liberia (78%) y Madagascar (76%). Asimismo, el 40% de los habitantes de África subsahariana tampoco tiene acceso a agua potable.

Sin estas infraestructuras resulta altamente improbable que se puedan reducir las enormes brechas de desigualdad que hoy existen tanto entre países como en el interior de muchos de ellos. De ahí que genere tantas esperanzas (acompañadas de las ya clásicas reticencias sobre todo lo que China hace en África) el anuncio de que Pekín proyecta dedicar en torno a los 60 000 millones de dólares en la construcción de nuevas infraestructuras de transporte. De llevarse a cabo esos macroproyectos servirán, sin duda, para estimular un modelo de desarrollo más inclusivo, una mayor creación de empleo y un incremento del comercio. En todo caso, para hacernos una mínima idea del reto que el continente tiene por delante en este campo baste con recordar que la propia Unión Africana calcula que se necesitan al menos 90 000 millones de dólares en inversiones anuales en infraestructuras durante la próxima década para superar las carencias actuales. En términos positivos, el Banco Mundial sostiene por su parte que, si la región alcanza la media del nivel del resto del mundo en desarrollo en cuanto a la calidad de sus infraestructuras, su PIB per cápita podría aumentar un 1,7% al año.

A pesar de las dificultades que esas carencias suponen, el turismo en África ha registrado, por el contrario, un notable crecimiento, hasta el punto de que el continente ha sido el destino que más ha crecido en 2018 a nivel mundial, con un 8,6% respecto al año anterior (frente a una media mundial del 7%), con los países norteafricanos en cabeza, sin olvidar a Sudáfrica, que recibió unos 10 millones de turistas. Aun así, África apenas representa hoy el 5% del volumen total de turismo mundial y el 3% de los ingresos obtenidos.

- Desarrollo de capital humano cualificado. Las evidentes deficiencias de los sistemas de educación en muchos de los países africanos terminan generando, simultáneamente, una constante fuga de cerebros y una falta de mano de obra suficientemente cualificada para cubrir las demandas del propio tejido productivo.

Modificar esa situación solo podrá lograrse a medio plazo con una apuesta múltiple por la alfabetización de amplias capas de la población sin escolarizar y por la mejora de la calidad de la enseñanza profesional y universitaria en todas las ramas del saber.

Este reto es más exigente en un entorno sometido a una constante presión migratoria y a movimientos forzados de refugiados y desplazados, originados tanto por desastres naturales como por la crisis climática o por conflictos violentos. Sirva de ejemplo el pronóstico de que, siendo el continente más afectado por el calentamiento global, se prevé que más de 80 millones de personas deberán abandonar sus hogares por el cambio climático en los próximos treinta años.

De especial relevancia en cualquier estrategia dirigida a la potenciación del capital humano de África es el empoderamiento de las mujeres. Esta apuesta arranca con la plena alfabetización y culmina en su inclusión en los mecanismos formales de toma de decisiones, sin olvidar evidentemente su integración laboral y la eliminación de cualquier tipo de discriminación contra ellas.

- Resolución de contenciosos fronterizos y de conflictos abiertos. Conscientes de la bomba de relojería que suponía la herencia recibida en la descolonización —con el trazado de unas fronteras artificiales y hasta arbitrarias—, solo cabe calificar como sabia la decisión adoptada en su día por la extinta Organización de la Unidad Africana (OUA) al aceptarlas globalmente como definitivas. Aunque se pretendía con ello evitar que volviera a abrirse la puerta a nuevos focos de violencia, estos no han podido ser sorteados en bastantes ocasiones (como en el caso de Sudán).

Los problemas provocados por los casos aún por rematar se suman a otras dinámicas de violencia que corren el peligro de hacerse endémicas, lastrando poderosamente la posibilidad de una convivencia pacífica y unas economías que terminan por dedicar a los gastos de defensa unas cantidades muchas veces desorbitadas, dejando desatendidas otras prioridades más elementales.

Especial atención merecen en ese capítulo los problemas que plantea el creciente ritmo de los flujos migratorios africanos; sin

olvidar en ningún caso —en contra de la estereotipada imagen que circula en el mundo occidental— que solo uno de cada diez migrantes africanos sale del continente. En todo caso, el número de refugiados (7,4 millones de personas a finales de 2018, lo que equivale al 31 % del total mundial con Sudán del Sur, Somalia, Sudán, República Democrática del Congo, República Centroafricana, Eritrea y Burundi entre los diez primeros países de origen a escala planetaria), de desplazados forzados (17,8 millones, lo que supone el 43 % del total mundial) y de apátridas (0,7 millones) sigue siendo muy preocupante<sup>2</sup>. Y nada indica que la decisión de la Unión Africana de asumir como lema para 2019 el de «Refugiados, repatriados y desplazados internos en África: hacia soluciones duraderas para el desplazamiento forzado» vaya a suponer, desgraciadamente, un cambio real en este campo.

- Gestionar adecuadamente el crecimiento demográfico. Basta con recordar que las previsiones actuales hablan de 2500 millones de habitantes para 2050, un volumen que exige una reformulación radical de muchas de las políticas vigentes. Sin sistemas educativos y sanitarios adecuados, sin viviendas dignas y sin la posibilidad de integrar en el mercado laboral a las nuevas oleadas de demandantes de empleo, se estarían poniendo las bases para una explosión generalizada que exportaría una acusada inestabilidad mucho más allá del contorno geográfico del continente.

La tendencia, según Naciones Unidas, apunta a que de los 20 países más poblados en 2100 la mitad serán africanos, empezando por Nigeria (que será el tercero a nivel mundial, solo por detrás de India y China), República Democrática del Congo, Tanzania, Etiopía, Uganda, Egipto, Níger, Angola, Kenia y Sudán. Esto implica que, en 2050, 26 países africanos habrán duplicado su población y, hasta 2100, seis llegarán a quintuplicarla (Angola, Bu-

---

2 Datos extraídos de <<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/201912-Africa-report.pdf>> (se excluyen los países del Norte de África).

rundi, Níger, Somalia, Tanzania y Zambia). Esto supone que para 2100 habrá 4500 millones de habitantes en el continente africano, el 40% de la población mundial (cuando hoy son el 16%).

La explicación de esta explosión demográfica es el resultado, por un lado, del descenso de la mortalidad, pero por el otro, y a diferencia de otras partes del mundo, de la alta tasa de fertilidad en África. En los países subsaharianos, está actualmente en 4,8 hijos por mujer, mientras que en el planeta el promedio es de 2,5. Un ejemplo paradigmático es Níger que, con una tasa de fertilidad de 7,2 hijos (la más alta del mundo), pasará de 20 millones de habitantes a 200 para 2100. Para poner estas cifras en perspectiva, podemos compararlo con lo que ha pasado en otras partes del mundo donde, desde mitad del pasado siglo, la tasa ha descendido: en Asia Meridional (de 6 a 2,5 hijos por mujer), Asia Oriental (de 5,4 a 1,8) y América Latina y Caribe (de 5,9 a 2,1).

- Mejorar las capacidades para hacer frente a las crisis humanitarias. Sean las derivadas de un desastre natural o de un conflicto violento, las consecuencias de las crisis humanitarias se convierten, si no son tratadas en debida forma, en nuevos elementos belígenos. África no cuenta hoy con medios suficientes ya no para resolver los problemas que ocasionan estos fenómenos, sino tan siquiera para paliar sus efectos más perniciosos. Unos fenómenos que, con la excepción de la franja septentrional, ha vuelto a sufrir el resto del continente en 2019 por los efectos causados por El Niño, al alterar los patrones habituales de lluvia.

Eso significa que más de 45 millones de personas se encuentran en grave situación para cubrir sus necesidades de alimentación ante la escasez de precipitaciones (como ya ocurriera en 2017, cuando 38 millones sufrieron similares problemas) y que la prevalencia de la desnutrición sigue incrementándose y ahora afecta al 20% de la población en el continente, más que en cualquier otra región<sup>3</sup>. De hecho, de los 821 millones de personas desnu-

---

3 «Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional Regional de África 2018, publicado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para

tridas a nivel mundial, cerca de 257 millones viven actualmente en África, de las que 237 millones están en África subsahariana. Casi la mitad de ese incremento se debe al aumento en el número de personas desnutridas en África Occidental, mientras que otra tercera parte es de África Oriental.

Por otra parte, según el «Índice Global de Habitabilidad» (publicado por *The Economist*), entre las diez ciudades menos habitables del mundo se encuentran Lagos, Harare, Trípoli, Argel, Duala y Dakar. Una realidad preocupante que habla de graves carencias en materia de estabilidad (teniendo en cuenta aspectos como el crimen, el conflicto o el terrorismo) y de cuidado de la salud, la cultura, el medioambiente, la educación y las infraestructuras.

Como ocurre en el tratamiento de la violencia, también en este terreno el enfoque prioritario debe ser la prevención, potenciando mecanismos de alerta temprana que permitan, con la adecuada voluntad política para ello, una acción igualmente temprana.

Para hacer frente a tantos retos y desafíos con ciertas posibilidades de éxito solo un esfuerzo multilateral y multidimensional de largo aliento puede modificar sustancialmente el actual rumbo del continente africano, permitiéndole desarrollar todas sus enormes potencialidades. No basta, por tanto, con hacer más de lo mismo, aunque se logre incrementar porcentualmente (lo que no puede darse ni siquiera por asegurado) el nivel actual del esfuerzo; sea en el terreno de la ayuda oficial al desarrollo<sup>4</sup>, en el de las relaciones comerciales o en cualquier otro. Es imperioso, por el contrario, modificar las bases de un proceso que ha acumulado ya varias «décadas perdidas» y que apunta a un escenario todavía más sombrío. Y para calibrar hasta qué punto esa necesidad ha terminado por calar íntimamente en quienes se supone que tienen un

---

África y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)».

4 La ayuda ha disminuido un 4 % en 2018, según datos de la OCDE, hasta un total de 29 700 millones de dólares.

interés principal en los asuntos africanos, conviene repasar los rasgos principales de la agenda intraafricana y de la que los principales actores externos desarrollan con el continente.

## La agenda intraafricana

África no existe como actor con voz propia en el escenario internacional. Es cierto que algo similar puede decirse de otros actores, como la Unión Europea (UE), pero de inmediato son obvias las diferencias en términos de integración regional y, por tanto, de capacidad para defender los intereses propios y para influir en el comportamiento de los demás. Sin ser la UE una panacea en términos de desarrollo y de seguridad, sigue siendo una referencia adecuada para orientar el esfuerzo en África por potenciar tanto la Unión Africana (UA) como las distintas iniciativas de integración subregionales —desde la Unión del Magreb Árabe (UMA), hasta la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEEAO), pasando por la Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC), la Comunidad de Estados de África del Oeste (ECOWAS), la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y tantas otras—. En cuanto a estas últimas cabe entenderlas como plataformas que han permitido a sus Estados miembros sumar fuerzas para hacer frente a problemas comunes, potenciando algunos mecanismos de resolución pacífica de las diferencias y posibilitando la aplicación de economías de escala a proyectos que, de otro modo, no tendrían atractivo ni opciones de éxito. Pero, a la vista de los resultados cosechados hasta ahora, es inmediato concluir que ninguna de ellas ha sido capaz de provocar un salto cualitativo ni a nivel nacional ni regional.

De ahí que, sin cuestionar en principio su existencia, en la medida en que pueden contribuir a la integración continental, conviene centrar la atención en la Unión Africana. Sin espacio ni necesidad de echar la vista atrás para repasar su historia desde su predecesora (la OUA), el proceso panafricanista ha llegado a un punto que se resume claramente en el mantra «soluciones africanas para problemas africanos».

En el terreno económico nada ejemplifica mejor esa idea como el Tratado de Libre Comercio Africano que entró en vigor el 30 de mayo de 2019. Con la única excepción de Eritrea, todos los países africanos han decidido así poner en marcha la creación de una de las zonas de intercambios económicos más grandes del mundo, incluyendo una unión aduanera con libre circulación para capitales y viajeros de negocios, un mercado común, una unión monetaria y una comunidad económica. Obviamente un proceso tan complejo y ambicioso —desde el acuerdo inicial, en enero de 2012 se han producido ocho rondas de negociaciones— necesitará años para poder implementar todas sus visiones y para, como asegura el Comisario de Comercio e Industria de la UA, el zambiano Albert Muchanga «transformar la vida de los africanos». Las previsiones hablan de una eliminación de los aranceles en un 90 % para la mayor parte de los bienes de consumo (dejando al margen a los considerados estratégicos), con la idea de que esa medida provocará un incremento del 52,3 % del comercio intraafricano, acompañado de un mayor estímulo para atraer a la inversión extranjera, dado que los productos fabricados en China, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia o Turquía podrán también circular libremente por todos los rincones del continente a un coste sensiblemente inferior al actual. Por añadidura, se espera que también aumente sustancialmente la producción africana, su diversificación económica y su industrialización.

En paralelo a este Tratado también se está desarrollando el proceso de ratificación del Protocolo de Libre Circulación de Personas, que ya han refrendado una treintena de países africanos y que busca facilitar que los africanos puedan beneficiarse de la creación de empleo esperada allí donde se produzca. Si se logra completarlo se acabaría posibilitando la libre circulación de personas, la protección del derecho de residencia de los africanos en cualquier país del continente y blindar jurídicamente la posibilidad de que se establezcan y abran un negocio o empresa.

Aunque el camino para llegar hasta aquí ya ha sido arduo —con grandes dificultades para hacer confluir los intereses de las principales potencias productoras con los de quienes se sienten amenazados y sin posibilidades de competir a corto plazo—, todavía lo será más el que queda por recorrer hasta que la idea termine por desarrollarse plenamente.

Mientras tanto, en el terreno político también se han producido novedades recientes en África Oriental. Allí, en febrero de 2019, Kenia, Tanzania, Uganda, Ruanda, Burundi y Sudán del Sur (que ya forman parte de la Comunidad Africana Oriental (CAO), una unión comercial y aduanera fundada en 2001) anunciaron el inicio de un proceso para transformarse en 2021 en un Estado confederal, en el que cada nación conservaría inicialmente su soberanía, con vistas a instaurar posteriormente un Estado Federal con capital en Arusha. Queda por ver si las tensiones entre algunos de estos países permiten pasar del papel a la realidad para convertirse en el tercer país más extenso de África, con una población de unos 133 millones de personas.

Sea como sea, hoy por hoy no puede obviarse que la UA es un actor imperfecto, muy limitado en sus capacidades para asentar las bases de un bienestar y una seguridad continentales, fundamentalmente por la falta de voluntad de los gobiernos africanos para ir más allá de sus tradicionales y cortoplacistas posturas nacionales. Por eso, más allá de su escasa autonomía presupuestaria y las carencias que puede presentar el presidente de turno (el golpista egipcio Abdelfatah al Sisi, en 2019, o el sudafricano Cyril Ramaphosa, en 2020), la percepción generalizada es que, al menos hasta ahora, la UA no ha servido para mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población africana, a pesar de ir creando estructuras potencialmente útiles como el Consejo de Paz y Seguridad, el Sistema Continental de Alerta Temprana, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) o la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad (que incluye la creación de unas Fuerzas Africanas de Estabilización, compuesta por cinco Brigadas regionales que nunca han llegado a estar operativas). Queda por comprobar, asimismo, si su Agenda 2063 —aprobada en 2013 con el objetivo de hacer de África un continente reconocido a escala internacional, autosuficiente y sostenible— tiene mejor suerte.

## **Las relaciones de África con el exterior**

Mejor sería decir de los demás con África, dado que, al menos hasta hoy, su devenir está mucho más marcado por lo que otros han hecho

y siguen haciendo en su suelo que por lo que decidan sus habitantes y sus instituciones nacionales o regionales. La escala de la presencia (e injerencia) de potencias extranjeras en el continente ha adquirido ya en lo que llevamos de siglo un nivel sin precedentes. En el ámbito diplomático, por ejemplo, de 2010 a 2016 se abrieron más de 320 embajadas en África (de ellas, 26 de Turquía)<sup>5</sup> e India habla ahora de que abrirá 18 de manera inmediata. Addis Abeba es, tras Washington y Bruselas, la tercera capital diplomática del planeta en su condición de sede de los principales organismos de la Unión Africana.

De manera sintética es inmediato entender que África es vista, sobre todo, como un problema/amenaza (Unión Europea), como un buen negocio (China) o como un campo de juego en la competencia entre grandes potencias (Estados Unidos-China y Estados Unidos-Rusia; sin olvidar la innegable presencia de la Unión Europea y los intentos de otras potencias regionales por mejorar su influencia). Y cada uno de ellos juega con lo que tiene (dinero, armas...) para influir en sus socios, aliados y clientes africanos en defensa de sus propios intereses, sin demasiado esfuerzo por disimular su desinterés por la suerte de la población local.

Así, en el terreno de la seguridad podemos comprobar cómo, de los trece países foráneos con presencia militar en el continente, Estados Unidos y Francia destacan con unos contingentes desplegados en diferentes países y misiones de unos 7500 efectivos cada uno (excluyendo su participación en misiones internacionales de paz de la ONU). Washington envía actualmente mensajes aparentemente contradictorios. Por una parte, cuenta para el continente con un mando estratégico (AFRICOM, desde 2007), mantiene operativas 34 instalaciones dispersas por el continente (once de ellas en el Cuerno de África) y acaba de sumar la Base Aérea 201, en Níger, a la única que hasta ahora albergaba en Yibuti. Pero, por otra, tanto la nueva estrategia para África (presentada en diciembre de 2018) como sus más recientes anuncios apuntan

---

5 Desde 2002 el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, ha visitado 23 países africanos y Turkish Airlines vuela hoy a 40 destinos distintos en el continente.

a una inminente reducción de su implicación militar en el continente, ante la necesidad de atender a otros escenarios (China, sobre todo) en los que sus intereses vitales están en juego. Sea como sea, resulta muy improbable que Washington se desentienda de un territorio en el que la amenaza terrorista sigue creando serios problemas y desde el que puede atender mejor a la defensa de sus intereses en Oriente Medio y el mar Rojo.

En cuanto a Francia, resulta también inmediato concluir que, más allá de las hipotecas acumuladas por su controvertida *Françafrique*, la defensa de sus intereses geoeconómicos (con el uranio de Níger en primer término) y empresariales auguran una permanencia en la zona de largo plazo. Evidentemente, tanto uno como otro, buscan defender allí sus intereses, apoyando a sus aliados (fundamentalmente con instrucción de sus fuerzas armadas y de seguridad, así como con inteligencia y suministro de armas) e incrementando su área de influencia a escala global. Y uno de los problemas que plantea este enfoque, eminentemente contraterrorista, es que potencian las capacidades de unas fuerzas armadas y de seguridad locales que no se distinguen precisamente por su respeto de los derechos humanos.

Este proceso de creciente implicación militar de potencias extranjeras en África no solo responde a su interés por tener en el continente una presencia efectiva, sino también por la actitud de algunos países, como Yibuti, que prestan su territorio al mejor postor, con una clara visión mercantilista a la que crecientemente se opone (al menos formalmente) la propia Unión Africana. De hecho, se estima que ese país ingresa anualmente en torno a los 300 millones de dólares por permitir a Arabia Saudí, China, Estados Unidos, Francia, Italia y Japón que hayan instalado allí sus bases (con Rusia planteando hacer lo propio a corto plazo).

Entretanto, China se ha convertido, ya, en el primer suministrador de armas al África subsahariana y ha establecido acuerdos en materia de defensa (con especial énfasis en el terreno tecnológico) con muchos de sus Estados, adelantando así a Rusia que, desde 2014, ha firmado 19 acuerdos militares con Estados africanos. Por supuesto, Rusia pretende no perder el paso en el escenario africano y de ahí que se haya esforzado

hasta convertirse en el segundo suministrador de material de defensa con Etiopía, Nigeria y Zimbabue en los primeros lugares, junto a Egipto y República Centroafricana, más recientemente —y, junto con China—, en el miembro del Consejo de Seguridad de la ONU que más «cascos azules» ha desplegado en el continente.

En paralelo, las relaciones económicas también han experimentado un cambio sustancial. Si en 2006 los tres mayores socios comerciales de África eran Estados Unidos, China y Francia, en 2018 China figuraba ya en primera posición<sup>6</sup>, seguida de India y Estados Unidos (mientras que Francia había pasado al séptimo puesto). En el mismo periodo el comercio africano se ha más que triplicado con Turquía e Indonesia y más que cuadruplicado con Rusia, cuando el comercio con la Unión Europea ha crecido un más modesto 41 %. En cuanto a la inversión extranjera directa, las empresas estadounidenses, británicas y francesas ocupan posiciones destacadas, pero las chinas ya han logrado colocarse en cabeza.

Los cambios en lo que llevamos de siglo son realmente impresionantes. Entre 2006 y 2016, según estima la Brookings Institution, las importaciones africanas de Rusia y Turquía aumentaron un 142 % y un 192 %, respectivamente. Entre 2003 y 2017, el comercio entre Turquía y África se multiplicó por seis, hasta los 17 000 millones de dólares<sup>7</sup>.

---

6 Entre 2007 y 2017 los principales líderes chinos han realizado 79 visitas a 43 países de la región.

7 En su creciente interés geoeconómico se inserta el logro de la concesión, en 2014, del puerto de Mogadiscio por treinta años y la inauguración en esa misma ciudad, en septiembre de 2017, del mayor centro de instrucción militar que Ankara tiene en el exterior. Igualmente, Erdogan ha extendido sus tentáculos hasta Sudán, donde se ha comprometido a restaurar un antiguo puerto otomano en la isla de Suakin, con el objetivo en un centro cultural y turístico. También en Yibuti, en diciembre de 2016, Ankara firmó un acuerdo para establecer allí una zona de libre comercio que sueña con convertirse en un centro internacional comercial que facilitaría a Turquía sus exportaciones hacia la región oriental del continente.

Por lo que respecta a Rusia, es evidente que Vladimir Putin trata de recuperar y mejorar los vínculos que Moscú ya tuvo con el continente en la etapa de la Guerra Fría. Eso se ha traducido en que el comercio entre Rusia y África se haya incrementado un 185 % en el periodo 2005-2015, con una atención especial en el ámbito energético —con Argelia, Angola, Egipto (incluyendo un proyecto para construir su primera central nuclear), Nigeria y Uganda como socios principales—, en minería —con Zimbabue, Angola, República Democrática del Congo, Namibia y República Centroafricana en cabeza— y en venta de armas —con Sudán, República Centroafricana y Egipto como principales clientes—.

Ese creciente nivel de relaciones ha desembocado, en octubre de 2019, en la celebración del I Foro Económico Rusia-África, al que asistieron 43 jefes de Estado y de gobierno, representantes de otros 11 países y más de 10 000 invitados de la sociedad civil (empresarios en su mayoría). Para Moscú se trata de una apuesta que, a semejanza de lo que Pekín está haciendo en el continente, trata de asentar una relación que se fundamenta en un pasado compartido —recordando que la URSS jugó un papel destacado en la liberación de los pueblos africanos y se opuso al racismo y al *apartheid*— y en la generosidad rusa —por ejemplo, condonando la deuda externa de algunos países africanos por un importe de unos 20 000 millones de dólares en estos últimos treinta años—. En todo caso, los intercambios comerciales en 2018 tan solo alcanzaron los 4800 millones de dólares (Rusia exportó 3000 e importó 1800).

Pero en esa carrera nadie ha llegado más lejos que China, convertido ya en el primer socio comercial del continente, su mayor empleador extranjero y su mayor inversor directo. En 2017, el comercio bilateral chino-africano alcanzó los 170 000 millones de dólares anuales, veinte veces más que en 2000; mientras que el de Estados Unidos no superó los 39 000 millones. Y todo apunta a un mayor nivel de relaciones en el marco del ambicioso proyecto chino de La Franja y la Ruta —la llamada Nueva Ruta de la Seda—, tal como ya se pudo constatar en el VII Foro de Cooperación China-África (septiembre de 2018), al que asistieron representantes de 54 países africanos y en el que Xi Jinping anunció la concesión de 60 000 millones de dólares en créditos en los próximos

tres años<sup>8</sup> para distintos proyectos de desarrollo (añadidos a los 125 000 que, según el China-Africa Research Institute de la Universidad Johns Hopkins, se contabilizaron entre 2006 y 2016). A ese anuncio se sumó la oferta de condonar la deuda que los países más pobres mantienen con China; todo ello argumentando —sin ningún ápice de ironía— que se trata de un compromiso sin fines políticos y solo centrado en promover el desarrollo del continente con una cooperación basada en la igualdad y el beneficio mutuo.

Ante ese creciente protagonismo chino —no exento de críticas y temores— parecería que palidece cualquier otro. Sin embargo, hay que tener en cuenta que sumando lo que los Veintiocho vienen realizando desde hace tiempo en África, la UE aún es, de lejos, el primer socio comercial de África —con el 36 % del comercio internacional africano—, el primer inversor —con el 40 % del total de la inversión directa dirigida al continente— y el primer donante en ayuda al desarrollo. Y a eso se suma la propuesta de un acuerdo de libre comercio entre Europa y África, realizada el 12 de septiembre de 2018 por el entonces presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker<sup>9</sup>.

Nada de eso, sin embargo, ha eliminado el sentimiento de mutua desconfianza entre ambos actores. Por encima de cualquier otra consideración, la Unión Europea sigue percibiendo a África como un problema y/o una amenaza (tanto en relación con el terrorismo como con los flujos migratorios), más que como una oportunidad con destino compartido. La Unión Africana, por su lado, tiende a ver a la UE como un donante tacaño y presto a imponer normas de condicionalidad

---

8 De ellos 15 000 millones de dólares serán en préstamos sin intereses, 20 000 en líneas de crédito, 10 000 en fondos para el desarrollo, 5 000 para financiar las importaciones africanas y 10 000 en incentivos a las empresas chinas para que inviertan en África.

9 Pretende crear 10 millones de puestos de trabajo en África en cinco años, dar acceso a carreteras a 24 millones de personas, beneficiar a 105 000 estudiantes y personal académico de Erasmus+ hasta 2027, proporcionar formación profesional a 750 000 personas y dar acceso a la electricidad en sus hogares a 30 millones de personas y empresas.

(mientras otros, como China, actúan con parámetros menos exigentes y, a corto plazo, más operativos). En estas condiciones resulta muy difícil superar las reticencias y los obstáculos objetivos (tanto políticos como económicos) para manejar la complejidad de unas estructuras institucionales tan pesadas y con tan alta diversidad de voces en su seno.

Es preciso comprender, en consecuencia, que la verdadera estabilidad de un territorio es la que deriva del convencimiento de quienes lo habitan para preservar lo que tienen y para mejorar sus modelos de convivencia y de resolución pacífica de sus diferencias. Es esa la estabilidad a la que se debe aspirar en un proceso que, en lugar de inclinarse por consideraciones geopolíticas y geoeconómicas, opte por la seguridad humana, el imperio de la ley y el pleno respeto a los derechos humanos como guías de actuación.

Asumir esa visión supone, asimismo, ir más allá de la mera gestión de los problemas para aspirar a su resolución. El primer enfoque, que ha sido el preferido hasta hoy, únicamente se interesa por establecer «cordones sanitarios» que encapsulen los problemas africanos, en un intento (cada vez más baldío) de mantenernos a salvo de lo que allí ocurre. En línea con este planteamiento, de carácter netamente reactivo, solo se actúa ante estallidos de violencia o ante sucesos que puedan poner en cuestión los intereses realmente prioritarios (al tiempo que se mantienen los mecanismos paliativos clásicos, con la cooperación al desarrollo como el más señalado). En todo caso, esa fórmula solo busca volver a la situación de partida, sin aspirar en ningún caso a analizar las causas profundas que hayan generado el problema y, mucho menos, a potenciar verdaderas soluciones estructurales.

Es, por tanto, el segundo enfoque (el de la resolución de los problemas) el que debe orientar la respuesta, entendiendo la necesidad de eliminar las causas profundas que terminan por provocar el estallido violento en sociedades sin suficientes mecanismos de mediación, negociación y resolución pacífica de las controversias. Lo prioritario en este terreno, desde una óptica esencialmente preventiva, es reducir drásticamente las brechas de exclusión —sociales, políticas y económicas— que posibilitan el caldo de cultivo en el que germina la violencia y se activan los flujos migratorios. Todo ello sin olvidar, lógicamente, la necesidad de cerrar definitivamente los conflictos violentos que salpican hoy al

continente, procurando poner en marcha programas de reconstrucción postbélica que impidan su recaída a corto plazo. Hoy por hoy sigue siendo esta una asignatura pendiente en la mayoría de las sociedades africanas; pero aun reconociendo la complejidad de su implementación, no puede caber duda alguna sobre su idoneidad para impulsar esfuerzos prolongados y simultáneos en el terreno del desarrollo y de la seguridad.

En resumen, la situación actual no es muy halagüeña y muestra bien a las claras que la permanencia del modelo histórico de relaciones —tanto internas como regionales o internacionales— no augura una salida automáticamente esperanzadora para una población que ha sido constantemente marginada. Si, como demuestra la historia reciente del continente, no son consideraciones éticas las que hayan movilizado la necesaria voluntad política para modificar de raíz esos esquemas, debería serlo al menos el puro egoísmo inteligente. Aquel que entiende tanto la imposibilidad del sostenimiento de un modelo desigual e injusto como la creciente interdependencia en un mundo globalizado en el que nuestras necesidades (alimentarias, energéticas...) no podrán ser cubiertas durante mucho más tiempo aplicando la misma fórmula. Lo que, en consecuencia, se plantea como camino no ya prioritario sino radicalmente obligatorio es entender que el desarrollo propio no puede asentarse en el subdesarrollo de nuestros vecinos y que, igualmente, nuestra seguridad no puede lograrse a costa de la inseguridad de quienes nos rodean.

La estabilización de África es necesaria, pero solo si se entiende como un proceso dinámico. Eso debe traducirse, primero, en un cambio de tendencia con respecto a la situación actual en la que se han acumulado ya demasiadas «décadas perdidas». Además, debe suponer un cambio de prioridades para colocar por encima no tanto la seguridad de los Estados como la seguridad humana de sus habitantes, atendiendo a sus necesidades más perentorias y a la neutralización de las amenazas que de manera más directa afectan a sus vidas. El esfuerzo principal debe ser asumido, desde luego, por los propios africanos, pero, dado el volumen del empeño, resulta fundamental la activación de la voluntad política internacional para acompañar ese proceso hasta el final. Ojalá que así sea.



## REFLEXIONES SOBRE LAS CULTURAS AFRICANAS Y LA COLONIALIDAD

**TANIA ADAM**

Periodista especializada en sociedades africanas,  
migraciones e interculturalidad.  
Fundadora de Radio África Magazine





## Lugares comunes

Los que migramos y fuimos colonizados,  
tenemos un lugar común.  
Hay algo que nos une,  
que constituye nuestra historia,  
y la de nuestros ancestros.

Ese es el devenir de las colonizaciones,  
que recae sobre nuestros cuerpos.  
Sobre ellos,  
acaecen imaginarios,  
que conforman nuestras subjetividades,  
nuestra manera de ser y estar en el mundo.

Mia Couto,  
dice que estamos hechos de historias,  
como de moléculas.  
Nuestros ancestros  
no pudieron contar sus historias.

Nuestro legado es  
rescatar su memoria,  
contar sus historias,  
y las nuestras,  
nuestros mitos e imaginarios,

Los que migramos y fuimos colonizados,  
tenemos un lugar común.  
No queremos ser asimilados.  
Somos disidentes culturales.  
Y estamos contando nuestras historias.

Dicen que somos una minoría,  
¡No es cierto!

## Cambio de paradigma

No existe un único centro,  
desde donde mirar al mundo.  
Occidente ya no es el centro del Universo.

## El mundo desde mi ventana

Tengo el privilegio de ser africana. Nací hace 40 años en Maputo, Mozambique. En 1979, apenas habían pasado cuatro años de la independencia y ya nos sumergíamos en una nueva guerra, que acabaría 13 años más tarde. Durante la época colonial, mi familia era *asimilada*. Los portugueses les categorizaron como personas civilizadas, ante sus ojos no eran indígenas. Una suerte perversa. Tengo antepasados surasiáticos, de la Península arábiga y de Madagascar. Mi cuerpo y mi nombre son reflejo de la historia de mi familia.

Nací en Maputo, crecí entre Lisboa y Madrid, y mi vida adulta la estoy viviendo en Barcelona. Estas fronteras, me constituyen y no me permiten imaginar culturas estáticas ni pertenecientes a un Estado Nación. Ninguna bandera me representa. La identidad fija es pura ficción. La hibridez es real. Los esencialismos culturales son tan resbaladizos como un cuerpo embadurnado de aceite.

Miro al mundo desde una posición de hibridez politizada y comprometida. Tal como evidencia Aimé Cesaire: «Negociamos entre el universalismo y particularismo de una manera que evidencia una visión del entramado local-global marcada por la perspectiva de la colonialidad del poder y del pensamiento fronterizo». La esclavitud, las colonizaciones, guerras, las luchas de poder entre Occidente y África, todavía nos atraviesan.

Por ello no existe ningún interés en pertenecer a una nación, si eso supone la adopción de formas de vida ajenas. Busco una libertad de pertenencia en consonancia con nuestro «no lugar». Desde ahí rescatamos a las culturas africanas que nos conforman y las traemos a Occidente. Poco a poco vamos recuperando la historia, el pensamiento africano,

dialogamos con África y con Occidente a través de las prácticas culturales híbridas huyendo de la noción estática, exótica y folclórica de Cultura africana.

Desde mi ventana observo las culturas africanas cuestionando cómo el colonialismo las ha atravesado y cómo tras las independencias, los nuevos estados fueron incapaces de liberarse de ese lastre. Buscaron la homogenización a través de la lengua colonial y, a menudo, rechazaron la diversidad cultural interna, reforzando de esta manera las estructuras del poder colonial. Pero también observo resistencias a la colonialidad y prácticas realmente bellas que recuperan legados y crean nuevas culturas híbridas.

Con internet he viajado virtualmente por el continente, he podido comprenderlo y transmitirlo. Un acercamiento a través de lecturas, visionados de películas y encuentros con artistas, pensadores, escritores que tienen una noción del mundo totalmente diferente a la occidental. Con estas interacciones, enriquecedoras y reveladoras, he entendido mi devenir social.

En este texto aporto reflexiones y pinceladas sobre las culturas africanas, y desde la experiencia encarnada, y como operan desde el África fuera de África, desde la diáspora, con la libertad de no abusar de las teorías poscoloniales, decoloniales ni en los autores que las representan. Asimismo, me gustaría remarcar las múltiples formas de vivir las culturas, desde la institucionalización hasta aquellas formas libres y colectivas. El hecho de que la cultura institucionalizada sea frágil no significa que no exista una gran riqueza cultural, y este es el caso africano.

Al final comparto entrevistas que hice al artista pluridisciplinar Xumo Nunjo, a la escritora No Violet Bulowayo y al periodista Xavier Aldekoa.

## **Entre el arte, la memoria y la historia**

A lo largo de los últimos siglos se ha ido creando una narrativa un tanto distorsionada del continente africano, como si fuera un lugar ha-

bitado por seres primitivos, sin una memoria colectiva que mereciera la pena rescatar. El Sur global está en pleno proceso de revisión histórica, está por entender qué lugar ocupa dentro del concepto de Historia Universal, ¿quién cuenta esa historia y qué finalidad tiene?

Desgraciadamente muchos africanos hemos caído en la falacia de la historia única. Hemos despreciado nuestra propia historia y la de nuestros propios ancestros. Sin embargo, poco a poco, se empieza a revisar la idea de memoria colectiva. En estas exploraciones, las prácticas culturales nos pueden contar mucho, pues la historia africana se puede leer a través de los acordes del jazz sudafricano de Soweto, de las imágenes fotográficas de Seidou Keita o Jean Depara, del saxo de Manu Dibango o de Hugh Masakela, de las letras de Miriam Makeba o de Fela Kuti, de los poemas de Leopold Sedar Senghor o de Agostinho Neto, de las memorias de Amílcar Cabral, de las historias de Chinua Achebe, del cine de Osumane Sembene, de Safi Faye, o de Rui Guerra; del pensamiento de Franz Fanon, Aimè Césaire o Kwame Nkrumah... y podría seguir la lista hasta llenar las siguientes páginas. Ellos han concebido la historia que no está escrita en los libros oficiales, además ponen de manifiesto las resistencias y la dignidad de los pueblos africanos.

El cine, la fotografía o el arte realizado en el Sur global y por las diásporas, ha sido y está siendo un terreno fértil para la recuperación de la memoria colectiva. Porque lo que África es hoy, y el papel que ocupan sus habitantes en el mundo, es el producto de un devenir histórico lleno de abuso y represión. El historicismo es latente, aunque también es negado por filósofos como Karl R. Popper, que consideran que la creencia en un destino histórico es pura superstición y que la historia humana es impredecible por métodos científicos. Entonces reflexiono, «¿hay tanto que olvidar por parte de Occidente como para que algunos de sus pensadores salvaguarden la versión de la historia única?».

La teoría del olvido y de la superioridad está muy latente, por ejemplo, en la gestión del Patrimonio. Gran parte de las obras mostradas en los museos de occidente, por un lado, han excluido la pluralidad de narrativas de las diásporas y de las excolonias, y por otro, han reforzado la idea de imperio —sus colecciones y el saqueo de objetos han servido para fortalecer la noción de superioridad de las culturas occidentales—.

Por lo que se han perdido infinidad de historias ocultas que hubieran servido primero, para desenterrar lo que la experiencia colonial sepultó y segundo, para contraponer los regímenes dominantes de representación.

Esta memoria también se puede recuperar a través de los Archivos Nacionales. Ahí está la historia en estado puro, sin embargo, están bajo llave, porque muchos estados tampoco les interesa mostrar su propia historia, prefieren crear una sola narrativa, y el archivo se convierte en el archienemigo del relato único. Es primordial revelar esos documentos, imágenes, testimonios y películas como narraciones de diferentes formas de condiciones sociopolíticas desde el contexto de los Movimientos de Liberación hasta el momento presente.

## Recuperar historias: documental *Fonko*

En plena noche oscura, sin más luces que el foco de la cámara, un joven negro se dirige a la videocámara: «Te voy a decir algo que quizás sepas, o tal vez no: nunca te puedes olvidar de tu historia, aunque sea tu miseria...». Acto seguido empieza a cantar. Así empieza *Fonko*, la serie documental narrada por la cantante afrodescendiente sueca Neneh Cherry. Este chico, al igual que la gran mayoría de los jóvenes africanos, empieza a ser consciente de la importancia de su cultura, de su historia, aunque como dice él, «sea una miseria».

*Fonko* es un documental que muestra como en el mundo globalizado en el que vivimos los focos de creatividad se han dispersado; no solo provienen del Norte global. *Fonko* no se refiere al «Sur», la «Periferia» o el «Tercer mundo» (o como se le quiera llamar), habla de África y lo hace desde una visión no paternalista. El filme se centra en una de sus riquezas más destacables: la música. Esta demostración es un síntoma de los tiempos de cambio. Incluso si tuviera otro nombre, otros protagonistas o si apuntara hacia otro continente, el mensaje del documental no se inmutaría y seguiría reivindicando el mismo grupo de personas: aquellos que un día fueron colonizados y despojados de voz y que ahora resurgen del letargo mediante la creatividad gracias a internet y las nuevas tecnologías.

## Cultura, colonialidad y decolonialidad

Me atrevería a decir que, desde que nació, la idea de cultura mozambiqueña ha ido mutando. Me acuerdo de ir atada con una *capulana* a espaldas de Elena (la mujer que nos cuidaba), a coger comida con tarjetas de racionamiento, porque vivíamos en un sistema marxista-leninista, y esa era nuestra cultura social. Cuando cumplí seis años, destinaron a mi padre a Lisboa, mientras se encrudecía la guerra y la escasez empezó a formar parte de nuestra cultura. Se incorporaron nuevas formas de supervivencia. Los músicos y los artistas, hablaban de hambre y de paz. El hambre se convirtió en nuestra cultura común, en vacaciones íbamos con comida para toda la familia. Se cayó el muro de Berlín y la paz sobrevino con el capitalismo y el neocolonialismo debajo del brazo, y con ellos los chinos y empresas que venían a reconstruir el país. Aparece internet, la televisión por cable, los teléfonos móviles, las redes sociales... Entran coches chinos, japoneses y la modernidad capitalista llega con fuerza a la tierra rojiza. Se volvió a transformar nuestra cultura. Entonces el SIDA interrumpió con virulencia. Elena, como miles de mozambiqueños, se murió de esta enfermedad. La cultura de la muerte se impregnó entre los mozambiqueños. Sobrevivimos, como siempre y como dicen, con una sonrisa en la boca a pesar de las desgracias. Hoy en día, en medio de la más profunda desigualdad, estamos inmersos en la cultura del capital. Tal como menciona Xavier Aldekoa al final de su entrevista: «El dinero pervierte. Ahora que empieza a haber dinero en África, se está pervirtiendo. Generalizando otra vez, África siempre había sido una sociedad más centrada en valores que en intereses».

### La herencia colonial

Antes de hablar de herencia colonial me gustaría distinguir entre colonialismo y colonialidad. Mientras que el colonialismo hace referencia al proceso y los aparatos de dominio político y militar que se desplegaron para garantizar la explotación del trabajo y las riquezas de las colonias en beneficio del colonizador, la colonialidad es un fenómeno histórico mucho más complejo que se extiende hasta nuestro presente y

se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturalización de jerarquías territoriales, raciales, culturales y epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación.

La herencia colonial se enmarca dentro de la colonialidad y habla de los residuos coloniales que trascienden a pesar de los procesos de descolonización política que culminaron con la independencia de varios países africanos. En estos procesos, las prácticas culturales jugaron un papel importante pues se usó la cultura como herramienta para reforzar la idea de identidad nacional. Con las independencias se inició un constructo: recrear la idea de «un estado, una cultura», apelando al modelo *kultur* alemán utilizado en Europa. La gran paradoja es que la lengua de la colonia sirvió de lazo de unión de la nueva cultura común. Una estrategia culturalmente ortopédica que imposibilitó a las nuevas naciones africanas configurarse bajo sus propios términos de referencia.

El escritor Ngũgĩ wa Thiong'o siempre ha cuestionado la tradición literaria escrita en lenguas coloniales, y ha analizado las dinámicas y los funcionamientos de las sociedades colonizadas y su relación con los colonizadores:

Existe un problema con las literaturas africanas, ya que gran parte de ellas están escritas en lenguas europeas. Los escritores de mi generación usábamos el inglés, el francés o el portugués. Esta tendencia continúa en el presente. La lucha actual es que la escritura africana deje de atracarse a sí misma.

Pronto se entendió que el control político y económico no podía ser total sin el dominio de las mentes. Controlar la cultura de un pueblo es controlar sus herramientas de definición con respecto a los otros. Para el colonialismo esto implicó dos aspectos del mismo proceso: la destrucción y la infravaloración deliberada de la cultura (su arte, sus danzas, su religión, su oratura, literatura...) y la elevación consciente de la lengua del colonizado. La colonialidad ha minado el imaginario del africano y los discursos en los medios de comunicación occidentales han reforzado dicho imaginario distorsionado. Esta deformación, reforzada en gran medida por las exageraciones estereotipadas, ha sido nefasta para los africanos pues el área de dominio más significativo fue su universo

mental, el control a través de la cultura, de cómo las personas se percibían a sí mismas y su relación con mundo.

Por ello, hablar de culturas africanas, dejando de lado al colonialismo y los mecanismos de la opresión cultural, es irreverente ya que no permitiría entender las transformaciones y las derivas que han tomado las sociedades africanas. La complejidad que las atañe y como ha afectado a las vidas de las personas africanas, no solo en lo económico, sino en la conformación de subjetividades y posicionamientos vitales, es para mí de sumo interés.

Denigrar las culturas africanas, al menos ponerlas en un segundo plano, cuando no relegarlas al estado de subculturas, ha sido un deporte muy practicado en occidente, que solo ve prácticas religiosas obsoletas, símbolos de iniciación, objetos de culto mal surtidos y puramente funcionales, cuentos populares y proverbios, superstición y magia. Desde el campo literario, artístico, intelectual no se ha conseguido subvertir la imagería creada alrededor de las sociedades africanas, sin embargo, la resistencia va en aumento. De ahí que ahora se hable de reparaciones históricas y de procesos decoloniales, como posturas que reviertan situaciones institucionales, culturales y epistemológicas afectadas por los mecanismos de subordinación y poder impuestos durante el colonialismo.

## **Del vacío al resurgir cultural**

Tal como vengo reflexionando en las líneas anteriores, cuando se trata de hablar del continente africano siempre saltan estereotipos y prejuicios, pero cada vez somos más los que estamos exhaustos de este enfoque. Un desgaste que nos mueve a promover prácticas culturales disidentes dentro y fuera del continente. Los que están dentro quieren demostrar que saben vivir a la altura de un mundo globalizado, y los que estamos fuera (diáspora) ponemos el altavoz y migramos a como se tratan los migrantes africanos.

Los artistas de las nuevas urbes proclaman que las culturas africanas del s. XXI no tiene nada que ver con los imaginarios promovidos

desde la antropología, sino que son contemporáneas, excitantes, vibrantes y dialogan con el resto del mundo. Sus creaciones chocan de frente con la idea recurrente de continente castigado. Les urge la necesidad de enseñar al mundo quiénes son, cantando en sus lenguas maternas y transmitiendo a través de las letras su propia visión del mundo. Porque ya no quieren ser nadie más —ni americanos, ni ingleses, ni franceses—, quieren y necesitan liderar el cambio. Son conscientes de que ellos son el cambio que quieren ver.

El papel de internet como difusor ha sido y es decisivo; las redes sociales, los blogs y webs, han permitido que esta clase media africana reivindique su existencia y pertenencia al mundo globalizado. Ya no permiten que otros cuenten por ellos lo que les pasa y hay que entender que su relato es diverso; tienen sed y están ávidos de crear y reafirmarse, lo cual está muy bien. Mientras, en Occidente, la diáspora y los afrodescendientes los miran con orgullo mostrando de manera más natural sus raíces.

Sin embargo, no hay que pasar por alto que el imaginario que plasma esta identidad africana, y que se transmite al resto del mundo a través de las formas de vida, la música o la moda, usa en gran parte un lenguaje occidental, es decir, este «boom africano» o «renacimiento africano», responde en gran medida a los instrumentos de estratificación social del viejo mundo y todavía estamos ante una «difusión vertical de los gustos» de Occidente —en la cual está muy presente Estados Unidos— hacia el resto del mundo. Es decir, en esta la cultura global en la que estamos inmersos, es en Occidente donde se generan las tendencias.

Por último, apuntar que las diásporas han jugado un papel crítico en el surgimiento de movimientos sociales de nuestro tiempo como el anticolonialista o el antirracista. Luchas sociales en las que estamos inmersos, que son, en definitiva, luchas por las agencias, por libertad de ser, de estar, de pensar, de actuar. Estas diásporas tienen capacidad de minar la hegemonía impuesta durante la modernidad, porque tal como afirma el autor de Trinidad y Tobago, C. L. R. James, «somos parte de dicha modernidad».

## Entrevistas

Tania Adam. Barcelona, 2011.

Entrevista a Xumo Nunjo, artista pluridisciplinar camerunés, residente en Barcelona. Reflexiona sobre el hecho de ser artista, la música y sus motivaciones a la hora de crear.

Soy Xumo Nunjo, un artista pluridisciplinar camerunés. Tengo más de 40 años y menos de 50. Soy el mayor de 9 hermanos. Nací en una pequeña ciudad al oeste de Yaundé, Bagaangte, una ciudad a pie entre las tradiciones y la modernidad. Siempre he mamado la creatividad, en casa constantemente había música como una actividad cotidiana no reglamentada. Estaba rodeado de creativos y artistas y no lo sabía, lo supe cuando llegué a Europa. No creo en la especialización en el arte ni en la vida cotidiana porque empobrece el alma. Lo natural es hacer de todo y por eso me considero un artista pluridisciplinar aunque mi trabajo está más ligado a la música y a las artes escénicas. Es una cuestión vital. Llevo tres años viviendo en Barcelona. Antes de llegar a esta ciudad pasé por Madrid, Londres y París.

### ¿A qué te dedicas?

Me dedico al arte, y la música es una gran parte de ese arte. Las otras partes son el análisis de la sociedad: la antropología y la sociología, la poesía, la filosofía, la pintura, el cine y la ropa como creación.

### Entonces eres un artista...

Viviendo en París, y después de 7 años de reflexión, me empecé a presentar como artista. Al principio no lo hacía porque lo consideraba pretencioso. Piensa que en mi pueblo no existía la figura del artista, pero todo el mundo creaba. El «ser artista» es una creación occidental.

### ¿Qué te motiva del arte?

La raíz de mi motivación por el arte es política. Soy hijo de la represión policial y militar de Camerún. Ahora busco las contradicciones, las frustraciones históricas y el malestar social para nutrirme. Pero no es porque me guste el conflicto, es que el conflicto siempre está presente. El mundo es incómodo y esta es mi fuente de inspiración.

### **¿Qué música haces?**

No es fácil definir el tipo de música que hago, tal vez es etnofunk, afrofunk, afrojazz... Lo que sea. Siempre intento ser yo mismo, pienso que es la única manera de que el público entienda mi obra. Desarrollo la música en proyectos más que con grupos musicales porque me permite reflexionar sobre la tradición musical (no la música tradicional) y las innovaciones. Me gusta trabajar a nivel conceptual por eso no me interesa ser solo un músico, me interesa la explosión de los mundos de los cuales la música hace parte. Para mí es importante que la canción te lleve a la reflexión. Pero tampoco nos podemos olvidar que la mayor parte de las canciones se han hecho grandes por los contextos sociales y no por sí mismas.

### **Es común hablar del poder de la música**

La música ya existía hace 3000 años, antes de que llegara la industria musical a los Estados Unidos, en los años 20 del siglo pasado. Ya solo por esto considero que tiene un gran poder. Sin embargo, antes pensaba que la música podía cambiar una sociedad, sobre todo si pienso en la diáspora negra: Cuba, Estados Unidos, Brasil... James Brown, Sam Cooke... hicieron himnos revolucionarios, la información pasaba por la música y han sido una escuela, una fuente de conocimiento y un referente del nomadismo forzado de la diáspora negra. Ahora no sé si se puede cambiar la sociedad, aunque sigo viendo a los artistas como chamanes. La música ayuda, es un suavizante, es reguladora, calma las tensiones, ¡la música es fantástica!

### **Pero...**

La industria musical en Barcelona es muy amateur o no existe; hay cuatro salas y la publicidad que hacen de los conciertos es de la sala y no de los músicos que actúan. Por otro lado, aparte de los problemas del sector (falta de salas, cambios en la concepción de sector...) y la crisis profunda por la que pasamos, existen los prejuicios y estereotipos vinculados a los artistas de origen africano. Siempre se espera un comportamiento determinado del músico africano.

### **Si te hablo de la creación, ¿cuál piensas que es el momento?**

Si el trabajo es de forma colectiva el mejor momento es cuando coges a los músicos-artistas-actores... y los juntas para transformar una

idea en algo real. Este el momento más motivador y más bonito. Por ejemplo, cuando el batería se sienta por primera vez y empieza a tocar. Si el trabajo es individual, el mejor momento es cuando tienes la idea, ¡el momento de EUREKA!

### **Alguna cosa más...**

Sí, tres cosas. Primero, aquí se espera que el artista sea un intelectual y esté vinculado a la izquierda, en los países anglosajones eso es impensable. El artista es lo que es y lo tiene que demostrar en el escenario, no les extraña que tenga ideologías más neoliberales. Segundo, es una pena que a los niños no se les enseñe música, filosofía y poesía, algo básico para convertirse en seres humanos más conscientes de sí mismos y de los demás. Y por último decir que no me exijo nada, soy libre y muy tolerante conmigo, no quiero imponerme nada, ni quiero que nadie me imponga...

\*\*\*

Tania Adam. Barcelona, 2018.

Entrevista a la escritora NoViolet Bulawayo. Una mujer que adora la oralidad y quiere a los libros. Para ella, apreciar a los libros significa amar a los países porque «leer abre la mente y te convierte en ciudadana».

Proviene de un país complejo, Zimbabue, igual que muchos otros países africanos que aún viven con el lastre de la colonialidad. Nació después de la Independencia, no vio muchas de las miserias que pasaron sus compatriotas, pero vio y vivió otras, porque las promesas de la Independencia nunca llegaron y «el país de Mugabe» fue de mal en peor: «No estaba preparada para ver como mi país se desmoronaba, millones de personas empezaron a abandonarlo mientras vivía cómodamente en Estados Unidos». Esa experiencia la desestabilizó y lo único que pudo hacer fue escribir, «quería explicar nuestra historia, la experiencia de mi pueblo y hacerlo de manera que preservara su dignidad en tiempos en que dicha dignidad se estaba corrompiendo». Así nació la novela *Necesitamos nombres nuevos*.

El libro habla de fronteras, explica la historia de gente que deja atrás su patria, su ciudad natal, poniendo en valor el lugar y la vida que dejan

atrás. Aunque es la historia de Darling en un barrio llamado Budapest en Zimbabue y en otro barrio de Detroit (Estados Unidos), este libro habla de una voz colectiva, del «nosotros», y para NoViolet Bulawayo es una historia que incluye a todos los inmigrantes, no solo los de Zimbabue y de África. La sensación es la de leer una historia humana sobre otra persona, la historia de una chica que ha vivido otra infancia distinta, pero con la que te puedes identificar. Cuando hablemos de la crisis de los inmigrantes tenemos que abrir *Necesitamos nombres nuevos* para entender mejor lo que significa migrar. «La gente siempre ha cruzado fronteras, siempre ha inmigrado ¿por qué hablamos de crisis hoy en día? La lectura de determinados libros permite cambiar de perspectiva. Creo que es muy diferente si uno reconoce primero la humanidad del otro», afirma durante el encuentro con Jane Lazarre y Najat El Hachmi, que tuvo lugar en la Bial del Pensamiento el mes de octubre de 2018, en Barcelona. Después de estar dos horas reflexionando con Najat y Jane sobre la escritura como herramienta de equilibrio individual, y como medio para reafirmar una identidad colectiva —en lucha permanente por la supervivencia y el reconocimiento—, nos fuimos a conversar sobre la escritura y la oralidad en África y el papel de los escritores en transformación de la visión del continente.

### **¿Te ves empujada a predicar sobre el continente?**

Depende del contexto de la conversación. Es que es agotador tener que explicarle a Occidente quién eres, porque esa es la expectativa. «Somos de otro lugar, no sabemos nada de ello, edúcanos», nos dicen. Así que normalmente no lo hago. Intento alejarme de ese posicionamiento porque mis colegas occidentales no acostumbran a hacerlo, ellos pueden coger un avión a Harare, volar donde quieran, y dan por sentado que pueden llegar sin más y hablar de su trabajo y nada más, ¿sabes? No tienen que hacer el trabajo antropológico.

Pero cuando estoy en el continente, la verdad es que no me molesta esa conversación porque me interesa nutrir la escritura africana, ampliar las perspectivas y construir puentes que puedan cruzar distintas fronteras. Aunque no lo crean, somos un continente pero con muchos países, y no hablamos todo lo que debiéramos entre nosotros.

### **¿Con qué tipo de escritores tienes contacto? ¿Tenéis una red?**

Sí, tenemos redes, la mayoría de escritores como yo, que han vivido en Occidente. Nos vemos en festivales. Me encuentro con Teju, por ejemplo, con Chika Unigwe o E. C. Osondu. Es muy raro que me encuentre con un escritor que viva en el continente, porque nadie hace el esfuerzo de traerlos hasta aquí, así que de alguna manera limita nuestras conversaciones. Pero cuando estoy en el continente es diferente. Estuve en el Ake Festival de Nigeria hace dos años, he estado en el Open Book Festival de Ciudad del Cabo, son festivales llenos de talento local. Y es un buen espacio, una buena conexión, una oportunidad. Porque somos de un lugar, pero el simple hecho de estar viviendo fuera significa que hay cierto tipo de desconexión que necesito abordar interactuando con la gente sobre el terreno, tanto con escritores como lectores.

### **Teju Cole es uno de los representantes de los escritores africanos. He leído alguna crítica que afirma que escribe para los occidentales.**

Yo creo que Teju escribe para Teju. No creo que escriba para los occidentales. Lo que comentas tiene que ver con la costumbre de encasillar a los escritores africanos en lo que deberían estar escribiendo.

### **Dime, ¿qué piensas de este encasillamiento?**

La obra de Teju suele encasillarse en la temática africana de la familia y los ancestros, pero él estaría más relacionado con alguien como Sebald, por ejemplo, que es de origen europeo, antes que, con un escritor africano con fuertes resonancias, como Achebe. Así que también tenemos ese tipo de limitaciones problemáticas que se nos imponen en lo que se refiere a nuestra producción. Y me gusta mucho Teju porque reivindica su lugar como un hombre del mundo, hace lo que le da la gana y cruza todo tipo de fronteras. Y me encantaría que nuestras imaginaciones pudieran expandirse por todo el mundo, incluido cómo pensamos África y su literatura, y cuál sería su cometido.

### **¿Y, qué piensas de África, en relación con su futuro?**

Bueno, creo que por el hecho de haber vivido en otros lugares... de haber sido sacada de Zimbabue, diría que me gustaría ver una África

abierta, siendo consciente de que ahora, lo africano es una identidad, una categoría muy complicada. Ahora tenemos a gente que es de origen africano pero que ha nacido en Europa, en Estados Unidos...

### **La diáspora...**

Así que quiero una África que tenga las puertas abiertas. Me refiero a que abre sus fronteras a personas con diferentes experiencias, ya sea de sexualidad, de lugares de origen, de todas las identidades diferentes. También tenemos la tendencia a ser más cercanos, creo, como africanos, es el término más habitual, unimos las cosas, lo que sea, puede ser la vestimenta, puede ser lo que sea... ¿cómo puedes decir que algo no sea africano?

### **Sí, una idea abierta de África. Creo que el mundo occidental no tiene esta idea abierta de lo que es ser africano. ¿Cómo subvertirlo?**

No sé si este tiene que ser nuestro trabajo. Ciertamente es que lo hacemos, inevitablemente, porque no tenemos otra opción, porque nos cabreamos con las imágenes que vemos de nosotros mismos. Yo creo que simplemente tenemos que hacer lo nuestro, ya nos alcanzarán cuando nos alcancen. Hablando con Ngugi wa Thiong'o, por ejemplo, dice «yo llevo un montón de años haciendo esa mierda y lo sigo haciendo».

### **No es tu trabajo porque eres escritora. Entonces, ¿de quién es el trabajo?**

No, yo digo que no debería ser nuestro trabajo porque entonces podríamos dedicar más tiempo a otras cosas más emocionantes, mientras que todo esto va dirigido a gente que no tiene ningún interés en vernos en toda nuestra plenitud.

### **¿Por qué?**

La intolerancia, la ignorancia y a veces el racismo han sido siempre parte de todo esto. Y esas actitudes no van a ninguna parte. Y parte de la belleza de las cosas en el continente es que la gente puede existir sin siquiera pensar en otros lugares, como los Estados Unidos o Francia o lo que sea. Viven sus vidas, están en un pequeño paraíso y creen que son el universo entero.

**Pensando en el paraíso... ¿El paraíso es un lugar donde creciste, o es un lugar de ficción?**

Es ficción. Yo nací después de la Independencia. Mi generación nació en libertad, no tuvimos esa espantosa niñez. Así que el paraíso es algo que está ahí para ser creado, entendiendo que se trataba de una nueva experiencia en Zimbabue que surgía de la violencia del gobierno, supongo. Ellos crearon el paraíso.

**Cuando vas a Estados Unidos, ¿es parecido al lugar de Detroit o vas a otra ciudad...?**

Llegué a un pueblo pequeño, Kalamazoo, está al lado de Detroit. Para alguien que venía de Zimbabue, era un lugar muy nuevo, no estaba acostumbrada, sabes, me refiero a que los padres jugaban con los niños, cosa que no pasa por lo general en África, donde los niños juegan con los niños. De pronto me encontraba en un lugar donde salía a jugar pero mis amigas no estaban. Una experiencia diferente donde tenías que hablar todo el rato en inglés y eso para mí... Es que yo solo escribía inglés, no lo hablaba, porque crecí en un viejo barrio negro donde solo se hablaba ndebele, así que el inglés era la lengua que tenía en la escuela y ahí se quedaba. Si llegabas a casa hablando inglés tus padres te echaban la bronca porque creían que querías hacerte la superior, que te hacías la listilla. Así que llego a Estados Unidos y de repente se supone que tengo que tener una relación íntima con la lengua, que para mí no era así porque yo solo había usado el inglés en lugares muy específicos y limitados.

**¿Querías ser blanca en algún...?**

No, porque no lo soy. Mis padres me preguntaban: «¿Por qué hablas inglés, eres blanca o qué?». No, no lo soy, les decía, es solo un idioma. Pero es interesante cómo han cambiado las cosas ahora en mi país, los niños todos hablan inglés, ni siquiera hablan sus propias lenguas. Ahora ya no es solo en la escuela donde hablan inglés.

**Es una colonización.**

Y ahora, con los padres de la diáspora que traen a sus hijos que no hablan sus lenguas... Es un cambio interesante por lo que se refiere a nuestra identidad.

**Y en relación a nuestras raíces.**

¡Sí, exactamente!

**¿Qué relación tienes con tus raíces?**

Son bastante fuertes. A mí me crio mi padre, que estaba muy a favor de nuestra identidad. Se esforzó mucho en inculcárnosla. Yo quise borrar todo eso, por decirlo así. Pero con el paso de los años, no lo conseguí. Cuando llego a casa la gente me dice, «¡pero si pareces más ndebele que nosotros!»

**¿Por qué decidiste regresar a Zimbabue? ¿Necesitabas algún tipo de inspiración?**

Quería escribir desde un espacio nuevo. En parte es inspiración y en parte es darme cuenta de que si miro a esos chicos de allí mientras estoy aquí voy a ver cosas diferentes que si los miro desde allí. Así que estoy en plan, ¿qué significa mirar mis historias, mirar a mi gente desde otros lugares que no sean los Estados Unidos? ¡Es asombroso, sabes! Para mí cada día es nuevo, salir de casa y ser consciente de lo que estoy viendo, la gente que vive sus vidas y yo lo estoy viendo...

**¿Te gusta lo que ves?**

Sí, bueno, es una relación complicada. Me gusta el hecho de ver a mi gente, los veo como son. Pero también, no me gusta lo mal que lo están pasando. Es un momento duro para el país ahora mismo, pero esto lo voy negociando sobre la marcha.

**Quizá es que ahora Zimbabue es un país duro, el momento post-Mugabe... No es un país fácil para vivir, quizá.**

No, no lo es, pero es su país.... ¡qué pueden hacer!

**Lo aceptas, pero a veces tienes que luchar contra esa visión de tu país que tiene la gente. Por eso te pregunto si no estás cansada de decir que tu país es así, tu cultura es así, y que tengas que luchar siempre contra esa manera occidental. ¿No estás cansada? Porque yo, a veces, me canso de explicar que los africanos son así, que no son como tú los ves...**

Bueno, es lo que te decía antes, depende de con quién estés hablando. No debería ser nuestro trabajo explicarnos, es agotador. Porque la gente lleva años explicándolo, 100 años de explicaciones... A veces necesitamos seguir adelante con nuestras vidas.

**A propósito de tu escritura, me interesa que hablemos de la oralidad. Tú, como novelista africana, ¿te sientes una novelista oral o una novelista de escritura?**

Yo creo que las dos cosas. Pero para mí la parte oral es importante porque me criaron vinculada al origen. Cuando yo era pequeña la mayoría no iba a la escuela y si iban, era por menos de 7 años. Así que cuando te llevabas a casa un libro de Charles Dickens, nadie lo leía porque no podían acceder a él, no accedían al inglés, el inglés los superaba. Yo quería que mi obra se pudiera leer, ya sea en la escuela o por gente que tuviera un mínimo conocimiento del inglés porque no quiero que la lengua excluya...

**Que la lengua no sea un impedimento para el conocimiento.**

Sí, porque cuando el inglés llegó a África lo hizo con tal violencia que el universo africano no podía acceder a él... Así que busco maneras, por cómo fue nuestra relación con el inglés, tal como nosotros lo entendíamos, porque nos llegó como un medio para la exclusión...

**¿Cómo te sientes con todo lo que has tenido que pasar al llegar a Barcelona?**

Estoy enfadada de que tenga que lidiar con esto, con vuestra inmigración de aquí, cada vez que vengo a Europa... Cada vez que vengo, tengo que pelearme con Inmigración.

**¿Y en Estados Unidos?**

En Estados Unidos, no tanto. Sí hay dificultades, pero no es tan exagerado como aquí. Quizá porque en el sistema de Estados Unidos saben que vivo allí. Aquí la gente cree que vengo para... ¡yo qué sé qué se piensan que vengo a hacer aquí! Así que me estropea un poco la experiencia de estar aquí. Y cuando vuelvo a casa me digo que no volveré nunca más a Europa.

**Pero esta es tu experiencia con la inmigración de aquí.**

Sí, pero la experiencia comienza allí, empieza con la Embajada española de Zimbabue... Empezando por el hecho de decirme cómo es mi país y todo eso, lo típico. Pero, en fin, luego se me pasa, a pesar de lo irritante que es. Esto que hacemos, viajar a España... soy una de como máximo dos, tres personas que lo conseguimos... Es un regalo, un privilegio, casi nadie lo consigue, por eso vivo cada ocasión siendo consciente de toda la riqueza que me aporta, es un regalo tan grande. Lo único es que estos eventos suelen ser clasistas... nosotros somos una gente pobre, somos inmigrantes, así que tenemos que trabajar para que el público que venga sea más diverso y...

**Están en casa, están trabajando...**

Sí, exactamente. ¿Cómo podemos crear un espacio para que toda esa gente quiera estar porque los libros les parezcan interesantes?

**En un acto, ¿te gusta cuando hay más gente negra en el público? Porque no había gente negra...**

Sí, eso pasa mucho cuando vengo a Europa, el público es muy concreto, pero no sé si es debido a una cuestión organizativa desde el principio, o que no se llega a la gente, o que la gente no puede pagarse este tipo de eventos porque les sale muy caro. No conozco la ciudad, pero fíjate en el lugar donde estamos.

**Sabes lo que pasa... que si no eres Ángela Davis...**

Puede ser, pero también puede ser porque no se llega a la gente adecuada. ¿Qué implicaría llevar este evento a un barrio pobre de inmigrantes? ¿Qué cambiaría?

**Estoy de acuerdo, no es tanto un tema de ricos y pobres sino del público que llega a la institución pública. Es un tópico.**

Sí, es un tópico y por eso no tiene ningún sentido, porque la experiencia de la gente no está presente. Y ya te puedes imaginar, si quisieras cruzar fronteras encontrarías una manera de llegar a la gente para hablar de ello y crear espacios para ello. ¡Sería maravilloso! Necesitamos nuevas imaginaciones en torno a todo esto.

\*\*\*

Tania Adam. Barcelona, 2015.

Entrevista a Xavier Aldekoa, uno de los referentes periodísticos sobre África en lengua castellana.

**¿Quién eres y a qué te dedicas?**

Soy periodista y me dedico a escuchar personas. Sobre todo me dedico a escuchar africanos porque donde estoy hay gente africana. Lo de ser corresponsal en África me suena a un concepto imposible, sí, sirve para que nos entendamos periodísticamente porque la zona geográfica en la que trabajo es África, pero es un imposible. Si miras el tamaño que tiene y piensas que por ejemplo Estados Unidos tiene dos o tres corresponsales...

**¿Siempre lo tuviste claro o fue casualidad?**

No, lo tenía muy claro. Me interesaba mucho África desde que era pequeño. Mi padre me leía libros como *El Quijote*, *El viejo y el mar*... En *Un capitán de quince años*, de Julio Verne hay un momento que pasa por África... la brújula le engaña, él cree que ha llegado a América y en realidad está en África pero no lo sabe. Al final lo descubre porque ve una jirafa, escucha un león o ve unos hipopótamos. Eso me lo explicaba mi padre cuando era pequeño y yo flipaba. Así comencé a interesarme por el continente y cada vez me interesaba más por los temas sociales y los abusos e injusticias tan flagrantes que me rebelaban. Quería saber qué pasaba.

**¿Qué información te llegaba para pensar eso?**

Bueno, desde los medios me llegaba que era un lugar donde siempre pasaban todas las desgracias y que, además, les teníamos que ayudar. Me generó los prejuicios normales ya que te bombardeaban con unas imágenes que después no son tan reales. Recuerdo también que leía a Kapuscinski y, aunque hay gente que ahora no le gusta tanto, a mí me dio una visión de alguien que miraba de igual a igual. Sobre todo con *Ébano* y *Un día más con vida*. Estos libros me decían: «Si quieres hablar de África tienes que bajar y vivir como la gente, y no pensar que estás viviendo una aventura». Puede parecer una aventura, desde aquí, pasar

13 o 32 horas en un autobús, pero para mucha gente allí es la manera habitual de transportarse. Para una refugiada somalí que huye de la sequía y de la violencia es una manera de sobrevivir, nada que ver con la aventura.

### **Entonces, buscas la empatía...**

Sí yo busco explicar historias de otros y para explicarlas necesito empatía. Moverme con la gente y vivir como la gente me aporta esta empatía, pero siempre poniendo acento en el otro. Eso sí que lo tengo muy claro, por ello no busco la aventura y no me pongo yo en el centro. En *Océano África* digo que el viajero viaja por sus experiencias y para enriquecerse a sí mismo, en cambio el reportero debe poner el acento y la atención en los otros. Eso es imprescindible.

### **¿Quién decide lo que es importante en el diario?**

Cuando el presidente de Estados Unidos dice una cosa, al día siguiente se publica y tú no has de hacer nada. Pero con África tienes que convencer de que eso es importante. Y a veces convencer de la importancia de temas que no son importantes para el diario, cuesta. Que el pueblo bosquimano esté jodido, que los quieran echar o hacer una mina de diamantes en sus tierras, al diario generalmente no le interesa.

«El mundo occidental mira al resto del mundo». El mundo occidental dice «nosotros primero y después el resto». No es una cuestión de kilómetros. Si pasa un atentado a Estados Unidos nos interesa, si pasa en Australia que es mundo occidental también nos interesa, más que si pasa aquí al lado y no afecta a europeos. No es la distancia, es el «nosotros y los demás».

Otra cosa es la importancia y la influencia, los medios de comunicación se mueven por lo que es influyente. Si el presidente del Gobierno dice una cosa, como tiene influencia en España sale. Puede que carezca de la más mínima importancia, pero... El hecho de que muera gente en Nigeria o Congo es importante pero no es influyente, no cambia los mecanismos del mundo occidental. Los medios se basan demasiado en los intereses o las influencias. Creo que es un error.

A mí me ha pasado que haya habido un accidente en el Congo y que me digan: «Esperamos un poco a ver cuántos muertos hay», y yo:

«Ya se sabe son 20, lo que no se sabe es la nacionalidad», y me responden: «Vale, esperamos un poco». Estos 20 muertos no son noticia si son congoleños, nigerianos o angolanos. Ahora, si hay franceses o españoles en el mismo avión, el accidente es noticia. Yo creo que tienen la misma importancia, son vidas humanas, pero... Esto a veces me rebela.

**Está claro que existe la influencia del poder blanco entendido como «the whiteness power»<sup>1</sup>, una corriente que hace reflexiones interesantes...**

Es verdad que Occidente a nivel de influencia lidera un poco. Quizá en Asia, en China, les da igual... Pero me da la sensación de que queremos cambiar las cosas demasiado rápido. Esto no es una carrera de 100 metros, es una maratón y no sabemos cuándo acabará. Si decidimos que tú y yo hablaremos de una manera diferente de África no hay una varita mágica que hará que la gente lo vea distinto. Pero si poco a poco cada vez hay más gente que explica las cosas de África de una manera diferente, creo que las cosas irán cambiando. Y eso nos lo ha demostrado la historia con los derechos de las mujeres o de los homosexuales, por ejemplo.

**Pero África sí mira mucho a Occidente y quiere un reconocimiento.**

Sí... bueno, pero yo sí que veo ranuras. Si tú abres un periódico de Nigeria verás que cada vez miran menos arriba y cuentan más historias locales. Pero sí que es verdad, hay unos lazos, por ejemplo, con una tontería como el fútbol, los africanos miran las ligas europeas...

**Mi padre ve todos los partidos del Barça...**

Tú pregunta a alguien que te diga 5 equipos africanos. Es verdad que no es bidireccional esa manera de relacionarse. Supongo que la relación que se ha tenido con África ha sido muy perversa... ¡La esclavitud, hostia! Es que la esclavitud es una putada por lo que cambia en la mente de la gente, no solo en el opresor sino en el oprimido.

---

1 Goudge, P. (2003), *The Whiteness of Power: Racism in Third World Development and Aid*, Londres: Lawrence & Wishart.

**Siempre hay una cultura dominante. La cosa es, ¿quieres entrar para formar parte de esa cultura dominante o prefieres un trato de igualdad?**

Si es como que buscamos la absorción o un respeto

**Yo creo que es más una absorción y para mí eso es lo preocupante.**

De hecho, Sudáfrica es un ejemplo de ello, y me da pena cuando veo que la manera que la sociedad negra tiene de adaptarse a «la sociedad sudafricana» es adoptar la manera de ser o las costumbres de los blancos. Se visten como ellos, van a los bares como ellos... No hay una autenticidad en la igualdad, es una absorción. «Voy a intentar ser más como tú para ser aceptado».

**Aquí también pasa, y ¿será por una falta de referentes de modelos o es porque los seres humanos somos así y no hay nada que hacer?**

No tengo la respuesta, pero si te fijas en la historia, África es probablemente el único sitio donde hay una fuerte colonización cristiana y musulmana, como la habido en Latinoamérica, pero en África mantienen sus raíces. Son cristianos o musulmanes, pero también creen en el animismo.

**Sí es verdad, mi familia es musulmana, pero hay más cosas...**

La raíz cultural religiosa y las tradiciones son muy fuertes. Las mantienen. Históricamente África tiene un orgullo y es impermeable a una influencia total. Sin embargo, después de siglos de esclavitud y el machaque de la mentalidad, es más fácil decir «bueno pues tú, para ser aceptado tengo que ser como él. No tú como yo y nos igualamos». Hay una perversión que va calando... Eso cuesta cambiarlo, pero creo que ya está pasando.

**Hubo una intentona en las independencias, pero no funcionó. Se intentaron recuperar las raíces sobre todo a través de lo musical que es lo que yo conozco y se respiraba el orgullo de ser africano y después se perdió. Parece que ahora se está recuperando, lo veo en mis amigos mozambiqueños, parece que el orgullo nacional es muy importante.**

Creo que cuando el cambio viene desde la sociedad es mucho más fuerte que cuando viene de procesos movidos por intereses políticos. Es

verdad que hubo unas luchas sociales en las independencias, pero pasó una cosa. Quien promovió un discurso de cambio desde arriba como podría ser Sankara, Lumumba o Mandela, recibieron un castigo muy bestia o, por no irte solo a los buenos, mira Mugabe. La gente que tuvo un discurso rompedor, de orgullo de ser africano, fue sacada del mapa: o bien porque se le mató, se le encerró durante 27 años o bien porque se le demonizó. Entonces eso corta todo intento.

Sí que es necesario un guía que guíe a la sociedad, pero todos los discursos que son rompedores se eliminan. Por eso me da la sensación de que a partir de ahora el cambio en África solo puede venir desde abajo. La población está cada vez más formada, eso es una obviedad y aumenta el orgullo africano... Aunque en Sudáfrica sigues viendo camareros que te tratan con un sentimiento de inferioridad metido en ellos, hay cada vez más gente que te trata de igual a igual, pero por supuesto, como tiene que ser, como tú y yo. Este sentimiento creo que está creciendo, y crece de la mano de la educación. Ese es mi presentimiento.

**¿Has observado otros cambios en la sociedad en los catorce años que llevas trabajando en África? Sobre todo, me interesa el desarrollo de las clases medias ¿han crecido más menos, existen o no...?**

A nivel cuantitativo dicen que clase media son 350, 400 millones de personas en África, y que tienen capacidad de gastar algo entre 2 y 20 dólares, claro, no es lo mismo gastar 2 que gastar 20. Pero más allá de la cuantificación sí que veo que hay gente que ha hecho un clic. Gente que antes no tenía la capacidad de mejorar sus vidas y por primera vez la tiene. En Sudáfrica lo veo súper claro, hasta 1990 estaba prohibido que un negro pensara que podía mejorar su vida. Tú estabas educado para ser jardinero y no te permitían salirte de esto.

**Para servir al blanco...**

Para servirle durante toda tu vida. Eso es difícil de entender aquí porque si le preguntas a un chaval de 20 años, ¿qué vas a hacer dentro de diez años? Te dirá, «pues habré acabado la carrera, tendré una casa, o me querré casar o no me quiero casar...» siempre hay un objetivo de mejorar tu vida.

### **Es un poco rollo casta ¿no?**

Y sobre todo mentalmente. Crearon una jaula en la que los negros «no podían...». Y en eso sí que he visto un cambio: gente que empieza a estudiar y quiere que sus hijos vayan a la universidad. Por ejemplo, Grace es una niña de 15 años de Sudán del Sur, que había recibido un poco de educación de sus padres. Está en un campo de desplazados, pero quiere estudiar porque quiere mejorar su vida. Y ese es el clic que creo que define a la clase media. Los que son superpobres necesitan sobrevivir, no pueden pensar en tres años, necesitan comer hoy ¡ahora! Claro que quieren mejorar sus vidas, pero no pueden porque tienen que poner sus energías en el hoy o en el mañana. Pero hay una clase media que empieza a tener la posibilidad de pensar más allá. El hecho de formarte para poder acceder a una mejora

**¿Crees que las sociedades africanas urbanas miran a Occidente y consiguen ver sus errores para mejorar?, ¿o lo que quieren es ser como ellos y ya está?**

No lo sé. A veces me da mucha pena cuando en Sudáfrica veo a alguien que viene de Soweto, tiene un buen trabajo, y ni siquiera mira al pobre que le pide dinero en el semáforo. Yo no digo que le tenga que dar, pero si tú vienes de un contexto muy difícil lo mínimo, quizás, es el respeto. Y eso tú lo ves en Sudáfrica, con unos cochazos y cuando viene un pobre a pedir dinero ni lo miran. Eso me jode mucho. Es una peculiaridad humana repetir malos patrones. Tú llegas a un sitio y piensas que te lo mereces y crees que el que está abajo, quizás no, pero es que también se lo merece.

**Hay cuestiones como las climatológicas o de medio ambiente en las que podrían no repetir los errores de Occidente, ¿existe alguna manera de mejorar esta conciencia ecológica? ¿Crees que llegará?**

Yo no soy muy optimista, no por África, sino porque la humanidad normalmente no tiene memoria. La historia es repetir errores, repetir y repetir errores. Ojalá pase, supongo que habrá algunas sociedades... Sin darle un gran aplauso a Ruanda porque tiene muchos problemas, pero ha detectado el problema de la suciedad y ha prohibido entrar con bolsas de plástico al país. Un sábado de cada mes, toda la sociedad tiene

que salir a limpiar las calles, es obligado por ley. Si no puedes, tienes que justificar ante tu líder comunal que estás enfermo o lo que sea.

### **¿Quién elige a estos líderes?**

Bueno, los colocan. Además de la policía tiene que haber alguien que controle un poco. Ahora mismo Kigali es la ciudad más limpia de África. No hay un papel en el suelo. Que sí, que hay otros problemas, pero... No me parece mal, así todo el mundo está concienciado... «Que no te gusta ir a limpiar, pues no tires papeles al suelo». Y la gente vive sin bolsas de plástico. Y ¿qué ves muchas veces en África? bolsas de plástico amarradas en los árboles.

### **Volviendo a tu trabajo, ¿qué dificultades encuentras en ser corresponsal en África?**

*La Vanguardia*, un periódico fundado en 1871, nunca ha tenido un corresponsal en África. Ahora hay uno, pero está en el furgón de cola de las corresponsalías digamos. Puede no haber dinero para cubrir la hambruna en el cuerno de África y a los dos meses, elecciones en Estados Unidos y manden a 6 ó 7 personas. Pero son cosas que o te cortas las venas o simplemente admites y haces lo que puedes. Por eso, además de temas de internacional, me interesa meter cada mes uno de cultura, uno en economía y uno en deportes, y ya estoy metiendo 3 más de lo que podía. Y eso ya está bien sabiendo que África provoca el interés que provoca.

### **Y ¿qué te mueve a ti a nivel cultural para decir ¡ostras esto la gente lo tiene que conocer!?**

Sabes, no tanto lo que me gusta sino el ser justo. Odio las coberturas de África onegeizadas, humanitarizadas. ¿Cómo vemos muchas veces África? A través de las ONG o través de una sola una mirada... Sobre todo ahora que no hay pasta, te lleva la ONG... Yo siempre intento ir solo, nunca con ONG, es verdad que me aprovecho de la red que tienen en plan «me podéis llevar con el coche, aquí o ahí tenéis tiendas de campaña me quedo a dormir». Pero nunca voy solo con una ONG. [Puedo parecer] aprovechado, pero, si lo piensas, sería imposible cubrir Estados Unidos a través de las ONG, porque hay muchas más cosas. La cultura es necesaria para entender África, la economía es necesaria para

entender África. La cultura es un factor súper importante, además en África es algo que está súper dentro.

### **Y no está tan institucionalizada como aquí...**

Mira, a una niña en Sierra Leona de 16 años se le habían muerto los padres... Un drama. Pasamos 3 días con ellos, era superviviente del ébola, y me dice un día «¿Javi puedes venir un momento que te quiero enseñar una cosa?». Había escrito un poema para expresar su dolor por el ébola y por todo lo que le había pasado. El hecho de que una niña escriba un poema y que su hermano lo convierta en una canción, es la prueba de que la cultura no es solo un concierto. Es algo que forma parte de la gente, bailar, cantar, escribir...

**El dj sudafricano Black Coffee hace poco estuvo aquí y me vino a decir lo mismo, que la música house allí la escucha todo el mundo, que el profesor de su hijo conoce su música. Pero aquí si el profe de tu hijo conoce la música de un productor de house es más probable que le guste salir de fiesta (risas). Dice que toca en los barrios por la mañana o a las cinco de la tarde. La música forma parte del entorno.**

Me gusta mucho la música, el arte, sí, pero lo cubro por ser justo. Creo que no lo haría bien si solo cubriera lo que me gusta. Yo intento dar una visión de África lo más completa posible. Volviendo al tema del ébola ¿es un problema sanitario? Sin duda... Pero no solo: es una crisis de gente que está acostumbrada a tocarse y ahora tiene miedo de su hermano, o que creen que su Gobierno es capaz de enviarles el ébola para matarlos. Desde la guerra, dada la actuación tanto del Gobierno como de los rebeldes, no hay ninguna confianza. Es también una crisis de confianza. Si tratas el ébola solo desde la perspectiva de crisis humanitaria o sanitaria —de las ONG—, solo estás contando una parte.

El tema de tradiciones también llama la atención aquí porque son exóticas. Pero las cosas que no son exóticas también dicen un montón. En Angola ha florecido el Death Metal porque después de la guerra hay un montón de tíos que no tienen curro y es una manera de expresarse. Eso me parece superimportante para explicar Angola, no solo decir mira qué pobres son o mostrar cómo viven los ricos.

**Claro, no se puede explicar una sola historia como decía Chima-  
manda, para entenderlo hay que explicar más de una historia.**

Y cuesta ¿eh? Otro error es explicar África a través de los blancos. Si Madonna hace una escuela en Malawi te lo compro, si hay un religioso en República Centroafricana te lo compro, y yo digo a ver, tu imagínate que hay un atentado de ETA superbestia y lo cubriéramos llamando a un religioso que está en Euskadi... Es como, a ver tío, el religioso tiene un papel, pero quizás no sabe cómo funciona el país ¿no? En África es común que pase eso... Es como si a Taiye Selassi le preguntaran por un análisis político de Nigeria o de Ghana, me parece sinceramente un error y sobre todo una falta de respeto. Ella es una escritora, pregúntale por su obra. Si haces diez preguntas de la obra y luego alguna sobre el país pues vale, pero a Taiye le preguntan mucho qué opinas de África, qué opinas de Nigeria...

**¿No te han comentado alguna vez: «Me encanta África, me encanta su gente, son tan felices con nada»?**

Qué rabia me da esto. Yo digo: dales algo y ya verás como también son felices. Siempre hay un punto de justificación en eso que me cabrea. Hay algo del carácter africano, y ahora estoy haciendo una generalización horrible, pero es como lo de que los alemanes son más fríos, por ejemplo. Es verdad que los africanos tienen esa relación social, pero eso no quiere decir que sean felices con nada.

**También hay una parte de educación ¿no? Te educan para poder sobrevivir a las dificultades. Te enseñan a ser fuerte, tu madre, tu abuela... te enseñan a superar las dificultades. El mensaje «tienes que ser fuerte, no llores, continúa...». Esto es así, al menos en las mujeres... A mí me han educado así, desde los ocho años me enseñaron a llevar una casa adelante. Al final sabes hacer de todo, y si tienes que dormir cinco horas lo haces y no te quejas. Porque es tu realidad.**

Eso me parece superbueno. Cosas buenas para aprender de ello. Cuando se mira África se mira para ayudarla, para hacer negocios o con miedo. Pero hay cosas para aprender también: la estructura social que tienen algunas sociedades africanas, incluso muy antiguas, ofrece cosas para aprender.

También esto tiene el punto del «buenismo» en plan «mira qué buenos son, mira qué bien lo hacen». ¿Cómo podemos hacer para que la información sea más natural? A veces para contrarrestar lo negativo se presenta una visión también irreal. A mí me molesta mucho el término afro-optimista, a veces me dicen que lo soy. No: intento ser afro-realista y eso significa que a veces seré optimista y otras no. En una situación de guerra, ¿cómo se puede ser optimista? En una guerra, explicar cosas positivas vale, pero, si solo explicas eso, es obsceno. Al final tienes que ser equilibrado y es un esfuerzo constante para no caer en lo negativo o en lo súper positivo. Pero hay momentos de errores en los que digo: «esta cobertura me ha quedado un poco negativa». Me pasa mucho con el tema de mujeres y hombres, en algunas sociedades africanas me cuesta mucho hablar con mujeres, sobre todo en sociedades donde la mujer no es portavoz...

#### **Y, ¿te pasa en las ciudades o en las zonas rurales?**

Depende del país. Hay sociedades donde la mujer se encuentra en un plano específico como cuidar la casa o ir a buscar agua y el portavoz es un hombre. Tengo que hacer un esfuerzo constante para hablar con esas mujeres y a veces se me olvida. Cometo errores que tengo que corregir, pero si te esfuerzas y le dedicas tiempo acabas hablando con todos los de la familia. Y la única manera es dedicar tiempo a la historia.

#### **¿Cómo consigues colar estas historias? ¿Confían en ti y ya está?**

Creo que ya he creado una línea de respeto y, por ejemplo, en el tema de Sierra Leona pacté seis capítulos y ni siquiera les decía de qué iba el capítulo. Lo único que me editan es el número de caracteres, lo típico. A mí me gusta mucho hacer series porque puedes explicar historias completas. Hice uno que era sobre siete cicatrices africanas, que eran diferentes países de África, sus problemas y cómo estaba actuando la sociedad para cambiarlo. Algunos eran cosas positivas y otras no.

#### **¿Y cómo ves la evolución del continente?**

Depende. Hay países que me hacen ser optimista, la estructura democrática parece que será cada vez más fuerte y otros que no: Sudán del Sur no me hace ser optimista. Senegal en cambio da una lección al mundo cuando parece que va a estallar y hace un cambio democrático.

Sudáfrica es mejor que hace 20 años, pero tiene un problema de valores, igual que Angola o Mozambique.

**Sí, hay formas de vivir y valores que Mozambique está absorbiendo de Sudáfrica y a mí como mozambiqueña me inquieta. El dinero está cogiendo un valor que nunca lo había tenido.**

El dinero pervierte. Ahora que empieza a haber dinero en África, se está pervirtiendo. Generalizando otra vez, África siempre había sido una sociedad más centrada en valores que en intereses. Lo que se tiene se comparte por una cuestión social, pero eso, cuando empiezas a meter dinero, cambia. El dinero al final es una mierda.

### 3. EL FUTURO DE LOS RECURSOS NATURALES







## ÁFRICA Y (SUS) RECURSOS NATURALES

**FEDERICO ABIZANDA ESTABÉN\***

Economista e investigador  
de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz



\* Las opiniones aquí expresadas son estrictamente personales y no comprometen a ninguna institución u organización con la que el autor está vinculado



## Consideraciones previas a modo de introducción

Cuando se piensa en la industria de la explotación de los recursos naturales en el continente africano, se da por hecho que esta empezó con la colonización. Nada más lejos de la realidad, los africanos ya extraían minerales mucho antes de la llegada de los occidentales.

De hecho, algunas de las minas más antiguas del mundo se encuentran en África, y los ejemplos de su explotación abundan. La sal ha sido históricamente utilizada como moneda en muchas zonas, el cobre ya se trabajaba en el Antiguo Egipto, la actual Mauritania, Níger y grandes zonas de África Central y Austral, miles de años antes del colonialismo. África exportaba oro y en el actual Burkina Faso, en 1904, había un censo de más 1500 altos hornos<sup>1</sup>.

El África precolonial dominaba tanto la prospección como la extracción y la forja del hierro mucho antes que otras partes del mundo<sup>2</sup> y se conocían perfectamente todas las técnicas de los altos hornos.

Y sabemos también que no hubo que esperar a la colonización para la explotación del cobre, «no hay en África prácticamente ningún sitio de producción de cobre en el África del siglo XX que no fuera explotado con anterioridad»<sup>3</sup>.

---

1 UNECA, *Les ressources minérales et le développement de l'Afrique*, pp. 11 y ss.

2 Ver el proyecto *Les routes du fer en Afrique* de la UNESCO disponible en <[https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000120220\\_fre](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000120220_fre)>.

3 Zeleza (1993), *A Modern Economic History of Africa*, Volume I: &e Ninteenth Century, Dakar: CODESRIA, p. 183.

Numerosas piezas de joyería, vajillas y arte todavía se conservan a día de hoy y son testigo tanto de la explotación de las materias primas como de su uso posterior.

De la misma manera, la explotación y la exportación del oro es milenaria en el continente. Tenemos constancia de la existencia de 4000 yacimientos de oro en el África Austral precolonial<sup>4</sup>.

## África y sus recursos naturales

Es indudable que África posee una ventaja comparativa con cualquier otra región del mundo debido a la riqueza de su suelo: 12 % de las reservas mundiales de petróleo, 42 % de las reservas de oro, 60 % de las del grupo de los platinoides, 66 % de las reservas de fosfatos, 44 % de las de cromo, 82 % del manganeso, 95 % del vanadio, 55 % del cobalto, 88 % del diamante y 45 % de la bauxita<sup>5</sup>.

Esta situación, consecuencia de la falta de diversificación de las economías ha hecho que África sea la región donde se encuentra el mayor número de países dependientes de las materias primas. Esta concentración y falta de diversificación no es sino una muestra palpable de la extrema debilidad del sector industrial del continente.

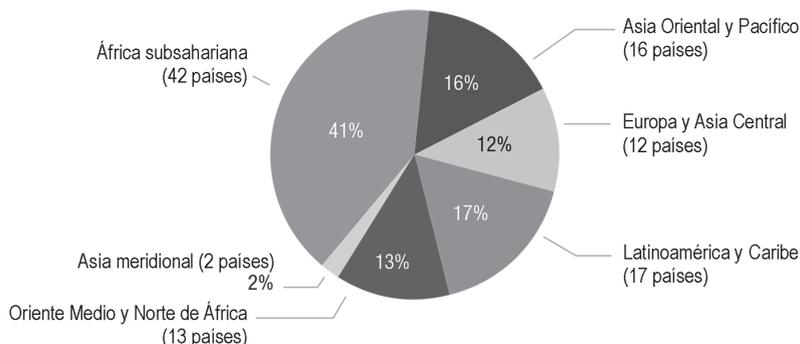
Como podemos observar en el gráfico 1, cerca de la mitad de los países del mundo que se encuentran en esta situación son países africanos y nos encontramos con que 42 de los 54 países de la región dependen casi exclusivamente de sus recursos para la generación de riqueza y actividad económica.

---

4 UNECA, *Les ressources minérales et le développement de l'Afrique*, pp. 11 y ss.

5 ARCADIA, 2019, *L'Afrique et les marchés mondiaux de matières premières*.

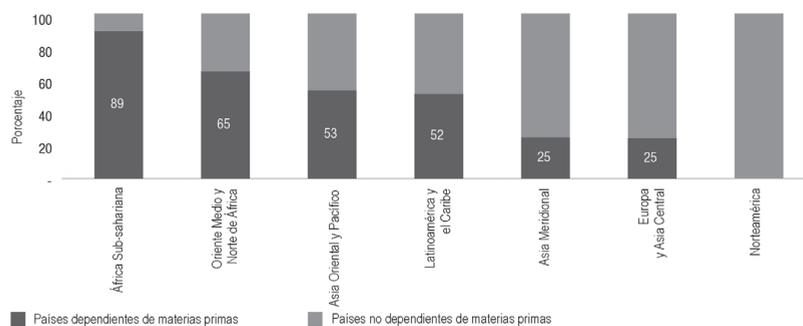
Gráfico 1. Distribución de los países dependientes de materias primas por regiones



Fuente: UNCTAD State of commodity dependence 2019, p. 3

Si nos circunscribimos a África subsahariana, cerca del 90% de las economías de los países de África subsahariana son dependientes de los recursos, una tasa mucho mayor que en cualquier otra región del mundo, muy por encima de Oriente Medio, Asia o América Latina.

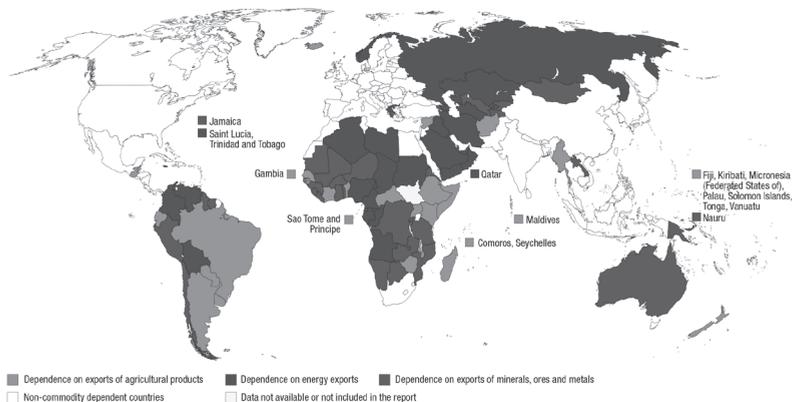
Gráfico 2. Distribución de países dependientes de materias primas por región



Fuente: UNCTAD State of commodity dependence 2019, p. 3

Como se puede observar en el mapa 1, esta dependencia se caracteriza por ser una dependencia hacia minerales, energía en proporciones similares así como hacia productos agrícolas.

Mapa 1. Grado de dependencia hacia las exportaciones de recursos naturales

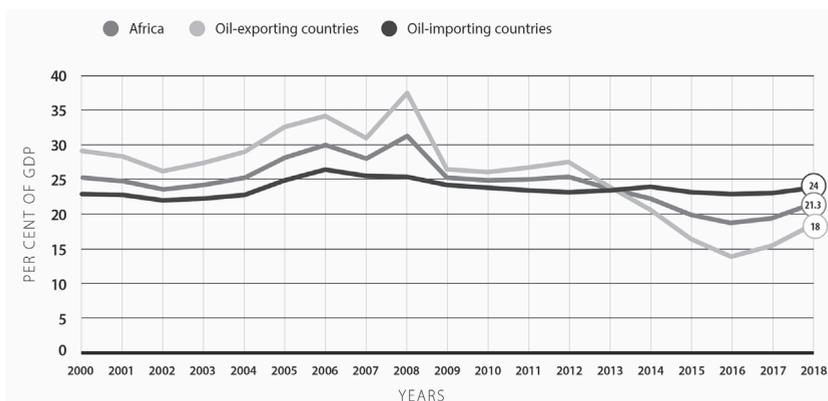


Fuente: UNCTAD State of commodity dependence 2019, p. 4

Al ser la principal, o prácticamente única, fuente de ingresos con la que cuentan la mayoría de los países (en especial para las arcas del Estado a través de los impuestos), los niveles de crecimiento y desarrollo se ven muy condicionados por la evolución de los precios en los mercados.

Como se aprecia en el gráfico 3 a partir del año 2014, los ingresos públicos de los países exportadores de petróleo caen hasta un mínimo alcanzado en 2016 debido a la fuerte caída de los precios en el mercado.

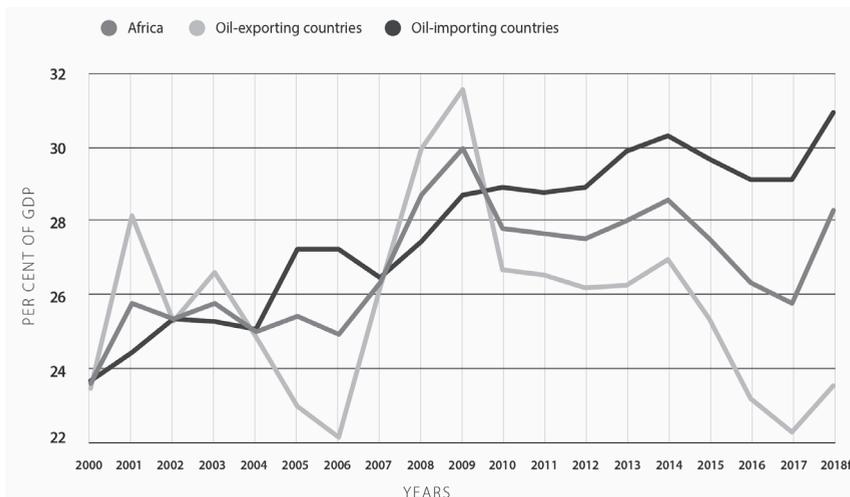
Gráfico 3. Ingresos públicos por grupos de países África 2000-2018



Fuente: UNECA ERA 2019

De la misma manera, el gasto público también evoluciona en buena medida en función de los vaivenes de los mercados.

Gráfico 4. Gasto público África por grupos de países 2000-2018



Fuente: UNECA ERA 2019

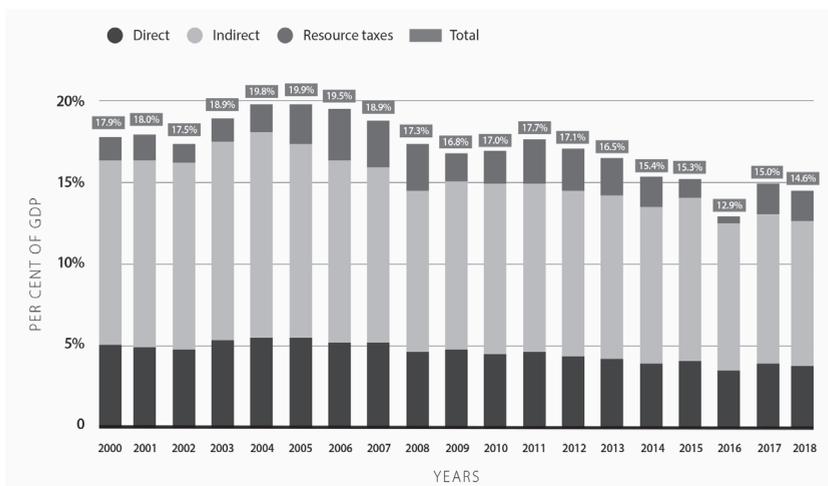
Un dato revelador viene dado por la composición de los ingresos fiscales en África.

Lo primero que llama la atención es el bajo nivel de ingresos procedentes de la recaudación tributaria en África. Si en España se sitúa en el 35% del PIB y en los países escandinavos en el 45%, el dato para África es tan solo del 14,6% del PIB en 2018.

Y como se muestra en el siguiente gráfico, los impuestos sobre los recursos naturales suponían apenas un 1,5% de la recaudación total en 2000 hasta alcanzar el 3,2% en 2006 y caer estrepitosamente al 0,35% en 2016.

En 2018 se ha recuperado muy ligeramente situándose en un 1,9%.

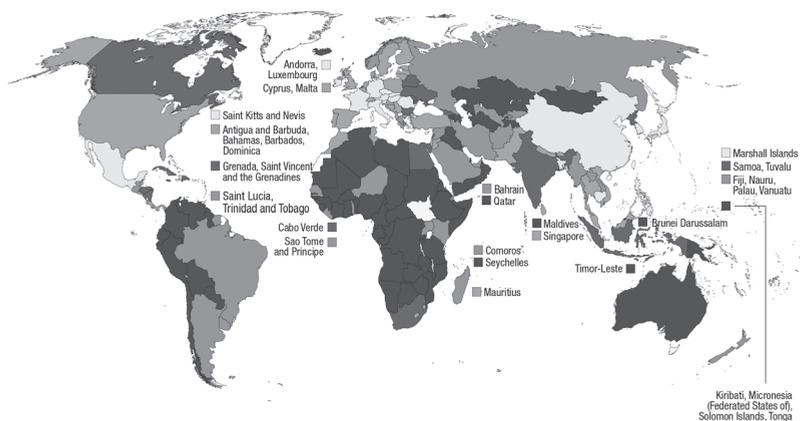
Gráfico 5. Componentes de los ingresos fiscales en África 2000-2018



Fuente: UNECA ERA 2019

La dependencia se muestra también en la composición de las exportaciones. Entre el 80 y el 100 % de las exportaciones de la inmensa mayoría de los países africanos son exportaciones de materias primas, como se observa a continuación.

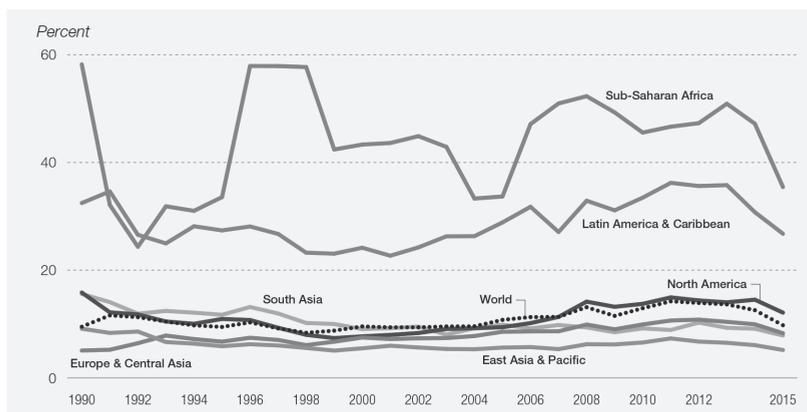
Mapa 2. Grado de dependencia de las exportaciones hacia las materias primas en el mundo



Fuente: UNCTAD State of commodity dependence 2019 p. 2

Y si comparamos la situación por regiones, observamos que la proporción de materias primas en las exportaciones africanas es mayor en África que en el conjunto del mundo.

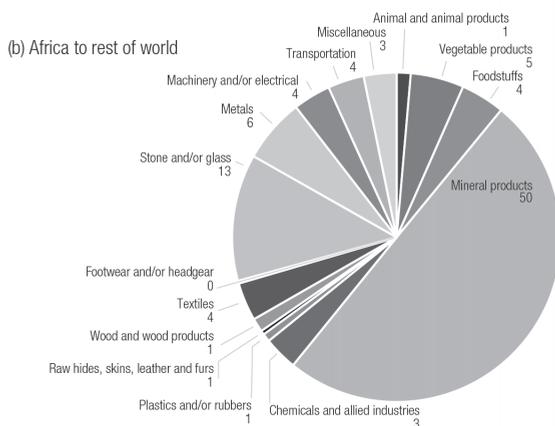
Gráfico 6. Proporción de materias primas en las exportaciones por regiones



Fuente: *African economic outlook 2019*, p. 31

De hecho, la mitad de las exportaciones de África hacia el resto del mundo se componen de minerales.

Gráfico 7. Composición de las exportaciones africanas hacia el resto del mundo



Fuente: UNCTAD, *Economic development in Africa 2019*, p. 25

Para los países africanos, los niveles de dependencia hacia las materias primas alcanzan proporciones que no se observan en ninguna otra región del mundo.

Como se observa en la tabla 1, 15 países dependen de uno o dos productos de exportación, 16 dependen de tres a cinco y tan solo 17 países son capaces de exportar más de diez productos por encima del 75% del total.

Tabla 1. Número de productos que representan más del 75% de las exportaciones de los los países africanos

Produits représentant plus de 75 % des exportations	Pays et leurs principales exportations	Nombre de pays
1	Angola, Libye, Nigéria, République du Congo, Sao Tomé-et-Principe, Tchad et Soudan du Sud (pétrole); Botswana (diamants)	8
2	Érythrée (or et cuivre); Gabon (pétrole et manganèse); Guinée (aluminium et pétrole); Guinée-Bissau (noix de cajou et poisson); Guinée équatoriale (pétrole et gaz); Niger (cigarettes et pétrole); Sierra Leone (fer et diamants)	7
3 à 5	Algérie, Burkina Faso, Burundi, Comores, Gambie, Libéria, Malawi, Mali, Mauritanie, République centrafricaine, République démocratique du Congo, Rwanda, Seychelles, Somalie, Soudan, Zambie	16
6 à 10	Bénin, Cabo Verde, Cameroun, Éthiopie, Ghana, Mozambique	6
Plus de 10	Afrique du Sud, Côte d'Ivoire, Djibouti, Égypte, Kenya, Lesotho, Madagascar, Maurice, Maroc, Namibie, Sénégal, Swaziland, Tanzanie, Togo, Tunisie, Uganda, Zimbabwe	17

Source : Département Statistiques de la BAfD, Division de statistique des Nations Unies (2015).

## El mercado: el superciclo de los años 2000

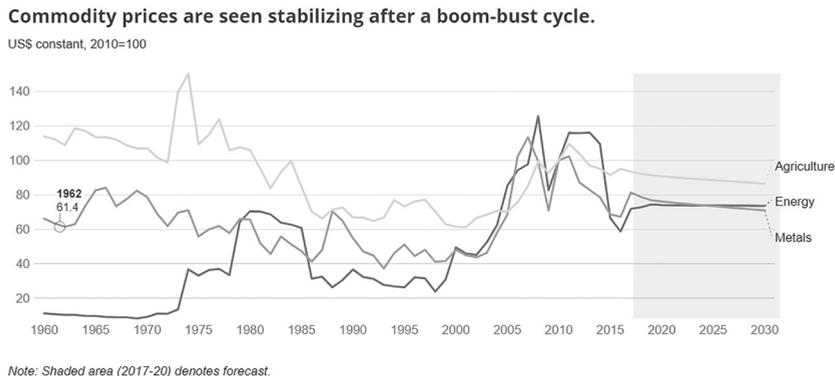
Tras el superciclo que siguió al final de la Segunda Guerra Mundial, nos encontramos con que de 1975 a 2000, los mercados de las materias primas se caracterizaron por unos precios y una demanda bajos en el conjunto del periodo. Hubo que esperar a los años 2000 para experimentar un cambio en esta tendencia (ver gráfico 8).

En esas fechas se produjo un aumento excepcional de la demanda mundial y de los precios, debido fundamentalmente a la expansión urbana e industrial china, sobre todo a partir del año 2000.

La voracidad china de recursos naturales se manifestó en que de 2000 a 2007 se duplicara la demanda de aluminio, cobre y zinc, se multiplicara por 3 la de plomo, o por 4 la de níquel.

China suponía para esas fechas un tercio de la demanda mundial de acero y el primer consumidor mundial de metales por encima del conjunto de países de la OCDE (ver gráfico 9).

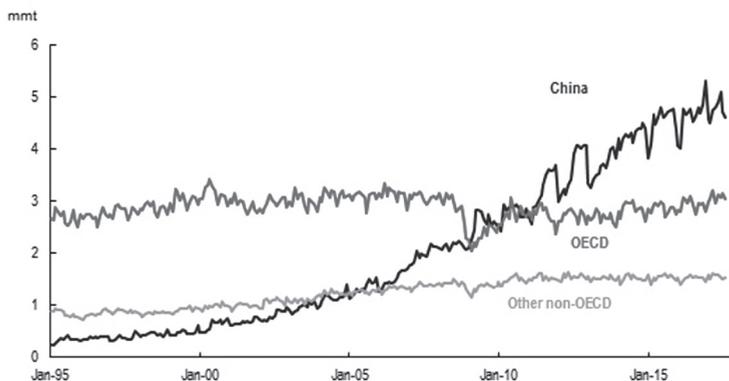
Gráfico 8. Precios de las materias primas por grupos de productos 1960-2030



Fuente: Banco Mundial

Gráfico 9. Evolución del consumo de metales 1995-2020

**China se ha convertido en el principal consumidor de metales del mundo**



Source: World Bureau of Metal Statistics.  
 Note: Last observation is August 2017.

Pero no solo China provocó un alza en la demanda. Tanto la India y Brasil como la Unión Europea aumentaron su demanda de materias primas, tirando los precios al alza. Y los socios tradicionales como Estados Unidos o la Unión Europea tampoco desaparecieron.

A las clásicas necesidades estratégicas para Defensa Nacional, vinieron a sumarse nuevas necesidades como los circuitos integrados, la telefonía móvil o el desarrollo del coche eléctrico

Como hemos señalado, nuevos socios han aparecido, como por ejemplo la India, quinto consumidor mundial de energía (se prevé que de aquí a 2030 pase al tercer puesto detrás de Estados Unidos y China) debido a la necesidad de garantizar su seguridad energética.

La India ha mostrado un interés creciente por el cobre de Zambia, los fosfatos y ácido sulfúrico de Senegal, el hierro de Sudáfrica, el manganeso de Costa de Marfil o el uranio de Níger.

También ha entrado en escena Brasil, que ha llevado a cabo fuertes inversiones en el sector del mineral de hierro de Guinea o en el carbón de Mozambique.

El *boom* se cortó en seco en los años 2014 y 2015. Los mercados de materias primas se derrumbaron, lo que supuso un freno al «milagro» africano del crecimiento de los años 2000.

Recordemos que no solo el precio del petróleo se derrumbó en un 70 % entre 2014 y 2016, sino que los productos agrícolas cayeron un 20 % y los minerales y metales un 34 % afectando especialmente a África Occidental, África Central y África Austral con tasas de crecimiento negativas en países como Guinea Ecuatorial, Sudáfrica o Nigeria.

Guinea Ecuatorial es, en este sentido, un caso paradigmático de la dependencia: el 95 % de las exportaciones del país son hidrocarburos, lo que representa el 80 % de sus ingresos y el 56 % del PIB.

En los últimos años se está observando un repunte de los mercados, los precios de la energía han aumentado en un 84 % entre enero de 2016 y enero de 2019, los metales básicos han crecido un 32 % y los metales preciosos un 16 %.

Por lo que respecta a los productos agrícolas, su evolución ha sido más dispersa: mientras los precios de las bebidas (cacao, café y té) bajaban un 12% en el mismo periodo, los granos crecían un 6,8%<sup>6</sup>. A pesar de todo, los precios de los productos agrícolas siguen estancados.

Y esto se debe también a que las condiciones climáticas no han sido favorables con fases de grandes inundaciones seguidas de fuertes sequías que han afectado a amplias zonas del continente, en especial en el Cuerno de África.

De la misma manera, los precios de la minería se han ido recuperando en estos últimos años, recuperando los niveles de 2014 a pesar de las tensiones que la «guerra comercial» entre China y Estados Unidos ha supuesto para estos mercados.

El problema añadido para los países dependientes de materias primas no es solo el impacto negativo en términos de ingresos, sino que la bajada de los precios ahuyenta a los inversores internacionales cuyas operaciones el Estado no es capaz de suplir. Se produce por tanto una caída en picado de la inversión y el pez se acaba comiendo la cola.

Un desafío especial lo constituyen las agriculturas africanas. Y ello por varias razones.

En primer lugar, porque más de la mitad de la población activa del subcontinente está empleada en la agricultura y su peso en el PIB africano ha disminuido menos que en cualquier otra región del mundo.

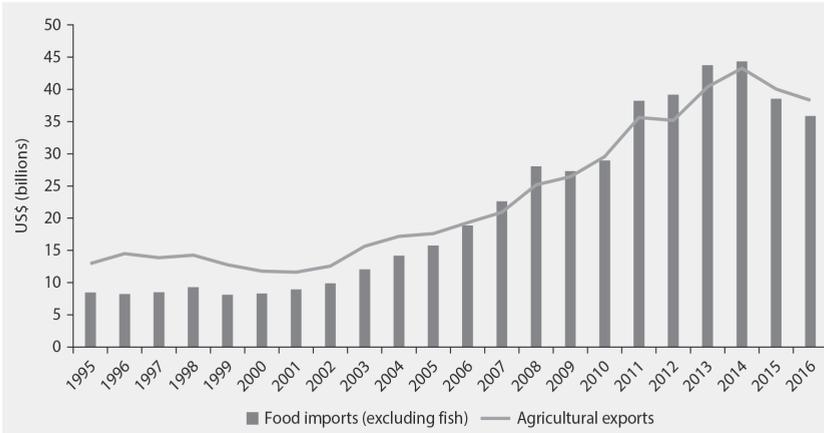
Y, en segundo lugar, porque el reto demográfico obliga a plantear como una absoluta prioridad la seguridad alimentaria de los africanos y la reducción de la pobreza y la creación de empleo en el mundo rural.

Como se aprecia, mientras que las exportaciones agrícolas africanas no han dejado de crecer, las importaciones de productos alimentarios se han triplicado desde el año 2000.

---

6 ARCADIA, 2019, *L'Afrique et les marchés mondiaux de matières premières*.

Gráfico 10. Exportaciones agrícolas e importaciones alimentarias.  
África 1995-2016



Fuente: Banco Mundial

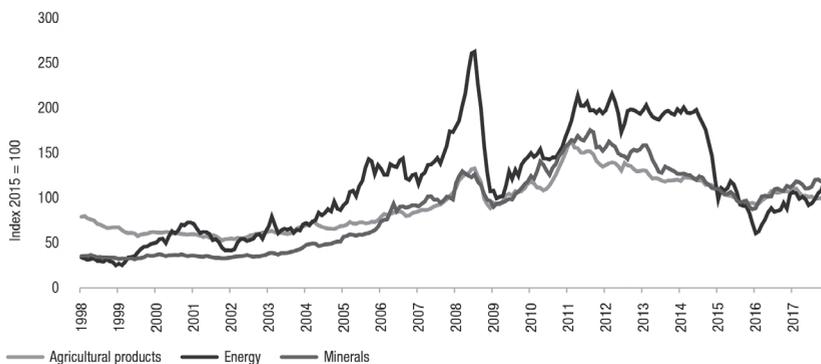
La necesidad de aumentar la productividad agraria es una condición *sine qua non* para cualquier proceso de desarrollo y esta, en África, se mantiene en niveles demasiado bajos para aumentar los ingresos de los agricultores y contribuir a la bajada de los precios de los alimentos.

Por lo que respecta a los recursos hídricos, con un reparto muy desigual del agua en el continente, los principales desafíos son el cambio climático y el acceso al agua potable mermado por la insuficiencia de infraestructuras.

## Qué supone depender de los recursos: un primer problema, la volatilidad de los precios

Uno de los mayores problemas con los que se enfrentan las economías africanas dependientes de materias primas es la alta volatilidad de los precios que crea una gran vulnerabilidad e incertidumbre.

Gráfico 11. Precios de las materias primas por grupo de productos, 1998-2018

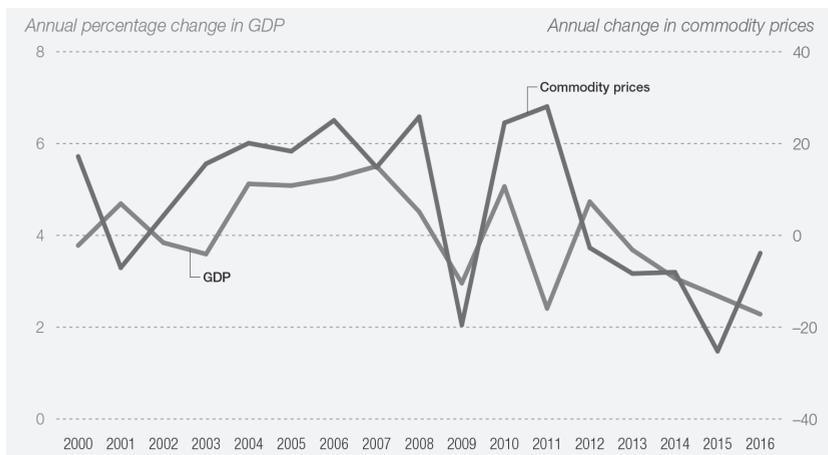


Source: Authors, based on data from UNCTADStat.

Fuente: UNCTAD State of commodity dependence 2019, p. 8

La dependencia crea una correlación directa entre el crecimiento y el precio de las materias primas. Como se observa en el gráfico 12, los precios de las materias primas condicionan la evolución del conjunto de la economía.

Gráfico 12. Crecimiento PIB real y precio materias primas



Fuente: African Economic Outlook 2018, p. 13

Con ello, observamos la caída en las tasas de crecimiento africanas a partir del año 2014, fecha en que los precios se vienen abajo. El crecimiento global del subcontinente que mantenía una media del 6,6% entre los años 2004 a 2008 y culminó con un 7% en el año 2010 se derrumba al 3,4% en 2015 y al 1,4% en 2016.

Los países exportadores de petróleo, que habían liderado el crecimiento africano durante la década de los 2000 pasan al pelotón de cola en 2016.

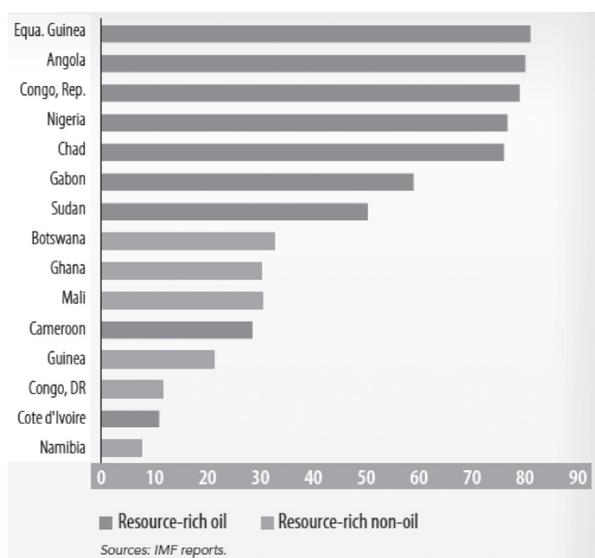
Tabla 2. Crecimiento económico en África por grupos de países 2004-2016

	2004-2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Afrique subsaharienne	6,6	3,9	7	5	4,3	5,3	5,1	3,4	1,4
Pays exportateurs de pétrole	8,7	6,7	9,2	4,7	3,9	5,7	5,9	2,6	-1,4
Pays à revenu intermédiaire	6,6	3,6	6,9	4,5	4,3	4,7	4,6	2,7	0,5
Pays à faible revenu	6,3	5,2	7,2	6,9	4,5	7,2	6,8	5,6	4,4
Pays en situation de fragilité	3,5	3,3	5,6	3	3,3	7,3	6,2	3,9	2,2

Source : Perspectives économiques régionales, FMI

Y ello crea un grave problema para el Estado que depende de los precios para mantener sus ingresos como se observa en el gráfico 13.

Gráfico 13. Ingresos públicos procedentes de recursos naturales 2011



Como vemos, la volatilidad de los precios expone a las economías a una incertidumbre presupuestaria total y deja al desnudo cualquier tentativa de planificación a medio y largo plazo.

## **El impacto medioambiental**

Aunque África apenas contribuye al calentamiento global, lo padece de forma desproporcionada.

Las industrias extractivas, sobre todo las mineras, suelen tener un impacto negativo sobre el medioambiente y los ecosistemas en función, por supuesto, del tipo de recursos extraídos y de las tecnologías disponibles para la extracción.

La industria extractiva consume mucho combustible y produce cantidades importantes de gases con efecto invernadero. Por ello, se registran altos niveles de contaminación de aguas debido a sustancias químicas empleadas para tratar los minerales, deforestación, erosión y degradación de los suelos.

Por poner algunos ejemplos de la contaminación en el continente, estos van desde la extracción de diamantes en Angola, que supone que por cada quilate extraído se desplazan 40 toneladas de tierra; la disminución de las reservas forestales en la RD Congo; los riesgos para la salud humana de la extracción de uranio en Níger; la contaminación del aire en el cinturón de cobre en Zambia; los residuos de la industria minera sudafricana o la presencia de mercurio en la extracción artesanal de oro<sup>7</sup>.

## **El impacto social**

A nivel social, los conflictos aparecen desde las desde las fases de exploración debido a la expropiación de tierras, el desplazamiento de comunidades, la construcción de carreteras o la desviación de ríos.

---

7 UNECA, *Les ressources minérales et le développement de l'Afrique*, pp. 51 y ss.

También es frecuente que la explotación de un recurso suponga la llegada de trabajadores extranjeros, lo que, en ocasiones, es susceptible de provocar tensiones comunitarias.

Unido a lo anterior, se puede provocar una agravación de la pobreza de las comunidades debido a la degradación medioambiental y al hecho de que se puede privar a las comunidades de sus medios de sustento tradicionales.

El impacto sobre la desigualdad se manifiesta también en otras facetas como el aumento de la desigualdad de género al emplear la industria mano de obra mayoritaria, sino exclusivamente masculina, desigualdad entre empleados en la industria extractiva y parados o desigualdad entre las comunidades

Cuando hablamos de dependencia hacia los recursos naturales debemos también tener en cuenta que dicha dependencia pesa sobre las comunidades locales, las posibilidades de diversificación de la actividad económica local o el desamparo en que se encuentran una vez el recurso explotado se agota.

Todo ello sin tener en cuenta el auge del alcoholismo, las drogas, la prostitución o el juego en torno a las zonas de extracción.

## **La violencia**

Decir que las zonas con alta presencia de recursos naturales son zonas violentas y que la violencia es consecuencia de la existencia de dicho recurso es una materia controvertida.

Algunas teorías establecen una correlación entre la abundancia de recursos y los conflictos, en especial cuando se trata de buscar rentas cuando existen determinados minerales fáciles de transportar o petróleo.

El conflicto armado sería pues un medio para acceder a mercados y recursos y los propios recursos permitirían financiar las estructuras militares y paramilitares enfrentadas.

Es cierto que ejemplos como el del delta del Níger, la región más inestable de Nigeria y la peor clasificada del país en términos de desarrollo humano y pobreza, podría ser el paradigma de un conflicto por los recursos energéticos. No es el único caso, se pueden citar numerosos ejemplos de regiones en las que existen fuertes tensiones entre mineros, ganaderos y agricultores que desembocan en violencia.

El problema es, en primer lugar, poder distinguir si el recurso natural es el origen del conflicto o si es la existencia de un conflicto previo la que provoca que la única actividad económica posible y viable sea la extracción debido a que la situación de conflicto impide el desarrollo de cualquier otra actividad, bien sea agrícola o comercial.

Además, todo conflicto tiene múltiples capas, causas estructurales y coyunturales que difícilmente se pueden reducir a una causa única.

Ningún conflicto puede entenderse sin tener en cuenta causas históricas, sociales, políticas, regionales e internacionales que no tienen menor peso.

La extracción, y muy particularmente la extracción de minerales, también se asocia a la violación de derechos humanos en forma de desapariciones, detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos de líderes comunitarios, de sindicalistas o de activistas medioambientales.

En este sentido, cabe destacar la violación de los derechos básicos de los trabajadores que realizan su actividad en muchas ocasiones sin que se respeten unas condiciones mínimas de salud y seguridad laborales, por no hablar de situaciones de trabajo forzado próximas a la esclavitud.

Si bien la industria extractiva ha creado una gran cantidad de empleo en los países exportadores de minerales principalmente, decenas de miles de trabajadores perdieron sus empleos en el momento en que las empresas en dificultad fueron privatizadas.

El resultado de los procesos de privatización ha sido el aumento del trabajo temporal y una precarización todavía mayor de los empleos.

Y, más recientemente, se entiende como violación de los derechos humanos la vulneración de derechos de las comunidades autóctonas

(sobre el uso de tierras ancestrales, espacios de caza y pesca o lugares sagrados) e incluso la violación del derecho a un medioambiente saludable.

En un estudio publicado en 2006 sobre violaciones de los derechos humanos por parte de compañías mineras, el Representante Especial del Secretario General para los Derechos Humanos y las Empresas Transnacionales y otras empresas comerciales, mostraba que de los 65 casos registrados en todo el mundo en 27 países, dos tercios de las violaciones tuvieron lugar en el sector del petróleo, el gas y la minería<sup>8</sup>.

### **Recursos: ¿maldición o bendición?**

A pesar de que, como hemos visto, África posee incontables reservas de materias primas codiciadas en los mercados mundiales, lo cierto es que 35 de los 48 países menos adelantados son africanos y la mayoría de ellos se sitúa en la franja más baja de los índices de desarrollo humano.

Esta situación, que algunos han denominado la «paradoja de la abundancia», viene alimentando debates teóricos sobre el porqué de esta situación.

Ya en los años 50, los teóricos de la dependencia, del intercambio desigual y los estructuralistas<sup>9</sup> alertaron sobre las consecuencias perniciosas de la dependencia que venían determinadas por una estructura económica internacional dividida entre una periferia exportadora de materias primas y un centro industrializado.

En aquellos tiempos se formuló la hipótesis de baja tendencial de la relación del intercambio, según la cual el poder adquisitivo de las exportaciones de los países de la periferia cae inexorablemente con el tiempo debido a la mayor elasticidad de la demanda de los productos manufacturados con respecto a los bienes primarios.

---

8 Citado en UNECA, *Les ressources minérales et le développement de l'Afrique*, pp. 11 y 65.

9 Para una síntesis del debate ver Aguirre Unceta, R., *Recursos Naturales y desarrollo: los dilemas de una relación crítica*, Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación IUDC-UCM.

En otras palabras, cada vez que aumentan nuestros ingresos, dedicamos una parte cada vez menor a adquirir bienes primarios en favor del consumo de bienes manufacturados.

Por ello, autores como Prebisch o Singer avanzaban que era totalmente inviable, a largo plazo, basar la estrategia de desarrollo sobre las exportaciones de materias primas.

Unido a la inestabilidad de los mercados y al hecho de que las industrias extractivas son enclaves poco intensivos en mano de obra y con poco impacto, más allá del entorno más próximo donde se extrae el recurso, la alternativa era impulsar la industrialización por sustitución de importaciones para diversificar las economías mediante políticas públicas de protección a la industria nacional y subsidios.

Pero el canal de transmisión más citado para poner en evidencia las consecuencias negativas de la dependencia de los recursos naturales es la enfermedad holandesa (*Dutch Disease*).

Este fenómeno consiste en que un aumento de los ingresos en divisas por la exportación de un recurso natural provoca automáticamente una apreciación del tipo de cambio que conlleva un aumento de precios y costes hasta conducir a una pérdida de competitividad de la economía.

La «maldición» de los recursos ha sido objeto de numerosos estudios empíricos, en especial el de Sachs y Warner de 1995 que confirmaron que los países con más dependencia de la exportación de un recurso extractivo crecieron un promedio de un 1 % menos que otros países en condiciones económicas e institucionales similares, pero sin esa dependencia entre 1970 y 1989.

Otros, realizados por instituciones internacionales como el Banco Mundial o la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) también revelaron que los países con un sector minero importante también experimentaron un declive medio del PIB *per cápita* del 2,3 % anual durante los años 90, así como una relación negativa entre el IDH y la dependencia hacia las exportaciones e importaciones, bienes alimentarios y combustibles.

Hay un relativo consenso sobre el hecho de que la volatilidad de los precios es el principal canal de transmisión de la inestabilidad econó-

mica y presupuestaria, así como del endeudamiento provocado por una doble tendencia que lleva a los gobiernos a confiar en que las épocas de altos precios permiten un endeudamiento sin límites, mientras que son incapaces de reducir el gasto cuando llegan las vacas flacas.

A ello se añade la malversación de ingresos públicos en forma de corrupción, clientelismo y proyectos megalómanos, también conocidos como «elefantes blancos»

Las teorías del Estado Rentista sugieren que los altos ingresos procedentes de la explotación de los recursos naturales normalizan el despilfarro y la lucha por alcanzar el poder, y preservarlo solo viene motivado por que el acceso al poder es sinónimo de acceso a los recursos y al enriquecimiento personal de las elites gobernantes.

Además, la renta asociada a la extracción de materias primas desincentivaría a los gobiernos a buscar canales alternativos de creación de riqueza.

Sin embargo, no podemos olvidar un hecho fundamental. La explotación de los recursos naturales en África es un producto de la historia y de la inserción desigual del continente en el sistema económico internacional.

El apetito occidental por los recursos naturales jugó un papel determinante en la invasión y colonización del continente y desestructuró totalmente este segmento de la economía.

Mientras que en el periodo precolonial, las actividades de explotación, extracción y producción estaban encastradas en las economías locales, con la llegada de los colonos el sector se convirtió enseguida en un enclave al servicio de los intereses y necesidades de Europa.

A la fiebre del oro y los diamantes, pronto le siguieron la del cobre, el cobalto, el manganeso o el estaño. Tanto la inversión empresarial como la inversión pública (infraestructuras de comunicación y transporte, etc.) se destinaron desde entonces casi en exclusiva a la extracción.

Para todo ello, era necesario crear unas estructuras jurídicas, políticas y de mantenimiento del orden público para todo el proceso de

expolio, desde la expropiación de tierras hasta la extracción, pasando por el trabajo forzado y esclavo de las poblaciones locales.

Y fue en este contexto en que vio la luz el Estado colonial, un entramado político-burocrático puesto en pie para garantizar la explotación y la repatriación de sustanciosos beneficios.

En el momento de las independencias, los nuevos Estados heredan una rentable y floreciente industria extractiva sobre la que no tienen absolutamente ningún control<sup>10</sup>.

Como hemos visto, se trata de un enclave extrovertido que apenas paga impuestos (pero que constituyen el grueso de los ingresos públicos) y que emplea a muy pocos trabajadores autóctonos y siempre en las categorías laborales más bajas. La inversión en el sector manufacturero crea 17 veces más empleo que el sector extractivo.

Las fuentes de recursos pertenecen a empresas extranjeras con contratos blindados antes de las independencias, las materias primas se extraen y exportan en su forma bruta sin ningún valor añadido local, las empresas repatrian todos sus beneficios, las carreteras, puertos y vías de ferrocarril están al servicio de la explotación de recursos y no vertebran el territorio... y fuera de la extracción no hay prácticamente nada.

En ese momento, para los Estados nuevamente conformados, tomar el control del sector extractivo se convierte en una tarea vital.

Los primeros gobiernos africanos independientes consideraban que el desarrollo solo se podría alcanzar mediante la toma del control sobre las empresas mineras y petroleras. La nacionalización sería la herramienta de la soberanía nacional, de la industrialización y del desarrollo.

El desafío era dar un vuelco a la estructura económica colonial para poder favorecer la transformación de los productos primarios.

Pero la estrategia fracasó. Las empresas públicas pronto se encontraron en situación de déficit y la toma del control de las empresas ex-

---

10 *Ibid.*, *Les ressources...*, pp. 14 y ss.

trajeras se reveló imposible debido, fundamentalmente, a la falta de inversión en infraestructuras y equipamiento. Y, sobre todo, a la falta de capital y tecnología para financiar la exploración, que es la fase más cara de todo el proceso, así como para mantener niveles rentables de extracción.

Y, entonces, entró en juego el Banco Mundial...

La estrategia del sector minero para África de 1992, impuesta a los países africanos en la línea del ajuste estructural, se definió como una Estrategia para reorientar las políticas públicas.

Basada en la idea de que había que dejar al sector privado la explotación, la gestión y la propiedad de las empresas mineras, el Banco Mundial preconizó que el papel del Estado debería limitarse a favorecer la inversión privada y recibir una parte justa de la renta del sector a través de una «fiscalidad estable, competitiva y justa y no mediante la propiedad y explotación de las minas».

El Banco Mundial apostó por la privatización entera del sector, textualmente, «Las empresas mineras deben ser privatizadas cuanto antes para mejorar su productividad y hacer llegar a los inversores el mensaje de que se está implantando una estrategia de apoyo al sector privado».

Mientras, la presión fiscal sobre el sector minero debería «garantizar y preservar la competitividad» y los Estados «limitar los riesgos y la incertidumbre para los inversores potenciales y garantizar a estos obtener fácilmente permisos de exploración y concesiones mineras».

La filosofía de la estrategia del sector minero para África se resume en esta frase: «Los acuerdos de inversión deben garantizar al inversor la seguridad de estar protegidos contra toda injerencia del Estado»<sup>11</sup>.

Este «Consenso minero de Washington» en África llevó, por tanto, a que el Estado se deshiciera de sus participaciones en el sector de los recursos naturales y se implementaran toda serie de medidas favorables para los inversores internacionales, desde regímenes fiscales «competitivos», hasta medidas encaminadas a proteger las inversiones

---

11 Banco Mundial, Estrategia del sector minero para África.

con garantías de no expropiación y libertad para la repatriación de los beneficios.

Fue un giro a las políticas llevadas a cabo hasta entonces. De unos códigos mineros y petroleros de primera generación que se centraban en la soberanía nacional, pasaríamos a unas de segunda generación que perseguían fundamentalmente privatizar y atraer inversores internacionales.

En los años 90 se abandonó por tanto la participación del Estado en las empresas del sector, se privatizó el conjunto del sector minero, se tomaron medidas para incentivar la inversión extranjera, se procedió a reformas fiscales en favor de los inversores y se garantizó la no expropiación.

Hubo que esperar a 2009 para dar un nuevo giro con la adopción de la Visión del Régimen Minero de África por parte de la Unión Africana.

Este documento, que marca la nueva agenda, trata de poner en evidencia la relación existente entre la gestión de las minas africanas y la necesaria transformación estructural del continente, la reducción de la pobreza y el desarrollo sostenible.

Su punto de partida es que las industrias extractivas deben estar al servicio del desarrollo entendido desde una perspectiva continental con unos objetivos claros:

- Una estrategia de industrialización constantemente reevaluada a la luz de los objetivos de desarrollo a largo plazo.
- Reforzar el valor añadido fomentando los vínculos con el resto de la economía.
- Que el Estado obtenga una parte suficiente de los ingresos de la explotación mediante una fiscalidad justa.
- Mejorar la participación, la transparencia y la rendición de cuentas.
- Utilizar de manera eficiente los ingresos procedentes de la explotación;
- Favorecer el desarrollo local.
- Favorecer la cooperación regional y la armonización de normas.
- Reforzar las Instituciones.

## La panacea de la Buena Gobernanza

La Buena Gobernanza se plantea como la principal solución pues se entiende que, más que un efecto puramente económico, la «maldición de los recursos» es consecuencia, fundamentalmente, de la calidad de las estructuras políticas e institucionales de cada país y que, en definitiva, lo único capaz de frenar la maldición es la transparencia y la rendición de cuentas.

Sin embargo, ejemplos como el de Chad y su famoso oleoducto<sup>12</sup> demuestran las dificultades de imponer algunos modelos desde el exterior.

Aunque hay consenso en que la transparencia por sí sola no es suficiente, varias iniciativas se han puesto en marcha en este sentido desde el Global Compact de la Organización de Naciones Unidas en el año 2000, el inicio del Proceso de Kimberley en el mismo año, la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas en 2002 o el movimiento *Publish what you pay* en 2003.

La Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (ITIE) es un mecanismo de adhesión voluntaria que persigue, fundamentalmente mejorar la transparencia, la rendición de cuentas y luchas contra la corrupción.

Se trata, básicamente, de cotejar los ingresos públicos y los pagos de las empresas. En caso de desfase entre las dos variables, se puede sospechar que se estaría produciendo un caso de corrupción o desviación de fondos.

Muchos autores como Colom<sup>13</sup> han dejado en evidencia que, si bien se trata de un avance frente a la situación de opacidad absoluta que

---

12 Para un análisis pormenorizado de la cuestión del oleoducto Chad Camerún, ver Colom Jaén, A., «Lecciones del fracaso del modelo chadiano de gestión de los ingresos petroleros», ARI, 12/2010.

13 Ver Colom Jaén, A., «La iniciativa ITIE y sus limitaciones en África. El caso del Chad», *Claves de la Economía Mundial*, 1/2011.





## Los Fondos Soberanos

Desde hace unos años, siguiendo la estela del Pula Fund de Botswana, los Fondos Soberanos se han constituido como un mecanismo que trata de aprovechar mejor los ciclos de precios alcistas para aumentar los ingresos fiscales, iniciar procesos de diversificación de la cadena de valor y constituir reservas.

Se trata de reservar una parte de los ingresos por explotación y venta de los recursos naturales en períodos alcistas para constituir un fondo en beneficio de las generaciones futuras; para hacer frente a la volatilidad de los precios; para anular la apreciación del tipo de cambio (la enfermedad holandesa); para disponer de fondos para operaciones de protección social; o simplemente para situar a una parte de los ingresos libres de corrupción y clientelismos.

Hay unos 17 Fondos Soberanos en la actualidad en África.

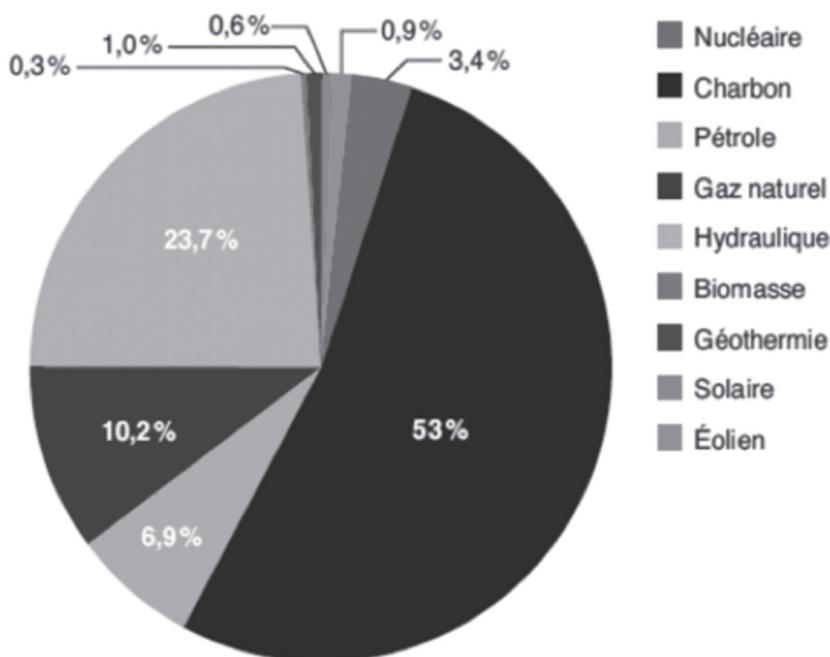
## El potencial de las fuentes renovables

Las primeras inversiones en energías de fuentes renovables se llevaron a cabo en el continente hace unos 10 años, y a día de hoy, la Agencia Internacional para las Energías Renovables estima que, de aquí a 2030, África podría ser el primer productor mundial de energía limpia.

En un contexto mundial marcado por la amenaza del cambio climático y un contexto regional en el que África necesita cada día más energía, tanto para su actividad económica como para satisfacer las necesidades básicas de una población en crecimiento, las energías de fuentes renovables deberían ser una prioridad para el continente.

Lo cierto es que el interés por las renovables es creciente, aunque todavía muy por debajo del potencial que ofrece África en muchas de ellas, y las energías fósiles siguen dominando el mix energético africano.

Gráfico 14. Producción electricidad África, 2016



Además, es un sector en auge que podría dar empleo a 6 millones de personas a la vez que podría contribuir a la mejora de la seguridad energética en un continente en el que más de 600 millones de personas no tienen todavía acceso a la electricidad.

Tabla 3. Acceso a la electricidad en el mundo en desarrollo

	Personne sans accès à l'électricité (en millions)	Taux d'électrification	Taux d'électrification urbaine	Taux d'électrification rurale
Afrique sub-saharienne	632,22	35,23%	62,69%	18,87%
Afrique du Nord	1,28	99,29%	99,89%	98,57%
Pays asiatiques en développement	512,29	86,44%	96,21%	78,94%
Amérique latine	21,77	95,47%	98,24%	84,83%
Moyen-Orient	17,73	92,08%	98,30%	77,86%

Source : World Energy Outlook (2016) -IEA

Potenciar estas energías podría suponer, a su vez, un fuerte impulso a las economías locales, así como mejoras en la seguridad alimentaria y

en la salud, teniendo en cuenta que el 60 % de los centros de salud africanos carecen de electricidad. Todo ello en un contexto en el que el coste de estas tecnologías baja año a año.

Garantizar un suministro constante de electricidad es vital tanto para la actividad económica como para la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones en un contexto, como hemos dicho, de cambio climático y de vulnerabilidad frente a la dependencia de las energías fósiles y la volatilidad de sus precios.

Hay que recordar que la tasa media de electrificación es del 52 % del continente con grandes diferencias entre países y que aquellos que sí tienen acceso a la electricidad sufren cortes constantes del suministro.

Mapa 5. Acceso a electricidad en África por países



Fuente: Africa Energy Report, p. 42

En definitiva, el análisis de los recursos naturales en África nos lleva a la conclusión de que, al igual que en el resto de sus actividades, África no produce lo que consume ni consume lo que produce.

Encerrada en un sistema que la ha situado históricamente en su función de proveedor de recursos para el sistema mundial, en el siglo XXI y casi 60 años después de las independencias, el continente sigue exportando recursos brutos sin valor añadido local e importando esos mismos recursos una vez transformados.

La producción sigue controlada por grandes empresas transnacionales que son las únicas que disponen de las capacidades financieras y tecnológicas para asumir la inversión que supone la exploración, la explotación, la extracción y el transporte.

Y para África los ingresos del Estado son menores que en otras regiones del mundo debido a menor presión fiscal y menor participación del Estado en las empresas extractoras.

El sector extractivo es un enclave dentro de la economía consecuencia de la herencia colonial: la propiedad y los derechos de explotación siguen en manos de empresas extranjeras, los minerales se exportan en estado bruto sin valor añadido local mientras que la industria importa todos los *inputs* que necesita del extranjero.

El modelo de crecimiento ligado a la explotación de los recursos naturales es un fracaso, no ha generado desarrollo de las capacidades productivas ni transformación estructural, no se han abandonado las actividades poco productivas en favor de actividades con alta productividad, no ha disminuido el peso de la agricultura en la producción y el empleo, no ha aumentado significativamente la producción manufacturada y los servicios como para desencadenar un proceso de transformación.

El reto con el que nos enfrentamos ya no es la inserción del continente en la economía mundial, en la cual está plenamente insertado, sino la calidad de dicha inserción.

Sostenibilidad, inclusión, diversificación, satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones son los grandes retos.

Unos retos que nos atañen a todos pues la crisis ecológica que experimenta hoy el mundo hunde sus raíces en un modelo de crecimiento basado en el extractivismo colonialista de un capitalismo depredador, modelo sin el cual quizás no estaríamos hoy hablando de algunas amenazas.





**CAMBIO CLIMÁTICO, CUESTIÓN DE LA TIERRA,  
DEFORESTACIÓN E IMPACTO ALIMENTARIO:  
UNAS BREVES NOTAS SOBRE SU RELACIÓN  
CON LA HISTORIA DEL RACISMO**

**JOSÉ MANUEL MAROTO BLANCO**

Investigador del Instituto de Migraciones  
de la Universidad de Granada





## **¿Por qué es importante hablar del cambio climático en toda su complejidad?**

Pese a que Donald Trump, asegure que «el concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos para hacer no competitiva a la manufactura de Estados Unidos» (Faus, 2 de junio de 2017, *El País*), lo cierto es que a día de hoy existe un amplio consenso entre la comunidad política y científica sobre la presencia del cambio climático y de que su origen se debe, en su mayor parte, a la acción antrópica. Tanto la combustión de combustibles fósiles como la existencia de gases que provienen de procesos industriales (inexistentes anteriormente en la naturaleza) pasando por el carbono liberado durante la deforestación o el óxido nitroso de los fertilizantes, son ejemplos de que nuestro papel en todo este proceso está poniendo en juego la supervivencia de la especie humana en el planeta.

La urgencia ante este problema es máxima. Como asegura Jesús M. Castillo (2017), el periodo comprendido entre 1983 y 2012 ha sido el más caluroso de los últimos 1400 años y no son pocos los investigadores e investigadoras que consideran que, por mucho que se reduzcan las emisiones de gas de efecto invernadero, nada vaya a «impedir que atravesemos el umbral de peligrosidad» (Tanuro, 2009: 25). Se contamina más de lo que la naturaleza es capaz de absorber y no estamos cumpliendo con las obligaciones morales de solidaridad ontológica, tanto con las generaciones pasadas como con las futuras (Martínez Castillo, 2006: 108). No es de extrañar que las últimas manifestaciones contra el cambio climático estén siendo lideradas por jóvenes como Greta Thunberg, conscientes de los peligros de continuar con esta dinámica autodestructiva.

Sin embargo, la mayor paradoja que encierra el fenómeno del cambio climático es que, pese a que el continente africano es responsable

del 3 % de todas las emisiones mundiales, sea África el continente que más lo sufre. Esto no solo se hace extensible a todos los países del Sur Global —hay que recordar que existe una posibilidad 79 veces mayor de ser víctima de un desastre natural en países empobrecidos que en aquellos pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Tanuro, 2009)—, sino que, por ejemplo, desastres naturales como el del huracán Katrina, que en 2005 en New Orleans (Estados Unidos) provocó la muerte de 1500 personas y el desplazamiento de 780 000, afectó en un 75 % a población afroamericana, la mayoría mujeres y menores (Tanuro, 2009). Es evidente que los efectos del cambio climático afectan en mayor medida a los grupos más vulnerables, por lo que es necesario escapar de visiones simplistas que no ahondan en las causas políticas y estructurales de estos problemas.

Imagen 1. A izquierda, una vista panorámica del monte Kilimanjaro, Tanzania, de febrero de 1993 (arriba) y febrero de 2000 (abajo). En ella se muestra la evidente pérdida de glaciares de la montaña más alta del continente africano



Fuente: <https://lacienciaysusdemonios.com/2012/01/26/nuevo-estudio-sobre-cambio-climatico-y-consecuencias-en-la-biodiversidad/>

Imagen 2. Dos vistas desde el satélite del lago Chad que muestran el retroceso de las aguas del lago desde principios de la década de los setenta (primera imagen) hasta la actualidad (segunda imagen) debido al cambio climático y al consumo humano.

La tercera imagen muestra la pérdida de esa característica de mar interior que tradicionalmente se relacionaba con el lago



Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43206097>

Esta última cuestión no es nada fácil de enfrentar, y es que la hipocresía de los medios de comunicación se hace evidente cuando este tipo de problemas no son explicados en toda su complejidad y se suelen achacar a avatares de la naturaleza que son presentados, por tanto, como inevitables. Además, cuando la opinión pública se enfrenta a esta destrucción masiva generada por los cambios climáticos, lo hace con una «indiferencia gélida» en donde en su punto más álgido de atención, le concede una atención distraída a «catástrofes especialmente ‘visibles’, como la que, desde el verano de 2011, amenaza con aniquilar la exorbitante cifra de 12 millones de seres humanos en cinco países del Cuerno de África» (Ziegler, 2012: 19). Estas noticias, desgraciadamente, forman parte a su vez de ese gran discurso mediático occidental sobre el África subsahariana como un espacio cuna de desastres naturales, guerra o pobreza (Castel, 2011), una versión 2.0. de aquella máxima colonial que aseguraba que el continente africano era la tumba del hombre blanco.

Además, las migraciones ambientales son un efecto más de la suma de unas relaciones de explotación de los países ricos frente a los empobrecidos y de los efectos que de ello se genera en estos últimos territorios. Un ejemplo paradigmático, y que nos es cercano, lo ofrecen algunas de las frases más escuchadas en las costas senegalesas de

parte de quienes más han visto perjudicada su vida por estas cuestiones: «si ya no puedo usar mi cayuco, lo haré para ir a donde se llevan los peces» (Rodríguez, 21 de diciembre de 2018). Esto no es sino un reflejo de cómo la sobreexplotación de los grandes barcos pesqueros europeos en las costas senegalesas ha llevado a que muchas personas hayan dicho adiós al modo de vida tradicional y hayan reconvertido su cayuco, antigua herramienta de trabajo, en un instrumento para migrar. A este problema hay que añadir la escasa conciencia que existe de ser migrante ambiental pese a que cada vez se es más consciente de que la degradación del medio se debe a causa de la acción del ser humano (Castillo, 2017: 16).

## **La cuestión de la tierra y el hambre: reflejo de la continuidad de las relaciones coloniales de dominación**

Hacemos nuestra la pregunta que plantea el periodista y ganador del Premio Ensayo Casa África Jaume Portell (2018: 11): «¿Cómo explicar que un continente agrícola tenga millones de hambrientos?». Si el tema del cambio climático encierra grandes contradicciones, en el caso de la cuestión del hambre el asunto sigue siendo igualmente paradójico. Y es que se trata de un tema que en muchas ocasiones se ve envuelto de prácticas tremendamente hipócritas a nivel global. Un ejemplo de ello es que, siendo los alimentos elementos indispensables para tener una vida digna, el derecho a la alimentación es el derecho más violado, tal y como asegura Jean Ziegler (2012: 53-54) el que fuera relator especial de las Naciones Unidas (NN. UU.), precisamente, sobre dicho derecho a la alimentación. A ello hay que añadir la existencia de un «hambre invisible» —que las NN. UU. llegaron a llamar *silent hunger* (hambre silenciosa)— que se deriva de que los efectos negativos de la malnutrición no se perciban siempre a simple vista. De hecho, «un hombre, una mujer o un niño pueden tener un peso normal y sufrir sin embargo malnutrición; es decir, deficiencias permanentes y graves de vitaminas y sales minerales indispensables para la buena asimilación de los macronutrientes» (Ziegler, 2012: 53-54).

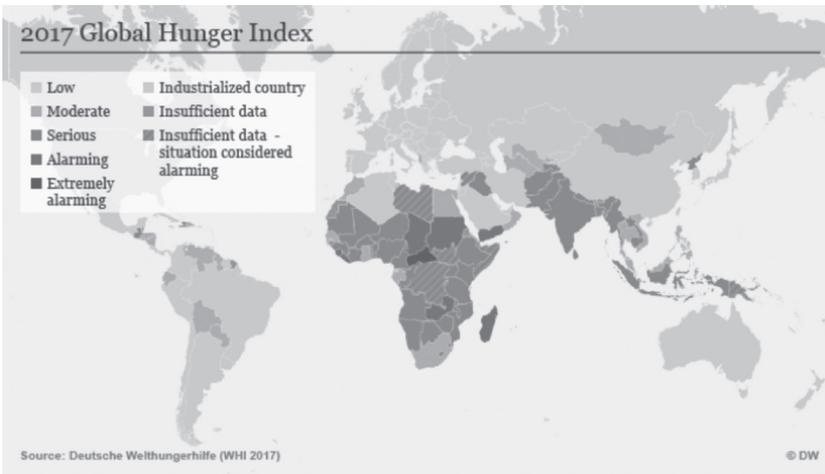
Esta hipocresía se hace extensible a las agendas del Desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), por ejemplo, constituyeron «un compromiso político y, por tanto, no un instrumento jurídicamente vinculante cuyo posible incumplimiento pudiera ser objeto de sanción» (Pérez de Armiño, 2011: 139). Todos estos discursos no pueden cambiar unas prácticas políticas y económicas en donde se prima el respeto a los mecanismos del mercado. Pese a la evidencia, es necesario recordar que este mercado «no busca equidad sino ganancia, genera que los alimentos (como cualquier mercancía) se distribuyan según la capacidad de compra, por lo que los pobres de todo el mundo estarán condenados a comer alimentos ricos en energía, que es la oferta más barata» (Aguirre, 2011: 63). No es por tanto sorprendente que las sociedades empobrecidas vean añadir a los déficits en alimentación que sufren, otros problemas asociados a la mala alimentación como el sobrepeso o la obesidad, reflejos del sistema capitalista que los induce.

En el caso del África subsahariana, el subcontinente alberga a 7 de los 8 países que sufren niveles de hambre considerados como alarmantes o extremadamente alarmantes (República Centroafricana, Chad, Liberia, Madagascar, Sierra Leona, Sudán y Zambia). Además, no hay que olvidar que hay países fuera de esta lista en donde se dan situaciones regionales de una particular gravedad como en Gabón, en donde el Índice Global de Hambre (GHI, por sus siglas en inglés) puede llegar en algunos de sus espacios nacionales al 34,5%; la desigualdad de género que tiene su reflejo en la desigualdad nutricional (Índice Global del Hambre, 2017: 3-7) y que dicha inseguridad alimentaria está contribuyendo al aumento del sobrepeso y la obesidad en un continente con «la prevalencia de subalimentación más alta, ya que esta afecta a casi el 21% de la población (más de 256 millones de personas)» (FAO *et al.*, 2018: 4-12).

Se vuelve a poner de manifiesto las relaciones desiguales de poder que existen entre un Norte Global y un Sur continuamente empobrecido por un sistema que le ha asignado un rol concreto en este contexto actual. Sin la existencia de estas relaciones de dominio, no se podrían explicar los problemas de inseguridad alimentaria y hambre, ya que se enmarcan dentro de unas dinámicas de subordinación de las economías nacionales a la propia globalización. Como señala Jaime Bonilla (2001),

en el actual sistema se dan una serie de contradicciones y es que, habiendo capacidad para producir alimentos para toda la humanidad, existe el hambre; las reestructuraciones económicas a nivel global que se han realizado en las últimas decenas de años han dejado intacta la cuestión agraria, fundamental para paliar este problema; cada día es más evidente que este hambre, no podría explicarse sin la acumulación, cada vez en menos manos, de la producción de alimentos, lo que unido a la dependencia de las economías al mercado exterior, genera inseguridad e inestabilidad; o cómo a través de las grandes instituciones, se sigue apostando por una división internacional del trabajo y una desigual distribución de la renta.

Imagen 3. Fijar geográficamente el hambre:  
datos de hambre en el mundo



Fuente: <https://www.dw.com/es/los-%C3%ADndices-del-hambre/a-40933484>

Además, la crisis ecológica también ha promovido el acaparamiento de tierras o *land grabbing*, lo que a su vez tiene un efecto negativo sobre el agua (Woodhouse, 2011). La crisis ecológica promueve dicho acaparamiento de tierras, como señala la investigadora Sol Mora (2016: 63) de dos maneras diferentes. La primera de ellas es a través de la lucha contra la carencia de agua, lo que justificaría políticas de distintos estados para combatirla a través de la incorporación de tierras en

países extranjeros. La segunda, es a través de lo que se conoce como *green grabbing* o acaparamiento verde<sup>1</sup>, y que hace alusión a la acaparación de tierras con fines ambientales, pero que no tiene en cuenta que a través de ellas se acaban «reestructurando las reglas y la autoridad en el acceso, uso y control de los recursos, con efectos negativos en la población» (Mora, 2016: 64). Es lo que algunos investigadores como Daniel Tanuro (2019) han denominado «los nuevos trajes verdes de la dominación colonial».

En lo que se refiere a la deforestación, los efectos de esta práctica ligada al consumo de madera y otros productos naturales por parte del mercado son también muy perniciosos para el medioambiente y las sociedades humanas. Por un lado, la deforestación provoca un aumento de la liberación de CO<sup>2</sup> y una disminución de la producción de oxígeno. Por otro lado, el bosque es imprescindible para la subsistencia de un gran número de personas en África, constituyendo una herramienta para mitigar la pobreza (Martínez de Anguita, 2013: 196) y siendo una parte indispensable en el plano ontológico de muchas comunidades. Partir de maneras no eurocéntricas de sentir, ser y actuar al margen de la cultura capitalista global nos hacen preguntarnos si no estamos avanzando hacia una nueva era, la del Eremoceno, en la que los paisajes estén dominados por personas, animales domésticos y campos de cultivo y en donde el bosque se esté convirtiendo en el principal ausente (Wilson, 2017, citado en Riechmann, 2018).

---

1 El término de «acaparamiento verde» se usa para describir la apropiación privada de tierras, recursos y agua a gran escala, legitimada por la protección del medio ambiente o financiada por mecanismos relacionados a la mitigación del cambio climático. Al igual que el concepto de acaparamiento de tierras es un término político, usado tanto por activistas como por académicos para criticar procesos de apropiación de tierras a gran escala. El adjetivo «verde» señala que estas apropiaciones son legitimadas con argumentos ambientalistas como la protección de bosques, paisajes, clima y biodiversidad. En muchos casos las «agendas verdes» son los ejes motores y las metas principales de la apropiación de tierras vinculadas a la conservación de la biodiversidad, al secuestro de biocarbono, a los servicios ecosistémicos, o al ecoturismo (Fairhead, Leach y Scoone, 2012).

Conocer los motivos estructurales de estos fenómenos parece que no es tarea fácil. Reporteros sin Fronteras (2010) denuncia que informar especialmente sobre las causas de la deforestación se haya convertido en uno de los ejercicios más peligrosos para las personas que se dedican a este tipo de periodismo, que se encuentran ante el rechazo de los intereses económicos y las autoridades políticas cómplices de estos atropellos al medioambiente. Las palabras de Patrick Alley reflejan muy bien los problemas a los que se enfrenta con estas actividades de denuncia social: «el miedo no permite cubrir de forma normal la relación entre la deforestación o el dinero del petróleo y la corrupción al más alto nivel».

## **El racismo y el colonialismo siguen presentes**

La historia nos puede ayudar a entender el nacimiento, consolidación y expansión de esta serie de problemas a los que debemos enfrentarnos en el día de hoy. Pensamos que es una necesidad dar historicidad a estas dinámicas, conocer sus orígenes y sus desarrollos con el objetivo de comprenderlas mejor y poder combatirlos de manera eficaz. Se trata de luchar contra un olvido que no hace sino proponer estos problemas como fenómenos contemporáneos y supone, en palabras de Santos Juliá (2011) buscar la «dimensión práctica» de la propia Historia. A través de la historia planteamos la siguiente hipótesis: el impacto alimentario y los efectos del cambio climático son un reflejo de las relaciones desiguales de poder que existen en el mundo y han sido heredadas de una situación de racismo y colonialismo cuyas lógicas se mantienen aún vigentes.

Partimos de la idea de que el periodo poscolonial no logró romper con las estructuras coloniales de dominación en los países colonizados. Aquella nueva época «independiente» derivó en lo que el primer presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, llamó neocolonialismo, definido como el «imperialismo en su etapa final». Para el político africano, el neocolonialismo no sería sino «la peor forma del imperialismo (pues para quienes lo practican, significa poder sin responsabilidad y, para quienes lo sufren, significa explotación sin desagravio» (Nkrumah, 1966: 3-5). Un periodo de continuación del poder colonial que no podría explicarse sin entender que las elites y las burguesías nacionales

africanas acabaron realizando la función de «caballo de Troya» del colono (Ziegler, 1979: 41). A este respecto, Fantz Fanon (1974:11) llegó a afirmar, refiriéndose a ellas, que «su más honda vocación parece consistir en seguir la marcha anterior y formar parte de los explotadores del pueblo y su mafiosa organización». Una burguesía que, en definitiva, nació del pacto colonial con los antiguos explotadores y no contra ellos, y que seguirá reproduciendo una acumulación por desposesión que continúa con las mismas lógicas de dominio colonial y que dan lugar a lo que Samir Amin (2010: 25) definió como la «renta imperialista».

Estas continuidades coloniales se reflejan en varios aspectos. Uno de ellos es en el mantenimiento de las economías coloniales que, como asegura Jaume Portell (2018: 36) se caracterizan por explotar sus territorios sin invertir en bienes de capital y hacerlo con un equipamiento industrial mínimo; en competir a través de salarios bajos; en la existencia de agentes locales como la policía y el ejército para mantener el control social y económico; en la existencia de desigualdades sociales, necesarias para el mantenimiento de estas lógicas de actuación; y en la orientación de estas economías a las necesidades metropolitanas. Al margen del dominio militar, para que el proyecto colonizador tuviera éxito, fue imprescindible llevar a cabo un proceso de deshumanización del territorio y de sus pobladores. Las potencias dominantes se encargaron de hacer de los africanos productores de materias primas y de alimentos «para un mercado mundial sobre el que no tenían ni tendrían ningún control ni ascendente (y) [...] encontrar la complicidad de muchos jefes indígenas, que aprovecharon para enriquecerse y acumular poder y clientelas» (Salrach, 2012: 342).

El trabajo forzado fue una herramienta utilizada por los poderes coloniales ante las resistencias de sociedades precapitalistas a la propia expansión del capitalismo. En ellas se proyectó una «definición cultural del trabajador indígena que afirmaba la incapacidad técnica de este como campesino arrendatario o aparcerero y lo adscribía como bracero en la división social del trabajo» (Sanz, 1984: 130). Y al margen de las justificaciones para utilizar la violencia y las imposiciones a través de acusaciones tales como que eran unos borrachos (Baumann, 1886/2012) o unos «fieros antropófagos» (Iradier, 1887, citado en Sánchez, 2011: 31), se llegó a trasladar la idea de que la población indígena y sus

organizaciones sociales y políticas fueran «la causa principal de la crisis económica en la agricultura colonial» (Sanz, 1984: 127). En otros casos, se utilizó con frecuencia el discurso de *terra nullis* o «tierra vacía» que, junto a la promesa de mejorar la producción fue creando en este contexto una «situación de dependencia respecto a los ingresos por exportación, que a su vez estaban ligados a los precios del mercado mundial» (Portell, 2018: 45).

Por otro lado, tal y como demuestra Davis (2006), el imperialismo transformó de manera tan radical los territorios (instituciones formales e informales) que los hizo dependientes y vulnerables, no solo dentro de los circuitos capitalistas globales, sino también ante cualquier desastre natural al haber desmantelado las estrategias tradicionalmente previstas ante estos casos. Un ejemplo de estos efectos devastadores que tuvo el colonialismo en África nos lo ofrece Antonio Santamaría (2018) cuando nos habla de la experiencia de la etnia gogo de Tanzania durante la I Guerra Mundial. Esta sociedad denominará a aquel periodo como *mtunyac* o saqueo, fruto de cómo los recursos que fueron esquilados a causa de las tropas europeas originó que en torno al 20 % de la población muriese ante los avatares climáticos posteriores.

## **Las «independencias» africanas no han sido un punto de inflexión en la historia del continente**

Las elites africanas, protagonistas políticas de las independencias, se han configurado como un elemento fundamental en la continuidad del sistema colonial, y aquellas que han tratado de romper con las cadenas imperialistas han sufrido, en muchos casos, el peor de los destinos. Ejemplos los hay y muchos. Patrice Lumumba, que denunció las ineficacias de una independencia «política» que no lo fuera también económica, o Sylvanus Olympio, que decidió sacar a Togo de la zona monetaria del Franco CFA, así como Tomás Sankara, que planteó entre otras cuestiones, el impago de las deudas, el cambio del modelo productivo, frenar la desertificación de Burkina Faso o la denuncia de la política de cooperación occidental en el país son ejemplos conocidos. Todos ellos fueron asesinados.

En otros casos, también se produjo la eliminación física de potenciales opositores. El caso de Camerún, una de las primeras colonias francesas en obtener la independencia (en realidad estaba siendo gestionada por Francia con el beneplácito de las Naciones Unidas), es un caso paradigmático en el que miembros destacados de l'Union des Populations du Cameroun (UPC) como Ruben Um Nyobè, Félix Roland Moumié o Ernest Ouandié fueron aniquilados mientras que una determinada elite, denominada *évoluée*, fue promocionada por los poderes metropolitanos. Para tal represión y en un contexto de Guerra Fría en el que desde Francia ya surgían voces que hablaban de la posible formación de un bloque denominado *Euroafrique* (futura *Françafrique*), a los disidentes políticos de la UPC se los estigmatizó considerándolos incivilizados, comunistas y ateos. El único problema era que aspiraban a unir las zonas de gestión francesa y británica bajo el nombre de Kamerun y abogaban también por una independencia económica (Deltombe, Dormer y Tatsitsa, 2016).

Tras las independencias, además, se firmaron acuerdos de cooperación entre los nuevos países independientes y las antiguas colonias. En el caso de España y Guinea Ecuatorial, tan solo un año después de la proclamación de la independencia, acabaría haciéndose realidad el «Acuerdo de Cooperación Económica, Comercial y de Pagos», con el que España se aseguró mantener intercambios comerciales favorables y que, en palabras de Fernando Abaga (1997: 64-68) no hizo sino «estrangular su economía» y asegurarse que el estado ecuatoguineano no pudiera negociar comercialmente con otros países. No es casualidad que tan solo un año después, Guinea Ecuatorial importara un 13% más de productos de España que antes.

Los organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM), entre otros, también jugaron y siguen jugando un papel fundamental en el mantenimiento de este control económico, en el que los flujos de capital Sur-Norte siguen siendo más importantes que los Norte-Sur y en donde la deuda sigue cronificando las situaciones de dominación (Ziegler, 2018: 21). La OMC sigue legitimando el *dumping* económico en los países occidentales mientras que no se lo permite a los africanos, lo que provoca que en las capitales africanas sea en mu-

chas ocasiones más barato adquirir productos europeos que africanos, pese a que desde 1972 a 2002, se pasó de 80 millones a 200 millones el número de personas crónicamente desnutridas en África (Ziegler, 2010: 87); el FMI, garante de los acreedores, induce a que los países africanos privilegien los cultivos de exportación (ligados a los intereses de las antiguas metrópolis y los nuevos países emergentes) lo que, unido a que dichos cultivos a veces se han reorientado a los biocarburantes, supone que «800 millones de automovilistas estén en competencia directa en la utilización de los mismos recursos alimentarios con los 1200 millones de individuos que viven con menos de un dólar por día» (Feyder, 2017).

Ejemplos de los efectos perniciosos de las instituciones que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y de las que pervivieron a la época colonial son numerosos. Por ejemplo, en Ruanda, el FMI aseguró que había que devaluar la moneda en los 80, lo que unido a la bajada de los precios del té y el café en los 90, muy presentes en el país, provocaron que aumentara la presión demográfica y la escasez dentro del país. La fijación de categorías sociales (étnicas) por parte de los poderes coloniales belgas y las intervenciones europeas en la política interna del país son también factores que, unidos a los anteriores, rara vez se plantean para explicar los genocidios que tuvieron lugar en el país africano (Portell, 2018: 56-58). Senegal, por su parte, mantuvo en su territorio al grueso de las empresas francesas y no alteró su estructura económica. Como casi la totalidad de países francófonos, utilizó desde los inicios el franco CFA, controlado por el banco de París. En los 90 se devaluó la «moneda» provocando que se disparara la migración senegalesa y que para Francia fuese más fácil «adquirir más materias por menos dinero en su patio trasero» (Portell, 2018: 61-62).

## **Nuevas prácticas coloniales: el ejemplo del *land grabbing* o el acaparamiento de tierras**

Este fenómeno se define como la toma de control de extensiones de tierras cultivables superiores a 1000 hectáreas en otros Estados y a través de mecanismos, como arrendamientos a largo plazo o contratos

agrícolas. Este proceso se suele caracterizar, en líneas generales, por un bajo nivel de transparencia; la vulneración del consentimiento libre, previo e informado de las comunidades afectadas (generalmente población rural a la que no se les reconocen sus derechos por parte de las elites nacionales) y el desconocimiento de las repercusiones económicas, sociales y ambientales en el territorio objeto de la inversión (Fillol, 2018: 278). Estos procesos de acaparamiento no tienen un carácter lineal ni progresivo sino que son procesos que tienen una dinámica que incluye momentos de avance, amesetamiento y/o retroceso (Gras y Cáceres, 2017: 186).

El origen del *land grabbing* se suele retrotraer a finales de la primera década del siglo XXI, en el que aparecen crisis de diversa naturaleza. Se afirma que estuvimos en aquel periodo ante una crisis financiera en el que tanto fondos como bancos de inversión buscaron nuevas formas de inversión tras la explosión de la burbuja inmobiliaria; por otro lado, que existió un creciente aumento de los precios del petróleo, y por ello gobiernos y empresas comenzaron a promover los agrocombustibles, lo que supuso implicar en su producción grandes extensiones de tierra; además, la subida del precio de los alimentos entre 2007 y 2008 hizo comprender a los importadores de alimentos de la importancia de asegurar las provisiones alimentarias. Una de las soluciones fue la de «expandir sus producciones agrícolas fuera de sus territorios antes que estar dependiendo de la dinámica del mercado en el comercio mundial de alimentos» (Fillol, 2018: 279). Sin embargo, estas lógicas de apropiación para el consumo externo ya existían desde la etapa colonial.

El *land grabbing* presenta, a su vez, numerosos problemas. Supone un factor de inseguridad alimentaria<sup>2</sup> y es que, paradójicamente, aquellos países que presentan un mayor índice de «acaparamiento de tierras»

---

2 Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen, en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. Los cuatro pilares de la seguridad alimentaria son la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad (Fillol, 2018: 275).

son los que han ido presentando con mayor frecuencia crisis alimentarias periódicas. Además, la agricultura productivista e intensiva que se desarrolla en estas tierras desequilibra ecosistemas y contamina la tierra, así como genera más pobreza sobre todo en las comunidades rurales, que son aquellas que, siendo las más afectadas, no son consultadas ni por instituciones extranjeras ni por sus gobiernos nacionales (Fillol, 2018: 276).

Estas elites africanas, herederas de los intereses y las prácticas de aquellas que lideraron los «domesticados» procesos de independencia facilitan, según palabras del representante de la Federación de Campesinos del África Oriental, «el acaparamiento de las tierras por parte de agentes privados. Porque son los gobiernos quienes crean las condiciones óptimas con la finalidad de que los actores privados vengan a saquear nuestras tierras» (Liberti, 2015: 131). El caso de Etiopía es bastante paradigmático de las lógicas de poder que operan en torno al *land grabbing*. Por un lado, la propia agencia estatal Ethiopian Investment Agency promueve la inversión extranjera señalando que «los costos de la mano de obra en Etiopía son más bajos que la media africana»<sup>3</sup>. Por otro lado, aquellas elites que facilitan estas dinámicas de acaparamiento de tierras son defendidas por Occidente sin el menor complejo. Así fue el caso de Meles Zenawi, presidente y represor de periodistas y civiles en Etiopía y que llegó a «ganar» elecciones con el 99,6% de los votos (Liberti, 2015: 42). Su importancia geoestratégica hizo que se colocara como un gobernante modelo. A su muerte no fueron pocos los políticos e instituciones occidentales que ensalzaron su figura como Catherine Ashton, Duraio Barroso, Hillary Clinton o el propio Gobierno de España (IEES, 2012: 8).

Pero en estos contextos, no solo son las antiguas potencias coloniales las que se aprovechan de estas lógicas más modernas del colonialismo. En este fenómeno de *land grabbing* también se están posicionando con fuerza otros actores como los países árabes (con escasez de tierras cultivables) o China, la nueva potencia dentro del escenario internacional. China, al igual que Estados Unidos en el periodo de posguerra,

---

3 Disponible en <<http://www.ethioinvest.org>>.

se presenta como un país que ha sido colonizado. Además, se autodefine en sus discursos como un país en vías de desarrollo, para intentar trasladar la idea de que sus prácticas responden a diálogos horizontales con países de una fuerza similar. Pese a ese posicionamiento discursivo, lo que se esconde es una estrategia de seguridad alimentaria que se ve afectada por los cambios en los patrones de consumo de una creciente clase media. Un «Sur imperialista» que explota esa misma idea de Sur la de legitimar y encubrir sus necesidades (Mora, 2016: 65-71).

La hipocresía en el lenguaje «win-win», muy común en la época colonial y en la que se hablaba, por ejemplo, de misión civilizadora para justificar los robos económicos, se desarrolla en la actualidad bajo formas discursivas aparentemente agradables y amistosas. A las críticas que apuntan a estos fenómenos como ejemplos de rapiña, violación de derechos o neocolonialismo, se presentan los de oportunidad, desarrollo o productividad, así como las famosas tres «p» por sus siglas en inglés (*profit*, *planet* y *people*) que tienen como objetivo conjugar el beneficio económico de un sistema capitalista que no se podría sostener sin la continuidad de las lógicas de explotación coloniales; hacerle un bien al planeta bajo el falso precepto de cultivar en lugares donde no hay «nada»; y estar al lado de la gente, lo cual se pone en entredicho cuando se observan las crecientes muestras de rechazo frontal a estas actuaciones.

Pese a los rechazos sociales a estas prácticas, según la FAO hay 400 millones de «hectáreas disponibles», 202 en África, con la peculiaridad de que se consideran disponibles aquellos espacios con menos de 25 personas por kilómetro cuadrado (la densidad media de la población del medio rural en España era en 2018 de 17,9 hab/km<sup>2</sup>) y que, en numerosas ocasiones, son utilizadas por pequeños agricultores o ganaderos itinerantes, a veces sin títulos de propiedad (Liberti, 2015). Todo lo anterior lleva a Stefano Liberti (2015) a plantear que:

En los campos del sur del mundo se está llevando a cabo una forma moderna de neocolonialismo. Las excolonias son efectivamente terrenos de conquista de viejas y nuevas metrópolis. Como en los tiempos de la colonización, estas últimas cazan en los territorios de ultramar los recursos que necesitan, productos alimenticios para satisfacer el hambre de su

propia gente y combustible para hacer circular sus propios coches. [...] ¿Los inversores que vienen a plantar *jatropha* en Tanzania no son nuevos conquistadores que engatusan a los locales con la promesa de una escuela o un hospital? (Liberti, 2015: 275).

## **Deforestación en África: una actividad económica que continúa estando dirigida al consumo externo**

La deforestación en África sigue respondiendo a los intereses de las metrópolis en el actual contexto de globalización. Pablo Martínez de Anguita (2013: 186) citando a Nguemdjom (2006) y Butler (2006) señala, por ejemplo, que la extracción de madera comercial en los bosques de Camerún supone una pérdida del 1 % anual de la superficie de bosques tropicales, habiendo perdido el país africano entre 2000 y 2005 la impresionante cifra de 1,2 millones de hectáreas. Sin duda, de esta manera se aumenta la vulnerabilidad de las comunidades que dependen de recursos asociados a estos espacios naturales. A ello hay que añadir que la ausencia de industria secundaria de transformación de la madera en los lugares de extracción supone, por un lado, que los máximos beneficiarios sean los gobiernos nacionales y las multinacionales y, por otro, que no tenga una repercusión económica positiva en las comunidades locales.

Además, los bosques de África contienen una enorme cantidad de biodiversidad. Un ejemplo paradigmático es el de la cuenca del Congo, que es el segundo bosque de lluvia más grande del mundo y contiene más del 60 % de la biodiversidad de África. Sin embargo, la deforestación a causa del consumo de madera no es el único problema, ya que el uso de biocombustibles, comentados con anterioridad, supone un nuevo problema que sigue viéndose inspirado en las mismas lógicas de dominio económico tradicionales. Como señala Federico Velázquez de Castro (2008):

En mayo de 2007, las NN. UU. dieron a conocer un importante informe sobre el empleo de los biocombustibles: si su introducción se producía de forma masiva y precipitada, el organismo internacional pronosticaba

una aceleración en la deforestación mundial, extensión de la pobreza, emigraciones y hambruna [...] Se debe a una demanda occidental que cambia el uso del suelo en los países empobrecidos. Además generan dependencia, reducción de la biodiversidad, expulsión de muchos agricultores y ganaderos de sus explotaciones tradicionales, vulnerabilidad alimentaria de muchos países y dificultad en su acceso al desarrollo (Velázquez de Castro, 2008: 135).

La lucha contra estas prácticas de deforestación está siendo cada vez más fuerte en el continente africano, un territorio compuesto por una población muy joven y muy rico en movimientos sociales y en iniciativas individuales. La participación africana se puede apreciar a nivel internacional, regional, nacional y local. Un ejemplo muy valioso es el de Silas Siakor, cuya vida es un ejemplo de lucha por el medioambiente y de combate contra las elites políticas de Liberia y los intereses de las compañías extranjeras. Ha fundado un movimiento a nivel nacional —*Sustainable Development Institute*— que está conectado con Amigos de la Tierra, combatiendo la deforestación y señalando que el bosque es parte de la cultura y la vida de sus pueblos. Otro caso que ha tenido mucha repercusión es el de Yacouba Sawadogo, conocido como «el hombre que paró al desierto». Ha conseguido, a través de la adaptación de un saber tradicional de Burkina Faso (agujeros «Zai» llenos de estiércol y otros residuos biodegradables), recuperar 3 millones de hectáreas.

## Conclusiones y reflexiones finales

Con la misma fuerza con la que denunciamos que aún a día de hoy existen líderes políticos que obvian la realidad que supone la existencia del cambio climático, también deberíamos alzar la voz para que no se olvide que los efectos de dicho fenómeno no están afectando a la humanidad de una manera homogénea. Las paradojas y contradicciones que supone que un continente como el africano, que apenas participa en la emisión de los gases de efecto invernadero (3%), sufra con mucha virulencia los efectos del cambio climático, nos deben hacer reflexionar sobre las injusticias que siguen dominando la realidad política y social de nuestro mundo.

En este texto hemos tratado de manera muy breve plantear que los efectos del cambio climático son más duros en aquellos territorios y sobre aquellos grupos que han sufrido de la conjunción de un sistema capitalista y racista. De esta manera, observamos cómo la estructura económica de los antiguos países colonizados sigue siendo «colonial», es decir, está orientada, entre otras cuestiones, al monocultivo de exportación. Esto provoca que las poblaciones de estos territorios continúen siendo dependientes y vulnerables. La cuestión de la tierra es también fundamental para entender que en la actualidad, aunque estén cambiando las maneras de nombrar estas relaciones de dominación (ahora está en boga el de *land grabbing* o acaparamiento de tierras) son las mismas lógicas de dominación colonial las que subyacen en ellas.

Las independencias africanas no han supuesto un punto de inflexión porque estos procesos no buscaron la independencia económica ni el fin de un racismo que ocupa todas las esferas de la vida social. Tanto la actuación de las antiguas metrópolis (a las que se van uniendo nuevas potencias emergentes), como las elites autóctonas y lacayas de este sistema poscolonial, mantienen en los discursos y la praxis la esencia colonial de antaño. Así mismo, las instituciones surgidas en el mundo de posguerra (a partir del final de la Segunda Guerra Mundial) han tenido un papel clave en que las antiguas colonias sigan ejerciendo el mismo rol en el mundo desde el punto de vista económico. En este contexto, el *land grabbing* o el continuo proceso de deforestación siguen colmando, en definitiva, las necesidades de una clase consumidora de la que la inmensa mayoría de lectores y lectoras formamos parte, tanto por nuestros hábitos de consumo como por la legitimación, vía nuestros votos, de partidos políticos que no han puesto sobre la primera línea de debate político estas cuestiones.

## Bibliografía

- ABAGA EDJANG, F. (1997), *La Ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial*. Revisión Crítica, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- AGUIRRE, P. (2011), «Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez». *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), pp. 60-64, Sapiens Research Group.

- AMIN, S. (2010), «¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?». En: VV. AA. *Crisis financiera, económica, sistémica*, Madrid: Maia Ediciones, pp. 9-30.
- BAUMANN, O. (2012), *Una isla tropical. Fernando Póo y los bubis. Relato del viaje efectuado a expensas de la Imperial y Real Sociedad Geográfica de Viena*, Madrid: Sial/Casa África.
- BONILLA GODOY, J. (2011), «Apuntes para una geoeconomía mundial del hambre al comenzar el siglo XXI». *Perspectiva Geográfica: Revista del Programa de Estudios de Posgrado en Geografía*, 6, pp. 7-66.
- CASTEL TREMOSA, A. (2011), *Malas noticias de África*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- CASTILLO, J. M. (2017), *Los negocios del cambio climático*, Barcelona: Virus Editorial.
- DAVIS, M. (2006), *Los Holocaustos de la Era Victoriana Tardía. El Niño, las hambrunas y la formación del Tercer Mundo*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- DELTOMBE, T., M. DOMERGE y J. TATSITSA (2016), *La Guerre du Cameroun. L'invention de la Françafrique*, París: La Découverte.
- FANON, F. (1974), *África: la trampa del nacionalismo*, Madrid: ZERO, S.A.
- FAO, UNICEF, FIDA, WFA, OMS (2018), Versión resumida. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Fomentando la resiliencia climática en aras de la seguridad alimentaria y la nutrición*, Roma: FAO.
- FAUS, J., «¿Qué opina Trump sobre el cambio climático?» (2 de junio de 2017). *El País*. Recuperado de: <[https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados\\_unidos/1496343144\\_186083.html](https://elpais.com/internacional/2017/06/01/estados_unidos/1496343144_186083.html)>.
- FEYDER, J. (2017), *El hambre mata. Alternativas ante el fracaso de la política alimentaria mundial*, Barcelona: Icaria.
- FILLOL MAZO, A. (2018), «El acaparamiento de tierras por empresas multinacionales y la seguridad alimentaria». En Diana VERDIALES LÓPEZ (coord.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible y Derechos Humanos: paz, justicia e instituciones sólidas / derechos humanos y empresas*. Madrid: colección electrónica Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, 9, pp. 272-288.
- GRAS, C. y D. M. CÁCERES (2017), «El acaparamiento de tierras como proceso dinámico. Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico», *Población & Sociedad*, 24(2), 2017, 163-194. Recuperado de:

- <<http://www.poblacionysociedad.org.ar/archivos/24/P&S-V24-N2-Gras-Caceres.pdf>>.
- Índice Global del Hambre (2017), *El hambre y sus desigualdades. Sinopsis*. Octubre de 2017.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos. IEES (2012), *Visión geopolítica del resultado de las elecciones 2012*. Agosto. Recuperado de: <[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2012/DIEEEA38-2012\\_Vision\\_Geopolitica\\_Elecciones\\_Agosto\\_2012.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA38-2012_Vision_Geopolitica_Elecciones_Agosto_2012.pdf)>.
- LIBERTI, S. (2015), *Los nuevos amos de la tierra. [Land grabbing]*, Madrid: Editorial Taurus.
- MARTÍNEZ CASTILLO, R. (2006), «Agroética: planteamientos críticos». *Revista Espiga*, 7(13), pp. 103-126.
- MARTÍNEZ DE ANGUITA D' HUART, P. (2013), «La conservación de los bosques como estrategia para la paz en África». En VV. AA. *África riesgos y oportunidades en el horizonte de 2035*, Monografías 134. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, pp. 161-210. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Madrid.
- MORA, S. (2016), «Capitalismo, crisis y naturaleza. Un análisis del acaparamiento de tierras dentro y desde el Sur Global». *Relaciones Internacionales*, 33, 53-73. Recuperado de: <<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/issue/view/635>>.
- NKRUMAH, K. (1966), *Neocolonialismo. Última etapa del Imperialismo*, México: Siglo XXI Editores.
- PÉREZ DE ARMIÑO, K. (2011), «Crisis alimentaria y lucha contra el hambre en el África subsahariana: la cuestionable contribución de los ODM». *Revista de economía mundial*, 27, 117-148. Recuperado de: <[http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4878/crisis\\_alimentaria\\_lucha\\_hambre\\_africa.pdf?sequence=2](http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4878/crisis_alimentaria_lucha_hambre_africa.pdf?sequence=2)>.
- PORTELL CAÑO, J. (2018), *Un grano de cacao. Perspectivas y futuro de la agricultura africana*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Reporteros Sin Fronteras, 2010, *Unas investigaciones de alto riesgo: deforestación y contaminaciones*. Recuperado de: <[http://files.rsfs-es.org/200000440-35423363c9/RSF\\_Informe\\_Medio\\_Ambiente\\_junio\\_2010.pdf](http://files.rsfs-es.org/200000440-35423363c9/RSF_Informe_Medio_Ambiente_junio_2010.pdf)>.
- RIECHMANN, J. (2018), «¿Ecosocialismo descalzo? Perspectivas ético-políticas en el Siglo de la Gran Prueba». En JORGE RIECHMANN, ADRIÁN ALMAZÁN GÓMEZ, CARMEN MADORRÁN AYERRA y EMILIO SANTIAGO MUIÑO (eds.). *Ecosocialismo descalzo. Tentativas*, Barcelona: Icaria, pp. 13-183.

- RODRÍGUEZ, M. (21 de diciembre de 2018), «Explotación pesquera en Senegal: Si ya no puedo usar mi cayuco, lo haré para ir adonde se llevan los peces», *eldiario.es*. Recuperado de: <[https://www.eldiario.es/desalambre/Migrar-Europa-utilizar-cayuco-pescar\\_0\\_847615402.html](https://www.eldiario.es/desalambre/Migrar-Europa-utilizar-cayuco-pescar_0_847615402.html)>.
- SALRACH, J. M. (2012), *El hambre en el mundo. Pasado y presente*, Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- SÁNCHEZ MOLINA, R. (2011), *El pamue imaginado. Los fang de la literatura colonial española*. Navarra: Editorial Aranzadi.
- SANTAMARÍA, A. (2018), «Introducción». En ANTONIO SANTAMARÍA, JORDI TOMÀS y ÁLVARO BARRIL (eds.). *África en la Primera Guerra Mundial*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- SANZ CASAS, G. (1984), «Los finqueros y el uso del trabajo forzado en la agricultura colonial de la isla de Fernando Poo». *Arxiu d'etnografia de Catalunya*, 3, pp. 123-136.
- TANURO, D. (2009), *Cambio climático y alternativa ecosocialista. Un análisis marxista de la crisis ecológica global*, Barcelona: Crítica & Alternativa.
- VELÁZQUEZ DE CASTRO, F. (2008), *¿Es posible la sostenibilidad? Reflexiones sobre el medio ambiente*, Madrid: Editorial Popular.
- WOODHOUSE, P. (2011), «Sostenibilidad ambiental, agricultura intensiva y desarrollo de los recursos hídricos en África subsahariana». *Revista de economía mundial*, 27, 149-170. Recuperado de: <[http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4879/environmental\\_sustainability.pdf?sequence=2](http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/4879/environmental_sustainability.pdf?sequence=2)>.
- ZIEGLER, J. (1979), *Saqueo en África*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- \_\_\_\_\_ (2010), *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Barcelona: La Medianoche.
- \_\_\_\_\_ (2012), *Destrucción masiva. Geopolítica del hambre*, Barcelona: Península.
- \_\_\_\_\_ (2018), *Hay que cambiar el mundo*, Madrid: Foca-Akal.



## 4. DEMOGRAFÍA CRECIENTE Y SEGURIDAD HUMANA







## FUTURO DE LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA Y CARENCIAS EN LA SEGURIDAD HUMANA

**JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ**

Profesor titular en el Departamento de Historia Contemporánea  
de la Universidad de Granada





## El fin del *gran vacío* africano

África ha sido históricamente un continente muy poco poblado y urbanizado. De hecho, se estima que en 1900 tenía solo 120 millones de habitantes y once ciudades de más de 100 000 habitantes, siendo las cifras de 2018 unos 1300 millones, y previéndose que sean 2500 para el año 2050. Si consideramos que su tamaño es cuatro veces el de Australia, más de dos veces Latinoamérica, o que solo la selva del Congo es dos veces Europa Occidental o el Desierto del Sahara es dos veces Estados Unidos, podemos hacernos una idea de las proporciones entre población y espacio. Las principales causas de este relativo estancamiento demográfico fueron la falta de tratamientos para enfermedades endémicas como la malaria y la fiebre amarilla, causantes de una elevada mortalidad infantil que compensaba en gran medida la anchura de la base de su pirámide de población. A ello caben añadirse otros factores como la presencia de depredadores, las nuevas enfermedades que trajo consigo el colonialismo (cólera, viruela, sarampión y nuevos medios de transporte que facilitaron su expansión) y los aproximadamente 25 millones de jóvenes sacados a la fuerza para ser vendidos como esclavos. Hasta fechas muy recientes, cualquier vuelo nocturno por África mostraba una oscuridad reveladora tanto de la escasez de asentamientos humanos, como de una llamativa pobreza de suministro eléctrico fuera de las ciudades.

Las mejoras sanitarias introducidas en los últimos treinta años, con amplias campañas de vacunación y un mucho mayor acceso a atención médica han reducido drásticamente la mortalidad infantil africana, disparando el crecimiento de su población a unas cifras sin precedentes.

La edad media de los africanos es de 19,5 años. Ello supone que el futuro del continente va a ser muy distinto, pues esos datos anuncian un enorme cambio generacional, con una mucha mayor presencia de nuevos valores e ideas en la sociedad respecto, por ejemplo, a la envejecida

Europa. Cada vez hay más jóvenes africanos que conocen y combinan la vida de aldea, propia de su infancia, con la residencia habitual en grandes urbes con empleos cualificados integrados en la economía global, viviendo con naturalidad en ambos espacios, lo que es un ejemplo del momento de transición en que nos hayamos. Además, esa doble experiencia los provee de saberes y experiencias muy ricas y variadas, así como de unas mentes muy curiosas y flexibles.

Por otra parte, las nuevas generaciones, a menudo espoleadas por su limitado acceso a bienes materiales, han demostrado una imaginación enorme para encontrar vías de progreso propias. Hablamos de jóvenes que incluso en hogares sin electricidad, correo postal y automóviles, y frente al aislamiento y la ignorancia anteriores, pueden ahora conectarse con el mundo usando asequibles teléfonos celulares prepago. Así obtienen desde educación a distancia, consultas médicas, información sobre agricultura (precios, pronósticos meteorológicos, etc.), servicios bancarios e incluso un entusiasta seguimiento de las ligas de fútbol europeas. Es un ejemplo de cómo se están generando incipientes y creativos cambios, que acaban reflejándose en sus modelos de comercio y agricultura.

África está llenando sus enormes espacios vacíos. Así, costumbres ancestrales como el nomadismo o las tierras comunales no se adaptan a una realidad cada vez más populosa. Recordemos que el 70 % los africanos vive aún de la tierra, pero la propiedad privada con derechos legalizados apenas supone el 10 % de las tierras cultivadas. Este hecho, combinado con gobiernos de modelo habitualmente autoritarios —aunque formalmente democráticos— y a menudo corruptos, con un reparto de la riqueza tremendamente desigual, tiende a que las grandes fortunas vayan acaparando tierras que el Estado va legalizando. Se da así en la práctica una contrarreforma agraria que consolida abusos de derecho, a menudo acompañadas de impunes expulsiones de campesinos que acaban con emigrantes empobrecidos en las grandes urbes.

De cualquier modo, hay estudios que estiman que a medio plazo la población se estabilizará, como lo ha hecho en Europa y lo va haciendo en Asia y América. Es lo que cabe esperar si consideramos los informes de la ONU y del CSIC al respecto, que indican que las pirámides

de población están dando un vuelco a nivel global debido a la mayor esperanza de vida. No obstante, el envejecimiento y el aumento de población no implican necesariamente peores condiciones de vida, puesto que hay otras variables como las formas de explotación de recursos o los modelos de distribución de riqueza. Estas variables, más que el aumento inmediato de población, son los mayores desafíos a que se enfrenta el continente negro.

## **La incapaz África imaginada vs la África creativa y emergente**

Existe una enorme preocupación en Europa respecto a la explosión demográfica africana, ya que unida a la pobreza, al cambio climático y a los conflictos armados puede disparar la migración. A ello se une un honesto sentimiento de solidaridad y el deseo de ayudar a un territorio que se percibe como estructuralmente empobrecido. Por otra parte, cabe subrayar que el conocimiento y la imagen de África rara vez vienen del propio continente, sino de académicos, cooperantes, diplomáticos, militares y periodistas que la visitan y comparten luego sus conclusiones en conferencias, libros, documentales o artículos desde Washington, Ginebra o Londres, de modo que muy rara vez escuchamos la voz de los protagonistas. De este modo, se han extendido y consolidado una serie de argumentos simples y consistentes que convierten a África en una abstracción, más que en una realidad.

Por ejemplo, se percibe con frecuencia a los africanos como alegres, inocentes y encantadores, pero también como irresponsables a la hora de tener hijos, expandir el SIDA, discriminar a las mujeres y al colectivo LGTBI, votar a gobernantes despóticos y protagonizar conflictos armados de crueldad estremecedora. De ahí que se haya creado y justificado la existencia de una gigantesca industria a escala global, en la que destacan el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la ONU, agencias estatales de cooperación y ONGs humanitarias para ayudar a unos africanos tan necesitados como incapaces de gestionar sus propios asuntos.

Sin embargo, lo que no han logrado décadas de ayuda al desarrollo, asesorías de organismos como el FMI o el BM e intervenciones militares externas, es muy posible que lo logren iniciativas internas que están impulsando la economía local en los sectores del comercio y la comunicación como ECX, M-Pesa e I-Cow. Frente al fracaso de la cooperación al desarrollo realizada por Occidente, destacan valiosos emprendimientos locales en la más importante fuente de subsistencia en el continente: la agricultura. Tales iniciativas van desde el más original, eficaz y sencillo método de combate a la tan temida desertización, mediante las técnicas desarrolladas por el Nobel Alternativo Yacouba Sawadogo —y que tanto recuerda al cuento de Jean Giono *El hombre que plantaba árboles*—, hasta la bolsa de alimentos básicos de Etiopía, que implica y beneficia directamente a pequeños agricultores; el que en Costa de Marfil se esté plantando un nuevo tipo de cacao que triplica la productividad. Ingenieros en biotecnología de Uganda, Kenia, Tanzania, Sudáfrica y Nigeria están aumentando su producción, convirtiendo a África en el motor agrícola del mundo, experimentando con éxito nuevos tipos de plantas, tales como arroz, bananas y semillas de algodón resistentes a las plagas. Todo lo anterior produce efectos asociados como el auge de bancos, carreteras, mercados y seguros, haciendo así bajar la importancia y dependencia tradicional de los diamantes, el oro y el petróleo. Se está así empezando a dar un vuelco a una agricultura donde todavía el 96 % de los cultivos dependen de la lluvia, y el empleo de fertilizantes y tractores es del 10 % respecto a la media mundial. Considerando el tamaño del continente, su relativa despoblación actual y sus perspectivas de cambio en la pirámide poblacional, hay medios y perspectivas razonables para evitar esa temida «bomba demográfica».

Se espera que los resultados de estas mejoras contrapesen prácticas de cooperación exterior tan perversas y generalizadas como la compra por parte de gobiernos occidentales del excedente a sus agricultores, sacando el producto del mercado y manteniendo así los precios altos, a la vez que se lleva a África como ayuda y se entrega gratuitamente, de modo que los pequeños cultivadores locales no encuentran rentabilidad a sus productos, se pierde el incentivo por plantar, se pierden saberes y se termina aumentando la dependencia del extranjero. También

podrán prevenirse atrocidades como la hambruna de Etiopía en 2008, o la somalí de 2011, donde bastó con impedir la entrada de alimentos a ciertas regiones para provocar una hambruna que causó más de tres millones de víctimas. Aquello fue parte de una estrategia de Estados Unidos y sus aliados locales para aislar, debilitar y vencer al grupo yihadista Al Shabab.

A ello cabe sumar un elemento mucho más permanente, que ya roza lo estructural y que resulta sumamente nocivo para África en particular: el sistema de ayudas adictivas que caracteriza al negocio de la cooperación, y que supone una de sus aristas más perversas. La entrada masiva de comida gratis desincentiva para cultivar en unos espacios donde los mercados son de por sí muy precarios, los beneficios magros y el riesgo de perder tanto el trabajo como el tiempo invertidos, muy alto, como explica perfectamente Stephen Ellis en su obra *Seasons of Rains*. Y es que, al fin y al cabo, el negocio de la cooperación y la ayuda humanitaria dedica la parte del león de sus presupuestos no a los teóricos y necesitados destinatarios, sino a financiar generosamente salarios, vehículos, alquileres, viajes y toda suerte de gastos de los propios empleados de sus organizaciones. En este sentido, puede afirmarse que el grueso de la ayuda que prestan estas organizaciones es a sus propios miembros expatriados o en oficinas sitas en el norte próspero.

## **Los muchos retos sin respuesta a la seguridad humana en África**

La seguridad humana en África está seriamente comprometida debido a numerosas circunstancias. Una de ellas son los conflictos étnicos. Estos se deben en gran medida a que el modelo de Estado nación liberal democrático parlamentario europeo occidental se trató de implantar de la noche a la mañana en los Estados africanos postcoloniales sin considerar la idiosincrasia local. El experimento no podía funcionar. Las fronteras de los nuevos países correspondían simplemente a antiguas colonias, de modo que tales límites poco tenían que ver con las estructuras de identidad de sus moradores, con frecuencia cientos de pueblos de

tamaño medio compartiendo país en un ejercicio imposible de *power-sharing*. Además, por sus tradiciones de gobierno, la cultura africana subsahariana tiende a poner el compromiso con la propia familia y tribu por encima de las lealtades al Estado, lo que ha conducido a un nepotismo estructural y de sorprendente —a ojos occidentales— aceptación social. Lo anterior conduce a una profunda debilidad de los Estados, tanto en lo institucional como en lo económico.

Consideremos asimismo que las clases enriquecidas que controlan el Estado prácticamente no pagan impuestos, mientras que la mayoría empobrecida no tiene con qué hacerlo, y por tanto tampoco «puede exigir» prestaciones. La solución habitual de los dirigentes africanos para obtener liquidez ha sido financiar el Estado con créditos, cuyos fondos además suelen acabar en los bolsillos de los gobernantes y sus redes clientelares, mientras la deuda pública se va acumulando y compensando con nuevos créditos cada vez más gravosos. Todo esto desemboca en una escandalosa carencia de presupuesto para servicios básicos, como los educativos, judiciales, sanitarios o de seguridad ciudadana, por lo que la desprotección de la mayoría de los habitantes es uno de los grandes elementos de inseguridad humana en la región. Otro ejemplo de mecanismo pernicioso es el modo en que la financiación de los Estados a veces se alimenta incluso mediante concesiones de agricultura y pesca a otros países o a empresas multinacionales, que impiden así que los campesinos y pescadores, que ya se sostenían con una frágil economía de subsistencia en esos espacios, tengan acceso a sus fuentes de alimento tradicionales, no contando con alternativas fáciles.

La citada debilidad estatal tiene muchas más consecuencias para la seguridad humana, pues también hace mucho más sencillo derribar Gobiernos mediante golpes de Estado. Esto supone frecuentes conflictos armados, la existencia de regiones controladas por insurgentes que venden recursos naturales para financiarse, redes de tráfico ilegal de armas que absorben recursos económicos muy necesarios en otros ámbitos, fenómenos como los de los señores de la guerra, la proliferación de niños soldados —nefasto fenómeno en el que África lleva tres décadas a la cabeza—, y la consolidación de una cultura de la violencia de funestas consecuencias sociales, como nos recuerda Marcela Arellano. Además,

cuando hablamos de conflictos armados, debemos considerar que no se trata tanto de ejércitos que luchan entre sí, como de abusos, violaciones, robos y extorsiones a la población, destrucción física de hogares e infraestructuras, y desplazamientos forzados a veces seguidos de retornos también forzados por gobiernos que no quieren hacerse cargo de esas víctimas —caso de Etiopía en Guji Occidental—, entre otras muchas infaustas consecuencias.

La debilidad estatal y sus durísimas consecuencias para el grueso de la población también crea un enorme descontento hacia las clases altas y un Occidente percibido como explotador, caldo de cultivo para grupos insurgentes, con frecuencia islamistas, muy atractivos sobre todo para jóvenes musulmanes que se sienten agredidos, empobrecidos y estigmatizados; llamados terroristas por sus enemigos, pero convencidos por luchar por una causa justa. Lo anterior es un eslabón más de una cadena o círculo vicioso que da lugar a nuevos elementos de inseguridad, como atentados terroristas contra población civil, especialmente habituales en Somalia, Kenia, Egipto y Nigeria —donde Boko Haram se ha convertido en el grupo armado irregular más letal del mundo—. Este fenómeno ha provocado otro: la instauración de estructuras antiterroristas estatales, penetradas e instrumentalizadas sobre todo por Estados Unidos, que incluyen cárceles secretas donde se hace desaparecer a personas sospechosas sin cargos ni juicio con una opacidad que permite así evitar escándalos y desprestigios como los sufridos en Guantánamo —Cuba— o Al Grahیب —Irak—.

Empero, el mayor peligro a que se enfrenta la seguridad humana en África, puede no ser la persistencia del intrusismo occidental o los abusos de sus clases dirigentes y enriquecidas, sino el cambio climático. Si bien es un problema global, se ceba con África por razones geográficas y de precariedad de medios para combatirlo, comprometiendo además muy seriamente muchas de las iniciativas de desarrollo agrícola citadas con anterioridad. Más allá de hechos como las sequías y desertizaciones, que menguan unos recursos alimenticios ya de por sí escasos y muy difíciles de compensar con importaciones —África está llena de regiones muy mal comunicadas y por tanto ajenas a las rutas comerciales, nada proclives a modificar la circulación de bienes por motivos

humanitarios que ni contemplan—, llama la atención el que África sea víctima de lo que algunos han denominado *neoimperialismo ambiental*. Y es que este continente apenas produce el 2 % de los gases de efecto invernadero (GIECC), considerados los principales responsables del cambio climático, mientras que según Boulder posee el 80 % de las víctimas de desertización y plagas y 14 de sus países sufren escasez de un bien tan básico como el agua, previendo Naciones Unidas en 2018 que serán 25 en 2025. Hay incluso una corriente de opinión que señala al cambio climático como una de las principales causas de ciertos conflictos armados, caso de Darfour.

El calentamiento global podría traer muchos más brotes de sequía severa, así como un aumento de las inundaciones en África mayor de lo que se pensaba anteriormente, han advertido los científicos.

Recientes investigaciones afirman que el continente experimentará numerosos episodios extremos de lluvias intensas en los próximos ochenta años. Esto podría desencadenar inundaciones devastadoras y tormentas de graves consecuencias para la agricultura. En el otro extremo del espectro meteorológico, el estudio reveló que se dará un aumento en las ocasiones en que se producirá una sequía severa durante un máximo de 10 días en medio de la parte más crítica de la temporada de crecimiento de los cultivos, con graves perjuicios para la producción.

Según estudios como los de Elizabeth Kendon, del Centro Hadley de la MetOffice de Exeter, este doble *golpe meteorológico* se relaciona, como es sabido, con la quema de combustibles fósiles, que está aumentando los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera, calentándola cada vez más. En mayo de 2019, los niveles de dióxido de carbono alcanzaron las 415 partes por millón, su nivel más alto desde que el *Homo sapiens* apareció por primera vez en la Tierra, y los científicos advierten de que es probable que esta curva ascendente continúe durante varias décadas. Como resultado, las temperaturas globales se elevarán peligrosamente.

El último estudio de meteorología, realizado por científicos de la MetOffice en colaboración con investigadores del Instituto de Clima y Ciencia Atmosférica de la Universidad de Leeds, informa sobre el probable impacto en África de estos aumentos de temperatura y señala

que las zonas occidentales y centrales sufrirán las peores consecuencias de las perturbaciones climáticas. Se espera que muchos países de estas regiones, entre ellos Níger, Nigeria y la República Democrática del Congo, todavía experimenten un crecimiento sustancial de la población durante ese tiempo y sean particularmente vulnerables a grandes inundaciones.

Kendon afirma que ahora es posible modelar, con muchos más finos detalles que anteriormente, la forma en que los patrones de lluvia cambiarán sobre África. En el pasado se pensaba que se producían lluvias intensas en una región cada 30 años. El nuevo estudio, indica que es más probable que esto suceda cada tres o cuatro años.

Un ejemplo de tales inundaciones ocurrió a finales de marzo de 2019, cuando se informó de que ocho personas habían muerto al sur de Kampala, en Uganda, después de que una lluvia torrencial castigara la región. Del mismo modo, se informó de que al menos quince personas murieron durante las inundaciones en Kenia en 2018, a la vez que miles perdieron sus hogares. Según Kendon, es probable que los episodios extremos de lluvia sean siete u ocho veces más frecuentes de lo que son hoy en día. África, pues, es una de las zonas del planeta que va a ser más vulnerable al cambio climático, pues el estudio de los patrones de lluvias muestra que va a haber problemas muy graves para hacer frente a la seguridad alimentaria y lidiar con las sequías.

Todo lo anterior —conflictos armados, terrorismo, debilidad estatal que se traduce en desprotección y falta de servicios básicos, expulsión de hecho de campesinos y pescadores de sus espacios al no poder ya tener acceso a sus fuentes de alimento, cambio climático, cultura de la violencia, etcétera—, son un caldo de cultivo propicio para la migración, que se convierte en irregular al tratar Occidente de protegerse de una bomba demográfica africana que al final, a fecha de hoy, es uno de los menores motivos de preocupación en el continente. Más bien, son los problemas de seguridad humana, más que el exceso de población, lo que genera flujos migratorios comprensibles, pero que Europa entiende, con argumentos tan razonables como miopes y egoístas, que comprometen su estabilidad económica, cultura y seguridad ciudadana, en un claro ejercicio de lo que la filósofa Adela Cortina llama aporofobia.

## Reflexiones y perspectivas de futuro

África es singularmente protagonista de una época caracterizada por incontables dinámicas transfronterizas en un mundo más globalizado que nunca. Las que un día fueron metrópolis coloniales, tienden a aferrarse a un esencialismo que distingue entre regiones a las que se asignan identidades primarias. Lo anterior ayuda a explicar, por ejemplo, el surgimiento de la distinción binaria entre el norte de África y el África subsahariana. Es evidente la necesidad de una mentalidad distinta, que trate de superar una serie de narrativas tan erróneas como perniciosas. Hablamos de una actitud, de una mentalidad y de un actuar en el que resultaría imprescindible el conocimiento mutuo, el librarse de cualquier referencia —explícita o implícita— a la subalternidad del otro.

En África encontramos multitud de actores, pero es un solo continente, algo que se declara, pero que no se parece cumplir, si observamos, por ejemplo, el relumbrante III Plan África del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de España. El Magreb y el Mashreq son microcosmos que en cierto modo condensan muchos de los principales retos del continente.

Las tan mal llamadas primaveras árabes, sus réplicas, y casos de presión ciudadana exigiendo con éxito mayores cuotas de democracia, como los de Senegal, fueron un punto de inflexión, pero no la primera señal clara y meridiana, del creciente abismo entre los regímenes y sus respectivas poblaciones. Si bien Túnez, se ha manifestado como una excepción muy particular, la sociedad argelina está demostrando con una desconocida contumacia el poder de las calles para resquebrajar los pilares de un sistema que lleva décadas jugando hipócritamente a representar el poder del pueblo. Sudán supone otro caso donde el poder de la movilización ciudadana ha dado pie a un levantamiento que, tras años de lucha en los más diversos ámbitos de la sociedad, ha demostrado no estar dispuesto a rendirse. Egipto, el gran referente cultural del mundo árabe, y la luz que guió e ilusionó hasta donde podía llegar el poder regenerador de una nación comprometida, valiente y en movimiento, ha sufrido una involución política que ha causado el efecto contrario: decepción, desengaño, agotamiento y desánimo. La actualidad de Ar-

gelia y Sudán, como la de Libia, e incluso, estirando el mapa, la de Siria, también arrojan luz sobre una incómoda realidad: tanto el África negra como la árabe se están convirtiendo en campo de batalla de presentes —y cada vez más parece que de futuros— conflictos armados regionales e internacionales.

La posición y presencia sobre el terreno, descaradamente neocolonial, por cierto, tanto de los países de Oriente Próximo como de las potencias occidentales en el Cuerno de África son un perfecto ejemplo. Desde el *boom* de las independencias africanas de los primeros años 60 del siglo XX, el neocolonialismo se ha ido consolidando como un hecho casi natural, de modo que las potencias del pasado, con adiciones de tanto peso como China, llevan la injerencia política, comercial y militar en África a dimensiones insospechadas.

De cualquier modo, pese a lo variado de los Estados y las sociedades del continente, existen unos profundos vínculos culturales, históricos y emocionales, que los hacen, además, muy conscientes de su interdependencia en ámbitos tan destacados como las dinámicas transfronterizas, una integración regional —eso sí, de muy variable naturaleza—, corrientes migratorias, urbanización desatada, tecnologías, cambio climático, imbricados flujos comerciales y de inversión, hermandad religiosa y cultural.

La gran mayoría de africanos migrantes no anhela cruzar el Mediterráneo, a pesar de la imagen estereotipada que reflejan políticos, medios de comunicación y percepción popular.

Hechos como el miedo a una bomba demográfica africana —el término ya denota una mezcla de temor y desagrado—, los prejuicios raciales, el neocolonialismo económico, las injerencias político militares, la mentalidad de superioridad moral, el modelo de cooperación y ayuda humanitaria donde la imagen del negro es pasiva, dependiente, indefensa y lastimera, confluyen al ilustrar la necesidad de articular estructuras mentales y narrativas alternativas desde la propia África que, desde otros Estados, continentes e instituciones internacionales, logremos respetar. En particular, España y la Unión Europea no deberían perder de vista en ningún momento los valores y principios que los han hecho respetables y reconocidos, atendiendo las necesidades de nuestras con-

trapartes, tanto gubernamentales como ciudadanas. Se trataría de redefinir nuestros esquemas mentales, llenos de negatividad y arrogancia soterradas, para llenarlos de valores distintos, como la sostenibilidad, la justicia social y la dignidad humana, entendiendo que las necesidades de los africanos no tienen por qué estar alineadas con nuestros objetivos y agendas, y que identificarlas solo les corresponde a ellos.

Como tan acertadamente nos recuerda el reciente *Informe África* de la Fundación Alternativas, si de veras se quiere cooperar con África, impulsando el bienestar de sus sociedades, tenemos la obligación de colaborar mano a mano con sus sociedades civiles, potenciando la inclusividad en un contexto de tan marcado dinamismo social como el presente. Son ellas, las sociedades civiles, la ciudadanía en general, las personas, las garantes últimas y las únicas que otorgan o no legitimidad y respeto al trabajo, mil veces proclamado y rara vez cumplido, de alcanzar una implementación y consolidación real de los derechos humanos, así como la cimentación de calidad democrática y de paces de calidad, como dirían Joshi y Wallenstein. Nuestras estrategias deben estar inspiradas por el principio de solidaridad, en función de igualdad y horizontalidad entre socios. Deben articularse sobre la base de políticas coherentes, justas y con la vista puesta en el contexto específico, en el conocimiento mutuo, en el intercambio constante, entre actores, instituciones y personas. La importancia de esta combinación se nos recuerda cada 25 de mayo, Día de África, una fecha que nos invita a reflexionar sobre lo que en España y Europa podemos hacer por mejorar y consolidar nuestras relaciones con el continente, y para potenciar la carga positiva de los vínculos transcontinentales.

## Conclusiones

África afronta enormes desafíos a la seguridad humana de sus poblaciones, pues persisten las pandemias o epidemias, la pobreza, la desigualdad, las dañinas consecuencias del cambio climático, los flujos migratorios irregulares, la falta de respeto a los derechos humanos, los conflictos armados, el terrorismo, unas economías extractivas volcadas a los intereses del mercado exterior, unas elites gobernantes depredadoras

y una enorme inestabilidad política. Decíamos que las nuevas generaciones de africanos están revolucionando los modelos productivos y empresariales. Ojalá también logren la superación de los vicios políticos estructurales de sus Estados y Gobiernos. Siendo optimistas, la masa crítica que suponen estos jóvenes puede empezar a superar la histórica ausencia de sociedad civil en África, dando pie a nuevos y necesarios proyectos políticos.

En su momento, las luchas por la independencia y contra el apartheid, unieron y dieron fuerza y confianza a toda una generación. Hoy hace falta un reemplazo ideológico y de liderazgos, pues los gobernantes salidos de las luchas pasadas, como Mobutu Sese Seko o Robert Mugabe, se han extinguido entre el más absoluto descrédito, mientras el CNA sudafricano, el mítico partido de Mandela, es una vergonzosa fuente de corrupción sin límites. A la vista de la magnitud de estos problemas, el factor demográfico no debería ser hoy una fuente de preocupación prioritaria.

Considerando el tamaño del continente, su relativa despoblación actual y sus perspectivas de cambio en la pirámide poblacional, hay medios y perspectivas razonables para evitar esa temida «bomba demográfica». En cuanto a su sociedad civil, va creciendo una conciencia cada vez más fuerte contra la corrupción y el anticapitalismo, con manifestaciones como la primavera árabe, las protestas de mineros y trabajadores del campo en Sudáfrica, las llamativas mejoras democráticas en países como Senegal, el revolucionario cambio en orden, limpieza y civismo de Lagos —la gran metrópolis del África negra, una ciudad tan caótica y peligrosa que parecía haberse perdido toda esperanza de normalización—, o la vigorosa respuesta de la sociedad tunecina al intento de perpetuarse en el poder de Bouteflika.

## Bibliografía

- ARELLANO VELASCO, M. (2008), *La Guerra no es un juego. Uso y participación de niños en conflictos armados*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

- BERTHOU, S., D. P. ROWELL, E. J. KENDON *et al.* (2019), «Improved climatological precipitation characteristics over West Africa at convection-permitting scales», *Climate Dynamics*, 335(53), pp. 1-21.
- BURGIS, T. (2015), *The Looting Machine. Warlords, Tycoons, smugglers and the systematic theft of Africa's wealth*, Londres: Williams Collins.
- CORTINA, A. (2017), *Aporofobia, el rechazo al pobre*, Barcelona: Paidós.
- DODD, M. (2016), *The Man Who Stopped the Desert*, Reino Unido, 2010 (documental).
- ELLIS, S. (2012), *Season of Rains. Africa in the world*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Fundación Alternativas (2019), *Informe África 2019. Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado*, Madrid: Fundación Alternativas.
- Fundación Seminario de investigación para la paz (2011), *África Subsahariana. Continente ignorado*, Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- GARDNER, T. (2019), «Go and we die, stay and we starve: the Ethiopians facing a deadly dilemma», *The Guardian*, 15 de mayo.
- GIONO, J. (2009), *El hombre que plantaba árboles*, Barcelona: Duomo.
- JOSHI, M. y P. WALLENSTEEN (2018), *Understanding Quality Peace. Peacebuilding after Civil War*, Nueva York: Routledge.
- KABUNDA, M. (coord.) (2002), *África subsahariana ante el nuevo milenio*, Madrid: Pirámide.
- KENDON *et al.* (2019), «Enhanced future changes in wet and dry extremes over Africa at convection-permitting scale», *Nature Communications*, 10. Recuperado de: <<https://www.nature.com/articles/s41467-019-09776-9>>.
- LÓPEZ, X. (2008), *Las fronteras se cruzan de noche*, Madrid: Foca-Akal.
- McKIE, R. (2019), «Global heating to inflict more droughts on Africa as well as floods», *The Guardian*, 16 de junio.
- MATEOS, Ó. (ed.) (2009), *Paz y seguridad en África subsahariana*, Madrid: Los Libros de la Catarata y Casa África.
- METOFFICE *et al.* (2017), *Climate Observations, Projections and Impacts*. Centre y University of Leeds. Recuperado de: <<https://www.metoffice.gov.uk/binaries/content/assets/metofficegovuk/pdf/research/climate-science/climate-observations-projections-and-impacts/kenya.pdf>>.

- OGBONNA, C. Y J. Á. RUIZ JIMÉNEZ (2017), «The inordinate activities of Boko Haram: a critical review of facts and challenges», *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 2 (16), pp. 9-24.
- PERRY, A. (2016), *La gran grieta. El surgimiento de una nueva África*, Barcelona: Ariel.
- RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA, I. (2003), *Las «buenas intenciones»: intervención humanitaria en África*, Barcelona: Icaria.
- \_\_\_\_\_ (2005), *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*, Madrid: Los Libros de la Catarata.





# MOVILIDAD HUMANA, MIGRACIONES Y REFUGIADOS: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA

**Rocío GIMÉNEZ SÁNCHEZ**

Enfermera implicada en la salud de migrantes y refugiados





Es difícil poder resumir las imágenes, conversaciones y vivencias de lo que he presenciado en más de doce años de experiencias de cooperación y emergencias en África y Oriente Medio. No todas ellas están relacionadas con la movilidad humana, de migración o de huida de contextos violentos a la búsqueda de refugio, pero todas ellas muestran los porqués de esa situación a la que se ven abocadas tantas personas. Ante las noticias, plagadas de imágenes terribles de naufragios, niños ahogados, caras de desesperación, muchas personas me preguntan cómo son capaces de llegar a meterse en una barca tan claramente inestable y sin saber nadar. En mi relato espero poder mostrar lo que he visto y que ustedes puedan encontrar las respuestas de los porqués.

Pero, aunque mis historias son fruto de las experiencias que he vivido, por centrarnos en la magnitud de la movilidad real, quisiera traer aquí algunos datos oficiales de lo que escuchamos cada día en los telediarios, leemos en las redes sociales, entendemos en las entrevistas a nuestros políticos a pie de frontera en medio de campaña electoral... Datos oficiales de Naciones Unidas y otras organizaciones, datos asépticos y fuera de las emociones, de matices políticos. Partamos de ellos para ser conscientes de algunas cifras, para luego compartir con ustedes lo que yo he visto detrás de ellas.

Según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) en el informe sobre las migraciones de 2018 se calcula que en 2015 más de 244 millones de personas migraron en el mundo. Pensando en el dato aislado podemos considerar que es una cifra muy alta, pero realmente corresponde al 3,3% de la población mundial, si bien es una cifra que aumenta desde las últimas décadas. En estos datos no estarían incluidos los datos de los migrantes que migran de forma irregular, es decir, los migrantes que utilizan vías de viaje como las pateras, el cruce forzoso de fronteras, las que son trasladadas por las mafias de trata de mujeres, incluyendo los que mueren intentándolo.

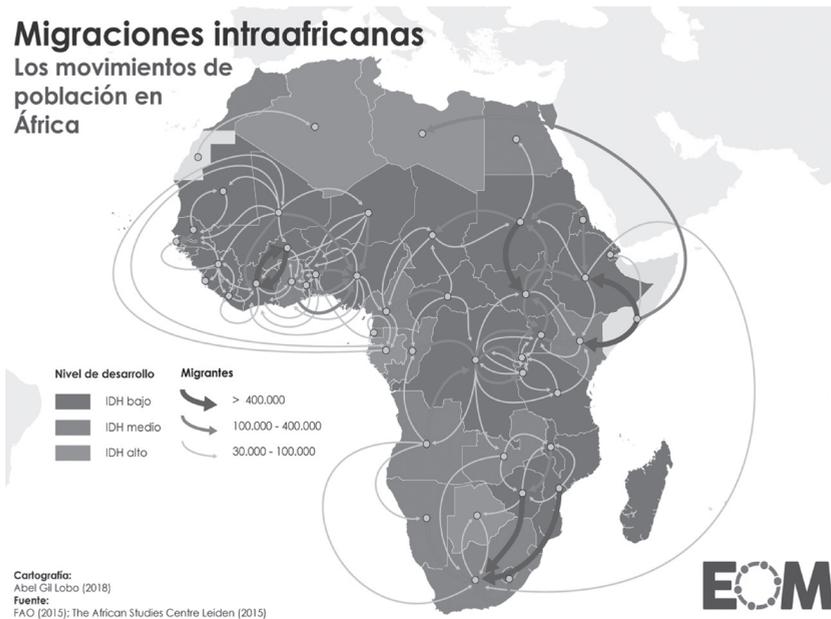
El principal país de destino es Estados Unidos con cerca de 46,6 millones de extranjeros, seguido de Alemania con 12 millones de migrantes que han llegado al país y seguido en tercer lugar de la Federación de Rusia. Y si miramos de dónde son estos migrantes, el primer país del que viajan es de la India, seguido de México y la Federación Rusa. Si quisiéramos buscar el primer país africano de la lista nos iríamos muy abajo, al puesto 18, por debajo de Reino Unido, Polonia, Alemania y Rumanía. Es curiosa la impresión, porque la mirada centrada en lo que ocurre a nuestro alrededor inmediato nos hace pensar que África es la que nos «invade» al resto en el mundo de las migraciones; pero cuando miramos bien los datos reales no es el lugar de donde más personas migran.

Según ACNUR, en 2017 más de 70 millones de los movimientos de población han sido consecuencia de desplazamientos forzados. Estamos ante el mayor éxodo registrado debido a la complejidad de conflictos de larguísima duración, como la situación de conflicto en Palestina, la inseguridad en Colombia o la guerra de Afganistán. Y por los más recientes, como la contienda en Siria, el enfrentamiento de fronteras en Sudán del Sur, la guerra de los minerales de la República Democrática del Congo o la persecución en Myanmar.

Este desplazamiento forzado se ha visto empeorado en sus condiciones debido a la impermeabilización de las fronteras y el blindaje de Europa. Desde el acuerdo de la Unión Europea con Turquía y países del norte de África, la seguridad y gestión de las fronteras queda en manos de Estados inexistentes como Libia y de empresas privadas, y ha provocado que aumente el peligro del uso de vías no legales ni seguras, que cada mes se cobran vidas, cifras que es imposible registrar.

Pero centrándonos en el continente africano, los movimientos migratorios son mayores dentro del propio continente. Desde nuestra visión eurocentrista consideramos que somos el mejor objeto del deseo y quienes asumimos el mayor coste de los movimientos migratorios, pero eso no es cierto. Los flujos migratorios son mayores entre países africanos que hacia el resto del mundo. En la historia del continente el nomadismo, la rotación de cultivos y la búsqueda de los medios de vida de la población africana, junto con la permeabilidad de sus

fronteras, han sido factores que siempre han facilitado la movilidad de la población en todo su territorio. Es cierto que la falta de datos fidedignos complica la estimación total de estos movimientos. El escaso control de fronteras y una organización informal de la sociedad en su cotidianidad, no permite determinar con exactitud la fotografía de la situación de movilidad.



La descolonización y la creación de fronteras ficticias hechas desde Europa, a partir de los años 60, configuraron nuevos núcleos socio-económicos que cambiaron la estructura africana, provocando nuevos patrones de flujos migratorios que han transformado el mapa africano. Los movimientos respondieron a causas fundamentalmente económicas, buscando esos nichos de trabajo que se diseñaron alrededor de los puntos de transporte, ferrocarril y vías marítimas destinadas sobre todo a la exportación. Pero el cambio físico del diseño de nuevas fronteras dejó conflictos en los territorios que aún ahora siguen activos, como en Sudán, Argelia, Marruecos..., provocando movimientos de migraciones forzosas principalmente para huir de los conflictos étnicos.

La mayoría de las personas que salen de su país en África lo hace a los países colindantes. Las fronteras en el extenso territorio africano no tienen vallas, muros ni delimitaciones que prohíban el paso de las personas que se mueven entre ellas. Si hablamos de migraciones forzadas, según datos de ACNUR en 2006 había unos 2 607 000 de refugiados en África y más de 250 000 solicitantes de asilo. Pero también debemos sumarles los desplazados y migrantes económicos; como en Uganda, un país que acoge unos 250 000 refugiados y más de 500 000 inmigrantes que buscan un futuro mejor.

Las políticas antimigración y el auge de partidos políticos de extrema derecha han provocado un mayor blindaje en países como Italia, Malta o España. Países que hasta hace unos meses habían acogido los naufragos rescatados del Mediterráneo, blindan sus puestos al desembarco de estos, obligando a desembarcarlos de nuevo en la costa de Libia, donde su situación queda al recaudo de la cárcel o la esclavitud, y donde los derechos humanos no tienen cabida.

El cruce ilegal de fronteras por vía marítima ha descendido desde los años noventa. Con el despliegue del SIVE (Sistema Integrado de Vigilancia Exterior) las pateras eran sistemáticamente localizadas y devueltas a territorio marroquí. La entrada marítima irregular, que es la que más llama la atención en los medios de comunicación social, solo constituye entre el 5 y el 10 % del flujo de la migración irregular.

La peligrosidad de las rutas de huida se ha empeorado notablemente desde el blindaje de las fronteras europeas. Según CEAR, en el Mediterráneo oriental el riesgo de sufrir violencia sexual y de género en las rutas hacia Grecia fue bastante más elevada, no solo en mujeres sino también en menores no acompañados. En la vía del Mediterráneo oriental desde Marruecos a España, las muertes en el mar registradas pasaron de 128 en 2016 a 224 en 2017. El acuerdo bilateral enmarcado en el Plan de Acción para reducir las entradas irregulares a través de Italia ha llevado al descenso de la llegada de migrantes por el Mediterráneo central, puesto que la pauta de la guardia costera italiana es la devolución a Libia, donde la violencia relatada por los migrantes no tiene explicación.

Mientras que las políticas europeas y americanas respecto a la migración se vuelven cada vez más restrictivas, las políticas en el África subsahariana cambian en sentido positivo, facilitando la obtención de visados, y por lo tanto su desplazamiento e integración.

Según los datos recopilados sobre la inmigración irregular en España en el proyecto de investigación *Clandestino*, la mayoría de los inmigrantes en situación administrativa irregular entraron en nuestro país como turistas o estudiantes. También pasaron a esa situación migrantes en situación de estatus legal con la pérdida de su contrato de trabajo.

Pero, ¿qué hay detrás de este panorama de migraciones forzadas, violentas, obligadas, de saltos a vallas con cuchillas, de gritos y llamadas de desesperación para no morir en una balsa que se hunde...?

## Republica Democrática del Congo

La primera misión que realicé con Médicos sin Fronteras en 2005 fue en Congo, zona del África Central, en la provincia de Katanga, el llamado granero del Congo: zona selvática y grandes campos de cultivo, pero también zona de minas de minerales como el coltán —el mineral utilizado en los teléfonos móviles y las telecomunicaciones— y frontera con Ruanda, Burundi, Tanzania y Zambia, la llamada zona de los Grandes Lagos.

Mi primera misión me llevó a Nyuzu, una zona en medio de una inmensa selva cuyo único acceso era por avioneta, que solo nuestra ONG tenía la posibilidad de alquilar —a un precio especial para organizaciones como la nuestra— para llevar suministro médico. Nyunzu estaba comunicada por ferrocarril y por carretera con tres puentes, que al inicio de la guerra fueron volados para retener a la población en el territorio y que fueran rehenes en manos de las facciones militares que iban ocupando sus pueblos, campos y casas.

La gran guerra del país había acabado en 2003, y cuando llegué estaban en periodo de postguerra. La crisis del Congo arrancaba desde la descolonización y la toma de poder de Mobutu, el hombre que en

pocos años acabó saqueando el país, y que le llevó a instaurar oficialmente su política de robo. En una retrasmisión en directo a todo el país recomendaba a sus funcionarios, policías, profesores, sanitarios, administradores públicos, su famoso «Vamos, robad, si lo necesitáis, siempre y cuando no os llevéis demasiado, sino lo justo».

El aislamiento y la violencia sexual fueron las armas de guerra de las más de 20 facciones militares, guerrillas, grupos armados, y ejércitos de países vecinos que participaron en la última guerra desde 1998. Unos 5,4 millones de personas murieron en el país a causa del conflicto, el desplazamiento, el hambre y las enfermedades.

Según datos de la ONU y de la comisión de postguerra del propio gobierno, en ese periodo de guerra el 33% de la población femenina y niños y niñas habían sido víctimas de violencia sexual. Esa realidad era una de las más duras de entender. En el proyecto yo era la responsable de los casos de violencia sexual y planifiqué una formación para el personal del hospital sobre los protocolos de atención a víctimas de violencia sexual. Reuní a siete de las enfermeras que se encargarían de la atención. Cuando en la introducción describía los efectos que una violación puede provocar en la víctima —miedo, vergüenza, temor de contar lo que le ha pasado...— se hizo un silencio entre mis compañeras. Con la confianza del tiempo que ya habíamos pasado juntas, les pregunté y me contaron que entre ellas dos habían sido víctimas de agresiones y violencia sexual. La estadística delante de mis narices, pura y dura. Ahí pasé de ser formadora a ser sensibilizada y formada en una realidad tan dura y por desgracia tan frecuente.

Más de cincuenta años de tiranía, de conflictos, en un país en el que la esperanza de vida eran los 49 años. Eso significa que el más viejo del lugar solo había vivido en la barbarie, en el «sobrevive como puedas», en el que te pueden entrar a robar lo poco que tienes porque hay permiso presidencial y si eres mujer no lo tienes mejor porque no solo se te pueden llevar el dinero o la comida, también te pueden violar.

Congo es la tercera población de desplazados internos en el mundo, en las zonas fronterizas, y con más de 1,5 millones de personas desplazadas dentro del país.

En un país en este estado de desastre, arrastrado tras tantos años, lo que me encontré fueron caminos minados, falta de carreteras seguras, anegadas durante las épocas de lluvias, sin comunicaciones. La población de Nyuzu era de unos 180 000 habitantes, que durante el periodo de guerra eran prisioneros de la facción militar que ocupaba el territorio y los utilizaba como esclavos, para abastecer a los militares, o saquear las minas de minerales de la zona, hasta que otro grupo militar se hacía con el control de ese territorio y todo comenzaba de nuevo.

La mayor lucha no solo era la malaria, la malnutrición, las enfermedades de transmisión sexual, la tuberculosis, o la miseria. La peor de las batallas que debíamos librar cada día era con la desesperanza, la falta absoluta de confianza en el futuro, en que ningún militar más iba a llegar a hacerse con todo. Una de mis mayores frustraciones fue no conseguir convencer a la población de uno de los centros de salud que manteníamos en construir un pozo de agua definitivo. La población se negó a invertir esfuerzo y tiempo en ello. Y no por falta de recursos o ganas de hacerlo, sino porque eran incapaces de creer que la paz había llegado, y que los militares no volverían a tomar a la población como rehenes, robarles todo y destruir sus casas para que no tuvieran más remedio que acompañarles.



Y parte de razón no les faltaba. Congo es uno de los países con mayor extensión selvática, sin accesos seguros, sin agua y sin suministro de luz. El hospital y los tres centros de salud que en seis años pudimos reconstruir carecían de suministros, y las minas antipersonas hacían peligroso, en la mayoría de las ocasiones, poder llegar a ellos.

Las personas, durante los dos últimos años, volvían a sus poblaciones, rotas por el dolor de la estrategia de guerra que habían seguido los grupos armados, de llevar a la gente de unos pueblos a otros y obligarles a punta de pistola a matar a sus vecinos. Ese recorrido macabro de ejecuciones obligadas tenía como fin que el dolor de ver morir a sus familiares a manos de su vecino evitara los levantamientos contra los grupos armados que ocupaban las tierras y las mentes de la población.

En ese futuro realmente incierto la sanidad no estaba menos ausente. Y con la incertidumbre de poder recibir material, personal sanitario o salario, no se le esperaba en la mayoría del territorio.



Y aquí les dejo los hechos en la búsqueda de la pregunta de los porqués: La herencia de una guerra brutal, las heridas de la violencia en el propio cuerpo, sin esperanza en el futuro. ¿Por qué irse del Congo?

## Níger

La segunda misión que viví con MSF fue en Níger, en 2009 un país que forma parte del África occidental, musulmán en su mayoría de po-

blación, en el que dos terceras partes de su territorio están formados por desiertos y la población se agolpa en las orillas del río Níger, que lo recorre por la zona meridional. Níger ocupa el último lugar en el índice de desarrollo humano calculado por la ONU, el puesto 189.

Es un país en el que ya se conoce que cada año va a haber una urgencia de malnutrición que se llevará la vida de los más vulnerables: los niños más pequeños y los enfermos. La cosecha de mijo es la más extensa y lleva a la población al monocultivo, porque permite recolectar y vender una parte de la cosecha para pagar la asistencia sanitaria de la familia, la ropa y su subsistencia durante todo un año hasta la llegada de la siguiente cosecha, guardando lo que van a comer en graneros. Pero los imprevistos de la vida, una enfermedad o muerte, o una boda en la familia hace que ese granero se acabe antes de lo previsto, llevando a toda la familia al completo a la hambruna, por no tener más grano que vender, ni dinero para comprarlo y subsistir hasta la siguiente cosecha anual. Y ahí es donde la tasa de malnutrición moderada y severa se cobra vidas.



En el tiempo que estuve en la zona de Madaoua no solo asistimos a la población local de la zona, cerca de 39 000 niños y niñas de menos de 6 años, también éramos testigos de la partida de poblaciones que intentaban pasar el desierto del Ténere hacia el norte huyendo de sus propios países, teniendo que pagar muy caro el cruce del desierto tan lleno de traficantes de personas como vacío de agua. La imagen del desierto resultaba absolutamente incoherente con el hecho de que en la zona en la que teníamos instalado el hospital de asistencia principal, pasaban los transportes llenos de cebollas, que se cultivaban en la zona para exclusivamente la exportación. ¡Cultivan cebollas en el desierto!



Ese es uno de los motivos de por qué el lago Chad —que comparte frontera con Chad, Nigeria y Camerún, y que es la principal fuente de agua dulce para unos 40 millones de personas— haya disminuido en un 90 % su superficie en los últimos 40 años.

Entre 1996 y 2005 un 86 % de las personas afectadas por desastres naturales lo fueron por sequías, y se prevé que empeore. Según un informe de la Agencia del Desarrollo Humano, en 2020 habrá 250 millones de africanos sufriendo estrés hídrico. Donde el agua está en sus mínimos históricos.

El riesgo de ver morir a tus hijos más pequeños de hambre una vez al año, mover tu vida hacia el retroceso del acceso al agua. ¿Por qué irse de Níger?

## Zimbabue

Mi tercera misión me llevó a Zimbabue, que regionalmente corresponde al África meridional. Zimbabue vivió una descolonización atípica respecto a sus países vecinos, más pacífica, y con un proceso de integración de ministros anteriores que daban continuidad a una gobernanza que mantenía una economía estructurada y con gran futuro regional. Pero la historia se torció en el tiempo, cuando el presidente Mugabe pasó de ser la esperanza de la gestión de estado africana a convertirse en un personaje afectado de una creciente megalomanía, que durante sus años de mandato le llevó a deshacerse de sus rivales políticos manteniéndose en el poder hasta los 93 años, cuando se le obligó a dejar el poder a la fuerza.

En el tiempo que estuve de proyecto en Zimbabue tuve la oportunidad de visitar tres cárceles de la zona abarrotadas de personas, puesto que durante años tener opiniones en contra del gobierno te llevaba a ese final, sin juicio, sin registro y sin derechos. No creo que el infierno sea mejor que aquellos lugares que vimos.



El proyecto que desarrollábamos en el país era la atención de VIH y SIDA de la población. Los datos de infección eran importantes en un país en continua movilidad huyendo en búsqueda de protección personal o de fuentes de ingreso familiar. Y ante los pocos recursos

destinados a la salud, el tratamiento de VIH —dos o tres medicamentos de toma diaria de por vida— tenía un coste que por las patentes farmacéuticas resultaba impensable para el gobierno y para la propia población.

En el año 2000 el tratamiento para combatir esta enfermedad suponía unos 10 000 dólares anuales; actualmente ronda unos 100 euros, gracias a que la India ha desarrollado los medicamentos genéricos, de alta calidad y bajo precio. Pero la presión de las grandes farmacéuticas, que ven peligrar sus ganancias, hace que provoquen acuerdos que solo benefician a los altos mandatarios de países, con lo que la distribución de medicamentos en el país está condenada a acuerdos que hacen imposible el acceso al tratamiento de bajo coste, y por lo tanto accesible para los enfermos.



Persecución política, inseguridad legal, desprotección de Estado, falta de acceso a la salud para enfermedades crónicas como el VIH-SIDA... ¿Por qué irse de Zimbabue?

## Sicilia

En los viajes que las personas emprenden para llegar a Europa el recorrido de 8000 a 9000 kilómetros parece lo más difícil. Pero no es así. La parte más dramática si cabe es la de cruzar el Mediterráneo. La falta de vías seguras y regulares de tránsito llevan a estas personas a jugarse la vida con los traficantes que controlan el paso en pateras, en aquellos casos en los que tengas algo que dar, sea dinero o sea tu propio cuerpo.

No son pocos los reportajes e informaciones sobre la situación de Libia, lugar de salida de estas mafias que, apoyadas por la dramática situación de un país sin control institucional, se aprovechan de la vulnerabilidad de los migrantes, llegando a celebrar subastas de esclavos, una realidad de otros siglos que pensábamos desterrada de nuestra historia y que vuelve a resurgir.

En el verano de 2016 estuve en el sur de Sicilia en un proyecto de la Diócesis de Ragusa con la Fundación San Joan Baptista, en el que dan apoyo con la primera acogida de los migrantes que llegan a las costas sicilianas, en las pateras improvisadas o desembarcados como náufragos recogidos en medio del mar. Durante las primeras 48 horas se les hace en la comandancia la identificación y revisión de salud básica, para pasar después a centros de acogida en los que comienzan su tramitación de solicitud de asilo o refugio, que puede durar de 6 meses a 2 años en el caso de que se les deniegue.

En estos centros se les proporciona alojamiento, comida y asistencia sanitaria como paquete básico. Y las Comunidades de Vida Cristiana (CVX), con las que participé en este proyecto, aportaban acompañamiento y apoyo formativo e informativo de la vida en Europa: sobre cultura, normas, legislación, recursos y vías de integración. Además, era un lugar en el que se les daba espacio para poder sanar y descansar de las situaciones vividas de su viaje.

Uno de los casos que reflejan con qué equipaje llegan a Europa los que lo han conseguido, fue el caso de Mohamed (nombre ficticio) que salió de su casa de un pueblo del sur de Senegal con 16 años. Viajó a veces acompañado con gente conocida, a veces con desconocidos y a

veces solo. Cuando llegó al Centro le preguntamos cuántos años tenía; él calculaba que ya habría cumplido 27 años. Su viaje duró más de 11 años. Si miramos Google maps y miramos la distancia desde la parte más meridional de Senegal y cuánto tiempo cuesta llegar andando a Trípoli desde donde salió en una de las pateras, son casi 5000 kilómetros andados, que podrían hacerse en unos dos meses. Mohamed tardó 11 años entre andar, parar a trabajar para conseguir comida o un poco de dinero que le permitiera seguir viaje, pero también pagó esclavitud por las mafias de su recorrido, cruzar el desierto de Argelia y el paso funesto por una cárcel de Libia.

Cuando le ofrecimos llamar a casa para contactar con su familia, con la que no había contactado hacía siete años, no supo decirnos el número de teléfono del vecino con el que podía hablar con su madre. A través de los migrantes que durante los años anteriores habían pasado por el centro pudimos contactar con uno que era de un pueblo cercano al suyo y a través de uno de sus familiares pudimos conseguir que llegara a casa de la madre de Mohamed para prestarle el teléfono y que pudieran hablar.

No fue una conversación. Mohamed no pudo articular más que la palabra «¡Mamá!». Los sollozos, los gritos, los lloros continuaron cerca de diez interminables minutos. Ninguno de los dos podía parar y todos respetamos ese tiempo, puesto que esa madre ya había enterrado a su hijo y ese hijo ya pensaba que era un muerto en vida.

Este es un ejemplo real de la mayoría de las situaciones de estos migrantes, de los desheredados de estas tierras, en las que no hay posibilidad de vuelta atrás. Cuando has estado viajando ese tiempo, soportando abusos, violaciones, robos, golpes, maltratos, esclavitud, hambre, violencia, enfermedades... y llegas a una costa en la que ya tan solo un mar te separa de una meta, no hay nada que te haga pensar que haya otra salida diferente a la de cruzar, aunque el pánico de no saber nadar también te asalte.

Saber cuántas personas viven esta experiencia es realmente difícil. Solo se tienen datos de estimaciones. Y no importan tanto los datos, salvo para justificar medidas de bloqueo de las fronteras europeas, o para crear bulos informativos a la población de los países que bañan el

Mediterráneo ante unas elecciones nacionales. La pérdida de vidas en el tránsito desde sus países de origen es imposible de calcular. Y la violencia y situación de estas personas en países como Libia, imposible de verificar. Solo tenemos los testimonios de los que sobreviven.

**Cuadro 2. Estimaciones de poblaciones de migrantes irregulares en países y regiones seleccionados**

<b>País/región</b>	<b>Año</b>	<b>Población estimada</b>	<b>Fuente</b>
Australia	2011	58.400	a)
Unión Europea	2008	1,9-3,8 millones	b)
	2008	8 millones	c)
Alemania	2014	180.000-520.000	d)
Grecia	2011	390.000	e)
Israel	2015	150.000	f)
Italia	2008	279.000-461.000	b)
Federación de Rusia*	2011	5-6 millones	g)
Sudáfrica	2010	3-6 millones	h)
España	2008	354.000	i)
Reino Unido	2007	417.000-863.000	j)
Estados Unidos de América	2014	11,1 millones	k)
	2016	11,3 millones	k)

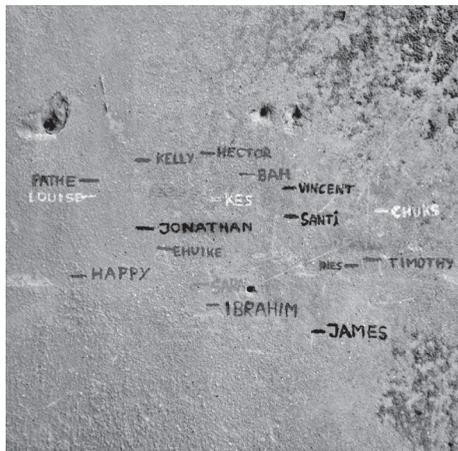
\* Las estimaciones se refieren a trabajadores migrantes irregulares.

Fuente: a) Oficina Nacional de Auditoría de Australia, 2013; b) Proyecto de investigación "Clandestino", 2009a; c) Frontex, 2010; d) Proyecto de investigación "Clandestino", 2015; e) Proyecto de investigación "Clandestino", 2012; f) Fleischman *et al.*, 2015; g) OCDE, 2012a; h) Servicio de Policía de Sudáfrica, 2010; i) Proyecto de investigación "Clandestino", 2009b; j) Gordon *et al.*, 2009; k) Krogstad, Passel y Cohn, 2017.

Según la Organización Internacional de Migraciones de la ONU, en 2016 hubo 5143 muertes en el tránsito del Mediterráneo. Pero esta cifra solo es fruto de la suma de las muertes que declaraban los supervivientes de los naufragios que llegaban a costas europeas o de los cadáveres que el mar arrastraba a las costas africanas. Las pateras y las gomas que utilizan las mafias pueden llegar a llevar más de 150 personas, y algunas enteras no llegan nunca y no están registradas en ningún lugar.



«Construir una Europa abierta y segura» es un documento de la Unión Europea publicado en 2014 y dirigido a la ciudadanía de sus territorios titulado con el objetivo de explicar y justificar las políticas de la Unión Europea sobre Migración y Asilo. El documento justifica el bloqueo de las fronteras exteriores de Europa tras la crisis de los muertos en el Mediterráneo por la huida de la guerra de Siria, pagando un alto canon a los países limítrofes como Turquía para que realicen esa función de gestión a través de empresas privadas que, a la fuerza, consiga retener los flujos migratorios en sus países.



Pero detrás de las estadísticas y las justificaciones de rechazo hay nombres, con historias, que llegan a nuestras ciudades, a nuestros entornos, y que dejan una señal, una impronta, y que no podemos invisibilizar.

## Nador-Europa

La frontera más cercana a nosotros, la que está en la puerta de nuestras casas, no es diferente; es testigo de la injusticia, la humana y la moral. Tal vez es más sutil que los campos de esclavos de la frontera de Libia, pero no es menos dramática. El periodista José Palazón ya le puso imagen hace años.



© José Palazón

En 2017, más de 31 000 personas iniciaron la tramitación de protección internacional en nuestro país y según datos del ministerio solo 595 fueron resueltas positivamente. Según datos de CEAR se han reducido a la mitad las resoluciones de asilo o refugio en España, cuando los conflictos y los motivos de salida de sus países de origen han aumentado.

A los pies de nuestra frontera se van acumulando los migrantes que llegan de África, y actualmente los que pueden huir de las costas libias,

para intentar llegar a nuestras costas, con los mismos medios: los que tienen algo que vender o dar. El mayor drama es para las mujeres y los niños y niñas, a quienes las mafias se cobran su pasaje en las pateras en las tramas de prostitución y tráfico de mujeres y menores en Europa.

Desde hace unos 10 años, en Nador, territorio de Marruecos, hay asociaciones que ayudan y acompañan a los migrantes que están a la espera de encontrar su oportunidad de llegar a Europa. Asociaciones marroquíes y religiosas les acompañan y asisten en lo posible en su tránsito.

Les dan acompañamiento en caso de urgencia y apoyo psicosocial mientras dura su estancia en los montes de los alrededores de Nador, escondidos entre pinos, viviendo al aire libre, protegidos en invierno o verano con los plásticos, mantas o lonas que consiguen. Sobreviviendo al control de la migración irregular, que depende de los acuerdos con los países europeos sobre control de fronteras externas.

Hasta que llega el día que consigues una plaza en una patera, y en medio de la noche te recogen, sin poder llevar nada contigo, salvo lo que tu cuerpo como ropa porte. Te suben a una barca, según pagues recibes un salvavidas. Y te montas con la esperanza de que quede poco. Y soportas horas de frío, quemaduras del gasóleo, la imposibilidad de moverte hace que para miccionar o defecar solo puedes hacértelo encima. Además de la presión de los compañeros de viaje a los que el miedo que reflejan sus caras no te permite ni hablar del propio. Cuentan que lo que impera en la patera es el silencio, mezclado con el sonido de las olas chocando con la barcaza.

Desde este último año, la normativa internacional de recogida de naufragos no se cumple y España ha optado por las devoluciones en caliente. Después de vivir horas la angustia del viaje, si te contacta un barco —ya sea español o marroquí— te devuelven a la casilla de salida, la costa desde la que has embarcado. Y eso es una vulneración de derechos denunciada por instituciones sociales y oenegés. La identificación de las personas y la oportunidad de tramitar una solicitud de asilo es denegada sistemáticamente.

En el tiempo que estuve colaborando el verano del 2018, encontré a los migrantes que eran asistidos en el hospital. Llegaban deshidratados,

medio desfallecidos por la angustia. Les recogíamos y los llevábamos a la Delegación para devolverles —con una ducha caliente, ropa limpia y seca y una comida— un poco de su dignidad. Y cuando ya podían pronunciar alguna palabra era cuando tenían la oportunidad de desahogarse de lo vivido. Fátima fue devuelta tres veces en dos semanas; la última vez que la recogí del hospital, y ya después de duchada, me contaba entre sollozos que cuando les abordó el barco de control de frontera ya estaban en España, que no entendía porqué les habían devuelto si estaban en aguas españolas. Yo, que desconozco de límites marinos, le pregunté: «Pero, ¿cómo sabes que ya estaban en aguas españolas?», y me contestó: «Porque todos empezamos a recibir mensajes en nuestros móviles que decían: «Movistar le da la bienvenida a territorio español, esperamos que acudan a una de nuestras sucursales para una oferta de...». Lo contaba riéndose, y nos produjo una gran carcajada, pero realmente es la gran tristeza de una visión de la política de acceso a nuestro país realmente denigrante: solo podéis compartir nuestra vida si sois capaces de comprar nuestros productos, poblar los pueblos que no queremos poblar, ocupar los puestos de trabajo que no queremos ocupar o si nos sobra algo; no importa vuestra vida, vuestro ser, solo nuestro propio desarrollo aunque sea a vuestra costa.



Algunas de las más de 200 personas que navegaban a bordo de una balsa pinchada frente a las costas de Libia, en septiembre de 2017, y que fueron rescatadas por la misión Maydayterraneo ©Cear / Gabriel Tizón

Cuando los migrantes pueden arribar a la costa europea tras pisar suelo, dan gracias al cielo, a Alá, a Dios, por haber llegado a término, y gritan «BOZA BOZA», que significa victoria y que se ha convertido en el grito de haberlo conseguido, de haber llegado.

Pero haber llegado a territorio europeo, ¿realmente es el final del viaje? El Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en una sentencia publicada en octubre de 2017, estableció que las llamadas devoluciones en caliente en los perímetros fronterizos de Ceuta y Melilla eran ilegales.

## La respuesta de Europa

Cuando vuelvo de los proyectos en los que llevo todo este tiempo embarcándome, los amigos al recibirme ya saben cómo ha ido con solo mirarme la cara, incluso de lo que he podido ser testigo. En su mayoría saben que necesito un tiempo de sosegar, de mantener silencio para poder ordenar las ideas, las emociones y las protestas. Y los que son más conocidos que amigos suelen lanzar el clásico «¡cómo os admiro!» que normalmente nos suele fastidiar más que elogiar. Porque ir allí a dar asistencia o apoyo, trabajar en el tiempo de descanso, especialmente en caso de urgencia, es necesario, pero no es la solución. Y a quienes deberíamos admirar es a quienes en nuestra sociedad civil, en nuestras administraciones y gobiernos, son lo suficientemente valientes de no poner el propio beneficio social, político, económico o de Estado por delante de la vida de las personas, aunque no sean las que te den el voto.

Europa ha tomado el camino de bloquear y blindar el territorio, mostrándose sordos a la llamada de auxilio de migrantes, refugiados y exiliados, que huyen de la guerra, de la miseria, del hambre y de la persecución. Y pretende clasificar la necesidad humana en categorías con diferentes derechos: los que vienen de guerras que nos importan —como las que pueden tener como objetivos campos de petróleo, canalizaciones de gas o minas de uranio que abastecen la electricidad de nuestro país—, de los que provienen de lugares de los que ya no sacamos partido.

«Frontex», la agencia de la Unión Europea para el control de fronteras, se sustituyó en 2015 por la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas, como respuesta a la crisis migratoria, con el fin de reforzar mucho más las barreras y los impedimentos a la llegada de refugiados, y con más presupuesto. La primera medida fue la suspensión de las operaciones de rescate marítimo, con las muertes que pudo suponer esta decisión.

En 2016 se llegó al auge de la llamada «crisis del Mediterráneo». Las televisiones, la prensa y las redes sociales retransmitían la penalidad y la barbaridad de la huida de la población siria por la costa en barcas para llegar a Grecia. Fue retransmitido en directo. El cuerpo de un niño de tres años que el mar escupió a la playa fue símbolo del drama del que nadie se hacía indiferente. La respuesta de la Unión Europea fue blindar las fronteras exteriores y realizar un acuerdo con Turquía con el fin de externalizar el control de fronteras.

Cuando estaba terminando este texto escucho la noticia de la detención por el Gobierno italiano de Carola Rackete, la patrona del barco Sea-Watch 3, por haber llevado a puerto italiano a 42 migrantes rescatados, después de estar esperando el permiso a desembarcar durante más de tres semanas. La criminalización de las personas que ayudan es otra de las consecuencias de una política desprovista de valor humano.

## **La respuesta de España**

España sigue sin cumplir los acuerdos de reparto de refugiados que se hacían en Grecia sin posibilidades de salir de los campos, provisionales y precarios, que existen desde hace 4 años, y que ante la excusa de su provisionalidad no se mejoran.

En el verano de 2018 el Aquarius, un barco de rescate de Médicos sin Fronteras que había salvado del naufragio a más de 600 personas y que Italia se negaba a que desembarcasen en sus puertos, espera que un país le permita desembarcar a personas que cada vez están en peores condiciones. España, con un nuevo gobierno a la cabeza, toma la decisión de abrir el puerto de Valencia para el desembarco y acogida de

los naufragos. Parecía que empezaba a verse un brote de esperanza en el inicio de cambio a una política de acogida y respuesta a la emergencia. Pero meses más tarde, tras un salto masivo a la valla de Ceuta, el Ministerio de Interior realizó una interpretación de dudosa legitimidad para realizar devoluciones en caliente de los migrantes que alcanzaban suelo español. Ese mes de verano las persecuciones de los migrantes empeoraron con el acuerdo de los gobiernos europeos y el marroquí para dificultar, en todo lo posible, la vida y transición a las personas que esperaban a las puertas de Europa.

Esta respuesta, alejada del espíritu de la acogida, no solo la encontramos en instituciones nacionales. La Plataforma contra el Racismo de Aragón ha denunciado el retraso que se produce en el estampillado de las huellas de los extranjeros, sin justificación para un trámite tan sencillo y cotidiano como es un simple registro de identidad que permitiría a la persona comenzar a rehacer su vida. Desde Cáritas Zaragoza se debe dar asistencia a refugiados que están en una espera de hasta un año para tramitar la solicitud de asilo o refugio, y mientras esperan ese año no tienen ninguna posibilidad de acceso ni a trabajo, ni a vivienda, ni a nada.

Yo siempre creí que la fuerza de la sociedad viene de la respuesta de la ciudadanía, de las organizaciones sociales, de los pies que pisan la calle. Y esa es la respuesta que en Nador está dando la Iglesia, que con el obispo Agrelo a la cabeza ha creado una red de apoyo y soporte médico, físico y emocional a las personas que viven en esa penosa situación, y que han tomado la defensa de los migrantes como centro de la vida de todas las comunidades cristianas en territorio marroquí.

Las redes sociales han sido el refugio y la muestra de lo que ocurre en las costas europeas. La imagen del cuerpo ahogado de Aylan en la costa turca puede llegar a nuestra mente con solo pronunciar su nombre. Imágenes de los rescates desesperados en barcos, de los cuerpos devueltos a las costas o de la venta de esclavos en Libia, inundan las redes sin que nadie pueda evitar ser testigo. Y eso provoca y mueve conciencias, al mismo tiempo que la publicidad de bulos también se multiplica, con lo que el debate social, tal vez justificado exclusivamente desde la visceralidad y la emoción de una imagen puntual, es el que crea conciencia o contraconciencia del drama que afecta a miles de personas.



Esta imagen es el Premio del Prontuario Sika para alumnos de ingeniería de caminos, otorgado en 2016. El trabajo que se les pedía a los alumnos era diseñar una fachada de un edificio, y los estudiantes no solo cumplieron con ese criterio técnico, sino que le dieron sentido. Reflejaron lo que de apertura y refugio puede llegar a ser para personas que buscan refugio. Estos estudiantes no son activistas a favor de los refugiados, ni trabajadores de ONGs. Son unos jóvenes estudiantes de arquitectura, que plasmaron en su cotidianeidad de estudios trabajos y vida, una crítica social y una propuesta de futuro. El goteo de la realidad relatada en redes sociales, en las que los jóvenes recogen fundamentalmente su visión del mundo, puede ser capaz de provocar conciencias.

Y la respuesta social no solo puede llegar de organizaciones y colectivos organizados. También nace de la espontaneidad que el drama de migrar provoca en cualquier edad, en cualquier persona. Como César, que a sus 74 años ha abierto las puertas de su casa y de su vida a refugiados y reconoce que esta experiencia, más que enriquecer a quienes acoge, lo hace a él mismo. O experiencias como las de familias acogedoras, que reciben en sus casas a migrantes como si fueran miembros de sus propias familias hasta que se recuperan de su viaje y pueden gestionar

sus papeles o planificar su futuro, y que se multiplican desde las CVX y otras instituciones en todas las comunidades autónomas, brindando espacios que no solo cubren el aspecto administrativo —vivir, comer, gestionar sus papeles— sino que también cubren espacios emocionales y de fraternidad, como es vivir juntos y compartir lo que tienen.



«BOZA» es lo que gritan con alegría los migrantes que pisan tierra europea y que significa «Victoria», como si fuera el final de su viaje, ese penoso viaje en el que pudieron llegar a estar muertos y resucitar, del que tardarán años y años en curar las heridas. Pero que realmente ese grito tenga significado depende de los que vivimos a este lado de la frontera.



## Bibliografía

- África: Fundación Sur (20 de febrero de 2018): «Salvar el lago Chad». Visto en <<http://www.africafundacion.org/spip.php?article29727>>.
- ALVERAR TRENOR, B. (2008). «Los flujos migratorios actuales en África subsahariana: el predominio de la migración intra-africana», documento de trabajo del Real Instituto Elcano (27/11/2018).
- «Informe sobre las migraciones en el mundo 2018». Sitio web: [www.iom.int/es](http://www.iom.int/es).
- «Informe 2018 de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Las personas refugiadas en España y Europa». Visto en <<https://www.cear.es/wp-content/uploads/2018/06/Informe-CEAR-2018.pdf>>.
- McAUTIFFE, M. y A. KITIMBO (2018). *African migration: what the numbers really tell us*. World Economic Forum, 7 de junio. Visto en <<https://www.weforum.org>>.
- WRONG, M. (2005). *Tras los pasos del señor Kurtz. El Congo al borde del colapso*, Barcelona: Intermón-Oxfam.





# **MIGRANTES Y SOLICITANTES DE ASILO AFRICANOS EN LA UNIÓN EUROPEA**

**COMUNICACIÓN**

**FERNANDO ARLETTAZ**

CONICET/UBA/SEIPAZ



## Introducción

El objetivo de esta breve contribución es el de presentar algunos datos sobre los movimientos migratorios recientes desde África hacia Europa y esbozar algunas hipótesis interpretativas sobre esos datos. En razón del limitado espacio disponible, la información estadística presentada será limitada. Por la misma razón, no se podrá explorar esa información en toda la profundidad necesaria. Sin embargo, esperamos que los datos seleccionados muestren, al menos, algunas tendencias fundamentales de los procesos migratorios entre África y Europa y que las interpretaciones presentadas, aunque no den una explicación acabada de esos fenómenos, sean, al menos, plausibles.

En el apartado siguiente, «Ingresos irregulares a la Unión Europea», se expondrán algunos datos estadísticos relativos a los intentos de ingreso ilegal en la Unión Europea (UE). Estos datos han sido obtenidos de Frontex, la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas. Frontex recopila, entre muchos otros datos, información estadística sobre el número de personas que ingresan ilegalmente en el territorio de los Estados miembros de la UE. Esta información es hecha pública por Frontex en diversas publicaciones, particularmente sus documentos sobre análisis de riesgos. La presente comunicación ha tomado una parte de los datos utilizados en el documento de análisis de riesgos de 2019 (que contiene información estadística de 2018 y años previos)<sup>1</sup>. Sin embargo, ese documento contiene información estadística ya elaborada, y no todos los desgloses de la información estadística que resultan de interés para esta comunicación aparecen recogidos en él. Por ello, se ha recurrido también a una elaboración propia de los datos brutos sobre

---

1 Frontex, *Risk analysis for 2019*, Frontex, Varsovia, 2019.

intentos de ingreso irregular detectados, hechos públicos por Frontex en su página web a comienzos de 2019<sup>2</sup>.

Luego, en «La política de la Unión Europea», se intentará vincular la evolución de los ingresos irregulares a la UE con los principales hitos en el accionar político de la UE en relación con los países de origen de los flujos migratorios. Se señalará que, más allá de la valoración jurídica o ética que merezcan las acciones de la UE en este campo, su efectividad para frenar los intentos de ingreso irregular ha sido dispar. Así, las políticas desarrolladas a partir de algunos acuerdos han sido efectivas para evitar la llegada de inmigrantes, mientras que otras han tenido un efecto más limitado.

En el apartado siguiente, «Solicitudes de protección internacional», se pondrá en relación el número de personas que intentan ingresar irregularmente a la UE con el número de solicitudes de protección internacional presentadas. Se analizará, también, la proporción en la que esas solicitudes encuentran una respuesta favorable. Los datos de este apartado han sido tomados del informe anual de 2018 de la Oficina Europea de Apoyo al Asilo<sup>3</sup>. Sin embargo, dado que este informe solo incluye los datos hasta 2017, se ha recurrido también a los datos brutos sobre 2018 que aparecen en la página web de la Oficina Europea de Apoyo al Asilo, consultada a comienzos de 2019<sup>4</sup>.

Por último, se presentarán algunas breves conclusiones.

---

2 Frontex, *Detections of illegal border-crossings statistics*, 2019, <<https://frontex.europa.eu/along-eu-borders/migratory-map/>>.

3 European Asylum Support Office, *Annual Report on the Situation of Asylum in the European Union 2017*, EASO, Luxemburgo, 2018.

4 European Asylum Support Office, *Latest Asylum Trends. January 2019*, 2019, <<https://www.easo.europa.eu/latest-asylum-trends>>.

## Ingresos irregulares a la Unión Europea

Como se ha señalado más arriba, Frontex recopila y hace públicos los datos sobre los ingresos irregulares a la UE. Esta información no debe confundirse con el número total de personas que se encuentran en situación irregular en el territorio de la UE, que por su propia naturaleza solo puede conocerse mediante estimaciones. Frontex registra los intentos de ingreso irregular: se trata, por definición, de los intentos fallidos. Quienes logran ingresar irregularmente en el territorio de la UE sin ser detectados, obviamente, no aparecen en la estadística. Inversamente, si una misma persona intenta ingresar más de una vez en el mismo periodo estadístico, aparecerán registrados varios intentos de ingreso.

Según Frontex, la evolución del número total de ingresos irregulares al territorio de la UE en los últimos años ha sido la siguiente (se incluyen todas las vías de entrada irregular a la UE: por tierra a través de la frontera este, de los Balcanes y de la frontera greco-albanesa; por mar a través del Mediterráneo oriental, el Mediterráneo central, el Mediterráneo occidental y el oeste africano hacia Canarias):

AÑO	INGRESOS
2008	103 025
2009	61 790
2010	68 620
2011	135 450
2012	67 490
2013	56 850
2014	273 373
2015	1 822 177
2016	511 146
2017	204 750
2018	150 114

Fuente: Frontex (2019)

Como puede observarse, entre 2008 y 2013 el número total de cruces irregulares de frontera detectados se mantuvo más o menos estable (con excepción del pico de 2011). En 2014 tuvo un aumento significativo y en 2015 alcanzó el récord de un millón 820 000 cruces irregulares. Evidentemente, este incremento era debido a la crisis siria: casi el 50 % de los cruces irregulares detectados en ese año se concentraban en la ruta del Mediterráneo oriental y el 40 % en la ruta de los Balcanes (que, en muchos casos, es un reflejo de la ruta del Mediterráneo oriental, ya que las personas que ingresan por mar a través de Grecia continúan luego su camino hacia el norte a través de los Balcanes).

En 2016 el número total de cruces irregulares detectados se redujo a menos de un tercio en relación con el año previo. Este descenso era debido claramente al freno de las entradas en la ruta del Mediterráneo oriental (885 000 en 2015, 182 000 en 2016) y, correlativamente, en la ruta de los Balcanes (764 000 en 2015, 130 000 en 2016). La clave de este cambio fue el acuerdo de marzo de 2016 entre la UE y Turquía, como explicaremos en el apartado siguiente.

En los años siguientes, el número de ingresos irregulares a través del Mediterráneo Oriental siguió siendo significativamente menor al de 2015, aunque con un ligero repunte reciente (42 000 en 2017, 56 000 en 2018). Lo mismo sucedió en los Balcanes (12 000 en 2017 y 5 000 en 2018). Sin embargo, mientras se reducía el número de ingresos irregulares en el Mediterráneo oriental, se incrementó el número de ingresos irregulares a través del Mediterráneo central y el Mediterráneo occidental. Por supuesto, el incremento en el oeste ha sido inferior a la disminución del este, por lo que globalmente el número de ingresos irregulares se ha reducido.

En lo que se refiere al Mediterráneo central, el periodo 2014-2017 tuvo un número de ingresos irregulares muy alto en relación con lo que habían sido los años previos, aunque en 2018 la disminución fue drástica:

<b>AÑO</b>	<b>INGRESOS</b>
2008	39 800
2009	11 000
2010	4 500
2011	64 300
2012	15 900
2013	40 000
2014	170 664
2015	153 946
2016	181 376
2017	118 965
2018	23 485

Fuente: Frontex (2019)

En cuanto al Mediterráneo occidental, el incremento desde 2014 ha sido sostenido. Aunque, en términos absolutos, los números son más reducidos que para otras vías, en 2018 el incremento ha sido proporcionalmente muy importante. A tal punto que la vía del Mediterráneo occidental fue ese año la más significativa para el ingreso irregular a la UE (representando alrededor del 40 % de los ingresos irregulares).

<b>AÑO</b>	<b>INGRESOS</b>
2008	6 500
2009	6 650
2010	5 000
2011	8 450
2012	6 400
2013	6 800
2014	7 243
2015	7 004
2016	9 990
2017	23 063
2018	57 034

Fuente: Frontex (2019)

La pregunta que se plantea inmediatamente es de dónde provienen las personas que ingresan a Europa por el Mediterráneo central y el Mediterráneo occidental. La primera opción sería que se tratara de personas sirias, que ante la imposibilidad de ingresar a Europa a través del Mediterráneo oriental, han optado por una ruta más larga.

Sin embargo, esta hipótesis debe descartarse ya que, según los datos de Frontex, las nacionalidades dominantes en las rutas del Mediterráneo central (88 % en 2015; 91 % en 2016; 77 % en 2017; 85 % en 2018) y el Mediterráneo occidental (97 % en 2015; 94 % en 2016; 89 % en 2017; 52 % en 2018, pero con 44 % de personas de nacionalidad desconocida) son africanas. En la vía del Mediterráneo occidental, las nacionalidades más representadas son, para el periodo 2015-2018, Guinea, Argelia y Marruecos (y, en menor medida, también Camerún y Costa de Marfil). En la vía del Mediterráneo central, las nacionalidades más representadas, para el mismo periodo, son Nigeria, Eritrea y Sudán (y, en menor medida, Guinea, Costa de Marfil, Mali y Túnez).

## **La política de la Unión Europea**

Como se desprende de los datos señalados en el apartado anterior, entre 2008 y 2013 el número de ingresos irregulares a la UE se mantuvo relativamente estable (entre 60 mil y 135 mil). El pico de 2011 seguramente estuvo relacionado con la caída de Gadafi y la situación en Libia. De hecho, si se mira la tabla de ingresos irregulares a través del Mediterráneo central, en el periodo 2008-2013, hay también un pico en 2011.

Sin embargo, el crecimiento más importante en el número de ingresos irregulares se produciría más tarde, en el periodo 2014-2016, por razón de la crisis en Siria. El número más significativo de ingresos irregulares se produjo entonces a través del Mediterráneo oriental y los Balcanes. El rol de la vía del Mediterráneo central fue menor; y el de la vía del Mediterráneo occidental casi marginal.

La UE reaccionó a esta situación celebrando acuerdos (más o menos formales en el plano del derecho internacional) para frenar la llegada de personas a sus costas. El más célebre es, sin duda, el Acuerdo entre la UE

y Turquía. El Acuerdo previó una serie de incentivos para que Turquía no dejara salir de su territorio a las personas que luego intentarían llegar a Europa. Aunque de dudosa legalidad<sup>5</sup>, el acuerdo ha sido efectivo en el objetivo europeo de frenar la llegada de personas. Como vimos, desde 2016 el número de intentos de ingreso irregular, en particular a través del Mediterráneo oriental y los Balcanes, se ha reducido drásticamente.

También existen acuerdos con África. En 2015, los jefes de Estado y de Gobierno de la UE y África celebraron una cumbre sobre migración en La Valetta. Más allá de la retórica del encuentro (en el que se mencionaban la necesidad de abordar las causas profundas de la migración irregular y reforzar la protección de los migrantes), el interés político de la UE era claramente el de frenar los ingresos irregulares a su territorio a través del Mediterráneo. En la Declaración Política adoptada en la cumbre, los representantes de los Estados declararon que «estaban determinados a luchar contra la migración irregular según los acuerdos existentes y las obligaciones bajo el derecho internacional, así como bajo los acuerdos sobre retorno y readmisión»<sup>6</sup>.

En efecto, la UE y sus Estados miembros han celebrado con los Estados africanos múltiples tratados sobre readmisión de personas expulsadas o que contienen cláusulas sobre readmisión de personas expulsadas. El propio Acuerdo de Cotonú, adoptado en 2000 y que es el marco general de las relaciones de la UE con los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), contiene una cláusula general sobre readmisión<sup>7</sup>.

---

5 Arlettaz, F., «La Déclaration UE-Turquie et le principe de non-refoulement», *L'Observateur des Nations Unies*, 41, 2017, pp. 71-96.

6 *Valetta Summit. Political Declaration*, 12/11/2015, <[https://www.consilium.europa.eu/media/21841/political\\_decl\\_en.pdf](https://www.consilium.europa.eu/media/21841/political_decl_en.pdf)>.

7 Acuerdo de asociación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por otra, firmado en Cotonú el 23 de junio de 2000. Decisión 200/480/CE (DO L 317, 15/12/2000). Los Estados miembros de la Unión Europea deben readmitir a cualquiera de sus nacionales que resida ilegalmente en el territorio de un Estado ACP, y los Estados ACP deben hacer lo mismo con sus nacionales que residan ilegalmente en un Estado miembro de la Unión

La UE celebró también en 2013 un Acuerdo con Cabo Verde relativo a la readmisión de personas en situación irregular<sup>8</sup>.

El interés de los representantes de los Estados reunidos en La Valetta era, por un lado, conseguir que el retorno de los inmigrantes en situación irregular fuera efectivo; y, por otro lado, lograr reducir el número de intentos de ingreso ilegal en Europa. En el Plan de Acción que acompañaba la Declaración Política, los Estados europeos se comprometían a fortalecer las capacidades de las autoridades de los países de origen para responder a las solicitudes de readmisión y para luchar contra las redes de trata de personas y contrabando de migrantes en los países de origen y de tránsito situados en las rutas del Sahel occidental<sup>9</sup>. El Plan de Acción debía financiarse, principalmente, a través del Emergency Trust Fund for Africa<sup>10</sup>.

La cumbre de La Valetta seguía las recomendaciones de los encuentros previos en el marco del Proceso de Rabat y del Proceso de Jartum. El Proceso de Rabat es una plataforma de diálogo político entre los Estados europeos y los Estados de África del norte y del oeste establecida en 2006 sobre los procesos migratorios<sup>11</sup>. El Proceso de Jartum es una

---

Europa, a petición del Estado en el que resida la persona y «sin más trámites» (art. 13.5.c). El Acuerdo expirará en febrero de 2020 y actualmente se están desarrollando las negociaciones para un nuevo acuerdo.

- 8 Acuerdo entre la Unión Europea y la República de Cabo Verde sobre la readmisión de personas en situación irregular firmado en Bruselas el 18 de abril de 2013. Decisión 2013/522/UE (DO L 282, 24/10/2013). Según este Acuerdo, los Estados se obligan a readmitir no solo a quienes son o pueda presumirse razonablemente que son sus nacionales, sino también a ciertos nacionales de terceros países o apátridas (arts. 2-5).
- 9 *Valetta Summit. Action Plan*, 12/11/2015, <[https://www.consilium.europa.eu/media/21839/action\\_plan\\_en.pdf](https://www.consilium.europa.eu/media/21839/action_plan_en.pdf)>.
- 10 European Commission, *Fact Sheet – A European Union Emergency Trust Fund for Africa*, <[http://europa.eu/rapid/press-release\\_MEMO-15-6056\\_en.htm](http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-15-6056_en.htm)>.
- 11 *Processus de Rabat*, <<https://www.rabat-process.org/fr/>>.

plataforma similar entre los Estados europeos y los del cuerno de África establecida en 2014<sup>12</sup>. En la cumbre de La Valetta se encomendó a estos dos procesos hacer el seguimiento de la implementación de Plan de Acción<sup>13</sup>.

Si el objetivo de La Valetta era cerrar la vía de acceso a Europa a través del Mediterráneo, las cifras expuestas en el apartado anterior muestran que los resultados han sido variables: luego de un pico en 2016, el número de ingresos a través del Mediterráneo central disminuyó moderadamente en 2017 y drásticamente en 2018. En cambio, el número de ingresos a través del Mediterráneo occidental ha tenido un incremento sostenido. En cualquier caso, parece acertada la afirmación de la dificultad europea para resolver las crisis mediante la concertación multilateral<sup>14</sup>.

## Solicitudes de protección internacional

Los datos sobre los cruces irregulares de frontera, que hemos mencionado más arriba, no dicen nada sobre la situación de la persona que

---

12 *Khartoum Process*, <<https://www.khartoumprocess.net/>>.

13 Los acuerdos con los países africanos y los documentos emanados de la cumbre de La Valetta asumen la curiosa retórica de los documentos internacionales sobre migración. En primer lugar, las cláusulas de readmisión están redactadas en forma recíproca: los Estados africanos se obligan a readmitir a quienes sean expulsados (*retornados*) desde Europa, y los Estados europeos se obligan a readmitir a quienes sean expulsados (*retornados*) desde África. Evidentemente, desde un punto de vista político, el interés es unidireccional: a Europa le interesa que los Estados africanos readmitan a los expulsados. Por otra parte, el uso repetido de la expresión *contrabando de inmigrantes (migrants smuggling)* oculta que las personas *contrabandeadas* recurren a las redes ilegales de transporte hacia Europa porque las vías legales les están vedadas.

14 D'Angelo, A., «Flujos migratorios en el Mediterráneo. Cifras, políticas y múltiples crisis», *Anuario CIDOB de la inmigración*, 2018, p. 44.

cruza irregularmente la frontera. En efecto, quienes cruzan la frontera pueden no tener derecho a permanecer en la UE o, por el contrario, ser personas merecedoras de alguna forma de protección internacional. Se analizarán a continuación algunos datos sobre las solicitudes de protección internacional presentadas en los últimos años en los Estados miembros de la UE.

Según EASO, el número de solicitudes de protección internacional presentadas en la UE en primera instancia siguió la siguiente evolución en el periodo 2013-2018:

<b>AÑO</b>	<b>SOLICITUDES</b>
2013	464 505
2014	662 165
2015	1 393 875
2016	1 292 740
2017	728 470
2018	644 574

Fuente: EASO (2018, 2019)

Como se ve, el número de solicitudes de protección internacional fue creciendo progresivamente hasta alcanzar un pico en 2015 y 2016 para decrecer en 2017 y 2018. Es razonable suponer que este decrecimiento se debe a la reducción del número global de ingresos irregulares al territorio de la UE (determinado principalmente, a su vez, por la reducción del número de ingresos a través del Mediterráneo oriental).

Sin embargo, y de modo paralelo a lo que ocurre con los ingresos irregulares, el número de solicitudes presentadas por nacionales de países africanos fue creciendo hasta alcanzar un pico en 2016. En 2017 y 2018 se produjo un descenso que se corresponde seguramente con el descenso de los ingresos irregulares por la vía del Mediterráneo central y la vía del Mediterráneo occidental (aunque esta última ha crecido de manera muy importante en 2017 y 2018 en relación con los años

previos, la reducción de los ingresos por el Mediterráneo central ha compensado claramente este incremento).

Esta es la evolución en el número de solicitudes de los nacionales de los cinco países africanos más representados entre los solicitantes en la UE para el periodo 2013-2018:

<b>AÑO</b>	<b>NIGERIA</b>	<b>ERITREA</b>	<b>GUINEA</b>	<b>SOMALIA</b>	<b>GAMBIA</b>
2013	13 960	20 300	6 900	18 820	4 055
2014	21 330	46 750	6 635	18 155	11 935
2015	32 340	47 050	6 405	22 875	13 405
2016	48 955	40 240	14 955	21 830	17 105
2017	41 775	29 365	19 080	15 020	13 295
2018	24 829	17 674	13 937	12 679	5 132

Fuente: EASO (2018, 2019)

El aumento y la posterior disminución en el número de solicitudes puede tener muchas causas. La más evidente, claro está, podría ser las condiciones en los países de origen. Por supuesto, esta causa no es la única. El número de solicitudes presentadas depende de muchos factores, entre otros y fundamentalmente, que los solicitantes puedan llegar a territorio europeo.

Ahora bien, la tasa de aceptación de las solicitudes de los nacionales de Estados africanos se ubica, para tres de las cinco nacionalidades señaladas, por debajo de la media de reconocimiento en la UE. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que los datos que se presentan a continuación corresponden al porcentaje de aceptación sobre el total de solicitudes resueltas en un determinado año (que no equivalen al número de solicitudes presentadas en ese año, ya que una solicitud puede presentarse un año y resolverse al siguiente). Las tasas de aceptación de las solicitudes de protección internacional bajo todas sus formas (estatuto del refugiado, protección subsidiaria, protección humanitaria bajo derecho nacional) para el periodo 2013-2018 es la siguiente:

AÑO	NIGERIA	GUINEA	GAMBIA	ERITREA	SOMALIA	MEDIA EN LA UE
2013	17	24	29	85	65	35
2014	27	35	31	89	67	47
2015	24	37	32	87	58	52
2016	21	30	28	91	65	61
2017	20	29	23	92	70	46
2018	10	17	4	82	49	34

Fuente: EASO (2018, 2019)

Como se ve, solo dos países (Eritrea y Somalia) tienen tasas de reconocimiento razonablemente altas. No es fácil determinar cuál es la causa de estos bajos niveles de reconocimiento. La respuesta más evidente podría ser que las personas que solicitan protección no tienen derecho a ella. Sin embargo, hay otros aspectos menos evidentes. Puede ser en algunos casos una cuestión de prueba. O también aspectos técnicos, como el criterio de la *internal flight option* según el cual una persona no tiene derecho a recibir protección internacional si existe una porción de su país (aunque sea diferente de la de su residencia habitual) en la que puede vivir segura.

## Conclusiones

El número de ingresos irregulares en la UE se mantuvo más o menos estable entre los años 2008 y 2013. En 2014 y, fundamentalmente, en 2015 se produjo un brusco incremento de esos ingresos en razón de la crisis en Siria. Sin embargo, desde 2016 el número de ingresos irregulares se ha venido reduciendo significativamente. La razón principal de esta disminución global es la disminución de los ingresos a través de las rutas del Mediterráneo oriental y los Balcanes, lo que parece mostrar que el acuerdo entre la UE y Turquía de 2016, a pesar de su dudosa legalidad, ha sido efectivo.

Sin embargo, al tiempo que se reducía el número de los ingresos desde el este, en 2016 se produjo un importante aumento de los ingresos por el Mediterráneo central, aunque en 2017 ese número se redujo y en 2018 cayó drásticamente. En cambio, en la vía del Mediterráneo occidental, el incremento ha sido sostenido desde 2016 (un incremento que es porcentualmente muy alto de año a año, aunque sigue siendo limitado si se lo mira en cantidades absolutas y se lo compara con las otras vías de ingreso a la UE).

Así, pues, la situación migratoria en las vías entre el norte de África y Europa es mucho más matizada que en las vías orientales. Esto parecería mostrar que los acuerdos entre la UE y los países africanos (en particular, los compromisos surgidos en la cumbre de La Valetta en 2015) han tenido una eficacia más limitada que el acuerdo entre la UE y Turquía.

La cantidad de solicitudes de protección internacional que se presentan en la UE guarda una relación directa con el número de ingresos. Así, las solicitudes de protección internacional se incrementaron progresivamente hasta 2016, para comenzar a reducirse en ese año. Algo parecido sucede si se consideran las nacionalidades africanas más representadas entre los solicitantes de protección internacional: con cierta variabilidad debida seguramente a circunstancias propias de cada país, el pico de solicitudes se produjo entre 2015 y 2017. En 2018, la tendencia ha sido decreciente para los cinco países africanos más representados. Solo dos de estos países (Eritrea y Somalia) han tenido tasas de reconocimiento de protección internacional superiores a la media de los solicitantes en la UE. Los otros tres (Nigeria, Guinea y Gambia) han estado sistemáticamente por debajo de esa media.



## 5. VIEJAS Y NUEVAS POLÍTICAS







## PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN EN ÁFRICA: AVANCES Y RETOS PENDIENTES

**MBUYI KABUNDA BADI**

Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid,  
Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo.  
Presidente de la Asociación Española de Africanistas





## Introducción

África es un continente caracterizado por la pluralidad y la diversidad (Balandier, 2006: 25) con países diferentes en cuanto a su historia, población, situación política con una clara tendencia a la complejidad, en lo que se refiere a sus manifestaciones y desarrollo. Tampoco se pueden pasar por alto los factores de unidad o de convergencia o los aspectos comunes dando lugar a lo que se puede calificar de unidad en la diversidad en estas «Áfricas». Se trata de un continente que ha fecundado y que ha sido también fecundado, como diría Georges Balandier.

A finales de la década de los 80 y comienzos de la de los 90, el África subsahariana experimentó el proceso de democratización; es decir, mucho antes que las llamadas primaveras árabes, pues, los países del África del norte fueron apartados de aquel proceso, por el temor expresado por Occidente de ver los movimientos islamistas, en auge en aquel entonces, acceder al poder por las urnas, tal y como sucedió en Argelia con el Frente Islámico de Salvación (FIS)<sup>1</sup>. Por lo tanto, se mantuvieron en el poder, con el apoyo occidental, mandatarios como Hosni Mubarak (Egipto), Muamar al Gadafi (Libia) o Ben Ali (Túnez).

El derrumbe del muro del Berlín o el fin de la bipolaridad, inauguró la ola de democratización en el África subsahariana<sup>2</sup>, con la celebración

---

1 El rechazo del resultado de las elecciones por los militares argelinos dio lugar a una era de extremas violencias indiscriminadas (asesinatos, secuestros, sabotajes, torturas...) a manos de los militantes del brazo armado del FIS, el Grupo Islámico Armado (GIA), que exigió la islamización del Estado, atacándose a todos los símbolos del Estado y a las elites laicas o modernistas (cf. Meredith, 2006, 456-457)

2 A comienzos de la década de los 90, como consecuencia de la caída del muro de Berlín, de la perestroika y el glasnost, se produjo un cierto consenso en torno a la democracia liberal, vinculada con el respeto o fomento

de las conferencias nacionales soberanas y de las conferencias constitucionales en el África francófona, o de las elecciones generales en el África anglófona y lusófona. Es preciso subrayar que algunos países africanos instauraron y mantuvieron un sistema multipartidista (Senegal, Gambia, Cabo Verde, Mauricio, Lesoto), mientras que la mayoría optó por el sistema de partido único o dominante, de inspiración soviética o africana.

Ya han transcurrido unas tres décadas desde que se inició dicho proceso. El tiempo es suficiente para hacer el balance: los progresos, los avances y los aciertos realizados, junto a los retrocesos y los errores cometidos. Pondremos, particularmente, de manifiesto el protagonismo de los movimientos de la sociedad civil —entendida, según Ki-Zerbo (2003: 136-137), como todo lo que no forma parte de las instituciones del Estado, que constituye un contrapoder y que se sirve de su independencia para realizar un bien común—, en los cambios sucedidos en los últimos años en países como Senegal, Burkina Faso, Zimbabue, Sudán o la República Democrática del Congo (RD Congo), países en los que han accedido al poder nuevos mandatarios, procedentes de los partidos de la oposición o dentro del propio partido de gobierno.

El presente ensayo analiza, pues, los factores externos e internos que generaron el proceso de democratización en África, sus principales características y manifestaciones con el consiguiente balance, antes de centrarse en las luchas actuales de la sociedad civil contra las *democraduras* (democracias formales y dictaduras encubiertas), instauradas por estas «nuevas democracias» y su determinación a perpetuarse en el poder mediante golpes de Estado constitucionales e institucionales. Por último, daremos las pistas en cuanto al tipo de democracia que se necesita en el continente, empezando por la identificación y definición de los Estados africanos mediante su tipologización política y económica.

---

de los derechos humanos, que condujo al politólogo estadounidense, Francis Fukuyama, a hablar del «fin de la historia», por haber desaparecido el otro sistema, considerado como «malo» e «ineficiente», el comunismo (cf. Kaspi, 2017: 40).

## La tipología de los Estados africanos desde el punto de vista de las estructuras políticas y económicas

Partiendo de las estructuras y mecanismos de funcionamiento de las seis últimas décadas, podremos distinguir las siguientes categorías de Estados africanos (véase también Hugon, 2013: 43-51):

- *Los Estados débiles e inestables o fallidos*, en los que hay frecuentes cambios gubernamentales y golpes de Estado. Es decir, el Estado además de no controlar su territorio y población, es incapaz de suministrar a dicha población los servicios básicos o la seguridad de las personas y sus bienes. Se trata generalmente de países del Sahel.
- *Los Estados fuertes y estables o maduros*, donde existen importantes mecanismos constitucionales e institucionales para hacer frente a las crisis, cualquiera que sea su magnitud. Es el caso de países como Sudáfrica, Namibia, Botsuana, Senegal, Costa de Marfil, Tanzania, Kenia, Mauricio, Seychelles.
- *Los Estados anémicos o amenazadas de implosión*. Se trata generalmente de los grandes Estados que se han caracterizado en las décadas anteriores, y se siguen caracterizando, por la proliferación de importantes fuerzas centrífugas, centros político-militares o movimientos de guerrillas e intervenciones extranjeras. Es el caso de Nigeria, RD Congo, Angola, Mozambique, Etiopía, etc.

El Estado africano sigue siendo el *serkali*, o el Estado colonial, autoritario y anti-democrático. Un Estado que, por sus orígenes, no fue concebido ni para el desarrollo, ni para los derechos humanos, ni para la democracia. Sigue arrastrando esta tara o pecado original.

Por su parte, desde el punto de vista de estructuras económicas, el profesor Jacquemot (2016: 91-96) elabora la siguiente tipología de las economías africanas, pudiendo encontrarse un Estado en dos categorías a la vez:

- *Los Estados rentistas*, que sacan lo esencial de sus ingresos de las actividades extractivas, de los recursos naturales, de una posi-

ción geográfica, hipotecando a veces su medio ambiente y favoreciendo las actividades depredadoras. Se trata, generalmente, de países petroleros caracterizados por el mal gobierno y donde los regímenes autoritarios se aferran al poder durante mucho tiempo, basando la paz social en el nepotismo y la represión. En estos países, el «síndrome holandés»<sup>3</sup> va de la mano con la «maldición de materias primas». Las consecuencias sociales y ecológicas de aquellas prácticas destruyen las bases del futuro desarrollo. Es el caso de países como el Congo-Brazzaville, Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial, Chad, etc.

- *Los Estados frágiles*, se caracterizan por la debilidad del poder y de las instituciones y su falta de legitimidad interna, junto a las prácticas clientelares generalizadas y el nepotismo, convertidos en modos de gobierno. Los gobernantes se mantienen en el poder mediante la sumisión a las condicionalidades de los acreedores de fondos externos y la distribución de prebendas, constituyendo ambos aspectos las bases del sistema económico y político fuertemente controlado. Es el caso de Burundi, Centroáfrica, Comores, Eritrea, Guinea Conakry, Mali, Níger, RD Congo, Sierra Leona, Sudán, Chad y Togo.
- *Los Estados fallidos*. Se trata de Estados desestructurados e incapaces de cumplir con sus funciones esenciales, y con un alto grado de privatización del uso de la violencia. La economía está sometida a las prácticas contrabandistas, del mercado negro, de narcotráfico y de tráfico de armas y de órganos de seres huma-

---

3 Esta expresión fue utilizada en los años 60 para expresar las consecuencias nefastas del descubrimiento de importantes yacimientos de gas en Holanda, fenómeno que se observa también en varias regiones del mundo. En la primera etapa hay un aumento de ingresos nacidos de la explotación de un recurso natural, que perjudica las demás exportaciones de la economía nacional. Cuando la renta vinculada con la materia prima en cuestión disminuye o desaparece, las demás actividades no consiguen tomar el relevo por no haberse beneficiado de las inversiones necesarias a la reinstauración de su competitividad (cf. Steta, 2017-158).

nos, dando lugar a una verdadera criminalización del Estado y de la economía, mediante la colisión de los funcionarios con los criminales o mafiosos. Se trata de Sudán del sur, Centroáfrica, Sudán, RD Congo, Chad, Guinea Conakry.

- *Los Estados maduros* o los que concilian las instituciones del Estado de derecho con la participación de la población o de los ciudadanos en los espacios de diálogo y de debates públicos, y donde se respeta la separación de poderes, la verdad o el resultado de las urnas, la libertad de prensa, la independencia de la justicia y la eliminación de las discriminaciones étnicas y religiosas. El Estado asume el papel de árbitro y el buen gobierno político y económico. Se trata generalmente de Estados democráticos o en vías de democratización. Se puede incorporar en esta categoría los Estados siguientes: Mauricio, Cabo Verde, Botsuana, Seychelles, Sudáfrica, Namibia, Ghana, Santo Tomé y Príncipe, Lesoto, Benín.

## Del partido único a la democracia liberal

El partido único adoptado por muchos países africanos (1965-1989/90), tras una breve experiencia de democracia liberal (1960-1964/65), fue justificado por los gobiernos como el instrumento de la construcción nacional (Estado nación)<sup>4</sup>, de la lucha contra el subdesarrollo y el neocolonialismo, e incluso como el reflejo de la sociedad precolonial o tradicional africana, definida como una sociedad de yuxtaposición y no de oposición; es decir, caracterizada por la ausencia de clases sociales. Se inspiró en la teoría y práctica de poder soviético o

---

4 Es muy llamativo ver como los líderes africanos de las independencias manifestaron su voluntad de romper con Europa u Occidente, mantuvieron las organizaciones políticas heredadas de la colonización u occidentales, en particular el Estado nación, para gobernar (cf. Herbst, 1995: 374). Sobre el fracaso o la crisis del Estado nación en África, véase Yaméogo (1993).

de la tradición africana (el movimiento único de las mujeres y de los jóvenes, el sindicato único, la supresión del Parlamento o su conversión en la caja de resonancia del partido, la supremacía del partido sobre el Estado con la consiguiente consagración del nepotismo, la corrupción y la mediocridad). Ello significó la aniquilación de cualquier tipo de oposición, incluso constructiva, y la confiscación del poder por un grupo étnico o un grupo social integrado por los militares, los funcionarios y los intelectuales. El partido único —generalmente instaurado tras un golpe de Estado militar para luchar supuestamente contra la corrupción, reinstaurar el orden, o para realizar las ambiciones personales de los altos cargos militares o la instauración del culto a la personalidad del jefe (Calvocoressi, 1986: 24-25)—, creó más problemas de los que había resuelto, y no consiguió ni la democracia, ni el desarrollo, ni la promoción de los derechos humanos. Todo lo contrario, fue el instrumento de la gestión del subdesarrollo, de la dictadura, de la violación a gran escala de los derechos humanos y de la confiscación del poder.

A finales de la década de los 80 y comienzos de la de los 90 empieza a cobrar auge el proceso de democratización, por varios factores externos e internos (cf. Tordoff, 1997: 136-143; Thomson, 2000: 215-241; Meredith, 2006: 378-411; Yameogo, 1993), en particular la caída del telón de acero, la ofensiva neoliberal (economía de mercado y democracia liberal), y la crisis del Estado y del desarrollo, los endeudados y debilitados Estados africanos fueron sometidos a los Programas de Ajuste Estructural (PAE), que sirvieron de antesala al Consenso de Washington, con la consiguiente imposición del proceso de democratización, considerado como el paso de regímenes dictatoriales a los menos dictatoriales, basados en el libre consentimiento de los gobernados y de la legitimidad por las urnas.

La década de los 90 —considerada como la década del caos—<sup>5</sup>, sucedió a la pérdida de los 80. Se impusieron en esta década (1991-2001)

---

5 En esta década hubo una represión contra las demandas de la democracia por los regímenes autoritarios africanos, animados por la falta de un verdadero respaldo a favor de la democracia y de los derechos humanos por parte de las grandes potencias. La Unión Soviética redujo

los procesos de democratización en sustitución de los deficientes sistemas monopartidistas, según los criterios occidentales de democracia liberal y de economía de mercado: multipartidismo, sufragio universal, separación de poderes, respeto de las libertades públicas, derechos de las minorías, libre consentimiento de los gobernados, Estado de derecho (*rule of law*).

Muchos altos mandatarios, debilitados por las exigencias o las condicionalidades de los PAE o abandonados por los aliados externos de la época de la Guerra Fría —en particular las potencias occidentales, que consideraban en aquella época la democracia en los países pobres como la cama o el caldo de cultivo del comunismo (Arnold, 2005: 800)—, fueron sustituidos o echados del poder (Benín, Somalia, Liberia, Sierra Leona, Etiopía, Zambia...), mientras que el Banco Mundial y el FMI impusieron los PAE para crear el mercado libre y un mínimo de Estado eficiente. Otros pudieron mantenerse en el poder, con el apoyo de la antigua metrópoli como en el caso de los pertenecientes a las redes neocoloniales de la *Franciafrica* (Gabón, Camerún, Chad, Centroáfrica, Congo Brazzaville, Togo...)<sup>6</sup>. E incluso unos años más tarde, se produjo la reelección de unos antiguos jefes de Estado que fueron echados del poder por las urnas como en Benín y en Madagascar. En este periodo, —caracterizado por el desorden generalizado, a veces instrumentalizado para desacreditar el proceso de democratización o mantenerse en el poder a cualquier precio como en el caso de Ruanda donde, según Ellis

---

considerablemente su presencia y apoyo a Angola, Mozambique y Etiopía..., como consecuencia de la pérdida de legitimidad de sistemas monopartidistas. En aquella década prevalecía la idea según la cual el estancamiento económico, con las consiguientes revueltas populares, abogaba a favor del mantenimiento de los regímenes dictatoriales para imponer el orden (Arnold, 2005: 800). Si los pueblos consintieron la democracia liberal, les resultó difícil soportar las consecuencias de las duras reglas de la economía de mercado (Zorgbibe, 2009: 273).

6 Algunos siguen en activo y han conseguido chantajear y atar a los sucesivos presidentes franceses, tanto de derechas como de izquierdas (cf Glaser, 2014).

(1997), las elites políticas utilizaron el aparato del Estado para organizar la violencia de masas desembocando en el genocidio de 1994: 267)—, se produjeron algunos cambios positivos, tales como la aparición de una prensa libre, la liberación del pensamiento y de las iniciativas.

## **Balance del proceso de democratización en África**

El proceso de democratización fue, y sigue siendo, ampliamente impuesto desde el exterior, y se limita a una democracia formal, al multipartidismo y a la celebración de elecciones más o menos regulares (democracia electoral) —cf Hugon, 2013: 48—. En la actualidad, casi todos los países africanos han celebrado elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales, salvo países como Eritrea, Suazilandia, Libia y Somalia.

Se pueden formular las críticas siguientes contra este proceso: se ha confundido el multipartidismo con la democracia, el proceso se había limitado a una mera «descompresión autoritaria», sin un cambio paralelo de hombres y de mentalidades, junto a la lentitud de progresos económicos que conduce a los ciudadanos de a pie a desconfiar de dicho proceso<sup>7</sup>. En definitiva, no hubo un debate público para definir un modelo de democracia y de desarrollo y un proyecto de sociedad. O según Salih (2001: 120), quien abunda en el mismo sentido, no se definió el modelo de democracia apropiado para satisfacer las necesidades de la población y la construcción de sociedades más seguras.

El balance es, pues, muy controvertido, pese a no existir regímenes militares en el continente. Los avances democráticos son frágiles por desarrollarse el proceso en un contexto de crisis económica y de la dictadura neoliberal contraria a la paz y justicia, y responsable del debilitamiento del Estado. La democratización política no se ha acompa-

---

7 No se suele relacionar la democracia política con la mejora del bienestar económico, la satisfacción de de las necesidades básicas o simplemente con los aspectos de seguridad humana (Salih, 2001:120).

ñado con la económica y social. El proceso fue impuesto ampliamente desde el exterior, como hemos mencionado con anterioridad, y no pudo arraigarse en la historia, la cultura y en los valores tradicionales de las sociedades africanas. La democracia se ha limitado al multipartidismo (democracia electoral formal) y a la libertad de prensa. El poder político y económico sigue en manos de las elites, convertidas en nuevos colonos, y no de los productores integrados por el mundo rural y el campesinado, enfrentados a importantes necesidades de salud y educación, y cuyos productos agrícolas representan lo esencial de los ingresos de exportación.

El sistema económico neoliberal impuesto a los países africanos saquea los recursos naturales y bloquea a los gobiernos democráticamente elegidos, que siguen enfrentándose al déficit de legitimidad y a la fragilidad de compromisos sociopolíticos. La legitimidad externa de estos gobiernos, basada en el sistema patrimonial y los apoyos externos, contrasta con la legitimidad sociológica de las masas, refugiadas en sus identidades.

Solo cinco países ofrecen instituciones democráticas sólidas: Sudáfrica, Botsuana, Namibia, Mauricio y Seychelles, con importantes avances democráticos en países como Senegal, Benín, Ghana y Mali.

Existe una tendencia hacia la autocracia de los gobiernos democráticamente elegidos<sup>8</sup>. O según Meredith (2006: 410-411), a comien-

---

8 El principal objetivo de estas nuevas dictaduras es ganar las elecciones en la primera vuelta, ya no con el 99,99% de los partidos únicos, sino con apenas el 50% del escrutinio (e incluso menos), con la presencia y el aval de los «observadores internacionales», en las elecciones, para excluir y perseguir después a la oposición. Tal y como pone de manifiesto Maathai (2009: 250-251), refiriéndose al caso del presidente Mwai Kibaki, elegido democráticamente en Kenia, y cuyas fuerzas de seguridad, junto a la policía, reprimieron la manifestación pacífica de la sociedad civil y del clero, el 1 de abril de 2008, en el parque Uhuru de Nairobi, para protestar contra las violencias étnicas postelectorales (fomentadas por él y su primer ministro Raila Oginga), recuperando de este modo las prácticas de represión de su predecesor, Daniel arap Moi.

zos de la década de los 90, muchos dictadores fueron derribados, otros consiguieron sobrevivir bajo distintas circunstancias: la victoria en las elecciones presidenciales, la emergencia de nuevos dictadores con una democracia de fachada y mantenidos por la ayuda externa. En el caso en que se produjera un cambio, los nuevos gobiernos mantuvieron los mismos sistemas de clientelismo y la recuperación de las prácticas y relaciones neopatrimoniales adoptadas por sus predecesores (Sanbrook, 2000: 78), mientras que otros cayeron rápidamente en el mismo sistema autocrático anterior. La diferencia es que en lugar del «Big Man dictador», tenemos ahora el «Big Man democrático», con muy pocas diferencias entre ambos.

En los últimos años, asistimos, pues, a pesar de importantes avances conseguidos, a la reaparición de los regímenes autocráticos, mediante varios subterfugios y estratagemas: la proliferación de los partidos de la oposición sin una base real y clara, la compra de votos (o de electores), el llenar las urnas, los electores ficticios, la manipulación de los resultados, la exclusión de algunas capas de la población o de las minorías étnicas o confesionales, equiparadas con los extranjeros, y el fomento de las ideologías etnonacionalistas exacerbadas y excluyentes, tales como la *ivoirité*, la *congolité*, la *gabonité*, etc. (Brunel, 2004: 89), o la instigación de las violencias políticas o étnicas en el periodo preelectoral, electoral o postelectoral como sucedió en la RD Congo, en Ruanda o en Kenia<sup>9</sup>. En algunos países, los jefes de Estado aprovechando su mayoría parlamentaria proceden a las enmiendas constitucionales para prolongar sus mandatos (para ir generalmente más allá de los dos mandatos previstos por la constitución), como en los casos de Ruanda, Burundi, Uganda, Congo Brazzaville..., o la adopción de la estrategia a la Putín, como en el caso de RD Congo donde el presidente Joseph Kabila que, a pesar de retirarse del poder, se ha

---

9 No obstante, en los dos últimos años, diecinueve jefes de Estado han abandonado sus puestos por alternancia, tras perder las elecciones, por haber cumplido con su mandato constitucional, por los cambios o la sucesión dentro del partido de gobierno o por las presiones de la calle, o sea un cambio de jefe de Estado cada mes en este periodo.

asegurado la impunidad e incluso el retorno al poder dentro de cinco años mediante el control del Parlamento (donde su partido tiene la mayoría absoluta), de los servicios de seguridad y de los ministerios de soberanía.

De ahí la triste constatación de Meredith (2006: 410), para quien, el proceso de democratización no ha traído la mejora de la crisis económica a la que se enfrentan los Estados africanos. Los nuevos líderes han heredado una situación difícil de corrupción, de destrucción del tejido económico y social y de pauperización de amplias capas de la población, por las autocracias anteriores, que se aferraron al poder durante varias décadas.

En definitiva, el balance de los procesos de democratización de las tres últimas décadas en África puede resumirse de la siguiente manera:

<b>Balance de los procesos de democratización en África</b>	
<b>Aspectos positivos</b>	<b>Aspectos negativos</b>
Desarrollo de la sociedad civil, de medios de comunicación dinámicos e independientes, y de ciberactivismo	Democraduras, resurrección de tendencias autocráticas
Cierta transparencia en la gestión pública y descentralización	Fraudes electorales, golpes de Estado constitucionales e institucionales, dictaduras parlamentarias y «monarquías republicanas» (sucesión de los líderes por sus hijos en algunos países)
Pluralismo político y respeto de libertades públicas	Proliferación de conflictos y de señores de la guerra (genocidio ruandés, primera guerra mundial africana en la RD Congo, genocidio en el Darfur)

Respeto del derecho internacional y de las leyes universales de derechos humanos (derecho y deber de injerencia) y actuaciones de la CPI	Manipulación de la etnicidad y de las identidades confesionales por los gobiernos (violencias pre y postelectorales)
Revolución numérica y responsabilización política y económica de los africanos en sus problemas de seguridad y desarrollo (UA, NEPAD)	Devaluación geopolítica del continente en el periodo de la post Guerra Fría, que parece atenuarse con la cooperación de los países emergentes
Alternancias en algunos países sin dramas ni traumas. Menos golpes de Estado y menos regímenes militares	Debilitamiento y descomposición de los Estados por las condiciones (vinculación de la ayuda con las reformas neoliberales)
Ligero aumento de las inversiones extranjeras directas y de fondos dedicados a la lucha contra la pobreza	Mantenimiento o apoyo a los dictadores por las antiguas metrópolis, sobre todo en el África francófona ( <i>Franciáfrica</i> )

Fuente: elaboración propia

Es preciso subrayar que el proceso de democratización, de la primera ola, fue ampliamente impuesto desde el exterior, como queda subrayado, y no se acompañó de un cambio paralelo de hombres ni de mentalidades, pues no hubo una renovación de la clase política, además de no definir el modelo de democracia adecuado. Se limitó en la opinión acertada del profesor Wamba-dia-wamba (1996: 209), en equiparar la democracia con el multipartidismo, sin conseguir la transformación del aparato del Estado colonial y monopartidista.

Es cierto, según manifiesta Sandbrook (2000: 139-140), que la globalización neoliberal —considerada como una fuerza de la naturaleza por sus defensores o apologistas (TINA)—<sup>10</sup>, «no favorece en absoluto el

10 TINA, «There Is No Alternative».

progreso de África» o la democracia en este continente, por las razones siguientes: las crisis e inestabilidades financieras que genera en las economías débiles; la profundización de las desigualdades entre regiones y entre países, entre clases sociales, entre grupos étnicos y entre hombres y mujeres; las prácticas económicas no respetuosas del medio ambiente (agua y tierra) y generadoras de las migraciones ecológicas, y por apostar por el aumento del poder del capital o de los mercados financieros en detrimento de las opciones políticas sociales y de la lucha contra la pobreza.

## **Tipología de los procesos de democratización en África**

Partiendo de los criterios de la celebración de las elecciones, las sucesiones y las alternancias en el poder en África, en el periodo que se extiende desde 2000 hasta 2010, se puede hacer la siguiente tipología, a título ilustrativo, del proceso de democratización, y que pone de manifiesto la diversidad que existe en el continente en este aspecto (Foucher, 2009: 128-129):

- La ausencia de cambio en la jefatura de Estado. Fue el caso de Camerún, Gabón (antes de la sucesión de Omar Bongo por Ali Bongo), de Togo (antes de la sucesión de Gnagsimbé Eyadema por Faure Eyadema, mediante enmiendas constitucionales, fraudes electorales y represiones brutales), de Zimbabue y Sudán (antes del cese respectivamente de Robert Mugabe y de Omar al-Bashir por el ejército), o de Angola (antes de la sucesión de José Eduardo Dos Santos);
- La alternancia con sucesión dentro del partido del gobierno como consecuencia de un fallecimiento, la retirada de un jefe de Estado o su cese, y raras veces por el respeto de la limitación del mandato presidencial: Tanzania, Mozambique, Sudáfrica;
- El cambio en la jefatura de Estado como consecuencia de circunstancias políticas excepcionales, tales como el golpe de Estado, el asesinato, los conflictos armados o los acuerdos de paz.

Forma parte de este grupo países como Liberia, Costa de Marfil, Mauritania o la RD Congo.

Por su parte, el Índice de Democracia de 2016 presenta la siguiente clasificación de los 50 Estados africanos evaluados: 1 solo país, Mauricio, presenta serias características de democracia; 8 países forman parte de la democracia imperfecta; 14 países se encuentran en el sistema híbrido, y 27 países con sistemas de régimen autoritario. Es decir, el 8 % de países africanos se caracterizan por la democracia o la democracia imperfecta, mientras que el 54 % tiene regímenes autoritarios (cf. <[http://www.atlasocio.com/classements/politique/democratie/classement-etats-par-indice-de-democratie-afrique\\_2016.php](http://www.atlasocio.com/classements/politique/democratie/classement-etats-par-indice-de-democratie-afrique_2016.php)>).

Es llamativo la no ratificación por la mayoría de los Estados africanos de la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza, diez años después de su adopción en 2008. En el art. 12, punto 4 de dicha Carta, «los Estados firmantes se comprometen a poner en marcha los programas y a realizar las actividades destinadas a promover los principios y prácticas democráticos y consolidar la cultura de la democracia y de la paz. En relación con estos objetivos, los Estados deberían... 4) integrar en sus programas escolares la educación cívica sobre la democracia y la paz y actualizar los programas y actividades adecuadas». Ello pone de manifiesto el desinterés por la democracia de muchos gobiernos africanos.

## **Los movimientos sociales y su implicación en la lucha por la democracia**

Prohibidos en la época de la dictadura del partido único<sup>11</sup>, los movimientos sociales aparecieron en muchos países en la década de los 90 y se dedicaron a las actividades expuestas a continuación.

---

11 Durante la dictadura del partido único, los movimientos sociales tomaron una forma apolítica, como las agrupaciones de solidaridad y ayuda mutua, generalmente femeninas, las asociaciones de oriundos de una región

El papel de la sociedad civil africana se ha manifestado en el campo político con su implicación en los problemas de democracia, derechos humanos y buena gobernabilidad. Muchas asociaciones que aparecieron en esta década, destacaron por su oposición a los poderes autoritarios. La prensa, los sindicatos, las asociaciones de derechos humanos obligaron a los regímenes autoritarios africanos a realizar reformas constitucionales e institucionales, para instaurar la democracia pluralista (Guèye, 2007: 8; véase también Ellis, 1997: 268).

Numerosas asociaciones, nacionales y panafricanas, han nacido tales como el Grupo de Estudios y de Investigaciones sobre la Democracia y el Desarrollo Económico y Social en África (GERDDES-África), en los aspectos del desarrollo y de la democracia, y la Unión Interafricana de Derechos Humanos (UIDH) en los de derechos humanos, en particular la participación en las elecciones, la definición y el control de los criterios de buena gobernabilidad y de derechos humanos.

### **La supervisión y seguimiento de las elecciones**

La sociedad civil africana, tras hacer campaña para las elecciones pluralistas pacíficas y en la tolerancia, en el periodo entre 1990 y 1998, creando el concepto de «observación de las elecciones africanas por los africanos», se ha especializado hoy en los aspectos de organización, gestión, educación y formación electorales en muchos países en los que dicha sociedad participó en la celebración de las elecciones al lado de los representantes del Estado, o como en el caso de Camerún, constituyó a comienzos de la década de los noventa la denominada «Tripartita», o plataforma de diálogo entre el poder, la oposición y la sociedad civil.

Después de las elecciones, se pusieron en marcha programas de formación y sensibilización de los mandatarios electos locales y nacionales sobre la buena gobernanza y la gestión local, y la elaboración de los presupuestos locales y nacionales. Se insiste cada vez más en la descentralización, el Estado de derecho (*rule of law*), la transparencia

---

determinada o de una misma aldea de origen, las asociaciones tradicionales o folclóricas (cf. Kabongo-Mbaya, 2000: 120).

en la gestión y la lucha contra la corrupción y la criminalidad económica. En muchos casos, además de publicar trabajos y dar a conocer su postura sobre un problema determinado mediante comunicados de prensa, la sociedad civil cuando lo ha considerado necesario, se ha manifestado de forma pacífica con huelgas, marchas de protestas y boicots al gobierno.

### **En el campo de los derechos humanos y de la protección de las minorías**

Las asociaciones nacionales de defensa de derechos humanos se han multiplicado en los últimos años, animadas por la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (CADHP) de la OUA/UA, en la diversidad, incluso ideológica. Se ha creado a nivel continental una coordinadora de aquellas asociaciones dando lugar a oenegés, vinculadas con las organizaciones internacionales, y que han orientado sus actividades en los aspectos de formación, información, sensibilización y activismo para defender a los opositores políticos, las minorías, los periodistas, los consumidores y los presos de conciencia. En algunos casos, se apoyan en las conexiones internacionales, para exigir sanciones contra los regímenes violadores de derechos humanos, y presionan para que los gobiernos africanos ratifiquen el Protocolo del Tribunal Africano y del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana (UA), junto al Tratado de Roma instituyendo la Corte Penal Internacional (CPI), sobre todo en este momento en el que existen importantes controversias entre la UA o algunos de sus miembros con la CPI, acusada de ser una «corte penal africana», por dedicarse solo a los crímenes cometidos en el continente (cf. Kabunda, 2017).

Sin embargo, pocas veces estos movimientos se ocupan de nuevos derechos, tales como la biotecnología, los derechos económicos o de los trabajadores dejados a los sindicatos.

### **En el campo social**

Es en los aspectos sociales que las asociaciones de la sociedad civil son más numerosas y activas. A las asociaciones religiosas que ocuparon inicialmente este campo, se han añadido las asociaciones laicas que desarrollan sus actividades en los ámbitos tan diferentes como la salud

(la lucha contra el SIDA), las confesiones, la etnicidad y la prevención de conflictos.

Ante la proliferación de los conflictos armados en el continente, en las décadas de 1990 y de 2000, los movimientos de la sociedad civil se implicaron en su prevención, resolución y gestión posbélica. En países como Angola, Mozambique, Liberia, Sierra Leona, Guinea Bissau y los Grandes Lagos —RD Congo, Ruanda, Burundi, Uganda—, en colaboración con las Naciones Unidas, la Unión Europea, Canadá o Estados Unidos, tomaron varias iniciativas orientadas hacia los objetivos siguientes: la reconciliación nacional, la reinstalación de las personas desplazadas, la búsqueda de la verdad sobre las limpiezas étnicas o el genocidio para exigir el perdón de los verdugos a sus víctimas (e incluso exigiendo el juicio), la protección de los refugiados y las víctimas de las minas antipersonales, y la recuperación de las armas ligeras.

La escasez de medios financieros y materiales explican que suelen privilegiar la colaboración con las organizaciones de los países del Norte, y en particular con las Naciones Unidas, la Unión Europea y el ACNUR, etc.

Las asociaciones de la sociedad civil son muy presentes en las mediaciones y negociaciones postelectorales o sobre los contenciosos electorales o los nacidos de las irregularidades electorales; es decir, en el caso en el que surgiera el rechazo del escrutinio por una de las partes, el análisis de las verdaderas causas de un conflicto, la mediación entre los contrincantes y la formación posbélica difundiendo la cultura de la paz.

Y, últimamente, ante la tendencia a la autocracia de los gobiernos africanos nacidos del proceso de democratización, las asociaciones de la sociedad civil se han implicado directamente para exigir el respeto de la constitución y evitar su enmienda por los poderes establecidos para aferrarse en el poder e incluso movilizándolo la calle. Es el caso de la asociación «Y'a en marre» (ya bastan) en Senegal, para evitar que el presidente Abdoulaye Wade repitiera mandato o tener el tercer mandato en contra de las disposiciones constitucionales al respecto, o «Balai citoyen» (escoba ciudadana, para limpiar el proceso de democratización manchado, inspirándose en la herencia de Thomas Sankara) en

Burkina Faso<sup>12</sup>, siendo el objetivo impedir al presidente Blaise Compaoré cambiar la constitución para tener acceso a otro mandato, movilizándolo la calle y a la sociedad civil para echarle del poder. Lo mismo puede decirse del movimiento LUCHA (acrónimo de Lutte pour le Changement o Lucha por el cambio) y «Filimbi» (silbato en suajili o tarjeta roja), en la RD Congo, para contrarrestar todas las estrategias o estratagemas de Joseph Kabila para prorrogar su mandato presidencial y mantenerse en el poder más allá de su mandato constitucional, y la creación de una consciencia y responsabilidad ciudadana reivindicativa para luchar contra la corrupción y la mala gestión de las clases gobernantes a partir de reivindicaciones no violentas o pacíficas (sobre estos movimientos, su implicación en la vida social y política y su proyección panafricana, puede consultarse a Bajo Erro, 2019). Muchos de sus activistas fueron sometidos a la represión policial y a penas privativas de libertad por los aparatos represivos del Estado.

Estamos asistiendo en el continente a la emergencia de los movimientos sociales con carácter panafricano, integrado por jóvenes raperos, periodistas y activistas..., y cuyo objetivo es la profundización del proceso de democratización, mediante las protestas contra la corrupción y las desigualdades sociales a manos de las clases gobernantes, en ruptura con sus sociedades, y la exigencia de elecciones libres y transparentes, entre otros objetivos. Estos movimientos, que utilizan las nuevas tecnologías de la información y telecomunicación o las herramientas digitales («ciberactivismo») para movilizar a las masas en las calles o la desobediencia civil y dar a conocer sus reivindicaciones y coordinar sus actividades (cf. Castel y Bajo Erro, 2013), consiguen echar del poder a algunos jefes de Estado e impedir a otros la enmienda de la constitución para prorrogar su mandato.

---

12 En el caso de este país, es preciso subrayar el antecedente del movimiento «Trop, c'est trop» (es demasiado), que apareció, en la década anterior, como un actor ineludible del cambio político al conseguir la movilización popular, que obligó al régimen de Blaise Compaoré a incorporar en su agenda política los problemas del Estado de derecho y de la democracia política (Guèye, 2007: 8).

En definitiva, según manifiesta Guèye (2007: 8), la sociedad civil se ha convertido en el contrapoder en muchos países africanos, ejerciendo una fuerte influencia y presión sobre los poderes establecidos para que tomen en cuenta las aspiraciones populares y de los individuos, y convirtiéndose en vigilante de la democracia o de las adquisiciones democráticas, e incluso jugando un papel de mediador entre los actores con objetivos e intereses opuestos o divergentes en este nuevo escenario. Además, contribuye a favorecer una amplia participación de todos los actores de la sociedad al ejercicio del poder, contribuyendo de este modo no solo al fortalecimiento de las bases democráticas de los países africanos, sino también a la promoción de la democracia participativa y reivindicativa, sin renunciar a su papel de contestación o de grupo de presión.

Es preciso también subrayar, en este contexto, las organizaciones femeninas, que se han implicado en la vida política, el desarrollo y la resolución de los conflictos en África. En las últimas décadas, los movimientos feministas —junto a las mencionadas organizaciones femeninas o las ONG de defensa de los derechos de la mujer, con un nivel de conciencia mayor de su situación que las demás mujeres africanas—, convierten a las mujeres en protagonistas y no en víctimas de la historia. Se trata de organizaciones tales como Akina Mama wa Afrika (Solidaridad entre las Mujeres Africanas); Women in Law and Development, Women's Consortium of Nigeria; The Pan African Women's Liberation Organization (PAWLO); National Community Women Living With HIV/AIDS (NACWOLA) en Uganda; National Women's Lobby Group (NWLG) en Zambia; o la Asociación de las Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo (AFARD). Muchas de estas organizaciones han caído en la «oenegización de las mujeres», despolitizadas y confinadas en la lucha contra las situaciones coyunturales en lugar de organizarlas en verdaderos movimientos sociales.

En la última década, las mujeres que representan el 52% de la población africana, pero invisibilizadas durante mucho tiempo como consecuencia de algunas herencias tradicionales<sup>13</sup> o de la tradición co-

---

13 Es preciso matizar la subordinación de la mujer en las culturas africanas como se suele enfatizar, pues como puso de manifiesto el profesor Cheikh

lonial victoriana, han conseguido importantes avances, en lo político en África, como pilares de la familia y de la sociedad, con sus actividades de producción y reproducción o procreación que les quita tiempo para ocuparse de la promoción de sus derechos políticos y económicos. En un país como Ruanda, ocupan el 56 % de puestos en el Parlamento, mientras que las constituciones sudafricana o mozambiqueña les reservan el 30 % de puestos en el sector público y privado.

En el proceso de democratización al que contribuyeron de una manera determinante en la concreción con sus movilizaciones y participación directa en las manifestaciones contra el partido único, en las dos últimas décadas muchas mujeres han ocupado altos puestos de responsabilidad como jefes de Estado en Liberia (Ellen Johnson-Sirleaf, premier Nobel de la paz 2011), Centroáfrica (Catherine Samba Panza) y Malawi (Joice Banda) y Etiopía (Sahlework Zewde), o de presidencia de la Comisión de la Unión Africana (Nkosazama Dlamini Zuma) o en las instituciones internacionales (Fatou Bensouda, procuradora de la CPI), además de ser ministras en muchos países, o el premio Nobel de la Paz 2004, Wangari Maathai.

Queda mucho camino por recorrer, y las mujeres tienen que tomar las riendas de la política o la conquista del poder de Estado, para poder cambiar su situación, e incluso para conseguir gobiernos de paridad. Por eso, dentro de la pobreza que caracteriza a los países africanos, son las mujeres las que se llevan la peor parte, junto a los campesinos atrincherados, según Bayart, Mbembe y Toulabor (1992: 95), en la economía solidaria, popular o la «economía de la afección», para poder sobrevivir o reducir las consecuencias dramáticas de su exclusión. Como dicen Malard y Klein-Bourdon (2010: 103), esta economía es una respuesta racional a la escasez y una solución contra la pobreza, y que es

---

Anta Diop, África es un continente del matriarcado por el predominio de la sucesión por la vía femenina en la mayoría de las sociedades africanas. En la opinión de Boillot e Idrissa (2015: 262), la subordinación de la mujer en la sociedad actual se explica por la influencia combinada de la colonización europea y del islam, con su cultura centrada en la superioridad masculina.

preciso reconocer y promover. Por eso, se debe ya favorecer el acceso de las mujeres a la educación a todos los niveles, como instrumento de su liberación, pues, en la opinión de Vargas Arenas (2010: 78), el Estado liberal, como el que se ha impuesto en África, no solo protege el poder masculino garantizando el control sobre la mujer en todos los aspectos, sino que, además, a través de la ley, institucionaliza y legitima el poder masculino sobre las mujeres. Por eso, la verdadera democracia ha de permitir a las mujeres tener acceso y controlar el aparato del Estado para poner fin a la «machocracia» neoliberal, que va de la mano con el patriarcado.

En definitiva, las mujeres —debilitadas y marginadas por la colonización, los PAE, las sucesivas crisis económicas o por las tradiciones y costumbres locales «reinventadas», víctimas de las violencias de género y de las guerras civiles— cuestionan cada vez más la dominación masculina, se organizan para gestionar las asociaciones de microcrédito y de cultivos de autoconsumo, se convierten en cabezas de familia para sustituir a los maridos que han abandonado el hogar, y en emprendedoras («mamas o nanas Benz») e incluso en ejecutivas en las empresas, consiguiendo importantes enmiendas constitucionales a favor de la igualdad en países como Uganda, Etiopía, Namibia, Madagascar, etc. (cf. Courade, 2006: 22-346-347).

Por otra parte, en esta obsesión de hablar de la «primavera africana», se insiste en el papel de contrapoder asumido por los ministros de la Iglesia (obispos y cardenales) contra la deriva autocrática de los poderes establecidos, pidiendo que se respete el veredicto de las urnas, y la llamada a la desobediencia civil para protestar contra los fraudes electorales o los golpes de Estado constitucionales e institucionales. Dicho sea de paso que este papel ya fue asumido en el «otoño africano» (1989/1990) por los obispos que encabezaron las conferencias nacionales<sup>14</sup>, tales como monseñor Da Souza en Benín, monseñor Ernest Kombo en el Congo Brazzaville o monseñor Monsengwo en la RD Congo.

---

14 Durante el monopartidismo, sobre todo en los dos Congos, a pesar de la campaña anticlerical de las dictaduras locales, es a través de las iglesias que se expresó la sociedad civil. Las iglesias cristianas, como únicas

En la actualidad, tal y como revela el análisis de Christine von Garnier en su página web («Ras-le-bol des évêques africains»), la jerarquía de la iglesia católica en muchos países africanos se implica en la lucha contra la corrupción y llama a la resistencia contra los gobiernos fraudulentos. Para citar solo unos ejemplos: en la RD Congo, la conferencia episcopal nacional, liderada por el cardenal Laurent Monsengwo contesta los resultados de las elecciones presidenciales del 28 de noviembre de 2018, que no reflejan, según ella, la verdad de las urnas por ser marcadas por graves irregularidades y fraudes, y pidió a la comunidad internacional no reconocer el nuevo gobierno congoleño. En Nigeria, el cardenal Anthony Okogie (Lagos) y monseñor John Onaitekan (Abuya) insistieron en el mal gobierno económico, y no en la guerra de religiones, para explicar la inestabilidad del país. En Burkina Faso, monseñor Philippe Ouédraogo manifestó claramente su oposición al intento de cambiar la constitución por el presidente Blaise Compaoré para tener un nuevo mandato. En Camerún, el cardenal jubilado, Christian Tumi, denunció la corrupción del régimen de Paul Biya. En Uganda, monseñor Cyprian Kizito, el arzobispo de Kampala, critica la violación de los derechos humanos y la corrupción del poder de Yoweri Museveni, que trabaja en la práctica, según él, contra la paz, la justicia y la reconciliación. En Sudáfrica, monseñor Desmond Tutu denunció el mal gobierno de Jacob Zuma pidiendo al pueblo luchar contra su régimen, de la misma manera que se luchó contra el apartheid, etc.

En resumen, siguiendo a Nonjon (2006: 118-119), los movimientos sociales aparecieron a comienzos de la década de los 90 con sus luchas a favor de la democracia en muchos países africanos. Unos se manifestaron mediante huelgas o sublevaciones; otros fueron institucionalizados e

---

organizaciones sociales y toleradas (aseguraron en muchos casos la educación y la sanidad básicas), por los regímenes monopartidistas, se organizaron en consejos ecuménicos, para defender sus intereses y dar a conocer su voz, y asumiendo a veces el papel de contrapoder (Kabongo-Mbaya, 2000: 121); véase también sobre los movimientos sociales de la post Guerra Fría, Wamba-dia-Wamba, (1996: 208), hasta la denuncia virulenta de la deriva dictatorial del poder establecido, como en el caso del cardenal Joseph Malula de Kinshasa.

incorporados en las conferencias nacionales soberanas, a menudo presididas por las autoridades religiosas. Unas nuevas constituciones fueron redactadas y adaptadas por referéndum. Desapareció el partido único y el control de las medias, con la consiguiente instauración del multipartidismo. Sin embargo, el proceso de democratización no evolucionó de la misma manera en todos los países. Algunos países evolucionaron con la instauración progresiva del Estado de derecho, de partidos políticos, la liberalización de la prensa, la creación de sindicatos, el respeto de los derechos de las minorías y la celebración periódica de elecciones, dando lugar a alternancias (Benín, Ghana, Mali, Tanzania, Zambia...). Al contrario, en otros, las reformas institucionales fueron instrumentalizadas por las clases políticas para perpetuarse en el poder, incluso dando lugar a golpes de Estado (Togo, Níger, Guinea Conakry...), o a rebeliones armadas y violencias generalizadas (RD Congo, Congo Brazzaville, Liberia, Costa de Marfil...).

En la actualidad, como resultado de la presión de los movimientos sociales y de las instituciones financieras internacionales, casi todos los países africanos se han adherido al multipartidismo, a la libertad de prensa y a las políticas macroeconómicas de lucha contra la pobreza. O como dice Wangari Maathai (2009: 70 y 115), los gobiernos africanos, en el marco de la buena gobernanza política y económica, deben rendir cuentas a la sociedad civil y a la opinión pública, por ejemplo, de los préstamos recibidos, de las condiciones en los que han sido contraídos y de su gestión. Globalmente, concluye diciendo la autora mencionada, África tiene hoy mejores gobernantes que hace cuatro décadas<sup>15</sup>, y muy pocos pueden comportarse de una manera despótica como lo hicieron sus predecesores; los movimientos de oposición son cada vez más fuertes; la sociedad civil, omnipresente, dinámica y luchadora; el ejercicio de la libertad de prensa, y los mandatos presidenciales cada vez más limitados.

---

15 Alusión a los Francisco Macías Nguema, Sékou Turé, Mobutu Sese Seko, Jean-Bedel Bokassa, Idi Amin Dada, Hailé Mariam Mengistu.

## **La necesaria e ineludible africanización de la democracia**

Es preciso, como demuestran los casos de Botsuana<sup>16</sup> o de Sudáfrica, una democracia de inclusión y no de exclusión (gestión consensual del poder y afrofederalismo) o la participación solidaria de todos los componentes de la sociedad, conforme a los valores africanos de pluralismo étnico y cultural.

Las soluciones a los problemas de desarrollo y de democracia en África no deben ser idénticas con las adoptadas en Europa, sino que han de inspirarse también en las estructuras tradicionales adaptadas a las realidades de los pueblos. Es hora de sustituir el mercado por lo social, poner el desarrollo económico al servicio del desarrollo social, siguiendo en ello la cultura africana del desarrollo y de la democracia.

Queremos dejar constancia de que los valores democráticos pueden ser expresados de una manera distinta por diferentes sociedades, y el proceso de desarrollo de instituciones democráticas puede tomar a menudo diferentes caminos en diferentes sociedades. Y la democracia en África no puede analizarse y ser tratada como una mera réplica de la democracia occidental (mimetismo democrático), pues esta es algo más que elecciones y partidos políticos y, por ello, no puede abordarse aisladamente del contexto político, económico y social, en el que este proceso se está desarrollando. En el caso africano dicho contexto se caracteriza por la extrema pobreza y las desigualdades, la hegemonía de las elites, las débiles instituciones de gobierno, la marginación y distorsión de las instituciones locales o tradicionales de gobierno y las presiones externas para reproducir el modelo occidental de democracia.

En el mismo sentido, Mpangala (2000: 128-131) subraya la necesidad de tomar en cuenta, en el proceso de democratización, los valores culturales y políticos tradicionales africanos, pues según él la democracia liberal, importada de Europa y Norteamérica y adaptada al sistema

---

16 Sobre las luces y sombras del modelo político y económico adoptado en la poscolonia, véase Thomson (2000: 92-96).

de producción capitalista, no tiene mucho sentido en África donde la democracia se plantea más a nivel de los aspectos políticos y de la superestructura que a nivel de la producción. La mayor parte de la producción procede del sector agrario donde los campesinos, aún marcados por las tradiciones africanas, constituyen la mayoría absoluta. Por lo tanto, la nueva democracia ha de fundamentarse en esta mayoría y en los valores tradicionales africanos: libertad, igualdad, dignidad humana, homocentrismo, *communitarian way of life*, participación popular. Al menos su conciliación con los valores de la democracia moderna, para evitar su recuperación manipulada con el fin de instaurar el autoritarismo.

Se trata ahora de introducir dimensiones o valores tradicionales en la democracia en África con concepto y prácticas prestados al *ujamaa* tanzano y al *ubuntu* sudafricano o a la *kgotla* botsuanesa. El primero permitió conciliar la tradición y la modernidad y la democratización del desarrollo, partiendo de la agricultura para conseguir la industrialización y la autosuficiencia alimentaria o la satisfacción de las necesidades básicas, poniéndose los dirigentes a la escuela de los pueblos y para quitarse el carácter burgués. El segundo, o el *ubuntu* (cf Massó, 2009; 2012; Kakozi Kashindi, 2018) consiste en fundamentar las relaciones con los pueblos en la fraternidad, la solidaridad, el humanismo o la interdependencia mutua humana, permitiendo a la Sudáfrica postapartheid conseguir la paz y convivencia interétnicas e interraciales. El tercero, basado en el derecho consuetudinario, permite a Botsuana conseguir una excepcional prosperidad económica, seguridad y estabilidad política. Se fundamenta en los ideales centrales de la democracia a través de los consejos comunitarios y reuniones y debates públicos, encabezados por la cámara de los ocho jefes tradicionales en representación de los principales clanes tsuanas, y que colaboran con el Parlamento para encontrar soluciones que mejoren la situación o las condiciones de vida de sus clanes o grupos respectivos, buscando en todo momento el consenso o lo que el profesor Joseph Ki-Zerbo (2003: 72-73), llama el «debate permanente africano» o la «autogestión africana», basada en el compromiso solemne por el rey o jefe, ante los antepasados, de trabajar para la población y de no cometer abusos, o sea un contrato social entre el rey (con poderes limitados y controlados por los griots o asesores) y el pueblo, mediante un compromiso recíproco. Este sistema ha contribuido

notablemente a los valores democráticos y a la paz social de Botsuana (y de otros pueblos africanos). Es decir, el desarrollo y la estabilidad a partir de la *bantocracia*.

Es preciso recuperar estas experiencias, y otras similares vividas por los pueblos africanos, en el tiempo y en el espacio —por ejemplo el *ndondo luba*<sup>17</sup> o la *mutanga rega*—, tras corregir sus lagunas y fallos, antes de proceder a su panafricanización y enriquecimiento con las aportaciones ajenas, tales como la separación y colaboración de poderes, la descentralización<sup>18</sup> y la desconcentración, siendo el objetivo la endogénesis o el fortalecimiento de las prácticas y los saberes domésticos, para conseguir la «democracia auténtica», síntesis de la democracia liberal y de los valores e instituciones tradicionales (Wabgou, Kabunda y Tshibambe, 2018: 65), con una importante dimensión afrocentrista. Se trata al fin y al cabo de promover el *made in Africa and for Africa*. O parafraseando a Carlos Lopes (2019), una síntesis del humanismo, el panafricanismo, la transformación estructural (y no el ajuste estructural), la economía azul (dominio de los enormes recursos de los océanos y costas) y la industrialización verde de infraestructuras sostenibles, junto

---

17 Se puede referir a la filosofía política luba que, según Bilolo (1996: 148), en la filosofía luba del poder, los ciudadanos no están sometidos al jefe (*mfumu*, *mulopwe*, *mukalenga*), todo lo contrario es el jefe que está sometido a los ciudadanos. Es servidor de su pueblo, y no al revés. Su papel principal es de *kulengeja*, («mejorar el país»), y de sacrificarse para el bienestar material y espiritual del pueblo.

18 La descentralización tiene como principal objetivo la toma en cuenta de los intereses y aspiraciones de las minorías que podrían ser ignorados por los de los grandes grupos con los que conviven en el mismo territorio, como en el caso de Nigeria donde los tres grandes grupos (los haussafulani, los yorubas y los igbos), tienen en los territorios que ocupan importantes minorías. En este caso las reglas democráticas pueden crear una situación de inclusión/exclusión, según se trate de una mayoría o una minoría. Dicho de otra manera, la democracia puede favorecer, en un contexto de fuertes pertenencias o filiaciones étnicas, la dominación de los grupos étnicos mayoritarios (Salih, 2001: 145).

a las inversiones en la agricultura (agroindustria) para la soberanía y la autosuficiencia alimentarias.

## Conclusión

Sigue prevaleciendo en la democracia electoral impuesta en África el principio según el cual «el vencedor se lo lleva todo», en lugar de gobiernos de amplio consenso nacional o de reconciliación o conciliación nacional; es decir, un gobierno incluyente y representativo de todas las fuerzas vivas del país. Bajo la excusa de la buena gobernanza y aprovechando el excesivo endeudamiento del continente, los acreedores de fondos externos y las instituciones financieras internacionales dieron, y siguen dando, lecciones de democracia a los gobiernos africanos, a través de la injerencia económica y de los PAE, responsables de la desindustrialización de África. Se perdió de vista, según manifiesta Sandbrook (1993: 59), que no fue el exceso u omnipresencia del Estado o el intervencionismo de los gobiernos los que condujeron a la crisis de la década de 1980, sino precisamente la falta de autoridad y capacidades del Estado para mantener los servicios básicos o para hacer frente a las demandas de la sociedad. Es decir, su ausencia, carencias e insuficiencias en los aspectos de alta prioridad económica y social.

Los gobiernos africanos deben comprender que la democracia no es el ejercicio del poder sino su limitación mediante el debate y la búsqueda de soluciones a los problemas de la mayoría, y que su finalidad es el desarrollo económico, social y humano. Es decir, la transformación de las aspiraciones de los pueblos en programas de acción, no solo a partir de los programas de los partidos políticos («plataformas de partidos»), sino también a partir de la consulta permanente a las asociaciones comunitarias urbanas y rurales y a la sociedad civil, cuyo principal objetivo, en lugar del acceso al poder, es la mejora de las condiciones de vida de sus miembros. El objetivo es la instauración de la democracia desde las bases, las aldeas y los barrios: la democracia ciudadana, asociativa, de cercanía, participativa y reivindicativa (Kabunda, 2011).

En 2019, se pueden constatar importantes avances a nivel democrático en países como Senegal, Ghana, Botsuana, Sudáfrica, Mauricio...

En países como Zimbabue o Sudán, Robert Mugabe y Omar al-Bashir han abandonado el poder por la presión de la calle. Mientras que en la RD Congo, después de las elecciones fraudulentas de 2006 y 2011, Joseph Kabila adoptó la estrategia a la Putín, favoreciendo la elección, en 2018, de Félix Tshisekedi Tshibombo del principal partido de la oposición, la UDPS, y fácil de manejar, tras los fracasados intentos de enmendar la constitución para tener otro mandato, intentos frustrados por las presiones de la sociedad civil y de la comunidad internacional.

De una manera general, en el África Central y Oriental, las constituciones han sido enmendadas (golpes de Estado constitucionales) por los autócratas para seguir en el poder. Es el caso de Burundi, Ruanda, Congo Brazzaville, Chad, Kenia, mientras que en Togo o Gabón se instauraron poderes casi familiares («monarquías republicanas»). En Angola, el presidente Eduardo Dos Santos, abandonó el poder después de 35 años, favoreciendo la sucesión por un miembro de la nomenclatura.

La democratización en África es función del desarrollo económico, en particular de la inversión en las infraestructuras de desarrollo humano. Al asegurar un mínimo vital a cada ciudadano, las tensiones étnicas se reducirán considerablemente. La democratización del desarrollo y la educación política de los gobernantes y de los pueblos han sido los aspectos más descuidados en el proceso de democratización impuesto por los mentores occidentales, pues según Ake (2000: 185), la ausencia de educación o la ignorancia es un problema, pues impide a los pueblos hacer elecciones racionales o proyectos políticos coherentes.

De todas maneras, no se trata de caer en la grosera democracia a la africana, preconizada por los gobernantes, y que es un sucedáneo de la autocracia o la «dictadura tropical», sino de inspirarse en los valores y la cultura democráticos de los pueblos.

El profesor Joseph Ki-Zerbo (2003) dio la pista al puntualizar que «la democracia no consiste solo en la celebración de las elecciones; sino además es una manera de vivir cada uno para todos y todos para cada uno».

Diez años después de la adopción de la Carta Africana de la Democracia, de las Elecciones y de la Gobernanza, que coloca la democracia

en el centro de las transformaciones a las que África ha de enfrentarse, su falta de ratificación por la mayoría de los Estados africanos, suscita serias dudas en cuanto al futuro de la democracia en el continente, a pesar de los avances aquí señalados.

## Bibliografía

- ARNOLD, G. (2005), *Africa. A Modern History*, Londres: Atlantic Books.
- BAJO ERRO, C. (2019), «Nuevos movimientos sociales para una nueva democracia», en *Informe África 2019. Dinámicas transfronterizas en un Contexto globalizado*, Madrid.
- BALANDIER, G. (2006), «La diversité des mondes africains», en *Les défis de l'Afrique*, (ed. Dario Chi), París: Éditions Dalloz/IRIS.
- BAYART, J. F., A. MBEMBE y C. TOULABOR (1992), *Le politique par le bas en Afrique noire. Contribution à une problématique de la démocratie*, París: Karthala.
- BILOLO, M. (1996), «Autorité et Maât: contribution de la philosophie politique africaine à la paix civile», en *Pouvoir et paix civile en Afrique* (ed. Tshiyembe Mwayila), París: Présence Africaine Éditions.
- BOILLOT, J. J. y R. IDRISSE (2015), *L'Afrique pour les nuls*, París: First Editions.
- BRUNEL, S. (2004), *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Rosny-sous-Bois (Francia): Éditions Bréal.
- CALVOCORESSI, P. (1986), *Independent Africa and the World* (2.ª ed.), Londres-Nueva York: Longman.
- COURADE, G. (dir.) (2006), *L'Afrique des idées reçues*, París: Éditions Belin.
- ELLIS, S. (1997), «Africa's Future and the World », *Africa Now: People. Policies and Institutions* (ed. Stephen Ellis), Oxford: James Currey-Heinemann.
- FOUCHER, V. (2009), «Difficiles successions en Afrique subsaharienne : Persistence et reconstruction du pouvoir personnel», en *Pouvoirs* n.º 129 (La démocratie en Afrique), París: Seuil.
- GLASER, A. (2014), *AfricaFrance. Quand les dirigeants africains deviennent les maîtres du jeu*, París: Fayard.

- GUÈYE, B. (2009), «La démocratie en Afrique: succès et résistances», en *Pouvoirs* n.º 129 (La démocratie en Afrique), París: Seuil.
- HERBST, J. (1995), «Responding to State Failure in Africa», en *Nationalism and Ethnic Conflict* (eds. Michael E. Brown, Owen R. Coté Jr, Sean M. Lynn-Jones y Steven E. Meller), Cambridge-Londres: The Mit Press.
- <[http://www.atlasocio.com/classements/politique/democratie/classement-etats-par-indice-de-democratie-afrique\\_2016.php](http://www.atlasocio.com/classements/politique/democratie/classement-etats-par-indice-de-democratie-afrique_2016.php)>.
- HUGON, P. (2013), *Géopolitique de l'Afrique* (3.ª edición), París: Armand Colin.
- KABA, S. (2006), «Les enjeux du pluralisme», en *Les défis de l'Afrique* (ed. Dario Chi), París: Éditions Dalloz/IRIS.
- KABONGO-MBAYA, P. B. (2000), «Société civile et devenir politique au Congo», *Le Congo dans la tourmente*, Brazzaville, París: Karthala.
- KABUNDA BADI, M. (2011), «Evolución de los sistemas políticos africanos y relaciones interafricanas», en AA.VV, *África subsahariana, continente olvidado*; Fundación Seminario de Investigación para la Paz, Zaragoza.
- \_\_\_\_\_ (2017), «O sistema normativo africano de direitos humanos», en *Relações Internacionais* n.º 54, Lisboa.
- KAKOZI KASHINDI, J.-B. (2018), «Ubuntu and African Decolonization; The South African Case», en *Geopolitics and Decolonization. Perspectives from the Global South* (eds. Fernanda Frizzo Bragato y Lewis R. Gordon), Londres-Nueva York: Rowman & Littlefield.
- KASPI, A. (2017), «Washington-Moscú : Soixante-dix ans de crises», en *Revue des Deux Mondes*, París.
- KI-ZERBO, J. (2003), *À quand l'Afrique?* (entrevista con René Holenstein), París: Éditions de l'Aube.
- MAATHAI, W. (2009), *Un défi pour l'Afrique*, París: Éditions Héloïse d'Ormesson.
- MALARD, C. y F. KLEIN-BOURDON (2010), *L'émergence de l'Afrique. Regards croisés de Paul Biya, Abdoulaye Bio Tchane et Youssou N'Dour* (Entrevistas), París: Le Cherche Midi.
- MASSÓ, E., «La no 'violencia' en África: la actualidad de la paz», en *Nova Africa* n.º 28, Barcelona.
- MASSÓ, E. (2009), «Ubuntu, satyagraha y derechos humanos. Policentrismo de fuentes en (cultura de) paz», en *Itzapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* n.º 66.

- MEREDITH, M. (2006), *The State of Africa. A History of Fifty Years of Independence*, Londres-Nueva York: Free Press.
- NONJON, A. (2006), *L'Afrique : continent d'avenir?*, París: Éditions Ellipses.
- SALIH, M., M. A. (2001), *African Democracies & African Politics*, Londres-Virginia: Pluto Press.
- SANDBROOK, R. (2000), *Closing the Circle. Democratization and Development in Africa*, Londres & Nueva York: Zed Book Ltd.
- \_\_\_\_\_ (1993), *The Politics of Africa's Economic Recovery*, Nueva York: Cambridge University Press.
- STETA, A. (2017), «Venezuela, le piège de l'excrément 'du diable'», en *Revue des Deux Mondes*, París.
- THOMSON, A. (2000), *An Introduction to the African Politics*, Londres-Nueva York: Routledge.
- TORDOFF, W. (1997), *Government and Politics in Africa* (3.<sup>a</sup> ed), Londres: Palgrave.
- VARGAS ARENAS, I. (2010), *Mujeres en tiempos de cambio*, Caracas: Archivo Nacional de la Nación-Centro Nacional de Historia.
- WABGOU, M., M. KABUNDA y T. NGOIE (2018), *Estado moderno, integración regional y desarrollo en África. Propuesta para una nueva agenda política y económica*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- WAMBA-DIA-WAMBA, E. (1996), «Pan Africanism, Democracy, Social Movement and Mass Struggles», en *Pan Africanism. Politics, Economy and Social Change in the Twenty-first Century* (ed. Tajudeen Abdul-Raheem), Londres: Pluto Press.
- YAMEOGO, H. (1993), *Répenser l'État africain, ses dimensions et prérogatives*, París: L'Harmattan.
- ZORGBIBE, C. (2009), *Paix et guerres en Afrique. Un continent en dehors de l'histoire ?* (Tomo 1), París: Bourin Éditeur.





# LA PUGNA DE POTENCIAS POR EL CONTROL ESTRATÉGICO DE LOS RECURSOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: CHINA, ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN EUROPEA

**IRAXIS BELLO ALZUATE**

Periodista especializada en Comunicación,  
Relaciones Internacionales y Estudios Africanos





A pesar del afro-pesimismo imperante, si algo caracteriza a África<sup>1</sup> en lo que va de siglo XXI es que pasó a ser un continente activo por lo menos en lo relativo a sus relaciones económicas y comerciales con el resto de los actores internacionales. Es decir, los países subsaharianos han tomado nota de sus ventajas comparativas y competitivas para participar en la dinámica económica del mundo multipolar, sorteando así los «escasos resultados cosechados de la relación Norte-Sur que ha dedicado más fondos a la lucha contra el terrorismo que a la erradicación de la pobreza»<sup>2</sup>.

Esta interacción de los países subsaharianos con el resto de sus socios económicos y comerciales, incluidos los apetecibles capitales y nuevos modelos de asociación con las potencias emergentes, ha permitido a África subsahariana posicionarse favorablemente para negociar, independientemente de las causas estructurales que explican su no inserción en el camino del desarrollo y las dudas sobre su capacidad para afrontar los nuevos desafíos mundiales.

- 
- 1 Para evitar repeticiones, el uso de las palabras África y continente, en este escrito, refieren directamente a África subsahariana.
  - 2 El africanista Mbuyi Kabunda explicó que «el balance de los 60 años de la cooperación al desarrollo es desalentador. Los países ricos no han alcanzado su compromiso de dedicar el 0,7 % de su PIB a la ayuda pública al desarrollo. África sigue ocupando el último lugar de las inversiones directas extranjeras (IDE), que originaron el desarrollo acelerado de Asia. No se han dado cambios importantes en las reglas económicas mundiales, en particular en los campos de comercio y la deuda. Los precios de las materias primas, que han caído un 65 % entre 1975 y 2001, han bloqueado los propios proyectos de desarrollo de los estados africanos». Kabunda, M., «África en la agenda de los nuevos socios emergentes ¿Complementariedad o Alternativa?», en *Informe África Dinámicas Transfronterizas en un contexto globalizado*, Fundación Alternativas, mayo 2019, p 45.

Muestra de ello es que en los últimos 10 años, África es la segunda región con mayor crecimiento con más de 3 % del Producto Interno Bruto (PIB) anual, según el Banco Mundial<sup>3</sup>. Cinco de los diez países que más han crecido económicamente están en África (Ghana, Etiopía, Ruanda, Costa de Marfil y Yibuti) y existe la disposición de 52 de los 55 estados que conforman la Unión Africana de desarrollar el Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA)<sup>4</sup> aunque los resultados del ambicioso proyecto están por verse debido a las desigualdades y vulnerabilidades de los estados miembros.

A lo expuesto se suma el impacto que supone para las lógicas económicas y comerciales, no solo del continente sino del mundo, que para el año 2050 África duplicará su población. El Banco Mundial prevé «un aumento de casi 10 veces en comparación con 1960, pasando de 227

---

3 «El crecimiento económico de África al sur del Sahara continúa recuperándose de manera continua. Se espera que llegue a 3,1 % en 2018 y promedie 3,6 % en el periodo 2019-2020 como consecuencia de su recuperación gradual en Nigeria, Sudáfrica y Angola, las economías más grandes de la región. Sin embargo, este moderado crecimiento sigue siendo desigual, con diferencias importantes entre los países (...). Persisten muchos desafíos. Los niveles de deuda pública están aumentando, lo que podría poner en peligro la sostenibilidad de la deuda en algunos países; la disponibilidad de buenos empleos no coincide con la cantidad de nuevos participantes en la fuerza laboral, y la pobreza es generalizada. Si bien en 2018 el crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita de la región será positivo, aún es insuficiente para reducir la pobreza de manera significativa. Las proyecciones indican que la tasa de recuento de la pobreza según la línea de pobreza internacional de USD 1,90 al día en PPA de 2011 solo disminuirá ligeramente». The World Bank in Africa. Ver: <<https://www.worldbank.org/en/region/afr> 2018, p 46.>

4 Todos los Estados africanos menos Nigeria, Benín y Eritrea han firmado el AfCFTA que entró en vigor en mayo de este año. Sudáfrica, Kenia y Egipto lo han ratificado. El proyecto busca crear la mayor área de libre comercio del mundo desde la fundación de la Organización Mundial de Comercio (1995) y satisfacer la demanda de 1200 millones de consumidores con un PIB conjunto de 3,4 billones de dólares.

millones a 2200 millones de habitantes», es decir, «más de la mitad del crecimiento demográfico mundial», proyectó Naciones Unidas<sup>5</sup>, lo que significa más consumidores y más movimiento migratorio.

Es así como conscientes de su valor estratégico, actualmente los países subsaharianos recuperan la atención internacional perdida tras el fin de la Guerra Fría e intentan superar los estragos de la mundialización, que por años los confinó al papel de granero de materias primas con el consecuente saqueo de sus recursos naturales<sup>6</sup>, para negociar de forma beligerante y a distintos niveles con las potencias occidentales y emergentes que a su vez necesitan las materias primas africanas para mantener su desarrollo. «El continente tiene no menos del 30 % de las reservas minerales mundiales además de importantes producciones de cacao, café, aceite de palma, algodón y madera entre otras; acaparar y controlar el mercado; ampliar sus zonas de influencia, resguardar su seguridad y sumar aliados políticos»<sup>7</sup>. En definitiva, los Estados vuelven a necesitar a África para salvaguardar sus intereses geopolíticos y geoestratégicos.

China, la Unión Europea y Estados Unidos lideran, actualmente, el ranking de las relaciones económicas, comerciales y políticas con África subsahariana porque tienen vinculaciones históricas, aunque con lecturas complejas y diferentes, mayores inversiones, más tránsito comercial,

---

5 «Se prevé un rápido aumento de la población, incluso si se reducen considerablemente los niveles de fecundidad en los próximos años. A pesar de la incertidumbre que existe en torno a las próximas tendencias de fecundidad en África, hay un gran número de jóvenes en este continente que alcanzarán la edad adulta en pocos años y también tendrán hijos, por lo que esta región desempeñará un papel esencial en cuanto a las dimensiones y la distribución de la población mundial en las décadas venidera». Proyección Población Mundial, Naciones Unidas. Ver: <<https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>>, 2019.

6 Bello, I., «La política china en África subsahariana: causa e impacto», *Revista de Relaciones Internacionales*, n.º 11, junio 2009, p. 9.

7 Bello, I., «La política africana de China: alcance y retos», en *Revista Sodepaz*, n.º 48, Madrid, 2009, p 54.

significativa presencia militar y en algunos casos afinidades ideológicas. Sin embargo, no hay que perder de vista que al menos una docena de estados negocian activamente con el continente, entre los que destacan: India, Rusia, Turquía y Brasil.

## **Occidente intenta recuperar terreno: Estados Unidos y la Unión Europea**

La nueva agenda internacional que se desarrolló a partir de los atentados del 11-S volvió a poner a África en la mira de las potencias occidentales, sobre todo, por la amenaza que constituye su pauperización para el mundo desarrollado<sup>8</sup>. La militarizada lucha contra el terrorismo está acompañada de la necesidad del control del mercado de los recursos naturales, solo que en esta oportunidad actores de significativa presencia en el continente africano, como Europa Occidental y Estados Unidos, tienen que competir con otros grandes inversores que han ganado el terreno otrora abandonado por dichas potencias como se expondrá a continuación.

Las relaciones entre Estados Unidos y África subsahariana están sustentadas en la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA), promulgada durante el gobierno del entonces presidente estadounidense Bill Clinton, en el año 2000, cuando se concedió a las exportaciones africanas acceso preferencial al mercado estadounidense<sup>9</sup>.

---

8 Brunel, S., *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal: Rosny-sous-Bois, 2004, p. 207.

9 «Esta ley es una extensión de un sistema de preferencias comerciales de Estados Unidos, introducido en 1974, que permite a más de cien países (principalmente en vías de desarrollo) exportar libres de impuestos muchos de sus productos a Estados Unidos. AGOA va aún más lejos ya que ofrece este acceso a más de 6000 productos de sus actuales 38 participantes. También ordena al poder ejecutivo que incremente la ayuda estadounidense para el desarrollo de los países subsaharianos en áreas como la agricultura y la prevención del VIH/sida. Se había fijado finalizarlo en 2008,

Durante los primeros nueve años de ejecución, el programa dio resultados favorables para las partes. Claire Felter expone que «tras una década, las exportaciones de los países de AGOA a Estados Unidos casi se triplicaron, pasando de 22 000 a 61 000 millones de dólares. En 2010, Rosa Whitaker, ex asistente del representante comercial de Estados Unidos en África, calificó a AGOA como «un éxito fenomenal», diciendo que había originado más de trescientos mil empleos en el Continente, mientras que la African Coalition for Trade estimó, en 2012, que se crearon hasta 1,3 millones de empleos indirectamente»<sup>10</sup>.

El programa se fue debilitando. Aunque el AGOA fue concebido con miras a la creación de acuerdos de libre comercio no hay mayores avances al respecto; no ha promovido la diversificación de las economías africanas, ya que las relaciones se siguen concentrando en el petróleo<sup>11</sup>, sobre todo de Nigeria y Angola, y no se ha proporcionado suficiente asistencia financiera para mejorar la competitividad de las economías del continente. De lado africano, los problemas de infraestructuras, la vulnerabilidad política de algunos estados y flagelos como la corrupción también dificultan el desarrollo de esta iniciativa.

Además, las bondades del programa están sujetas a una serie de condiciones, sensibles para algunos socios africanos, como la defensa de la legalidad, la promoción de los derechos humanos y el fomento de la economía de mercado de acuerdo con las lógicas occidentales. «Los

---

pero desde entonces se ha renovado cuatro veces». Felter, C., «AGOA: The U.S.-Africa Trade Program», en *The Council on Foreign Relations*, New York, 2017.

Este artículo se publicó por primera vez en inglés en el sitio web de CFR y ha sido traducido al español por Casa África. Traducción: Alia Labeid, Ver: <<http://blog.africavive.es/2017/10/agoa-programa-comercial-estados-unidos-africa/>>.

10 *Ibid.*, p. 2.

11 La creciente importancia de África como suministrador de petróleo estriba en que produce cerca del 12 % del crudo que se consume en el mundo y el 25 % del que consume Estados Unidos.

presidentes de Estados Unidos pueden descalificar a países según su criterio, y ya lo han hecho, por razones como violaciones de los derechos o por políticas proteccionistas», añadió Felter<sup>12</sup>.

De los 49 beneficiarios del programa solo participan 38. Se mantienen al margen Burundi, la República Democrática del Congo, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Gambia, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Suazilandia, Zimbabue y Seychelles.

A diez años de la puesta en marcha del AGOA, la sociedad entre Estados Unidos y África subsahariana se vuelve a ver resentida por la frustración devenida tras considerar que el presidente estadounidense Barack Obama (2009-2017), por sus raíces africanas, reforzaría las relaciones entre las partes. El resultado fue desalentador, ya que en el año 2014 se produjo un descenso de 50 % de las relaciones Estados Unidos-África por la caída de los precios del petróleo a lo que se suma que el país norteamericano comenzó a centrarse en su propia producción de crudo, y en 2015 menos del 3 % de las importaciones a Estados Unidos provenían de África subsahariana. También se notó la disminución en los programas de ayuda y asistencia financiera.

Francis Ghilès explica que «se palpa la sensación de decepción en África con respecto a una política exterior estadounidense distanciada. Sin embargo, los intereses económicos y de seguridad norteamericanos durante los últimos ocho años contribuyen a explicar por qué las principales iniciativas del presidente (Obama) en política exterior se centraron en Asia, Oriente Medio y, últimamente, Europa»<sup>13</sup>. El investigador agrega que los dos primeros de Obama se dedicaron a gestionar la mayor crisis financiera desde 1929 «por lo que no sorprende que no tuviera ningún programa personal para África»<sup>14</sup>.

---

12 Felter, *op. cit.*, p.2.

13 Ghilès, F., «Estados Unidos y África», Barcelona Centre for International Affairs, Colección Monografías CIDOB, Barcelona, 2016, p 47.

14 Ghilès destaca que «el predecesor de Obama, George W. Bush, dedicó considerables recursos a programas para combatir el VIH y la malaria, que han continuado con su sucesor. Estados Unidos ha luchado de modo

A pesar de la indiferencia en los ámbitos políticos y económicos, la presencia militar estadounidense en África está en aumento desde el año 2002 cuando la administración Bush (2001-2009) lanzó el programa Paz-Sahel en el contexto de la «guerra contra el terror». La información al respecto es controvertida y en algunos casos contradictoria porque aunque Washington sostiene que las tropas (fuentes sostienen unas 100 misiones y 14 bases militares) no están en operaciones de combate, medios como *Político Magazine* revelan que «los equipos de operaciones especiales estadounidenses están desempeñando un papel más directo en las acciones militares contra presuntos terroristas en África de lo que el Pentágono ha reconocido públicamente, planeando y participando en las incursiones de combate de las tropas africanas en varios países, incluidos Somalia, Kenia, Túnez y Níger, bajo un conjunto de programas clasificados»<sup>15</sup>.

Actualmente, el polémico discurso discriminatorio del presidente estadounidense, Donald Trump, tampoco contribuye a reforzar la confianza con los subsaharianos; sin embargo, el republicano actúa en favor de forjar nuevas estrategias de comercio e inversión (calculadas en 37 000 millones de dólares) para desarrollar nuevas relaciones con África debido a los desafíos, geopolíticos y geoestratégicos, del mundo multipolar para Estados Unidos y la supuesta amenaza que supone el crecimiento vertiginoso de otros actores internacionales como China.

---

eficaz contra el brote de Ébola y ha conseguido evitar que se convirtiera en pandemia. Los críticos señalan que nada de lo que ha hecho el presidente Obama puede compararse con el lanzamiento de la Corporación del Desafío del Milenio (MCC), que fomenta distintas reformas, desde una mejor formación profesional hasta unos derechos de propiedad más sólidos. La situación en África en materia de seguridad también se ha deteriorado bajo la presidencia de Barack Obama y han aumentado las amenazas yihadistas en el Sahel». *Ibid.*, p 48.

15 Morgan, W., «Behind the secret US war in Africa», en *Político Magazine*, marzo, 2018. Ver: <<https://www.politico.eu/article/america-war-africa-somalia-kenya-tunisia-and-niger-behind-secret-pentagons/>>.

Por su parte, la Unión Europea también busca posicionarse con más fuerza en el continente negro y en esta oportunidad pretende hacerlo a través de la Alianza África-Europa (2018) que movilizará más de 44 000 millones de euros con el objetivo de crear un gran acuerdo de libre comercio, generar 10 millones de nuevos puestos de trabajo en África en los próximos 5 años, carreteras accesibles para 24 millones de personas, Erasmus para 105 000 estudiantes y profesores hasta 2027 y formación profesional para 750 000 personas<sup>16</sup>, entre otras intenciones. «Se trata de un plan sustentado en tres de los pilares que se consideran fundamentales para la mejora de la calidad de vida en el continente: empleo, carreteras y educación, pero que se olvida de uno que se requiere para que esas relaciones sean «como iguales»: la industria»<sup>17</sup>.

Pese a que el bloque europeo concentra el 40 % de las inversiones en África (291 000 millones de euros de en 2017, según datos de la Comisión Europea) y los países comunitarios constituyen su principal socio comercial (243 000 millones de euros en intercambios), Europa occidental acarrea con los agravios del pasado colonial en África, su cuota de responsabilidad en el saqueo de los recursos y materias primas del continente, los fracasos de los distintos modelos de desarrollo y cooperación, los escasos y asimétricos resultados de otros acuerdos económicos como Lomé y Cotonú, los problemas y desigualdades derivados de los Planes de Ajuste Estructural, las políticas de condicionamiento político<sup>18</sup> y el cuestionado balance de las políticas migratorias.

---

16 Estado de la Unión 2018: hacia una nueva «Alianza África-Europa» para intensificar las relaciones económicas e impulsar la inversión y el empleo. Europea Commission. Ver: <[https://europa.eu/rapid/press-release\\_IP-18-5702\\_es.htm](https://europa.eu/rapid/press-release_IP-18-5702_es.htm)>.

17 Rodríguez, M., «África entre dos potencias», en *Mundo Negro*, Madrid, Octubre 17, 2018.

18 «Sin ser la única causa de la persistencia del subdesarrollo en África que nace de varios factores históricos y actuales, estructurales y coyunturales, externos e internos —tales como la trata de negros o la esclavitud, la colonización, el neocolonialismo, las reglas asimétricas de la globalización, la mala gestión de los fondos propios y los recibidos, la exclusión de las

Paul Kagame, presidente de Ruanda y responsable de turno de la Unión Africana dijo en la Cumbre UE-África celebrada en Viena, en 2018, que: «Europa ha ayudado mucho a África en muchos sentidos, pero el debate que tenemos cada día es que el resultado podía haber sido mucho mejor si se hubiera realizado de otra manera, si las empresas que invierten, si los europeos vieran a África como socio, más que como beneficiario de su generosidad»<sup>19</sup>. En esta cumbre solo participaron siete jefes de Estado y Gobierno de África de los 21 asistentes.

Aunque la Unión Europea presume de ser el principal inversor en África (como bloque) pese a las críticas por los resultados, se defiende y advierte un nuevo desafío: «No es cierto que no se esté haciendo nada. Los europeos estamos invirtiendo, pero los chinos aumentan más rápidamente las inversiones», admitió el ministro español de exteriores, Josep Borrell en diciembre de 2018.

---

estrategias participativas, el mantenimiento de las economías rentistas, la proliferación de los conflictos armados, el servicio de la deuda y la falta o escasez de las infraestructuras, la marginación de la agricultura a favor de la industrialización, las pocas o nulas inversiones en los aspectos de desarrollo humano, etc.—, los planes de ajuste estructural impuestos a los países africanos desde comienzos de la década de los 80 tienen una importante parte de responsabilidad en el estancamiento, y en algunos casos del retraso del continente, en relación con otras partes del mundo. Ver: Kabunda Badi, M., «La deuda del Tercer Mundo y la necesidad de elaboración de estrategias alternativas», en *Deuda externa y ecológica en el marco de la Globalización: de la Ilegitimidad a las Resistencias* (coord. Nacho Álvarez Lucena), Universidad de Granada, 2008, pp. 54-55.

19 Ver: <<https://www.efe.com/efe/espana/mundo/la-ue-y-africa-buscan-una-relacion-economica-justa-que-mitigue-emigracion/10001-3845834>, 2018>.

## El despertar de China: el gigante aparentemente apacible

Mientras la presencia de Estados Unidos y Europa occidental se debilitaba, China<sup>20</sup> vio en África una oportunidad para su supervivencia. La China post maoísta se dio cuenta de que tiene la imperiosa necesidad de satisfacer su excesiva demanda interna, debe controlar las presiones en su heterogénea nación, así como afrontar las desventajas y los desafíos regionales e internacionales de este siglo. Para ello apostó por la globalización económica<sup>21</sup> como mecanismo para producir riqueza<sup>22</sup>.

La clave de su éxito está en abandonar la confrontación directa, sobre todo política, con potencias como Estados Unidos y mantener una persuasiva estrategia en la que China se vende como promovedor y potenciador del desarrollo de los países emergentes, se erige como protector de los débiles, a la vez que se presenta como un aliado de las potencias mundiales a las cuales desafía dentro de los estándares diplomáticos

---

20 «La presencia china en África no es nueva. En la búsqueda de reconocimiento y alianzas internacionales, la China de Mao eligió desarrollar vínculos particulares con los gobiernos africanos a través de programas de ayuda, especialmente en los años 60 y 70. El ferrocarril de Tazara, que une Zambia y la costa de Tanzania, financiado y construido con recursos chinos entre 1970 y 1975, fue el punto más importante de esta era». Colom Jaén, A., «China in Africa: New Perspectives on Development», Barcelona Centre for International Affairs, Opinión CIDOB, n.º 294, Barcelona, 2015.

21 Bello, I., *op. cit.*, p. 81.

22 A partir de 1978, «crece en la cúpula china la consciencia de que la amenaza real para el desarrollo no viene del exterior sino que está en el atraso económico y en la distancia cada vez más marcada incluso con naciones vecinas, y que para China no hay salida mejor que crear riqueza poniendo al servicio de la economía los resortes internacionales en los momentos actuales de paz». Ríos, X., «La sed de las materias primas», en *La Vanguardia*, n.º 28 (Dosier sobre los Juegos Olímpicos de China), julio-septiembre 2008, p. 38.

y las reglas internacionales del derecho económico y comercial<sup>23</sup>. No obstante, se pone a la defensiva cuando otros abordan su sensibilidad nacionalista con temas como Taiwán.

En el caso africano, China hace caso omiso de los derechos humanos y la democracia, principios que considera occidentalizados, y actúa bajo la lógica de la no injerencia y el respeto a la soberanía de cada estado con un discurso antihegemónico que reivindica la igualdad y la cooperación. Esta estrategia le ha permitido apoyar a gobiernos cuestionados que esquivan las sanciones y las reglas del sistema internacional<sup>24</sup> y salvaguardarse a sí misma de las críticas del mundo occidental.

Con una fórmula ganar-ganar sin condiciones, China desde el año 2012 pasó a ser el primer socio económico y comercial de África con una inversión de 170 millones de dólares para el año 2017. Las empresas chinas son responsables de aproximadamente 12 % de la industria del continente con un valor promedio de 500 000 millones de dólares. Más de 10 000 empresas chinas operan en África en todos los sectores desde la agricultura, el industrial hasta servicio y telecomunicaciones.

En septiembre del año pasado, durante la última reunión del Foro de Cooperación China-África celebrado en Pekín, el presidente de China, Xi Jinping, anunció una inversión adicional de 60 000 millones euros

---

23 Durante el Foro de Cooperación China-África que se celebró en Pekín en 2018, el presidente chino, Xi Jinping, enfatizó que «estamos decididos a fortalecer la comunicación y la colaboración, salvaguardar firmemente la economía mundial abierta y el sistema multilateral de comercio, oponernos al proteccionismo y el unilateralismo, salvaguardar conjuntamente los intereses fundamentales y los intereses generales de los países en desarrollo y promover activamente la construcción de nuevas relaciones internacionales de confianza mutua, con la equidad, la justicia y la cooperación para hacer nuevas y mayores contribuciones en la construcción de una comunidad de destino compartido de la humanidad». Ver: <<https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1592397.shtml>>.

24 Bello, I., *op. cit.*, p. 90.

para financiación y ayuda<sup>25</sup>. También expresó que condonará la deuda a varios estados africanos los cuales no precisó y que apoyará a los países africanos a mantener su seguridad y en la lucha contra el terrorismo<sup>26</sup>.

A diferencia de los últimos encuentros con representantes estadounidenses y europeos, a esta cumbre asistieron 53 jefes de Estado y de Gobierno del continente negro de los 54 existentes. Solo faltó Suazilandia que aún se resiste a aceptar las persuasivas ofertas del gigante asiático.

Pese a que la literatura sobre el tema es abundante pese al corto tiempo del nuevo modelo de asociación China-África, en este escrito se hace un ejercicio dialéctico general sobre qué puede significar la presencia del gigante asiático en el continente evitando posturas deterministas y netamente económicas<sup>27</sup>.

#### **Las oportunidades para África:**

- China representa la posibilidad para los africanos de elegir otro modelo de desarrollo a diferencia del esquema occidental, su historial de agravios y sus condiciones.
- Disminuye la dependencia de los africanos de los países coloniales.
- África se beneficia del desarrollo de China que le compra grandes cantidades de materias primas para su industria a la vez que le suministra productos de consumo a bajo precio.

---

25 Foro de Cooperación China-África 2018. Ver: <<https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1592397.shtml>>.

26 Para más detalles. Ver: <[http://www.chinatoday.mx/2018/gcpl/201810t20181018\\_800144497.html](http://www.chinatoday.mx/2018/gcpl/201810t20181018_800144497.html)>.

27 A lo largo de mis distintas publicaciones como investigadora, citadas en este texto, hago la salvedad de no calificar la relación China-África dentro de los paradigmas de las Relaciones Internacionales, lo que ha permitido un escenario distinto de discusión y ha permitido salir al paso a las posturas deterministas sobre el tema. La valoración general que aquí se expone pretende dar unas pinceladas al respecto.

- Firman contratos y líneas de crédito, a bajo interés y a largo plazo, que incluyen asistencia técnica y financiera, así como préstamos e inversiones a cambio del acceso preferencial a las materias primas.
- China condona la deuda a sus socios africanos.
- Las exportaciones chinas son relativamente adaptadas a la demanda de las poblaciones y de los consumidores africanos. Contribuyen a la mejora de su bienestar, en particular, con productos textiles y electrónicos más baratos que sus equivalentes hechos en occidente.
- Las inversiones chinas han permitido crear 900 000 puestos de trabajo en el continente.
- China construye infraestructura necesaria para África que ahora cuenta con más carreteras, hospitales, escuelas, puertos y aeropuertos, ferrocarriles, presas, refinerías y estadios.
- China es el país que ha desplegado más cascos azules en África.
- Más de 30 000 africanos se han beneficiado de las becas ofrecidas por Pekín.
- El país asiático ha desarrollado una significativa red de Centros Confucio. Hay 48 en 35 países africanos.

**Los riesgos:**

- China podría estar contribuyendo a un excesivo endeudamiento de los estados africanos.
- No necesariamente la inversión china contribuye a la diversificación de las economías africanas.
- La política china en África hace caso omiso de los derechos humanos y los principios democráticos.
- La infraestructura en China, para algunos entendidos, es poco fiable y no supera los estándares de calidad.
- Existen críticas relativas a la alta peligrosidad de algunos productos chinos, como alimentos y medicamentos, que no cumplen con las normas de seguridad.

- Los productos chinos baratos asfixian a la industria local sobre todo el sector textil.
- África necesita infraestructura pero la misma más que al desarrollo puede contribuir a la desigualdad.
- Los gobiernos locales y nacionales derogan sus responsabilidades y se amparan en las bondades chinas.
- La solidaridad china es relativa y no proporcional, es decir, no siempre está destinada a los países más pobres, ya que la ayuda económica está condicionada a las bondades del territorio (materias primas) y a la lealtad hacia Pekín.

## Conclusión

África tiene tanto que ganar como que perder de sus relaciones económicas y comerciales con sus principales socios internacionales en lo que va de siglo. Aunque el continente refleja indicadores favorables, no debe darse por hecho que se está en un real y seguro camino de crecimiento y consecuente desarrollo<sup>28</sup>, ya que siguen existiendo problemas estructurales como la no diversificación de las economías africanas, atenuadas a las materias primas en algunos casos, la monoproducción y su

---

28 El africanista e investigador Artur Colom sostiene que «efectivamente hay que ser cautelosos (...). El crecimiento observado viene explicado en buena medida por un ciclo de incremento sostenido de los precios de las materias primas entre 2003 y 2011 (con la excepción de 2009 por la crisis global), en lo que se denominó «superciclo». Dado que las economías de la mayoría de países africanos dependen de la producción y exportación de materias primas (energéticas, minerales o agrícolas), dicho incremento impulsó el PIB y atrajo IED a estos sectores», en Artur Colom Jaén, A., *África subsahariana: ¿del afropesimismo a la transformación económica?*, Working Papers, Department of Applied Economics at Universitat Autònoma of Barcelona, 2019, p. 4.

precio en el mercado, el posible afianzamiento de las relaciones de dependencia y los flagelos derivados del mal gobierno.

Aunque África pasó a estar a la vanguardia de sus negociaciones también corre el riesgo de que las realidades internas de las potencias y las tensiones entre las mismas atenten contra su estabilidad. Lee Wengraf explica que la «nueva lucha por África» puede estar «alimentando las rivalidades imperialistas entre las principales potencias mundiales, sobre todo entre los Estados Unidos y China (...) Más allá de una lucha por el mero acceso a los recursos, el imperialismo es la ofensiva competitiva por el control de los recursos y los mercados. África es una pieza crucial de los objetivos estratégicos de China para conseguir su crecimiento económico y el monopolio»<sup>29</sup>. Esta situación se agrava con la significativa presencia militar en el continente aunque las mismas, en teoría, no estén en operaciones de combate.

A lo expuesto se suma que las ansias por el control de las materias primas africanas por parte de las principales potencias y China profundice acuerdos y asociaciones poco transparentes y confiables que generen en más endeudamiento, dependencia y corrupción.

Además, es tema de debate hasta qué punto llegan a la población los beneficios de las políticas africanas de las potencias y se contribuye a reducir los índices de pobreza y desigualdad. Los resultados de la relación Norte-Sur son poco alentadores en ese sentido y está por verse el saldo de la relación con China que por lo pronto es ambigua. África tiene sus propios problemas que superar en ese sentido para que sus autoridades mejoren satisfactoriamente la calidad de vida de una población que va en vertiginoso aumento.

Los Estados africanos, como sus negociadores internacionales, interactúan por interés pese a los discursos plagados de buenas intenciones. En lo que respecta China, quedó demostrado que el modelo de democracia occidental no es la única fórmula de desarrollo y crecimiento por lo que queda en manos de los africanos la posibilidad de desarrollar

---

29 Wengraf, L., «China vs the US: The new imperial scramble for Africa», en *Red Pepper Magazine*, UK, mayo, 2018.

su propio modelo, de acuerdo con sus realidades, ya que de lo contrario simplemente África habrá perdido de nuevo una oportunidad.

## Bibliografía

- BELLO, I. (2009), «La política China en África subsahariana: Causa e Impacto», *Revista de Relaciones Internacionales*, n.º 11, Madrid: UAM Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2009), «La Política africana de China: alcance y retos», en *Revista Sodepaz*, n.º 48, Madrid: Sodepaz.
- BRUNEL, S. (2004), *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Rosny-sous-Bois: Bréal.
- COLOM JAÉN, A. (2019), «África subsahariana: ¿del afropesimismo a la transformación económica?», *Working Papers*, Barcelona: Department of Applied Economics at Universitat Autònoma of Barcelona.
- \_\_\_\_\_ (2015), «China in Africa: New Perspectives on Development», Barcelona Centre for International Affairs, *Opini3n CIDOB*, n.º 294, Barcelona.
- Estado de la Uni3n 2018: hacia una nueva «Alianza 3frica-Europa» para intensificar las relaciones econ3micas e impulsar la inversi3n y el empleo. European Commission. Recuperado de: <[https://europa.eu/rapid/press-release\\_IP-18-5702\\_es.htm](https://europa.eu/rapid/press-release_IP-18-5702_es.htm)>.
- FELTER, C. (2017), «AGOA: The U.S.-Africa Trade Program», en *The Council on Foreign Relations*, New York.
- Foro de Cooperaci3n China-3frica (2018). Recuperado de: <<https://www.fm-prc.gov.cn/esp/zxxx/t1592397.shtml>>.
- GHILÈS, F. (2016), «Estados Unidos y 3frica», Barcelona: Barcelona Centre for International Affairs.
- KABUNDA BADI, M. (2008), «La deuda del Tercer Mundo y la necesidad de elaboraci3n de estrategias alternativas», en *Deuda externa y ecol3gica en el marco de la Globalizaci3n: de la Ilegitimad a las Resistencias* (coord. Nacho 3lvarez Lucena), Granada: Universidad de Granada.
- \_\_\_\_\_ (2019), «3frica en la agenda de los nuevos socios emergentes ¿Complementariedad o Alternativa?», en *Informe 3frica Din3micas Transfronterizas en un contexto globalizado*, Madrid: Fundaci3n Alternativas.
- MORGAN, W. (2018), «Behind the secret US war in Africa», en *Pol3tico Magazine*.

- Proyección Población Mundial, Naciones Unidas. Recuperado de: <<https://www.un.org/es/sections/issues-depth/population/index.html>>, 2019.
- RODRÍGUEZ, M. (2018), «África entre dos potencias», en *Mundo Negro*, Madrid: Mundo Negro.
- RÍOS, X. (2008), «La sed de las materias primas», en *La Vanguardia*, n.º 28 (Dosier sobre los Juegos Olímpicos de China).
- The World Bank in Africa. Recuperado de: <<https://www.worldbank.org/en/region/afr>>, 2018.
- WENGRAF, L. (2018), «China vs the US: The new imperial scramble for Africa», en *Red Pepper Magazine*, UK.





# OBSERVACIONES SOBRE LA POLÍTICA ACTUAL ESTADOUNIDENSE EN ÁFRICA

COMUNICACIÓN

**ROBERT MATTHEWS**

Profesor de Historia de América Latina en la New York University.  
Analista de la Fundación SIP



## Introducción

La administración de Trump está reexaminando África, como lo está haciendo con las relaciones internacionales de los Estados Unidos en general, con el fin de maximizar los cálculos de coste-beneficio. Por tanto habría que ver a África en el contexto de este viraje de enfoque de la administración Trump. Está subrayado en la Estrategia de Defensa Nacional de enero de 2018: el documento del Pentágono declaró que después de casi dos décadas de progreso frustrante, con pocos resultados en su lucha contra insurgentes y yihadistas, los militares pueden estar agotados y con unidades poco entrenadas armadas para el enemigo equivocado. Así, la Estrategia requería que los Estados Unidos se centren ahora en la «competencia estratégica a largo plazo entre las naciones grandes», a saber, China y Rusia.

Desde el 2000 hasta el 2014, la financiación china a África fue de \$121.6 mil millones, \$15 mil millones más que los Estados Unidos. La parte del león del dinero chino viene en forma de préstamos, muchos de los cuales son para proyectos que están siendo construidos por empresas estatales chinas.

Las compañías chinas han tenido más éxito que los Estados Unidos para obtener contratos para sus proyectos en África, a veces sobornando a funcionarios. Pero en general, las compañías chinas han sido muy hábiles en la gestión de las relaciones porque, a diferencia de las compañías estadounidenses, mantienen una fuerte presencia personal y buenas relaciones cotidianas.

Los esfuerzos de los Estados Unidos no han sido plasmados ampliamente ni están bien coordinados: «Para que las empresas estadounidenses compitan de manera efectiva en la región, el gobierno de los Estados Unidos debe de desarrollar métodos para llegar a la mesa con un paquete completo», dijo Mike Davis, un empresario estadounidense en Uganda.

En diciembre de 2018, el asesor principal de seguridad nacional (*National Security Adviser*) para el gobierno de Trump, John Bolton, situó la política de Estados Unidos en África bajo Trump dentro de este cambio de enfoque, e indicó en un discurso en la Fundación Heritage, *think-tank* de derechas, que los Estados Unidos ahora tendrían una estrategia para África que trataría ante todo de contrarrestar a China. Describió una China expansionista y, en menor medida también Rusia, como un campo de batalla crucial en una lucha económica y geopolítica mundial.

Según él, en África la mayor amenaza no proviene de la pobreza o el extremismo islamista, sino de las potencias expansionistas: es decir, China y Rusia. Citó como ejemplo la construcción de una nueva base militar china en Yibuti, a pocos kilómetros de donde Estados Unidos tiene el Campo Lemonnier, posiblemente su base militar de mayor importancia estratégica para el contraterrorismo en África (Mark Landler and Edward Wong, «Bolton Outlines a Strategy for Africa That's Really About Countering China», *NYTimes*, Dec. 13, 2018), <<https://www.nytimes.com/2018/12/13/us/politics/john-bolton-africa-china.html>>.

Estados Unidos facilitará alternativas como mayores inversiones estadounidenses para contrarrestar los grandes proyectos de obras públicas dirigidos por los Estados y la política de China de crear deudas estratégicas nacionales con los países de África. Pero Bolton no dijo nada sobre el hecho de contrariar la estrategia china de utilizar su poder blando (*soft power*) para construir relaciones políticas y culturales entre Estados Unidos y África.

Sin embargo, Bolton mencionó los miles de millones que China estaba invirtiendo en el continente y lamentó la realidad de que Estados Unidos no tenía sino recursos limitados para competir con estos fondos con que China está tratando de conquistar África. (Por supuesto que Bolton, un crítico habitual de la ayuda externa de Washington, bajo el argumento de que rinde pocos beneficios al país, no afirma que Estados Unidos, la economía más grande del mundo, no tiene los medios para competir con China. Más bien, está mostrando su renuencia, e incluso antipatía, a invertir en tal ayuda no letal —es decir, civil, económica y social—, en áreas del mundo como África).

Así, siguiendo el lema de anteponer los intereses de Estados Unidos sobre todos y el grito de Trump —«America First»— Bolton también indicó que en el pasado una gran parte de la ayuda estadounidense enviada a África se había desperdiciado y amenazó ahora con retirar la ayuda estadounidense a algunos países que eran demasiado incompetentes o demasiado corruptos para utilizarla adecuadamente... o, decía él, «eran demasiado ingratos» para devolver nuestra generosidad con apoyo diplomático y político.

Los regímenes que se consideraron moralmente repugnantes también recibirán recortes en la ayuda. Por ejemplo, de 2014 a 2018, Estados Unidos proporcionó unos 3800 millones de dólares en ayuda humanitaria a Sudán del Sur y sus vecinos. Sin embargo, Sudán del Sur, cuyos líderes rivales recientemente acordaron poner fin a una guerra civil ruinosa, ahora puede perder la ayuda porque el país aún está siendo liderado por «los mismos líderes moralmente en bancarrota» que prolongan la «violencia horrible y el inmenso sufrimiento humano».

«De ahora en adelante», dijo Bolton, «Estados Unidos no tolerará este modelo de ayuda a largo plazo» que no rinde para Washington ni efecto ni beneficio. Al extender esta idea, amenazó con recortar los fondos estadounidenses para las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, a las que calificó de ineficaces.

## Un imperio de bases

Deberíamos recordar y recalcar que durante varios años desde el 11S, la atención de Estados Unidos en África se ha centrado en sus bases militares y las operaciones de contraterrorismo. Tendríamos que señalar a este respecto que nunca ha habido un país que haya tenido tantas bases militares en tantas partes del mundo. Constituye «un imperio de bases», en palabras de Chalmers Johnson. Los Estados Unidos poseen hasta el 95 % de las bases militares extranjeras del mundo en más de 160 países del mundo, mientras que países como Francia, Rusia y el Reino Unido tienen quizás entre 10 y 20 puestos de avanzada en el extranjero. China tiene aún menos, según datos recientes del

Sito Web: *The Overseas Base Realignment and Closure Coalition*. (citado por Nick Turse, «One Down, Who Knows How Many to Go? *TomDispatch*, January 8, 2019), <[http://www.tomdispatch.com/post/176513/tomgram:\\_nick\\_turse,\\_one\\_down,\\_who\\_knows\\_how\\_many\\_to\\_go/](http://www.tomdispatch.com/post/176513/tomgram:_nick_turse,_one_down,_who_knows_how_many_to_go/)>.

En 2015, los analistas hablaban de una «guerra en la sombra en África» llevada a cabo por el Pentágono de Estados Unidos: al mismo tiempo los funcionarios reconocieron que «África es el campo de batalla del mañana, hoy». Estas sensaciones han continuado y la militarización de la política estadounidense de África solo se ha intensificado durante los años de Trump.

Hoy en día, se despliegan más comandos de los Estados Unidos en África que en cualquier otra región del mundo, excepto Oriente Medio. La mayoría se concentra en la parte norte del continente (Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Sudán, Túnez y el Sahara Occidental) y el Sahel (Chad, Níger, Mali, Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso, el extremo sur de Argelia), Níger, el extremo norte de Nigeria, Chad central, Sudán central y meridional, Eritrea, Camerún, República Centroafricana y el extremo norte de Etiopía. El entrenamiento y las operaciones militares de Estados Unidos también se han extendido en los últimos dos años a Somalia y Kenia, especialmente.

## **Resumen de los compromisos militares de los Estados Unidos en el continente de África**

Un buen ejemplo de esta vasta constelación global de puestos militares estadounidenses, tanto públicos como secretos, es la red de bases estadounidenses que Estados Unidos ha construido en todo el continente africano. Según el autor David Vine, (*Base Nation: How U.S. Military Bases Abroad Harm America and the World*, 2015), es ventajoso para Washington mantener en secreto sus bases africanas porque: 1) protege a los aliados en ese continente de una posible oposición nacional a la presencia de tropas estadounidenses, mientras que 2) ayuda a asegurar que no haya un debate interno en los Estados Unidos sobre tal gasto y tales compromisos militares involucrados.

Una investigación reciente realizada por la revista *Intercept*, basada en documentos obtenidos del Comando de África de los Estados Unidos (AFRICOM) a través de la Ley de Libertad de Información, reveló una serie de 34 bases agrupadas en el norte y oeste de ese continente, así como en el Cuerno de África. Estos incluyen una enorme base aérea de \$ 100 millones en Agadez, Níger, que actualmente tiene un coste de \$ 30 millones de dólares al año para operar, y el arriba mencionado Campo Lemonnier en Yibuti, un extenso centro militar de 600 acres (casi 250 hectáreas).

## **Trump y la política de Estados Unidos en África, 2019**

A pesar de la llamada de Trump a recortes en las operaciones militares en el extranjero, incluida la retirada de Siria, aún no ha habido una reducción de las fuerzas de operaciones especiales en África. Inclusive, ha habido aumentos notables en los despliegues a África en los últimos años.

Por ejemplo, en 2006, solo había 70 operadores de Fuerzas Especiales desplegados en toda África, solo el 1 % de todos los comandos estadounidenses desplegados en el mundo, menos que en cualquier otra región. En 2014 aún había solo 700 tropas de elite (o fuerzas especiales) en el continente. Sin embargo, en 2019, según las cifras compiladas por el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos, se estima que hay más de 1500 comandos desplegados en África (sin contar con los contratistas privados que brindan logística y otro tipo de apoyo) y los efectivos desplegados suponían ya el 16,5% del total en el extranjero —un aumento vertiginoso del 96 % desde 2014—.

A pesar de las restricciones oficiales a las operaciones de combate directo, los comandos de los Estados Unidos en Somalia y Níger (donde se estima que hay 800 efectivos) siguen encontrándose en situaciones que no se distinguen del combate.

Desde al menos 2013, los Boinas Verdes, los SEAL de la Marina y otros comandos, han participado en incursiones de combate de reconocimiento y «acción directa» con fuerzas locales en Camerún, Kenia,

Libia, Mali, Mauritania, Níger, Somalia y Túnez, y no solo llevar a cabo misiones «sustitutas» o «combinadas» contra operaciones extremistas violentas, sino también misiones «unilaterales». (Nick Turse, *The Intercept*, 26 de julio. 2018), <<https://theintercept.com/2018/07/26/us-special-operations-africa-green-berets-navy-seals/>>.

## Caso de estudio. Somalia

Somalia se ha convertido en un foco principal de las operaciones militares y del contra-terrorismo de Estados Unidos en el continente. El grupo insurgente y terrorista conocido como Harakat al-Shabaab al-Mujahideen (Al Shabab) ha crecido en número de seguidores y se ha extendido por todo el país, prometiendo lealtad a Al Qaeda en 2012 y amenazando al frágil gobierno de Somalia. En respuesta, a pesar de la retórica en contra, el Pentágono ha incrementado los ataques con aviones no tripulados de los Estados Unidos y también las operaciones de sus Fuerzas Especiales.

Durante la mayor parte del periodo presidencial de Barack Obama, los presuntos miembros de Al Shabab solo podían ser atacados si se los consideraba amenazas a los Estados Unidos. Empero, una nueva directiva bajo Trump permitió al Comando Africano de los Estados Unidos (AFRICOM) matar a cualquier persona que se considere miembro de Al Shabab, y también requería menos coordinación entre las agencias militares y de inteligencia para los ataques aéreos.

Si bien Trump, en repetidas ocasiones, ha indicado que desea retirar a algunas de las 7000 tropas estadounidenses que se encuentran en el continente africano para prestar servicio en el gran conflicto de grandes potencias con Rusia y China, ya al poco de asumir el cargo, declaró que Somalia es un «área de hostilidades activas» sujeto a las reglas de la zona de guerra. Eso liberó al ejército de los Estados Unidos para llevar a cabo operaciones ofensivas contra los militantes de Al Shabab a la menor ocasión sin importar rango o relevancia.

La presencia militar contemporánea de Estados Unidos en Somalia comenzó con una pequeña afluencia de 50 soldados en 2016, y se ha

disparado a 500, ahora repartidos por el país en pequeños puestos de avanzada y con la ayuda de miles de fuerzas de países africanos vecinos, como Kenia y Uganda. Al defender al frágil gobierno, los Estados Unidos han confiado, en gran medida, en las fuerzas delegadas o sustitutas (*proxy forces*), incluidos unos 20 000 efectivos de paz de la Unión Africana de Uganda, Kenia y otras naciones de África oriental.

A pesar de que la administración Trump se retire de las operaciones de contrainsurgencia en otros lugares, los ataques aéreos y con aviones no tripulados dirigidos a los militantes islamistas en Somalia han aumentado constantemente. Puede que esto se deba en parte a la reducción de las operaciones militares estadounidenses en otras partes del mundo, incluso en Siria y, en menor medida, en Afganistán, liberando más aviones no tripulados y otras armas de fuego para el uso en Somalia. Durante su presidencia, el ejército estadounidense ha más que triplicado la cantidad de ataques aéreos y con aviones no tripulados que realiza cada año. Solo en 2018, hubo 47 ataques que mataron a 326 personas. Y 2019 ya está en camino de superar las cifras del año pasado.

Sin duda, la CIA está vinculada a los esfuerzos militares en la región, según funcionarios de defensa, y a menudo colaboraban con militares en los puestos de avanzada y en las milicias respaldadas por Estados Unidos para apoyar sus propias actividades clandestinas. Un informe en marzo de 2017, publicado en *The Wall Street Journal*, citaba a funcionarios anónimos que admitían que Trump había otorgado permiso a la CIA para lanzar ataques con aviones no tripulados por su propia cuenta.

Las razones de estas operaciones militares siguen siendo vagas. Esto no es sorprendente dada una administración famosa por su falta de transparencia. Varias oenegés se preocupan por este aumento en asesinatos ilegales y en víctimas civiles. Las bajas civiles son aún más probables porque los Estados Unidos no tienen la capacidad de recopilar información sólida sobre el terreno.

Sin embargo, hoy en día Al Shabab, con una estimación de 5000 a 7000 combatientes en Somalia, sigue firmemente arraigado en el campo, controlando alrededor del 20 por ciento del territorio somalí, y sin indicios de que se vayan. De hecho, algunos observadores militares estadounidenses han comentado que la guerra en Somalia se ha

convertido en una versión pequeña de Afganistán. La comparación no es sorprendente, ya que la política de los Estados Unidos tanto en la mitad norte de África como en Afganistán ha privilegiado una solución militar sobre una política civil de consolidación y construcción nacional (*nation-building*).

## 6. ESPAÑA EN ÁFRICA







# POLÍTICA DE ESPAÑA EN ÁFRICA Y DE ÁFRICA EN ESPAÑA: RESULTADOS E INCÓGNITAS

**RAIMUNDO ROBREDO RUBIO**

Director General para África  
en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación





## Introducción: España y África

España es, geográficamente, un país bi-continental. Las islas Canarias están geográficamente en África, al igual que las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Económicamente, España comercia más con África que con América Latina, tanto importaciones como exportaciones. Históricamente, nuestros vínculos vienen de lejos, más allá incluso del norte de África. El primer europeo que avistó las fuentes del Nilo azul en el s. XVII fue un jesuita español, Pedro Páez. Sin embargo, esto ni en España es muy sabido. Estamos geográfica, cultural y socialmente vinculados a África, y cada vez lo estaremos más. A toda África, incluyendo, por supuesto, África subsahariana.

Pese a nuestra cercanía, que es en gran medida un solapamiento, hay un gran desconocimiento mutuo entre España y África, especialmente entre nuestras sociedades civiles. Apenas nos conocemos y estamos muy condicionados por fuertes estereotipos, que actúan como barreras. El muro del desconocimiento mutuo es el mayor lastre que tenemos. Nos cierra las puertas de las oportunidades y nos impide abordar adecuadamente los desafíos. Es urgente derribar algunas de estas barreras. Esta es la filosofía que inspira el III Plan África, aprobado por el Gobierno el pasado 1 de marzo de 2019: que nos conozcamos mejor. Si lo logramos, si logramos abrir puertas en un muro psicológico secular, permitiremos que la gente se encuentre y que oportunidades, hasta ahora inimaginables, se materialicen.

El conocimiento, por supuesto, no es un destino, sino un recorrido, que nos va cambiando conforme avanzamos. Es una exploración, en la que, esencialmente, nos vamos descubriendo a nosotros mismos. Es ya un lugar común decir que «no hay una África, que hay muchas Áfricas». Pero, ¿qué significa esto para España?

África no es una entidad monolítica, racial o culturalmente homogénea. Es, ante todo, una realidad geográfica, que, como Europa, incluye

en su seno identidades muy distintas, identidades que deben poder convivir, enriqueciéndose mutuamente. No hay una África, sino muchas Áfricas, y por tanto muchas formas de ser africano. Esto, por supuesto, es esencial para España, porque implica que nuestra cultura y nuestra historia pueden tener cabida en este continente que es tan rico y diverso como Europa, o más aún. España es una forma de ser africano, al igual que África es una forma de ser europeo. Por ello, no aspiramos a desarrollar nuestra relación con África desde la lejanía, ni siquiera desde la proximidad. Aspiramos a desarrollarla desde una realidad que nos incluya a ambos, nuestras visiones y nuestros intereses. Nuestra aspiración es trabajar con nuestros socios africanos para transformar sus inmensas oportunidades en realidades, en beneficio mutuo. Es nuestro interés nacional que a África le vaya bien, a corto, medio y largo plazo y hacer lo posible por contribuir al crecimiento económico y el desarrollo sostenible del continente.

El Gobierno, sin embargo, no puede acometer solo esta tarea. Es preciso que la sociedad civil y el sector privado crucen las puertas que estamos abriendo. Nuestra presencia institucional es ya significativa, pero, con la excepción del norte de África, donde las relaciones tienen una mayor densidad y recorrido histórico, queda mucho por hacer, particularmente en África subsahariana. Y, lo que queda por hacer, solo pueden hacerlo la sociedad civil y el sector privado.

El Estado ya está en África, en la medida de sus posibilidades. España tiene una extensa red diplomática, con 28 embajadas y 2 antenas, cuya puesta en marcha data del momento en que los países africanos alcanzaron su independencia. También hay una creciente presencia institucional, incluyendo la de nuestras Fuerzas Armadas, que llevan tiempo prestando un importante servicio a la paz y seguridad en el continente, desde el Sahel hasta el Cuerno de África pasando por la República Centroafricana. El despliegue ha sido paso a paso, década a década, pero sin marcha atrás. Incluso en tiempos de crisis, durante el recorte de la cooperación para el desarrollo, España ha seguido muy presente en África subsahariana, y no ha cerrado ni una embajada. No podemos irnos de donde pertenecemos. Pero el Gobierno no debe estar solo, España es mucho más que sus instituciones.



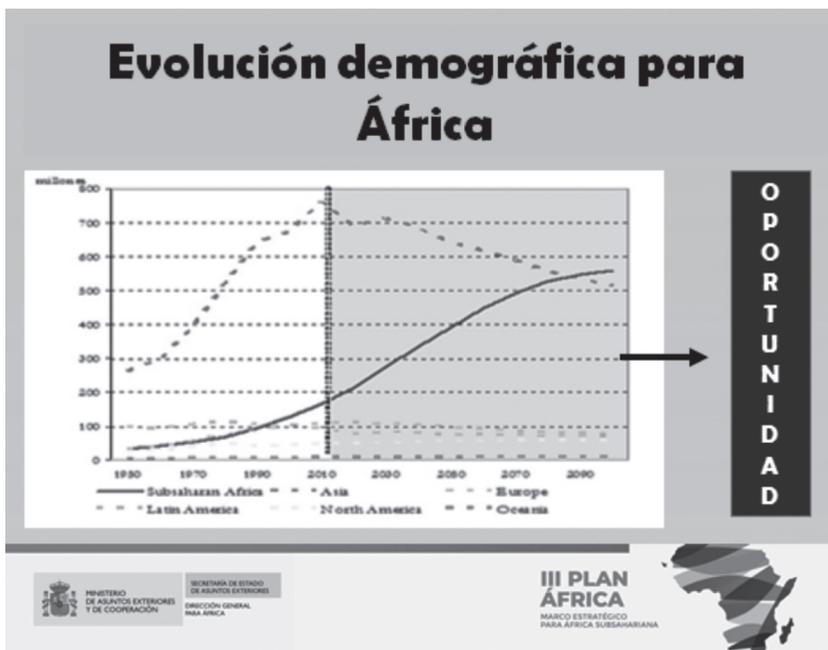
Si la filosofía del III Plan África es derribar barreras para conocer mejor, la meta ahora es lograr que nuestra sociedad civil y nuestro sector privado se movilicen. España puede hacer mucho más por África, pero para ello es necesario organizar mejor los recursos disponibles. La sociedad española tiene recursos que van más allá del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación: comunidades autónomas, municipios, universidades, ONGs, empresas, centros de pensamiento, Policía y Guardia Civil, militares, religiosos, etcétera. Todos estos actores tienen cada vez más interés y presencia en África. El Gobierno quiere facilitar su movilización hacia una serie de objetivos estratégicos, con una priorización geográfica. Es nuestro interés nacional avanzar en este sentido, porque África no puede ser ignorada. Es un continente que va a seguir creciendo junto a nosotros, para bien o para mal. La realidad es tozuda, no va a permitir que la ignoremos.

## El III Plan África

### Marco

El III Plan África parte de un análisis actual de la región y de la presencia española en el continente, pero aspira a introducir un enfoque más amplio que Planes anteriores, muy focalizados en la cooperación al desarrollo. Es una estrategia renovada, que trata de incorporar y potenciar las abundantes sinergias que hay con el V Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021, además de otras estrategias sectoriales, como la Estrategia de Seguridad Nacional o la Estrategia de Internacionalización de la Economía Española. Esta renovación, además, no mira solo «hacia adentro», sino también «hacia fuera», pues el Plan está decidido a sumar esfuerzos en la línea de las nuevas prioridades y objetivos internacionales en el marco de las relaciones con África subsahariana. A nivel global, esta estrategia representa un instrumento para el desarrollo político de la Agenda 2030 en el subcontinente. A nivel regional, este enfoque coincide ampliamente con los objetivos de los propios países africanos, expresados en la Agenda 2063 de la Unión Africana, y con los de la Unión Europea, expresados en su Estrategia Global de política exterior y de seguridad (2016), lo que creará abundantes oportunidades para la concertación con nuestros socios africanos y europeos.

En este marco amplio y renovado, el análisis del III Plan África parte de una realidad insoslayable, que es el futuro demográfico de África y la creciente e imparable dinámica demográfica opuesta respecto a Europa. En los próximos 30 años, África pasará de 1200 millones de personas a más de 2400 millones, mientras Europa caerá por debajo de los 600 millones de habitantes. Este crecimiento supone un evidente desafío: si no existen condiciones de vida dignas para esa población, se girará hacia el radicalismo, el conflicto político y la migración irregular. Pero por otro lado, si se crean esas condiciones de vida dignas, África puede convertirse en un espacio de crecimiento económico acelerado (ya lo es en relación con Europa), lo que redundaría en un crecimiento más sólido también en Europa.



### Planteamiento estratégico

España no puede hacer todo en todas partes pero, si movilizamos nuestros recursos hacia nuestros intereses, es posible hacer cosas destacadas en lugares y sectores significativos. El mejor ejemplo es nuestro papel en América Latina desde los años 80. A partir de entonces, España maximizó su influencia, compartiendo la experiencia de su transición a la democracia, realizando inversiones en países y sectores clave, acompañando con ello a un inmenso continente en un histórico proceso de crecimiento y cambio. Salvando las distancias, con África también es posible hacer algo muy notable.

El III Plan África es un esfuerzo de priorización, un análisis ambicioso pero realista de donde es posible tener un impacto que, a ser posible, genere una llamada, un arrastre. Se habla del «efecto llamada» aplicado a las migraciones hacia Europa. España debe esforzarse en desarrollar una nueva narrativa, para que también comencemos a hablar de un «efecto llamada» aplicado a las inversiones en África. El desafío

que plantea África, y en particular el desafío migratorio, exige atacar las causas profundas de la migración, que no son otras que la carencia de condiciones de vida dignas.

El Plan África identifica cuatro dimensiones esenciales para que existan esas condiciones de vida dignas, las cuales constituyen por tanto los objetivos estratégicos del Plan África:

### Paz y seguridad

No es casualidad que este sea el primero de los cuatro objetivos estratégicos del III Plan África: sin paz y seguridad no puede venir todo lo demás, no podremos materializar las oportunidades existentes. España tiene ya una importante presencia en el continente, que se extiende desde el Sahel hasta la lucha contra la piratería en el Cuerno de África. Es el único país de la UE que ha mantenido una presencia constante en la Operación ATALANTA y tiene cientos de efectivos, militares y de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que están realizando una labor extraordinaria y arriesgando sus vidas cada día, desde Mali hasta la República Centroafricana.



El concepto de paz y seguridad, sin embargo, ha venido ampliándose mucho estas últimas décadas. Hoy sabemos que la seguridad y el desarrollo están estrechamente imbricados. Hoy hablamos de diplomacia preventiva, somos conscientes de nuevas amenazas, incluyendo el terrorismo o los devastadores efectos del cambio climático. Nos preocupa particularmente el avance de la desertificación, pues la pérdida de terreno cultivable y la presión por recursos menguantes de primera necesidad, incluyendo el agua, es uno de los mayores desafíos de África. Nuestra proximidad, más bien nuestro solapamiento geográfico, nos impiden perder de vista el impacto de la sostenibilidad y la dimensión humanitaria en la paz y seguridad africanas. Incluso Naciones Unidas ha reconocido la importancia estratégica de España, al ubicar en Gran Canaria una importante sede del Programa Mundial de Alimentos, desde donde se distribuye ayuda humanitaria a África occidental y el Sahel.

Afortunadamente, España tiene aquí un conocimiento de gran valor. Somos uno de los países del mundo con mayores capacidades en el ámbito agrícola o de energías renovables. Es exactamente lo que necesita África. También nos preocupa especialmente la situación de la mujer, pues el futuro de la estabilidad y el crecimiento de África van a depender del papel y de los derechos que se reconozca a las mujeres. Y también aquí España es un país líder. La labor de España en el Consejo de Seguridad de NN.UU. durante el bienio 2015-2016, impulsando la agenda de Mujer, Paz y Seguridad, habla por sí misma.

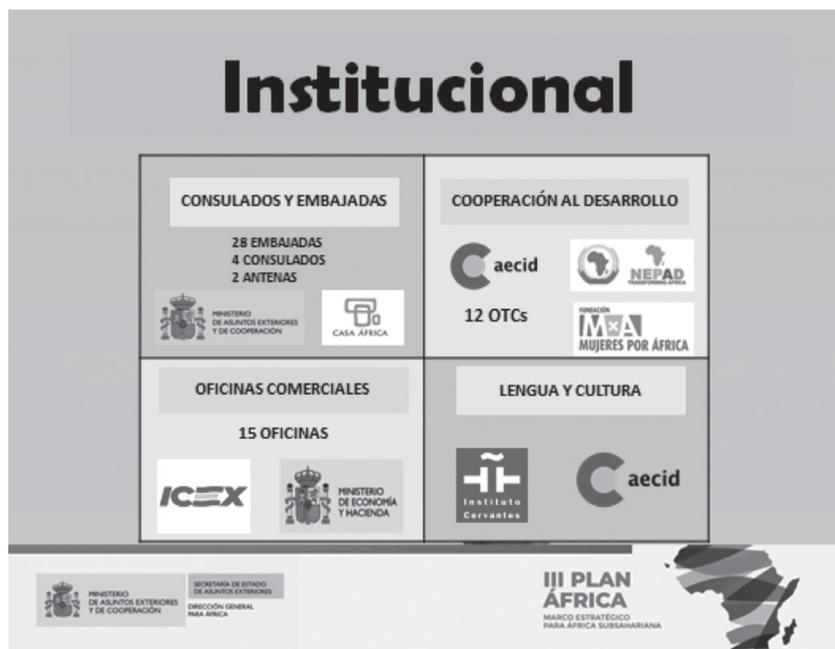
Institucionalmente, España está haciendo mucho por la paz y seguridad del continente, pero aún es posible hacer más. En particular, en el ámbito de la diplomacia preventiva y la inversión en sectores capaces de proporcionar un colchón de estabilidad en países frágiles. Nuestro sector empresarial y sociedad civil pueden aportar mucho a la paz y seguridad en África, beneficiándonos todos con ello.

Finalmente, hay un ámbito de preocupación creciente sobre el que es preciso llamar la atención: la amenaza de la radicalización y la desinformación. Los beneficios de la «Globalización 2.0» resultan evidentes, pero estos últimos años estamos comenzando a abrir los ojos a los desafíos que la revolución tecnológica plantea a nuestros sistemas de

gobernanza democrática. España debe liderar los esfuerzos de la Unión Europea para apoyar de un modo efectivo a las instituciones y la sociedad civil africanas en su lucha contra la radicalización y los conflictos asimétricos. Uno de los mayores retos que tienen la mayor parte de los países africanos es su debilidad e inestabilidad institucional y no podemos perder de vista que su vulnerabilidad aumentará en relación directa con el crecimiento de las amenazas de la desinformación y la radicalización por internet.

### Desarrollo sostenible, crecimiento económico inclusivo y resiliente

El PIB del conjunto de África subsahariana para 2017 se estima en 1,84 billones de dólares (datos del FMI en USD a precios corrientes). Según distintas estimaciones, el crecimiento medio hasta el año 2022 del conjunto de África subsahariana se sitúa entre el 3,5 % y el 4 %. En 2020, 26 países africanos pasarán a la categoría de países de renta media. La clase media africana crece y cuenta con entre 300 y 400 millones de personas.



Partiendo de este análisis, la pregunta que debemos hacernos es si España está aprovechando suficientemente la oportunidad africana. Y la respuesta, creo, es doble: seguramente más de lo que imaginamos, pero sin duda menos de lo que deberíamos. Somos el país más cercano a África de toda la Unión Europea. Esta afirmación no tiene solo un sentido geográfico, sino histórico, cultural e incluso de sensibilidad. En consecuencia, España debe aspirar a aumentar su presencia en el continente africano.

Nuestro país se encuentra en una posición inmejorable para hacer de puente entre los dos continentes. Más de 20 000 empresas españolas exportan de forma regular a África y, aunque la mayor parte de ese comercio está centrado en África del Norte, alrededor de 600 empresas españolas están implantadas en África subsahariana y 1500 tienen actividad comercial en la región, con un alto porcentaje de PYMES. Sin embargo, hay un gran margen para mejorar, en particular en el campo de la inversión exterior de España en África subsahariana. Y existen interesantes posibilidades para nuestras empresas en el campo de las infraestructuras, la construcción, la industria agroalimentaria, la energía y el turismo. El objetivo principal es mejorar nuestras relaciones económicas con África y estamos realizando esfuerzos en esa dirección.

Todo ello sin menoscabo de nuestros esfuerzos en materia de cooperación al desarrollo. España ha realizado y sigue realizando un importantísimo esfuerzo en este ámbito, que es muy valorado en toda África, en particular en África occidental. El V Plan Director de la Cooperación Española 2018-2021 considera a África Occidental y Sahel como región prioritaria. La cooperación española trabaja en África en sectores tan cruciales como la gobernabilidad democrática, la salud y el desarrollo rural, modernización de la agricultura y seguridad alimentaria, con especial énfasis en el fortalecimiento de la resiliencia de las poblaciones más vulnerables. Damos prioridad a las mujeres con programas de promoción de la igualdad y defensa de sus derechos, y a los jóvenes con programas de formación y empleo. Por otra parte, España ha apostado por un enfoque regional. Destaca así el apoyo prestado a los procesos de integración africanos a través de los programas de cooperación con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y

la Unión Africana (UA). Con todo ello, España apuesta en África por un desarrollo más sostenible que pueda contribuir a la creación de sociedades más cohesionadas y equitativas.

Pero hoy en día las inversiones privadas son mucho más importantes, porque de ellas depende el crecimiento inclusivo y la posibilidad de crear los millones de puestos de trabajo que el continente necesita para dar oportunidades económicas y sociales a sus ciudadanos. África va a doblar su población de aquí al 2050, el Banco Mundial cifra en 902 millones el número de puestos de trabajo que el continente debe crear hasta entonces. No es una tarea a la que puedan hacer frente los Gobiernos solos. El sector privado empresarial, las sociedades civiles, son fundamentales. Aunque los Gobiernos debemos liderar, por supuesto. Liderar, y facilitar.

Los recursos financieros, en todo caso, tampoco son la parte decisiva de nuestro proyecto. Porque en la era digital, facilitar la transmisión de conocimiento es más importante aún. El conocimiento es el nuevo petróleo. España lo tiene en abundancia, pero apenas fluye hacia África. El Gobierno quiere facilitar esta transferencia, pues la clave del éxito de África reside en su incorporación a la economía del conocimiento. El futuro de España y el de África están ligados, para bien o para mal. El Gobierno seguirá trabajando y haciendo todo lo posible para que sea para bien. África es un continente de oportunidades. Podemos y debemos contribuir a convertirlas en realidades.

### **Instituciones**

La buena gobernanza, la democracia y el Estado de derecho son requisitos del desarrollo sostenible. El objetivo es apoyar el fortalecimiento de las instituciones y fomentar la apertura política en la región, con particular énfasis en el respeto a los derechos humanos y la igualdad de género. Hay dos cuestiones en las que debemos centrar nuestra atención de un modo prioritario: la mejora del clima de negocios en África, pues ello es decisivo para contribuir al crecimiento económico y con ello a todos los objetivos del Plan y, más en concreto, al desarrollo de registros biométricos en el continente.

Es necesario tener censos actualizados y fiables para que las administraciones puedan proporcionar los servicios públicos que necesita la población, especialmente en materia de educación y sanidad. Las posibilidades tecnológicas actuales hacen que hoy parezca relativamente asequible hacer frente a este tradicional cuello de botella del desarrollo africano, al menos desde un punto de vista económico y técnico. El desarrollo de registros biométricos en el continente puede ser un primer paso en el apoyo a la puesta en marcha de procesos de gobernanza digital democrática en África.

Por supuesto, además del fortalecimiento institucional en sí, el III Plan África presta una gran importancia a nuestro principal activo en el mundo: el español. En África hay conciencia de su peso global y el español despierta mucha curiosidad en el continente. Es indicativo que, en cuanto entre en vigor el Protocolo de Maputo, el español será lengua de trabajo de la Unión Africana. También es muy interesante saber que cerca de un millón y medio de africanos estudian español, la mayoría en los países francófonos de África occidental y también en los lusófonos. Junto con Guinea Ecuatorial forman una especie de «África Latina» en la que el interés por el español es indudable. En África del Norte ya hay 9 institutos Cervantes. En cambio en África subsahariana todavía no hay ninguno. Próximamente inauguraremos el primero en Dakar, y Abiyán pasará a tener una antena del Instituto. Evidentemente hay mucho trabajo que hacer en este sentido, no solo para atender la demanda creciente del español en África, sino como vía de conocimiento mutuo.

Finalmente, no podemos pasar por alto la dimensión de la diplomacia pública: Casa África, el principal foro de encuentro entre España y África, se encuentra en las islas Canarias y está realizando una labor extraordinaria para acercar a nuestras sociedades. España y la UE en su conjunto deben incrementar sus esfuerzos en materia de diplomacia pública, para recuperar el terreno perdido frente a otros modelos políticos y económicos que están incrementando su influencia en el continente. Es nuestro interés nacional que África avance por la senda democrática y del respeto al Estado de derecho y los derechos humanos. No es solo una cuestión de principios, hay un evidente interés político, económico y social en que África desarrolle sistemas cercanos a los nuestros.

## Movilidad

El objetivo es promover una movilidad ordenada tanto con Europa como dentro del propio continente africano. Pero a veces, los árboles no dejan ver el bosque. No hay que olvidar que hoy día, los flujos de migración sur-sur son los más importantes. Esto es particularmente cierto en África, donde cuatro de cada cinco migrantes africanos se dirigen a otros países africanos.

Fig. 2.1: Rural and urban migration by destination (selected countries)

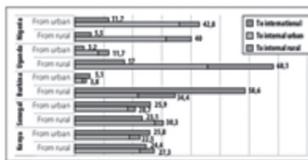
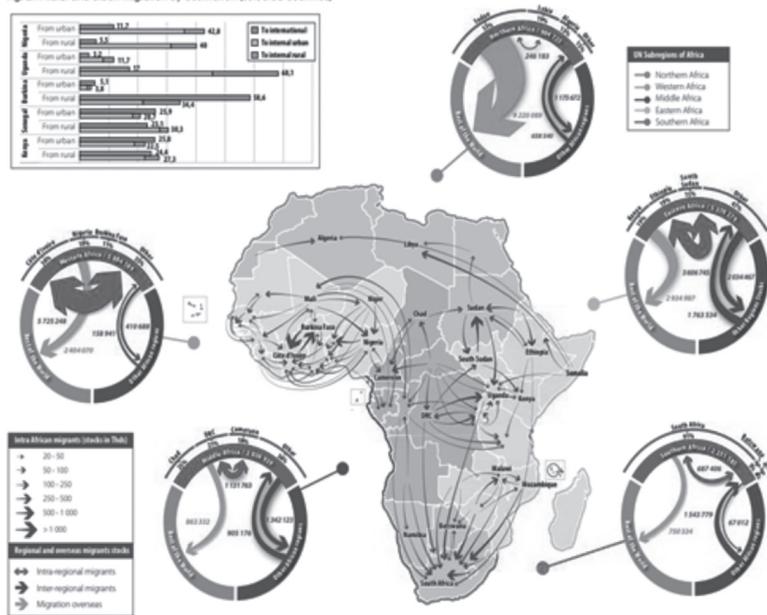


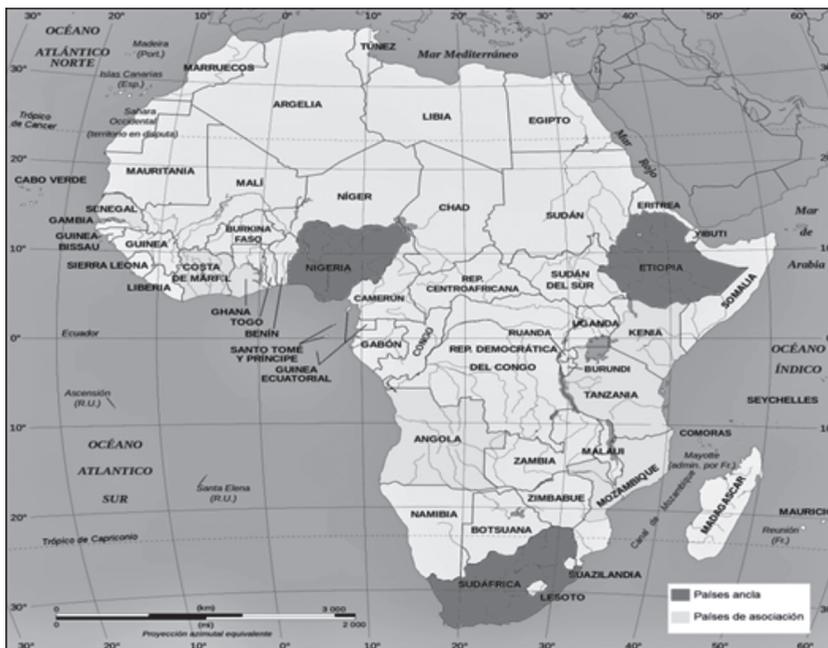
Fig. 2.2: Intra-Africa and overseas international migration (2015)



La inmigración irregular no es un problema solo para España o Europa, es un fenómeno que afecta también a muchos países africanos y por ello, sería importante si parte de la cooperación migratoria estuviese centrada en ayudar a estos países a gestionar sus propios flujos. Existen hoy en África países, como Costa de Marfil, Nigeria, Sudáfrica y Etiopía, que son polos de crecimiento y atraen por ello flujos de trabajadores de la región. Deberíamos priorizar la consolidación del crecimiento y la estabilidad de estos países como forma de irradiarlo en el resto de países, lo que redundaría también de forma positiva en el fenómeno migratorio.

Como estrategia de política exterior, el Plan África pretende defender los intereses españoles, pero dada la naturaleza de los cuatro objetivos enunciados, el alineamiento con los intereses de los propios africanos es evidente, lo que creará amplias oportunidades de cooperación.

Para alcanzar los objetivos se plantea una estrategia basada en movilizar todos los recursos de la sociedad española (que van mucho más allá de los del MAUC) de forma coordinada, concentrándolos en unos pocos «países ancla», que tienen la capacidad económica y demográfica de crear oportunidades para los africanos en su propio continente, y que se pueden convertir además en «exportadores de estabilidad» hacia sus respectivas subregiones. Estos países son Nigeria, Etiopía y Sudáfrica, por sus dimensiones y liderazgo regional. Además de estos «países ancla», hay dos países de asociación, Senegal y Angola, por su proximidad geográfica y cultural y la densidad de nuestras relaciones bilaterales; y otros cinco países prioritarios, Mozambique, Kenia, Tanzania, Costa de Marfil y Ghana, todos ellos estables y de gran potencial de crecimiento económico.



Guinea Ecuatorial ocupa, por sí misma y sin necesidad de aparecer en ninguna estrategia, un lugar preponderante en la política exterior española, por los fortísimos lazos históricos, culturales y humanos que nos unen y que no tenemos con ningún otro país de África subsahariana. Para Guinea Ecuatorial no queremos nada que no queramos para todos los países de la comunidad internacional, esto es, democracia, paz, respeto a los derechos humanos y prosperidad económica y social como marco de unas relaciones cada vez más estrechas. Para ello estamos dispuestos a seguir manteniendo un diálogo crítico, pero constructivo, con las autoridades de Malabo.

La estrategia del III Plan África se complementa con 5 principios que reflejan el análisis de la realidad africana, así como de nuestra presencia y capacidades:

- **La diferenciación** entre países, regiones, materias y enfoques en función de los intereses en juego, tratando de crear «países ancla» que puedan actuar como polos de estabilidad y creación de empleo, y distinguiendo países donde primará cada uno de los objetivos.
- **La asociación** entre todos los actores implicados y el uso de todos los recursos disponibles. Se crean para ello dos mecanismos de coordinación: una Mesa África para la sociedad civil, y un grupo interministerial para África residenciado en Presidencia del Gobierno.
- **El multilateralismo**, que implica afrontar los retos globales mediante soluciones y medios globales, apoyándose en las organizaciones regionales africanas, particularmente en la Unión Africana (UA), la CEDEAO y la SADC. La estrategia apuesta por reforzar el diálogo político y la colaboración con estas organizaciones africanas en distintos ámbitos —paz y seguridad, gobernanza, integración económica, desarrollo económico, humano y social o empoderamiento de la mujer africana, entre otros—, a partir de la experiencia adquirida —firma de Memorandos de Entendimientos con la UA y CEDEAO— y del creciente protagonismo que están cobrando como actores relevantes en el devenir del continente africano.

- **La promoción y defensa de los derechos humanos y el enfoque de género**, que actúa como un elemento transversal. El principio de promoción y protección de los derechos humanos y el enfoque de género tienen sus derivadas en cada uno de los objetivos estratégicos. En particular, dada la naturaleza esencialmente demográfica del desafío, la promoción de la educación de las niñas y del empoderamiento de las mujeres africanas debe ser prioritaria. La estrategia pone también especial énfasis en la oportunidad de desarrollo del protagonismo español en la promoción de la agenda Mujer, Paz y Seguridad en África subsahariana.
- **La unidad de acción en el exterior** en la actuación de la administración, que es fundamental para garantizar la eficacia y la coordinación de nuestros esfuerzos. El Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación no es el único ministerio con presencia en África, pero tiene la competencia y responsabilidad de liderar al resto, en el marco de una estrategia coherente.

Lógicamente, los efectos del III Plan África no se producirán de la noche a la mañana. Es una estrategia a largo plazo, que marca el camino a seguir. No establece un marco temporal definido, en la medida en que pretende ser flexible y porque nace con vocación de adaptarse a los cambios que vaya experimentando la región. Se contempla no obstante su revisión a los tres años, para abrir la posibilidad de una modificación de sus líneas maestras, en caso de que sea necesario.

El plan aspira a lograr un equilibrio dinámico, donde lo principal es mantener el rumbo: la filosofía y la meta que lo inspiran. La prioridad es facilitar el acercamiento entre España y África, derribando las murallas del desconocimiento mutuo. La motivación es hacer frente de un modo eficaz a los desafíos comunes y poder aprovechar las oportunidades existentes. Todo lo demás orbita en torno a este centro y debe ser adaptable.

Por ello, la estrategia incluye importantes mecanismos de coordinación y seguimiento. En tiempos de escasez de recursos financieros adicionales, es esencial la coordinación de medios y recursos disponi-

bles, que pasan por la activación y profundización de la red creada en el curso de las amplias consultas realizadas durante la redacción del Plan (nivel interministerial, regional y con la sociedad civil y sector privado).

De este seguimiento dependerán en gran medida su éxito y la obtención de resultados tangibles. El seguimiento se plantea a dos niveles: la elaboración de planes anuales a cargo de las embajadas, y mecanismos de coordinación centrales: un grupo interministerial, la Comisión Interministerial para África —CIMA—, coordinado por el MAUC y el relanzamiento de la Mesa África como plataforma de información e intercambio entre la administración y actores españoles claves en África subsahariana (sociedad civil, mundo académico, sector privado, administración descentralizada).

El III Plan África cuenta con un anejo operativo que incluye los objetivos específicos, líneas de acción e indicadores de cumplimiento, que constituyen la base sobre la que se evaluará el cumplimiento del Plan. La Dirección General para África recopilará en el último trimestre de cada año la información suministrada por las embajadas, la Mesa África y el grupo interministerial, en relación con el grado de realización de las líneas de acción y de los indicadores recogidos en anexo a esta estrategia y en los planes de las embajadas. La información será evaluada por el Instituto de Evaluación de Políticas Públicas.

Este mecanismo también es novedoso y convierte el III Plan África en la primera estrategia elaborada por el MAEUEC que será evaluada de forma externa e independiente. El III Plan África es una estrategia del Gobierno, aprobada en Consejo de Ministros, que aspira a dar cabida a la sociedad española y abrirla, en la medida en que así lo desee, a las inmensas posibilidades de África, en un marco de conocimiento y diálogo sinceros. Es nuestro interés colectivo que esto suceda. Ya estamos muy cerca. Solo nos falta comprenderlo y aprovecharlo.



# LA EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA EN ÁFRICA Y EL IMPACTO DE LA CRISIS DESDE 2008

**GEMA SERÓN AIRES Y ELSA AIMÉ GONZÁLEZ**

Grupo de Estudios Africanos (GEA)  
de la Universidad Autónoma de Madrid





## Introducción

El estallido de la crisis financiera global (CFG) en el año 2007 tuvo un impacto claro en la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de España. Tras un lustro de crecimiento, en 2010 los fondos de la cooperación al desarrollo comenzaron a reducirse, especialmente en el ámbito de la ayuda bilateral, hasta situarse en los niveles de principios del siglo. La cooperación al desarrollo de España en África no escapó a esta tendencia. Según datos del CAD de la OCDE, la AOD española en 2017 hacia el conjunto del continente era inferior a la del año 2000. Este claro retroceso de la cooperación refleja la propia reducción del presupuesto del Estado español y en particular de los fondos destinados a la acción exterior, pero es especialmente relevante porque la cooperación al desarrollo había sido hasta entonces el principal marco de la política española hacia el continente<sup>1</sup>.

A pesar de la aprobación en 2002 de un Plan de Acción para África subsahariana, y de la existencia de dos sucesivos documentos programáticos de la acción exterior española en el continente, el Plan África I para el periodo 2006-2008 y el Plan África II para el periodo 2009-2012, el hecho de que no se renovaran fue otra muestra de la reducción de la acción de España en el continente. La aprobación en marzo de 2019 del III Plan África por parte del gobierno de Pedro Sánchez —un proyecto heredado del gobierno precedente de Mariano Rajoy— apunta un nuevo cambio de tendencia. Aunque aún es pronto para evaluar su impacto, supone el reconocimiento por España de la importancia internacional de África, pero también pone en evidencia las propias limitaciones de la política exterior española, entre otras razones porque es un plan sin

---

1 Véase Barrios, C., «Spain and sub-Saharan Africa: towards a strategic approach», en David García y Ramón Pacheco Pardo, *Contemporary Spanish Foreign Policy*, Nueva York: Routledge, p. 152.

una dotación presupuestaria específica. Este tercer Plan África también ilustra el carácter intermitente y fluctuante de la política española hacia África. No es evidente sin embargo que este renovado interés hacia África vaya a suponer que la AOD española en el continente vaya a retornar a los niveles que alcanzó antes de la CFG. Tampoco es seguro que volvamos a un consenso de Estado sobre la conceptualización del desarrollo en términos de sostenibilidad y derechos.

Una de las lecturas de la drástica reducción de los fondos para la cooperación española que comenzó hace una década fue que el cambio de tendencia suponía una ruptura del pacto social alcanzado en España en la lucha contra la pobreza global en los años previos a la crisis. También se planteó, especialmente al comienzo de la reducción de las ayudas públicas, que era la oportunidad para cambiar el tipo de cooperación, privilegiar la calidad sobre la cantidad, y aprovechar la situación para revisar las prácticas del sector. Una década después, no queda duda de que el cambio de tendencia reveló la fragilidad del compromiso en la lucha contra la desigualdad global.

En esta intervención nos interrogamos acerca de la evolución de la AOD española en África, qué nos dice en un sentido más amplio de la política exterior de España en África, de la cooperación al desarrollo como rama de la política exterior, y de España como actor global. Para ello vamos a realizar una breve aproximación a la evolución de la cooperación española en el continente para ofrecer a continuación algunos elementos para el debate y la reflexión.

Atendiendo a las fluctuaciones en los volúmenes de AOD así como al marco programático más amplio de la política exterior española hacia África, distinguimos tres fases de la cooperación española hacia el continente. La primera fase (años 1980 hasta 2000) estuvo marcada por la articulación del propio sistema español de cooperación al desarrollo. La segunda fase (2001-2009) se caracteriza por la aparente consolidación de África como una región relevante de la política exterior española. La tercera fase (desde 2009 hasta la actualidad) está marcada por el impacto de la CFG con el consiguiente retroceso experimentado por España en tanto que actor global.

## Los comienzos de la cooperación española en África: décadas de 1980 y 1990

La cooperación española con África, y en particular con África subsahariana, tiene un recorrido relativamente breve y un peso relativamente escaso en comparación con otros países de nuestro entorno europeo como Francia, Reino Unido o Alemania. La dimensión histórica es fundamental para comprender esta realidad.

En primer lugar, las relaciones entre España y África están marcadas por la escasa presencia e influencia que España ha tenido en el continente desde el repliegue experimentado por el país tras la descolonización de las colonias españolas en América Latina y Asia en el siglo XIX. La limitada capacidad de agencia internacional de España en el siglo XX, y en especial el propio ideario del régimen franquista, supusieron un desinterés por el continente a partir del momento en que resultó imposible el mantenimiento de las colonias de Guinea Ecuatorial y del África Occidental española (Saguia el Hamra, Río de Oro e Ifni) así como de los protectorados españoles en Marruecos (Cabo Juby y Tetuán). De hecho, el único caso de territorio pendiente de descolonización en África, el del Sáhara Occidental, es un legado directo de este periodo y un reflejo evidente de cómo España, pese a ser el único país europeo con frontera directa en el continente, se retiró y giró la espalda a África.

El fin de la dictadura franquista no supuso un cambio radical en las relaciones entre España y África. Sin embargo, sí trajo cambios significativos en la política exterior de España que reflejaron la transformación política y económica del país. La institucionalización y desarrollo de la política de cooperación de España fue una de las manifestaciones de esos cambios en su agenda internacional, y de hecho podemos considerar la década de 1970 como una década bisagra en este ámbito, de transición de receptor a donante, durante la que España asumió esas dos facetas de sus relaciones exteriores. Cinco hitos ilustran esta dualidad y transformación. En tanto que donante, fue uno de los miembros originales del

Fondo Africano de Desarrollo, que entró en funcionamiento en 1974<sup>2</sup>. En 1976 España se incorporó al Banco Interamericano de Desarrollo, y creó el Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), «el primer instrumento español de ayuda al desarrollo»<sup>3</sup>. En tanto que receptor, en 1977 firmó su último préstamo con el Banco Mundial, y al término de este, en 1981, España dejó de ser considerada como país receptor de ayuda<sup>4</sup>.

Una década después, en 1991, España entró a formar parte del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, culminando una década de transformaciones con la progresiva institucionalización y planificación de su política de cooperación al desarrollo. En 1985 creó la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional e Iberoamérica (SECIPI), en 1986 la Comisión Interministerial de Cooperación Internacional (CICI) y en 1988 la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI)<sup>5</sup>. Asimismo, en 1987 se aprobó el primer Plan Anual de Cooperación Internacional (PACI), en el que además de países como

- 
- 2 El Fondo Africano de Desarrollo se estableció en 1972 y entró en funcionamiento en 1974. Véase: Banco Africano de Desarrollo, *Agreement Establishing the African Development Fund*, 2011 Edition, p. 33, disponible en: <<https://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Legal-Documents/Agreement%20Establishing%20the%20ADF%20ANG%20FINAL%202011.pdf>>, consultado el 23 de abril de 2019.
  - 3 Véase González, M. y J. M. Larrú (2004), «¿A quién benefician los créditos FAD? los efectos de la ayuda ligada sobre la economía española», Documento de Trabajo. Serie Desarrollo y Cooperación (DT-DC-04-07) ICEI-UCM, p. 6, en: <<https://eprints.ucm.es/11250/1/WP07-04.pdf>>.
  - 4 Véase Calabuig Tormo, C. y M. Llanos Gómez-Torres (2010), «La cooperación internacional para el desarrollo», *Cuadernos de Cooperación para el Desarrollo* n.º 1, Centro de Cooperación al Desarrollo. Editorial Universitat Politècnica de València, p. 77, en: <<http://www.upv.es/upl/U0566378.pdf>>.
  - 5 En la AECI se establecieron algunos de los organismos que empezarían a coordinar la cooperación española con África, como fue el caso del Instituto de Cooperación al Desarrollo (ICD), dentro del cual también se situaba la Oficina de Cooperación con Guinea Ecuatorial (OCGE).

Guinea Ecuatorial, Mozambique o Angola, aparecían ya como receptores Túnez, Marruecos, Cabo Verde, Senegal o Mauritania, entre otros.

Los motivos que llevaron a España a conformar su política de cooperación para el desarrollo tienen por tanto que ver tanto con la transformación del país como con el propio contexto internacional. La entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) a mediados de los ochenta supuso también la europeización de la política exterior española, iniciando las aportaciones al Fondo Europeo de Desarrollo (FED), que en gran parte era destinado a las excolonias europeas, los países ACP (África-Caribe-Pacífico). Por ello, aunque los vínculos históricos y socioculturales con los países de América Latina han contribuido a que esta región haya sido la principal destinataria de la ayuda española —especialmente en el ámbito de las relaciones bilaterales—, lo cierto es que el continente africano ha sido el segundo principal destinatario de la AOD española.

Por otra parte, el fin de la Guerra Fría generó un cambio en las relaciones internacionales, en las que la cooperación para el desarrollo cobró importancia como parte de la política exterior de los Estados. A finales de la década de 1990, surgió un interés renovado ante problemas como la desigualdad o los conflictos armados, que derivó en una mayor sensibilización de la opinión pública y en un incremento del interés de las ONG españolas en el continente africano, algo ligado también al mayor volumen de fondos disponibles. En este sentido, a lo largo de los años noventa cobró fuerza en España la reivindicación social en defensa del crecimiento de la cooperación al desarrollo, materializada en las movilizaciones que demandaban destinar un 0,7 % del PIB a la cooperación para el desarrollo<sup>6</sup>. Asimismo, en respuesta a sus compromisos internacionales, las crisis humanitarias como el genocidio en Ruanda o la dramática situación en los Grandes Lagos en 1994, también

---

6 En aquella época, el monto dedicado a cooperación para el desarrollo representaba apenas un 0,2 % del PIB.

contribuyeron a incrementar la presencia de la cooperación española en África, aumentando el volumen de AOD destinada a la región<sup>7</sup>.

Una cuestión para destacar es que las relaciones entre España y África se han articulado por lo general sobre la diferenciación entre el norte de África y África subsahariana<sup>8</sup>. Mientras que la región del norte de África y Mediterráneo ha sido uno de los cuatro ámbitos geográficos predilectos de la política exterior española (junto con Europa, América Latina y Estados Unidos), África subsahariana no ha sido una prioridad de la agenda exterior española. España solo comenzará a articular de forma clara su política exterior en África subsahariana a comienzos del siglo XXI, cuando comenzó a ver el continente como un terreno importante de su agenda internacional. Hasta entonces, las relaciones de España con África subsahariana fueron exiguas y se articularon fundamentalmente a través de la cooperación, pero no de forma prioritaria ni como parte de una política más amplia de España hacia el continente (Barrios Fernández, 2015). Un reflejo de ello es que la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo aprobada en 1998<sup>9</sup> —el mismo año en que se creó la Coordinadora estatal de ONGD—, África subsahariana no aparecía como prioridad geográfica.

Atendiendo a los Planes Anuales de Cooperación Internacional (PACI) de finales de la década de 1990 y principios de la década 2000, podemos señalar algunos rasgos concretos de la cooperación española en África en esos momentos: la diversificación de actores y el creciente rol de la cooperación descentralizada; el incremento del monto destinado a sectores en los que España ya disponía de cierta experiencia (especialmente en educación y salud); y la combinación de ayuda multilateral

---

7 El total de la AOD española en África subsahariana pasó de los 12 581 millones de pesetas en 1990, a 166 107 millones de pesetas en 1997.

8 Es interesante asimismo que, aunque formalmente la política exterior hacia España se articule sobre la diferenciación entre el norte de África y África subsahariana, esa dicotomía no siempre resulta clara, como se ve en los Planes África del siglo XXI.

9 Ley 23/1998 de 7 de julio. BOE nº 162 de 8 de julio de 1998.

(a través del FED o el BAD) y bilateral. En África subsahariana, aunque Guinea Ecuatorial había concitado una gran parte del interés en materia de cooperación bilateral hasta la fecha, otros estados africanos crecieron en importancia o comenzaron a recibir fondos de la cooperación española; estos se destinaban fundamentalmente a países de África Occidental (Senegal, Guinea-Bissau, Costa de Marfil, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe), o del África Austral (Angola, Mozambique, Sudáfrica y Namibia). Asimismo, España comenzó a participar en algunas misiones de mantenimiento de la paz en estos países, como fue el caso de la UNAVEM en Angola, con el envío de observadores militares, o la UNTAG en Namibia, misión a la que España ofreció apoyo logístico.

En ese momento, el descenso de la AOD española hacia África, a imagen del resto de donantes del CAD (con una disminución de un 40 % de los fondos hacia África en los años 1990) debe interpretarse en el contexto del final de la Guerra Fría. Durante la contienda, África fue un terreno de lucha para ambos bandos, también a través de la instrumentalización de la ayuda para el desarrollo. Con el fin de la confrontación decrecieron los volúmenes de AOD, originando la denominada «fatiga de la ayuda» por parte de los donantes, acompañada de un creciente cuestionamiento de la eficacia de la ayuda y la defensa del libre mercado como el mejor generador de desarrollo y oportunidades.

Es significativo señalar que el primer instrumento creado para articular la cooperación española —los créditos FAD—, en tanto que ayuda ligada (aquella condicionada a la compra de bienes y servicios suministrados por el propio donante), se caracterizaba por no servir solo a la promoción del bienestar y desarrollo de las sociedades receptoras sino para aportar también un beneficio económico a España. Entre 1977 y 2002, África recibió cerca del 30 % del total de créditos FAD concedidos durante este periodo (18 % para el norte de África y 12 % para África subsahariana)<sup>10</sup>. Analizar el detalle de dichos fondos y su impacto en el continente requeriría una investigación específica, sin embargo queremos resaltar que, además de los propios rendimientos para España, este

---

10 González, M. y J. M. Larrú (2004), pp. 6-7.

instrumento ha sido señalado por haber contribuido a generar deuda externa en los estados receptores y por no haberse destinado siempre a proyectos en pro del desarrollo humano (sanidad, educación y saneamiento frente a sector naval, aeronáutico, aeropuertos, etc.)<sup>11</sup>.

## **El incierto despliegue del sistema de cooperación español en África (2000-2009)**

En la primera década del siglo XXI la cooperación al desarrollo ganó peso en la agenda política internacional. África cobró protagonismo dentro de estas políticas y, al calor de estos procesos, España comenzó a mostrar un mayor interés por desarrollar sus relaciones con el continente. En este interés creciente influyeron también razones de carácter instrumental, como por ejemplo lograr una mayor visibilidad de España como actor internacional, o cuestiones de índole comercial o securitaria —particularmente las referidas a la inmigración—. Este cambio ha significado un intento por ir más allá de los cuatro ámbitos geográficos fundamentales de la política exterior española postfranquista, e incrementar el papel de España como actor global. En este contexto, y especialmente desde mediados de la primera década del siglo XXI, África subsahariana se situó como una de las prioridades de la cooperación para el Estado español.

Este interés se materializa en la elaboración por parte del Gobierno de José M.<sup>a</sup> Aznar del Plan de Acción para África subsahariana 2001-2002 (presentado en marzo de 2002<sup>12</sup>, y denominado «Plan Aznar»), que perseguía la globalización de la política exterior española. El Plan

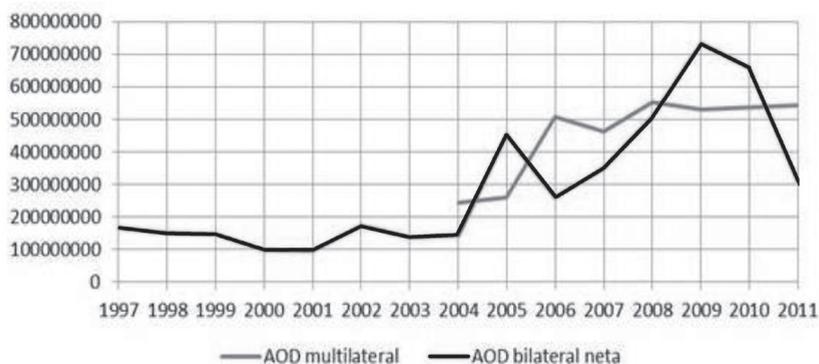
---

11 *Ibid.*, p. 27.

12 Comparecencia de Miquel Nadal, secretario de Estado de Asuntos Exteriores, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Comisión de Asuntos Exteriores), 12 de marzo de 2002, n.º 27, p. 14432.

presentaba seis grandes objetivos de tipo político<sup>13</sup>, a los que se pretendía contribuir a través de dos grandes vías: la cooperación para el desarrollo, y la inserción de África en el sistema económico y comercial internacional. Este Plan, que se acompañaba de un compromiso de incremento de la AOD a la región, establecía vínculos explícitos entre intereses de cooperación, empresariales y securitarios —como es el caso de la promoción de las asistencias técnicas en cooperación, para facilitar la entrada de empresas españolas, o la firma de acuerdos migratorios en materia de readmisión, especialmente con África Occidental—.

Gráfico 1. Evolución de la AOD bilateral neta y multilateral en África subsahariana, 1997-2011



Fuente: elaboración propia a partir de Seguidores PACI 1997-2012

- 13 *Ibid.*: «En primer lugar, se pretende contribuir al logro de la paz y del desarrollo sostenible en la región. En segundo lugar, figura la promoción y defensa de los derechos humanos y de la democracia. En tercer lugar, la profundización de las relaciones bilaterales y multilaterales, partiendo de esa presencia que he mencionado antes de unas 16 embajadas residentes en la región. En cuarto lugar, la ordenación de los flujos migratorios hacia nuestro país, unos flujos que están siendo crecientes en los últimos tiempos. En quinto lugar, la protección de los españoles que se encuentran en la región, y, en sexto lugar, apoyar el fomento de la lengua y de la cultura españolas en la zona».

Sin embargo, fue durante la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2008) cuando la cooperación con África subsahariana experimentó su mayor crecimiento, aunque como señalaremos más tarde, le siguió una fuerte reducción que comenzó en 2010 y una caída en picado posterior. El II Plan Director de la Cooperación Española (PDCE) 2005-2008, elaborado al inicio de la primera legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero, incrementó los fondos destinados a la región ya en el primer año, llegando en 2005 a los 712 millones de euros (duplicando las cifras destinadas en 2004), el equivalente al 29 % del total de la AOD.

Este incremento de fondos estuvo en gran parte motivado por el contexto internacional, marcado por los Objetivos de Desarrollo del Milenio y por la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda (2005). Como se indicaba en el II PDCE 2005-2008, muchos de los Países Menos Adelantados (PMA) se encontraban en África subsahariana, por lo que los fondos hacia la región fueron aumentados en cumplimiento con los compromisos internacionales adquiridos por España. Con respecto a la cooperación multilateral, se establecían compromisos concretos de incremento de fondos de apoyo a la Unión Africana o el NEPAD, así como una mayor participación en Fondos y Programas Globales comprometidos con los ODM. Por tanto, el aumento de la AOD española hacia África se derivó de las tendencias del propio régimen de la ayuda, entre las que también se situaba un incremento del recurso a la vía multilateral. De hecho, entre los años 2006-2008 esta modalidad superó a la AOD bilateral neta.

Junto al incremento general del volumen de AOD española hacia África, se produjeron algunas variaciones en los países destinatarios. Además de los nueve países de África Austral y Occidental que ya aparecían en el PD 2001-2004 (Cabo Verde, Guinea Bissau, Senegal, Angola, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Namibia, Santo Tomé y Sudáfrica), se añadieron Mauritania, Etiopía, Sudán y República Democrática del Congo. Durante ese periodo se reforzaron las relaciones con Mali, donde se abrió una embajada en 2008, y con Níger, donde se abrió una OTC en 2009, y ambos serán incluidos en el siguiente Plan Director. El incremento del interés por ciertos países socios estuvo motivado más por razones de tipo geopolítico que por la lucha contra la pobreza en esos

Estados: interés por Mauritania, Mali o Níger como socios en cuestiones de seguridad y especialmente en migraciones; en el caso de Etiopía, visibilidad en la comunidad de donantes y en otros organismos internacionales con sede en Addis Abeba; ambición de ampliar la influencia regional a partir de RD Congo, país en el que las organizaciones religiosas españolas trabajaban desde hacía mucho tiempo; o la intención de convertir a España en un actor destacado en ciertos sectores, como es el de «Prevención de conflictos y construcción de paz», en el caso de Sudán.

Además del incremento ya señalado de la ayuda multilateral y multilateral, en esta fase procede señalar algunas cuestiones derivadas del análisis por sectores y actores de la ayuda. Respecto a la AOD bilateral por sectores, mientras algunos —como agua y saneamiento, o infraestructuras y servicios básicos— tuvieron una evolución más o menos estable, otros experimentaron un notable aumento, como fue el caso del sector educación. También se incrementaron las actuaciones en materia de acción humanitaria, muchas de ellas destinadas a combatir la crisis alimentaria del Sahel y de África oriental. En cuanto a actores, tomó relevancia la cooperación descentralizada —comunidades autónomas y entidades locales—, sumándose también acciones de cooperación de las universidades. Y en terreno, se produjo un importante incremento de ONGD españolas, derivado del aumento de fondos destinados a la región.

En este periodo, el Gobierno elaboró el Plan África 2006-2008. Entre los objetivos de dicho plan se encontraban, entre otros: la contribución al afianzamiento de la democracia, el respeto a los derechos humanos, la paz y la seguridad, o la lucha contra la pobreza y la contribución a la agenda de desarrollo de África. Junto con estos principios, se explicitaba también la voluntad de fomentar los intercambios económicos y las inversiones, o el control de fronteras y la regulación de los flujos migratorios —recogidos en el Plan en su tercer objetivo, la «cooperación en materia migratoria». Estos objetivos no se acompañaron, sin embargo, de una reflexión seria acerca de su armonización —coincidiendo en este sentido con el «Plan Aznar», pero con una retórica distinta—. Dichas incoherencias entre los objetivos de la AOD y otros objetivos de política exterior generaron fuertes críticas por parte de la sociedad civil española, al resultar evidentes las incompatibilidades entre las

estrategias económicas y securitarias en el continente y los objetivos de lucha contra la pobreza<sup>14</sup>, tal y como podía observarse al contrastar el PD 2005-2008 y el Plan África 2006-2008. Citando un ejemplo, las categorías de países considerados de interés prioritario, de interés específico y de especial seguimiento establecidas en el Plan África, no coincidían con las del II PDCE 2005-2008, lo que generaba confusión y dispersión.

Sin embargo, sí hubo coherencia entre el II PDCE 2005-2008 y el I Plan África 2006-2008 en la apuesta por el multilateralismo, destacando la colaboración con NEPAD o la CEDEAO (Comunidad Económica de Estados de África Occidental). Asimismo, España contribuyó a los dos primeros objetivos del Plan África («Democracia, Paz y Seguridad» y «Cooperación para el Desarrollo») a través del apoyo financiero a la Agenda para la Paz de la Unión Africana, o contribuyendo a la agenda africana de desarrollo —a través de sus aportaciones al Fondo Fiduciario Unión Europea-África para Infraestructuras, incrementando sus aportaciones al FED, etc.—. En este sentido, fue especialmente relevante el impulso y apoyo español a la estrategia de la Unión Europea hacia África —el Plan África recoge este apoyo como uno de sus propios objetivos—, lo que marcaría una diferencia fundamental con la era Aznar, momento en el que España se mostró reacia hacia el desarrollo de dicha nueva política Unión Europea-África. La apuesta por el multilateralismo se debió principalmente a que permitía un rápido incremento del desembolso de los fondos de la AOD, satisfaciendo los compromisos internacionales asumidos y garantizando la visibilidad de la acción española en la materia. Sin embargo, dicho incremento de fondos impidió una adecuada valoración, evaluación y seguimiento.

---

14 El primer Plan África fue, sin embargo, objeto de diversas críticas, entre otras un informe del Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, en el que se señalaba su vinculación «con la denominada «crisis migratoria» y el tratamiento que ésta recibió en los medios», por lo que el plan parecía tener sobre todo «una función de comunicación más que de planificación y priorización política y estratégica». Cf. GEA-GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS (2009), «El nuevo Plan África o cómo aprovechar una segunda oportunidad para construir una política exterior coherente y justa hacia África subsahariana», Madrid: GEA.

El principal aporte de España<sup>15</sup> en la implementación de la Estrategia estuvo vinculado a las cuestiones migratorias, en concreto el liderazgo en el Enfoque Global Migratorio (cuyo «binomio migración-desarrollo» generó polémicas entre técnicos, especialistas y sociedad civil). En este ámbito, fueron numerosas las iniciativas impulsadas: establecimiento de nuevos fondos de la Unión Europea —fronteras, asilo, retorno e integración—, puesta en marcha de FRONTEX, adopción de los elementos básicos de una futura política migratoria común, impulso a las conferencias euroafricanas sobre migración y desarrollo en Lisboa y Trípoli, o el relevante rol español en la Asociación Euroafricana sobre migraciones, movilidad y empleo (dentro del Plan de Acción 2008-2010 para la implementación de la Estrategia Conjunta Unión Europea-África).

Además, durante esta fase, el desarrollo de las relaciones entre España y África se materializó en una mayor representación diplomática en el conjunto de la región, con la creación de nuevas embajadas (Mali, Sudán y Cabo Verde), así como con la apertura de nuevas Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC). En definitiva, podemos señalar que durante esta fase, el Gobierno español impulsó una nueva política exterior hacia el continente, marcadamente «europeizada» (en línea con la estrategia Unión Europea-África), en la que África subsahariana cobraba un nuevo protagonismo y en la que la cooperación española se consolidaba como una de las herramientas más relevantes de dicha política, dotada de más fondos —especialmente destinados a organismos multilaterales—, ampliando presencia institucional sobre el terreno, y con una mayor participación de España en foros internacionales, lo que redundó en un incremento de la visibilidad y relevancia de España como actor internacional. Este auge de la cooperación española en África se vería afectado de diversas formas por la crisis económica y por el posterior cambio de Gobierno, como señalaremos en el siguiente apartado.

---

15 Véase la comparecencia de Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores, *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* (Comisión de Asuntos Exteriores), 28 de febrero de 2007, n.º 41, pp. 6-7.

## El impacto de la crisis financiera global en la cooperación española en África (de 2009 a la actualidad)

Los efectos de la CFG llegarían a la cooperación en 2010, cuando se puso fin a la expansión que se había desarrollado desde la primera legislatura de Rodríguez Zapatero. A partir de ese año, los efectos de la crisis se manifestaron tanto en la disminución radical de los niveles de AOD como en otras cuestiones relativas al modelo de cooperación o a la organización institucional del sistema de cooperación.

En 2009 la AOD se mantuvo en cifras similares a las de 2008, y si nos centramos en la AOD dirigida hacia África, 2009 fue el punto álgido en el que el continente recibió más fondos que América. En 2010 el volumen global de AOD inició la tendencia de descenso, y comenzó a disminuir lentamente respecto a África, como puede observarse en la siguiente tabla.

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Oceania	108.038,02	901.520,67	110.006,00	3.971.429,91	106.566,83	129.358,33
Europa	92.706.654,47	143.348.384,71	143.436.204,85	70.992.220,53	34.649.225,53	-3.838.337,45
Continente, no especificado	1.812.587.387,15	1.929.442.419,98	2.060.702.139,51	2.090.027.492,97	1.587.533.939,07	1.026.708.195,32
Asia	320.796.479,04	513.916.248,45	347.032.159,45	280.626.551,74	180.269.491,36	92.493.461,00
América	933.467.108,07	1.388.403.411,34	1.078.705.848,80	1.104.811.438,50	586.525.205,45	217.973.249,98
África	592.967.918,51	784.254.213,52	1.098.427.714,89	945.396.485,16	598.464.412,44	252.036.547,82
Total	3.752.633.585,26	4.760.266.198,66	4.728.414.073,51	4.495.825.618,81	2.987.548.840,67	1.585.502.475,00

Fuente: elaboración propia con InfoOD

El término de la primera legislatura de Rodríguez Zapatero coincidió con la finalización del II PDCE y del Plan África 2006-2008. Como ya hemos señalado, durante los cuatro años previos el interés por el continente africano no se manifestó solo en el incremento de fondos, sino que se reflejó en un intento ambicioso por redefinir y dotar de mayor relevancia a la presencia de España en África. Así, aunque esta visión política se mantuvo en los documentos que darían continuidad a los anteriores, el III PDCE 2009-2012 y el II Plan África 2009-2012, en la práctica sufrió por la disminución de los fondos.

En cuanto a países prioritarios, el III PDCE 2009-2012 amplió el foco a algunos de los países que ya habían sido elegidos en las diferentes categorías del Plan África 2006-2008 (Gambia, Guinea, Mali, Níger, Egipto), y dejó de incluir como preferentes a Santo Tomé y Sudáfrica. Sobre el papel, el III PDCE reconocía los riesgos que la crisis podía implicar para los países en desarrollo, especialmente los africanos —por los efectos en la crisis alimentaria—, y alertaba de que los costes serían mayores para los países en vías de desarrollo, al disponer de mecanismos de protección social mucho más limitados. Pero en dicho documento estratégico no se seleccionaron países con elevados niveles de pobreza, como República Centroafricana, Chad o Burkina, algo a lo que se podría alegar la falta de presencia institucional española<sup>16</sup>, aunque en otros casos con intereses específicos para España —como fue el caso de Mali, Níger o Sudán—, esto no fue un obstáculo para el establecimiento de relaciones, apertura de representaciones diplomáticas o de OTCs. Así, la reorganización de los países prioritarios del Plan Director buscó la reducción y concentración de los socios de la cooperación española —algo necesario debido a la dispersión que existía tras años de un rápido crecimiento y expansión— pero lo hizo atendiendo los intereses específicos de España. De hecho, en el III PDCE 2009-2012, apareció por primera vez «Migración y Desarrollo» como prioridad sectorial.

Según el MAEC, el II Plan África 2009-2012 intentó corregir las incoherencias del anterior, teniendo en cuenta las críticas y aportaciones recibidas<sup>17</sup>, pero aunque mostró ciertos avances —la inclusión de objetivos transversales como los derechos humanos, igualdad de género, sostenibilidad medioambiental y adaptación al cambio climático—,

---

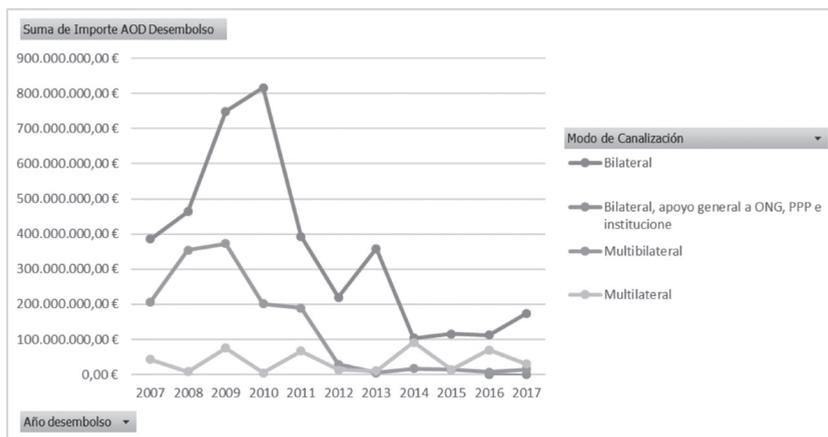
16 Recordemos que según el propio Plan, los criterios de selección de los países «habían sido claros»: indicadores de desarrollo, presencia y capacidad institucional de la Cooperación Española, y posibles marcos de asociación en el país.

17 Una de ellas fue precisamente del GEA-GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS (2009), «El nuevo Plan África o cómo aprovechar una segunda oportunidad para construir una política exterior coherente y justa hacia África subsahariana», Madrid: GEA.

también se revelaron debilidades, al responder a un marco similar al del anterior plan, sin definir claramente cómo armonizar objetivos de lucha contra la pobreza con otros de tipo económico o de seguridad. Entre otras debilidades, podría citarse la necesidad de mejorar la concentración sectorial y geográfica de la acción exterior<sup>18</sup>. Como aspectos positivos, este Plan África mantenía la estrategia de intensificación de relaciones con organizaciones regionales (algunas potentes como la SADC) e impulsaba un multilateralismo activo a través de la Unión Europea (como ejemplo, las misiones EUNAVFOR Atalanta, y EUTM Somalia).

Aunque en 2010 la AOD bilateral hacia el continente siguió aumentando, comenzaron a percibirse cambios repentinos: la reducción principal se produjo en la AOD multilateral que en África pasó de 75,5 millones de euros en 2009 a poco más de 5 millones en 2010.

Gráfico 2. Importe AOD África 2007-2017 por modo de canalización



Fuente: elaboración propia con InfoDOD

18 Olivie, I. y C. Oya (2009), «Desarrollo, coherencia y concentración: algunos comentarios al Plan África 2009-2012», *ARI* n.º 94/2009.

Hasta principios de 2010, el Gobierno socialista insistió en mostrarse fiel al discurso mantenido durante la primera legislatura de Rodríguez Zapatero, pretendiendo dejar constancia de que mantendría sus compromisos a pesar de la crisis (recordemos que uno de estos compromisos, ya expresados en el programa electoral del PSOE en 2004, era llegar a destinar un 0,7 % de la RNB a AOD, objetivo cuyo cumplimiento se estimaba en 2012). Pero, a mediados de 2010, el Gobierno cedió a las presiones internacionales —y especialmente europeas— y, en la sesión parlamentaria del 12 de mayo de 2010, el presidente Rodríguez Zapatero anunció una drástica reducción presupuestaria de 600 millones de euros en la AOD que supusieron el incumplimiento de su programa, la ruptura del pacto social y el resquebrajamiento de su discurso «cosmopolita».

De este modo, las cifras de AOD de 2011 reflejan el verdadero punto de inflexión que implicó la crisis y las decisiones políticas que de ella se derivaron: el importe total de AOD desembolsada en 2011 se redujo en un 34 % con respecto a la AOD desembolsada en 2010. En lo que respecta a África, en 2011 la cifra de AOD fue un 37 % menor que en 2010. Si tomamos los datos de AOD de 2012, la reducción con respecto al punto máximo de 2009 fue de un 67 % y para África la AOD sufrió una disminución del 78 %. Una consecuencia de estas decisiones fue que el porcentaje de PIB destinado a AOD durante esos años disminuyó, rompiendo la tendencia general por la cual España se había situado en la media de los países del CAD, o incluso la había superado (véase Anexo 1). Así, mientras otros países sostuvieron sus porcentajes de AOD a pesar de la crisis (Francia, Reino Unido, Italia, o incluso Malta), la reducción en España fue superior a la de otros países en estado crítico como Grecia o Portugal.

La comprensión de los cambios que se producen en este periodo exige considerar no solo la esfera política española, sino también las transformaciones en las agendas internacionales del desarrollo. El Partido Popular accedió al poder en diciembre de 2011, afianzando esta tendencia de reducción de la AOD y retirada del sector público en favor del sector privado. La política de cooperación al desarrollo del nuevo gobierno quedó reflejada el IV Plan Director 2013-2016: en un escenario de recursos limitados, el documento presentó una respuesta «realista» a

la situación, pretendiendo un «rediseño» de las acciones, que deberían orientarse hacia los «resultados» y hacia la «rendición de cuentas». Así, la presencia de la cooperación española en el continente africano se vio notablemente reducida.

Este «pragmatismo» fue acompañado como decíamos de un intento de modificación del enfoque de la política de cooperación respecto al anterior Gobierno, dotando de mayor relevancia al sector privado a través de la promoción de alianzas público-privadas y de la responsabilidad social corporativa de las empresas. Al inicio de legislatura, se produjeron asimismo algunas reformas institucionales que parecieron revelar un renovado interés —o retorno— hacia América Latina. El Gobierno español eliminó la SECI-Secretaría de Estado de Cooperación, y creó la SECIPI-Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, lo que parecía señalar ese cambio en las prioridades de la política de cooperación, y el interés de España por aprovechar sus ventajas comparativas en América Latina (presencia de empresas españolas, lazos histórico-culturales) en un momento de retirada de otros donantes de esa zona. Algunas ONGD y organizaciones de la sociedad civil también alegaron que este cambio podía implicar una pérdida de entidad de la cooperación. En ese momento, los cambios en el contexto económico y migratorio —con España como emisor neto de migrantes—, relativizaron la importancia de África en la política exterior y de cooperación.

En este contexto de reducciones, tal y como se reflejó en el IV PDCE 2013-2016, la ayuda española se concentró en África Occidental, manteniendo como países prioritarios a Senegal, Mali y Níger (junto a Mauritania, que España situaba en la categoría de África del Norte), además de Etiopía, Guinea Ecuatorial y Mozambique. Las actividades en los 9 países restantes seguirían un proceso denominado «cierre progresivo y responsable»<sup>19</sup>, según se recoge en la Tabla 2 («Cierre de países de la Cooperación Española en África»). Según el texto del IV PDCE, los criterios para efectuar la selección de países prioritarios fueron el grado de desarrollo humano del país socio, el

---

19 *Ibid.*, p. 38.

impacto potencial de la cooperación española, la salida de otros donantes, o la relevancia de España para la implementación de programas regionales. Así, España pretendía retirarse de algunos países en los que había iniciado su actividad durante el II y III PDCE —es el caso de Gambia, Guinea Conakry, RD Congo, Sudán, Sudán del Sur—, y de otros en los que la trayectoria había tenido mayor recorrido temporal —Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, o Namibia—. Es significativo, de hecho, que durante la vigencia del IV PDCE 2013-2016 no se aprobara un nuevo Plan África.

El IV PDCE 2013-2016, continuando las líneas del III PDCE 2009-2012, recogía como uno de los elementos clave la mejor articulación de los programas regionales, al considerar su utilidad para el desarrollo de intervenciones más integrales en el ya citado contexto de reducción presupuestaria y de concentración geográfica. En cuanto a organizaciones regionales africanas, la CEDEAO fue la única que se citó expresamente en el documento, una imagen de la prioridad que África Occidental suponía para España, especialmente para el posicionamiento español en la región, gracias a sus actuaciones en determinados ámbitos: a lo largo del periodo, la cooperación española en la región se centró en tres sectores estratégicos: agricultura y seguridad alimentaria; infraestructuras y energías renovables; y migración y desarrollo. Ese interés quedó reflejado asimismo en la aprobación en agosto de 2014 de la creación de la Oficina Técnica de Cooperación con la CEDEAO en Abuja (Nigeria). Además, España apoyó los procesos de integración regional a través de la colaboración con la Unión Africana y el Fondo España-NEPAD para el empoderamiento de las mujeres africanas<sup>20</sup>.

---

20 Cuyos resultados finales se presentaron en noviembre de 2017. Véase «El Fondo España NEPAD para el empoderamiento de las mujeres africanas presenta sus resultados», AECID, 30 de noviembre de 2017: <[http://www.aecid.es/ES/Paginas/Sala%20de%20Prensa/Noticias/2017/2017\\_11/30\\_11\\_nepad.aspx](http://www.aecid.es/ES/Paginas/Sala%20de%20Prensa/Noticias/2017/2017_11/30_11_nepad.aspx)>.

Tabla 2. Cierre de países de la Cooperación Española en África en el IV PDCE 2013-2016

País	I PDCE 2001-2004	II PDCE 2005-2008	III PDCE 2009-2012	IV PDCE 2013-2016
Angola	Países Programa	Países prioritarios	Asociación Focalizada	Cierre
Cabo Verde	Países Programa	Países prioritarios	Asociación Amplia	Cierre <sup>21</sup>
<b>Etiopía</b>		<b>Países con Atención Especial</b>	<b>Asociación Amplia</b>	<b>País de Asociación</b>
Gambia			Asociación Focalizada	Cierre
Guinea Bissau	Países Programa	Países con Atención Especial	Asociación Focalizada	Cierre
Guinea Conakry			Asociación Focalizada	Cierre
Guinea Ecuatorial	Países Programa	Países con Atención Especial	Asociación Focalizada	País de Asociación
Mali			Asociación Amplia	País de Asociación
Mauritania	Países Programa	Países prioritarios	Asociación Amplia	País de Asociación
Mozambique	Países Programa	Países prioritarios	Asociación Amplia	País de Asociación
Namibia	Países Programa	Países prioritarios	Asociación Consolidación Logros Desarrollo	Cierre
<b>Níger</b>			<b>Asociación Amplia</b>	<b>País de Asociación</b>
RDC		Países con Atención Especial	Asociación Focalizada	Cierre
Santo Tomé y Príncipe	Países Programa	Países preferentes		
<b>Senegal</b>	<b>Países Programa</b>	<b>Países prioritarios</b>	<b>Asociación Amplia</b>	<b>País de Asociación</b>
Sudáfrica	País de transición	Países preferentes		
Sudán		Países con Atención Especial	Asociación Focalizada	Cierre
Sudán del Sur				Cierre

Fuente: elaboración propia en base a los PDCE

21 Cabe señalar que, finalmente, en Cabo Verde no se cerró la oficina española y se continuó con la actividad.

Por otro lado, como podemos ver en la siguiente tabla, hay que señalar que durante el IV PDCE la AOD hacia África continuó descendiendo hasta alcanzar su punto mínimo en 2015. A partir de ese momento se inició un tímido ascenso en 2016 —sin llegar a las cifras de 2012—.

Tabla 3. Evolución de la AOD española por regiones en el IV PDCE 2013-2016

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	Total
Oceania	129.358,33	35.063,13	15.920,36	381.793,38	11.041,45	25.000,00	5.795.738,07
Europa	-3.838.337,45	-256.534,57	-4.358.948,27	-13.735.371,60	35.374.974,95	63.710.855,85	562.029.328,99
Continente, no especificado	1.026.708.195,32	1.109.434.978,35	1.052.349.622,21	1.102.730.058,94	1.545.605.625,38	1.623.092.996,98	16.940.214.855,86
Asia	92.493.461,00	37.630.670,20	71.843.587,66	275.482,50	84.756.906,01	210.502.954,30	2.140.143.991,71
América	217.973.249,98	295.835.222,55	93.029.701,29	128.036.133,79	2.046.300.613,85	231.920.241,27	8.105.008.174,87
África	252.036.547,82	325.892.241,91	201.864.000,79	44.844.382,73	107.383.646,82	141.785.638,36	5.093.317.202,94
Total	1.585.502.475,00	1.768.571.641,56	1.414.743.884,04	1.262.532.479,74	3.819.432.808,45	2.271.037.686,76	32.846.509.292,45

Fuente: elaboración propia con Info@od

La nueva orientación de la cooperación española se mostró también a través de otros elementos, como la construcción de relaciones más estratégicas y la incorporación del sector privado, al que el IV PDCE 2013-2016 dedica todo un apartado. Cabe señalar que en el «IV Foro de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda», celebrado en Busán en 2011, la agenda global del desarrollo había manifestado la existencia de un supuesto consenso internacional sobre la importancia de integrar al sector privado en la Alianza Global para la Eficacia del Desarrollo. Así, el sector privado se consideraba fundamental para mejorar la formación y capacitación, fomentar la innovación, y especialmente para «apalancar» recursos. Se manifiesta interés por las políticas inclusivas —teóricamente orientadas al sector privado local, desde la perspectiva del «capitalismo inclusivo» que parecía haber sido adoptado por las agencias de cooperación—, y al mismo tiempo se alertaba de la importancia de que el sector privado respondiese al principio de CPD. La Unidad de Empresa y Desarrollo de AECID elaboró en 2013 un Protocolo para la gestión de Alianzas Público-Privadas para el

Desarrollo (APPD), y respecto a la región subsahariana, se inició el diseño del Programa APIA para la promoción de políticas inclusivas<sup>22</sup>.

El IV PDCE 2013-2016 recogía también otros cambios que tenían que ver con las modalidades y los instrumentos de la ayuda, apoyando la «ayuda programática» e impulsando el uso de la cooperación reembolsable a través del Fondo para la Promoción del Desarrollo (FONPRODE)<sup>23</sup> algo especialmente interesante para el Gobierno en contextos de control de gasto, dado que este tipo de cooperación no genera déficit. También se planteaban fórmulas de colaboración más estrechas con otros donantes, como la cooperación delegada<sup>24</sup>, la cooperación Sur-Sur, o la cooperación triangular.

Otros cambios fundamentales de este periodo fueron la canalización de los fondos por la vía bilateral y la concentración. Respecto al modo de canalización de los fondos, si observamos los resultados para África de todo el periodo, predomina la AOD bilateral (un 66 % del total recibido) frente a la multilateral (un 27 % se canalizó por esta vía).

---

22 Aunque está activo desde 2014, sigue sin haber apenas información específica publicada al respecto.

23 El FONPRODE, heredero del FAD ha sido asimismo objeto de críticas por entenderse que sirve, principalmente, para la internacionalización de la empresa española. A pesar de sus últimas reformas de 2014, no ha mostrado ser un instrumento eficaz, y penden sobre él demasiadas sombras. Muchas de sus inversiones en África tienen que ver con el ámbito agrario, agroindustrial y energías renovables.

24 En 2011 España recibió la Acreditación de EuropeAid —la Dirección responsable de la ejecución de la política de desarrollo comunitaria— para realizar este tipo de operaciones de cooperación delegada.

Tabla 4. AOD española hacia África por modo de canalización (2013-2016)

Modo de canalización	2013	2014	2015	2016	Total
Bilateral	309.318.916,51	93.255.208,88	17.257.785,86	28.643.559,99	448.475.471,25
Bilateral, apoyo general a ONG, PPP e instituciones	0,00	0,00	0,00	82.922,50	82.922,50
Multilateral	5.431.366,67	16.791.025,47	13.545.537,93	6.385.833,82	42.153.763,89
Multilateral	11.141.958,73	91.555.246,44	14.038.728,64	70.336.491,11	187.072.424,92
Total	325.892.241,91	201.601.480,79	44.842.052,43	105.448.807,42	677.784.582,55

Fuente: elaboración propia con Info@od

Respecto a la Ayuda de Emergencia para África, tuvo altibajos durante todo el periodo: un agudo descenso en 2013 (pasó de 30 millones de euros en 2012 a 7 millones), volviendo a incrementarse a 20 millones en 2014, aunque bajando en 2015 a cifras en torno a 12 millones. En 2016 y 2017 oscilaba entre 11 y 15 millones.

Hay que señalar que el IV PDCE 2013-2016 mostraba también su determinación por avanzar en la coherencia de políticas, aunque en la práctica el impulso fue muy limitado. A lo largo del periodo, teóricamente, se relanzó la red de puntos focales y se elaboró en 2015 un informe de coherencia de políticas para el desarrollo (que cubre solo el periodo 2013-2014, y no fue aprobado por el Pleno del Consejo de Cooperación hasta abril de 2017). Y otra cuestión a tener en cuenta durante todo el periodo del IV PDCE ha sido la finalización de la agenda de los ODM, y la aprobación de la nueva Agenda de los ODS o Agenda 2030 (septiembre 2015), en la que España ha participado activamente.

En 2016 se publicó el examen de pares en el que el CAD «examinaba» a España. Entre otras cuestiones, se seguía señalando la necesidad de concentración de la ayuda bilateral que se dirigía a África (y a América Latina), dado que España seguía financiando a un elevado número de países, además de los prioritarios. Para ello, recomendaba aumentar la ayuda programable en los países prioritarios, y focalizar en socios multilaterales estratégicos clave.

Tras la finalización del IV PDCE 2013-2016 tuvo lugar un vacío en cuanto a documentos de la cooperación se refiere. Algo que se re-

flejó incluso en los documentos de seguimiento de la AOD: los PACI-Planes Anuales de Cooperación Internacional, fueron «sustituidos» por las «Comunicaciones Anuales», que no se publicaron en 2016 ni en 2017, publicándose después la correspondiente a 2018. También, ya en ese año, aparece el V PDCE 2018-2021 y un nuevo e inesperado Plan África 2018, que parece indicar una renovación del interés por el continente.

El V PDCE 2018-2021 apela al espíritu de la Agenda 2030 para manifestar que hay que «superar ideas rígidas de priorización geográfica o temática o, al menos, intentar combinarlas con un horizonte de implicación global», y que, en línea con dicha Agenda, merecen mayor atención algunos PMA, como muchos de los africanos. Así, establece estrategias de cooperación diferenciadas para alcanzar los 4 objetivos principales, que son los correspondientes a las cuatro esferas de la Agenda 2030 (personas, planeta, prosperidad compartida y paz). Entre los países de asociación menos avanzados sitúa a Etiopía, Mali, Mauritania, Mozambique, Níger y Senegal. Hacia estos se dirigirán las actuaciones con objeto de garantizar el acceso a derechos y servicios sociales básicos y a consolidar sus instituciones. Marruecos se sitúa entre los países de asociación de renta media, a los que se dirigirán actuaciones de cooperación financiera, inversión, apoyo a ONGDE, cooperación triangular, etc. Y en la categoría de países de cooperación avanzada, se sitúan Cabo Verde, Egipto, Guinea Ecuatorial y Túnez.

Las zonas prioritarias serán África Occidental y Sahel. Se plantea extender a África la experiencia adquirida en América Latina en la cooperación Sur-Sur y en la cooperación triangular, especialmente en los ámbitos de migraciones, género, empleo, lucha contra el cambio climático, agua y modernización de la administración (por ejemplo, a través la cooperación triangular España-Marruecos-países de África subsahariana con un proyecto piloto en Senegal sobre protección de menores). Se seguirá apoyando la integración regional a través del apoyo a la CEDEAO, teniendo también en cuenta el marco de la Agenda 2063 de la UA. Se valora que el enfoque regional genera valor añadido en sectores como paz y seguridad, género, agricultura y seguridad alimentaria, energías renovables, etc. En lo relativo a África Occidental y Sahel, cabe también señalar los cinco proyectos de cooperación

delegada —con fondos de la Unión Europea— que España está desarrollando (tres en Senegal y dos en Mali). Los fondos provienen en concreto del polémico Fondo Fiduciario de Emergencia para África (European Union Trust Fund for África, EUTF)<sup>25</sup>, y se enmarcarían en un ámbito de migración y desarrollo.

Por otro lado, como planteamos al comienzo de nuestra intervención, el III Plan África aprobado en marzo de 2019 refleja cómo en estos momentos el Gobierno no prioriza reforzar la AOD sino incrementar la participación de España en materia de seguridad y defensa, así como del sector privado. Ello se ve en la selección de los tres «países ancla» (Nigeria, Sudáfrica y Etiopía), y siete «países de asociación» (Senegal, como país de «asociación reforzada», Angola, Ghana, Kenia, Mozambique, Costa de Marfil y Tanzania). Y al igual que en el V PDCE 2018-2021 se mantienen como regiones preferentes África Occidental y Sahel. Como novedad, se señala que el Plan África tendrá una revisión en profundidad cada tres años.

En la Tabla 5 («Evolución de países prioritarios para España en África») podemos observar el proceso temporal de aumento y reducción de países prioritarios para España en África en los Planes Directores y Planes África, incluyendo la distribución actual de países prioritarios en el PDCE 2018-2021 y el III Plan África 2018.

---

25 A raíz de la crisis migratoria de 2015, la Unión Europea desarrolló una serie de iniciativas y medidas acordadas en la Cumbre Unión Europea-África de La Valetta de 2015. La puesta en marcha del EUTF fue anunciada en dicha Cumbre, dotándolo inicialmente con 1800 millones. El objetivo del fondo era generar estabilidad y abordar las causas profundas de la migración irregular en África, pero una gran parte de los proyectos se enfocaron al retorno y al control de fronteras y de la movilidad. Véase: Serón, G. y L. Gabrielli (2019), «África en la política migratoria de la Unión Europea: actualidad y desafíos», en E. Aimé e I. Domínguez (coords.), *Informe África 2019. Dinámicas transfronterizas en un contexto globalizado*, Fundación Alternativas: <[http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/alternativas\\_informe\\_africa\\_19.pdf](http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/alternativas_informe_africa_19.pdf)>.

La moción de censura realizada al Gobierno de Mariano Rajoy dio lugar a una nueva legislatura presidida por Pedro Sánchez, que comenzó el 1 de junio de 2018. Recordemos que, aunque el nuevo Plan África se aprueba en marzo de este año 2019 —acompañado de declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores en las que se defienden las «inmensas oportunidades» que el continente representa para España—, su elaboración se había iniciado en el Gobierno de Mariano Rajoy. Como se refleja en la Comunicación 2019, España también parece pretender recuperar la política de cooperación para el desarrollo, poniendo en el centro la Agenda 2030, reforzando la coherencia de políticas, y mejorando la transparencia y la orientación estratégica de la cooperación.

Sin embargo, el principal reto de partida será la voluntad política para realizar el esfuerzo necesario. Como ha señalado la CONGDE, el mínimo incremento de AOD que se refleja en los presupuestos 2019 (representa un 0,23 % PIB), mantendrá a España a la cola de los donantes europeos, solo por delante de Grecia. A nivel estratégico, siguen detectándose debilidades: escasos fondos gestionados por AECID y por el MAEC, que no recibe el protagonismo necesario (los Ministerios de Hacienda y de Economía son los responsables de las contribuciones obligatorias a la Unión Europea y a organismos internacionales); pocos fondos para ayuda humanitaria (en 2009, la ayuda humanitaria para África llegó a una cifra a diez veces mayor que en la actualidad: cerca de 150 millones de euros, frente a los 15 millones del ejercicio 2017), mientras que sigue aumentando fondos el FONPRODE —con infraejecución crónica y alta generación de deuda—. También parece que continuarán muy limitadas las subvenciones a ONGDE, que ya sufrieron un recorte de dos tercios (algo a todas luces incompatible con el respaldo a la sociedad civil organizada, en línea con la Agenda 2030).

Tabla 5- Evolución de países prioritarios para España en África, en base a los PDCE y los Planes África

PD 2001 -2004	PD 2005-2008	PLAN ÁFRICA 2006-2008	PLAN ÁFRICA 2009-2012	PD 2009-2012	PD 2013-2016	PD 2018-2021	PLAN ÁFRICA 2018
<p>Cabo Verde Guinea Bissau Senegal Angola Guinea Ecuatorial Mozambique Namibia Santo Tomé Sudáfrica Argelia Libia Marruecos Población saharauí Túnez</p>	<p>Cabo Verde Guinea Bissau Mauritania Senegal Angola Etiopía Guinea Ecuatorial Mozambique Namibia RD Congo Santo Tomé Sudáfrica Sudán Argelia Libia Marruecos Población saharauí Túnez</p>	<p>Cabo Verde Costa de Marfil Gambia Ghana Guinea Guinea Bissau Mali Mauritania Niger Nigeria Senegal Angola Camerún Chad Etiopía Gabón Guinea Ecuatorial Kenia Mozambique Namibia RD Congo Santo Tomé Sudáfrica Sudán Tanzania Zimbabue</p>	<p>Cabo Verde Gambia Guinea Guinea Bissau Mali Mauritania Niger Nigeria Senegal Angola Etiopía Guinea Ecuatorial Mozambique Namibia RD Congo Sudán Argelia</p>	<p>Cabo Verde Mali Mauritania Níger Senegal Etiopía Guinea Ecuatorial Mozambique Argelia Marruecos Población saharauí</p>	<p>Cabo Verde Mali Mauritania Níger Senegal Etiopía Guinea Ecuatorial Mozambique Egipto Marruecos Túnez</p>	<p>Costa de Marfil Ghana Nigeria Senegal Angola Etiopía Kenia Mozambique Sudáfrica Tanzania</p>	

Fuente: elaboración propia en base a los PDCE y los Planes África

## **A modo de conclusión: reflexión y apertura de debates**

Durante nuestra intervención, hemos realizado un breve repaso de la evolución de la cooperación española en África con el objetivo de plantear cuestiones para el debate y la reflexión. Profundizar en ellas trasciende la presente intervención y requerirá la continuación de la investigación en proceso para poder llegar a conclusiones más específicas. Queremos, no obstante, plantear a modo de apertura algunas cuestiones que creemos son centrales en esa reflexión.

En primer lugar, la posición de España en África es diferente de la de otros donantes por su propia trayectoria histórica. Emerge como donante tras años de dictadura, tras haber superado su propia consideración como país receptor y realizado un esfuerzo considerable para desarrollar una política de cooperación que desde sus inicios se conformó como un vector relevante de la política exterior. Ser donante significaba ser desarrollado. El volumen general del conjunto de la AOD española fue aumentando progresivamente, hasta que en 1995 España llegó a alcanzar la media de AOD de los países del CAD, continuando posteriormente esa trayectoria acompañada con la media del resto de países donantes, e incluso incrementando considerablemente los porcentajes respecto a la media desde 2006 hasta la estrepitosa caída de 2011. En este sentido, desde un punto de vista cuantitativo, observamos cómo se ha ido produciendo una paulatina equiparación de los porcentajes de AOD española en línea con la trayectoria del resto de países del CAD, asumiendo los compromisos derivados de su nueva situación como donante, cumpliendo los estándares internacionales y llevando a cabo una progresiva apertura exterior —con diversos objetivos, como indicamos—.

Aunque la AOD española hacia África se inserta en esa dinámica, sí hay elementos que varían y que por tanto hemos considerado relevante señalar, y que parecen manifestar la intermitencia de la ayuda española hacia África, con unos cambios mucho más abruptos que la media de países del CAD, lo que podría señalar una toma de decisiones reactiva y a corto plazo, y la ausencia de objetivos políticos sostenidos a más largo plazo. Por otra parte, aunque desde sus inicios la cooperación

para el desarrollo ha sido la principal vía de la acción exterior española en el continente, adquiriendo un rol protagonista dentro de la política exterior hacia África, esta estrategia ha determinado que la política de cooperación se desvíe de sus objetivos prioritarios de lucha contra la pobreza, y sea instrumentalizada con otros fines políticos: cuestiones securitarias vinculadas al control migratorio y a otros fenómenos —muy evidente si nos fijamos en la actual prioridad de África Occidental y Sahel—, posicionamiento en instituciones internacionales, imagen exterior, relaciones comerciales, etc.

Como hemos señalado, percibimos cierta intermitencia en el compromiso de España hacia África, que respondería a necesidades diversas y a objetivos cortoplacistas. Durante los últimos años se han producido cambios radicales respecto a países prioritarios, así como variaciones importantes en materia de modo de canalización de la ayuda, sectores o actores de la cooperación —tanto a nivel de definición como de implementación—.

En segundo lugar, y ligado a lo anterior, desde la crisis económica y financiera iniciada en 2008, cuyo mayor impacto en los presupuestos de cooperación se produjo en 2011, se observa cierta tendencia de pérdida de relevancia del conjunto de la AOD en la política española, que se ha visto reducida drásticamente. Es obvia la influencia de las medidas del control de déficit en esta reducción, pero valoramos también la existencia de otros factores de tipo político que han condicionado el enfoque imprimido a los nuevos documentos programáticos y a las decisiones y acciones implementadas desde 2011, y que no han valorado necesario un incremento de la AOD española una vez iniciada la senda de la «recuperación económica». Así, mientras otros países como Francia, Reino Unido o Italia recuperaban sus niveles de aportación de AOD, España se ha mantenido en unos niveles ínfimos, siendo en estos momentos uno de los miembros del CAD situado en las últimas posiciones entre los países donantes, con un 0,20% del PIB destinado a AOD. En lo que respecta a África, como hemos expuesto en nuestra intervención, la crisis de 2008 terminaría poniendo fin al periodo de expansión de la cooperación española iniciado en 2005. El año 2009 significó un máximo histórico en cuanto a AOD destinada a África, pero a partir de entonces la caída fue en picado, reduciéndose en un 96% en 2015 con

respecto a las cifras alcanzadas en 2009. Cabe señalar también la dramática reducción en ayuda humanitaria, cuyas cifras en 2017 fueron diez veces menores que en 2009. Así, con el Gobierno de Mariano Rajoy la cooperación española en África quedó reducida a una mínima expresión: desplome de la AOD destinada al continente, cierre de Oficinas Técnicas de Cooperación, abandono de la actividad en diversos países, e impacto negativo en la imagen internacional de España como donante, afectando a su credibilidad.

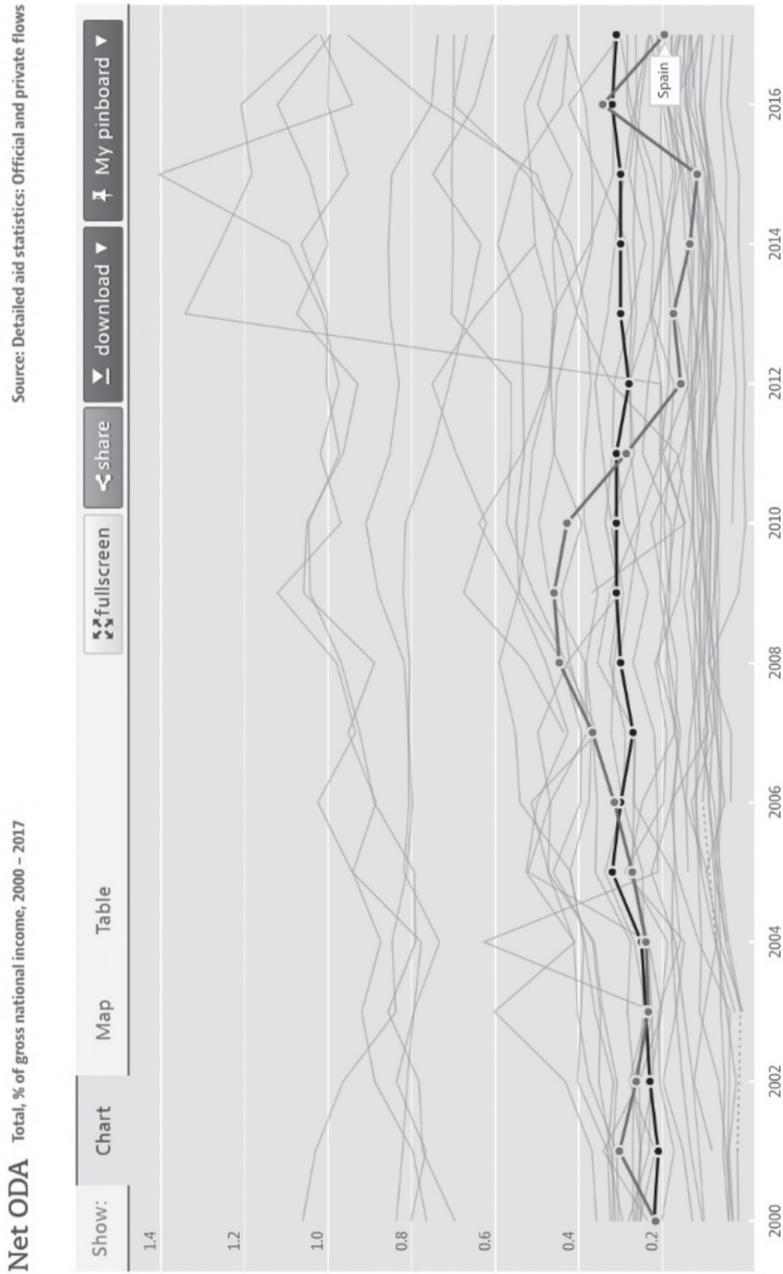
En tercer lugar, es evidente la impronta de las dinámicas internacionales en la fluctuación de la cooperación. En la reconfiguración de esta política se hace evidente la existencia de una concepción de la cooperación que ha variado respecto a anteriores periodos y que deriva de la dimensión política interna —el cambio de Gobierno—, pero que también incorpora otras dinámicas internacionales, lo que explicaría el mantenimiento de ese enfoque en la actualidad. La actuación del Gobierno de Mariano Rajoy, más allá de la aplicación de un enfoque pragmático de simple reducción del gasto y optimización de las partidas disponibles (preferencia por la cooperación reembolsable que no genera déficit, operaciones de deuda, incremento de la ayuda a refugiados en el país donante —que computa como AOD pero es un gasto que se realiza en España y que repercute en actores nacionales, una imagen clara de esa tensión entre realismo y cosmopolitismo—, etc.), parecía mostrar cierta desconfianza hacia la eficacia de la cooperación, y revelaba que el concepto de desarrollo manejado no se vinculaba tanto con cuestiones de políticas sociales o de capacidad de agencia del Estado —políticas públicas—, sino que se confiaba más en el mercado como generador de desarrollo a través del crecimiento económico y de la participación del sector privado, lo que ha sido reflejado en los nuevos documentos programáticos. Una visión que en parte está en línea con las tendencias de la agenda de la ayuda a nivel internacional, influida por un enfoque neoliberal desde el Consenso de Washington y sus revisiones posteriores.

Pero también hemos visto cómo la cooperación española en África ha podido utilizar este contexto desfavorable para «hacer de la necesidad virtud», avanzando en su concentración geográfica y sectorial —recordemos que la concentración geográfica era una de las

llamadas de atención recurrentes del CAD a España—, mejorando su armonización con otros donantes —podemos fijarnos en cómo España ha mantenido sus aportaciones a la Unión Europea, y en cómo un elevado porcentaje de la ayuda europea sigue yendo a África—, sistematizando experiencias y profundizando en sus potencialidades. La cuestión sería determinar hasta qué punto estos esfuerzos de mejora se orientan, más allá de la retórica, hacia la lucha contra la pobreza, reflexión inevitable si focalizamos en la experiencia adquirida por España en la cooperación delegada de la Unión Europea y en el ámbito de la seguridad, especialmente en migraciones, pero no solo, lo que podría estar indicando una cierta especialización de España en este sector en base a su experiencia africana.

Al examinar la evolución de la cooperación al desarrollo de España en África surgen diversos interrogantes. Uno de ellos es si la nueva política de cooperación seguirá teniendo un rol relevante en la política exterior, si veremos su minimización como política pública, o su escisión como rama de esta política, con una nueva articulación institucional en la senda de otros donantes europeos. Esta pregunta está ligada a otra acerca del compromiso en la lucha contra la pobreza, y en especial contra sus causas estructurales. Y estas cuestiones reúnen a su vez los debates relativos a la asunción de la Agenda 2030 que, como ya hemos señalado, trasciende la lucha contra la pobreza y contiene un objetivo mucho más ambicioso de lucha contra la desigualdad a nivel global. La forma en la que España se alinee con la agenda global de desarrollo nos dará muchas más pistas sobre el concepto y el modelo de desarrollo por el que se apuesta —en general, y para África—, y nos permitirá reflexionar sobre las tensiones entre dicha Agenda y las tendencias neoliberales actuales que sitúan al mercado y al sector privado como adalides del crecimiento —al que automáticamente vinculan con el desarrollo, obviando la evidencia acumulada—. El modo en que todo esto se aplique a África, el continente hacia el que ahora todo el mundo parece mirar, será especialmente interesante por las peculiaridades del contexto, y muy relevante para las próximas décadas.

### ANEXO 1: Evolución del porcentaje de AOD de España en relación a la media del CAD (Fuente: estadísticas CAD/OECD)



## 7. ALGUNOS FOCOS DE TENSIÓN







## **UNA MIRADA DECOLONIAL Y FEMINISTA A LOS FOCOS DE TENSIÓN EN EL CUERNO DE ÁFRICA**

**ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA**

Profesora de Relaciones Internacionales  
y Coordinadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA)  
de la Universidad Autónoma de Madrid





## Introducción

En los últimos 30 años, el Cuerno de África se ha convertido en el centro de la atención global debido, en gran medida, al conflicto armado que se iniciaba en 1989 en Somalia y que, con grandes oscilaciones, se prolonga hasta hoy. Asimismo, la región ha sido testigo de grandes transformaciones en los otros tres países (Etiopía, Eritrea, Yibuti) que la conforman<sup>1</sup>: entre otros, la caída del régimen comunista de Mengistu (1991) en Etiopía, la independencia de Eritrea (1993), las divergentes transiciones políticas y socioeconómicas en ambos países, su conflicto armado fronterizo (1998-2000) cuyas secuelas se han mantenido hasta la firma de un acuerdo en el 2019; el crecimiento socio-económico de Etiopía y su proyección como gran potencia regional, la conversión de Yibuti en una gigantesca base militar, etc.

A lo largo de estas tres décadas, el Cuerno de África se ha convertido, asimismo, en uno de los principales focos de tensión global, siendo testigo de la mayor operación naval desde la II Guerra Mundial dedicada a la lucha contra la piratería. Se han llevado a cabo, igualmente, varias intervenciones militares: UNITAF liderada por el Gobierno de Estados Unidos (1992-93), Naciones Unidas (UNOSOM I, UNOSOM II...), la Unión Africana (AMISON), las de Etiopía (1996, 2006, 2011), Kenia (2011), etc., así como un sinfín de operaciones autodenominadas anti-terroristas. Este complejo proceso de *securitización* está profundamente interrelacionado con otras dinámicas regionales y globales que juegan un papel *constitutivo* del devenir del Cuerno de África. Destacan, entre otras, las agendas de los gobiernos de Estados Unidos, la Unión Europea —UE—, Francia, Reino Unido o España, sin olvidar las de los de

---

1 Aunque algunos autores incluyen a países como Uganda, Sudán del Sur y Kenia dentro de la región del Cuerno de África, en estas páginas nos centraremos en los cuatro países mencionados.

China, Turquía, Irán, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos —EAU— y un largo etcétera. Los múltiples factores, cambiantes y contingentes, de índole geopolítico, económico, social, identitario, cultural, ideológico y de género que construyen esas agendas globales, han conformado de forma decisiva ese devenir marcado, a su vez, por otros múltiples factores regionales o endógenos a los cuatro países que conforman la región. Es importante mencionar que estas grandes potencias (o mejor dicho sus elites político-económicas) no son las únicas que actúan en la región. Otros múltiples actores internacionales (con sus también heterogéneas agendas) han sido copartícipes, como sería el caso de otros gobiernos africanos (Uganda, Ruanda, Kenia, Burundi), organizaciones internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial —BM—, el Fondo Monetario Internacional —FMI—, la Unión Africana —UA—, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo —IGAD—, la Liga de Países Árabes, etc. Igualmente operan en la región, un sinfín de compañías multinacionales (navieras, pesqueras, extractivas, armamentísticas, de seguridad, etc.), así como de oenegés de cooperación al desarrollo, ayuda humanitaria, derechos humanos —DDHH—, por no hablar de la determinante influencia de las diásporas de personas refugiadas y migrantes originarias de la región, etc. Se trata, por tanto, de un escenario político sumamente complejo en el que, como un caleidoscopio, se reflejan importantes cuestiones globales que requieren ser incluidas en cualquier análisis sobre la región y los países que la conforman.

Este es el principal objetivo de estas páginas, abordar el análisis de los principales focos de tensión en el Cuerno de África y hacerlo de forma sintética. Ello implica, desgraciadamente, caer en un reduccionismo explicativo evidente al tener que seleccionar acontecimientos, factores, procesos, dinámicas y protagonistas y, por tanto, silenciar muchos otros. Y eso siempre es una elección, por académica que sea, profundamente política. Supone, por otro lado, un importante reto intelectual realizar dicho análisis intentando desprenderse de lo que Mudimbe denomina la «biblioteca colonial»<sup>2</sup>. Es decir, que intente entender lo que ocurre en

---

2 Mudimbe, V. Y. (1988), *The Invention of Africa: Gnosis, Philosophy and the Order of knowledge*, Bloomington and Indianapolis University Press. Ver,

el Cuerno de África sin acudir al amplísimo repertorio de imaginarios, relatos, narrativas y conocimientos académicos que, desde hace siglos, han ido (re)inventando y (re)produciendo un determinado orden discursivo sobre África profundamente problemático<sup>3</sup>. Así lo han señalado los autores y autoras postcoloniales, resaltando las múltiples aristas y dimensiones de cómo dicha «biblioteca colonial» ha inventado una eurocéntrica concepción de África «a la que nunca se le ha permitido ser contingente, o con valor en sí misma, sino solo como producto de la obsesión narcisista (occidental) por la diferencia y la alteridad»<sup>4</sup>. Es más, a través de múltiples y variadas formas, se la ha (re)construido discursivamente como escenario de permanente salvajismo, primitivismo, irracionalidad, barbarie o atraso<sup>5</sup>. Esta «biblioteca colonial» no solo pervive en los circuitos políticos y mediáticos internacionales contemporáneos. También construye el *sentido común* hegemónico hoy en día en las Ciencias Sociales occidentales, incluidas las Relaciones Internacionales y los propios Estudios Africanos. Sin embargo, en los últimos años, han surgido múltiples voces académicas que englobamos bajo la etiqueta de «Estudios Críticos Africanistas», y que han realizado una contundente denuncia de la «biblioteca colonial» por, entre otras, su distorsionada

---

igualmente, Mudimbe, V. Y. (1994, *The Idea of Africa*, Bloomington and Indianapolis University Press; o Mudimbe, V. Y. (2013), *On African Fault Line: Meditations on Alterity Politics*, Durban: University of KwaZulu/Natal Press.

- 3 Es necesario reconocer, como nos recuerda Wai, la enorme dificultad de realizar ese desprendimiento y de no reproducir de alguna forma, alguna huella o trazo de esa biblioteca en la medida que la autora se encuentra ubicada en dos disciplinas (las RRII y los Estudios Africanos) cuya génesis y desarrollo es claramente etnocéntrica. Wai, Z. (2018), «Africa in/and International Relations: An Introduction», en M. Iñiguez de Heredia y Z. Wai, *Recentring Africa in International Relations*. Springer, 2018, p 10.
- 4 Wai, Z. (2018), *op. cit.*, p. 4.
- 5 Mudimbe, V. Y. (1994), *op. cit.*, p. 17. Véase, también Wai, Z. (2012), *Epistemologies of African Conflicts: Violence, Evolutionism and the War in Sierra Leona*, Nueva York: Palgrave Macmillan p. 34.

visión de la heterogénea realidad africana, su chovinismo eurocéntrico, su determinismo y «evolucionismo» racista, así como por su crucial papel como narrativa legitimadora de políticas globales, extremadamente dañinas, violentas y depredadoras<sup>6</sup>.

Como se puede imaginar quien lea estas páginas, intentar analizar lo acontecido en las últimas décadas en el Cuerno de África desprendiéndonos de la violencia epistémica de esa «biblioteca colonial» supone un desafío intelectual muy complejo que implica, al menos, tres importantes retos. Primero, exige abordar su evolución política, sin reproducir el «evolucionismo» imperante en las narrativas hegemónicas centradas exclusivamente en sus problemas de gobernanza: conflictividad armada, autoritarismo, corrupción, represión de la disidencia y la sociedad civil, vulneraciones de DDHH, etc. Significa, como advierte Mandani, negarse a retratar esas dinámicas como prácticas políticas antiguas y no modernas. Implica, igualmente, abordar fenómenos como el neopatrimonialismo, el fundamentalismo religioso, los conflictos identitarios, etc., desmontando la creencia sostenida desde la «biblioteca colonial» de que son «patologías» africanas que ya no existen en otros lugares, esto es, en Occidente<sup>7</sup>. Este complejo reto nos aboca, en suma, a desprendernos de conceptos, paradigmas y teorías que, como denuncian los Estudios Críticos Africanos, más que explicar la realidad, la construyen a través de asunciones muy problemáticas y esencialmente políticas. Tal sería el caso de conceptos como los de «terrorismo internacional», «estado fallido», «estado colapsado», «estado neopatrimonial», «warlorismo», «subdesarrollo», etc. Conceptos que hoy imperan en las estanterías de la «biblioteca colonial» y que no los encontrarán en estas páginas.

El segundo reto que afrontamos en este capítulo implica acercarse a la realidad de los cuatro países que integran el Cuerno de África, permi-

---

6 Entre otros muchos, véase: Wai, Z. (2012), *Epistemologies of African Conflicts: Violence, Evolutionism and the War in Sierra Leona*, Nueva York: Palgrave Macmillan; M. Iñiguez de Heredia y Z. Wai (2018), *op. cit.*

7 MANDANI, M. (1996), *Citizen and Subject: Contemporary African and the Legacy of Late Colonialism*, Princeton: Princeton University Press, p. 11.

tiéndoles ser complejos, diversos, llenos de múltiples matices, diferencias, contingencias y, sobre todo, de luces y sombras. Supone, asimismo, (re)centrar el análisis para mostrar la agencia de los y las africanas, es decir, las múltiples experiencias de las sociedades de la región, en sus prácticas políticas y socio-económicas, históricas y contemporáneas, sus modos de gestionar la diversidad (etnocultural, religiosa, de género, clase, estatuto social, origen rural o urbano, etc.) concretos y cambiantes, así como sus variadas estrategias de resistencia, supervivencia, cuidados, construcción de paz, sostenibilidad de la vida y los ecosistemas de la región, etc.

El tercer reto que nos lanzan los «Estudios Críticos Africanistas» entraña, como sostiene Zubairu Wai, la necesidad de incluir en el análisis las múltiples formas en las que los Estados y sociedades del Cuerno de África, constituyen (y, a su vez, son constituidos) por estructuras y procesos globales<sup>8</sup>. Significa, igualmente, mostrar cómo han sido (y son) coprotagonistas de dichos procesos globales (históricos y contemporáneos) junto a la pluralidad de actores internacionales antes mencionados. Es necesario, para todo ello, abandonar el paradigma estatocéntrico dominante en la «biblioteca colonial» en la medida que contribuye a *patologizar* los problemas de gobernanza e inestabilidad de la región como si fueran fenómenos endógenos y producto de las patologías antes mencionadas o ciertas disfunciones de las sociedades de la región. Requiere, por el contrario, explorar la utilidad de otros paradigmas (también problemáticos) para entender el Cuerno de África como una de las múltiples periferias y márgenes que, hoy en día, son condición necesaria para el crecimiento (y la reproducción) de los también múltiples centros de un sistema global que es capitalista, neoliberal, neocolonial, patriarcal, racista, antropocéntrico, antiecológico, militarista y que continúa acumulando y acaparando por desposesión la vida, el trabajo, los

---

8 Wai, Z., (2018), *op. cit.*; véase también Kniwane, T. C. (2001), «Africa and International Relations: Regional Lessons for a Global Discourse». *International Political Science Review*, 22(3), pp. 278-290.

cuidados de las sociedades del Cuerno de África, así como sus ecosistemas (y del resto del mundo)<sup>9</sup>.

Se trata, como se puede intuir, de una empresa nada fácil. Para ello, nos centraremos en los impactos que ha tenido en la región un proceso global denominado desde la «biblioteca colonial» como la «Guerra contra el Terror» y que aquí, renombramos como la «Guerra desde el Terror», conscientes de lo controvertido que puede resultar dicho término para el *sentido común* hegemónico. Entendemos, sin embargo, que la incomodidad que puede generar esa etiqueta es necesaria para deconstruir (y desprenderse) de la «biblioteca colonial». En este sentido, primero, analizaremos sus repercusiones en Somalia, para luego abordar su incidencia en Etiopía y en el conflicto de esta última con Eritrea. Por cuestiones de espacio quedan fuera del análisis otros focos de tensión como el que ha surgido los últimos años en torno a las aguas del Nilo.

## Impactos de la «Guerra desde el Terror» en Somalia

El conflicto armado en Somalia tiene una larga historia previa a los atentados del 11 de septiembre del 2001 y al posterior proceso de *securitización* emprendido por los gobiernos de Estados Unidos y sus aliados (las elites político-económicas de muchos países, en especial, los occidentales). No es posible abordar aquí los múltiples impactos de ese giro *securitizado* de la política internacional que, entre otras, ha impulsado la ocupación militar de Afganistán e Irak, así como una estrategia global de lucha autodenominada «antiterrorista» que, enmarcada en la «doctrina del mal menor», generaba limbos jurídicos, estados de excepción, entregas extraordinarias, prisiones secretas, *guantánamos*, represión política, las torturas, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, así como la persecución de minorías étnicas y religiosas, personas racializadas, migrantes, por no mencionar el recorte generalizado de los derechos civiles y políticos en todo el mundo y un largo etcétera. Casi desde su

---

9 Comaroff, J. & J. L. Comaroff (2012), *Theory from the South, or, How Euro-America is Evolving Toward Africa*, New York: Paradigm, pp. 11-12.

inicio, esta «Guerra desde el Terror» convertirá a Somalia en uno de sus principales escenarios, confluyendo con otros factores internacionales, regionales y locales en la (re)producción del conflicto armado somalí.

## Antecedentes

En otros lugares se ha explicado con más detalle el origen del conflicto armado en Somalia<sup>10</sup>. Aunque la «biblioteca colonial» sitúa su inicio en 1989 con la caída del régimen de Syad Barre, retratándolo, inicialmente como un conflicto «clánico»<sup>11</sup>, lo cierto es que la inestabilidad política y la conflictividad armada estaban presentes en el país desde décadas anteriores. Múltiples fueron los factores intervinientes: la herencia colonial, el golpe de estado de Barre (1969) que ponía fin al breve periodo democrático posterior a la independencia (1960) y la consolidación de su régimen de «socialismo científico», sobre todo, gracias al «contrato de mantenimiento» que firmaba con la URSS<sup>12</sup>.

---

10 Ruiz-Giménez, I. (2003), *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*, Barcelona: Icaria (capítulo 3).

11 En efecto, a principios de los noventa, imperaba la narrativa del clanismo que considera que el detonante de la guerra era o la supuesta conflictividad ancestral entre los clanes somalíes o en la aparente discrepancia entre el sistema político «de linaje segmentario» y la naturaleza centralizada del estado somalí. Se trata de un relato enmarcado en la narrativa del «Nuevo Barbarismo», una narrativa racista, esencialista, reduccionista, parte de la «biblioteca colonial» y que oscurece las múltiples causas locales, regionales e internacionales que confluyen en la génesis y evolución del conflicto somalí. Sobre ello, véase Ruiz-Giménez, I. (2017): «When the outside is inside: international features of the Somali “civil” war», en A. Ylönen & J. Záhórik, *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Interwined*, Londres, Routledge; o Duffield, M. (2003), *Las nuevas guerras en un mundo global*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

12 En otro lugar denominamos «contrato de mantenimiento» a la pluralidad de instrumentos políticos, militares y sobre todo económicos que tanto la URSS como Estados Unidos articulaban con sus aliados en el contexto de

Estos procesos tendrán, junto a otros, una influencia decisiva en los cambios que, durante la Guerra Fría, se produjeron en la sociedad somalí, estructurada (como todas) a partir de un complejo tejido de redes y estructuras de poder, en su caso, el sistema clánico, el género, la edad, el estatus económico y profesional, el lugar de residencia —campo, ciudad, etc.—. Sin embargo, en la década de los ochenta, el régimen de Barre entraba en un periodo de crisis y fuerte inestabilidad debido a múltiples factores: la gran sequía de 1974-75, la guerra contra Etiopía (1979), la pérdida del apoyo del gobierno de la URSS y el nuevo contrato de mantenimiento que firmaba con el de Estados Unidos, así como la aceptación de las políticas de austeridad del BM y el FMI, la pesada carga financiera de la deuda externa, etc. Otro factor decisivo fue, sin duda, la aparición de varias insurgencias armadas como reacción a las políticas (de inclusión-exclusión y represión) del régimen de Barre, políticas articuladas a partir de afinidades clánicas, pero también políticas, socioeconómicas, religiosas, de edad o género, etc.<sup>13</sup> Aunque dichas insurgencias contaban con importantes apoyos en el interior de Somalia también obtuvieron un soporte político, militar y económico determinante por diversos actores internacionales, entre los que destacan el régimen etíope de Mengistu Haile Miriam quien les permitió operar desde su territorio y su aliado, el gobierno de la URSS. Sin embargo, ciertos acontecimientos internacionales forzarán a esas insurgencias a retornar a su país, entre otras, la retirada de la URSS de la contienda bipolar y el acuerdo de No Agresión entre Etiopía y Somalia de 1988, etc. Su violenta estrategia contrainsurgente contra la población civil de las regiones de las que eran originarias esas insurgencias, disminuyó exponencialmente la legitimidad interna del régimen de Barre quien veía, por otro lado, cómo sus principales valedores internacionales, los gobiernos de

---

la Guerra Fría. Ruiz-Giménez, I. (2000), «El colapso del estado poscolonial en la década de los noventa», en Peñas Esteban, *África en el sistema internacional. Cinco Siglos de frontera*, Madrid: Los Libros de la Catarata-UAM.

13 Destacan el Frente Democrático de Salvación Somalí (FDSS), el Movimiento Nacional Somalí (MNS) y el Congreso Unido de Somalia.

Estados Unidos y el resto de los países occidentales (en especial, la ex metrópolis Italia) le retiraban su apoyo.

En 1991, sin patronos externos y con escasos apoyos internos, el régimen de Barre se derrumbaba y se extendía la conflictividad armada por todo el país. Se generaba, asimismo, una crisis humanitaria de enorme envergadura con más de 400 000 personas fallecidas, 2 millones de personas desplazadas (en especial en la capital, Mogadiscio) y otro millón refugiado en países vecinos. Dicha crisis, junto a otros factores, contribuía al desembarco militar tanto de una coalición liderada por el gobierno de Estados Unidos (UNITAF) como una de las primeras misiones de la posguerra fría de NNUU (UNOSOM I). Aunque contribuían a paliar los efectos más agudos de la crisis humanitaria, fracasaban en su intento de «reconstruir el estado somalí»<sup>14</sup>. Y mientras el conflicto armado continuaba, afectando y reconfigurando las estructuras políticas, socioeconómicas y de género de la sociedad somalí, el proyecto internacional de «Paz Liberal», abandonaba el país en marzo de 1995.

### **La emergencia de marcos políticos alternativos global-locales**

A partir de entonces y hasta el desembarco de la «Guerra desde el Terror», Somalia desaparecía de la atención político-mediática internacional, convertida en uno más de tantos «conflictos olvidados». Sin embargo, aunque no se puede profundizar aquí en lo acontecido en dicho país durante la segunda mitad de los noventa, es importante señalar dos aspectos. En primer lugar, tras el velo de las narrativas del «Estado colapsado» y el *warlorismo* imperantes en la «biblioteca colonial», la vida no se detuvo en Somalia. Junto a altos niveles de violencia armada, estructural y de género y sucesivos (y fallidos) procesos de paz, las relaciones políticas, socioeconómicas y de género continuaron reconfigurándose y readaptándose al nuevo contexto «de no paz, no guerra».

---

14 Ruiz-Giménez, I. (2003), *Las buenas intenciones: intervención humanitaria en África*, Barcelona: Icaria (capítulo 3).

En efecto, en diversas regiones surgieron nuevos marcos políticos que conseguían limitar la violencia armada, rehabilitar las infraestructuras y servicios dañados o reactivar la economía, así como reorientar los conflictos (sociales, políticos, económicos, o de género) a través de mecanismos autóctonos como la mediación interclánica, el liderazgo de las autoridades locales y los líderes comunitarios, el activismo político de grupos de mujeres y otras múltiples iniciativas locales de paz. Implicaba, igualmente, cambios complejos en las estructuras clánicas, de edad y género, con muchas mujeres actuando en espacios antes vedados: como agentes económicos, «constructoras de paz», mediadoras, líderes comunitarias, defensoras de DDHH, etc.<sup>15</sup>. Algunos de estos marcos, etiquetados por algunos autores críticos como «órdenes políticos híbridos» o «complejos políticos emergentes» (re)construían un contrato social con ciertos sectores de la población somalí, proveyendo seguridad, servicios, protección y obteniendo a cambio legitimidad y apoyo. Estos marcos se articulaban, asimismo, en redes transnacionales que les conectaba con los otros actores regionales (Eritrea, Etiopía, Yibuti) e internacionales (Estados occidentales, árabes, empresas multinacionales, etc.) o con sus propias diásporas. Y, como ocurre, en todos los procesos de construcción estatal, estos marcos y redes globales (re) producían lógicas de inclusión y exclusión, es decir, ganadores y perdedores. Abordemos, de forma muy sintética, la trayectoria de algunos marcos políticos que se verán afectados (y conformados) por la «Guerra desde el Terror».

### Somalilandia

Uno de esos marcos se articulaba en esta región situada en el norte del país, que había sido colonia británica. A través de sucesivos referéndums, consultas y elecciones, su población y elite política apostaban por la independencia y la creación de un nuevo estado, con su propia constitución, moneda y bandera<sup>16</sup>. Conseguían limitar la crisis

---

15 Gardner, J. & J. El Bushra (2004), *Somalia: The Untold Story: the war through the eyes of somali women*, Londres: Pluto Press.

16 Véase p.e., Ruiz-Giménez, I. (2012), «Somalia. Tras la anarquía y el caos, la vida continúa», en I. Ruiz-Giménez (ed.), *Más allá de la barbarie y la*

humanitaria y la violencia armada, reconstruir los servicios e infraestructuras y reactivar las rutas comerciales internacionales a través del puerto de Berbera. Un nudo comercial que, al igual que otras ciudades costeras somalíes, lleva conectando desde hace siglos el Cuerno de África con las redes comerciales euroasiáticas y, en la actualidad, con el sistema global capitalista.

Aunque tampoco se puede abordar aquí los múltiples factores que explican la trayectoria de Somalilandia en las últimas décadas, recordemos que no ha conseguido ser reconocida oficialmente como Estado, a pesar de que, a muchos niveles, funciona de facto como tal. Sin embargo, la ausencia de dicho reconocimiento jurídico no ha impedido que su gobierno haya mantenido estrechas relaciones extraoficiales (comerciales, consulares, humanitarias o de seguridad) con muchos gobiernos, organizaciones internacionales (ONU, UA, Liga Árabe) o empresas multinacionales interesadas en explotar los yacimientos de petróleo y gas identificados en su litoral. En este sentido, destacan los gobiernos de Etiopía, Reino Unido y Estados Unidos. El primero, sin llegar al reconocimiento oficial, al parecer por miedo a sentar un precedente de secesionismo en el continente que se le volviera en su contra, ha establecido importantes acuerdos comerciales, de transporte, acceso al puerto de Berbera, reconocimiento de visados, moneda, visitas oficiales. El segundo mantiene múltiples contactos con su excolonia fundamentalmente por la influencia de una importante diáspora de la región en el Reino Unido. Y el tercero, incluía como aliado a Somalilandia dentro de sus estrategias militares, lo que le insertaba de lleno a las lógicas e impactos heterogéneos de la «Guerra desde el Terror». Pero antes, analicemos de forma muy sintética, el devenir de otros dos de los «órdenes políticos híbridos» somalíes que se originaron en los noventa y que adquieren un creciente protagonismo en las décadas siguientes<sup>17</sup>.

---

*codicia. Historia y Política en las guerras africanas*, Barcelona: Ediciones Bellaterra, pp. 254-258.

17 Otro de ellos es el que se articulará en la región de Puntlandia.

## Puntlandia

En efecto, en esta región del noreste del país y fronteriza con Somalilandia, surgía desde principios de los noventa otro «complejo político-emergente». Se articulaba en torno a una de las insurgencias armadas que había surgido en la década de los ochenta, el Frente Democrático de Salvación Somalí. Sin embargo, a diferencia de Somalilandia, el FDSS apostaba por la reconstrucción de un estado federal en toda Somalia por lo que, en julio de 1998 y con el apoyo de los gobiernos de Libia y Egipto, proclamaba la región autónoma de Puntlandia. En lo sucesivo, este «orden político» híbrido jugará un papel clave en los sucesivos intentos (en su mayoría fallidos) de reconstruir un gobierno central en el país, coparticipando en las dinámicas e impactos de la «Guerra desde el Terror». Sin embargo, su relevancia internacional vendrá marcada por otro de los fenómenos globales que ha determinado el devenir del Cuerno de África, la autodenominada lucha contra la «piratería». Este importante foco de tensión se veía, a su vez, conformado y (reconstruido) desde las lógicas de la «Guerra desde el Terror». Pero antes, veamos, brevemente, el tercero de los órdenes políticos que surgía a mediados de los noventa y se convertía en uno de los principales adversarios de la «Guerra desde el Terror».

## La Unión de Tribunales Islámicos

A lo largo de los noventa, la trayectoria del sur de Somalia fue muy diferente a la seguida por Somalilandia o Puntlandia. Aunque fueron muy diversos los órdenes políticos híbridos que se (re)articulaban en dicha región, todos ellos fueron etiquetados por la «biblioteca colonial» como «señores de la guerra» (*warlorismo*), invisibilizando el heterogéneo conglomerado de agravios, necesidades, creencias, ideologías y agendas políticas, económicas y de género subyacentes. Se silenciaba, igualmente, sus lógicas extrovertidas y su inserción en redes globales y regionales en las que operaban el resto de los protagonistas de este relato *descentrado*. Se omitía, por ejemplo, el determinante papel de las cadenas económicas globales como, por ejemplo, la dedicada, a pesar del embargo internacional, a suministrar armas o recursos económicos a las milicias, así como aquellas involucradas en la revitalización de ciertos sectores económicos: el de las telecomunicaciones, el bancario (muy

dependiente de las remesas de las diásporas), el agroexportador, así como aquellos articulados en torno en el comercio transnacional de ganado o de *qat*<sup>18</sup>. Se olvidaba, en suma, que la nueva situación en el sur de Somalia, de «no paz, no guerra», generaba algunos «ganadores» y muchos perdedores, en especial, mujeres, niñas y niños, grupos minoritarios, personas desplazadas en las ciudades o refugiadas en países limítrofes, quienes continuaron viviendo (hasta hoy) con grandes privaciones.

Pues bien, será en este contexto local-global en el que, a partir de mediados de los noventa, adquirirá un creciente protagonismo el islamismo político somalí con dos ramas: una más moderada (Unión Islámica —UI—) y otra más radical, *Al-Islah Al-Islami* (reforma islámica)<sup>19</sup>. Aunque no tuvieron un papel relevante en el levantamiento armado contra Barre, ambas ramas se vieron involucradas en los noventa en la lucha con otras milicias por el control de algunos puertos estratégicos (Bosaso, Kismaayo o Merka). Se insertaban, a su vez, en redes transnacionales distintas y se vinculaban con las elites político-económicas de Arabia Saudí y de otros países árabes<sup>20</sup>. Ello favorecía su extensión por todo el sur de Somalia y conseguían limitar la violencia armada, reconstruir infraestructuras y servicios (escuelas, hospitales, tribunales) y reactivar la actividad económica (explotaciones agrarias, el comercio, etc.). Sin embargo, su ideología islamista, sus vínculos con grupos somalíes del Ogaden y su cercanía a la frontera etíope, así como otras lógicas geopolíticas, económicas e ideológicas, llevaron al gobierno etíope a intentar

---

18 Sobre ello, véase Ruiz-Giménez, I., «Somalia. Tras la anarquía y el caos, la vida continúa», *op. cit.*, pp. 260-62.

19 El islamismo político ha estado presente en Somalia desde las revueltas anticoloniales de Mohamed Addulle Hassan Nur en el Siglo XIX, adquiriendo cierto protagonismo en los setenta con la aparición de la Unión Islámica y su escisión, en los ochenta, en dos ramas: UI más moderada y otra más radical *Al-Islah Al-Islami*.

20 Sobre ello, véase Gutiérrez de Terán, I. (2007), *Somalia: clanes, islam y terrorismo internacional*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 80 y ss.

contrarrestarlos, ocupando militarmente la fronteriza ciudad de Lund en 1996. Este acontecimiento aumentó, a su vez, la popularidad de la UI, favoreciendo la paulatina extensión de los tribunales islámicos (en su mayoría moderados) por el Sur de Somalia, con impactos diversos en las estructuras políticas, socioeconómicas y de género. Sin embargo, su devenir posterior, vendrá marcado por nuestro objeto de estudio.

### **El despliegue de la «Guerra desde el Terror» en Somalia**

Desde la salida de UNITAF en 1993, Somalia había pasado a ocupar un lugar marginal en la agenda política de Estados Unidos hasta los atentados del 11 de septiembre del 2001. A partir de ese momento, la administración de George Bush etiquetó a Somalia como una «amenaza a la seguridad global», convirtiéndolo en escenario de su «Guerra desde el terror».

En efecto, a lo largo de las últimas décadas, la elite política-económica estadounidense ha desplegado una violenta estrategia autodenominada «contraterrorista» contra los movimientos islamistas somalíes, a pesar de que no existían por entonces evidencias de vínculos con las redes internacionales de Al Qaeda. Para ello, la administración estadounidense establecía una base militar en Yibuti reconvertido en un enclave militar con bases permanentes militares de los ejércitos de Francia, Italia, Estados Unidos, Japón, Arabia Saudí y China, siendo en estos tres casos, la única instalación militar permanente en el extranjero. Por otro lado, dentro de Somalia, reforzaba sus vínculos con la elite político-económica de Puntlandia, ayudando al líder del FSSD, Abdullahi Yusuf Almed y sus aliados a derrocar al Gobierno Nacional Transitorio (GNT) que se había creado en el 2000. Se le consideró demasiado cercano a sus «enemigos», así como a la Liga Árabe, la Conferencia Islámica o a el gobierno sudanés convertido, a su vez, en otro de los «enemigos» de su «Guerra desde el Terror». Además, el gobierno estadounidense se acercaba al gobierno de Somalilandia en búsqueda de apoyo en su lucha contra los movimientos islamistas. También promovía, en tercer lugar, un bloque internacional al Barakaat, el principal banco (informal) del país por supuestos vínculos con los movimientos islamistas, lo que impidió durante un

tiempo la llegada de remesas, afectando a la supervivencia de numerosas familias somalíes, si bien pronto esas redes financieras informales se reconstruyeron. Más duradera y profunda fue la alianza estratégica de la elite estadounidense con el gobierno del entonces presidente de Etiopía, Meles Zenawi. Dicha alianza que dura hasta la actualidad será, sin duda, uno de los factores determinantes en el devenir del conflicto armado somalí, y tendrá como veremos, impactos diversos y cambiantes en la región y en sus conexiones transnacionales y globales.

### **La (re)conversión del conflicto somalí como parte del «terror»**

El hecho de que la administración estadounidense incluyera a Somalia dentro de «su guerra desde el terror» tuvo un impacto decisivo sobre todo el Cuerno de África. Aunque no desplegaba como en Afganistán, Irak o Libia una intervención militar directa, llevaba a cabo toda una batería de operaciones militares con asesinatos selectivos, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales contra integrantes de los tribunales islámicos, simpatizantes u opositores. Sin embargo, como decíamos, el mayor impacto ha sido su decidido apoyo a la *securitizada* política intervencionista de Etiopía en Somalia.

En efecto, a principios de los 2000 y aprovechando la creciente legitimidad internacional de los discursos antiterroristas, el gobierno de Meles Zenawi acentúa su propio proceso de *securitización* tanto, como luego veremos, dentro de Etiopía como en su política exterior. Así, en 2004 y junto al gobierno de Estados Unidos, apoyaba la creación del Gobierno Federal de Transición (GFT) liderado por Abdullahi Yusuf Almed, a pesar de que contaba con escasa legitimidad social y política dentro de Somalia, en especial, por esos apoyos externos. Lo contrario que la Unión de Tribunales Islámicos (UTI) que veían fortalecida su posición política, expandiendo su control y apoyos por el sur de Somalia. Sin embargo, la (re)conversión discursiva de los movimientos islamistas en «terroristas» sirvió al gobierno etíope como justificación para, con el respaldo de la administración estadounidense, ocupar militarmente el país en diciembre de 2006. Aunque no se pueden detallar aquí los múltiples factores que explican esta decisión del gobierno etíope, coincidimos con Menkhaus en que no fue una «subcontratación de la Guerra (desde)

el Terror a un aliado regional»<sup>21</sup>. Por el contrario, responde a una agenda etíope propia en la que confluyen diversos factores de índole geopolítico, económico, ideológico y de política interna y que dio muchos frutos. Entre otros, en un claro ejemplo de extraversión, que Etiopía se convirtiese en el principal destinatario de la ayuda oficial al desarrollo de Estados Unidos en África.

Mientras tanto, la «Guerra desde el Terror» continuaba retroalimentando, junto a factores endógenos y regionales, el conflicto armado somalí. Aunque inicialmente, la UTI respondía a la ocupación etíope (no condenada por NNUU) disolviéndose, la situación se deterioraba en los años siguientes con muchos actores locales, regionales e internacionales, articulándose en diferentes redes globales y transnacionales.

Por un lado, está la red transnacional articulada en torno a algunas de las múltiples escisiones de la UTI. Entre ellas, destaca *Harakat al-Shabaab al-Muhahideen*, más conocida como *Al-Shabaab*, una insurgencia armada que, hasta el desembarco de la «Guerra desde el Terror», tenía débiles vínculos con las redes internacionales de Al Qaeda y escasos apoyos internos. Sin embargo, a partir de la ocupación etíope de 2006 y la autodisolución de la UTI, esta insurgencia irá adquiriendo un mayor protagonismo en un proceso de fuerte radicalización y con un discurso antiimperialista y de lucha contra los ocupantes cristianos (EEUU, Etiopía) y sus aliados locales (GTF, otras milicias). A lo largo de los tres años siguientes, se fue haciendo con el control de amplias zonas del sur del país y, en especial de los puertos de Baidoa, Kismaayo, así como, de forma más clandestina, de algunos barrios de Mogadishu.

Se trata de una insurgencia armada formada por un conglomerado diverso de actores somalíes: nacionalistas, líderes islámicos, jóvenes de varios clanes, integrantes de la diáspora somalí provenientes de Europa o Estados Unidos. A partir de 2006, se fue expandiendo por el territorio somalí, creando un «orden político híbrido» que, como todos, generaba ganadores y perdedores. Por un lado, en muchos sitios pasará a ser

---

21 Menkhaus, K. (2009), «Somalia: They Created a Desert and Called it Peace/building», *Review of African Political Economy*, n.º 36, p. 3.

percibido como una fuente de protección, servicios sociales y seguridad frente a las lógicas represoras y depredadoras del GTF y sus aliados. Por otro, desde una interpretación radical del islam, ejercerá un férreo control social y una enorme violencia sobre las mujeres, en especial, las defensoras de derechos, pero también los periodistas, estudiantes, personal sanitario, etc. Por otro lado, favorecía una economía política de la guerra gracias a su control de los «nudos de comunicación» del sur del país. Ello le permitirá, entre otras cuestiones, ampliar su capacidad militar y desplegar ataques en Kenia o Uganda como represalia por su participación en AMISON percibida como una fuerza ocupante. Se insertaba, de esta forma, en una red internacional formada por empresas armamentísticas y las elites de otros países árabes, en especial, Arabia Saudí. Destaca, entre esta red, la presencia del gobierno eritreo que proyectaba, de esta forma, su rivalidad geopolítica, económica, ideológica y militar con el gobierno de Meles Zenawi. Sin embargo, sus principales apoyos vendrán, en una especie de profecía autocumplida, de las redes transnacionales vinculadas a Al Qaeda o el DAESH, a través de las cuales, pasarán a integrar (y liderar) el grupo de combatientes extranjeros de Afganistán e Irak<sup>22</sup>.

Esta red transnacional se verá, sin embargo, fuertemente debilitada en su capacidad de controlar y gobernar el sur de Somalia debido a las dos ofensivas militares llevadas a cabo por Etiopía y Kenia en el año 2011 en apoyo del GTF y AMISON. Al perder el control de los principales puertos comerciales del sur que alimentaban su esfuerzo bélico, aumentarán las tensiones internas, escisiones y realineamientos de sus integrantes, entre los partidarios de una agenda nacionalista local y los partidarios de una «yihad» global<sup>23</sup>.

---

22 Menkhaus, K. (2009), *op. cit.*

23 Sobre estas rivalidades internas, véase Gakuo Mwangi, O. (2015): «Security, Counter-Insurgency and Security Governance in Somalia», en J. I. Lahai & T. Lyons, *African Frontiers. Insurgency, Governance and Peacebuilding in PostColonial States*, Londres: Routledge, pp. 69-80.

En el otro lado del campo de batalla se encuentra la amplia red internacional que apoya al GTF reconvertido, tras la aprobación de una nueva constitución y las elecciones de 2012, en el Gobierno federal de Somalia. Al igual que la otra red, está formada por un conglomerado de diversos actores (con agendas heterogéneas) entre los que destacan las elites político-económicas de las principales potencias globales (Estados Unidos, UE, China) y regionales (Etiopía, Kenia y Uganda), así como algunas organizaciones internacionales (NNUU, BM, FMI) y regionales (IGAD, UA). Como ya se ha mencionado, esta última desplegará desde 2007 una misión de estabilización y lucha antiterrorista (AMISON) formada por soldados de Kenia, Uganda, Ruanda y Burundi que hasta hoy permanece en el país. Todos ellos han dedicado muchos esfuerzos a la reconstrucción del estado somalí, en especial, de su aparato de seguridad (incluida una guarda costera) dando prioridad a la lucha contra Al-Shabaab. En realidad, la prioridad absoluta será un aspecto silenciado por la «biblioteca colonial», esto es, la protección de las rutas comerciales del Canal de Suez. Una ruta por la que circulan las principales cadenas globales de acaparación y acumulación por desposesión del sistema capitalista, incluidas, como veremos, las dedicadas al saqueo de los recursos pesqueros o al vertido de residuos tóxicos en las aguas somalíes. Esta red internacional autodenominada «la comunidad internacional» apostaba, igualmente, por priorizar el fortalecimiento de la capacidad del gobierno somalí para *proteger* la «explotación» de los ricos yacimientos de petróleo y gas recién encontrados en el litoral somalí y, en especial, en las regiones de Puntlandia, el Valle de Nugaal o en Somalilandia que, como vimos, sigue reclamando una independencia que nadie reconoce. Más allá de sus discursos de «paz liberal» que han acarreado, sin duda, múltiples actividades humanitarias, de «desarrollo» o construcción de paz, la securitización de esta red transnacional y su «Guerra desde el Terror» han afectado de forma muy negativa a la seguridad interna en Somalia<sup>24</sup>.

Estas prioridades poco resaltadas por la «biblioteca colonial» están, no obstante, muy presentes en los imaginarios y discursos de amplios

---

24 Véase Gakuo Mwangi, O. (2015), *op. cit.*, pp. 69-80.

sectores de la sociedad somalí, ubicados en medio del conflicto entre ambas redes. Ambas, como cualquier marco político, generan, al mismo tiempo, una enorme violencia armada, estructural y de género, así como espacios de protección, servicios, seguridad y obteniendo legitimidad y apoyo. Y todo ello, en un escenario afectado por diversos fenómenos climáticos (el tsunami de 2004, las sequías de 2011, 2018, las inundaciones de 2019) que, en los últimos años, han asolado el país y generado cuantiosas pérdidas humanas y materiales, nuevos desplazamientos forzados de población, así como más situaciones de hambruna que afectan a más de la mitad de la población del país. Todo ello con una escasísima respuesta internacional, lejos de los focos mediáticos y políticos internacionales. Aunque no se puede incluir aquí el análisis de ambos procesos, es necesario recordar que sus causas, dinámicas y múltiples impactos responden a un conglomerado diverso de factores que no son endógenos a Somalia o la región. Por el contrario, están estrechamente interrelacionados con las estructuras globales de *acaparación por desposesión*<sup>25</sup> que están en guerra contra la vida, los cuidados y el planeta. Guardan, asimismo relación, con otro de los impactos de la «Guerra desde el Terror» en el Cuerno de África, como veremos a continuación.

### **La construcción *securitizada* del fenómeno denominada «piratería»**

En otros lugares se ha abordado el análisis detallado de este complejo fenómeno que irrumpía con fuerza en los circuitos políticos y mediáticos internacionales a partir del año 2008. Se resalta aquí, cómo la «biblioteca colonial» lo retrata como un fenómeno endógeno somalí, una respuesta local (en Puntlandia) a la supuesta ausencia del estado, el colapso de la pequeña industria pesquera local y los impactos del embargo internacional de ganado somalí<sup>26</sup>, silenciándose dos aspectos relevantes del fenómeno. Primero, el hecho de que, en su inicio, los denominados «piratas» reivindicaban la legitimidad de sus ataques como una «tasa»

---

25 Harvey, D. (2003), *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.

26 Impuesto en 1998 para evitar la propagación de enfermedades.

por lo que percibían como el saqueo de los recursos marinos por parte de barcos europeos (en su mayoría españoles)<sup>27</sup> que, de forma ilegal faenaban en aguas somalíes. Algunos denunciaban el vertido ilegal de residuos tóxicos (incluido nucleares)<sup>28</sup>. Aspectos que, tiempo después, han sido reconocidos por Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad<sup>29</sup>, lo que, sin embargo, no supondrá que se actuase internacionalmente contra una actividad claramente ilegal que generaba importantes perjuicios económicos y medioambientales en el Cuerno de África.

Un segundo aspecto silenciado por ese retrato de la «biblioteca colonial» es el carácter transnacional del fenómeno. Conforme los ataques se intensificaron y diversificaron afectando a otro tipo de barcos (turistas, comerciales, grandes petroleras o cargueros con ayuda humanitaria), se retroalimentó una compleja red de actores internacionales que, con agendas diversas, coparticipaba de las ganancias económicas de esta actividad (cada vez más lucrativa). Además de los jóvenes somalíes que llevaban a cabo los ataques y las elites de Puntland, esta red global de actores está formada por compañías armamentísticas, tecnológicas, aseguradoras, despachos jurídicos, agentes financieros para blanqueo de capitales, fondos de inversión, etc. Actores que no existen para la «biblioteca colonial» centrada en el eslabón más débil de la cadena: los jóvenes somalíes.

En efecto, para evitar esos ataques, la principal respuesta internacional fue un masivo despliegue naval de un sin fin de países y, sobre

---

27 Sobre las denuncias sobre pesca ilegal de barcos con bandera española, ver, por ejemplo, Hansen, S. J. (2009), «Piracy in the the greater Gulf of Aden», *NIBR Report*, vol. 29; Pozo, A. (2011), «Atalanta y la pesca de Atún», en *Materiales de Trabajo, Justicia i Pau*, n.º 42; Schofield, C. (2008), «Somalia's Maritime Resources Insecurity», en T. Doyle & M. Risely, *Security and Justice in the Indian Ocean Region*, Rutgers, The State University.

28 Las denuncias de esos vertidos aparecerán a partir de 2004, cuando, por efectos del tsunami, aparecieron en las costas somalíes los contenedores con residuos que habían sido ilegalmente tirados al mar. NNUU-UNEP. (2005) «National rapid environmental desk assessment-Somalia».

29 Resolución 1976/2011 del Consejo de Seguridad.

todo, de las grandes potencias, así como de organizaciones internacionales como la Unión Europea (Operación Atalanta) y la OTAN (Operación Shield). Con la autorización del Consejo de Seguridad de NN. UU., cientos de buques militares se desplegaron por el Canal de Suez para proteger una de las rutas comerciales más importantes del actual sistema capitalista. Este tipo de respuesta solo se puede entender en el contexto internacional imperante a mediados de los 2000, marcado por el proceso de *seguritización* mencionado. La construcción discursiva de los ataques como actos de «piratería» y como una «amenaza a la seguridad global», impulsó una estrategia internacional que no solo militarizó profundamente el Cuerno de África. También marginó o, mejor dicho, expulsó del debate otros posibles abordajes del fenómeno que sí tuvieran en cuenta sus causas, sus dinámicas locales y sus impactos sobre las estructuras políticas, socioeconómicas o de género en Somalia y en toda la región.

Con todo, es importante resaltar que este proceso de *seguritización* tuvo, igualmente, múltiples impactos dentro de los países que participaron en dicho despliegue naval. Contribuían, por ejemplo, a legitimar el desvío de fondos públicos hacia el sector de seguridad para, de esta forma, retroalimentar otro de los principales espacios de acaparación por desposesión del actual sistema capitalista: el negocio de la seguridad y la industria armamentística. Ese desvío de fondos y el aumento exponencial de los presupuestos de seguridad de la mayoría de los países del mundo (y, en especial, los occidentales) se produce, no lo olvidemos, en un contexto generalizado de políticas de austeridad y de recortes en los presupuestos destinados a temas sociales (por ejemplo, de sanidad, educación, dependencia o lucha contra la violencia de género). Tal sería el caso del Gobierno español que, tras el secuestro de dos barcos pesqueros en el año 2008, convertirá a Somalia en una «amenaza para sus intereses nacionales», reorientando su política exterior y de defensa hacia la protección de la flota atunera española en el Índico<sup>30</sup>. Para ello, asumía

---

30 En dicha región se realizaban más del 50% de las capturas de atún de la flota española, la mayor de Europa y la segunda del mundo, con un valor económico estimado de entre 150 y 175 millones de euros anuales.

un creciente protagonismo en la lucha internacional contra la piratería: protección armada y subvenciones para la seguridad de los barcos españoles, persecución judicial, liderazgo de la Operación Atalanta, participación destacada en la de la OTAN, etc. Pasaba, igualmente, a involucrarse de forma muy activa en los esfuerzos internacionales para resolver el conflicto armado en Somalia. Así pasaba a apoyar financieramente a AMISON y liderar la misión europea (EUTM-Somalia), así como aumentaba, durante el Gobierno de Zapatero, de forma exponencial la AOD destinada a dicho país<sup>31</sup>. Todos estos aspectos evidencian que el vértice de la acción exterior española hacia el Cuerno de África era entonces (y lo sigue siendo hoy) la defensa armada de la industria pesquera española, así como su inserción y participación en el pujante negocio de seguridad como es el caso de las industrias armamentísticas y navieras españolas (algunas con importante participación pública).

Un último apunte sobre este fenómeno será el éxito del despliegue naval en, primero, limitar y, luego, erradicar los ataques y secuestros. A partir de 2011, estos últimos se desplazaban (y, con ellos, la respuesta internacional) hacia otros lugares como el golfo de Guinea. Sin embargo, se mantenía un importante despliegue naval (aunque reducido) en las aguas del Canal de Suez. Se reorientaban, asimismo, los esfuerzos hacia el fortalecimiento de la capacidad de la guardia costera somalí para patrullar el litoral y desincentivar los ataques. Y de esta forma, dichos ataques disminuían drásticamente, reciclándose la red internacional que los alimentaba a otras actividades lucrativas como la economía política de la movilidad humana. En este sentido, es necesario resaltar que el litoral somalí (con 3300 km) es una importante ruta migratoria que conecta el Cuerno de África y el resto del continente africano con la

---

Pozo, A. (2011), «Atalanta y la pesca de Atún», en *Materiales de Trabajo, Justicia i Pau*, n.º 42.

31 Para más información sobre la política exterior española hacia Somalia, ver Ruiz-Giménez, I: «La política exterior española de construcción de paz hacia el África subsahariana: Balance de las últimas dos décadas desde la perspectiva de coherencia de políticas», GEA, (en línea) [www.uam.es/gea](http://www.uam.es/gea), 2011.

península arábiga y el resto del mundo. Es igualmente una zona fronteriza con Oriente Medio, epicentro de otras de las múltiples periferias centrales en la producción y (re)producción del sistema global mencionado en la introducción. Lo que también explica, en parte, la permanencia del mencionado despliegue naval en el Canal de Suez y la reconversión de Yibuti en un enclave militar internacional.

## **Los impactos de la «Guerra desde el Terror» en Etiopía y otros países de la región**

En medio de la moda mediática «afro-optimista» de los últimos años, muchos estudios sobre la evolución de Etiopía se han centrado en su trayectoria política interna desde el final de la Guerra Fría, su espectacular desarrollo socioeconómico y su consolidación como una de las grandes potencias africanas. Se ha enmascarado, por el contrario, su protagonismo dentro de la «Guerra desde el Terror» y cómo este fenómeno, junto a otros factores internos, regionales y globales, jugará un papel central en el devenir del tercer país más poblado de África (con más de 100 millones de personas) y con una fabulosa diversidad etnocultural, así como un extensísimo territorio y una gran variedad de ecosistemas.

### **Antecedentes y la guerra Etiopía-Eritrea**

A través de diversas narrativas, en los últimos años, se ha reforzado el relato de la excepcionalidad etíope, recordando su milenarismo y glorioso pasado y su peculiar posición en el continente al no haber sido sometido a la colonización europea, salvo por una breve ocupación militar italiana durante el periodo de entreguerras. Del periodo de la Guerra Fría se resalta el carisma y liderazgo internacional del emperador Haile Selasise, a pesar de la férrea monarquía feudal con la que gobernaba internamente un país sumamente complejo y diverso. Esta forma de gobierno autoritaria y excluyente fue uno de los factores determinantes, si bien no el único, del éxito de la revolución socialista que le derrocaba en 1974. Con ese inicial apoyo popular y «el contrato de mantenimiento»

que firmaba con la URSS, el régimen comunista del Deng emprendía la compleja tarea de desarticular las estructuras del régimen anterior, así como de contener las aspiraciones secesionistas de varias insurgencias armadas como el Frente de Liberación Eritreo (FLPE), el Frente de Liberación Oromo y el Frente Revolucionario del Pueblo de Tigray (FEPT). Contrarrestaba, igualmente, la invasión militar somalí de 1977 con la que, como hemos mencionado, el régimen de Barre pretendía anexionarse el Ogaden etíope, considerado históricamente parte de la Gran Somalia. Como respuesta a estos desafíos, el gobierno de Mengistu impulsará un acelerado proceso de militarización que convertirá al ejército etíope (con más de 300 000 soldados) en uno de los mayores y mejor equipados de África. Tendrá, igualmente, múltiples impactos en la heterogénea sociedad etíope, rearticulando y, en algunos casos, acentuando las previas desigualdades políticas, socioeconómicas, territoriales, etnoculturales, religiosas y de género. Avivaba, asimismo, las diversas insurgencias que, desde sus regiones de origen (Eritrea, Tigray, Oromia, etc.), confluían en su oposición armada al gobierno. La combinación de estos factores, junto a otros regionales e internacionales (en especial, la retirada de la URSS de la contienda bipolar) explicarán, a su vez, la caída del Deng a principios de los noventa.

En efecto, con el final de la Guerra Fría y en medio del denominado «renacimiento africano» y de la ola democratizadora que se extendía por todo el continente, el Frente Democrático Revolucionario de los Pueblos de Etiopía (FDRPE) liderado por Meles Zenawi derrocaba al gobierno de Mengistu en mayo de 1991<sup>32</sup>. Se iniciaba así, un periodo de profundas reformas políticas y socioeconómicas en Etiopía. En abril de 1993, cumpliendo con la promesa dada a su antiguo aliado, el FLPE, y, a cambio de un acuerdo comercial que le garantizará una «salida al mar», el nuevo gobierno etíope aceptaba la independencia de Eritrea<sup>33</sup>.

---

32 Conformado por una coalición de varias de las insurgencias que surgieron en la lucha contra el Deng.

33 Reconocía, así, el resultado del referéndum de autodeterminación del 23-25 de abril en el que el 99,83 de los votantes votaba a favor de la independencia de Eritrea.

Dos años después se aprobaba una nueva constitución de corte liberal con una estructura etno-federal que reconocía, igualmente, el derecho a la autodeterminación de los pueblos y prometía cierta autonomía y autogobierno a los numerosos grupos etno-nacionales etíopes. Sin embargo, muy pronto surgieron importantes tensiones debido, entre otras causas, a la lentitud de los cambios en los ámbitos político-territorial y socioeconómico.

A pesar del acelerado proceso de urbanización y los cambios visibles en las infraestructuras y servicios urbanos (aun así, muy insuficientes), subsistían enormes desigualdades socioeconómicas y de género, un alto desempleo. Se acentúan, por otro lado, las tensiones religiosas e interétnicas y crecía la frustración popular, sobre todo, entre los y las jóvenes, el sector mayoritario de una población que en el año 2000 se estimaba en más de 62 millones de personas. Es, en este contexto, donde el FDRPE (o, en realidad, el partido hegemónico, el FLPT de Zenawi) adoptará una triple estrategia para mantenerse en el poder. Por un lado, emprenderá un agresivo proceso de recentralización del estado, aumentando las tensiones territoriales y alimentando el resurgimiento de algunas insurgencias armadas como la del Frente de Liberación Nacional del Ogaden (ONLF). Como vimos en el apartado anterior, su origen somalí y sus vínculos con los Tribunales Islámicos, influirá, junto a otros factores, en la decisión del Gobierno etíope de ocupar militarmente la ciudad somalí de Lund en 1996. Por otro lado, fomentará las divisiones internas en el vecino país de Eritrea, y avivará una disputa político-jurídica sobre la demarcación fronteriza entre ambos países. Dicha disputa desembocará en mayo de 1998<sup>34</sup> en una guerra a gran escala en la que murieron más de 80 000 personas, cientos de miles de personas fueron desplazadas forzosamente, generándose pérdidas económicas cuantiosas para ambos países.

---

34 Sobre todo esto, véase Záhórik, J. (2017), «External factors and their impact on internal political dynamics in Ethiopia» en A. Ylönen & J. Záhórik, *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Intertwined*, Londres: Routledge.

Con todo, gracias a la mediación de la todavía por entonces Organización para la Unidad Africana (OUA) y, tras casi tres años de conflicto armado, en el año 2000 se firmaban los acuerdos de paz de Argel. Sin embargo, el conflicto permaneció latente durante más de 20 años y hasta 2018, ante la negativa del gobierno etíope a aceptar el fallo arbitral que reconocía la soberanía eritrea sobre la desértica región de Badme. Tuvo, no obstante, muchas otras ramificaciones, vinculadas en muchos casos a la «Guerra desde el Terror» en la cual se enmarca la tercera estrategia del Gobierno de Meles Zenawi.

### **Etiopía o su(re)conversión en el gran aliado regional de Estados Unidos**

En el apartado anterior se pudo observar cuál fue el papel jugado por el régimen etíope y su ejército en el conflicto somalí y como, a partir de principios de los 2000, se convertía en el gran aliado regional de las elites político-económicas de Estados Unidos y el resto de los países occidentales en el Cuerno de África. A continuación, abordaremos la otra dimensión de su participación en la «Guerra desde el Terror», esto es, la creciente militarización de su política interior, sus impactos dentro de la compleja sociedad etíope y cómo provocaba una grave crisis política y social en los últimos cinco años. Una crisis que desembocaba en abril de 2018 con la llegada al poder del actual primer ministro Abiy Ahmed cuyo gobierno ha emprendido una serie de reformas políticas y socioeconómicas que abordaremos brevemente al final de este apartado.

#### **Los impactos de la «Guerra desde el Terror» en Etiopía**

Es cierto que, en la década de los noventa, el Gobierno etíope ya había realizado una gestión crecientemente *securitizada* de las tensiones políticas y las disputas regionales existentes. Sin embargo, resulta patente que el marco discursivo de la «Guerra desde el Terror» permitirá al gobierno de Meles Zenewi acentuar la *securitización* del escenario político interno. Para ello, (re)etiquetará como «terroristas» a las insurgencias armadas que habían resurgido en los noventa, acentuando la represión en sus regiones de origen (Ogadem, Oromía). Además, como muchos otros países (incluidos los occidentales), aprobará varias leyes

«antiterroristas» con las que reducía el espacio de la sociedad civil, reprimía a la disidencia política, los medios de comunicación, los y las defensoras de DDHH, las protestas e ilegalizaba las oenegés locales que contaban con financiación exterior. Todo ello con la aquiescencia y el apoyo financiero, político y militar de los gobiernos occidentales que convertían, como hemos visto, a Etiopía en uno de sus principales receptores de ayuda y en un «éxito» de la cooperación internacional.

Esta otra dimensión de la «Guerra desde el Terror» en el interior de Etiopía encontrará, sin embargo, escaso eco en los circuitos políticos y mediáticos occidentales, salvo desde algunas voces de la sociedad civil global. De hecho, en la última década se percibe cierta esquizofrenia discursiva en relación con Etiopía y toda África. Mientras muchos siguen (re)produciendo las visiones hegemónicas de la «biblioteca colonial», otros alimentan el relato del «África emergente» (*Africa rising*). Sobresalen, en este sentido, el BM, el FMI, revistas como *Times* o *The Economist* y una multitud de consultores y expertos que insisten en ensalzar los éxitos socioeconómicos de Etiopía en las últimas décadas. Hacen hincapié, por ejemplo, en ambiciosas reformas emprendidas por el Gobierno para impulsar el desarrollo de su economía, durante mucho tiempo altamente dependiente de la producción y exportación de café. Destacan, por un lado, las políticas para modernizar y diversificar el sector agrícola, reorientándolo hacia la exportación de otros productos como el azúcar o el cultivo de flores de las cuales, en muy pocos años, Etiopía se convertía en el segundo exportador de África y en el cuarto del mundo. Estas voces resaltan, por otro lado, las fuertes inversiones públicas realizadas para mejorar las infraestructuras energéticas y de transportes (carreteras, ferrocarril) y crear una industria textil orientada a la exportación. Inciden, asimismo, en las oportunidades comerciales y de inversión que ofrece el segundo mercado en tamaño más grande de África con cerca de 100 millones de potenciales consumidores.

Debe reconocerse que este relato «afro-optimista», aunque insiste en los grandes progresos conseguidos para mejorar los niveles de vida y rebajar a la mitad la pobreza entre 1995 y 2010, admite que la mayoría de la población etíope continúa viviendo en situación de pobreza, con altas tasas de desempleo. Tampoco niega que subsistan importantes desigualdades socioeconómicas, territoriales y de género. Aun así,

insisten en ensalzar logros macroeconómicos como, el hecho de que, en el periodo 2003-14, Etiopía ha crecido un promedio anual del 10,8 %, y se ha convertido en una de las economías de mayor crecimiento económico del continente, en uno de los «leones africanos». Algunos matizan esta visión optimista, alertando de la estrategia política del gobierno etíope para reducir su dependencia de las elites político-económicas de Estados Unidos y la UE (y de su ayuda al desarrollo), y de cómo ha fortalecido y diversificado sus relaciones comerciales con los gobiernos de la India, Turquía, Brasil y, sobre todo, China. Aunque las relaciones chino-etíopes tienen una historia milenaria llena de altibajos, lo cierto es que, en las últimas dos décadas, sus gobiernos han multiplicado sus relaciones políticas, diplomáticas, económicas y de seguridad<sup>35</sup>. Hasta el punto de que, en la actualidad, China es el mayor socio comercial de Etiopía y el mayor inversor en el sector de la construcción, las grandes obras públicas y el emergente sector eléctrico. Sector con el que el Gobierno etíope pretende convertir a Etiopía en el principal productor y exportador de energía de África, entre otros proyectos, a través de la construcción de la gran presa del Renacimiento en el Curso del Nilo Azul. Un proyecto que, para muchos, amenaza con desatar un nuevo foco de tensión en el Cuerno de África debido a los intereses geopolíticos y económicos contrapuestos de Etiopía y Egipto.

Con todo, este relato «afro-optimista» tiende a olvidar (u obviar) tres aspectos muy relevantes. El primero es que este proyecto desarrollista, supuestamente exitoso, ha sido impulsado por un régimen político en el que se han agudizado las lógicas más autoritarias, represivas y *securitizadas*, en especial contra quienes dentro de la sociedad etíope critican los costes sociales o medioambientales de las políticas del desarrollo, acusándoles de «enemigos» del estado. El segundo es que el Gobierno ha destinado ingentes recursos públicos al negocio de la seguridad y a alimentar la «Guerra desde el Terror» tanto dentro como en su política exterior. Algo no muy diferente al del resto de países del mundo (incluido Occidente).

---

35 Véase, por ejemplo, Jalata, G. & K. Mathews (2017), «Ethiopia and China. Changing relations», en A. Ylönen & J. Záhórik, *The Horn of Africa since the 1960s. Local and International Politics Interwined*, Londres: Routledge.

Un tercer aspecto que el relato afro-optimista omite es que el modelo impulsado por la elite político-económica etíope (con sus aliados internacionales) presenta importantes limitaciones estructurales, casi siempre silenciadas desde la «biblioteca colonial». Se trata, en primer lugar, de un modelo económico fuertemente extravertido y orientado hacia su inserción en el sistema capitalista neoliberal como exportador de productos agrícolas (café, flores), materias primas (oro, tantalio, mármol, potasa, hierro, un poco de gas natural), textiles o, en el futuro, energía eléctrica. Ello no solo le hace altamente dependiente de la variabilidad de los mercados internacionales de esos productos. Le ubica, igualmente, en una situación de periferia en las cadenas globales de acaparamiento y acumulación por desposesión, perpetuando lo que los enfoques neomarxistas denominan la división internacional del trabajo. La segunda limitación estructural silenciada es la enorme dependencia de los combustibles fósiles (sobre todo el petróleo) muy demandados para la tecnocratización de la agricultura y los «parques industriales textiles». Estos últimos se han creado, al estilo del Sudeste Asiático, en varias regiones (Adama, Dire Dawa, Aysha, Smerea, Assosa) como parte de las cadenas globales productivas de varias multinacionales, entre otras, Inditex, H&M, PVH o Decathlon. Esta grave limitación del modelo imperante en todo el mundo convierte a la economía etíope en muy dependiente de un mercado internacional con fuertes oscilaciones y muy afectados por cuestiones geopolíticas. La sitúa, igualmente, como parte de un sistema global económico que ha agotado prácticamente las reservas mundiales de esos combustibles, que es altamente contaminante y, sobre todo, que está en guerra con la sostenibilidad de la vida y los ecosistemas, incluidos los de Etiopía.

La tercera gran limitación estructural del modelo global capitalista neoliberal en cuyas redes/estructuras lleva tiempo insertada la elite político-económica etíope es su enorme capacidad depredadora y de acumulación por desposesión del trabajo de la inmensa mayoría de la población etíope (y mundial). Tal sería el caso, por ejemplo, de las mujeres y hombres que trabajan con salarios paupérrimos en las plantaciones de café, azúcar, flores, o en los mencionados parques industriales. Hay que recordar, asimismo, la enorme capacidad de este sistema de (re)producir estructuras de género patriarcales que acaparan y acumulan por

desposesión el trabajo de cuidados y de sostenibilidad de la vida de las mujeres etíopes (y de todo el mundo).

El silenciamiento de estas profundas limitaciones por parte de este relato «afro-optimista» es también un rasgo característico del otro relato, más «afro-pesimista», sobre el devenir de Etiopía en las últimas décadas. Se centra en sus problemas de gobernanza retratados como una patología africana y no como producto de su inserción en ese sistema global del que no se habla desde la «biblioteca colonial».

### **Las primaveras africanas: en resistencia frente a la «Guerra desde el Terror»**

Poco se menciona desde el *sentido común* hegemónico, la compleja, diversa, heterogénea y cambiante agenda de las sociedades del Cuerno de África y, en concreto, de la de Etiopía. Su continua (re)producción discursiva, con algunas excepciones, de visiones estereotipadas (y racistas) de las africanas y africanos como víctimas, necesitadas de protección o empoderamiento, manipulables, analfabetas, pasivas, o violentos, bárbaros, codiciosos, criminales, etc. invisibiliza y enmascara sus múltiples estrategias de acomodación, resistencia o huida. Aunque algunas han sido mencionadas a lo largo de este capítulo, dediquemos unas líneas a mostrar algunas de las diversas respuestas que, en concreto, articulaba la sociedad etíope, frente al proyecto desarrollista y *securitizado* de su elite político-económica. Una sociedad, como todas, atravesada por estructuras de clase, género, edad, origen étnico, religión, orientación sexual, identidad de género, estatuto legal, profesión, lugar de residencia, discapacidad, etc. Es importante no olvidar que dichas estructuras conforman y construyen las agendas de las mujeres y hombres etíopes, pero, al mismo tiempo, son transformadas, y (re)construidas por dichas agendas en un proceso mutuamente constituyente en el que, de nuevo, hay ganadores y perdedores.

En efecto, al igual que en el resto del mundo, en Etiopía se han producido múltiples respuestas a la triple crisis que, en la actualidad, afronta el sistema capitalista neoliberal global y su «Guerra desde el Terror»: una crisis política por la pérdida de apoyo popular y legitimidad de un modelo de estado excluyente, *securitizado* y que genera una enorme violencia; una crisis de legitimidad social por el exponencial aumento de

las desigualdades socio-económicas y de género dentro de cada país y a nivel global; y una crisis medioambiental de consecuencias incalculables e impredecibles.

Entre esas respuestas sociales, destacan las denominadas «primaveras africanas» cuyo escaso eco mediático no debería sorprender dada la pervivencia y primacía de la «biblioteca colonial». En el caso de Etiopía, durante casi tres años, se ignoró a la revolución popular que se iniciaba en 2015 contra el régimen de Meles Zenawi y que provocó, primero, fuertes protestas sociales en aquellas regiones más afectadas por las expropiaciones de tierras para macroproyectos en nombre del «desarrollo». Se extendía, a lo largo de 2016, por las ciudades etíopes con protestas masivas en defensa de sus derechos y algunos estallidos violentos, siendo fuertemente reprimidos por el Gobierno. Se desencadenaba una fuerte crisis política y social que supondrá la caída de Meles Zenawi en abril de 2018 y su sustitución como líder del partido hegemónico (EPRDF) por el actual primer ministro Abiy Ahmed. El nuevo gobierno con una fuerte presencia de mujeres, producto de la larga lucha del movimiento feminista etíope, cuenta en estos momentos con un apoyo abrumador de la sociedad para emprender las reformas políticas y sociales que ha prometido. En los últimos meses, liberaba a cientos de opositores políticos encarcelados, y legalizaba partidos y organizaciones sociales, (re)abriendo los espacios de la sociedad civil. Asimismo, firmaba un acuerdo de paz con Eritrea (aceptando el fallo internacional) que, ahora sí, parece poner fin al conflicto fronterizo que ha marcado las relaciones entre ambos países desde hace 20 años. Se convocaban, para mayo de 2020, elecciones libres y transparentes en las que ya se han registrado más de 100 partidos. Se abre, por tanto, una nueva fase en la historia de Etiopía cuyo devenir vendrá marcado por un sinfín de factores endógenos, regionales, pero también globales...

## Conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos intentado analizar algunos de los principales focos de tensión que han acontecido en las últimas décadas en el Cuerno de África. Se ha puesto el foco en el conflicto armado

somalí, la guerra fronteriza entre Eritrea y Etiopía y en cómo la «Guerra desde el Terror» se desplegaba por la región. Por cuestiones de espacio han quedado fuera de este análisis otros focos, acontecimientos o procesos como, por ejemplo, lo acontecido dentro de Eritrea o Yibuti durante estos años, las ramificaciones en toda la región de la rivalidad entre Etiopía y Eritrea o la creciente tensión entre todos los países de la Cuenca del Nilo ante el proyecto etíope de la Gran Presa del Renacimiento. Tampoco se ha podido abordar con profundidad los diversos impactos de las heterogéneas agendas de los múltiples actores regionales e internacionales que coparticipan, con diferentes recursos y capacidades, en la (re)producción del escenario político, económico, social, ideológico, cultural, identitario y de género de esos cuatro países y del Cuerno de África en su conjunto.

Estas páginas se han centrado, como se planteaba en la introducción, en un proceso de *deconstrucción* de la «biblioteca colonial» desde la que se continúa analizando el Cuerno de África, sea desde el relato «afro-pesimista» hegemónico, sea desde su versión «afro-optimista». Se ha intentado, en especial, mostrar los procesos de silenciamiento y enmascaramiento por el *sentido común hegemónico* de las múltiples y variadas maneras en las que el Cuerno de África es una de las múltiples periferias y márgenes del sistema global capitalista, neoliberal, patriarcal, racista, militarista, antropocéntrico, antiecológico y un largo etcétera. Dicho sistema continúa acumulando y acaparando por desposesión la sostenibilidad de la vida y los ecosistemas de una región que es también escenario de múltiples, diversas, complejas, contingentes y cambiantes estrategias de quienes se adaptan, huyen o resisten frente a ese sistema global-local en el Cuerno de África o en otros lugares del mundo.



**EL PELIGRO DE LA «HISTORIA ÚNICA»  
EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS CONFLICTOS  
ARMADOS AFRICANOS: UNA VISIÓN CRÍTICA  
A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LA VIOLENCIA  
ARMADA EN ÁFRICA CENTRAL**

**ÓSCAR MATEOS MARTÍN**

Profesor de Relaciones Internacionales y coordinador del grupo de investigación GLOBALCODES en la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales Blanquerna, Universidad Ramon Llull





## Introducción

En 2013, la Unión Africana (UA) se propuso «acabar con todas las guerras, los conflictos civiles, la violencia de género, y prevenir el genocidio en el continente para el año 2020», en una campaña a la que dieron el título de *Silencing the guns: creating conducive's conditions for Africa's development*<sup>1</sup>. En enero de 2020, durante la toma de posesión de la presidencia rotatoria de la UA, Cyril Ramaphosa, presidente de Sudáfrica, reconocía que, con la fecha límite cumplida, se habían logrado algunos avances en algunos contextos, como en Sudán o la República Centroafricana, si bien continuaban existiendo numerosos retos, especialmente en países como Libia, Sudán del Sur o toda la región del Sahel<sup>2</sup>.

Precisamente, los últimos años han generado un debate substancial, tanto en el ámbito institucional como en el académico, sobre la posibilidad de que el continente haya mejorado los niveles de violencia armada en las últimas décadas. Una parte del discurso afro-optimista, de hecho, no solo se ha centrado en el crecimiento económico para narrar esta nueva versión del África que se mueve y avanza, sino que también se ha fijado en la evolución favorable de los conflictos. De la literatura especializada se desprende: 1) que la década de los dos mil logró un descenso significativo del número de conflictos (Straus, 2012; Cilliers y Schünemann, 2013; Burbach y Fettweis, 2014), si bien los últimos años habrían supuesto un nuevo repunte de la violencia, especialmente debido a los focos vinculados a la violencia yihadista (Williams, 2017);

---

1 Unión Africana, «Silencing the guns: creating conducive's conditions for Africa's development», disponible en <<https://au.int/en/flagships/silencing-guns-2020>>.

2 «África se propone acabar con sus guerras», *El País*, 9 de febrero de 2020, disponible en: <[https://elpais.com/internacional/2020/02/09/actualidad/1581270171\\_375132.html](https://elpais.com/internacional/2020/02/09/actualidad/1581270171_375132.html)>.

2) que los conflictos actuales duran menos años que los acaecidos en el pasado siglo en el continente, en concreto, «una media de cinco años o menos», en comparación a conflictos muy longevos como el de Sudán o Angola, apunta Scott Straus (2012); 3) que el número de víctimas mortales provocadas por la violencia armada en África está disminuyendo significativamente y que el grueso (un 90 por ciento) de esas víctimas se concentra en siete contextos de conflicto (Sudán, Nigeria, República Democrática del Congo, Somalia, República Centroafricana, Sudán del Sur y Libia) (Cilliers, 2018), y 4) que el continente hoy enfrenta no tanto un problema de violencia armada generalizada sino la proliferación de otros tipos de conflictividad, asociados a los procesos políticos y globales en el continente, sobre todo en forma de protestas políticas (Branch y Mampilly, 2015; Cilliers, 2018; Mueller, 2018), o bien de una violencia más dispersa, descentralizada y fragmentada (Williams, 2017)<sup>3</sup>.

Este debate cuantitativo nos ofrece algunas pistas y tendencias que pueden ser útiles para la comprensión de la violencia armada en el continente africano, si bien hay que reconocer las enormes limitaciones existentes para medir fenómenos tan complejos, con dimensiones e implicaciones sociales, políticas y económicas tan importantes, y que abarcan distintos niveles de comprensión y de análisis (local, regional, global).

En este sentido, el debate quizás más sustancial y relevante es el de la comprensión cualitativa de la guerra en África. Desde principios de los noventa, los conflictos africanos sufrieron una preocupante tendencia a ser entendidos como fenómenos post-políticos y criminales (Kaldor, 2012), en el que la violencia era consecuencia de las «rivalidades tribales», de la codicia de algunas elites locales por acaparar sus recursos naturales, o por el colapso del sistema neopatrimonial (ver Mateos, 2014). En palabras de Paul Tiyambe Zeleza, «las distorsiones que rodean las discusiones y análisis de los conflictos africanos están enraizadas en la recurrente tendencia a tratar los fenómenos sociales africanos como peculiares y patológicos» (2008: 1). Y es que, tal y como

---

3 Para el seguimiento cuantitativo de dichos fenómenos, el proyecto Armed Conflict Location & Event Data (ACLED), se ha convertido en referencia para una buena parte de la literatura. En: <<https://acleddata.com/>>.

señalan numerosas voces, no hay que perder de vista que África ha sido tradicionalmente el permanente «otro» en el análisis de las relaciones internacionales, un objeto más que un sujeto de estudio, un lugar aparte en el que aplicar teorías, pero no un lugar de generación de ideas y de apuntes teóricos que puedan expandirse y tener relevancia general para el planeta (Abrahamsen, 2017; Engel *et al.*, 2017).

Los últimos años, sin embargo, y como reacción a estas visiones esencialistas y, en el fondo, racistas, ha emergido un corpus teórico, integrado por diversas corrientes de pensamiento crítico y post-positivista, que han cuestionado la validez de este tipo de aproximaciones (véase, entre otros, Ruiz-Giménez, 2012). Esta escuela crítica de análisis de conflictos en el continente africano ha planteado al menos dos ideas principales. En primer lugar, las visiones reduccionistas y esencialistas de los conflictos armados africanos tienen implicaciones directas muy perniciosas, en tanto que afianzan una determinada visión del continente africano («el peligro de la historia única», como señala la escritora nigeriana, Chimamanda Adichie)<sup>4</sup>; otorgan a los actores occidentales el papel de permanentes «salvadores», en lo que es una constante reproducción de la *mission civilisatrice* hacia el continente, y se ofrecen un tipo de «soluciones» que acaban siendo parte del problema y no de la estrategia de transformación. Un segundo aspecto planteado por esta literatura crítica en la interpretación de la violencia armada en África es la necesidad de incorporar la dimensión histórica y la dimensión transnacional, sus significados políticos en los diferentes niveles, y en definitiva, el carácter complejo del fenómeno (Nhema y Zeleza, 2008; Bøås y Dunn, 2018; Iñiguez de Heredia y Wai, 2018). Para Rita Abrahamsen (2017), se trataría, de hecho, de asumir el carácter constitutivo que África tiene de la realidad global y, a la inversa, el carácter articulador que, desde hace siglos, lo global tiene en los procesos políticos, económicos y sociales africanos.

---

4 «Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única», TED Global, Julio 2009, en: <[https://www.ted.com/talks/chimamanda\\_ngozi\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story?utm\\_campaign=tedspread&utm\\_medium=referral&utm\\_source=tedcomshare](https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?utm_campaign=tedspread&utm_medium=referral&utm_source=tedcomshare)>.

El presente capítulo parte de estas últimas dos premisas. Tras analizar la importancia de entender la relación entre conocimiento y poder y el impacto negativo que la «historia única» sobre la conflictividad africana ha tenido en el continente, el artículo se centrará en los cinco elementos que son necesarios e ineludibles para una interpretación crítica de la violencia armada en África, a saber: 1) entender el carácter multidimensional y multicausal de la violencia; 2) reconocer su creciente naturaleza transnacional y global; 3) visualizar la existencia de un *continuum* de la violencia estructural como marco de fondo; 4) interpretar las insurgencias como modalidades alternativas de gobernanza, y 5) desafiar la creciente estrategia *securitizadora* regional y global como respuesta. Finalmente, se analizarán algunos focos de conflictividad en la región de África Central (en particular, la región de los Grandes Lagos, Sudán del Sur y la región de la Cuenca del lago Chad) para, de forma deductiva, observar si todos o algunos de estos elementos están presentes o no. Todo ello con un único propósito: avanzar hacia un marco de comprensión de los conflictos armados africanos que sea complejo, crítico, y alejado de los paradigmas e interpretaciones dominantes.

## **La interpretación de la guerra en África y el peligro de la «historia única»**

El fenómeno de los conflictos armados en África es, sin duda, un aspecto esencial en la imagen construida tradicionalmente sobre el continente. En frente de las visiones que han esencializado y simplificado dicho fenómeno, y lo han reducido a una cuestión endógena, criminal, post-política o patológica, han emergido otras voces que han deconstruido este cliché incrustado en el imaginario de una parte notable de la opinión pública de los países occidentales.

## **Poder, violencia epistémica y el peligro de malinterpretar los conflictos**

Las visiones más críticas han planteado interrogantes sobre el poder y la capacidad, desde este, de construir e imponer determinados

diagnósticos e interpretaciones. En una conferencia, que se ha convertido en viral y revulsiva para muchos que se han aproximado por primera vez a un análisis crítico sobre la realidad africana, la escritora Chimamanda Adichie afirma:

«[...] es así como creamos la «historia única», mostramos a un pueblo como una cosa, una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso [...] Es imposible hablar sobre la «historia única» sin hablar del poder. Hay una palabra del idioma igbo, que recuerdo cada vez que pienso sobre las estructuras de poder en el mundo y es *nkali*, es un sustantivo cuya traducción es «ser más grande que el otro». Al igual que nuestros mundos económicos y políticos, las historias también se definen por el principio de *nkali*. Cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas, en verdad depender del poder. El poder es la capacidad no solo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva»<sup>5</sup>.

La relación entre conocimiento y poder es clave, en palabras de Michael Shapiro (1992), «es una forma de imponer significados e interpretaciones y una forma de subyugación». Para Zuwairu Wai (2012), cuando se interpretan y analizan los conflictos africanos desde determinados ámbitos, la producción de conocimiento no es un ejercicio intelectual inocente sino un acto político, temporal, espacial e ideológico. Esta interpretación no es solo perniciosa por lo que cuenta y por cómo lo construye, sino también por lo que no cuenta, por todo aquello que omite y no da voz (los silencios), y por su incapacidad o su falta de voluntad de incorporar voces que partan de una cosmovisión distinta y de un marco que cuestione el pensamiento dominante. En definitiva, esa «violencia epistémica» a la que han hecho referencia autores como Gayatri Spivak o Boaventura de Sousa Santos (este último a través de la idea de «epistemicidio») pone de relieve lo problemático de este enfoque y su insuficiencia para explicarnos la realidad.

Como hemos señalado con anterioridad, dicha insuficiencia no es gratuita, y tiene importantes implicaciones, por la imagen de África que

---

5 «Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única», *op. cit.*

afianza y por el tipo de «soluciones» y «solucionadores» que propone. Existe un amplio consenso en la literatura que analiza los conflictos africanos, que va más allá incluso de las voces más críticas, que considera que el tipo de estrategias internacionales de resolución de conflictos y de construcción de paz desplegadas en el continente son incapaces de aportar pautas significativas que puedan contribuir a la transformación de la violencia y a un horizonte de emancipación y de mejora de las condiciones sociales de las poblaciones en las que se interviene. Y es que, tal y como señala Mark Duffield (2004), la interpretación de los conflictos por parte de los actores internacionales condiciona el tipo de «soluciones» y estrategias que se ofrecen. Es en esa dimensión narrativa, explicativa e interpretativa donde radica el primero de los problemas. La tendencia a construir relatos unicausales y simplificadores no es algo anecdótico, sino generalizado, y es algo, señala Severine Autesserre (2012), tremendamente pernicioso (*dangerous tales*, los denomina), que a menudo se produce de forma inintencionada, pero que parte de un marco mental construido en base a las imágenes habituales sobre el continente africano y que no toma en consideración y no entiende la complejidad de cualquiera de sus fenómenos sociales. Lucy Hovil (2014) también lo advierte: «[...] un mal diagnóstico es algo peligroso. Una vez una etiqueta queda establecida puede convertirse en una explicación exclusiva para ese contexto y puede dictar un tipo de solución a ese conflicto». Más incisivo es Zuwairu Wai (2012), quien considera que las «soluciones externas», al fin y al cabo, están enraizadas en las mismas estructuras de poder y de dominación que acaban reproduciendo.

### **África y el espacio global como realidades co-constitutivas y el nuevo contexto multipolar**

Uno de los principales problemas en el análisis de África es precisamente la recurrencia a interpretar los conflictos en el continente como un fenómeno circunscrito a las diferentes realidades locales, como una manifestación patológica de una región que se asume como históricamente problemática. La literatura crítica, sin embargo, ha insistido en una revisión urgente de los diferentes niveles de análisis (local, regional, internacional, transnacional) y en poner de relieve su estrecha

interacción, no solo en el actual contexto de globalización, sino a lo largo de los siglos en los que África se ha insertado en el capitalismo global. El comercio de esclavos, el impacto del colonialismo, el protagonismo del continente en la contienda bipolar, o el papel persistente de empresas transnacionales, no debe minusvalorarse. Todos estos procesos han sido claves en la construcción de estructuras y dinámicas violentas que han afectado al continente. Y a la inversa, el capitalismo global, sus ganadores y perdedores, no puede entenderse sin el proceso de inserción de África en ese espacio. África no ha sido para nada periférica a las relaciones internacionales, tal y como se suele asumir. Todo lo contrario, el continente debe considerarse como un espacio clave y central en todos los procesos globales. Ahora bien, determinar y medir el impacto de dichos procesos en el devenir de las realidades africanas es complejo, tal y como han apuntado numerosos historiadores africanistas, pero asumir la hibridación de lo global y lo local como espacios que se han co-constituido y retroalimentado se convierte en un ejercicio ineludible.

La novedad global de esa realidad reside, actualmente, en el creciente papel de los países emergentes en el continente africano, especialmente de China, pero también de países como India, Turquía, Arabia Saudí, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos (EAU) o Rusia, por poner algunos de los principales ejemplos. La denominada como «nueva» o «tercera gran disputa por África»<sup>6</sup> (*The New Scramble for Africa*), en palabras de Pádraig Carmody (2016), ha abierto una nueva fase de ese capitalismo global en el continente, en la que los países occidentales compiten con las nuevas potencias emergentes. El debate por excelencia, en este sentido, es si esta efervescencia diplomática, comercial o económica del mundo emergente es una buena noticia para el conjunto del continente o bien si debe considerarse como «vino nuevo en odres viejos», algo que analizaremos en el siguiente apartado.

---

6 Las dos primeras «disputas» fueron la colonización del continente y la adopción de África como unas de las plataformas principales durante la Guerra Fría.

## **Cinco elementos ineludibles en una comprensión compleja de la violencia armada en África**

El cuestionamiento de las interpretaciones hegemónicas sobre los conflictos africanos implica un constante ejercicio de deconstrucción de los diferentes análisis que suelen circunscribirse al contexto local y utilizar narrativas monocausales (codicia, enfrentamiento identitario, etc.) para la explicación de la violencia armada. En un intento de contrarrestar estos «relatos peligrosos», evocando la idea de Autesserre o de Hovic, es posible establecer algunos factores que, a la luz de la extensa literatura crítica, ayudarían a construir un marco de análisis más complejo y transformador que el hegemónico y que contemplaría al menos cinco aspectos que pasamos a analizar.

### **Entender el carácter multidimensional y multicausal de la violencia**

Para Zeleza (2008: 2), no hay duda de que «los conflictos armados africanos son producto de múltiples causas y contextos». Si analizamos el caso de Sierra Leona, uno de los más utilizados para entender la violencia armada de posguerra fría en el continente, existe un gran desajuste entre las narrativas que trataron de explicar el conflicto y las claves que han ayudado, según numerosos autores, a entender verdaderamente sus causas y su naturaleza. Respecto a las primeras, autores como Kaplan o Homer-Dixon insistieron en la primera mitad de los noventa en la naturaleza criminal e irracional de la violencia sierraleonesa, que enfrentaba a grupúsculos sin aparente ideología política, más allá de la de saquear los recursos y eliminar a sus competidores. Años después, el economista del Banco Mundial, Paul Collier, puso en boga la idea de que, en el fondo, Sierra Leona era prisionera de una serie de factores (población joven y analfabeta, abundancia en diamantes, etc.) que la hacía más proclive a la violencia, en lo que se denominó como «la maldición de los recursos». Ambas narrativas, aceptadas en diferentes momentos por los actores internacionales encargados de tomar decisiones, llevaron a estrategias de intervención determinadas: mientras que

la primera visión llevó a una cierta retirada de los efectivos internacionales sobre el territorio africano, la narrativa de los recursos vio en la gestión a nivel internacional de los llamados «diamantes de sangre» la más efectiva de las soluciones (véase Mateos, 2011).

Ninguna de estas narrativas, ni evidentemente, tampoco sus respectivas estrategias de intervención, tuvo un impacto positivo en la transformación del conflicto. En paralelo, otros autores como Richards (1996), Abdullah (2004), Peters (2011) o Wai (2012) trataron de deconstruir estos relatos perniciosos, por simplificadores, aportando visiones multicausales, en los que la dimensión social, psicológica, histórica y política era fundamental para entender los orígenes y desarrollo del conflicto sierraleonés. Todos ellos incidían en la necesidad de replantear las dinámicas de exclusión social generadas por la propia realidad local, inserta, a su vez, en un contexto histórico y global de explotación, injusticia y sometimiento. Es decir, no abogaban por ninguna solución fácil, sino por tomar en consideración diferentes niveles de análisis y comprensión en los que cabía pensar estrategias de transformación. Todos ellos también apuntaban a la existencia de motivaciones diversas en los diferentes actores que configuraban el conflicto (elites locales, líderes de las insurgencias, combatientes, actores internacionales...), por lo que aceptar narrativas unicasales se convertía en un ejercicio vacuo y sin sentido.

Los últimos años han devuelto dos viejos debates sobre la conflictividad armada en el continente. Por un lado, el papel que la crisis climática está teniendo y tendrá en las dinámicas de violencia en numerosos contextos africanos. No cabe duda de que la degradación medioambiental está acentuando una creciente disputa por los medios de vida en algunos lugares de la región, como puede ser el Sahel (Straus, 2012; Williams, 2017). No obstante, volver a caer en un análisis simplista que entienda la escasez de recursos o la degradación medioambiental como principales motores de las nuevas dinámicas de conflicto obvia, una vez más, el contexto global sobre las responsabilidades reales y pierde de vista otros muchos factores que interaccionan con estos en particular. De este modo, para Paul Williams (2017: 40), el factor medioambiental debe considerarse como un elemento multiplicador o exacerbador, pero nunca como la principal causa. Asimismo, la proliferación de grupos yihadistas en algunos lugares de África ha vuelto a resucitar

también la narrativa de las identidades y el factor religioso como motivo de conflicto. Sin desconsiderar la cuestión identitaria como un asunto relevante, las investigaciones que han analizado en profundidad los procesos de reclutamiento y las motivaciones en grupos como Al Shabab, Boko Haram o AQMI han puesto el acento nuevamente en los procesos de exclusión social, en la generación de agravios, o en los impactos de las dinámicas de explotación global en estos lugares, como elementos que interactúan en un contexto histórico complejo y dinámico (Bøås y Dunn, 2018).

### **Reconocer su creciente naturaleza transnacional y global**

Existe un consenso bastante unánime en poner de relieve la dimensión transnacional y global de los conflictos armados africanos actuales. Hace tan solo unos años, en cambio, la mayoría de análisis académicos se referían a muchos de los conflictos africanos como «guerras civiles» o «intraestatales» o «internas», y una minoría como «conflictos internacionalizados». En la actualidad, buena parte de la literatura reconoce la naturaleza global y transnacional de la violencia armada, esto es: la implicación de los actores internacionales, clásicos y emergentes, en las dinámicas de los conflictos y su influencia en los orígenes históricos de muchos de estos contextos; el papel de los actores privados, como las empresas transnacionales que comercian con recursos o con la seguridad privada; o el intenso despliegue de actores intergubernamentales, como agencias de Naciones Unidas, o de ONG internacionales. Todo ello hace del todo imposible entender estos contextos como conflictos de naturaleza meramente endógena.

De hecho, en la última década han proliferado conceptos que han intentado, precisamente, capturar esta naturaleza en las que las dinámicas y actores locales están entrelazados e interconectados de formas múltiples y muy complejas. Latham, Kassimir y Callaghy (2009) han utilizado la idea de «formaciones transfronterizas» para referirse a esta dinámica que «vincula fuerzas globales, regionales, nacionales y locales a través de estructuras, redes y discursos con un amplio impacto en África pero también en las esferas internacionales». Abrahanssen (2017), por su parte, ha desarrollado la idea de «conjuntos de seguridad

global», para referirse a los agentes, globales, y locales, públicos y privados, que interaccionan, cooperan y compiten en este escenario, en el que la seguridad y la gobernanza queda configurada e influenciada por órdenes normativos tanto dentro como más allá de los estados. Analizando en particular el fenómeno de la violencia armada, Duffield (2004) ha utilizado el concepto de «guerras en red», fenómenos en los que diferentes actores, locales y globales, están intensamente interconectados, co-produciendo las dinámicas de violencia. Para Bøås y Dunn (2018: 3), no cabe duda de que los conflictos africanos deben interpretarse como la manifestación de múltiples y opuestas redes de poder y de dominio, en las que fuerzas regionales y globales tienen impacto en el contexto de luchas armadas en múltiples e impredecibles formas.

Si asumimos la naturaleza transnacional de los conflictos africanos es evidente que no podemos aceptar las estrategias de intervención actuales, basadas erróneamente en un enfoque que entiende las causas y las dinámicas de los conflictos desde una perspectiva esencialmente intraestatal, y que obvia las agendas, intereses y responsabilidades que numerosos actores regionales, internacionales y transnacionales tienen en dichos contextos. En efecto, para Twagiramungu, Duursma, Berhe y De Waal (2019: 13) la «re-interpretación de los patrones de los conflictos africanos tiene importantes consecuencias para las estrategias de prevención y resolución de conflictos». Primero, porque la resolución de conflictos no puede ser únicamente entendida como una estrategia orientada a los actores locales, sino que debe considerar también en su gestión las agendas e intereses de actores de toda índole. Y segundo, porque la implicación en las estrategias de resolución de los actores internacionales acaba siendo sospechosa, ya que su papel podría ser una extensión de su agenda doméstica en el contexto en cuestión. El replanteamiento, por lo tanto, es urgente y necesario.

### **Visualizar la existencia de un *continuum* de la violencia estructural como marco de fondo**

Otro de los errores señalados por la literatura crítica en los análisis convencionales de los conflictos armados africanos ha sido el de la

constante categorización. Nuevamente como consecuencia del uso de un lenguaje y unas teorías construidas desde fuera y con unos intereses determinados, el análisis sobre la violencia armada en África acaba derivando en binomios (interno, externo; guerra, paz; local, internacional...) que a menudo limitan y condicionan la interpretación de la complejidad que estamos abordando.

En este sentido, la diferencia entre los estadios de «guerra» y «paz» se hace cada vez más problemática. Es cierto que en determinados contextos los niveles de violencia directa, de enfrentamiento armado, pueden ser muy elevados, señalando una intensidad determinada de ese conflicto. Pero esa misma categorización puede invisibilizar, en contextos que se encuentran supuestamente «en paz», la existencia de una violencia estructural, igual o más letal que la violencia directa. En dos contextos denominados como «posbélicos», como son Liberia y Sierra Leona, la llegada de «la paz» no ha implicado una mejora de las condiciones de vida para el grueso de la población, que sigue sufriendo pobreza, exclusión social, violencia de género o violaciones masivas de derechos humanos. En estos contextos sí que se ha producido una mejora de la estabilidad política y militar, fruto de una intervención internacional que ha apostado sobre todo por el fortalecimiento de los pilares de la seguridad, en lo que se ha considerado como un proceso de construcción de paz a través de la construcción del estado (*peacebuilding as statebuilding*) (Mateos, 2019b). Pero este hecho en particular no ha mejorado la vida del conjunto de sus poblaciones. A pesar del importante despliegue internacional en ambos contextos, los sistemas de salud, educativos, en medios de vida, en todo aquello que, en definitiva, puede mejorar las condiciones de vida de la población, siguen siendo enormemente precarios. El hecho más paradigmático fue, en este sentido, el impacto de la crisis del ébola entre 2014 y 2016 en ambos países. En pocas semanas, y a pesar de toda esa inversión internacional (que se había centrado sobre todo en el ámbito de la seguridad), los sistemas de salud de ambos países colapsaron y provocaron la muerte de miles de personas (Mateos y Tomàs i Guilera, 2016).

La literatura crítica ha señalado dos aspectos importantes, en este sentido. El primero, que el modelo de construcción de paz liberal está orientado a contener la violencia más directa, pero no contempla la ver-

dadera transformación de la violencia estructural, desembocando en lo que Oliver Richmond (2008) ha denominado como una «paz virtual». Segundo, que es más sensato entender estos contextos como lugares donde quizás no hay guerra, entendido como enfrentamiento armado, pero tampoco hay paz, entendida como erradicación de las injusticias de fondo y de la violencia estructural, situación que Paul Richards (2005) ha conceptualizado como contextos en los que «no hay guerra, pero tampoco hay paz» (*no war, no peace*). Si bien aludíamos al inicio de este texto a la constatación, por parte de diversos autores, que se ha producido una reducción del número de países que sufren violencia armada y que se ha reducido el número de víctimas mortales resultante de esta, lo cierto es que la violencia estructural sigue siendo una constante en buena parte de los países africanos, estén o no afectados por violencia armada.

Asimismo, y como señalábamos con anterioridad, la realidad de la conflictividad en África no está circunscrita a la de los conflictos armados. De hecho, lo que se ha registrado en los últimos años es un aumento de las protestas políticas en la mayoría de países africanos. Según Ciara Aucoin (2017), «la violencia en África ha ido transitando de contextos de conflicto armado a niveles más altos de protestas, disturbios y violencia social». Estas protestas ponen de relieve el profundo malestar existente en poblaciones cada vez más urbanas, formadas e interconectadas, por la forma en que se ejerce el poder y por la incapacidad de las elites políticas de mejorar las condiciones de vida del grueso de la población. Todo esto tiene lugar en un contexto de incremento exponencial de la inversión extranjera, sobre todo de países emergentes, que ha consolidado nuevas clases sociales de ganadores vinculados a estos procesos globales, pero que, en general, han provocado nuevas dinámicas de desigualdad e injusticia.

### **Interpretar las insurgencias como modalidades alternativas de gobernanza**

Un cuarto elemento, quizás el más controvertido por la heterodoxia del planteamiento, tiene que ver con el significado que cabe otorgar a la

violencia de la guerra en sí misma. Cada vez más autores han apelado a entender dicha violencia no como una disfunción social, sino como el síntoma y el resultado de dos procesos (la violencia armada local y las estructuras de poder global injustas ) que se complementan y se co-constituyen. Una de las aportaciones más sugerentes en este plano ha sido, sin duda, la de Timothy Raeymaekers (2014), quien en su obra, *Violent Capitalism and Hybrid Identity in the Eastern Congo*, desafía la idea de que la violencia y la incertidumbre política sean meramente destructivas, señalando la miríada de formas en que estas producen nuevas relaciones sociales, económicas, y prácticas de autoridad. En un contexto históricamente violento como es la región este de la República Democrática del Congo (véase siguiente apartado), señala el autor, emergen nuevo modos de autoridad que han aprendido a apropiarse y transformar las condiciones de vida, caracterizadas por la incertidumbre y la imprevisibilidad. Estas dinámicas reconfiguran profundamente la soberanía estatal y producen nuevos sistemas de orden y legitimidad.

En la misma línea, Bøås y Dunn (2018: 5) han destacado cómo una zona de conflicto no debe nunca definirse por la ausencia de gobernanza, sino por la existencia de «modalidades de gobernanza en competencia» o «alternativas»:

«Las insurgencias no existen separadas de las dimensiones política, social y económica de esos sistemas. [...] emergen en un contexto en el que modalidades de gobernanza alternativas están en competición [...] en algunos casos, no son sino la articulación de estos sistemas de gobernanza en competición [...] centrarse exclusivamente en las dimensiones militar o económica de la violencia en África evita capturar las múltiples funciones que la violencia está de facto teniendo en el continente».

Este es un enfoque importante ya que, primero, visibiliza la agencia de las poblaciones, y su capacidad histórica para articularse, adaptarse o resistir a los diferentes procesos globales que han interactuado con ellos y, segundo, porque pone de relieve otras formas de organización y adaptación al margen del estado, muchas veces considerada como la única unidad de interpretación válida, en contextos que sobre todo se caracterizan por la porosidad y la hibridación.

La población civil, por su parte, principal víctima de la violencia armada, es también un actor clave. Considerada habitualmente como un objeto en el análisis y como un mero destinatario de ayuda o de «soluciones» en las estrategias internacionales, la población civil es el principal espacio desde el que emergen prácticas, estrategias, iniciativas de transformación y afrontamiento de la situación. La idea de «apropiación local» (*local ownership*) que los organismos internacionales han tratado de incorporar a su *praxis* en los últimos años con el objetivo de conferir mayor protagonismo a los actores locales, no ha resultado de facto en una verdadera integración del protagonismo de lo local a las estrategias internacionales.

### **Desafiar la creciente estrategia *securitizadora* regional y global como respuesta**

La militarización del continente africano y la militarización y *securitización* de las estrategias internacionales hacia África está siendo uno de los elementos más importantes de la última década (Fisher y Anderson, 2015; Kappler y Kappler, 2017). África pasó de ser percibido como un espacio que adolecía de problemas de subdesarrollo vinculados a sus propias dinámicas internas durante la década de los noventa, a ser interpretado, tras el 11 de septiembre de 2001, como una amenaza para la seguridad internacional por la fragilidad de sus estructuras estatales y por la posibilidad de que en esos espacios germinaran grupos armados. La construcción discursiva de África como «problema» para la estabilidad internacional ha hecho virar la estrategia internacional hacia el continente, ahora caracterizada por iniciativas que contemplan el despliegue de bases militares, como es el caso de AFRICOM por parte de los Estados Unidos, o la priorización por políticas de reforma de las fuerzas de seguridad (ejércitos y policías) de los diferentes estados africanos, relegando a un segundo plano políticas más centradas en el desarrollo socioeconómico y en la mejora del bienestar social. La situación en la región del Sahel se ha convertido, sin duda, en la más paradigmática de toda esta dinámica.

Aunque en un inicio la relación de los países emergentes con los Estados africanos se centró en la dimensión comercial y económica, países como China o Rusia han empezado también a robustecer su estrategia militar y *securitaria* en el continente, desplegando algunas bases militares (como es el caso de la base china en Yibuti en 2016), o convirtiéndose en los principales socios de numerosos países africanos en materia armamentística, siendo, por ejemplo, las relaciones del Kremlin con el gobierno de la República Centrafricana uno de los casos más significativos (Mateos, 2019a). Por su parte, la UA ha intentado *operacionalizar* su idea de «soluciones africanas a problemas africanos», impulsada desde hace varios lustros. Aunque dicha estrategia contempla visiones más ancladas en una manera más autóctona de entender la resolución de conflictos, la UA sigue siendo enormemente dependiente de los fondos internacionales para su financiación, y no parece tener la capacidad de plantear maneras de afrontar la violencia que escapen de la lógica *securitizadora* dominante.

## **Violencia armada y conflictividad en África Central: una aproximación desde la complejidad**

África Central es una de las regiones que mayores niveles de violencia armada ha sufrido en los últimos años y que mayor número de contextos de conflictividad alberga en la actualidad. El presente apartado analiza tres de estos contextos, como son, la República Democrática del Congo en el marco de la región de los Grandes Lagos, Sudán del Sur, y la situación que acontece en lo que se denomina como la cuenca del lago Chad y que responde también a los efectos generados por el grupo Boko Haram en toda la subregión (Camerún, Chad y Níger). En cada uno de estos tres contextos observaremos la presencia de los cinco elementos anteriormente analizados, es decir: el carácter multidimensional y multicausal de la violencia; la creciente naturaleza transnacional y global; la existencia de un *continuum* de la violencia estructural como marco de fondo; la interpretación de las insurgencias como modalidades alternativas de gobernanza, y el impacto de la estrategia *securitizadora* como respuesta.

## República Democrática del Congo y los Grandes Lagos

La República Democrática del Congo ha sido el epicentro de lo que Gérard Prunier (2008) y otros autores denominaron como «la Primera Guerra Mundial Africana». Un conflicto armado, resultante del genocidio de Ruanda en 1994, que llegó a implicar a decenas de actores locales, regionales, internacionales y transnacionales. La región de los Grandes Lagos ha sido, de este modo, desde mediados de los noventa un espacio de interconexión de diversas fuerzas militares, políticas y económicas que han sumido a la población de este entorno en una profunda crisis humanitaria, política y social. Diversos informes estiman que desde entonces, entre cuatro y seis millones de personas podrían haber fallecido como consecuencia, directa e indirecta, de las múltiples violencias.

En esta «guerra en red», utilizando la terminología de Duffield (2004), el papel de la Ruanda liderada por Paul Kagame ha sido central, en la influencia política ejercida sobre los gobiernos congoleños y sobre todo por su injerencia militar y económica en la región del este del país, una estrategia que también ha sido secundada por el gobierno ugandés de Yoveri Museveni. Multitud de países de la región (Angola, Zimbabue, Burundi...) han intervenido de diversas formas en las dinámicas del conflicto, apoyando a diversos actores, en función de sus agendas e intereses, en las diferentes fases del conflicto. El papel de actores internacionales como Estados Unidos o de Francia también ha sido fundamental. Naciones Unidas, por su parte, ha desplegado a lo largo de los años la que ha sido la principal misión de la organización, con más de 23 000 cascos azules.

En el trasfondo de este conflicto, en el que se han producido diversas fases de intensidad (la última fue la que protagonizó el grupo armado M23 en el este del país en 2012 y 2013), existe una historia de violencias que se remonta a la época colonial, con el sistema de explotación y asesinato masivo que el entonces rey de Bélgica, Leopoldo II, estableció en el país, provocando la masacre de entre seis y ocho millones de personas en el intervalo de tres décadas (Hochschild, 2012). Con la descolonización, el país quedó a expensas de las nuevas dinámicas globales de la Guerra Fría. El asesinato del Primer Ministro, Patrice Lumumba, a manos de los servicios de inteligencia estadounidense a

principios de la década de los sesenta, y la posterior etapa liderada por el dictador, Mobutu Sese Seko, ponía a la RD Congo en el centro de la disputa entre Washington y Moscú. A finales de los noventa, con el inicio de la guerra y el derrocamiento de Mobutu, el país pasó a convertirse en el centro de las tensiones de la región. Según Marta Íñiguez de Heredia (2018: 60-61):

[...] esta complejidad radica en la miríada de actores implicados y la duración del conflicto, pero sobre todo del hecho de que sus raíces se encuentran en las formas en las que la República Democrática del Congo ha sido constituida tanto histórica como globalmente. [...] [De este modo, el conflicto debe ser] globalizado e *historicizado* en formas que no reproduzcan las narrativas habituales.

La literatura más crítica ha tratado de enfatizar el carácter complejo del conflicto, en el que el peso de la historia, así como la existencia de diversas motivaciones (económicas, geopolíticas, ...) que interaccionan y se entrelazan a diversos niveles (local, regional y global) hacen imposible establecer un diagnóstico unicausal. Autoras como Autesserre (2012) han pretendido, precisamente, criticar la tendencia simplificadora de muchos discursos que explican la guerra en esta región como una cuestión de grupos criminales, pero también de empresas multinacionales ávidas por el control de minerales como el coltán. En el fondo, los Grandes Lagos representan, seguramente como ningún otro contexto en el continente africano, esa relación articuladora y co-constitutiva en el que lo global y lo local y regional se han retroalimentado, de muchas formas, a lo largo de los últimos siglos, y en que las dinámicas del capitalismo global actual siguen siendo fundamentales para entender las violencias locales.

Uno de los aspectos que mayor debate ha generado ha sido el de la violencia sexual, perpetrado por diversos actores (incluidos, tal y como se ha documentado, por parte de centenares de cascos azules) y que ha convertido, en palabras de Jennie Leatherman (2007), «el cuerpo de las mujeres en una extensión del campo de batalla». Si bien es cierto que el impacto de la violencia sobre la población ha sido extraordinario, son abundantes también los análisis que destacan la capacidad auto-organizativa de las mujeres, en particular, y de las poblaciones,

en general, para desplegar sus propias estrategias de resistencia a todas estas violencias.

Si bien la región del este de la República Democrática del Congo sigue siendo un espacio de violencia latente y constante, el país no enfrenta actualmente uno de los niveles más intensos de enfrentamiento armado. Por otra parte, la RD Congo es un contexto en la actualidad caracterizado sobre todo por las tensiones políticas y por las protestas que han llevado a miles de personas a intentar evitar la perpetuación en el poder del anterior mandatario, Joseph Kabila, durante los últimos comicios. En este proceso, el papel de movimientos sociales como *Lucha* o *Flimbi* se han convertido en la punta de lanza de una sociedad muy movilizadora y politizada que trata de abrir una nueva etapa política en el país. Todo ello en un contexto en el que persisten graves problemas socioeconómicos y de exclusión social y dibujan un futuro en el que las violencias múltiples van a seguir caracterizando la realidad cotidiana de la región, en lo que Kris Berwouts (2017) ha denominado como una «paz violenta».

## **Sudán del Sur**

Lejos de responder a una naturaleza meramente «religiosa» o «tribal», como a menudo se ha simplificado, los «conflictos sudaneses» (primero, el que enfrentó al gobierno de Jartum con los grupos del sur del país que reclamaban la independencia, y desde la independencia sur sudanesa en 2011, entre los diferentes actores políticos y militares del nuevo país) son consecuencia de una multiplicidad de factores (históricos, culturales, políticos, sociales y económicos). En estos conflictos, la identidad (religiosa, nacional o étnica), la formación y concepción del Estado nación, y la tensión centro-periferia (en términos de marginación política, social y económica) han tenido un peso específico. Al margen de la causalidad interna, el análisis de esta realidad tampoco puede obviar la importante regionalización e internacionalización de todos sus actores, dinámicas y consecuencias (Mateos, 2007).

El conflicto armado en Jartum y el sur, uno de los «peor malinterpretados», según Gérard Prunier (1996), adoleció de todas y cada una

de estas características. Durante casi cinco décadas y de forma intermitente, los sucesivos gobiernos sudaneses (de base árabe y musulmana) y los movimientos de oposición armada del sur (pertenecientes a diversos grupos étnicos) protagonizaron una de las guerras más cruentas de todo el continente africano. Dicho enfrentamiento, que en su última etapa (1983-2005) mantuvieron el gobierno de Jartum y el grupo armado de oposición Sudan People's Liberation Movement/Army (SPLM/A), llegó a su fin con la firma del llamado Comprehensive Peace Agreement (CPA) el 9 de enero de 2005. Este acuerdo contemplaba, entre otros aspectos, el establecimiento de un Gobierno de Unidad Nacional y de un Gobierno autónomo para el sur, así como la celebración de elecciones y de un referéndum de autodeterminación para el sur, que tuvo lugar en enero de 2011, desembocando así en el último estado independiente africano.

El nuevo país soberano ha tenido una vida desde entonces caracterizada por la violencia y el enfrentamiento entre las principales facciones del SPLM, la liderada por el actual presidente, Salva Kiir, de etnia dinka, y el vicepresidente, Riek Machar, nuer. Una división, sin embargo, que no es nueva y que siempre ha caracterizado la convulsa historia del SPLM/A. La confrontación entre estas dos facciones no ha dejado apenas un espacio de tregua en los nueve años de independencia de Sudán del Sur, en los que ambas facciones ya se han sentado varias veces a la mesa de negociaciones y alcanzado acuerdos de paz y de reparto del poder que nunca han fructificado, produciéndose el último de estos acuerdos en marzo de 2020. El balance humano de la violencia armada es descorazonador: más de 400 000 víctimas mortales (en un país de apenas 12 millones de habitantes), un tercio de la población desplazada como consecuencia de la violencia, y más de la mitad de la población en situación de inseguridad alimentaria, según las diversas agencias humanitarias.

Sea como fuera, la historia de Sudán del Sur debe insertarse en una historia de colonización y de división que se remonta a siglos atrás. Tras el paso del imperio turco-egipcio (1820-1883) y del Estado mahdista (1883-1898), las fuerzas anglo-egipcias se hicieron con las riendas del poder, estableciendo un «condominio» que desempeñó una administración conjunta del antiguo territorio sudanés (hoy Sudán y Sudán del

Sur). Al igual que sus predecesores, el régimen anglo-egipcio contribuyó con sus políticas a la marginación de las regiones periféricas, así como a la promoción de las elites del norte. Asimismo, después de mantener el norte separado del sur hasta su fusión en 1947, los británicos decidieron entregar el poder a las elites norteñas tras la independencia del país en enero de 1956. Pocos meses antes e intuyendo el acontecimiento, un grupo de oficiales del ejército originarios del sur del país, ya habían decidido amotinarse en la localidad sureña de Torit, formando el movimiento guerrillero Anyanya, en lo que se denominó posteriormente como la «primera guerra sudanesa».

Los primeros años de independencia fueron dirigidos por el general Abbud, quien institucionalizó la política de islamización y arabización del sur. Tras su derrocamiento popular en 1964 y la sucesión de varios gobiernos, el general Nimeiri iniciaría en 1969 una de las etapas claves de la historia del país. El golpe de estado fallido sufrido en 1971 junto con su creciente aislamiento político, llevaron a Nimeiri a emprender acercamientos tanto con los países vecinos (principalmente con Etiopía y Uganda) como con los rebeldes del sur. Este proceso cristalizó en «el acuerdo de paz de Addis Abeba» en 1972, que contemplaba la integración de los miembros de la guerrilla en el ejército sudanés y otorgaba una cierta autonomía al sur. La violación sistemática de dicho acuerdo por parte del Gobierno, la nueva deriva islamizadora de finales de los setenta y el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en el sur, llevó a la suspensión del acuerdo de Addis Abeba y a la posterior declaración de la ley islámica (*sharia*) en las llamadas «Leyes de septiembre» de 1983. Todo ello desembocó en la formación del SPLM/A, enraizado en el movimiento *Anyanya* y liderado por un antiguo oficial del ejército, John Garang, iniciándose así la «segunda guerra sudanesa» que provocó más de dos millones de víctimas mortales (para esta parte histórica véase Mateos, 2007).

La coyuntura actual en el joven país se caracteriza tanto por elementos internos como externos. A nivel interno, es fundamental entender el impacto de una cultura de la violencia y de la guerra que se ha ido gestando durante más de cinco décadas, así como el papel de unas elites políticas y militares que se han disputado tradicionalmente el poder y la hegemonía territorial. Para Douglas Johnson (2016), la falta de

liderazgo y la existencia de una débil identidad nacional, condicionan la construcción de un horizonte de estabilidad política en el país. A nivel internacional, el despliegue de casi 20 000 efectivos militares y civiles en el marco de la misión de Naciones Unidas (UNMISS), convierte a este país en el destinatario de unas de las principales operaciones de paz actuales, caracterizada nuevamente por una estrategia basada en la reforma del sector de la seguridad como punta de lanza del proyecto de estabilización nacional.

### **Cuenca del lago Chad**

Finalmente, la región de la cuenca del lago Chad, que comprende Nigeria, Níger, Chad y Camerún, es el escenario de una violenta campaña del grupo comúnmente conocido como Boko Haram, con origen en el norte de Nigeria. La violencia perpetrada tanto por este grupo como por la estrategia de contrainsurgencia liderada por diversos países de la región e internacionales ha resultado en la muerte de miles de personas en los últimos años, en el desplazamiento de dos millones y medio de personas y en la existencia de una grave crisis alimentaria que afecta a otros diez millones.

La historia de Boko Haram empieza en 2002, como una secta aislada en el estado de Yobe, en el noreste de Nigeria, bajo el liderazgo del predicador salafista Mohamed Yusuf. Tras el asesinato extrajudicial de este por parte del gobierno nigeriano en 2009, la escala de la violencia de Boko Haram se intensifica bajo el liderazgo de su adjunto, Abubakar Shekau. El grupo empieza entonces a atacar a aquellos que consideraban cómplices del asesinato de Yusuf, incluidos militares y policías nigerianos. Los informes sobre las estrategias de combate utilizadas por el grupo (secuestros, ataques suicidas a mercados locales, bombardeos de poblaciones, etc.) saltan a la escena internacional en 2014 con el secuestro de las llamadas «niñas de Chibok» de una escuela en el estado de Borno. A medida que el grupo se fortalece su estrategia se empieza a extender por otros países de la región como Níger, Chad y Camerún. En 2015, Boko Haram promete su lealtad al Estado Islámico y cambia su nombre a Provincia Islámica del Estado Islámico de África Occidental (ISWAP) (Hentz, 2018).

La creciente regionalización del conflicto lleva a los respectivos gobiernos a reactivar la llamada Fuerza de Tarea Conjunta Multinacional (MNJTF), creada por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad (LCBC) en 1998 para abordar los problemas de seguridad transfronterizos en la región del Lago Chad. La MNJTF ha recibido desde entonces apoyo financiero internacional y respaldo militar y estratégico de la UA y de países como Estados Unidos, Reino Unido, Francia, así como del conjunto de la Unión Europea (UE). Su mandato incluye realizar operaciones militares para evitar la expansión de las actividades del grupo; conducir patrullas; evitar transferencias de armas o logística al grupo; buscando y liberando activamente a los secuestrados, incluidas las niñas secuestradas de Chibok en abril de 2014; y llevar a cabo operaciones psicológicas para alentar las deserciones dentro de las filas de Boko Haram. Cada país ha ido desplegando una cantidad considerable de efectivos dentro de sus propios límites nacionales (Mickler, Suleiman y Maiangwa, 2019).

Las operaciones de contrainsurgencia del ejército nigeriano y del MNJTF aumentaron en intensidad durante 2015 y 2016. En las regiones fronterizas adyacentes, Boko Haram fue arrinconado hacia algunas regiones de Camerún, Chad y de Níger. Muchos militantes fueron asesinados o detenidos, lo que obligó a Boko Haram a recurrir cada vez más al reclutamiento forzado en estas áreas. A pesar de estos avances, la violencia y los ataques suicidas infantiles en particular, continuaron mientras el alcance geográfico de Boko Haram se reducía.

La compleja situación humanitaria preexistente (zonas de Chad y Níger, en particular, sufren crisis crónicas anteriores a Boko Haram), combinada con el conflicto en curso, ha dejado a la población civil en una situación muy grave. La llegada de personas que huyen del conflicto, ha ejercido una presión adicional sobre los limitados servicios de alimentos, vivienda, tierra y salud y saneamiento. Los gobiernos locales, las organizaciones internacionales y los socios extranjeros produjeron un plan regional de respuesta humanitaria en 2017 para los cuatro países de la cuenca del lago Chad, financiado posteriormente en la Conferencia Humanitaria de Oslo sobre Nigeria y la región del lago Chad. Al mismo tiempo, las agencias humanitarias acordaron intensificar sus operaciones, especialmente para ayudar a los que más sufren por la escasez de alimentos.

Uno de los elementos que mayor análisis ha generado es precisamente las motivaciones que impelen a miles de jóvenes a unirse a Boko Haram. Aunque el grupo ha utilizado el reclutamiento forzado como una de sus estrategias, este es a su vez un reclamo para muchos de ellos que ven en el grupo una estrategia de salida o de respuesta a la situación de exclusión social que padecen en toda la región, especialmente en el norte de Nigeria.

## Apuntes finales

Los conflictos africanos han tendido a ser «peligrosamente» malinterpretados, cayendo a menudo en la trampa de «la historia única», especialmente por parte de los actores internacionales implicados en las estrategias de resolución. Esta interpretación ha insistido en presentar la violencia armada en África como fenómenos «intraestatales», en los que predominaba una causa principal (económica, identitaria...), y en los que la población civil, en tanto que principal víctima de los conflictos, debía ser el objeto de recepción de «soluciones» que venían esencialmente construidas y consensuadas desde fuera del contexto en cuestión. Este enorme problema epistemológico ha llevado a que el tipo de «soluciones» y estrategias de intervención planteadas se conviertan muchas veces en parte del problema, pero nunca en parte de la vía de transformación. Como hemos señalado, este grave sesgo se produce fruto de una relación histórica asimétrica, en el que África es concebida como un objeto problemático e incapaz de gestionar sus propios procesos políticos y sociales, y en el que los actores internacionales son fuerzas asépticas que nada tienen que ver con el origen de muchos de las violencias.

Precisamente, estas páginas han tratado de enfatizar la necesidad de reconstruir un marco de interpretación complejo, que incorpore y priorice los aspectos históricos y globales para entender las diferentes violencias, y en el que cualquier estrategia de transformación pase también por el abordaje del orden internacional y por las estructuras del capitalismo global en tanto que principales espacios generadores de violencias e injusticias sociales. Asimismo, la realidad africana se ha presentado como un territorio inserto desde hace siglos, y para nada

periférico, en ese espacio global, en el que ambas realidades se co-producen, se co-constituyen y se articulan en una dinámica híbrida y compleja.

En el propósito de aspirar a ese marco de interpretación se han planteado cinco aspectos ineludibles (si bien pueden existir otros) para aproximarse de una forma más constructiva y transformadora al análisis de los contextos de violencia armada en el continente, a saber: el carácter multidimensional y multicausal de la violencia, su creciente naturaleza transnacional y global, la existencia de un *continuum* de la violencia estructural como marco de fondo, la interpretación de las insurgencias como modalidades alternativas de gobernanza, y el pernicioso impacto de la estrategia *securitizadora* como respuesta. El análisis de los casos de la República Democrática del Congo, de Sudán del Sur y de la cuenca del lago Chad han puesto de relieve la presencia de estos cinco factores en cada uno de los contextos. En ese propósito de construir marcos de interpretación alternativos al enfoque dominante, emerge, en especial, la urgencia de abandonar la actual estrategia *securitizadora* hegemónica, que aspira esencialmente a la mera contención de la violencia, y que en todos y cada de los casos está evidenciando sus límites y problemas.

## Bibliografía

- ABDULLAH, I. (ed.) (2004), *Between Democracy and Terror: the Sierra Leone Civil War*, Dakar: CODESRIA (Council for the Development of Social Science Research in Africa).
- ABRAHAMSEN, R. (2017), «Africa and international relations: assembling Africa, studying the world», *African Affairs*, 116(462), pp. 125-139.
- AUCOIN, C. (2017), *Less armed conflict but more political violence in Africa*, Institute for Security Studies (ISS). Disponible en: <<https://issafrica.org/iss-today/less-armed-conflict-but-more-political-violence-in-africa>>.
- AUTESERRE, S. (2012), «Dangerous tales: Dominant narratives on the Congo and their unintended consequences», *African Affairs*, 111(443), pp. 202-222.
- BALZACQ, T. (2015), *Contesting security: strategies and logics*, Londres: Routledge.

- BERWOUTS, K. (2017), *Congo's Violent Peace. Conflict and Struggle Since the Great African War*, Londres: Zed Books.
- BØÅS, M. y K. C. DUNN (2018), *Africa's insurgents: navigating an evolving landscape*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- BRANCH, A. y Z. C. MAMPILLY (2015), *Africa uprising: popular protest and political change*, Chicago: Zed Books.
- BURBACH, D. T. y C. J. FETTWEIS (2014), «The Coming Stability? The Decline of Warfare in Africa and Implications for International Security», *Contemporary Security Policy*, 35(3), pp. 421-445.
- CARMODY, P. R. (2016), *The New Scramble for Africa*, Londres: Polity.
- CILLIERS, J. (2018) *Violence in Africa: Trends, Drivers and Prospects to 2023*. Johannesburg. Disponible en: <[https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3254122](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3254122)> (Accessed: 5 April 2020).
- CILLIERS, J. y J. SCHÜNEMANN (2013), *The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace? - ISS Africa*. Johannesburg. Disponible en: <<https://issafrica.org/research/papers/the-future-of-intrastate-conflict-in-africa-more-violence-or-greater-peace>> (Accessed: 5 April 2020).
- DUFFIELD, M. R. (2004), *Las nuevas guerras en el mundo global: la convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ENGEL, U. et al. (2017), «Africa in the Globalizing World. A Research Agenda», *Comparativ*, 27(1), pp. 97-110.
- FISHER, J. y D. M. ANDERSON (2015), «Authoritarianism and the securitization of development in Africa», *International Affairs*. John Wiley & Sons, Ltd (10.1111), 91(1), pp. 131-151.
- HENTZ, J. J. (2018), «The multidimensional nature of the Boko Haram conflict», *Small Wars & Insurgencies*, 29(5-6), pp. 839-862.
- HOCHSCHILD, A. (2012), *King Leopold's ghost: a story of greed, terror and heroism in colonial Africa*, New York: Pan Books.
- HOVIL, L. (2014), *Why do continually misunderstand conflict in Africa?, African Arguments*. Disponible en: <<https://africanarguments.org/2014/02/10/why-do-we-continually-misunderstand-conflict-in-africa-by-lucy-hovil/>>.
- ÍÑIGUEZ DE HEREDIA, M. (2018), «Re-engaging History and Global Politics in the Accounts of the Contemporary Conflict in the DRC», in Re-

*centering Africa in International Relations*, Cham: Springer International Publishing, pp. 59-86.

IÑIGUEZ DE HEREDIA, M. y Z. WAI (2018), *Recentering Africa in International Relations*. Edited by M. Iñiguez de Heredia and Z. Wai, Cham: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-67510-7.

JOHNSON, D. H. (2016), *The Root Causes of Sudan's Civil Wars: Old Wars and New Wars*, New York: Boydell & Brewer, James Currey an imprint of Boydell & Brewer.

KALDOR, M. (2012), *New and old wars: organized violence in a global era*, Cambridge: Polity Press.

KAPPLER, S. y S. KAPPLER (2017), «The Securitization of International Peacebuilding», in *Securitization in Statebuilding and Intervention*, Nomos Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG, pp. 29-52.

LATHAM, R., R. KASSIMIR y T. M. CALLAGHY (2009), «Introduction: transboundary formations, intervention, order, and authority», in *Intervention and Transnationalism in Africa*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-20.

LEATHERMAN, J. (2007), «Sexual Violence and Armed Conflict: Complex Dynamics of Re-victimization», *International Journal of Peace Studies*, 12(1), pp. 53-71.

MATEOS MARTÍN, O. y J. TOMÀS I GUILERA (eds.) (2016), *Detrás del ébola : una aproximación multidisciplinar a una cuestión global*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.

MATEOS, O. (2007), «Sur Sudán: dinámicas, incertidumbres y amenazas en la actual posguerra (Southern Sudan: dynamics, uncertainties and threats in the ongoing post-war era)», *Relaciones Internacionales*, (6), pp. 1-37. Disponible en: <<https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/view/4949>>.

\_\_\_\_\_ (2011), *La construcción de paz posbélica. Análisis de los debates críticos a través del caso de Sierra Leona*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

\_\_\_\_\_ (2014), «¿Fin del afro-optimismo? Una radiografía de la conflictividad en África subsahariana durante 2013», en Universitat de Barcelona (ed.), *Anuario del Conflicto Social*, Barcelona: [s.n.], pp. 158-187. Disponible en: <<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/10332/13124>> (Accessed: 24 July 2017).

- \_\_\_\_\_ (2019a), «Carrera internacional por la seguridad en África», in CIDOB (ed.) *Anuario Internacional CIDOB 2019*, Barcelona: CIDOB. Disponible en: <[https://www.cidob.org/articulos/anuario\\_internacional\\_cidob/2019/carrera\\_internacional\\_por\\_la\\_seguridad\\_en\\_africa](https://www.cidob.org/articulos/anuario_internacional_cidob/2019/carrera_internacional_por_la_seguridad_en_africa)> (Accessed: 7 April 2020).
- \_\_\_\_\_ (2019b), «La “paz liberal”, el día después. Un análisis de la segunda generación de críticas a la agenda internacional de construcción de paz», en K. Pérez de Armiño e I. Zirion (eds) *Pax crítica. Aportes técnicos a las perspectivas de paz posliberal*, Madrid: Tecnos, pp. 45-85.
- MICKLER, D., M. D. SULEIMAN y B. MAIANGWA (2019), «“Weak State”, Regional Power, Global Player: Nigeria and the Response to Boko Haram», *AfricanSecurity*, 12(3-4), pp.272-299. doi:10.1080/19392206.2019.1667052.
- MUELLER, L. (2018), *Political Protest in Contemporary Africa*, Cambridge: Cambridge University Press.
- NHEMA, A. y P. T. ZELEZA (2008), *The Roots of African Conflicts: The Causes and Costs*, Ohio: Ohio University Press.
- PETERS, K. (2011), *War and the crisis of youth in Sierra Leone, War and the Crisis of Youth in Sierra Leone*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PRUNIER, G. (1996), *Identity Crisis and The Weak State: The Making of The Sudanese Civil War*, *Refworld*. Disponible en: <<https://www.refworld.org/docid/3ae6a6bb4.html>> (Accessed: 7 April 2020).
- \_\_\_\_\_ (2008), *Africa's world war : Congo, the Rwandan genocide, and the making of a continental catastrophe*, Oxford: Oxford University Press.
- RAEYMAEKERS, T. (2014), *Violent capitalism and hybrid identity in the Eastern Congo: Power to the margins, Violent Capitalism and Hybrid Identity in the Eastern Congo: Power to the Margins*, Cambridge: Cambridge University Press.
- RICHARDS, P. (1996), «Fighting for the Rain Forest: War, Youth & Resources in Sierra Leone», *African Issues Series*, The International African Institute, James Currey & Heinemann.
- RICHARDS, P. (ed.) (2005), *No Peace, No War: An Anthropology of Contemporary Armed Conflicts*, Oxford: James Currey & IAI.
- RICHMOND, O. P. (2008), *Peace in International Relations*, Londres: Routledge.
- RUIZ-GIMÉNEZ, I. (ed.) (2012), *Más allá de la barbarie y de la codicia*, Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- SHAPIRO, M. J. (1992), *Reading the postmodern polity : political theory as textual practice*, Minnesota: University of Minnesota Press.
- STRAUS, S. (2012), «Wars do end! Changing patterns of political violence in Sub-Saharan Africa», *African Affairs*, 111(443), pp. 179-201.
- TWAGIRAMUNGU, N. *et al.* (2019), «Re-describing transnational conflict in Africa», *Journal of Modern African Studies*, Cambridge: Cambridge University Press, 57(3), pp. 377-391.
- WILLIAMS, P. D. (2017), «Continuity and Change in War and Conflict in Africa», *Prism*, 6(4), pp. 33-46.
- ZELEZA, P. T. (2008), «The Causes & Costs of War in Africa. From Liberation Struggles to the “War on Terror”», en A. Nhema & P. T. Zeleza, P. T. (eds.), *The Roots of African Conflicts: the Causes and Costs*, Ohio: Ohio University Press.





# EL IMPACTO DEL CAMBIO CLIMÁTICO EN LAS TENSIONES DEL CONTINENTE AFRICANO

COMUNICACIÓN

**FERNANDO MARTÍN CUBEL**

Máster en Relaciones Internacionales  
Miembro de la Fundación SIP

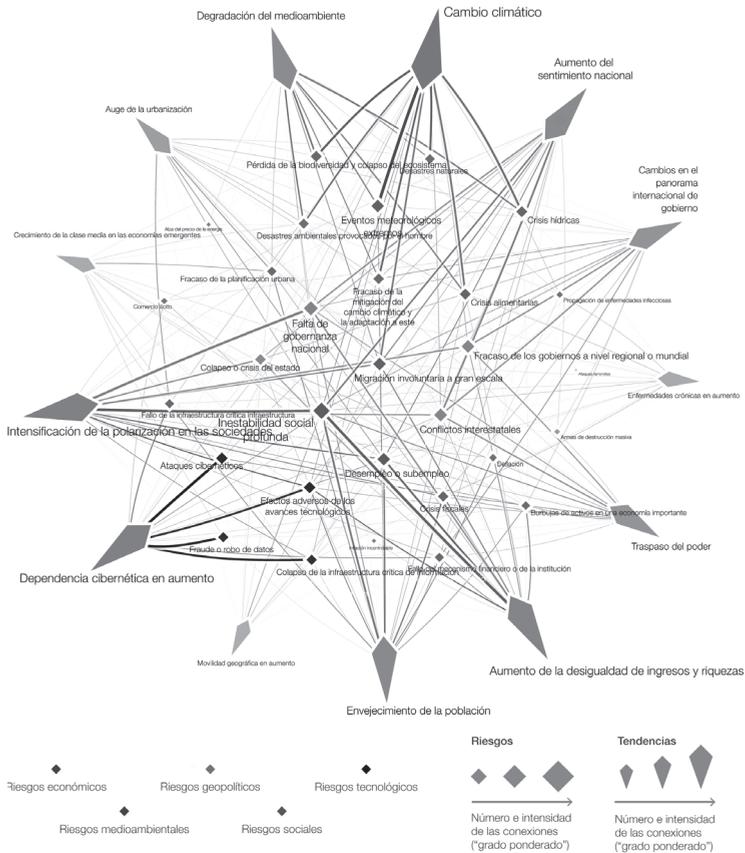


Creo que ya es inevitable una subida de las temperaturas, es imposible evitar los dos grados de calentamiento, un nivel que los científicos consideran catastrófico. La cuestión es cuánto sufrimiento van a provocar esos dos grados.

David Wallace-Wells

El siglo XXI está demostrando con el conjunto de datos ya existentes que la realidad del cambio climático no es un futuro lejano, ni cercano sino que más bien estamos inmersos en el mismo. La cuestión climática y su impacto se están abriendo paso de manera acelerada ya que sus efectos son reales al conjunto de la actividad humana, siendo un vector básico de estudio y explicación. Un ejemplo son los informes del Forum Económico Mundial donde la cuestión climática vuelve a ser la dominante por tercer año consecutivo —representando tres de los cinco riesgos principales por probabilidad y cuatro por impacto a nivel global—. En la infografía 1 (página siguiente) puede observarse su importancia.

Estas últimas décadas han sido más cálidas y la temperatura media registrada del planeta se ha incrementado un grado centígrado; los niveles de los mares y océanos, han aumentado aproximadamente unos cinco milímetros por año en el periodo 2015-2019, sin olvidar que confirman un aumento en la temperatura de los océanos y una modificación de la acidez de los mismos. También, en la propia atmósfera los niveles de dióxido de carbono están alcanzando unas cifras récord, con valores que ya superan los 400 ppm. Todo ello, conlleva la aparición de eventos meteorológicos extremos, que se han intensificado entre 2015-2019. En el Atlántico, la temporada de los huracanes de 2017 fue de consecuencias devastadoras, por ejemplo las pérdidas provocadas por el huracán Harvey se cifraban en 125 000 millones de dólares. El Boletín de la Sociedad Meteorológica de Estados Unidos confirmaba que en 62 de los 77 fenómenos de este tipo se apreciaba una significativa influencia de la actividad humana en su génesis. Todo ello, sin olvidar los fenómenos de incendios forestales, que alcanzan a áreas del Ártico, Suecia o Canadá. El Presidente del



Fuente: Foro Económico Mundial. «The Global Risks Report 2019»,  
<https://www.oliverwyman.com/content/dam/oliver-wyman/v2/publications/2019/January/ES-Global-Risks-Report-2019.pdf>

Banco Mundial, Jum Yong Kim<sup>1</sup> se expresaba en esta línea al afirmar: «Si la temperatura de la Tierra aumenta en 2 °C, lo que puede ocurrir en 20 o 30 años, ese fenómeno causará situaciones generalizadas de escasez de alimentos, olas de calor sin precedentes y ciclones más intensos».

1 Valdehita, C., «África, un continente muy vulnerable al cambio climático», disponible en: <<https://www.elmundo.es/ciencia/2015/08/10/5587c8fdca4741681a8b4575.html>>.

## África ante el cambio climático

El calentamiento global afecta por igual a todos los continentes, ninguno de ellos queda al margen. Sin embargo en el caso africano resulta especialmente importante ya que hay un mayor grado de vulnerabilidad sobre sus efectos y variaciones climáticas debido a múltiples factores. Los recursos con los que cuentan algunos países desarrollados, sus capacidades de reacción y coordinación junto al nivel de desarrollo alcanzado los sitúan en un umbral de resiliencia que la mayoría de los países africanos no alcanzan al verse lastrados por realidades como: la pobreza endémica, la debilidad institucional, corrupción, los conflictos armados existentes, la falta de infraestructuras públicas maduras...

En algunos puntos del continente africano viene observándose desde mediados de los años setenta del siglo pasado, que se han intensificado las sequías, con especial incidencia en las áreas del Sahel y el África meridional, lo que ha generado una enorme reducción de los recursos comunitarios y la aparición de hambrunas y migraciones a territorios más amables. La tendencia que se marca no resulta muy halagüeña: en 2080 es probable que la temperatura global haya aumentado 4 °C, lo que supondrá que las precipitaciones anuales lleguen a disminuir hasta un 30 % en África del Sur y, por el contrario, aumenten en África Oriental. A consecuencia de esos cambios, Naciones Unidas cree que en dentro de 65 años es probable que se hayan aumentado entre un 5 % y un 8 % las tierras áridas y semiáridas. Otro aspecto a tener muy en cuenta es que esta subida de la temperatura afectará también al nivel del mar, que aumentará en 30 centímetros en 2080. En el caso de las especies de plantas locales, un 1,5 °C más en 2030 ocasionará la desaparición de entre el 41 % y el 50 % de las plantas local únicas de Sudáfrica y Zambia. Para la fauna las consecuencias también pueden llegar a ser desastrosas: el aumento de 2 °C en 2040 pondrá a entre el 10 % y el 15 % de los animales en peligro de extinción, a no ser que inicien migraciones a climas que garanticen su supervivencia. Un aspecto que tampoco debe dejarse al margen, es el efecto que puede tener en un continente como el africano, que en muy poco tiempo va a contar con una población superior a los 1000 millones de habitantes, y cada

vez más urbanizada. Gemma Solés i Coll<sup>2</sup>, respecto a esta cuestión señalaba, la preocupación ante esta emergente realidad ya que alrededor de 74 de las 100 ciudades con el crecimiento más rápido del mundo se sitúan en África, y pueden verse severamente afectadas por el calentamiento global antes de 2035. Ciudades con un fuerte crecimiento que no va acorde al desarrollo de las infraestructuras públicas eficientes y mecanismos de respuesta rápida ante situaciones de emergencia. Por tanto, los daños a la infraestructura y a las propiedades provocados por ciclones tropicales o inundaciones se encuentran entre los impactos más evidentes, pero no se deben ignorar las posibles interrupciones causadas por las amenazas secundarias de la enfermedad y los aumentos de delitos y disturbios civiles. La sequía, el fracaso de las cosechas y la inestabilidad provocada por el cambio climático también pueden aumentar los riesgos al conducir a un número aún mayor de personas hacia ciudades a través de la migración transfronteriza y el éxodo rural.

## El cambio climático y el conflicto armado

Katharine Mach<sup>3</sup> afirma: «Apreciar el papel de la crisis climática y su impacto en la seguridad es importante para comprender los costes sociales de nuestras continuas emisiones de efecto invernadero». Halvard Buhaug, Nils Petter Gleditsch y Ole Magnus Theisen elaboraron en 2008 un documento titulado *Implications of Climate Change for Armed Conflict*<sup>4</sup>, del que se extraía la cada vez mayor vinculación que vendría

- 
- 2 Solés i Coll, G., «Dos tercios de las ciudades de África en riesgo extremo por el cambio climático», disponible en: <[https://elpais.com/elpais/2018/11/22/seres\\_urbanos/1542881584\\_603364.html](https://elpais.com/elpais/2018/11/22/seres_urbanos/1542881584_603364.html)>.
  - 3 Véase Palou, N., «La creciente crisis climática aumentará los conflictos armados», disponible en: <<https://www.lavanguardia.com/natural/cambio-climatico/20190613/462850869407/crisis-climatica-aumento-conflictos-armados-temperaturas-estudio-futuro.html>>.
  - 4 Buhaug, H., N. P. Gleditsch y O. M. Theisen, *Implications of Climate Change for Armed Conflict*, disponible en: <<https://www.researchgate.net/>>

a producirse por parte del cambio climático y sus consecuencias en la aparición de nuevos conflictos y en la intensificación de los focos de tensión existentes, dentro de la reflexión en el entorno de la seguridad humana. Cuestiones como la idea de vulnerabilidad de las sociedades en el grado de exposición a las consecuencias del cambio climático y sus habilidades de adaptación, para lo que deben observarse realidades que en muchos casos diferencian a los países en los diferentes paneles de análisis caso del nivel de pobreza, la realidad de los servicios básicos de salud, el nivel de educación, la corrupción, el grado de gobernanza o en su caso de desigualdad. Estas cuestiones influyen de manera determinante en la capacidad de adaptación de estas sociedades y sus expectativas de supervivencia:

«La adaptación entendida como un ajuste de los sistemas humanos o naturales en respuesta a los estímulos climáticos presentes o previstos, que modere el daño o aproveche eventuales oportunidades beneficiosas. La adaptación puede suceder a cualquier escala, desde lo individual a lo internacional. Las formas más extremas de adaptación suponen la búsqueda de formas alternativas de subsistencia o de sustitutos para los recursos cada vez más escasos. Adaptaciones menos dramáticas podrían ser los programas de conservación, los esfuerzos para reducir el consumo, la inversión en tecnologías que mejoren la eficiencia en la producción, consumo o comercio, etc.»<sup>5</sup>.

La vinculación entre la escasez de recursos renovables y conflictos armados es cada vez mayor, y a ello se une el impacto que el cambio climático está teniendo en aquellas sociedades que sufren dificultades en los accesos a recursos naturales o que ven reducidas sus capacidades de adaptación por el mismo. El cambio climático como «realidad multidimensional» que puede acentuar factores de tensión conllevando a la incapacidad de adaptabilidad, debilidad en la gobernanza, colapso económico, incremento de los flujos migratorios y potenciación de los conflictos, entre otros aspectos. En dicho trabajo se plantean cinco ám-

---

publication/255586217\_Implications\_of\_Climate\_Change\_for\_Armed\_Conflict>.

5 *Ibid.*

bitos en los que el cambio climático puede ser una realidad a tener en cuenta a la hora de comprender los conflictos armados: primero, la relación directa entre la existencia de recursos en sociedades de subsistencia y sus consecuencias en el tiempo de vida comunitaria, desempleo y pérdida de actividad económica; segundo, la intensificación en la competición por los accesos a los recursos por grupos muy heterogéneos, con posibles tensiones étnicas y las consecuencias de vulnerabilidad y radicalización sociales; tercero, el grado de legitimidad del estado y de sus capacidades de gestión de los bienes y recursos públicos frente a los efectos que el cambio climático puede conllevar; cuarto, el factor migratorio motivado por los efectos negativos del cambio climático y cómo se adaptan las áreas de recepción de las comunidades; quinto, la adaptación de las agendas políticas y sociales por el impacto que puede tener el cambio climático. Como bien se indica:

«Las sociedades económicamente desarrolladas y políticamente estables son capaces de gestionar y adaptarse a las condiciones climáticas factibles. No deberíamos considerar como una amenaza significativa a la seguridad de esos países ni los refugiados climáticos, las alteraciones climáticas o el aumento del nivel del mar. Sin embargo, los países caracterizados por una mala gobernanza, poblaciones numerosas y heterogéneas, desigualdad social, vecindarios conflictivos o un historial violento, suponen entornos favorables donde los conflictos de origen climático pueden darse»<sup>6</sup>.

## El caso africano

El *Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* de la Escola Cultura de Pau 2019<sup>7</sup>, señala que la mayoría de los conflictos se concentraban en el continente africano, 16 del total de 34 conflictos

---

6 *Ibid.*

7 Escola de cultura de Pau. *Alerta 2019. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, en: <<https://escolapau.uab.cat/alerta-informe-sobre-conflictos-derechos-humanos-y-construccion-de-paz/>>.

armados: Argelia, Burundi, Etiopía, Libia, Mali, región lago Chad, RCA, RDC (este), RDC (este-ADF), RDC (Kasai), región Sahel Occidental, Somalia, Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul), y Sudán del Sur. El continente africano, al igual que sucede en otras áreas del planeta, cuenta con un importante flujo de habitantes que se mueven por aspiraciones a una vida mejor, algo que cada vez resulta más evidente, así como por los continuos conflictos, la violencia y cada vez más los desastres naturales y los efectos del cambio climático. Existe una clara vinculación entre las consecuencias del cambio climático y los conflictos entre diferentes colectivos sociales como es el caso de agricultores y pastores. En el caso del área del Sahel, con seguridad una de las áreas más vulnerables a los efectos del cambio climático, con previsiones de un aumento de la temperatura superior a 1,5 veces a la del promedio previsto a nivel mundial. Azotada regularmente por largas sequías que tienen consecuencias muy negativas en las capacidades de las personas así como de las propias comunidades, y, sobre todo en la población más joven que no tanto por convicciones religiosas sino por la falta de dichas oportunidades terminan dentro de las redes terroristas que se mueven por esta área. Los efectos del cambio climático amplifican las vulnerabilidades ya existentes en la región del Sahel.

Otros ejemplos de esta realidad: Boko Haram al aprovechar las consecuencias negativas del cambio climático así como del descontento para ganar adeptos, las actividades terroristas en el norte de Mali, la insurgencia en el delta del río Níger. En el caso del Cuerno de África: Eritrea y Somalia donde se registra una alta incidencia de la piratería, figuran entre las naciones con mayor índice de vulnerabilidad climática. También, el calentamiento y la acidificación de los océanos contribuyen a la migración de las especies marinas y al agotamiento de las reservas pesqueras, incluso en las zonas costeras del Cuerno de África, ello puede incrementar la posibilidad de focos de tensiones internacionales entre los Estados sobre todo en el acceso a la pesca y la disputa de los bancos de pesca de las aguas internacionales. Por otro lado, las modificaciones en la disponibilidad de los recursos hídricos convierten al agua en una arma de guerra. Caso especial Somalia, donde el grupo yihadista Al-Shabab está utilizando la táctica de cortar los abastecimiento de aguas en ciudades sobre las que pretende gobernar para demostrar la

importancia que tiene este bienpreciado. Otra realidad muy interesante, es la siempre tensa situación por la gestión de los recursos hídricos: en el caso del río Nilo se entremezclan las necesidades cada vez más crecientes de agua en países que están despegando económicamente y los efectos que el cambio climático va a tener en dicha cuenca ribereña, cabe recordar la «extremada sensibilidad» egipcia, siendo una verdadera cuestión de seguridad de Estado para sus intereses estratégicos, y punto de fricción con el resto de los Estados ribereños. Otros ejemplos son las cuencas de los ríos Limpopo y Volta con parecidas realidades al ejemplo del río Nilo.

## Conclusiones

El cambio climático afecta a África de la misma forma que al resto de los continentes. Sin embargo, en sus efectos sobre la realidad del continente es donde reside el quid de la cuestión. Bien es verdad, que las consecuencias negativas del cambio climático no van a suponer el estallido de conflictos armados en este continente aunque, en combinación con otros factores, puede acelerar y ser determinante en las causas de los mismos. Cuestiones como la nueva consideración en el uso de los recursos naturales entre comunidades que van a verse afectadas por los efectos del cambio climático junto a los procesos de rápida urbanización y crecimiento demográfico; el impacto que puede tener las migraciones climáticas en el continente africano, y cómo afectan a los recursos públicos y comunitarios; el uso de ciertos recursos naturales como auténticas armas, caso especial del agua, en conflictos ya existentes. Sin olvidar la importancia de la gestión de las cuencas ribereñas por los países implicados ante los efectos del cambio climático y las soluciones que se establecen para evitar fricciones o, cómo no, los recursos pesqueros y los mecanismos que los Estados africanos tendrán que establecer ante la afección que sobre los mismos tiene el cambio climático.

## 8. GRUPOS TERRORISTAS EN BUSCA DE HÁBITAT







## **EL SAHEL, INESTABILIDAD E INSEGURIDAD MÁS ALLÁ DEL TERRORISMO**

**SERGIO ALTUNA GALÁN**

Investigador Doctor en el Taller de Estudios Internacionales  
Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid,  
encargado del seguimiento de Mali en el OPEMAM





El Sahel es, sin duda, una región con un enorme potencial estratégico, no solo debido a su potencial económico, sino también por la gran cantidad de recursos que alberga y por su potencial humano. Ahora bien, es el factor securitario y la capacidad desestabilizadora de la región lo que mayor atención internacional suscita.

Y es que el potencial de disrupción del enorme arco de inestabilidad que constituye la banda saharo-saheliana es inmenso. Pero comencemos poniendo en perspectiva a qué nos referimos cuando hablamos del Sahel; se trata de una franja biogeográfica de transición entre el final del desierto del Sáhara al norte, el comienzo de la sabana sudanesa al sur, una región de unos 5400 km de ancho. De oeste a este, esta enorme franja de terreno se extiende desde la República Islámica de Mauritania hasta Eritrea, ejerciendo de enlace entre el océano Atlántico y el mar Rojo cruzando de lado a lado todo el continente africano. El término en árabe (transliterado al castellano como *sāḥil*) significa «borde, costa» pues la región, en sentido figurado, supone el límite geográfico entre el final del desierto y el comienzo de las zonas verdes.

En esta enorme superficie de terreno tienen cabida numerosos países, aunque son Burkina Faso, Mali, Mauritania, Níger y Chad los que habitualmente reciben el nombre de «principales Estados sahelianos». Estos Estados, también conocidos como «Estados ecológicamente frágiles», se enfrentan hoy con el problema de la inseguridad que se agrega al del bajo nivel de desarrollo.

Una superficie de terreno de enorme tamaño y con escasa densidad de población en la que, además, confluyen una gran diversidad étnica, sociocultural y religiosa, marcadas carencias en materia de desarrollo, etc. De hecho, como quedará claro a lo largo del presente texto, los desafíos de la región ni son simples ni tampoco unidimensionales. De la misma manera, la respuesta tanto a los retos que ya están presentes encima de la mesa en este preciso instante como a aquellos que recién comienzan a atisbarse en el horizonte tampoco pueden serlo.

Pero, antes de profundizar en el tema, resulta necesario precisar que cuando hablamos de seguridad en la banda saheliana no podemos circunscribir el concepto a la amenaza que proyectan grupos terroristas, redes criminales, etc. La seguridad es un concepto que, en nuestro contexto, se define como la protección de los intereses de personas. Es por ello por lo que, para implementar niveles de exigencia a la altura de las circunstancias, se debe haber analizado y estudiado dicha sociedad en profundidad como paso previo al diseño e implementación de cualesquier políticas para mejorarla. En tal sentido, si bien la irrupción del Sahel en la agenda internacional ha venido marcada por el auge de diferentes insurgencias armadas y la creciente inestabilidad derivada del terrorismo y la violencia —aspectos estos, por otro lado, de suma importancia— no deben obviarse ni subestimarse los diferentes retos securitarios a los que se enfrenta la región en la actualidad. Dichos retos, desglosados a continuación, no constituyen sino factores que no hacen sino facilitar y favorecer la perdurabilidad de algunas de las condiciones que allanan y abonan el terreno para la aparición y el arraigo de actores armados no estatales, criminalidad organizada y terrorismo.

## **Explosión demográfica de otro tiempo**

Mientras que en una buena parte de los diferentes países del mundo se está experimentado un descenso gradual pero sostenido de las tasas de crecimiento demográfico, la población en África subsahariana, y en particular en el Sahel, sigue creciendo a pasos agigantados.

Si observamos las tasas de natalidad y mortalidad en los diferentes países de la región podemos observar que el fenómeno de transición demográfica todavía no ha tenido lugar; es decir, la alternancia entre altas y bajas tasas de natalidad y mortalidad que es característica de países con niveles de desarrollo medio y altos todavía no se ha producido en la banda saheliana.

De hecho, el significativo crecimiento demográfico que diferentes organismos internacionales pronostican para la región se antoja uno de los vectores que, con más peso, dibuja el incierto futuro de la región.

País	Población en 2019	Población estimada 2050
Mauritania	4,5	9
Senegal	16,3	33,2
Mali	19,7	47,1
Burkina Faso	20,3	43,4
Níger	23,3	65,6
Chad	16,4	37,5
Sudán	42,8	81,2

Fuente: datos obtenidos del Population Reference Bureau<sup>1</sup>

Con tasas de crecimiento demográfico anuales que van del 2,7 % en Mauritania a casi el 4 % en Níger, la población continuará creciendo más allá de la capacidad de la región. Hasta cierto punto, este crecimiento, que amenaza con doblar la población de los respectivos países en los próximos treinta años, se debe a dos factores fundamentales: por un lado, la disminución efectiva de la mortalidad infantil, lo cual es encomiable. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en países con mayores niveles de desarrollo, las tasas de fertilidad disminuyen a un ritmo enormemente lento. No deja de resultar sorprendente encontrarnos en 2019 con tasas de fertilidad de entre 4,6 y 7 hijos de media. Así pues, la población de la región podría aumentar de poco más de 140 millones de personas a más de 300 millones para 2050 y cerca de 700 millones en 2100. Estas estimaciones, cabe mencionar, han sido realizadas teniendo en cuenta las estimaciones de Naciones Unidas para la reducción de la fertilidad; sin embargo, el conjunto de los países sahelianos muestra signos de poder cumplir realmente. No obstante, el porcentaje de mujeres de entre 15 y 49 años que utiliza métodos anticonceptivos modernos

1 2019 World Population Data Sheet, disponible en: <<https://www.prb.org/international/indicator/population-2050/snapshot>>.

se encuentra en cifras muy bajas que oscilan entre el 18 % en Níger y el 26 % en Senegal como exponentes de un uso más extendido hasta el 5 % en Chad como país en el que los anticonceptivos apenas sí se utilizan.

La estructura poblacional y las diferentes pirámides poblacionales que dibujan este conjunto de países es claramente progresiva o expansiva, con una base muy ancha y una cúspide demasiado estrecha en comparación, es decir, indicando que la mayor parte de su población es predominantemente joven. De hecho, diferentes estudios apuntan a que, para 2050, el número de ciudadanos nigerinos por debajo de los 20 años será superior al de ciudadanos de la misma nacionalidad mayores de dicha edad. Asimismo, lo que podría suponer un aspecto positivo, que más adultos trabajaran aportando al sistema, parece estar a décadas de distancia y ninguno de estos países parece tener capacidad de integrar a tal masa social en un sistema profesional reglado, ni tampoco está en posición de transformar su sistema de manera radical en el corto o medio plazo. Además, es poco probable que la infraestructura básica de educación y atención sanitaria evolucione de manera suficiente para satisfacer las necesidades del creciente número de jóvenes, ni tampoco se espera que el sector formal de la economía pueda absorberlos mediante la creación de suficientes empleos para las próximas generaciones.

## **Emergencia climática e inseguridad alimentaria**

El aumento de las temperaturas y sus consecuencias en la región también constituyen un factor cuyos efectos sobre la estabilidad y la seguridad no solo se prevén complejos a corto o medio plazo, sino que su impacto ya puede constatarse y sus efectos son, desde hace años, tangibles. No obstante, estudios llevados a cabo por climatólogos indican que la temperatura del Sahel aumentará de 3 a 5 grados centígrados para 2050 y posiblemente de 8 grados centígrados para 2100<sup>2</sup>.

---

2 Shepard, D., «Africa Feeling the Heat of Climate Change», United Nations Africa Renewal Magazine, mayo-julio 2017. Disponible en: <<https://www.>

En un momento de la historia en el que la sensibilidad con respecto del cambio climático va en aumento, el impacto que sin duda provoca la lectura de estos datos hace necesaria una interpretación pormenorizada. Uno de los efectos directos más importantes reside en la creciente dificultad que los súbitos cambios climáticos provocan en la previsión y las consiguientes preparaciones tanto para la época de lluvias como para la de sequía, hasta ahora más o menos delimitadas en el tiempo. La predicción de los expertos es que de aquí en adelante no será raro presenciar inundaciones más pronunciadas y a destiempo. Lo mismo ocurriría con las épocas de sequía, pudiendo alargarse en el tiempo como ya ocurriría entre 1970 y 1990. Y todo ello sin olvidar que las condiciones climáticas habituales ya son descritas como extremas.

Resulta perentorio enlazar los cambios climáticos y con sus consiguientes resultados sobre el terreno. En primer lugar, hay que tener en cuenta que en la actualidad los niveles de explotación agrícola de las tierras fértiles —escasas ya de por sí— distan mucho de parecerse a las de zonas más desarrolladas del planeta. Si a eso le unimos las dificultades intrínsecas al clima en la región y la prospectiva previamente esbozada, los expertos afirman que la producción agrícola, principal fuente de ingresos de muchos hogares de la región, disminuirá siguiendo una horquilla que variaría desde el 13 % en Burkina Faso a casi el 50 % en Sudán. Además de una producción agrícola no optimizada, la ONU estima que el 80 % de los terrenos cultivables en la región han empeorado sus condiciones debido al clima.<sup>3</sup>

La inseguridad alimentaria resultante, creciente y ya claramente manifiesta, ha resultado en desplazamientos de población hacia las regiones más húmedas, hacia el sur y las grandes ciudades, generando así las condiciones para una mayor inestabilidad sociopolítica. No

---

[un.org/africarenewal/magazine/may-july-2017/africa-feeling-heat-climate-change](http://un.org/africarenewal/magazine/may-july-2017/africa-feeling-heat-climate-change)>.

- 3 Nana-Sinkam, S.C. Informe «Land and environmental degradation and desertification in Africa», Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Disponible en: <<http://www.fao.org/3/X5318E/x5318e00.htm#Contents>>.

obstante, según un estudio realizado recientemente, Nigeria albergaría en la actualidad 4 millones de personas que necesitan ayuda alimentaria inmediata, mientras que dicha cifra se elevaría a 1,5 millones de personas en Níger seguido de Burkina Faso con 1,2 millones en situación de urgencia.<sup>4</sup> La urgencia es tal que dicho informe cifra en 9,4 millones de personas en situación de inseguridad alimentaria en la región a finales de 2019, cifra que, de cumplirse sus previsiones en 2020, alcanzará los 14 millones.

Teniendo en cuenta lo anterior, un problema derivado apremia ya desde hace años. Durante siglos, los pastores del África Occidental han realizado una suerte de trashumancia hacia zonas más fértiles durante la larga estación seca y calurosa. Los agricultores generalmente agradecían su presencia pues el ganado ayudaba a fertilizar sus tierras de cultivo. Sin embargo, en la actualidad los pastores y los agricultores se ven abocados a competir por los ya de por sí escasos recursos. La violencia directa entre ambos colectivos se pudo mantener en niveles bajos durante la última mitad del siglo pasado gracias a la mediación de los líderes locales. Pero, a la vista de las cifras sobre violencia intertribal que publica la prensa, la frágil simbiosis entre ambos se está desmoronando y durante los últimos años miles de personas han sido asesinadas como resultado de esta violencia intercomunal.

## **Bajos niveles de desarrollo y crecientes desigualdades sociales**

La banda saheliana en general y los países del África Occidental en particular son percibidos como una de las regiones más pobres y con los niveles de subdesarrollo más acentuados del mundo. No obstante, si tomamos como indicador los índices de desarrollo humano relativos a 2018 y proporcionados por el Programa de las Naciones Unidas para el

---

4 *Situation alimentaire et nutritionnelle 2019-2020, Réseau de Prévention des Crises Alimentaires*, disponible en: <<http://www.food-security.net/topic/situation-alimentaire-et-nutritionnelle-2019-20/>>.

Desarrollo, enseguida advertimos que la anterior afirmación es cierta. No solo nos encontramos a Níger en el puesto 189 y último de la lista con un coeficiente de 0,377, cinco países de la región —a saber: Níger, Chad, Sudán, Mali y Burkina Faso— se encuentran en los diez últimos puestos de la citada lista.<sup>5</sup>

Si nos ceñimos, por ejemplo, a los índices de desarrollo humano o al PIB per cápita como indicadores, la mayor parte de países que conforman la región se encuentran estancados en el fondo de la lista. Y resulta necesario poner los datos en perspectiva: si excluimos a Nigeria, ninguno de los países presenta, a fecha de 2019, un PIB per cápita por encima de 2000 dólares al año. Y, lo que es más, los habitantes de Mali, Burkina Faso, Chad y Níger ni siquiera llegan a los 1000.<sup>6</sup>

La desigualdad es un problema multifacético por naturaleza; medirlo no es, por lo tanto, una tarea fácil y, por lo general, suele hacerse mediante el índice de GINI para reflejar mejor la distribución de las desigualdades dentro de un país. Por lo que al Sahel se refiere, más allá de las enormes disparidades en los ingresos de las diferentes clases sociales, las desigualdades son muy visibles entre las áreas urbanas y rurales, donde el acceso a los servicios básicos sigue siendo un problema clave. Atendiendo al mismo indicador y a los datos proporcionados por el Banco Mundial, las desigualdades no se limitan a los salarios, sino que también son notables en materia de género en toda África Occidental.

Además, el tejido social de los diferentes países que componen la región es complejo y estratificado. Los conflictos intercomunales y la corrupción sistémica no hacen sino agravar el problema de la cohesión social. Todo esto combinado con una distribución desigual de los recursos, tan característica de la región del Sahel, contribuye sin duda a

---

5 *Informe del Índice de Desarrollo Humano 2019*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: <[http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2019\\_overview\\_-\\_spanish.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf)>.

6 Datos obtenidos del Banco Mundial, disponibles en: <<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG>>.

la calcificación de numerosos problemas y a la inseguridad general de la región.

## **Gobernanza, desgobierno y zonas remotas y transfronterizas**

La gobernanza es sin duda el mayor problema de la región y aquel del que nacen —o del que se alimentan— otras tantas fuentes de inestabilidad cuya atención resulta igualmente necesaria. El carácter altamente inestable de la escena política en toda la región es evidente; y no solo eso, la recurrencia de golpes de estado en los diferentes Estados como única herramienta para alcanzar el poder no hace sino socavar la legitimidad de cualquier actor político y minar la confianza de la ciudadanía tanto en los diferentes actores políticos como en las instituciones de los estados. Ejemplo de ello son los 13 golpes de estado o tentativas que han tenido lugar en Mauritania —país, por otro lado, más sahariano que saheliano— desde su independencia.

De otra parte, la naturaleza inconclusa de los diferentes procesos de transición democrática es incuestionable. Y, de hecho, se antoja necesario reevaluar en qué punto se encuentran los diferentes países para no repetir errores como los excesivos halagos que recibió Mali desde Occidente poco antes de asomarse al precipicio de la desaparición del Estado en 2012. Hablar de naturaleza inconclusa en este contexto es hablar de dependencia de terceros, de subordinación y de supeditación más o menos marcada a núcleos de poder otros que los aparentes.

Se advierten, asimismo, pocos avances en materia de construcción de consensos; con muy honrosas excepciones, las leyes se dictan de acuerdo con los designios de un único partido, obviando a la ciudadanía y dejándola literalmente al margen de cualquier decisión. Esto contribuye a debilitar la posición y la legitimidad del poder político y de las instituciones del Estado, un factor clave a nivel securitario. Conviene aclarar, además, que la noción de Estado que desde las democracias occidentales se tiene dista bastante de la realidad cotidiana de los países del Sahel. La presencia institucional de los diferentes Estados más allá

de sus capitales y núcleos económicos es exigua y los núcleos de poder no responden a los cánones clásicos. Se trata, así pues, de un fenómeno de especial impacto en zonas geográficas tan extensas y tan dispersamente pobladas.

Por otro lado, la seguridad en torno a estos grandes espacios o zonas des pobladas y desprovistas de gobierno capitaliza gran parte de las discusiones sobre la amplitud de la amenaza a la seguridad de la región, dirige el análisis y orienta los enfoques de las diferentes políticas para la región. El concepto *ungoverned spaces*, zonas sin gobierno, espacios sin ley o *no-man's land*, suele describirse como amplias extensiones de terreno en las que la legitimidad de los diferentes actores políticos, las instituciones u otros agentes estatales no tienen presencia. Por lo que al Sahel se refiere, tal y como se ha explicado con anterioridad, estas regiones representan un porcentaje enormemente elevado del total del territorio, quedando circunscrita la presencia del Estado por lo que a la mayoría de los países de la región se refiere, además, a los grandes centros urbanos.

No obstante, el control sistemático y efectivo de los diferentes territorios nacionales sigue constituyendo uno de los mayores desafíos para los diferentes países de la región. El control de fronteras no solo es un problema crucial, sino que también es enormemente complejo; prueba de ello son los esfuerzos que España destina a la formación de contrapartes de los países de la región para una mejor gestión de las fronteras. Además de por la geografía, las fronteras del África Occidental no son reconocidas por muchas de las comunidades que las cruzan cada día, por lo que decisiones como el bloqueo de cruces controlados y no controlados, probablemente tendría un impacto elevado en la población civil.

En estas zonas cuasiabandonadas por los diferentes Estados la lealtad ciudadana puede cambiar fácilmente a grupos y entidades no estatales, como redes de traficantes o incluso grupos extremistas violentos. No debemos olvidar que son estos amplios espacios en los que focos de inestabilidad tienen mayor incidencia, por lo general diferentes tipos de tráfico ilegal que suelen acabar funcionando como fuente de financiación tanto de grupos criminales como terroristas. No obstante, el tráfico

de narcóticos desde América del Sur ha aumentado considerablemente en los últimos años en toda África Occidental. Según la UNODC, entre 2004 y 2007 las incautaciones anuales de cocaína en promedio aumentaron cinco veces en la región. En los últimos años, el aumento del tráfico de drogas se erige como una de las mayores amenazas a la seguridad pues los considerables beneficios que genera alientan la corrupción, socavan las buenas prácticas de gobierno y suelen ir acompañados de otras actividades criminales paralelas que florecen al auspicio de los incentivos económicos que genera.

Por último, cabe mencionar que los trastornos que comenzaron a sacudir el norte de África desde diciembre de 2010, y que pueden, no sin cierta controversia, enmarcarse en la conocida como la Primavera Árabe, han favorecido también de manera significativa la alteración de las dinámicas del Sahel. Como consecuencia, algunos gobiernos han recurrido a inclinar la balanza de sus esfuerzos hacia una seguridad más intensa, sacrificando tanto los esfuerzos como el montante presupuestario dedicado a iniciativas de desarrollo y buenas prácticas de gobernanza.

La amenaza de un recrudecimiento de la violencia, ya fuese de carácter islamista, sectaria o de otra naturaleza, se ha convertido en un elemento recurrente a través del cual facilitar el control sobre los respectivos estados. Estos gobiernos regionales han utilizado este miedo para justificar un mayor control de seguridad dentro de sus fronteras. Todo ello sin olvidar que dichos esfuerzos no han tenido demasiado éxito habida cuenta, por un lado, del actual número de misiones de paz, misiones de seguridad, operaciones multinacionales y otras iniciativas cuyo foco está puesto en la seguridad y, principalmente, en la lucha antiterrorista, que actualmente están presentes en la zona, y, por otro, del incremento de los niveles de violencia sufridos por diferentes países de la región.

## Conclusión

Sin lugar a dudas, la amenaza terrorista es actualmente muy alta en toda la región: tanto filiales bajo el paraguas de Al Qaeda como de Estado Islámico, y también organizaciones terroristas independientes como

Boko Haram, suponen un reto de envergadura para los débiles estados de la región. No obstante, países como Burkina Faso y Níger, zonas hasta ahora menos azotadas por la violencia, han visto incrementarse los niveles de violencia asociados tanto a la actividad terrorista como a otras iniciativas criminales de forma notable en los últimos años.

Ahora bien, a lo largo del presente capítulo hemos desglosado otros factores —principalmente endógenos— de inseguridad y ello, sumado a los riesgos inherentes a los conflictos armados abiertos en la región saharo-saheliana, y teniendo en cuenta la gran cantidad de desafíos internos, ofrecen como resultado un horizonte complejo tanto en el corto como en el medio y en el largo plazo. Un horizonte que, por otro lado, conviene analizar, estudiar y comprender antes de emprender iniciativa o proyecto alguno en la zona.

De hecho, si algo puede criticarse en lo que a la cooperación de Occidente se refiere, es principalmente la toma de decisiones homogéneas para toda la región. La tendencia generalizadora adoptada por un buen número de iniciativas, tanto de cooperación al desarrollo como orientadas a mejorar la seguridad, es uno de los principales escollos a la hora de alcanzar mejores resultados. Aunque por razones tanto geográficas como de economía del lenguaje englobamos a toda la región bajo un mismo nombre, se trata de un territorio tan enormemente extenso y en el que tienen cabida países y territorios tan diversos que estrategias del tipo *one suits all* están abocadas al fracaso.

Necesario es, además, fomentar las soluciones que nazcan de la propia región. Actualmente los focos están puestos en la acción exterior de terceros países, principalmente occidentales, aunque no solo. Si bien no puede criticarse la voluntad de intentar aportar soluciones, cabe decir que quizá no se estén favoreciendo las visiones locales a lo hora de tomar decisiones. Algo que ciertamente tendría un impacto ciertamente positivo y que no solo constituye una visión a potenciar, sino que además supondría limitar la percepción de injerencia y neocolonialismo que ciertas iniciativas puramente externas generan en las poblaciones locales y que tienen como consecuencia la no apropiación de los diferentes proyectos o iniciativas.

Asimismo, si circunscribimos la afirmación a nuestro contexto en España, otro de los caminos en los que no resultaría demasiado complejo profundizar sería en el estrechamiento de relaciones con los países de la región. Pocos son en la actualidad los expertos con experiencia real y conocimiento fundamentado de la zona, lo que sin duda limita las posibilidades de éxito de cualquier acción, aún si se realiza con la mejor voluntad posible o se fundamenta en estudios concienzudos. Pocos son igualmente los académicos que han trabajado sobre la región, que han realizado estudios de campo o que han desarrollado parte de su actividad profesional en la zona. De hecho, incluso las relaciones diplomáticas con un buen número de países sahelianos son relativamente recientes. Y en tal sentido puede recorrerse un camino interesante y seguramente fructífero.

De otra parte, con respecto a la cooperación entre los diferentes países en el campo de la seguridad regional transfronteriza, las políticas de seguridad comunes siguen siendo insuficientes. La cooperación en materia de seguridad entre países que comparten la misma frontera, como Mauritania, Mali y Burkina Faso, por poner un ejemplo, se ha forjado históricamente a través de desacuerdos y actualmente sigue caracterizándose por una desconfianza mutua que frena los esfuerzos para construir iniciativas conjuntas sólidas.

Por lo que respecta a las iniciativas internacionales de apoyo a la seguridad de la región, aunque deben encomiarse los esfuerzos realizados hasta ahora para federar los esfuerzos, como es el caso de la creación del G5 Sahel, su fortaleza común aún está lejos de materializarse. Además, e independientemente de la incertidumbre y los posibles desacuerdos sobre la fuerza militar G5, no puede obviarse que continúa existiendo una fuerte dependencia tanto de la Operación Barkhane como de otras iniciativas de seguridad y defensa con apoyo internacional.

Todo ello, unido a la naturaleza altamente volátil de la escena política, a la distribución desigual de los recursos, a la inseguridad alimentaria creciente en la región del Sahel, a la mala gobernanza y los altos niveles de corrupción presentes en todos los niveles de las sociedades, al autoritarismo de buen número de los gobiernos, a la dependencia de terceros países, y a tantos otros factores de inestabilidad, convierte el futuro de la región en un desafío tan grande como complejo.



# RASGOS Y GRUPOS ACTORES DE TERRORISMO EN ÁFRICA: EVOLUCIÓN Y EVALUACIÓN DE SU TRATAMIENTO

**CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS**

Profesor Contratado Doctor de Relaciones Internacionales  
de la UNED





## Introducción

En el marco del análisis que realizamos sobre la situación en el Sahel occidental —subregión africana que comprende a Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger— procederemos a continuación a ofrecer una panorámica de los múltiples grupos terroristas que vienen actuando en la misma, destacando que la amenaza que representan tales grupos se incrementa conforme pasa el tiempo en una doble dimensión: en la del número de grupos a considerar, por un lado, y en la de la expansión territorial de su activismo por otro lado.

Arrancando con algunas cifras de alto impacto es importante destacar que en el último lustro la violencia ejercida por diversos grupos terroristas cuyo activismo analizaremos en el presente capítulo se ha incrementado exponencialmente y sus consecuencias letales con ella: de 225 muertos a manos de terroristas en 2015 se ha pasado a más de 2000 a lo largo de 2019, año en el que se han contabilizado más de 700 acciones terroristas en la subregión. Más de 900 000 personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares, 500 000 de ellas tan solo en Burkina Faso, país que como veremos sufre con especial virulencia la intensificación del activismo terrorista<sup>1</sup>.

Si la amenaza terrorista de perfil yihadista salafista se empezó a manifestar en el Sahel occidental ya en la pasada década —con el secuestro de occidentales en 2002 en el sur profundo de Libia y Argelia, un intenso activismo en Mauritania a partir de 2005 y un agravamiento de los efectos del terrorismo que golpeaba a Argelia desde los ochenta en el suelo de Mali en todo este tiempo— lo cierto es que es a partir del estallido de las revueltas árabes en Libia, y debido a sus consecuencias

---

1 Caballero, Ch., «Violencia en el Sahel y falta de empatía gubernamental», *Mundo Negro*, 16 de diciembre de 2019.

más inmediatas, que el Sahel occidental se va a convertir a partir de 2012 en uno de los escenarios más castigados por esta amenaza. Estados débiles afectados por múltiples rémoras políticas, económicas, sociales y medioambientales, la posibilidad de alimentar tensiones intercomunitarias activas o latentes, los tráficó ilícitos que tienen en la subregión uno de sus epicentros por excelencia y actividades económicas extractivas a lo largo del territorio que atraen a personal extranjero, aportan una fuente de riqueza añadida y posibilitan en términos tácticos el acceso a explosivos y a sus componentes básicos, todo ello hace del Sahel occidental un escenario particularmente abonado para la germinación de los actores terroristas<sup>2</sup>.

A dicho impacto de procesos que venían del norte tenemos que añadir también, desde el sur, el impacto en el Sahel occidental del reforzamiento a partir de 2009 de la amenaza que para Nigeria representaba y representa el grupo Boko Haram surgido en Maiduguri, capital del estado federado de Borno, en 2002. Con el pasar de los años, prácticamente una década, Boko Haram ha ido evolucionando como grupo, ha sufrido escisiones pero lo destacable es que ha contribuido con su activismo cada vez más transfronterizo a agravar la situación en el Sahel Occidental alimentando un nefasto «efecto pinza» pues debe añadirse a la también cada vez más ambiciosa y letal amenaza procedente del Magreb. La expansión hacia el sur de la amenaza en el momento de culminar la redacción de este capítulo —a fines de 2019— permite vislumbrarla cada vez con más nitidez en los países costeros del Golfo de Guinea, Benín y Togo en particular a añadir al muy castigado desde antiguo Estado de Nigeria, en lo que puede acabar transformándose según el vocabulario acuñado en un Informe Conjunto del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y del Consejo de Paz y de Seguridad de la Unión Africana (UA) publicado en abril de 2019 en una «incubadora yihadista». El ataque yihadista sufrido en 2016 por Costa de Marfil, en Grand Bassam, es hasta hoy el único producido en este gran país de África Occidental, pero importante

---

2 «Sahel: le boom de l'or permet aux groupes armés et jihadistes de se financer», *Jeune Afrique*, 13 de noviembre de 2019.

es recordar que las vulnerabilidades del mismo obligan a permanecer vigilante ante una expansión de la presencia yihadista en su vecindad más inmediata<sup>3</sup>.

En nuestro recorrido, que es cronológico y que es geográfico a la hora de presentar a los principales actores yihadistas —aunque también se hace necesario el detenerse con frecuencia en otros actores que sin ser estrictamente yihadistas sí interactúan con los que lo son—, incorporamos también la referencia a las herramientas nacionales e internacionales creadas para intentar poner fin a la amenaza, y no dejamos el tema de las herramientas de respuesta para un epígrafe especial sino que consideramos más útil ir introduciéndolas cuando procede referirse a la lucha contra aquella y a sus límites<sup>4</sup>. Por de pronto ya podemos arrancar con la confirmación, y ello a pesar de sus múltiples limitaciones, que la herramienta militar sigue siendo necesaria a fines de 2019 y ello ante el redimensionamiento de la amenaza terrorista que analizamos en este capítulo<sup>5</sup>.

## Mali y el desbordamiento de la amenaza terrorista

A lo largo de 2012 más de dos tercios del territorio nacional maliense cayó en manos de diversos grupos yihadistas. Entre 2013 y la actualidad la región del Azawad, donde en 2012 confluyeron sobre el terreno grupos nacionalistas tuareg como el Movimiento Nacional de

---

3 Tales vulnerabilidades se reflejaron tanto en la guerra entre el norte y el sur de la pasada década como en la crisis post-electoral de 2010-2011 que provocó más de 3000 muertos. Véase «Emmanuel Macron en Côte d'Ivoire pour le Noël des troupes», *Le Monde Afrique*, 12 de diciembre de 2019.

4 Munshi, N. y M. Peel, «Africa's Sahel Is the World's Latest Frontline Against Terrorism», *OZY*, 15 de noviembre de 2019.

5 Quiñonero, J. P., «Francia respalda el empleo del Ejército contra el yihadismo», *ABC*, 3 de diciembre de 2019, p. 30.

Liberación del Azawad (MNLA) que quería lograr la independencia de dicho territorio y grupos yihadistas que se acabaron imponiendo a los anteriores, es uno de los escenarios, pero no el único, de un intenso activismo terrorista.

En tal escenario norteño y de la mano de la alianza en parte contra natura de nacionalistas y yihadistas que entonces desafiaba a las autoridades de Bamako se producía en febrero de 2012 una matanza de casi un centenar de soldados malienses en Aguelhok, la mayoría de ellos asesinados con armas blancas, que quedó grabada en la memoria de las Fuerzas Armadas Malienses (en adelante FAMA), que provocó de inmediato represalias y que nos permite sobre todo ilustrar las tensiones y la conflictividad profunda que en la dimensión norte-sur afecta a este país central del Sahel occidental. Aquella matanza, a añadir a la situación de caos más amplio generado por el desafío en el norte, provocó un golpe de estado en Bamako agudizando aún más las vulnerabilidades de este país.

Entonces y hoy era y sigue siendo difícil establecer líneas claras de separación entre actores nacionalistas y actores yihadistas en lo que al norte de Mali respecta. Elementos tuareg, que no son árabes sino que son bereberes, y elementos árabes de la zona fluyen con frecuencia de unos grupos a otros, y los diversos actores, sobre todo los terroristas, también son difíciles de categorizar pues suelen cambiar sus fidelidades. Los Acuerdos firmados en Argel en mayo y junio de 2015 entre algunos grupos tuareg y las autoridades de Bamako, bendecidos por la comunidad internacional pues estaban llamados a poner término a uno de los conflictos que sufre Mali desde su independencia —el que enfrenta al norte con el sur—, han creado otra categorización: la de los elementos tuareg y árabes partidarios del Gobierno maliense, o que al menos abrigan la posibilidad de entenderse con el mismo, y la de los enemigos de cualquier acuerdo. Pero incluso aquí la categorización no es del todo fiable y está sometida a vaivenes continuos. Tal realidad permite entender mejor cuán difícil es vislumbrar un arreglo y cómo estas rémoras facilitan su activismo a los grupos yihadistas que se aprovechan de tantas contradicciones.

La evolución de la amenaza en suelo maliense ha ido avanzando hacia el centro y el sur del país desde el inmenso norte<sup>6</sup>. Hoy el Azawad sigue siendo una zona que las autoridades de Bamako no controlan, con escenarios donde esa impunidad con la que actúan los adversarios de aquellas es más que evidente como se refleja de forma ininterrumpida en la ciudad de Kidal, bajo el control del Alto Consejo para la Unidad del Azawad y de la Coordinación de Movimientos del Azawad, ambos signatarios de los Acuerdos de Argel<sup>7</sup>. Ni el Estado, ni herramientas foráneas de apoyo al mismo como son tanto la Operación Barkhane, francesa y que cuenta con 4500 efectivos, como la Misión Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización de Mali (MINUSMA) con sus 15 000 efectivos, son capaces de doblegar a tan desafiantes actores. La MINUSMA había perdido a la altura del verano de 2019 a 123 de sus efectivos y 358 habían resultado heridos de gravedad siendo la misión de la ONU más peligrosa por diezmada de todas las desplegadas en el mundo. Por otro lado Mali es también el escenario de implantación de la Misión de Entrenamiento de la Unión Europea (EUTM-Mali) que agrupa a 620 efectivos —de los que 280 eran españoles a fines de 2019— desde que se activara el 1 de julio de 2013, y ha dinamizado también el arranque de la creación de la Fuerza Conjunta del Sahel que arranca en noviembre de 2015 y que aún está en periodo de consolidación.

El avance hacia el centro y el sur consolida como zonas de implantación terrorista a regiones como la llamada de las tres fronteras —por coincidir tierras malienses con las fronteras con Burkina Faso y con Níger— y ha conllevado también el deterioro de la seguridad en estos dos vecinos. Burkina Faso por ejemplo ve desde 2015 deteriorarse, de forma acelerada, la situación en regiones como son Soum y Udalán, y entre aquel año y 2019 asistimos a un acelerado proceso de agravamiento que permite a algunos analistas establecer paralelismos entre la crisis acelerada de Mali en 2012 y la de Burkina Faso hoy.

---

6 «Mali: cinq terroristes neutralisés par l'armée dans le centre du pays», *Le Courrier (Argel)*, 8 de diciembre de 2019, p. 17.

7 «Mali: le chef du bureau de la Minusma à Kidal sommé de quitter le pays», *Sahelien.com. Le premier site d'actualité au Sahel*, 10 de diciembre de 2019.

Para ilustrar mínimamente el agravamiento de la situación en Mali en tiempos recientes valgan como ejemplo algunos de los ataques más sangrientos: el 17 de marzo de 2019 yihadistas atacaban el acuartelamiento de las FAMA de Dioura, provocando 21 muertos en el momento entre los militares; el 30 de septiembre el ataque coordinado a dos acuartelamientos, en Mondoro y en Boulkessy, provocaba en el momento 38 muertos y 27 desaparecidos; el 1 de noviembre eran 53 los soldados asesinados en el ataque al acuartelamiento de Indelimane, en la región de Menaka. El ataque de Dioura fue asumido por el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (en adelante JNIM), el doble en Mondoro y Boulkessy por Ansarul Islam aunque otras fuentes lo adjudican al JNIM y el más luctuoso de todos, el de Indelimane, en la zona de las tres fronteras antes evocada, fue reivindicado por el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS). Debemos además destacar en relación con el doble ataque contra los acuartelamientos de Mondoro y de Boulkessi que, el primero, se dirigió contra militares de las FAMA y el segundo contra militares también malienses pero encuadrados en la Fuerza Conjunta G-5 Sahel, por lo que este debe de ser definido como un ataque contra dicha herramienta multilateral que ya sufrió un duro golpe cuando fue atacado su Cuartel General situado en la localidad maliense de Sevaré en el invierno de 2019.

Importante es destacar en relación con los susodichos ataques del otoño de 2019 que, duramente golpeadas, las FAMA retiraron sus efectivos de la sensible zona en la que fueron castigadas, la región de Indelimane y los puestos fronterizos de Labbezanga y de Aderramboukane, incrementando con ello las vulnerabilidades de la misma y afectando a las fuerzas nigerinas desplegadas al otro lado de la frontera común, en la que están cada vez más presentes tanto el JNIM como el EIGS<sup>8</sup>.

Evocar tan recientes ataques y a sus autores nos permite realizar una aproximación a estos. No perdamos de vista que en lo que podemos calificar de verdadera ofensiva yihadista contra las FAMA en el otoño de 2019, con su epicentro en los ataques de Boulkessy, Indelimane y

---

8 Armstrong, H., «What happened in Niger?», *crisisgroup.org*, 15 de diciembre de 2019.

Tabankort, morían más de un centenar de militares y decenas resultaban heridos de gravedad.

El JNIM surge en marzo de 2017 de la unificación de varios grupos preexistentes, todos afines a Al Qaeda, y que han venido actuando desde entonces tanto bajo las siglas unificadas en ocasiones como también en otras evocando la denominación antigua de sus componentes. Agrupa a varios grupos que han venido girando en torno a Al Qaeda en las Tierras del Magreb Islámico (AQMI), el más veterano de todos sus componentes pues es el sucesor desde 2007 del argelino Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) que a su vez había sucedido en 1998 al sanguinario Grupo Islámico Armado (GIA). Tal actor en sus sucesivas etapas ya había proyectado sus redes en Mali y en otras latitudes sahelianas desde los años noventa y en los años dos mil no solo utilizaban territorios de Mali, de Mauritania y de Níger para su proyección y su reavituallamiento de todo tipo, sino que enseguida lo convirtieron en su campo de batalla, con manifestaciones violentas varias reflejadas en asesinatos de soldados malienses, secuestros de occidentales, aprovechamiento de tráfico ilícitos y otras actividades delincuenciales de diverso tipo. Pero sería, como en relación con el resto del Sahel occidental, el desmoronamiento progresivo del Estado libio desde febrero de 2011 producido en el marco de las revueltas árabes el que iría agravando la situación desde entonces y hasta hoy.

De esos primeros momentos de vigencia del terrorismo yihadista cada vez más evidente en la subregión proceden, aparte de AQMI, grupos como el Movimiento para la Unicidad del Islam y el Yihad en África Occidental (MUYAO), como Al Murabitún, escisión de AQMI liderada por el terrorista argelino Mokhtar Bel Mokhtar, veterano del GIA y luego del GSPC, o como la facción yihadista dentro de un mundo Tuareg que hasta entonces había destacado más en su dimensión nacionalista como era y es hasta hoy Ansar Eddine. Este último grupo ha venido estando liderado por un notable targuí (singular de tuareg) que una década atrás destacaba por su perfil nacionalista pero que había evolucionado hacia el yihadismo y que en 2003 medió entre el GSPC y el Gobierno de Bamako para liberar al primer contingente de occidentales secuestrados en la región iniciando una práctica luego muy desarrollada: Iyad Ag Ghali, quien es hoy el líder del JNIM. Aunque el liderazgo

es pues local rompiendo con la tradición de que AQMI o el MUYAO fueran grupos dominados por magrebíes, lo cierto es que estos aún siguen siendo dominantes en el aparato de poder de este gran paraguas yihadista que es el JNIM. Su número dos y líder espiritual, el marroquí Alí Maychou (Abu Abderrahman Al Magrebi), quien entrara en AQMI en 2012, era eliminado por militares franceses el pasado 8 de octubre en suelo maliense, y este era el segundo cuadro de AQMI en ser eliminado en este año tras la muerte, también a manos de fuerzas francesas y en febrero, del argelino Djamel Okacha (Yahia Abu El Hamame)<sup>9</sup>.

El listado de grupos yihadistas que han ido proliferando en la zona con su epicentro en Mali se completaría con el Frente de Liberación de Macina y con el susodicho EIGS, el primero grupo autóctono de la región de Mopti, en el centro de Mali, y el segundo una escisión afín al Estado Islámico de Abu Bakr Al Bagdadi que lidera desde 2015 Adnan Abu Walid Al Sahrawi, quien abandonó Al Murabítún para crear dicho grupo. El surgimiento del Frente de Liberación de Macina coincidió con la expansión hacia el sur maliense de la amenaza yihadista, que tenía su implantación en zonas meridionales y centrales de dicho país saheliano y que pasó también en marzo de 2017 a engrosar las filas del JNIM. Dicho Frente nació inspirado y liderado por el predicador Amadou Koufa, un peul cuyo activismo ha contribuido a dinamizar las tensiones y los enfrentamientos entre su comunidad y las comunidades dogon y bambara, alimentado también aquí choques intercomunitarios que no hacen sino incrementar la inseguridad en toda la subregión<sup>10</sup>. Pero por su implantación geográfica es el Frente de Liberación de Macina el grupo que permite entender mejor la proyección meridional del activismo yihadista y su más que esperable expansión más allá de las fronteras de Mali, tanto en dirección a Burkina Faso como a Níger. Por otro lado, un EIGS que cada vez muestra una mayor expansión geográfica asesinaba a una treintena de soldados malienses el 20 de noviembre de 2019 en

---

9 «Sahel: la France annonce la mort d'un important chef djihadiste Marocain», *Jeune Afrique*, 6 de noviembre de 2019.

10 «Mali: le chef jihadiste Amadou Koufa placé sur la liste terroriste des États-Unis», *Jeune Afrique*, 8 de noviembre de 2019.

la localidad de Tabankort, en la muy castigada región de Gao, donde ya el EIGS había asumido otro sangriento ataque a principios de aquel mismo mes —con 53 militares muertos— mientras que JNIM había asesinado a otros 38 soldados a fines de septiembre<sup>11</sup>.

Tal es la situación de inseguridad crónica en Mali a la que se intenta dar respuesta con herramientas como la MINUSMA o la Operación Barkhane y a las que hemos de añadir en el horizonte el compromiso británico de desplegar a principios de 2020 a 250 efectivos militares en la convulsa región de Gao en respuesta a una petición lanzada por el Consejo de Seguridad de la ONU o el reforzamiento también del apoyo militar alemán. Estas respuestas tienen una dimensión militar, pero deberían de ser complementarias de otras medidas, también muy importantes y de carácter político y económico que, todas ellas en conjunto y de forma sostenida, podrían coadyuvar a restar oportunidades a grupos terroristas tan motivados y potentes<sup>12</sup>. Además el desgaste tanto militar como económico y en particular político del uso de la herramienta militar, y en particular de la más incisiva en términos contraterroristas como es la Operación Barkhane, se ponía de manifiesto con claridad a principios de diciembre de 2019, tras el accidente de dos helicópteros en el norte de Mali el 13 de noviembre en el que murieron 13 militares franceses<sup>13</sup>.

---

11 «IS claims responsibility for killing 30 Malian soldiers», *Reuters*, 20 de noviembre de 2019.

12 «Lutte antidjihadiste au Sahel: Washington réclame à la région d'en faire plus», *Le Monde Afrique*, 16 de diciembre de 2019.

13 Esta fue la pérdida de vidas de soldados franceses más numerosa desde el asesinato de 58 paracaidistas en Beirut en 1983 a manos de la Organización de la Yihad Islámica mediante un atentado suicida. Con los últimos fallecidos el número de bajas producidas en el marco de la Operación Barkhane y de su predecesora la Operación Serval, vigente entre el 11 de enero de 2013 y el 31 de julio de 2014 y que contó con 1700 efectivos concentrados solo en Mali, ascendían ya a 41. Véase Quiñonero, J. P., «Francia respalda el empleo», *op. cit.*

Aunque Mauritania no merece, afortunadamente, un subepígrafe propio dado que no se produce en el país ningún ataque yihadista desde el último que tuvo lugar el 20 de diciembre de 2011, cuando un gen-darme fue secuestrado en la ciudad de Adel Bagrou, en la frontera con Mali<sup>14</sup>, sí es importante destacar que el susodicho agravamiento de la amenaza en dicho vecino ha llevado a las autoridades francesas a alertar a fines de 2019 sobre los posibles riesgos que podrían plantearse para quienes viajen al este de Mauritania<sup>15</sup>.

## El epicentro terrorista en Burkina Faso

Cuando en marzo de 2016 se producía un sangriento ataque terrorista en Gran Bassam, en Costa de Marfil, reivindicado por AQMI, se hacía evidente que el terrorismo yihadista se estaba proyectando a través de inmensos territorios. La expansión hacia el sur y hacia el este de los actores yihadistas era cada vez más evidente, afectando en dicho proceso de expansión a países como Burkina Faso y como Níger, etapas previas en el descenso aún más hacia el sur de la dinamización de la amenaza para encontrarse con el epicentro también yihadista de Boko Haram, activo en el norte de Nigeria desde su nacimiento como tal grupo en 2002, y más recientemente de su aparición en Estados como Benín y Togo.

La aparición del activismo yihadista cada vez más letal en Burkina Faso se sitúa en el primer trimestre de 2015, con su epicentro de la región de Soum, con capital en Djibo, y pronto cristaliza también en el surgimiento de un grupo local, Ansarul Islam, que se añadirá a los grupos de carácter transfronterizo evocados en el subepígrafe referido a Mali. El derrocamiento del Presidente Blaise Compaoré en 2014 había

---

14 Koné, H., «How has Mauritania managed to stave off terrorist attacks?», *Institute for Security Studies*, 6 de diciembre de 2019.

15 Bensimon, C., «Le Quai d'Orsay 'déconseille' le Burkina aux voyageurs, Ouagadougou voit rouge», *Le Monde Afrique*, 5 de diciembre de 2019.

contribuido entretanto a debilitar el aparato de seguridad del país, y ello en un momento particularmente delicado dada la expansión de los grupos yihadistas. Pronto empiezan a producirse ataques contra las Fuerzas Armadas de Burkina Faso, como fue el lanzado en diciembre de 2016 y que costó la vida a doce militares en el cuartel de Nassoumbou, y ello en un sangriento proceso que llega hasta hoy habiendo crecido en progresión geométrica en los cuatro últimos años: de 12 ataques yihadistas en 2016 se pasó a 137 en 2018. Entre 2016 y fines del verano de 2019 habían muerto a manos de yihadistas en Burkina Faso 204 militares y 634 civiles. También se han producido más de 500 000 desplazados dentro del país. Además, en un país en el que el 60 % de la población es musulmana, el 30 % cristiana y el resto animista, el 28 de abril de 2019 iglesias tanto católicas como protestantes empezaron a ser también objetivo de los terroristas en un sangriento proceso que llegaba hasta el fin del año: a título de ejemplo, el 1 de diciembre la iglesia protestante de Hantoukoura, en el este del país y cerca de la frontera con Níger, era atacada mientras se celebraba el oficio religioso siendo asesinados 14 fieles<sup>16</sup>.

La creciente letalidad y sobre todo la osadía de los ataques se ha reflejado en los sufridos en la capital del país, Uagadugu, golpeada en 2016 (reivindicado por AQMI con una treintena de muertos), agosto de 2017 (19 muertos, en ataques reivindicados por AQMI que ya estaba en el seno de JNIM) y en marzo de 2018 (con 8 muertos). Por tal incremento del activismo de grupos hasta hace tres años concentrados en el vecino Mali, más el activismo del grupo autóctono Ansarul Islam fundado por el predicador ya fallecido Malam Dicko, que concentraron sus ataques entre 2015 y 2018 en el norte del país, y la expansión de los ataques también hacia el este, desde 2018 y sobre todo de la mano del EIGS, muy activo en el vecino Níger, las Fuerzas Armadas de Burkina Faso lanzaron en marzo de 2019 la Operación Otapuanu, que ha venido concentrando sus mayores esfuerzos en el norte y el este del país. Como uno de los reflejos de la Operación Otapuanu, entre el 15 y el 16 de

---

16 Bensimon, C., «Burkina Faso: la coexistence religieuse à l'épreuve d'une nouvelle attaque contre une église», *Le Monde Afrique*, 1 de diciembre de 2019.

noviembre de 2019 morían 32 terroristas en dos enfrentamientos con las Fuerzas Armadas, 24 en la provincia de Loroun y 8 en la provincia de Bam<sup>17</sup>.

Como hiciéramos para el caso de Mali es ilustrativo evocar algunos de los ataques más recientes. El 19 de agosto de 2019 era atacado el acuartelamiento de Koutougou, en la norteña región de Soum, siendo asesinados 24 soldados en una acción reivindicada por el EIGS. El 3 de noviembre morían asesinados en las cercanías de la capital de la región de Soum, Djibo, el vicealcalde de la localidad y otras tres personas en una acción de Ansarul Islam. El 6 de noviembre cinco autobuses que trasladaban empleados de la compañía minera canadiense SEMAFO, que explota minas de oro en el país, eran atacados por yihadistas provocando en el momento la muerte de 39 trabajadores y heridas a 60, y ello a pesar de viajar escoltados por militares<sup>18</sup>. Dicho ataque extendía, como lo han hecho también recientemente los cada vez más numerosos ataques contra cristianos antes evocados, a los civiles un activismo que hasta entonces se había venido centrando sobre todo en militares y en otros servidores del Estado<sup>19</sup>. Todo ello llevaba a que a principios de noviembre el Estado decretara la movilización general en el país iniciando un proceso extraordinario de reclutamiento dada la escasez de medios

---

17 «Burkina Faso: L'armée annonce avoir tué 32 'terroristes' au cours de deux opérations», *Jeune Afrique*, 17 de noviembre de 2019.

18 Un geólogo canadiense había sido secuestrado y asesinado en enero en el este de Burkina Faso, y el sector minero no es solo atacado en sus trabajadores sino que con frecuencia los terroristas roban el nitrato de amonio utilizado en las excavaciones en busca de oro para fabricar sus explosivos improvisados (IES). Véase Douce, S., «Au Burkina Faso, les mines d'or sous la menace djihadiste», *Le Monde Afrique*, 24 de noviembre de 2019.

19 Coulibaly, N., «Burkina Faso: Une attaque de cette ampleur, qui cible délibérément les civils, c'est un phénomène nouveau», *Jeune Afrique*, 8 de noviembre de 2019.

humanos de sus Fuerzas Armadas para hacer frente a una amenaza claramente sobredimensionada<sup>20</sup>.

El descubrimiento por la Gendarmería de un importante depósito logístico de los yihadistas con gran número de armas y de municiones, a mediados de diciembre de 2019 y en la muy castigada por los terroristas región septentrional de Arbinda, en una operación en la que cuatro terroristas fueron eliminados, fue un buen indicador, y muy reciente, de la fuerte implantación de la amenaza en el país<sup>21</sup>.

Por su posición geográfica Burkina Faso es país sometido en términos de presente y de futuro a diversas vulnerabilidades. Lo puso de manifiesto tanto el ataque terrorista del pasado 15 de febrero en un puesto fronterizo de Burkina Faso con Togo —en el que murieron asesinados tres aduaneros y un religioso salesiano español— o como el secuestro semanas después de dos turistas franceses en el Parque Nacional de Pendjari, en el norte de Benín, que cuando eran trasladados por sus secuestradores hacia Mali a través de Burkina Faso fueron liberados por fuerzas especiales francesas que perdieron a dos de sus efectivos en una operación en la que también fueron liberados otros dos rehenes en manos de los yihadistas. Meses después, el 30 de noviembre, terroristas atacaban la localidad de Yendéré, fronteriza con Costa de Marfil. Tal evolución ha provocado, para gran disgusto de las autoridades de Burkina Faso, que este país haya sido calificado como de alto riesgo por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, declaración que ya está teniendo un gran impacto económico al reducirse drásticamente la llegada de delegaciones empresariales y de turistas<sup>22</sup>. El problema es que a este agravio se va añadiendo otro que es la percepción crecientemente negativa que se extiende entre sectores de la población en relación con la presencia militar extranjera, y particularmente francesa, en el país y

---

20 «Au moins dix-huit djihadistes et un gendarme tués dans le nord du Burkina Faso», *Le Monde Afrique*, 20 de noviembre de 2019.

21 «Une 'base logistique terroriste' découverte au Burkina», BBC News, 16 de diciembre de 2019.

22 Bensimon, C., «Le Quai d'Orsay 'deconseille' le Burkina», *op. cit.*

en la región, de la que este y los demás países no pueden por otro lado prescindir dadas las debilidades de las herramientas locales y dada la intensificación de los ataques terroristas<sup>23</sup>.

## **Yihadistas en Níger antes y después de la consolidación del terrorismo yihadista en Mali**

En Níger ya se produjeron dos atentados suicidas relevantes en los primeros meses de 2012 y de la mano del MUYAO, pero el terrorismo en este país saheliano quedó eclipsado por la consolidación del mismo en su vecino maliense. Sin embargo, en los años transcurridos desde que se detectara el agravamiento de la situación en todo el Sahel Occidental que evocábamos en la introducción, el terrorismo yihadista golpea a Níger con particular dureza debido al efecto combinado del ascenso, desde el sur, del activismo del nigeriano Boko Haram y de las consecuencias del mismo en términos tanto de muertos como de refugiados, en particular en la región de Diffa, por un lado, y a la expansión del activismo de grupos que actúan en Mali y Burkina Faso ya expuesto por otro.

En tiempos más recientes es destacable el activismo letal del EIGS. En octubre de 2017 dicho grupo asesinaba a cuatro soldados nigerinos y a cuatro estadounidenses en Tongo Tongo, provocando la muerte de estos últimos una tormenta política en los Estados Unidos y una llamada de atención sobre la amenaza que representaba el EIGS en Níger y en todo el Sahel occidental. El ataque complejo y masivo —con morteros y lanzagranadas además de armas automáticas e implicando a decenas de terroristas a bordo de *pick ups*— llevado a cabo por el EIGS el 10 de diciembre de 2019 contra el acuartelamiento de Inates, a cinco kilómetros de la frontera con Mali y en la denominada zona de las tres fronteras, provocaba en el momento la muerte de 71 soldados, logrando tener un

---

23 Douce, S., «Au Burkina Faso, un sentiment anti-français diffus», *Le Monde Afrique*, 4 de noviembre de 2019.

impacto enorme en el país y en la región<sup>24</sup>. Los yihadistas eligieron un momento especialmente delicado como fue el de la llamada a la oración de la tarde en el campamento militar, situado a 200 kilómetros al noreste de la capital, Niamey, para conseguir tan alto número de víctimas, y para hacerse además con abundante armamento y munición del cuartel, y ello después de haberse producido un largo enfrentamiento que duró más de tres horas. Destaca también como agravante el hecho de que este mismo cuartel había sido ya atacado a principios de julio, también por el EIGS, que había provocado entonces la muerte de dieciocho soldados. Confirma también este ataque la expansión del EI en la región del norte de Tillabery, donde los choques intercomunitarios están siendo intensos con seis jefes de pueblo asesinados a lo largo de noviembre en una dinámica comparable a la que también sufre Mali como veíamos anteriormente. La influencia del EIGS se está extendiendo en la región entre tuareg, peuls, daosahak y djerma. La zona de Inates está muy afectada por tales tensiones y el EIGS las explota en su beneficio. Si Níger había gestionado mejor que Mali su también tensión norte-sur con sus comunidades tuareg parece que en los últimos tiempos tal realidad se está viendo alterada, y más desde que el Presidente nigerino, Mahamadou Issoufou, afirmara en septiembre de 2019 que la ciudad targuú maliense de Kidal es un refugio de terroristas<sup>25</sup>. Esta ciudad era a fines de diciembre de 2019 escenario de intentos de aproximación de diversos grupos de tuareg con el planteamiento siempre de reforzar el autogobierno debilitando en el camino la de por sí endeble cohesión nacional maliense<sup>26</sup>.

El atentado contra la base de Inates se producía además al día siguiente de otro ataque que provocó la muerte de varios soldados en la base de Agando, también cercana a la frontera con Mali. Como en Mali o en Burkina Faso los terroristas, en este caso del EIGS, han mostrado

---

24 Elorriaga, G., «Mueren 71 soldados en el peor ataque yihadista en Níger», *Diario de Navarra*, 13 de diciembre de 2019, p. 9.

25 «Niger-Mali: ce que les chefs touaregs ont dit à Mahamadou Issoufou», *Jeune Afrique*, 4 de diciembre de 2019.

26 «Au Mali, une groupe armé prône la ‘fusion’ de tous les mouvements politico-militaires», *Le Monde Afrique*, 4 de diciembre de 2019.

gran audacia, una gran potencia de fuego y un importante número de efectivos humanos y de medios de transporte, cuestionando todo ello la eficacia de las diversas herramientas militares, nacionales y foráneas, que se esfuerzan en debilitar a una amenaza que cada día es más preocupante por letal.

El acceso de Níger al Consejo de Seguridad de la ONU, desde el 1 de enero de 2020 y como miembro no permanente de dicho órgano para un periodo de dos años, permitirá a este país colocar la necesaria lucha contra el terrorismo yihadista, en el mismo y en toda la subregión del Sahel occidental, en el orden del día de la Organización y tratar de reforzar el compromiso de la comunidad internacional con herramientas como la Fuerza Conjunta G-5 Sahel<sup>27</sup>. Precisamente el haber recorrido ya en nuestro estudio tres países centrales del Sahel occidental en lo que a la amenaza yihadista respecta, y teniendo dicha amenaza una implantación muy visible en la zona de las tres fronteras, podemos destacar en términos de protagonismo, siempre transfronterizo aún cuando algunos grupos surgieron en su momento con una limitada presencia «nacional», el de tres grupos en particular: el Frente de Liberación de Macina, que en ocasiones se confunde con la de sus correligionarios con los que comparte las siglas de JNIM pero que es particularmente activo en dicha zona; el EIGS cada vez más letal y compitiendo con JNIM, y Ansarul Islam que destaca en su activismo en Burkina Faso. Todo ello y la expansión aún más lejos hacia el sur de la amenaza yihadista pone a un país como Níger, y a su nuevo papel internacional en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU, en una importante posición para advertir del redimensionamiento de la amenaza y para atraer compromisos regionales e internacionales contra la misma<sup>28</sup>.

---

27 «Lutte antidjihadiste au Sahel: Washington *op. cit.*

28 Gourlay, Y., «Opération 'Frontière étanche': comment la Côte d'Ivoire se protège de la contagion terroriste», *Le Monde Afrique*, 13 de noviembre de 2019.

## **El terrorismo yihadista de Boko Haram y su presión hacia el Sahel occidental: el papel de Chad**

El susodicho terrorismo de Boko Haram, activo desde 2002, reforzado desde que el Estado nigeriano intentara erradicarlo brutalmente en 2009 y dinamizador de una violencia que en la presente década se extendió a Camerún, a Níger y a Chad tiene efectos perversos para la subregión del Sahel Occidental. Aparte de ser también Boko Haram grupo que ha visto surgir en sus filas corrientes fieles tanto a Al Qaeda como al EI, ha contribuido como han hecho los demás grupos aquí tratados a alimentar sangrientos enfrentamientos intercomunitarios y ha convertido la región del lago Chad en un verdadero infierno para sus poblaciones<sup>29</sup>. Ello se añade al activismo tradicional de Boko Haram en el estado federado septentrional de Borno, en cuya capital, Maiduguri, nació Boko Haram en 2002.

En la región del lago Chad, que comparten Camerún, Nigeria, Níger y Chad, el Estado Islámico en África Occidental (EIAO), escisión de Boko Haram próxima al EI y que existe y actúa con contundencia desde 2016, ha sido capaz de crear en los últimos tiempos, aprovechando la ausencia de los Estados citados en la región en términos de responder a las necesidades de sus poblaciones, lo que para algunos analistas empieza a ser un nuevo embrión de proyecto califal, rememorando lo que el EI declaró en el verano de 2014 en Mosul para la región entre Siria e Irak que controlaba, pero rememorando también el proyecto de territorialización califal que la filial filipina del EI trató de construir y asegurar en la ciudad de Marawi a lo largo de 2017. Es por ello que, aparte de la letalidad que Boko Haram y sus escisiones mantienen aún a día de hoy, el que el EIAO pueda tener entre 3500 y 5000 efectivos —superando con creces los 500 efectivos que se estima tendría en el verano de 2019 la

---

29 Sambe, B., «How the Sahel has slipped into a new post-Jihadist era», *The Conversation*, 26 de noviembre de 2019.

facción fiel a Al Qaeda y liderada por Abu Bakr Shekau— es una preocupante realidad para los países de la región<sup>30</sup>.

Evocar a Chad es obligado por ser un país más del Sahel occidental y por ser también escenario de ataques yihadistas, pero lo es sobre todo por ser el ejemplo por antonomasia de país que participa en múltiples respuestas a la amenaza y, por ello, de la necesidad de resiliencia que tienen que tener estos países y particularmente el aquí evocado. El 17 de diciembre de 2019 Boko Haram o su escisión EIAO provocaba la muerte de 14 soldados chadianos en el marco de un cruento ataque en el que, además, se daban por desaparecidos a otros 13, y ello en la localidad pesquera de Kaiga, a 60 kilómetros de la frontera con Nigeria y situada a orillas del lago Chad. Dos semanas antes, el 2 de diciembre, otros cuatro militares chadianos habían sido también asesinados a orillas del lago.<sup>31</sup> El telón de fondo de estas muertes más recientes está definido por numerosos civiles asesinados tanto en el extremo norte de Nigeria como en el de Camerún en los últimos meses, en ocasiones utilizando el método más empleado por Boko Haram que es el del ataque suicida como el que el pasado 14 de agosto provocó la muerte en el momento de seis personas en la parte chadiana de la región<sup>32</sup>.

Chad tiene que dar respuesta por su posición geográfica a la desestabilización procedente del sur de Libia y de Mali y Níger, y por ello participa en MINUSMA con 1450 efectivos y da apoyo a la Operación Barkhane —el Cuartel General de la misma está en Yamena—, pero también es miembro de la Fuerza Multinacional Mixta (FMM) puesta en pie desde 2015 para combatir el desbordamiento transfronterizo de Boko Haram y que está también compuesta por fuerzas de Benín,

---

30 «Un grupo yihadista de Nigeria mata a cuatro personas que tenía secuestradas desde julio», *El Mundo*, 13 de diciembre de 2019.

31 «Tchad: attaque meurtrière attribué à Boko Haram dans l'ouest», *Jeune Afrique*, 19 de diciembre de 2019.

32 Deharo, G., «Quatorze morts dans l'attaque par Boko Haram d'un village de pêcheurs dans l'ouest du Tchad», *Le Monde Afrique*, 19 de diciembre de 2019.

Camerún, Níger y Nigeria<sup>33</sup>. Chad, como miembro de la organización subregional G-5 Sahel creada en 2014 va a contribuir a su proyecto de Fuerza Conjunta G5 Sahel, que prevé que cada uno de los cinco Estados miembros de la organización aporten 1000 efectivos militares para generar una herramienta integrada de seguridad y, todo ello, mientras tiene que vigilar fronteras tan vulnerables como son las que tiene con Libia, con la República Centroafricana o con Sudán<sup>34</sup>.

## Conclusiones

Preocupa particularmente en el Sahel occidental no solo el creciente número de grupos terroristas y su expansión territorial, sino en particular sus capacidades cada vez mayores que les permiten acometer ataques cada vez más sofisticados y letales.

La inflación en el número de grupos yihadistas actuando en la subregión y sus estiraciones hacia el sur, pero también hacia el norte, ha sido analizada en este capítulo, como también lo ha sido la expansión territorial de sus actuaciones —incluyendo en tiempos tempranos a Costa de Marfil con el ataque en Grand Bassam (en marzo de 2016) y en tiempos más recientes con secuestros y proyección de propaganda y de medios en Benín y también en Togo— y debe de preocupar ante la incapacidad mostrada por los medios nacionales e internacionales aplicados para frenar tal deriva.

Si JNIM es el reflejo en la subregión de la influencia global en el yihadismo que ejerce Al Qaeda, el EIGS lo es de la influencia también global del EI. Este último habrá perdido su embrión califal en Siria e Irak pero no ha perdido su ímpetu, que se refleja entre otros escenarios en la vigencia de algunas de sus provincias (wilayat). Precisamente en la

---

33 «Le Tchad appelé à la rescousse de l'armée française au Sahel», *Le Monde Afrique*, 14 de noviembre de 2019.

34 «Sahel. Boko Haram a-t-il infiltré le Darfour?», *El Watan (Argelia)*, 8 de diciembre de 2019, p. 13.

subregión tratada —la del Sahel occidental pero sin perder de vista sus estribaciones hacia el norte (Magreb) y hacia el sur (Nigeria y otros países costeros del Golfo de Guinea como Benín)— el EI presume a través de Telegram de estar construyendo la «Provincia del África Occidental del Estado Islámico», y los sangrientos atentados más recientes no hacen sino confirmar que se van cumpliendo sus aspiraciones.

Y también preocupa que, mientras el terrorismo no deja de crecer y los obstáculos políticos, económicos y sociales que afectan a los Estados y a las sociedades de estos países no dejan también de consolidarse, la población de buena parte de la subregión se va viendo penetrada por corrientes rigoristas alimentadas por Estados también foráneos que están sobre el terreno no para luchar contra el terrorismo sino para inocular formas de ver y de entender el Islam que alejan a sus poblaciones musulmanas de visiones más flexibles que las que en buena medida las caracterizaban y hasta tiempos recientes. El grupo salafista saudí Izala es cada vez más visible, tanto en la educación —sobre todo— como en otras dimensiones de la vida cotidiana de la población musulmana de Mali y Chad y Níger se van viendo cada vez más influenciados por diversas petromonarquías del Golfo que despliegan sus medios financieros, culturales y religiosos en la subregión.

Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres de INO Reproducciones,  
en Zaragoza,  
el 20 de septiembre de 2020.  
Tal día como hoy, en 1926,  
nació la poeta mozambiqueña Noémia de Sousa:  
«Si quieres entenderme,  
ven e inclínate sobre mi alma africana,  
en los gemidos de los negros en los muelles,  
en las frenéticas danzas de los chopes,  
en la rebeldía de los shaganas,  
en la extraña melancolía que se evapora de  
una canción nativa, a la noche...  
Y no me preguntes nada más,  
si realmente deseas conocerme...»



